Prologo por J. I. Packer

DEFENDIENDO LA INERRANCIA

AFIRMANDO LA EXACTITUD DE LAS ESCRITURAS PARA UNA NUEVA GENERACIÓN

Norman L. Geisler
y William C. Roach

"Bien, aquí vamos de nuevo. En otra generación, la inerrancia de la Biblia está siendo puesta en tela de juicio. Esta vez, los problemas son a menudo más sutiles, pero representan un desafío claro y presente para quienes defienden y afirman la perfección de las Sagradas Escrituras. *Defender la inerrancia* es una obra muy necesaria y que dará inicio a una conversación importante y oportuna. Este es un libro que no puede, no debe y no será ignorado". — **R. Albert Mohler Jr.,** presidente del Seminario Teológico Bautista del Sur

"En las páginas siguientes, Norman Geisler, que contribuyó tanto como cualquier otro al legado original del Consejo Internacional de Inerrancia Bíblica [ICBI], y William Roach interactúan con hipótesis evangélicas que tienen el efecto de confundir ese legado. Son guardianes magistrales, y considero un honor recomendar esta obra al mundo cristiano". **—J. I. Packer,** del prólogo

"Incluso en los días de la ICBI, Norm Geisler sabía que cada generación tendría que abordar la cuestión de la fidelidad de la Palabra de Dios. Después de todo, el primer ataque de Satanás fue sobre la cuestión de si Dios había dicho realmente lo que nuestros primeros padres entendieron que dijo. En este magnífico volumen, Geisler y Roach han demostrado una vez más que el ataque, aunque antiguo, debe y puede ser respondido. Cualquiera que se involucre con la cultura necesita leer este libro". **—Paige Patterson,** presidente del Seminario Teológico Bautista del Suroeste

"La doctrina bíblica de la inerrancia es verdadera y de importancia crucial para la vida y la salud de la iglesia. Geisler y Roach brindan un tratamiento excelente y actualizado de la historia reciente de la doctrina, un análisis de lo que significa y lo que no significa, y una respuesta a los ataques recientes en su contra. Me alegra ver que este libro se publicó y me complace recomendarlo". **—JP Moreland,** profesor distinguido de filosofía, Talbot School of Theology; autor de *The God* Question

“Norm Geisler y yo trabajamos en el ICBI durante los diez años de su existencia. Lo que el Dr. Geisler ha escrito ahora en su nuevo libro es sin duda una obra maestra y merece la atención cuidadosa de todos aquellos que estén interesados en abordar la inerrancia de la Palabra de Dios”. **—Earl D. Radmacher,** presidente emérito del Western Seminary, Portland, Oregón

“Este volumen es un llamado a considerar la confiabilidad de las Escrituras. Fue escrito por uno de los redactores de la influyente Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica, de 1978. Sostengo que todos los interesados en difundir el mensaje de la Biblia deben leer y absorber el tratamiento que Geisler hace de este tema. Fortalecerá su convicción de que la Palabra de Dios es verdad y que permanecerá para siempre”. **—Phil Roberts,** presidente, Midwest Baptist Theological Seminary, Kansas City, Missouri

“Este libro comienza con una historia tremendamente útil de la ‘batalla por la Biblia’, la controversia que dominó el panorama evangélico hace unos treinta y cinco años. Los autores relatan la poderosa defensa de la exactitud y autoridad bíblica que encabezó el Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica en los años 1970 y 1980. Luego ofrecen un resumen muy informativo pero profundamente inquietante de varios ataques recientes a las Escrituras que han surgido de autores e instituciones supuestamente evangélicos tan solo en la última década.

“Se están debatiendo los mismos temas que antes, y se han vuelto a utilizar los mismos argumentos cansados y ya contestados contra las Escrituras. Es hora de que los creyentes genuinos despierten de nuevo ante este tema y hablen con una voz clara y unida de confianza y convicción. Tenemos una deuda con Norm Geisler y Bill Roach por su disposición a estar en primera línea en esta renovada batalla por la Biblia”. **—John MacArthur,** pastor, Grace Community Church, Sun Valley, CA; presidente, The Master's College and Seminary

“La historia de la Iglesia registra muchas 'batallas por la Biblia'. Por eso no sorprende que en nuestros días el debate sobre la inerrancia siga en auge. Norman Geisler y William Roach ofrecen una excelente historia del debate y actualizan la batalla con los desafíos recientes a la inerrancia. Su libro es un manual esencial para comprender el debate y defender la inerrancia bíblica”. **—Kerby Anderson,** director nacional de Probe Ministries; presentador de *Point of View*

“Este es uno de los libros más importantes de la década. Geisler y Roach no solo responden a los desafíos contemporáneos sobre la inerrancia, sino que también brindan un análisis y una defensa teológicos, apologéticos y filosóficos de la inerrancia que son bastante sorprendentes en su amplitud y detalle. Los estudiantes de teología, tanto jóvenes como mayores, se beneficiarán enormemente de este volumen bien documentado y bien escrito”. **—Ron Rhodes,** presidente de Reasoning from the Scriptures Ministries

DEFENDIENDO LA INERRANCIA

AFIRMANDO LA EXACTITUD DE LAS ESCRITURAS PARA UNA NUEVA GENERACIÓN

Por:

Norman L. Geisler

William C. Roach

CONTENIDO

PREFACIO *12*

PRÓLOGO *18*

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES DE LA DECLARACIÓN DE CHICAGO SOBRE INERRANCIA DEL ICBI *22*

CAPÍTULO 2. FORMACIÓN DE LA ICBI DECLARACIÓN DE CHICAGO SOBRE INERRANCIA *36*

CAPÍTULO 3. INFLUENCIA DE LA DECLARACIÓN DE CHICAGO SOBRE INERRANCIA DEL ICBI *50*

CAPÍTULO 4. CLARK PINNOCK SOBRE LA INERRANCIA *64*

CAPÍTULO 5. BART EHRMAN SOBRE LA INERRANCIA *90*

CAPÍTULO 6. PETER ENNS SOBRE LA INERRANCIA *150*

CAPÍTULO 7. KENTON SPARKS SOBRE LA INERRANCIA *172*

CAPÍTULO 8. KEVIN VANHOOZER SOBRE LA INERRANCIA *204*

CAPÍTULO 9. ANDREW MCGOWAN SOBRE LA INERRANCIA *250*

CAPÍTULO 10. STANLEY GRENZ Y BRIAN MCLAREN SOBRE LA INERRANCIA *282*

CAPÍTULO 11. DARRELL BOCK Y ROBERT WEBB SOBRE LA INERRANCIA *304*

CAPÍTULO 12. LA NATURALEZA DE DIOS Y LA INERRANCIA *336*

CAPÍTULO 13. LA NATURALEZA DE LA VERDAD Y LA INERRANCIA *366*

CAPÍTULO 14. LA NATURALEZA DEL LENGUAJE Y LA INERRANCIA *402*

CAPÍTULO 15. LA NATURALEZA DE LA HERMENÉUTICA Y LA INERRANCIA *446*

CAPÍTULO 16. LA NATURALEZA DE LA ENCARNACIÓN Y LA INERRANCIA *484*

CAPÍTULO 17. RESPONDIENDO A LAS OBJECIONES A LA INERRANCIA *504*

EPÍLOGO *540*

APÉNDICE 1 ..... *544*
APÉNDICE 2 ..... *548*
NOTAS *574*
BIBLIOGRAFÍA *590*

Queremos agradecer a Joel Paulus por las muchas horas que dedicó a mejorar el manuscrito de este libro. Estamos muy agradecidos por sus diligentes y académicos esfuerzos. Mejoró enormemente el texto final.

PREFACIO

Las dos décadas que transcurrieron entre las dos guerras mundiales del siglo XX fueron años de eclipse para los evangélicos angloparlantes de ambos lados del Atlántico. El liberalismo estaba al mando en las principales iglesias protestantes y se mantuvo tal como lo había definido John Henry Newman:

> El liberalismo en la religión es la doctrina de que no existe una verdad positiva en la religión, sino que un credo es tan bueno como cualquier otro... Es incompatible con cualquier reconocimiento de que alguna religión sea verdadera. Enseña que todas deben ser toleradas, pues todas son cuestiones de opinión. [1]

La viril ortodoxia reformadora de los primeros tiempos había sido relegada a un segundo plano, y lo que hoy llamamos el gremio —es decir, la comunidad de enseñanza teológica en universidades, colegios y seminarios— parecía haber cerrado finalmente sus filas contra la erudición y los eruditos conservadores. Lamiéndose las heridas, el evangelicalismo se había replegado hacia modalidades de premilenialismo, principalmente dispensacionalista, por un lado, y de pietismo, principalmente del tipo de Keswick, por el otro. En Norteamérica, el mayor de estos grupos recesivos tomó el nombre de fundamentalismo, en base a su estricta adhesión a los fundamentos de la fe bíblica.

Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial, en los círculos evangélicos de Gran Bretaña y Norteamérica se estableció un fuerte sentido de necesidad de una renovación de la erudición bíblica y teológica que fuera más reflexiva, más fuerte y más duradera que el liberalismo. El resultado fue que en 1943 se fundó Tyndale House, un centro de investigación bíblica, en Cambridge, Inglaterra, como una extensión del ministerio de la Inter-Varsity Fellowship, y en 1947 abrió sus puertas el Fuller Seminary, una derivación

académica de la transmisión *Old Fashioned Revival Hour de Charles Fuller* . Ambas instituciones aspiraban a ser agentes de cambio y se comprometieron esencialmente con la misma visión: una erudición evangélica revitalizada, eruditos evangélicos encontrando un lugar para sí mismos en el gremio y creyentes y congregaciones evangélicos recibiendo recursos de la verdad y la sabiduría bíblicas en cada momento de necesidad.

Tanto Tyndale House como Fuller Seminary se propusieron como tarea académica y eclesiológica primordial reivindicar y restablecer las Sagradas Escrituras canónicas como la Palabra de Dios plenamente inspirada y autorizada, la expresión multiforme de Dios en las palabras de unos cuarenta escritores escogidos, el criterio de la iglesia para la verdadera fe y la práctica piadosa, y el fundamento epistemológico de todo conocimiento auténtico de Dios dado por el Espíritu. Sin embargo, en el desarrollo de esta agenda, las diferencias de contexto han llevado a diferentes preocupaciones particulares, con diferentes resultados. Tyndale House ha dado prioridad desde el principio a la formación de académicos, profesores y escritores de carrera que ganarían prestigio en el mundo de los estudios bíblicos históricamente orientados y técnicamente logrados a nivel universitario. En la providencia de Dios, ha podido perseguir sus objetivos a través de los años en relativa paz, y si bien la inerrancia de las Escrituras —es decir, la verdad y confiabilidad totales de la Biblia— ha sido un supuesto básico en todos los estudios que la Casa ha patrocinado, como siempre lo ha sido en la predicación evangélica y la enseñanza de la Biblia en Gran Bretaña en general, nunca ha sido el centro de una controversia como lo fue para el Seminario Fuller.

Este no es el lugar para seguir los altibajos del debate en curso en y alrededor de Fuller y su efecto dominó sobre el evangelicalismo norteamericano en su conjunto, a medida que los graduados de Fuller se dispersaban para servir como pastores en las iglesias tradicionales. Baste decir que de esta confusión que se extendía surgió la fundación del Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica (ICBI) en 1978. Los organizadores de este organismo estaban convencidos de que las dudas e incertidumbres

entonces vigentes sobre la verdad total de la Biblia reflejaban una erudición inexacta que podía diagnosticarse y corregirse. El primer propósito del ICBI, entonces, fue anunciar esto, y el segundo fue demostrarlo en casos particulares con tanto detalle como fuera necesario. Durante los diez años de vida activa del consejo, se convocaron conferencias, se escribieron libros y se produjeron declaraciones de consenso, y la producción del ICBI en su conjunto pareció alcanzar algo así como un estatus histórico para los evangélicos en general.

La esencia de lo que defendía el ICBI aparece en "Una breve declaración", elaborada en la conferencia de Chicago de 1978:

1. Dios, que es verdad y sólo habla la verdad, ha inspirado la Sagrada Escritura para revelarse a la humanidad perdida por medio de Jesucristo como Creador y Señor, Redentor y Juez. La Sagrada Escritura es el testimonio que Dios da de sí mismo.
2. La Sagrada Escritura, siendo la propia Palabra de Dios, escrita por hombres preparados y supervisados por Su Espíritu, es de autoridad divina infalible en todos los asuntos que toca: debe ser creída, como instrucción de Dios, en todo lo que afirma; obedecida, como mandato de Dios, en todo lo que requiere; abrazada, como promesa de Dios, en todo lo que promete.
3. El Espíritu Santo, el autor divino de las Escrituras, nos las autentica mediante su testimonio interior y al mismo tiempo nos abre la mente para entender su significado.
4. Siendo total y verbalmente dada por Dios, la Escritura no tiene errores ni fallas en ninguna de sus enseñanzas, no menos en lo que afirma acerca de los actos de Dios en la creación, acerca de los eventos de la historia mundial y acerca de sus propios orígenes literarios bajo Dios, que en su testimonio de la gracia salvadora de Dios en vidas individuales.
5. La autoridad de las Escrituras se ve inevitablemente afectada si esta inerrancia divina total se limita o se ignora de algún modo, o se relaciona

con una visión de la verdad contraria a la de la propia Biblia; y tales lapsos acarrean graves pérdidas tanto para el individuo como para la Iglesia.

Desde el punto de vista metodológico y estratégico, el eje central de todo esto es claro y, de hecho, ineludible. La justificación para aceptar la inerrancia como artículo de fe es, en primer lugar, la aceptación incuestionable del Antiguo Testamento como enseñanza autorizada de Dios, que conduce hasta Cristo, que percibimos en Jesús mismo y, después de él, en sus apóstoles; más la firme insistencia de los apóstoles en la autoridad divina de su propia enseñanza; más la certeza que ha tenido la Iglesia a lo largo de los siglos de la canonicidad de los sesenta y seis libros que componen nuestra Biblia, una certeza de cuya donación divina no se puede dudar racionalmente. El axioma de inerrancia como directriz para la interpretación bíblica expresa y salvaguarda la creencia de que en todos los textos inspirados, cualquiera que sea su género y estilo literario, Dios nos dice su pensamiento en y a través de lo que el escritor humano articula, de modo que siempre que el intérprete toma un pasaje para trabajar con él, es como si Dios le dijera, en las brillantes palabras que William Blake (con menos justificación, por triste que sea decirlo) utilizó de sus propias composiciones:

Te doy el extremo de una cuerda de oro,
Simplemente enróllelo hasta formar una bola;
Te conducirá a la puerta de Jerusalén,
Construido en el muro de Jerusalén.

Y la misma máxima enseña que cualquiera que sospeche que las afirmaciones bíblicas son inexactas debería investigar más a fondo las convenciones de la cultura y la comunicación que operaban cuando se hicieron esas afirmaciones, porque es ahí donde se encontrará la solución de sus problemas. (Por ejemplo, en una conferencia de eruditos sobre las Escrituras en los días anteriores a la ICBI, la referencia de Jesús en Mateo

13:32 a la semilla de mostaza como la más pequeña de todas las semillas fue tratada como problemática, siendo vista como una inexactitud botánica. Sabiendo ya que la semilla de mostaza era la más pequeña de las semillas que crecían en Palestina y podía verse a simple vista y se había convertido en proverbial por su pequeñez, me sorprendió. Pero no creo que la declaración de Jesús parezca problemática a ningún grupo de eruditos de hoy.)

De cada una de estas maneras, entonces, la creencia en la inerrancia determina las actitudes y procedimientos básicos de los exégetas mientras realizan su trabajo detallado, y así ejerce una influencia formativa y estabilizadora sobre la fe de la iglesia.

En las páginas siguientes, Norman Geisler, que contribuyó tanto como cualquier otro al legado original del ICBI, y William Roach interactúan con hipótesis evangélicas que tienen el efecto de confundir ese legado. Son guardianes magistrales y considero un honor recomendar esta obra al mundo cristiano.

Packer J.I

PRÓLOGO

La doctrina de la inerrancia total o ilimitada [2] de las Escrituras tiene una historia venerable (véase John Hannah, *Inerrancy and the Church*). Tiene sus raíces en los primeros padres de la iglesia, se expresó enfáticamente en Agustín y Aquino, se expresó explícitamente por los reformadores y continuó hasta el siglo XIX sin un gran desafío dentro de la iglesia (véase el capítulo 1 más abajo). Sin embargo, desde la época de Darwin (ca. 1860), ha habido un desafío constante a ella tanto desde fuera como desde dentro, con importantes erupciones de vez en cuando.

La primera de ellas se produjo a principios del siglo XX, en el debate Warfield/Briggs, cuando Charles A. Briggs, profesor del Seminario Teológico de la Unión de Nueva York, negó la inerrancia. B. B. Warfield y A. A. Hodge respondieron con firmeza con libros y artículos. Juntos escribieron *Inspiration* (1881). Warfield escribió ensayos (1894) que ahora se encuentran en *The Inspiration and Authority of the Bible* (1948) y en *Limited Inspiration* (1961).

Otra crisis importante se produjo en la década de 1960, cuando una importante institución evangélica, el Seminario Fuller, eliminó la inerrancia de su declaración doctrinal, lo que ocasionó el éxodo de muchos de sus profesores de nombre. Esto llevó a uno de ellos, Harold Lindsell, a denunciarlo en su libro *The Battle for the Bible (La batalla por la Biblia)* . A raíz de esto, casi trescientos eruditos se reunieron en Chicago en 1978 como el Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica (ICBI) y formularon la famosa Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica. Durante el resto del siglo XX, esta declaración detallada (véase el capítulo 2 a continuación) se convirtió en la norma para la gran mayoría del evangelicalismo. Tuvo una fuerte influencia en el importante cambio de postura de la Convención Bautista del Sur sobre este tema. Durante este mismo período, la principal sociedad académica basada en la inerrancia de las Escrituras, la Sociedad Teológica

Evangélica (ETS), experimentó un rápido crecimiento de poco más de mil miembros a más de cuatro mil miembros hasta la fecha.

Sin embargo, con el amanecer del siglo XXI, se ha producido una importante disrupción en el debate sobre la inerrancia. Un conocido evangélico, Clark Pinnock (*Scripture Principle*), desafió la visión tradicional de la inerrancia ilimitada y defendió una visión de la inerrancia limitada, que permite errores menores en asuntos no redentores (véase el capítulo 4). Esto condujo a una votación para expulsarlo de la ETS, que obtuvo una sólida mayoría de más del 63 por ciento, pero quedó justo por debajo de la mayoría de dos tercios necesaria para expulsarlo de la sociedad.

Mientras tanto, muchos jóvenes evangélicos formados en la alta crítica contemporánea se han sentido cada vez más insatisfechos con la visión tradicional de la inerrancia ilimitada que fue adoptada por Warfield, los fundadores de la ETS y la ICBI. Muchos de ellos se habían unido a la ETS desde que esa sociedad tomó la decisión consciente de no cuestionar la coherencia de las opiniones de cada miembro con lo que los redactores de la ETS querían decir con la declaración. En cambio, a cada miembro se le permitió seguir su propia conciencia para juzgar si sus opiniones eran coherentes con la declaración de la ETS: "La Biblia sola y la Biblia en su totalidad es la Palabra de Dios escrita y, por lo tanto, inerrante en los autógrafos".

Inevitablemente, esta visión "abierta" de la membresía ha llevado a dos bandos dentro de ETS. La gran mayoría (80 por ciento) votó (en 2003) a favor de aceptar la Declaración de Chicago de ICBI como la definición de ETS de lo que se entiende por inerrancia, que significa inerrancia ilimitada y que la Biblia está totalmente libre de errores en cualquier asunto sobre el que habla (véase Geisler, *Inerrancy*). Como lo expresa la Declaración Breve de ICBI: "La Sagrada Escritura, al ser la propia palabra de Dios, escrita por hombres preparados y supervisados por su Espíritu, es de autoridad divina infalible en todos los asuntos que toca".

El otro grupo está formado por aquellos que no creen en la inerrancia ilimitada tal como la pretendían los redactores de la ETS y la ICBI. Esto salió a

la luz en 1976, cuando el Comité Ejecutivo de la ETS confesó que "algunos de los miembros de la Sociedad han expresado la sensación de que prevalece una cierta deshonestidad intelectual entre los miembros que no toman en serio la firma de la declaración doctrinal". Además, un Comité Ad Hoc de la ETS reconoció este problema cuando planteó la pregunta adecuada en 1983: "¿Es aceptable que un miembro de la Sociedad sostenga una opinión sobre la intención de un autor bíblico que esté en desacuerdo con los Padres Fundadores e incluso con la mayoría de la Sociedad, y que siga siendo un miembro en regla?". La Sociedad nunca dijo que no. Y la votación posterior para retener a Pinnock revela que un gran porcentaje de los miembros no cree que sea necesario sostener la inerrancia ilimitada tal como la pretendían los redactores de la ETS y la ICBI.

Ahora, en la mañana del siglo XXI, el evangelicalismo se enfrenta a un nuevo desafío a la visión tradicional de la inerrancia expresada por ETS e ICBI. De hecho, algunos están desafiando abiertamente la idoneidad e incluso la corrección de la declaración de ICBI (véanse los capítulos 4-11). ¿Ha sido tan fuerte la "erosión de la inerrancia" (véase Beale, *Erosion of Inerrancy*) que no se puede rehabilitar? Esto nos lleva a plantear la pregunta para este libro: ¿Puede reafirmarse esta visión de la inerrancia total para el siglo XXI? ¿Es necesario revisar o incluso descartar la declaración de ICBI? ¿Es posible ser un erudito bíblico y seguir creyendo en la inerrancia ilimitada?

Antes de intentar responder a estas preguntas, debemos examinar los antecedentes de esta cuestión (capítulos 1-3) y examinar las acusaciones de quienes cuestionan la inerrancia total (capítulos 4-11). Luego podremos analizar en profundidad las cuestiones involucradas (capítulos 12-16) y, finalmente, responder al desafío planteado por los nuevos evangélicos y otros eruditos de esta nueva era. En resumen, nuestra pregunta es si podemos reafirmar la "inerrancia para la nueva generación" (a la que respondemos en el capítulo 17 y el epílogo).

Fuentes

Beale, *La erosión de la inerrancia*

Geisler, *Inerrancia*

Ana, *la inerrancia y la Iglesia*

Hodge, A., y Warfield, *Inspiración*

Lindsell, *La batalla por la Biblia*

Pinnock, *Principio de las Escrituras*

Warfield, *inspiración y autoridad*

———, *Inspiración limitada*

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES DE LA DECLARACIÓN DE CHICAGO SOBRE INERRANCIA DEL ICBI

Introducción

Siempre ha habido una batalla por la Biblia. La historia de la Iglesia está plagada de puntos de vista divergentes sobre el tema. Orígenes (185-254 d. C.) negó la historicidad de partes del Génesis y también alegorizó otros pasajes. Las opiniones bíblicas de Teodoro de Mopsuestia (350-423 d. C.) fueron cuestionadas en la Edad Media y después. Durante la Reforma, Calvino acusó a Servet (1511-1553 d. C.) de negar la inerrancia fáctica de partes de la Biblia. Sin embargo, hasta los tiempos modernos, ninguna de las opiniones divergentes sobre las Escrituras se convirtió en una corriente dominante. Esto fue así hasta finales del siglo XIX, cuando estalló la controversia entre B. B. Warfield y Charles A. Briggs. De hecho, no fue hasta principios del siglo XX que las opiniones heterodoxas sobre las Escrituras fueron ampliamente aceptadas en las iglesias tradicionales.

Los grandes maestros de la Iglesia

Como se ha demostrado en otros lugares (véase Hannah, *Inerrancy and the Church* , 1984; Geisler, *Systematic Theology* , vol. 1; Woodbridge, *Biblical Authority* , 1982), la inerrancia *total* ha sido la visión ortodoxa estándar a lo largo de la historia de la iglesia cristiana. Esto es cierto desde los tiempos más remotos. La visión de la inerrancia *limitada* (que sólo los asuntos espirituales o redentores están libres de error) es una visión tardía en la historia de la iglesia, que surgió como resultado de la adaptación de la doctrina de la inerrancia a la ciencia moderna y la crítica bíblica (véase más adelante).

Los primeros Padres de la Iglesia

Justino Mártir (fallecido en 165) habló de los Evangelios como la "Voz de Dios" (*Apología* 65). Afirmó: "No debemos suponer que el lenguaje procede de hombres que fueron inspirados, sino de la Palabra Divina que los mueve" (1.36). Ireneo (fallecido en 202) añadió que la Biblia está "por encima de toda falsedad" (*Contra las Herejías* 3.5.1) y que "estamos completamente seguros de que las Escrituras son en verdad perfectas, ya que son habladas por la Palabra de Dios y Su Espíritu" (2.28.2; 2:35).

Padres de la Iglesia medieval

Resumiendo la historia de la Iglesia primitiva, Agustín de Hipona declara: "He aprendido a rendir respeto y honor sólo a los libros canónicos de la Escritura: de éstos sólo creo firmemente que los autores estaban completamente libres de error" (*Cartas* 82.3). Así que "si estamos perplejos por alguna aparente contradicción en la Escritura, no es lícito decir que el autor de este libro está equivocado, sino que o bien el manuscrito es defectuoso, o bien la traducción es errónea, o bien has entendido mal" (*Respuesta a Fausto* 11.5).

De la misma manera, en la Baja Edad Media, Tomás de Aquino insistió en que "es herético decir que cualquier falsedad está contenida ya sea en los evangelios o en cualquier Escritura canónica" (*Exposición sobre Job* 13, Lect. 1), pues "un verdadero profeta está siempre inspirado por el espíritu de verdad en el que no hay rastro de falsedad, y nunca pronuncia falsedades" (*Summa* 2a2ae, 172, 6 ad 2).

El período de la Reforma

El gran reformador Martín Lutero afirma que "las Escrituras, aunque escritas por hombres, no son de hombres ni de hombres, sino de Dios" (*Lutero, Obras* 35:153). Por lo tanto, "la Palabra de Dios es la Palabra de Dios… Cuando uno blasfemamente desmiente a Dios en una sola palabra, o dice que

es un asunto menor,… uno blasfema contra todo Dios y toma a la ligera toda blasfemia" (37:26). De hecho, "quien sea tan atrevido que se atreva a acusar a Dios de fraude y engaño en una sola palabra… del mismo modo se atreve a acusar a Dios de fraude y engaño en todas sus palabras. Por lo tanto, es verdad, absolutamente y sin excepción, que todo se cree o no se cree nada" (Reu, *Lutero y las Escrituras* , 33).

De la misma manera, Juan Calvino está de acuerdo, insistiendo en que "la Biblia ha llegado hasta nosotros de la boca de Dios" (*Institución* 1.18.4). Por lo tanto, "debemos a la Escritura la misma reverencia que debemos a Dios; porque ha procedido únicamente de Él… La Ley y los Profetas son… dictados por el Espíritu Santo" (Urquhart, *Inspiration and Accuracy* , 129-130). La Escritura es "la regla cierta e infalible" (*Comentarios de Calvino* , Sal. 5:11).

> "Porque cuando reflexionamos cuán propensa es la mente humana a caer en el olvido de Dios, cuán prontamente se inclina a toda clase de errores, ... será fácil entender cuán necesario era hacer un depósito de doctrina tal que la protegiera de perecer por el descuido, de desvanecerse entre los errores, o de ser corrompida por la presuntuosa audacia de los hombres" (*Institución* 1.6.3) .
>
> No basta con creer que Dios es verdadero y no puede mentir ni engañar, a menos que uno se sienta firmemente convencido de que toda palabra que procede de Él es verdad sagrada e inviolable. (3.2.6)

El período posterior a la Reforma

Lo mismo se aplica a los credos posteriores a la Reforma. El Libro de Concordia luterano (1580) añade: "Por lo tanto, en su totalidad y en todos sus detalles, la Palabra de Dios [está] libre de contradicciones y errores". De hecho, H. D. McDonald ha demostrado (en *Theories of Revelation*) que la visión ortodoxa estándar de las Escrituras dominó la cristiandad hasta fines del siglo XIX, después de Darwin. Fue entonces cuando estalló la batalla en Estados Unidos.

La batalla estadounidense se inició con el debate Warfield/Briggs cuando Charles A. Briggs, profesor del Seminario Unión de Nueva York, negó la inerrancia. B. B. Warfield y A. A. Hodge respondieron enérgicamente con libros y artículos. A. A. Hodge y B. B. Warfield escribieron *Inspiration* (1881). Warfield escribió "The Inspiration of the Bible" (1894) y "Smith on Inspiration" (1894), reimpreso como *Limited Inspiration* (1961). Sus puntos de vista formaron lo que se ha llegado a conocer como la perspectiva del Antiguo Princeton, resumida en las siguientes citas: "El Nuevo Testamento afirma continuamente de las Escrituras del Antiguo Testamento, y de los varios libros que lo constituyen, que son la Palabra de Dios. Lo que sus escritores dijeron, lo dijo Dios" (*Inspiration* , 29). Así, "todo elemento de la Escritura, ya sea doctrina o historia, cuya infalibilidad Dios ha garantizado, debe ser infalible en su expresión verbal" (21–23). Esto es cierto porque "a lo largo de toda su obra el Espíritu Santo estuvo presente… en todas partes asegurando la expresión sin error en el lenguaje y el pensamiento diseñados por Dios" (16).

Harold Ockenga resume bien este período en su prólogo al explosivo libro de Harold Lindsell *La batalla por la Biblia* (1976). La inerrancia dominó la controversia fundamentalista-modernista en las décadas de 1920 y 1930. Se centró en la Iglesia Presbiteriana de los EE. UU. a raíz de la afirmación de Auburn y se expresó en el retiro de algunos del Seminario Teológico de Princeton en 1929. Ese año, un grupo de estudiantes siguió los pasos de J. Gresham Machen, Robert Dick Wilson, Oswald T. Allis, Cornelius Van Til y Ned Stonehouse y formó el Seminario Teológico de Westminster. En 1942, los efectos de negar la inerrancia de las Escrituras en las denominaciones protestantes organizadas bajo el Consejo Federal de Iglesias impulsaron la fundación de la Asociación Nacional de Evangélicos en St. Louis sobre la base de la inerrancia. Durante los veranos de 1944 y 1945, Ockenga convocó a un grupo de eruditos evangélicos en Manomet Point, Massachusetts, para fomentar la escritura evangélica basada en las Escrituras inerrantes y no dependiente de la literatura de una generación anterior.

La conferencia sobre la inerrancia de Wenham

Como resultado de las conferencias de la Comunidad Evangélica Mundial, se hizo evidente que los evangélicos tenían dos puntos de vista sobre las Escrituras. Para discutir el tema, Ockenga convocó una conferencia en el Gordon College en junio de 1966, a la que asistieron más de cincuenta hombres de varias partes del mundo. No surgió unanimidad. Las dos visiones opuestas de inerrantismo y no inerrantismo permanecieron. En 1955, por sugerencia de Billy Graham, un grupo se reunió primero en Bass Rock, Massachusetts, y luego en la ciudad de Nueva York para discutir la formación de *Christianity Today* , que se basaría en la inerrancia de las Escrituras.

Sin embargo, la división sobre la inerrancia permaneció latente. Dos factores importantes dieron impulso al movimiento de inerrancia limitada (que se limitaba solo a asuntos redentores). Primero, el neoevangelicalismo surgió originalmente de un sermón de Ockenga en 1948 en el Civic Auditorium en Pasadena. Era un llamado a repudiar el separatismo e involucrar a los evangélicos en la acción social mientras se mantenía un compromiso con doctrinas fundamentales como la inerrancia. No fue diseñado inicialmente como un movimiento, pero el nombre se popularizó cuando lo usaron Edward Carnell y Harold Lindsell, y también Carl Henry (que ya había escrito *The Uneasy Conscience of Modern Fundamentalism* , 1947); Gleason Archer también comenzó a apoyarlo. Poco después de esto, los evangélicos más jóvenes comenzaron a unirse al movimiento, y el énfasis doctrinal se minimizó hasta que la inerrancia ya no fue una característica del grupo. El siguiente movimiento significativo para alejarse de la inerrancia fue la acción que ocurrió durante la década de 1960 cuando los profesores del Seminario Fuller eliminaron la inerrancia de su declaración doctrinal.

El Seminario Fuller y la batalla por la Biblia

Según Harold Lindsell (*Batalla por la Biblia* , cap. 6), en 1947 Charles Fuller invitó a Ockenga a unirse a él para fundar una Escuela de Misiones y

Evangelismo. La “inerrancia bíblica” era parte de la declaración doctrinal. Harold Lindsell fue el primer decano y con Wilbur Smith, Everett F. Harrison y Carl Henry formaron la primera facultad. La declaración doctrinal de las Escrituras decía: “Los libros que forman el canon del Antiguo y Nuevo Testamento tal como se dieron originalmente son plenamente inspirados y libres de todo error en el todo y en la parte. Estos libros constituyen la Palabra escrita de Dios, la única regla infalible de fe y práctica”. Tal declaración significaba que la Biblia está libre de errores en cuestiones de hecho, ciencia, historia y cronología, así como en cuestiones que tienen que ver con la salvación.

En los años siguientes, comenzaron a surgir dudas en la junta directiva y en el cuerpo docente de Fuller sobre la inerrancia de las Escrituras. Primero, Bela Vassady, miembro del personal de Fuller, dijo que su honestidad le impidió firmar la parte de la declaración doctrinal sobre la inerrancia, y abandonó voluntariamente la escuela. En 1962 se hizo evidente que otros en Fuller ya no creían en la inerrancia. Un miembro rico e influyente de la junta directiva, C. David Weyerhaeuser, llegó a la convicción de que la Biblia no era infalible. Otros dos miembros del cuerpo docente llegaron a la misma conclusión, pero a ninguno se le pidió que abandonara la escuela. El hijo del fundador, Daniel Fuller (después de estudiar con Karl Barth en Basilea), pronto siguió su ejemplo. Calvin Schoonhoven admitió que no creía en la inerrancia cuando lo contrataron. Finalmente, David Hubbard fue contratado como presidente a pesar del hecho de que el programa de estudios sobre el Antiguo Testamento que había escrito en coautoría con Robert Laurin afirmaba que Adán no era histórico, Moisés no había escrito todo el Pentateuco y Daniel fue escrito después de los grandes eventos del reino mundial que están registrados como profecías en su libro (aunque Hubbard sostuvo que sus propios puntos de vista eran ortodoxos).

En diciembre de 1962, en una reunión de profesores y miembros de la junta directiva en Pasadena, se produjo el “Sábado Negro”. Allí, varios miembros de la facultad y de la junta directiva expresaron que no creían en la inerrancia de

las Escrituras. Edward Johnson declaró su creencia de que la inerrancia era una creencia "de referencia" y renunció porque la junta no tomó una postura al respecto (que todavía estaba en la declaración doctrinal desde el principio).

Los catálogos del seminario de 1963-1964 todavía conservaban la declaración habitual de que los miembros del profesorado debían "aprobar" la declaración doctrinal, incluida la inerrancia, "sin reservas mentales, y cualquiera que no pueda asentir acepta retirarse de la institución". En el catálogo de 1965-1966 esta declaración desapareció. De modo que la escuela continuó bajo la oscura nube de profesores y personal que firmaron la declaración doctrinal con reservas mentales. Con el paso del tiempo, los profesores comenzaron a dimitir. Primero, Charles Woodbridge dimitió (incluso antes del Sábado Negro). Wilbur Smith fue el siguiente en dimitir en la primavera de 1963. Harold Lindsell se fue en 1964, y Gleason Archer se fue un par de años después.

En 1967, en la reunión de la ETS en Toronto, Daniel Fuller presentó un trabajo en el que negaba la inerrancia fáctica de la Biblia, afirmando que las Escrituras sólo eran inspiradas e inerrantes en cuestiones revelacionales, no en cuestiones no revelacionales como la ciencia. A esto le siguió el libro de George Ladd *The New Testament and Criticism* (1967 *)* , en el que niega la inerrancia fáctica de las Escrituras. A medida que transcurría la siguiente década, la influencia del Seminario Fuller y su decisión de eliminar la inerrancia se hicieron más omnipresentes. La historia completa se cuenta en la obra de George Marsden *Reforming Fundamentalism* : *Fuller Seminary and the New Evangelicalism* (1987).

Incluso antes de que comenzara la batalla por la Biblia, que condujo a la cumbre de la ICBI sobre la inerrancia (1978), evangelistas y misioneros formaron el Pacto de Lausana en 1974. Su declaración sobre las Escrituras dice en parte lo siguiente: "2. La autoridad y el poder de la Biblia: Afirmamos la inspiración divina, la veracidad y la autoridad de las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento en su totalidad como la única palabra escrita de Dios, sin error en todo lo que afirma, y la única regla infalible de fe y práctica... (2

Tim. 3:16; 2 Ped. 1:21; Juan 10:35; Isa. 55:11; 1 Cor. 1:21; Ro. 1:16; Mat. 5:17, 18; Judas 3; Efe. 1:17, 18; 3:10, 18)".

Esta declaración sirvió como indicador de la unidad evangélica en cuanto a la inerrancia incluso antes de la Cumbre de Chicago. Afirmó claramente tanto la infalibilidad como la inerrancia de las Escrituras cuando declaró: "Afirmamos *la inspiración divina, la veracidad y la autoridad* de las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento *en su totalidad* como la única palabra escrita de Dios, *sin error en todo lo que afirma "*.

Comienza la batalla por la Biblia

En 1976, el libro de Harold Lindsell, *The Battle for the Bible (La batalla por la Biblia),* destapó la situación de Fuller y calificó la inerrancia como un asunto "decisivo". Previendo el problema para la iglesia evangélica en general, en 1975 Francis Schaeffer escribió *No Final Conflict (No hay conflicto final*), en el que dice: "Estoy convencido de que el área crucial de discusión para el evangelicalismo en los próximos años será la Escritura. Lo que está en juego es si el evangelicalismo seguirá siendo evangélico". Se reunió en privado con algunos de los líderes de la ICBI en Chicago y allí prometió su apoyo al movimiento de la inerrancia, lo que cumplió más tarde al firmar la Declaración de Chicago sobre la inerrancia bíblica (1978), aunque expresó su preferencia por el término "sin error".

El movimiento anti-inerrancia se volvió más agresivo en 1977 con la publicación del libro *Biblical Authority* del profesor de Fuller Jack Rogers. Gradualmente, los inerrantistas se dieron cuenta de la necesidad de responder. El primer esfuerzo para producir una respuesta a Rogers fue el libro *The Foundation of Biblical Authority* (1978), editado por James M. Boice. Mientras tanto, los planes avanzaban hacia la conferencia sobre inerrancia que se celebraría en Chicago en 1978.

El origen del Consejo Internacional de Inerrancia Bíblica (ICBI)

Según la *Actualización oficial de la ICBI* (diciembre de 1987), la ICBI nació de la siguiente manera: "En febrero de 1977, Dios puso sobre los corazones de un pequeño grupo de Su pueblo una tremenda carga: la erosión de la autoridad y la exactitud de las Escrituras. Habiendo observado la predicación en muchas iglesias, la enseñanza en algunos seminarios y gran parte de la literatura cristiana popular, había una gran preocupación de que muchos evangélicos se estaban alejando de la Biblia como la autoridad final en asuntos de doctrina y vida cristiana". Así, "el cuerpo inicial que se reunió para orar, discutir y planificar fue: Greg Bahnsen, John Gerstner, Norman Geisler, Jay Grimstead, Karen Hoyt, A. Wetherell Johnson, James Packer y R. C. Sproul. De este cuerpo se desarrolló la formación del Consejo y la Junta Asesora de la ICBI" (*Actualización de la ICBI* , 3). Todos estuvieron de acuerdo en que era necesario hacer algo para apoyar la visión tradicional e histórica sobre la inerrancia. Se hicieron planes para la gran cumbre de 1978 en Chicago, que produciría la Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica (véase el capítulo 2).

Poco después de la cumbre de la ICBI, Jack Rogers y Roger McKim publicaron una defensa histórica masiva de 484 páginas de la no inerrancia o de la inerrancia limitada titulada *The Authority and Interpretation of the Bible* (1979). Luego, la ICBI respondió produciendo e inspirando una serie de libros que definían y defendían la inerrancia (bíblica, teológica, histórica, filosófica y hermenéuticamente). En orden de publicación, estos incluían *Inerrancy* (Geisler, 1979); *Biblical Errancy: Its Philosophical Roots* (ed. Geisler, 1981); *Inerrancy and the Church* (ed. Hannah, 1984); *Hermeneutics, Inerrancy, and the Bible* (ed. Radmacher y Preus, 1984); *Applicationing the Scriptures* (ed. Kantzer, 1987). Otro libro muy importante, que no estuvo patrocinado por el ICBI, fue la refutación magistral del libro de Rogers por parte del profesor de la Trinity Evangelical Divinity School, John Woodbridge, *Biblical Authority: A Critique of the Rogers/McKim Proposal* (1982). Esta crítica fue tan minuciosa e incisiva que Rogers decidió no responderla. También es digno de mención el

libro de H. D. McDonald sobre *Theories of Revelation* (1979) e *Inerrancy and Common Sense (Inerrancia y sentido común)* , editado por Roger Nicole y J. Ramsey Michaels (1980). Dado que el movimiento del ICBI ayudó a generar el resurgimiento de la inerrancia de los bautistas del sur, también debe mencionarse el libro de los difuntos Russ Bush y Tom Nettles, *Baptists and the Bible (1980). Otro libro influyente que no fue del ICBI fue God's Inerrant Word* (La palabra inerrante de Dios, 1974), editado por John Warwick Montgomery.

Resumen y conclusión

La cuestión de la inerrancia irrumpió en la escena estadounidense a finales del siglo XIX con las obras de A. A. Hodge y B. B. Warfield. Continuó en la controversia fundamentalista-modernista (de los años 1920 y 1930), pero nunca llegó a ser un tema dominante dentro del evangelicalismo hasta que el Seminario Fuller rompió filas en los años 1960. Los acontecimientos que llevaron a la convocatoria del movimiento de inerrancia de la ICBI comenzaron con el fracaso de la Conferencia de Wenham en alcanzar un consenso sobre el tema en 1966. Recibió impulso con la decisión del Seminario Fuller de eliminar el requisito de mantener la inerrancia, eliminándolo de la declaración doctrinal del seminario durante el mismo período. Pero la bomba cayó con la publicación de *La batalla por la Biblia* (1976), cuando Harold Lindsell destapó la situación de Fuller. En esa época, la influencia de Fuller en la comunidad evangélica en general, junto con la creciente tendencia neoevangélica a alejarse de la inerrancia, hicieron que la situación fuera propicia para una reacción evangélica ante el alejamiento de esta doctrina histórica. En el ambiente de la advertencia de Lindsell y la exhortación de Francis Schaeffer de que se trataba de un tema decisivo que podría cambiar la naturaleza misma del evangelicalismo, nació el Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica.

En su plan decenal (1977-1987), el ICBI produjo tres cumbres y numerosos libros en defensa de la doctrina de la inerrancia. La primera cumbre se centró

en la definición de la inerrancia (1978), la segunda en la interpretación de la inerrancia (1984) y la última en la aplicación de la inerrancia (1987).

A raíz de la iniciativa de la ICBI, numerosas denominaciones y escuelas se reafirmaron en su postura sobre las Escrituras, y muchas de ellas añadieron la inerrancia a su postura doctrinal. Una de las denominaciones protestantes más grandes, la Convención Bautista del Sur, revirtió su orientación liberal y adoptó la declaración de la ICBI. Otras se sumaron a la tendencia, y la declaración y la definición de inerrancia de la Cumbre de Chicago volvieron a convertirse en la postura evangélica estándar. Ha permanecido así durante casi una generación.

Sin embargo, ha surgido una nueva generación que no conoce a Lindsell, Henry, Archer, Schaeffer, Gerstner, Nicole o Boice (todos ellos fallecidos) y, una vez más, la inerrancia está siendo cuestionada. La segunda parte de este libro aborda la respuesta a la inerrancia ilimitada por parte de hombres como Clark Pinnock (capítulo 4), Bart Erhman (capítulo 5), Peter Enns (capítulo 6), Kenton Sparks (capítulo 7), Kevin Vanhoozer (capítulo 8), Andrew McGowan (capítulo 9), Stanley Grenz y Brian McLaren (capítulo 10), y Darrell Bock y Robert Webb (capítulo 11).

Ahora nos enfrentamos a preguntas cruciales: ¿Puede reafirmarse la inerrancia para esta nueva generación? ¿O seguirá el mismo camino que toda carne? Más precisamente, ¿han quedado obsoletos la Declaración de Chicago y los comentarios del ICBI sobre la inerrancia? ¿Es necesario revisarlos o descartarlos? ¿Pueden resistir los ataques actuales? Como fundador y redactor (Norman Geisler) de la posición del ICBI y como joven académico de esta nueva generación (Bill Roach), deseamos enfrentar este desafío de frente (caps. 12-17) y responder a estas preguntas. Los lectores tendrán que decidir si nuestros esfuerzos tienen éxito o no.

Fuentes

Agustín, *Respuesta a Fausto*

Boice, *Fundación para la Autoridad Bíblica*

Bush y Nettles, *los bautistas y la Biblia*

Calvino, *Institución*

———, *Comentarios*

Geisler, *la errancia bíblica*

———, ed., *Inerrancia*

———, *Teología sistemática* , vol. 1

Ana, *la inerrancia y la Iglesia*

Henry, *conciencia inquieta*

Hodge, A., y Warfield, *Inspiración*

Ireneo, *Contra las herejías*

Justino Mártir, *Disculpa*

Kantzer, ed., *Aplicación de las Escrituras*

Ladd, *el Nuevo Testamento y la crítica*

Lindsell, *La batalla por la Biblia*

Lutero, *las obras de Lutero*

Marsden, *reformando el fundamentalismo*

McDonald, *Teorías de la revelación*

Radmacher y Preus, eds., *Hermenéutica, inerrancia*

Reu, *Lutero y las Escrituras*

Rogers, *autoridad bíblica*

Rogers y McKim, *Autoridad e interpretación*

Schaeffer, *no hay conflicto final*

Tomás de Aquino, *Exposición sobre Job*

———, *suma*

Warfield, *inspiración y autoridad*

———, *Inspiración limitada*

Woodbridge, *autoridad bíblica*

CAPÍTULO 2. FORMACIÓN DE LA ICBI DECLARACIÓN DE CHICAGO SOBRE INERRANCIA

Del 26 al 28 de octubre de 1978, el Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica (ICBI, por sus siglas en inglés) celebró una cumbre cerca del aeropuerto O'Hare. El resultado fue la famosa Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica. Se produjeron estos diecinueve artículos, junto con el Preámbulo y la Declaración Breve y un comentario oficial, *Explicando la Inerrancia* por R. C. Sproul. Durante los siguientes diez años, se celebraron otras dos conferencias importantes, una sobre hermenéutica e inerrancia (1984), y otra sobre la aplicación de la inerrancia a los problemas de nuestros días (1987). Durante este mismo tiempo se produjeron varios volúmenes académicos bajo los auspicios del ICBI, defendiendo la inerrancia. Entre ellos se incluyen *Inerrancy* (ed. Geisler); *Hermeneutics, Inerrancy, and the Bible* (ed. Radmacher y Preus); *Biblical Errancy: Its Philosophical Roots* (ed. Geisler); y *The Church and Inerrancy* (ed. Hannah).

La Declaración de Chicago fue elaborada por los académicos de la cumbre basándose en un borrador inicial de R. C. Sproul. Posteriormente fue revisada hasta su forma final a la luz de los comentarios de los asistentes y puesta en forma por el Comité de Borrador compuesto por Edmund Clowney, Norman Geisler, Harold Hoehner, Donald Hoke, Roger Nicole, James Packer, Earl Radmacher y R. C. Sproul. Después de un debate considerable, el borrador final fue presentado a los participantes y aprobado por abrumadora mayoría por 240 de los 268 delegados (véase el apéndice 1). Entre los firmantes se encontraban destacados líderes evangélicos de la última parte del siglo XX, entre ellos James Boice, John Gerstner, Carl F. H. Henry, Kenneth Kantzer, Harold Lindsell, John Warwick Montgomery, Robert Preus, Francis Schaeffer,

R. C. Sproul, John Wenham, Charles Colson y muchos otros. Un comentario oficial sobre estos artículos fue escrito por R. C. Sproul (*Explaining Inerrancy*), y se publicó un libro que abarcaba los discursos principales (*Inerrancy* , ed. Geisler), así como otros libros que cubrían la historia de la inerrancia (*Inerrancy and the Church* , ed. Hannah) y las presuposiciones filosóficas de la visión anti-inerrancia (*Biblical Errancy: Its Philosophical Roots* , ed. Geisler).

Para mayor claridad, esta Declaración de Chicago se formuló con afirmaciones y negaciones. Después de que el Comité de Redacción se pusiera de acuerdo sobre el contenido, J. I. Packer fue de gran ayuda al resumirlo en declaraciones sucintas. A continuación se incluye el Preámbulo, una Declaración breve y los diecinueve artículos: [3]

PREÁMBULO

La autoridad de las Escrituras es un tema clave para la iglesia cristiana en esta época y en todas las épocas. Quienes profesan la fe en Jesucristo como Señor y Salvador están llamados a mostrar la realidad de su discipulado obedeciendo humilde y fielmente la Palabra escrita de Dios. Apartarse de las Escrituras en la fe o en la conducta es deslealtad a nuestro Maestro. El reconocimiento de la verdad y la fiabilidad totales de las Sagradas Escrituras es esencial para una comprensión plena y una confesión adecuada de su autoridad.

La siguiente declaración reafirma esta inerrancia de las Escrituras, aclarando nuestra comprensión de la misma y advirtiendo contra su negación. Estamos convencidos de que negarla es dejar de lado el testimonio de Jesucristo y del Espíritu Santo y negar esa sumisión a las exigencias de la propia Palabra de Dios que caracteriza la verdadera fe cristiana. Consideramos que es nuestro deber oportuno hacer esta afirmación ante los actuales deslices de la verdad de la inerrancia entre nuestros hermanos cristianos y la incomprensión de esta doctrina en el mundo en general.

Esta declaración consta de tres partes: una declaración resumida, artículos de afirmación y negación y una exposición adjunta. Ha sido preparada en el transcurso de una consulta de tres días en Chicago. Quienes han firmado la declaración resumida y los artículos desean afirmar su propia convicción en cuanto a la inerrancia de las Escrituras y animarse y desafiarse mutuamente y a todos los cristianos a una mayor apreciación y comprensión de esta doctrina. Reconocemos las limitaciones de un documento preparado en una conferencia breve e intensiva y no proponemos que a esta declaración se le dé peso de credo. Sin embargo, nos regocijamos en la profundización de nuestras propias convicciones a través de nuestras discusiones conjuntas, y oramos para que la declaración que hemos firmado pueda ser utilizada para la gloria de nuestro Dios en pos de una nueva reforma de la iglesia en su fe, vida y misión.

Ofrecemos esta declaración no con un espíritu de contienda, sino de humildad y amor, que nos proponemos mantener, por la gracia de Dios, en cualquier diálogo futuro que surja de lo que hemos dicho. Reconocemos con gusto que muchos de los que niegan la inerrancia de las Escrituras no manifiestan las consecuencias de esta negación en el resto de su creencia y conducta, y somos conscientes de que los que confesamos esta doctrina a menudo la negamos en la vida al no someter nuestros pensamientos y acciones, nuestras tradiciones y hábitos a la Palabra divina.

Invitamos a cualquier persona que considere razonable enmendar sus afirmaciones sobre las Escrituras a la luz de las Escrituras mismas, bajo cuya autoridad infalible nos apoyamos mientras hablamos. No pretendemos tener ninguna infalibilidad personal por el testimonio que damos, y estaremos agradecidos por cualquier ayuda que nos permita fortalecer este testimonio de la Palabra de Dios.

UNA BREVE DECLARACIÓN

1. Dios, que es la verdad y sólo dice la verdad, ha inspirado la Sagrada Escritura para revelarse a la humanidad perdida por medio de Jesucristo como Creador y Señor, Redentor y Juez. La Sagrada Escritura es el testimonio que Dios da de sí mismo.

2. La Sagrada Escritura, siendo la propia Palabra de Dios, escrita por hombres preparados y supervisados por Su Espíritu, es de autoridad divina infalible en todos los asuntos que toca: debe ser creída, como instrucción de Dios, en todo lo que afirma; obedecida, como mandato de Dios, en todo lo que requiere; abrazada, como promesa de Dios, en todo lo que promete.

3. El Espíritu Santo, el autor divino de la Escritura, nos la autentica mediante su testimonio interior y al mismo tiempo nos abre la mente para comprender su significado.

4. Siendo total y verbalmente dada por Dios, la Escritura está libre de errores o faltas en todas sus enseñanzas, no menos en lo que afirma acerca de los actos de Dios en la creación, acerca de los acontecimientos de la historia mundial y acerca de sus propios orígenes literarios bajo Dios, que en su testimonio de la gracia salvadora de Dios en vidas individuales.

5. La autoridad de las Escrituras se ve inevitablemente dañada si esta inerrancia divina total se limita o se ignora de algún modo, o se relaciona con una visión de la verdad contraria a la de la propia Biblia; y tales lapsos acarrean graves pérdidas tanto para el individuo como para la Iglesia.

LA DECLARACIÓN DE CHICAGO SOBRE LA INERANCIA BÍBLICA (1978)

ARTÍCULOS DE AFIRMACIÓN Y NEGACIÓN

Artículo 1

Afirmamos que las Sagradas Escrituras deben ser recibidas como la Palabra autorizada de Dios.

Negamos que las Escrituras reciban su autoridad de la Iglesia, la tradición o cualquier otra fuente humana.

Artículo 2

Afirmamos que las Escrituras son la norma escrita suprema por la cual Dios vincula la conciencia, y que la autoridad de la Iglesia está subordinada a la de las Escrituras.

Negamos que los credos, concilios o declaraciones de la Iglesia tengan autoridad mayor o igual que la autoridad de la Biblia.

Artículo 3

Afirmamos que la Palabra escrita en su totalidad es revelación dada por Dios.

Negamos que la Biblia sea meramente un testigo de la revelación, o que sólo se convierta en revelación en el encuentro, o que dependa de las respuestas de los hombres para su validez.

Artículo 4

Afirmamos que Dios, que creó a la humanidad a su imagen, ha utilizado el lenguaje como medio de revelación.

Negamos que el lenguaje humano esté tan limitado por nuestra condición de criaturas que lo vuelva inadecuado como vehículo para la revelación divina. Negamos además que la corrupción de la cultura y el lenguaje humanos a causa del pecado haya frustrado la obra de inspiración de Dios.

Artículo 5

Afirmamos que la revelación de Dios en las Sagradas Escrituras fue progresiva.

Negamos que la revelación posterior, que puede completar la revelación anterior, la corrija o la contradiga. Negamos además que se haya dado

revelación normativa alguna desde que se completaron los escritos del Nuevo Testamento.

Artículo 6

Afirmamos que toda la Escritura y todas sus partes, hasta las mismas palabras del original, fueron dadas por inspiración divina.

Negamos que la inspiración de la Escritura pueda afirmarse correctamente del todo sin las partes, o de algunas partes pero no del todo.

Artículo 7

Afirmamos que la inspiración fue la obra mediante la cual Dios, por medio de su Espíritu y a través de escritores humanos, nos dio su Palabra. El origen de las Escrituras es divino. El modo de inspiración divina sigue siendo en gran medida un misterio para nosotros.

Negamos que la inspiración pueda reducirse a la percepción humana o a estados elevados de conciencia de cualquier tipo.

Artículo 8

Afirmamos que Dios en Su obra de inspiración utilizó las personalidades distintivas y los estilos literarios de los escritores que Él había escogido y preparado.

Negamos que Dios, al hacer que estos escritores utilizaran las mismas palabras que Él escogió, haya pasado por alto sus personalidades.

Artículo 9

Afirmamos que la inspiración, aunque no confiere omnisciencia, garantiza una expresión verdadera y confiable sobre todos los asuntos sobre los cuales los autores bíblicos se sintieron inspirados a hablar y escribir.

Negamos que la finitud o caída de estos escritores, por necesidad o por cualquier otro motivo, haya introducido distorsión o falsedad en la Palabra de Dios.

Artículo 10

Afirmamos que la inspiración, estrictamente hablando, se aplica únicamente al texto autógrafo de las Escrituras, que en la providencia de Dios puede determinarse con gran exactitud a partir de los manuscritos disponibles. Afirmamos además que las copias y traducciones de las Escrituras son la Palabra de Dios en la medida en que representan fielmente el original.

Negamos que la ausencia de los autógrafos afecte a cualquier elemento esencial de la fe cristiana. Negamos también que esta ausencia haga que las afirmaciones sobre la inerrancia bíblica sean inválidas o irrelevantes.

Artículo 11

Afirmamos que la Escritura, habiendo sido dada por inspiración divina, es infalible, de modo que, lejos de engañarnos, es verdadera y confiable en todos los asuntos que aborda.

Negamos que sea posible que la Biblia sea al mismo tiempo infalible y errada en sus afirmaciones. La infalibilidad y la inerrancia pueden distinguirse, pero no separarse.

Artículo 12

Afirmamos que la Escritura en su totalidad es inerrante, estando libre de toda falsedad, fraude o engaño.

Negamos que la infalibilidad y la inerrancia bíblicas se limiten a temas espirituales, religiosos o redentores, excluyendo las afirmaciones en los campos de la historia y la ciencia. Negamos además que las hipótesis científicas sobre la historia de la tierra puedan usarse adecuadamente para revocar la enseñanza de las Escrituras sobre la creación y el diluvio.

Artículo 13

Afirmamos la conveniencia de utilizar la inerrancia como término teológico con referencia a la completa veracidad de las Escrituras.

Negamos que sea apropiado evaluar las Escrituras según criterios de verdad y error ajenos a su uso o propósito. Negamos además que la inerrancia sea anulada por fenómenos bíblicos como la falta de precisión técnica moderna, irregularidades gramaticales o de ortografía, descripciones observacionales de la naturaleza, el reporte de falsedades, el uso de hipérboles y números redondos, la disposición temática del material, selecciones variantes de material en relatos paralelos o el uso de citas libres.

Artículo 14

Afirmamos la unidad y la consistencia interna de la Escritura.

Negamos que supuestos errores y discrepancias que aún no han sido resueltos vicien las afirmaciones de verdad de la Biblia.

Artículo 15

Afirmamos que la doctrina de la inerrancia se basa en la enseñanza de la Biblia sobre la inspiración.

Negamos que la enseñanza de Jesús sobre las Escrituras pueda ser descartada mediante apelaciones a la acomodación o a cualquier limitación natural de Su humanidad.

Artículo 16

Afirmamos que la doctrina de la inerrancia ha sido parte integral de la fe de la Iglesia a lo largo de su historia.

Negamos que la inerrancia sea una doctrina inventada por el protestantismo escolástico, o una posición reaccionaria postulada en respuesta a la alta crítica negativa.

Artículo 17

Afirmamos que el Espíritu Santo da testimonio de las Escrituras, asegurando a los creyentes la veracidad de la Palabra escrita de Dios.

Negamos que este testimonio del Espíritu Santo opere aisladamente o en contra de la Escritura.

Artículo 18

Afirmamos que el texto de la Escritura debe ser interpretado mediante exégesis gramatical-histórica, teniendo en cuenta sus formas y recursos literarios, y que la Escritura debe interpretar a la Escritura.

Negamos la legitimidad de cualquier tratamiento del texto o búsqueda de fuentes que se encuentren detrás de él que conduzca a relativizar, deshistorizar o descontar su enseñanza o a rechazar sus pretensiones de autoría.

Artículo 19

Afirmamos que una confesión de la plena autoridad, infalibilidad e inerrancia de las Escrituras es vital para una comprensión sólida de toda la fe cristiana.

Afirmamos además que dicha confesión debe conducir a una creciente conformidad con la imagen de Cristo.

Negamos que dicha confesión sea necesaria para la salvación. Sin embargo, negamos también que se pueda rechazar la inerrancia sin consecuencias graves, tanto para el individuo como para la Iglesia.

Comentario oficial del ICBI sobre la Declaración de Chicago

Previendo posibles disputas sobre el significado de la declaración de inerrancia de la ICBI, la ICBI escribió un comentario sobre su Declaración de Chicago, *Explicando la inerrancia.* Fue preparado por R. C. Sproul, y el texto completo está disponible a través de Ligonier Ministries, Orlando, Florida.

Lamentablemente, ha sido ampliamente pasado por alto en los debates posteriores sobre la inerrancia, particularmente en áreas de debate sobre la inerrancia que han sido objeto de controversia.

Los siguientes son extractos importantes del comentario oficial del ICBI sobre la Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica (1978). Se refieren a áreas controvertidas de la Declaración de Chicago por parte de algunos que la han malinterpretado para dar cabida a sus propias opiniones divergentes. Por ejemplo, Clark Pinnock dice: "Apoyé la Declaración de Chicago de 1978 del Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica", señalando que el artículo 13 "dejó espacio para casi todos los bautistas bien intencionados" (*Scripture Principle* [2] , 266). Pero esto es claramente contrario a lo que los redactores del ICBI querían decir con inerrancia, como se revela en su comentario oficial sobre ese artículo citado a continuación:

Comentario del ICBI sobre el artículo 12

> En ciertos círculos se ha puesto de moda sostener que la Biblia no es una historia normal, sino una historia redentora con un acento en la redención. Se han establecido teorías que limitarían la inspiración al tema redentor de la historia redentora, permitiendo que la dimensión histórica de la historia redentora sea errática. (Sproul, *Explaining Inerrancy* , 36)
>
> Aunque la Biblia es en verdad historia *redentora* , también es *historia redentora* , y esto significa que los actos de salvación realizados por Dios realmente ocurrieron en el mundo del espacio-tiempo. (37)
>
> La negación [en el art. 12] rechaza explícitamente la tendencia de algunos a limitar la infalibilidad y la inerrancia a segmentos específicos del mensaje bíblico. (36)

Comentario del ICBI sobre el artículo 13

> Cuando decimos que la veracidad de las Escrituras debe evaluarse según sus propios estándares, eso significa que… todas las afirmaciones de

la Biblia deben corresponder con la realidad, ya sea que esa realidad sea histórica, factual o espiritual. (41)

"Por normas bíblicas de verdad y error" se entiende la perspectiva que se utiliza tanto en la Biblia como en la vida cotidiana, es decir, una perspectiva de correspondencia de la verdad. Esta parte del artículo está dirigida a quienes redefinen la verdad para que se relacione meramente con la intención redentora, lo puramente personal o algo similar, en lugar de significar aquello que corresponde con la realidad. (43–44)

Comentario del ICBI sobre el artículo 18

Cuando la búsqueda de fuentes produce una deshistorización de la Biblia, un rechazo de su enseñanza o un rechazo de las propias afirmaciones de autoría de la Biblia, [entonces] ha traspasado sus límites apropiados... Sin embargo, nunca es legítimo ir en contra de afirmaciones bíblicas expresas. (55)

"Por normas bíblicas de verdad y error" se entiende la perspectiva que se utiliza tanto en la Biblia como en la vida cotidiana, es decir, una perspectiva de correspondencia de la verdad. Esta parte del artículo está dirigida a aquellos [como Pinnock] que redefinirían la verdad para relacionarla meramente con la intención redentora, lo puramente personal o algo similar, en lugar de significar aquello que corresponde con la realidad. (43–44)

Así, pues, lo que dice la Escritura, lo dice Dios; su autoridad es Suya, porque Él es el autor supremo. (Packer, "Exposition", 69)

Comentario del ICBI sobre hermenéutica

Además, se redactó un comentario oficial sobre la Declaración de Hermenéutica del ICBI (1982): Geisler, "Explaining Hermeneutics" (EH). A continuación se presentan algunos extractos relevantes del mismo:

EH sobre el artículo 6 : "Afirmamos además que una afirmación es verdadera si representa los hechos tal como son en realidad, pero es un error si tergiversa los hechos". El comentario sobre esto añade: "La negación pone de manifiesto que las opiniones que redefinen el error como aquello que "confunde", en lugar de lo que es un error, deben ser rechazadas".

EH sobre el artículo 13 : "Negamos que se puedan imponer con razón categorías genéricas que nieguen la historicidad a las narraciones bíblicas que se presentan como factuales". Algunos, por ejemplo, consideran que Adán es un mito, mientras que en la Escritura se lo presenta como una persona real. Otros consideran que Jonás es una alegoría cuando se lo presenta como una persona histórica y Cristo se refiere a él como tal.

EH sobre el artículo 14 : "Negamos que cualquier acontecimiento, discurso o dicho recogido en las Escrituras haya sido inventado por los escritores bíblicos o por las tradiciones que ellos incorporaron".

EH sobre el artículo 22 : "Afirma que Génesis 1–11 es un hecho, como lo es el resto del libro". Y, "La negación hace evidente que las opiniones que redefinen el error para significar lo que 'engaña', en lugar de lo que es un error, deben ser rechazadas" (892).

Así, pues, lo que dice la Escritura, lo dice Dios; su autoridad es Suya, porque Él es el autor supremo. (Packer, "Exposition", 69)

Influencia de las declaraciones del ICBI en otras sociedades académicas

Después de un largo debate sobre el significado de la inerrancia en el caso Clark Pinnock (2003), el grupo más grande de académicos evangélicos en los Estados Unidos (la Sociedad Teológica Evangélica) adoptó la declaración de la ICBI como su definición de inerrancia (en 2003). Creían que esto los ayudaría en futuras disputas sobre el significado de su breve declaración sobre la inerrancia: "La Biblia sola y la Biblia en su totalidad es la Palabra de Dios escrita y, por lo tanto, inerrante en los autógrafos".

Otro grupo académico, la ISCA (Sociedad Internacional de Apologética Cristiana) (www.isca-apologetics.org), ha adoptado la declaración de la ICBI como su interpretación oficial de su declaración doctrinal sobre la inerrancia. Y dado que algunos han inyectado su propio significado en la declaración de la ICBI para afirmar que están de acuerdo con ella, la ISCA agregó: "Esta doctrina se entiende como la expresada por los redactores del Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica en su 'Declaración de Chicago' y como se interpreta en el Comentario oficial de la ICBI sobre ella" (Sproul, *Explaining Inerrancy*).

Conclusión

Acabamos de enumerar las fuentes primarias sobre la posición de inerrancia del ICBI. Las dos declaraciones principales son (1) la Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica (1978) y (2) la Declaración de Chicago sobre la Hermenéutica (1984). Dos comentarios oficiales sobre estas declaraciones se llaman, respectivamente, (3) *Explicando la Inerrancia* , por R. C. Sproul, de la cual se incluyen selecciones arriba; y (4) "Explicando la Hermenéutica", por N. L. Geisler, que es el apéndice B en (5) *Hermenéutica, Inerrancia y la Biblia* , editado por Radmacher y Preus. Este es el libro del ICBI con los artículos de la conferencia sobre la definición de la hermenéutica (1984). El otro libro, (6) *Inerrancia* , es sobre la definición de la inerrancia (1978), incluye artículos de la primera conferencia del ICBI, y fue editado por N. L. Geisler. Estas seis obras son las fuentes primarias para la comprensión oficial del ICBI sobre la inerrancia.

Una lectura cuidadosa de las primeras cuatro obras de literatura mencionadas anteriormente, como se verá por su uso en este libro, es crucial para entender la interpretación oficial de la ICBI de lo que querían decir con "inerrancia". A lo largo de este libro, se hará referencia a esta postura de diversas formas, como la visión "histórica", "clásica" u "ortodoxa" de la inerrancia. También se la denomina a veces inerrancia "plena", "factual" o "ilimitada", en contraposición a "inerrancia limitada", "inerrancia de

propósito", "inerrancia de intención" o "inerrancia de declaraciones redentoras únicamente".

Fuentes

Geisler, ed., *Errancia bíblica*

———, "Explicando la hermenéutica"

———, ed., *Inerrancia*

Ana, *la Iglesia y la inerrancia*

Packer, "Exposición"

Pinnock, *Principio de las Escrituras* , 2da ed.

Radmacher y Preus, eds., *Hermenéutica, inerrancia*

Sproul, *explicando la inerrancia*

CAPÍTULO 3. INFLUENCIA DE LA DECLARACIÓN DE CHICAGO SOBRE INERRANCIA DEL ICBI

Introducción

La postura de la ICBI sobre la inerrancia ha tenido una amplia influencia. La más importante de estas influencias es que ayudó a revertir décadas de alejamiento de la inerrancia en una de las mayores denominaciones protestantes de los Estados Unidos: la Convención Bautista del Sur. Otras escuelas y denominaciones cruciales que iban en la dirección equivocada también se vieron influenciadas a cambiar de rumbo. Entre ellas se encuentran el Seminario Bethel de Minneapolis, el Seminario Gordon Conwell, el Wheaton College y varios grupos más pequeños. Con la excepción del Seminario Fuller (que para entonces había endurecido su limitada postura sobre la inerrancia), la postura de la ICBI sobre la inerrancia se ha convertido en la postura bandera del evangelismo. Incluso la Sociedad Teológica Evangélica, el grupo más grande de eruditos evangélicos del país, adoptó la Declaración de Chicago de la ICBI sobre la inerrancia en 2003. El movimiento de la ICBI fue tan influyente que, se puede decir con seguridad, convirtió la inerrancia en la postura estándar de los evangélicos estadounidenses.

La influencia del ICBI

El espacio disponible no permite explicar en detalle los numerosos grupos y movimientos que han sido influenciados por la ICBI. Dos movimientos requieren más comentarios debido a su tamaño e influencia. El primero es la Convención Bautista del Sur.

La influencia de la ICBI en los bautistas del sur

Lo que ocurrió en la Convención Bautista del Sur (SBC) no tiene precedentes en la historia, hasta donde sabemos. Sin duda, no tiene precedentes en la historia de Estados Unidos. Nunca antes una denominación importante había cambiado de rumbo en su declive doctrinal hacia el liberalismo. El agua simplemente no vuelve a fluir hacia arriba después de que cae. Sin embargo, como resultado del éxito de la Cumbre de Chicago sobre la inerrancia, esto es exactamente lo que sucedió tanto teológica como denominacionalmente en la SBC.

Los comienzos

Aunque un pequeño grupo de líderes de la SBC se había reunido antes en un hotel de Atlanta para discutir el tema, un gran impulso del movimiento de la inerrancia comenzó en una pequeña habitación de un hotel cerca del aeropuerto O'Hare en Chicago. Un pequeño grupo de influyentes líderes bautistas del sur, inspirados por el éxito de la conferencia de la ICBI sobre la inerrancia, se reunieron para elaborar estrategias sobre cómo podrían recuperar el control de sus seminarios, que durante décadas se habían ido alejando de la inerrancia hacia una visión más neobarthiana de las Escrituras. El grupo incluía a Paige Patterson, el juez Pressler y W. A. Criswell. Más que cualquier otra persona, Patterson merece el crédito por su valiente liderazgo al poner en marcha este plan.

El plan de juego

La SBC ideó un plan de acción para recuperar sus seminarios y denominaciones de su alejamiento de este pilar fundamental de la fe cristiana. No fue fácil y el camino fue largo, pero el resultado ha demostrado la sabiduría de su plan. El plan incluía reclutar delegados de las iglesias para votar por presidentes creyentes en la inerrancia que fueran pastores prominentes en la SBC (incluyendo a Adrian Rogers, Charles Stanley, Jimmy Draper, Bailey Smith

y Ed Young). Una vez que estos hombres fueron elegidos presidentes por votación de los delegados, ellos a su vez designaron a personas para puestos cruciales en la denominación, quienes a su vez designaron a los miembros de la junta en los seminarios. Una vez que tuvieron una mayoría en las juntas, pudieron contratar presidentes y decanos inerrantistas, quienes luego pudieron contratar profesores inerrantistas y cambiar las escuelas. Esto ha ocurrido desde entonces en todos los seminarios importantes de la SBC, incluyendo el Southern, Southwestern, Southeastern, New Orleans, Golden Gate y Midwestern. El Liberty Baptist Seminary ya era un seminario inerrantista cuando más tarde se unió al grupo, al igual que Luther Rice.

En pocas décadas, los inerrantistas pudieron controlar nuevamente sus seminarios y construir un fundamento sobre la Escritura inerrante. Hoy, todos los seminarios importantes de la SBC están comprometidos con la inerrancia. Tienen presidentes y decanos que son inerrantistas. Su facultad es inerrantista y sus juntas están gobernadas por inerrantistas. El resultado es que los seminarios más importantes de la SBC tienen ahora más estudiantes que todos los seminarios liberales más importantes del país juntos. Este es, en verdad, uno de los mayores cambios doctrinales de la historia. Y un gran impulso para ello lo dio el Hyatt Regency O'Hare en Chicago, inspirado por el Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica, que produjo la Declaración de Chicago (véase el capítulo 2 más arriba). Dados los miles de graduados de estas escuelas y la base firme formada por la inerrancia, no se puede decir cuán duradero será el legado en las almas, las iglesias y las misiones que resultará de esto antes de que nuestro Señor regrese.

De hecho, el éxito del movimiento ICBI dio origen a una cumbre similar entre los bautistas del sur en Ridgecrest llamada “La Conferencia sobre la Inerrancia Bíblica”. Los trabajos de esta conferencia se publicaron con el título *The Proceedings of the Conference on Biblical Inerrancy* (Nashville: Broadman, 1987). Incluso antes de eso, Russ Bush y Tom Nettles, profesores del Southeastern Baptist Seminary, produjeron un volumen académico sobre *los*

bautistas y la Biblia (Chicago: Moody, 1980), demostrando que la tradición de la inerrancia está profundamente arraigada en la historia bautista.

En lo que se refiere a la doctrina, este movimiento dio como resultado la adopción de la Declaración de Chicago sobre la inerrancia como la postura oficial de la SBC. Se llama Fe y Mensaje Bautistas, y fue adoptada el 14 de junio de 2000. Su postura sobre las Escrituras dice lo siguiente (énfasis añadido):

> *La Santa Biblia fue escrita por hombres divinamente inspirados y es la revelación de Dios de Sí mismo al hombre. Es un tesoro perfecto de instrucción divina. Tiene a Dios como autor, la salvación como su fin y la verdad, sin ninguna mezcla de error, como su contenido. Por lo tanto, toda la Escritura es totalmente verdadera y confiable.* Revela los principios por los cuales Dios nos juzga, y por lo tanto es, y seguirá siendo hasta el fin del mundo, el verdadero centro de la unión cristiana y la norma suprema por la cual toda conducta humana, credos y opiniones religiosas deben ser juzgadas. Toda la Escritura es un testimonio de Cristo, quien es Él mismo el foco de la revelación divina.
>
> Éxodo 24:4; Deuteronomio 4:1–2; 17:19; Josué 8:34; Salmos 19:7–10; 119:11, 89, 105, 140; Isaías 34:16; 40:8; Jeremías 15:16; 36:1–32; Mateo 5:17–18; 22:29; Lucas 21:33; 24:44–46; Juan 5:39; 16:13–15; 17:17; Hechos 2:16ss.; 17:11; Romanos 15:4; 16:25–26; 2 Timoteo 3:15–17; Hebreos 1:1–2; 4:12; 1 Pedro 1:25; 2 Pedro 1:19–21.

Las líneas cruciales sobre la inerrancia de las Escrituras están en cursiva. Dios es el autor de las Escrituras, y estas se expresan en "verdad, sin mezcla alguna de error", y son "totalmente verdaderas y confiables".

La influencia del ICBI en el asombroso crecimiento de la Sociedad Teológica Evangélica

Mientras tanto, el otro movimiento más importante influenciado por el entusiasmo por la inerrancia generado por la ICBI es la Sociedad Teológica Evangélica. Aunque comenzó antes (en 1949), no obstante, la ICBI ha sido

utilizada para fortalecer y hacer crecer el movimiento. De hecho, su mayor crecimiento se ha producido desde la cumbre de la ICBI sobre la inerrancia de 1978. Hasta ese momento había crecido hasta unos mil doscientos miembros. Hoy es el grupo más grande de académicos evangélicos del mundo, con más de cuatro mil miembros.

Cuando el éxito se convierte en fracaso

Sin embargo, en cierto sentido el éxito de la ETS ha sido su caída. La inerrancia se hizo popular gracias a la ICBI, tan popular que la ETS se convirtió en el lugar al que acudir y la sociedad a la que unirse. Esto atrajo a muchos académicos a la ETS que no defendían la inerrancia tal como la entendían los fundadores de la ETS y la ICBI. Así, cuando llegó el momento de una votación crucial sobre la cuestión de Pinnock en 2003, no hubo suficientes votos para expulsarlo. No obstante, más tarde hubo suficientes votos para adoptar la declaración de la ICBI como la interpretación oficial de la ETS sobre la inerrancia. Desafortunadamente, como veremos, no hay verdaderos dientes en la sociedad para hacerla cumplir. Por un lado, creer en la declaración de la ICBI no es una condición para ser miembro de la ETS, e incluso personas como Pinnock dijeron que podían estar de acuerdo con la declaración de la ICBI tal como él la interpretaba. Por último, hasta la fecha la ETS no tiene ningún mecanismo establecido que obligue a los miembros de la ETS a comprender la inerrancia de acuerdo con el significado de los redactores de la declaración de la ICBI. Por lo tanto, la adopción de la declaración del ICBI por parte de ETS realmente no tiene importancia vinculante sobre lo que los miembros deben creer para unirse o votar en la organización.

Una lección de historia

La lectura de todas las actas de la ETS sobre este asunto es reveladora. Muestra que la sociedad, que en un principio exigía que se aceptara lo que los redactores querían decir con su declaración sobre la inerrancia, acabó permitiendo a los miembros interpretar la declaración doctrinal como

quisieran. En esto reside la caída final de la organización, ya que ninguna organización, ni siquiera la Flat Earth Society, puede conservar su integridad si la gente puede interpretar su declaración fundacional de la manera que desee.

En 1965, el *Journal of the ETS* 's policy exigió una negación y refutación del artículo de Dan Fuller que negaba la inerrancia factual, publicado en el *ETS Bulletin* . Insistieron en que "se publicara un artículo del Dr. Kantzer simultáneamente con el artículo del Dr. Fuller y que el Dr. Schultz incluyera en ese número del *Bulletin* una breve explicación sobre la apariencia de *un punto de vista diferente al de la Sociedad* " (1965).

En 2003, la votación favorable a la retención de Pinnock y Sanders como miembros del ETS aprobó oficialmente puntos de vista similares e incluso más radicales que la negación de la inerrancia de los hechos por parte de Dan Fuller.

Las actas de 1970 de la ETS registran que “el Dr. R. H. Bube… ha firmado durante tres años su formulario de membresía con una nota sobre su propia interpretación de la infalibilidad. Se le ordenó al secretario que señalara que es imposible para la Sociedad permitir a cada miembro una interpretación idiosincrásica de la inerrancia y, por lo tanto, se le debe solicitar al Dr. Bube que *firme su formulario sin ninguna salvedad* , respetando por completo su propia integridad en el asunto” (énfasis añadido).

Esto deja claro que los miembros no podían dar su propio significado a la declaración, sino que estaban sujetos a lo que los redactores querían decir con ella. Sin embargo, en 1976, el ETS permitió a sabiendas que se unieran personas que no estaban realmente de acuerdo con la declaración doctrinal del ETS.

En 1976, el Comité Ejecutivo de la ETS confesó que “algunos de los miembros de la Sociedad han expresado la sensación de que prevalece una cierta deshonestidad intelectual entre los miembros que no toman en serio la firma de la declaración doctrinal”. Otros miembros de la Sociedad han llegado a la conclusión de que no están de acuerdo con la declaración de credo y se

han retirado voluntariamente. Es decir, " *en buena conciencia* no podrían firmar la declaración" (actas de 1976, énfasis añadido).

En 1976, la sociedad era consciente de que " *la deshonestidad intelectual prevalece* entre los miembros que no toman en serio la firma de la declaración doctrinal" (énfasis añadido). Sin embargo, no hicieron nada al respecto. El hecho de no hacerlo alentó a otros que tampoco creían realmente en ella a unirse. Finalmente (en 2003), lograron que más de un tercio de la sociedad (37 por ciento) votara con éxito para retener a un miembro (Clark Pinnock) que no estaba de acuerdo con lo que los redactores querían decir con la declaración.

En 1983, un Comité Ad Hoc de la ETS reconoció el problema cuando planteó la pregunta: "¿Es aceptable que un miembro de la sociedad sostenga una opinión sobre la intención de un autor bíblico que esté en desacuerdo con los Padres Fundadores e incluso con la mayoría de la sociedad, y aún así siga siendo un miembro en regla?"

La sociedad nunca dijo que no a esta pregunta crucial. Y más tarde, el 37 por ciento de la sociedad dio un sí rotundo cuando en 2003 se negó a expulsar a un miembro (Clark Pinnock) que negaba lo que los fundadores entendían por inerrancia.

En 1983, hablando de algunos que sostenían puntos de vista "barthianos" sobre las Escrituras, las actas del Comité Ejecutivo de la ETS decían: "El presidente Gordon Clark *los invitó a abandonar la sociedad "*. Pero Clark Pinnock, que sostenía una visión barthiana de las Escrituras sin retractarse, dijo rotundamente: "Barth tenía razón al hablar de *una distancia entre la Palabra de Dios y el texto de la Biblia "* (Pinnock, *Scripture Principle* , 99, énfasis añadido).

Incluso la minoría del Comité Ejecutivo de la ETS que se negó a votar para expulsar a Pinnock o a Sanders de la sociedad admitió que una visión barthiana de las Escrituras sería motivo de destitución (informe del 23 de octubre, pág. 6). Sin embargo, Pinnock expresó esta opinión por escrito sin retractarse, y se negaron a expulsarlo (en 2003).

En noviembre de 2000, todos los padres fundadores vivos firmaron una declaración según la cual "la negación del conocimiento previo de Dios de las decisiones de los agentes libres es incompatible con la inerrancia de las Escrituras".

No se tomó ninguna medida en relación con este consentimiento unánime de los fundadores de expulsar a los teístas declarados (como Pinnock) que sostenían esta opinión. Sin embargo, cuando se planteó la cuestión de si un católico romano que creía sinceramente en la inerrancia podía pertenecer a la ETS (en 1998) sobre la base de una declaración verbal de uno de los padres fundadores (Roger Nicole), el Comité Ejecutivo de la ETS (sin el voto de los miembros) decidió unilateralmente excluir de la sociedad a los inerrantes católicos romanos. Esto fue particularmente extraño porque no había nada en la declaración de la ETS que definiera lo que se entiende por "Biblia". Si hubiera dicho "Biblia protestante" o "sesenta y seis libros de la Biblia" (sabiendo que los católicos romanos añaden once más, conocidos como los Apócrifos), no habría habido ninguna duda sobre lo que querían decir los redactores. O dicho de otra manera, si una declaración verbal de uno de los padres fundadores es suficiente para determinar que los redactores se refieren a la "Biblia" protestante y excluyen a los inerrantistas católicos romanos de la membresía, entonces ¿por qué no sería suficiente el consentimiento unánime de todos los redactores vivos para excluir a teístas abiertos como Clark Pinnock?

En noviembre de 2003, en un día fatídico en Atlanta, los miembros de la ETS votaron 388 a 231 a favor de expulsar a Pinnock de la ETS, un porcentaje muy inferior (63 por ciento) al de los dos tercios necesarios para expulsarlo. O, dicho de otro modo, poco más de un tercio de los miembros (37 por ciento) pudieron resistir la voluntad de una gran mayoría que creía que las opiniones de Pinnock eran contrarias a la declaración de la ETS.

Véase el capítulo 4 para numerosas declaraciones de Pinnock que se oponen claramente a las declaraciones de la ETS y la ICBI sobre la inerrancia. Esto no sólo revirtió la política de larga data de la ETS de hacer cumplir su

postura sobre la inerrancia; también puso un sello de aprobación en la política de aceptar en la organización a personas cuyas opiniones eran contrarias a lo que los fundadores entendían por inerrancia. En efecto, la declaración de la ETS se convirtió en una nariz de cera. La decisión fue claramente errónea por varias razones: (1) era contraria a la declaración escrita unánime y a la petición de todos los redactores vivos de la ETS. (2) era contraria al precedente de la ETS, que expulsaba a otros miembros cuyas opiniones eran menos desviadas que las de Pinnock. (3) era contraria a una fuerte mayoría de miembros de la ETS (63 por ciento) que votaron a favor de expulsar a Pinnock. (4) es contraria a los estándares de la ICBI que ahora utiliza la ETS para definir la inerrancia, que, si se hubieran aplicado a Pinnock, lo habrían eliminado de la sociedad. (5) Despojó a ETS de su integridad doctrinal ya que admitió que la declaración doctrinal no tenía un significado fijo sino que podía significar lo que cada miembro deseara que significara para él. (6) Dejó a ETS bajo la tiranía de una pequeña minoría (37 por ciento) que podía impedir que la organización adoptara una postura doctrinal más firme sobre el tema, ya que podía impedir cualquier voto de mayoría de dos tercios necesario para cambiar la situación.

En noviembre de 2003, después de la decisión sobre Pinnock, los miembros de la ETS votaron a favor de aceptar la declaración de la ICBI sobre la inerrancia como la definición adecuada de inerrancia. Fue aprobada por el 80 por ciento de los votantes presentes. El reglamento 12 básicamente remite a los miembros de la ETS a la Declaración de Chicago de la ICBI para obtener asesoramiento "con respecto a la intención y el significado de la referencia a la inerrancia bíblica en la Base Doctrinal de la ETS". Sin embargo, muchos sintieron que esto era admirable pero inútil. Les parecía que era demasiado poco y demasiado tarde. El caballo ya había salido del establo. Observaron que la declaración no tenía fuerza ya que los miembros no tenían por qué aceptarla. Todavía podían hacer que la declaración doctrinal significara lo que ellos querían que significara, y no había forma de expulsarlos si no lo hacían, excepto mediante el arduo proceso de una votación por mayoría de dos

tercios, que no se logró para expulsar a Pinnock. Ahora una mera minoría del 37 por ciento de los miembros podía vetar la eficacia de la declaración doctrinal.

Y así fue como la "rana" de la inerrancia fue gradualmente hervida hasta morir en agua que se calentaba lentamente. La mayoría de las buenas organizaciones, como ETS, no se desvían de su camino de la noche a la mañana. Aquí hay dos lecciones inequívocas. En primer lugar, no hay que desviarse de lo que los redactores querían decir con sus principios fundamentales, ya sea la Constitución de los Estados Unidos o la Declaración Doctrinal de ETS. En segundo lugar, hay que vigilar a los miembros e insistir en que sean coherentes con lo que los redactores querían decir.

ISCA: un camino más excelente

La historia y la experiencia nos han enseñado que no existen afirmaciones doctrinales infalibles. Siempre parece haber alguna forma de evitarlas. No obstante, algunas afirmaciones y procedimientos parecen ser mejores que otros y, por lo tanto, tienen más posibilidades de perdurar.

Los fundadores de la Sociedad Internacional de Apologética Cristiana (www.isca-apologetics.org) han adoptado una forma más firme de preservar su herencia de inerrancia. La ISCA no sólo enuncia su posición doctrinal, sino que también indica la forma en que debe entenderse, de la siguiente manera:

Declaración de inerrancia

Biblia: "Los sesenta y seis libros de la Biblia por sí solos son la Palabra infalible e inerrante de Dios en el texto autógrafo". Vale la pena señalar que esto elimina automáticamente a los miembros católicos romanos que creen que hay once libros inspirados más en el Antiguo Testamento, llamados apócrifos (por los protestantes) y libros deuterocanónicos (por los católicos romanos).

Además, para evitar malentendidos (o que las personas tengan su propia interpretación), la declaración de la ISCA añade: "Esta doctrina se entiende

como la expresada por los redactores del Consejo Internacional sobre Inerrancia Bíblica en su Declaración de Chicago y como la interpreta el Comentario oficial del ICBI sobre ella" (Sproul, *Explaining Inerrancy*).

Esto elimina las desviaciones sobre lo que se entiende por inerrancia, no sólo a través de una declaración más larga y detallada del ICBI, sino también a través del comentario oficial del ICBI al respecto.

Lo mismo se aplica a otra declaración doctrinal de la ISCA, la que trata de la Trinidad, que da los primeros credos como la definición oficial de lo que se entiende por Trinidad. Dice así: " *Trinidad* : Dios es una trinidad de tres Personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo) en una esencia infinita, eterna e increada, que tiene conocimiento previo infalible de todos los acontecimientos futuros". Y añade: "La Trinidad se entiende aquí tal como se expresó en los credos ortodoxos históricos de Nicea, Calcedonia y Atanasio". Por supuesto, queda por ver si se puede poner en marcha una forma de supervisar y hacer cumplir estas declaraciones más explícitas que ayude a preservar la integridad de sus miembros durante más tiempo. En cualquier caso, lo que ha hecho es dar un paso importante en la dirección correcta, una que la ETS no ha seguido y, por lo tanto, es menos probable que conserve la comprensión de la inerrancia de sus fundadores.

El giro actual de los acontecimientos

Lamentablemente, pocos movimientos –al menos los doctrinales– tienen resultados permanentes. La influencia de la inerrancia de la ICBI ha perdurado ya durante casi una generación, pero lamentablemente hay señales de un cambio de tendencia. Libros como *The Erosion of Inerrancy in Evangelicalism (La erosión de la inerrancia en el* evangelicalismo), de G. K. Beale, han anunciado el cambio. Beale plantea el verdadero problema en boca de "Progressive Pat": "La doctrina de la inerrancia, incluida su formulación en la Declaración de Chicago, es en realidad una parte del pasado del evangelicalismo. Ahora es una declaración obsoleta del evangelicalismo del siglo XX" (13). De hecho, están surgiendo nuevos libros que desafían la

declaración de la ICBI sobre la inerrancia, algunos incluso la atacan explícitamente. Otros son más sutiles pero no obstante eficaces.

Entre estos ataques a la inerrancia se encuentran Clark Pinnock y Bart Ehrman, un autor de gran éxito que se formó en Moody and Wheaton y que ha pasado de ser evangélico a ser agnóstico y crítico bíblico. Su libro *Misquoting Jesus (* Citando mal a Jesús) vendió más de cien mil ejemplares en los primeros tres meses. Comenzó con su intento fallido de reconciliar en su mente un supuesto error en los Evangelios (véase el capítulo 5 más abajo).

Otro libro es el del ex presidente de la reunión de la región oriental de ETS y ex miembro de la facultad del Seminario de Westminster, Peter Enns, quien renunció a su puesto de profesor a raíz de su libro *Inspiración y encarnación* (véase el capítulo 6 más abajo). Ofrece un "modelo encarnacional" tanto para Cristo como para las Escrituras, que permite el error en ambos.

Además, Kenton Sparks, profesor de la Eastern University y autoproclamado evangélico, también ataca la inerrancia (véase el capítulo 7). Kevin Vanhoozer, profesor del Wheaton College, ha ofrecido un enfoque más sutil, que socava la inerrancia total mediante la lingüística contemporánea (véase el capítulo 8) sin negarla explícitamente. Andrew McGowan, profesor visitante de teología en el Seminario Reformado de Jackson, Mississippi, no tiene reparos en rechazar la declaración de la ICBI sobre la inerrancia en favor del modelo europeo de James Orr, que permitía errores en la Biblia (véase el capítulo 9). Más recientemente, voces de la Iglesia Emergente, como Stanley Grenz y Brian McLaren, han adoptado un ataque posmoderno a la inerrancia (capítulo 10). Finalmente, vemos cómo la adopción de los métodos de los críticos bíblicos, como los de Darrell Bock y Robert Webb, puede socavar la inerrancia de las Escrituras (capítulo 11).

En vista de todo esto, la pregunta que se nos plantea es clara: ¿puede la nueva generación reafirmar la inerrancia? ¿Puede la afirmación tradicional de la inerrancia, tal como se expresa en la declaración de la ICBI, ser aceptada y articulada inteligentemente para esta nueva generación, a fin de enfrentar los desafíos a la inerrancia? Para ello, debemos estar preparados y ser capaces de

responder a preguntas sobre la naturaleza de Dios (cap. 12), la naturaleza de la verdad y el error (cap. 13), la naturaleza del lenguaje (cap. 14) y la naturaleza de la hermenéutica (cap. 15). Debemos responder al "modelo encarnacional" (cap. 16) así como a una serie de otras objeciones (cap. 17). Si no podemos responder satisfactoriamente a estas preguntas, entonces debe buscarse un nuevo modelo. Si podemos responderlas, entonces podremos reafirmar la inerrancia para una nueva generación.

Conclusión

La declaración de la ICBI sobre la inerrancia ha tenido una amplia influencia en el evangelicalismo estadounidense. Literalmente cambió la dirección que se estaba tomando, en gran parte por influencia del Seminario Fuller. Su papel en la Convención Bautista del Sur es prácticamente inédito en la historia. Y su adopción por la Sociedad Teológica Evangélica (ETS) ofrece orientación al grupo más grande de eruditos evangélicos del mundo. Esto sin mencionar las numerosas denominaciones, organizaciones y misiones cristianas que han sido inspiradas y reforzadas en su convicción sobre la absoluta confiabilidad de las Escrituras.

Lamentablemente, la ETS perdió la batalla contra la negación de la inerrancia total de Clark Pinnock. Y los pensadores evangélicos de una nueva generación están planteando serias preguntas sobre si la postura de la ICBI está obsoleta. Estas voces de la nueva generación exigen una respuesta, a la que se dedica el resto de este volumen.

Fuentes

Fe y mensaje bautista , 2000

Beale, *La erosión de la inerrancia*

Bush y Nettles, *los bautistas y la Biblia*

Ehrman, *citando erróneamente a Jesús*

Enns, *inspiración y encarnación*

Pinnock, *Principio de las Escrituras* , 2da ed.

Actas de la Conferencia sobre la Inerrancia Bíblica

CAPÍTULO 4. CLARK PINNOCK SOBRE LA INERRANCIA

Introducción

El difunto Clark Pinnock fue una figura fundamental en el cambio de opinión entre algunos evangélicos sobre la inerrancia. En este tema, se sitúa entre la vieja generación y una nueva. En su primera obra importante sobre el tema, *A Defense of Biblical Infallibility* (1967), se le consideraba un defensor de la visión ortodoxa. A continuación, realizó una defensa más extensa en *Biblical Revelation: The Foundation of Christian Theology* (1971). Pinnock fue una figura clave en el movimiento hacia la derecha entre los bautistas del sur. Uno de sus estudiantes en el Seminario Bautista de Nueva Orleans fue Paige Patterson, quien más tarde se convirtió en el líder más valiente y activo de la Convención Bautista del Sur sobre el tema. Patterson no sólo lideró el movimiento de regreso a la inerrancia en la SBC; también ha sido el presidente del cambio de rumbo en dos importantes seminarios bautistas del sur: Southeastern Baptist Theological Seminary (en Wake Forest) y Southwestern Baptist Theological Seminary (en Fort Worth). Su cuñado, Charles Kelley, es presidente del Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans. Y Danny Akin, cuyo mentor fue Paige Patterson, fue decano del Seminario Teológico Bautista del Sur y es el actual presidente del Seminario Teológico Bautista del Sureste. Patterson es la figura más influyente en el resurgimiento de la inerrancia en la denominación protestante más grande de Norteamérica.

Clark Pinnock continuó enseñando en otro importante seminario sobre inerrancia, Trinity Evangelical Divinity School (TEDS) en Deerfield, Illinois, cuyo cuerpo docente estaba formado por muchos inerrantistas que huyeron del Seminario Fuller en Pasadena cuando Fuller tomó la fatídica decisión de

eliminar la inerrancia de su declaración doctrinal. Durante los últimos años de Pinnock en TEDS, Pinnock comenzó a alejarse de la postura tradicional sobre la inerrancia, lo que se hizo realidad cuando se mudó a Canadá y a un entorno más liberal. Fue allí donde escribió un libro en el que articulaba sus puntos de vista sobre la inerrancia, que son más " *modelo personal dinámico* " (*Scripture Principle* [1984], 103), así como los del teísmo abierto; como veremos, estos van de la mano y condujeron a su juicio y casi expulsión de la Sociedad Teológica Evangélica.

Las opiniones de Pinnock sobre la inerrancia

A menos que se indique lo contrario, la siguiente lista de citas fue presentada a los líderes y miembros de ETS como evidencia de su negación de la inerrancia en la audiencia y votación de Pinnock en noviembre de 2003. No se dio ninguna respuesta detallada a las mismas. El presidente cortó la solicitud de hablar sobre estos puntos. Pinnock solo hizo una declaración general sobre estas citas, lo que equivalió a decir que redactaría algunas cosas de manera diferente si revisara *Scripture Principle* . De hecho, Pinnock publicó más tarde una segunda edición (2006), pero no realizó cambios significativos en la gran cantidad de estas declaraciones controvertidas.

La última declaración de Pinnock sobre la inerrancia

Sin embargo, antes de su inesperada muerte en 2010, Pinnock incluyó un nuevo resumen en el capítulo 10 y agregó un apéndice titulado “Inspiración y autoridad de la Biblia: pensamientos desde 1984”. Sin embargo, no refleja ningún cambio sustancial en su punto de vista con respecto a la primera edición. Pero sí documenta su alejamiento permanente de la visión de la inerrancia ilimitada de los antiguos partidarios de Princeton como Warfield y A. A. Hodge, los redactores de la Sociedad Teológica Evangélica (ETS) y los fundadores del Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica (ICBI). En su alejamiento de la visión ortodoxa histórica sobre la inerrancia, son dignas de

mención las siguientes admisiones en el último testamento y voluntad de Pinnock (*Principio de las Escrituras*):

1. Pinnock continúa rechazando lo que él llama "las visiones estrictas de la inerrancia" (254).
2. Continúa identificando esta visión estricta con la "posición de Princeton" de A. A. Hodge y Warfield (254).
3. Pinnock admite haber hecho pública su nueva visión después de dejar Trinity Evangelical Divinity School y aceptar un puesto en el más liberal McMaster Divinity College en Canadá en 1977 (260).
4. Reconoce que le "impactó" el libro de Stephen Davis *El debate sobre la Biblia* , que claramente negaba la inerrancia fáctica de la Biblia (257).
5. Pinnock elogia a Stanley Grenz por su negación del fundacionalismo como base de la inerrancia (254).
6. Reafirma su visión barthiana de que la Biblia en sí no es una revelación de Dios sino sólo "un testimonio del mensaje vivificante de nuestro Señor Jesucristo" (255).
7. Pinnock admite sostener lo que él llama una visión "neoevangélica" de la inerrancia (258).
8. Rechaza la visión de Francis Schaeffer (que es la de la declaración del ICBI que Schaeffer firmó) como una forma de "racionalismo" en favor de lo que él llama la posición más amplia y "irénica de abajo hacia arriba" de F. F. Bruce (258), que "se opone activamente" a la inerrancia bíblica estricta e "incondicional" (260).
9. Pinnock reconoce que su visión implica un "uso más amplio del término 'inerrancia'" (259).
10. Afirma que la idea de que "los autógrafos inexistentes no tenían ningún error era una abstracción que había muerto por mil razones. Y lo que es más importante, no logró demostrar la autoridad dinámica del texto actual" (259).

11. Además, Pinnock afirma que “hubo una creciente comprensión de que para muchos creyentes la estricta adhesión a la doctrina de la inerrancia pone en peligro la fe evangélica en lugar de protegerla” (259–69).
12. Pinnock dice: “Recomendé la polémica anti-inerrancia de Stephen Davis de 1977 por su ‘servicio pastoral’ a aquellos que se sienten preocupados por las dificultades marginales de la Biblia” (260).
13. Pinnock describe su propia visión como un cambio de la posición tradicional de inerrancia ilimitada a una visión de inerrancia limitada, diciendo: “En 1978 [estaba] en mi lugar” (260). Pinnock afirma que todavía prefiere el término “inerrancia” (al menos en Norteamérica), aunque es una inerrancia limitada, no la inerrancia ilimitada y fáctica sostenida por Warfield y los redactores de la ETS y la ICBI. Él llama a su visión una “forma más matizada de inerrancia” (261). Dice: “La palabra 'inerrancia' puede conservarse legítimamente, concluí, cuando se define como 'una metáfora o la determinación de confiar completamente en la palabra de Dios'” (261).
14. Pinnock afirma la típica visión de la inerrancia limitada, al afirmar: “La inerrancia ha llegado a significar que se puede confiar en la Biblia en lo que enseña y afirma intencionalmente. Un pasaje clave como 2 Timoteo 3:15-16 autoriza una creencia firme en el significado instructivo de la Biblia en asuntos relacionados con la salvación humana, pero no necesariamente [en] asuntos marginales no relacionados con la necesidad, la base y la práctica de una nueva vida en Jesucristo” (262). Es decir, “aquellas porciones de la Biblia que pretenden enseñar la voluntad de Dios constituyen el núcleo de la Escritura autoritativa” (262). Dice claramente: “Por lo tanto, me coloco hoy en una categoría de 'inerrancia de propósito'” (262). Agrega: “En otras palabras, la Biblia puede contener errores de tipo incidental, pero no enseña ninguno” (264).
15. A pesar del cambio de opinión admitido por Pinnock, continuó firmando la declaración de inerrancia del ETS (263), que según los redactores

rechaza esa visión limitada de la inerrancia en favor de una posición de inerrancia total y fáctica (véase el capítulo 2 supra).

16. Pinnock rechaza la visión de Agustín (y de todos los demás inerrantistas ortodoxos) de que "lo que dice la Biblia, lo dice Dios" (264).
17. Él dice: "Apoyé la Declaración de Chicago de 1978 del Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica", señalando que su famoso artículo 13 "dejó espacio para casi todos los bautistas bien intencionados" (266). (Esto claramente fue un malentendido de lo que los redactores del ICBI querían decir con inerrancia, como lo revela su comentario oficial sobre el tema por R. C. Sproul, *Explaining Inerrancy.* Véase el capítulo 2 más arriba).
18. Pinnock rechaza la visión de Warfield sobre la inerrancia, afirmando que "para nosotros, la Biblia rara vez se refiere a su autoridad y no dice nada acerca de su inerrancia. El modelo racionalista (oriental) de autoridad bíblica que aprendí tempranamente de B. B. Warfield y otros había exagerado estos conceptos para que encajaran en un sistema teológico que había sido adoptado de antemano. Estaba aprendiendo a 'no forzar la Biblia sobre un lecho de Procusto de suposiciones extrabíblicas acerca de la autoridad y la perfección'" (266).
19. Dice: "Ahora sé que Karl Barth tenía buenas razones para rechazar el concepto de revelación como información principalmente", aunque Pinnock no niega algún contenido a la revelación bíblica (267).
20. Concluye que "mi convicción central se había convertido en una certeza de la verdad que surge más de la obra del Espíritu a través del texto bíblico que de un racionalismo estricto arraigado en la supuesta teoría humana de la impecabilidad bíblica del texto en sí" (267).
21. Pinnock reconoce la influencia del movimiento carismático en lo que él llama su paso "del enfoque escolástico al pietista" (268): en la década de 1970, dice, "llegué a suavizar mi crítica negativa del pentecostalismo"

(269), y hace "Una propuesta de verdad para la controversia de las lenguas" (269).

22. Pinnock describe la Biblia como un "documento (ligeramente) imperfecto", y añade que "la agenda cristiana debería preocuparse menos por la teoría de la inerrancia precisa y más por una sana preocupación por el poder espiritual habilitado por el Espíritu de Dios, que habla a través de las Escrituras antiguas e ilumina al lector contemporáneo para la vida y la misión reales" (270). Pinnock niega que su visión sea una posición liberal basada en la experiencia, y afirma únicamente que ahora ve "más importancia en la experiencia" (271).
23. Pinnock afirma que "la inerrancia… no es nuestro término preferido para expresar el concepto de confiabilidad bíblica" porque "requiere una definición clara", razón por la cual, irónicamente, dice que continúa usándolo (272). Prefiere términos como "infalibilidad" y "confiabilidad" y utiliza la ilustración barthiana de que la Biblia es como un disco rayado a través del cual se escucha "la voz del Maestro" a pesar de las imperfecciones del registro (272). Luego agrega otra creencia barthiana de que la Palabra viviente, Cristo, está "adecuadamente testificada por este texto sagrado" (272).

A pesar de que Pinnock rechaza la visión tradicional sobre la inerrancia, persiste en utilizar el término "inerrancia" para describir su nueva visión y afirmar que la inerrancia sigue siendo una "insignia" de la autenticidad evangélica y un tema "decisivo" (256). Sin embargo, como veremos, Pinnock entiende la inerrancia en un sentido significativamente diferente del que le dieron los padres de la iglesia, los reformadores, los antiguos partidarios de Princeton y los redactores de las declaraciones de la ETS y la ICBI.

Las opiniones no retractadas de Pinnock sobre la inerrancia

Claramente, las opiniones de Pinnock son incompatibles con la declaración de la ICBI (que él dijo que podía afirmar), que fue adoptada más tarde (en

2003) por la ETS como su interpretación de la inerrancia. Una lectura cuidadosa de las siguientes declaraciones de Pinnock revela su importancia fundamental en el cambio de algunos evangélicos a una visión "dinámica" más liberal de la inspiración. Las citas identificadas como *SP* son de la edición original de 1984 de su libro *The Scripture Principle* , que expresa sus opiniones no revisadas y no retractadas antes de su juicio en la ETS en 2003. Las que figuran como *SP* [2] son de la edición revisada (2006) y reflejan sus opiniones reformuladas de la edición anterior. Pero como se verá, no hay ningún cambio sustancial en los aspectos objetables y poco ortodoxos de la visión de Pinnock hasta su reciente muerte inesperada (en 2010). Los cambios gramaticales y literarios menores que no reflejan un cambio sustancial en la visión generalmente se omiten. Los títulos de las citas y los énfasis en las mismas son nuestros:

LA BIBLIA NO ES COMPLETAMENTE INERRANTE

"Esto nos deja con la pregunta: ¿Enseña el Nuevo Testamento, enseña Jesús, la perfecta inequívoca existencia de las Escrituras? No, no en términos claros" (*SP* , 57).

"Aunque *el Nuevo Testamento no enseña una doctrina estricta de la inerrancia* , se podría decir que fomenta una actitud de confianza, lo que la inerrancia en una definición más indulgente sí significa. *El hecho es que la inerrancia es un término muy flexible en sí mismo* " (*SP* , 77).

"Si recordamos lo compleja que es la hipótesis de la inerrancia, resulta obvio que *la Biblia no enseña tal cosa explícitamente. Lo que afirma, como hemos visto, es inspiración divina y una fiabilidad general* " (*SP* , 58).

"¿Por qué, entonces, insisten los eruditos en que la Biblia afirma que es totalmente infalible? Sólo puedo responder por mí mismo, *como alguien que argumentó de esta manera hace unos años* . Afirmé que la Biblia enseñaba que es totalmente infalible porque esperaba que así fuera, porque quería que así fuera" (*SP* , 58).

Pinnock no hace aquí ningún cambio sustancial en las versiones revisadas, pero sí las suaviza y las hace menos explícitas. Dice: "¿Por qué, entonces, algunos eruditos insisten en que la Biblia sí afirma que es totalmente infalible? Algunos argumentan sinceramente a favor de la infalibilidad, con la esperanza de que sea verdad. Encuentran tranquilidad en esta esperanza" (*SP* [2] , 84).

" *Por mi parte, ir más allá de los requisitos bíblicos hasta una posición estricta de total infalibilidad sólo trae a primer plano las características desconcertantes de la Biblia que nadie puede explicar completamente* y eclipsa aquellas maravillosas certezas de la salvación en Cristo que deberían estar al frente y en el centro" (*SP* , 59). Aquí Pinnock admite que rechaza la visión tradicional de la "total infalibilidad" en favor de la visión de la inerrancia limitada.

INERRANCIA DE INTENCIÓN, NO DE HECHO

" *La inerrancia es relativa a la intención de las Escrituras* , y esto tiene que ser determinado hermenéuticamente" (*SP* , 225). Curiosamente, esta declaración exacta se omite (aunque no se retracta) en la edición revisada. Sigue sosteniendo la misma opinión, pero la expresa con palabras diferentes.

"Todo esto significa que *la inerrancia es relativa a la intención del texto. Si se pudiera demostrar que el Cronista infla algunos de los números que usa para su propósito didáctico* , estaría completamente en su derecho y no estaría en desacuerdo con la inerrancia" (*SP* , 78).

> No tendremos que entrar en pánico cuando nos topemos con alguna dificultad insoluble. *La Biblia parecerá lo suficientemente confiable en términos de su propósito sotérico [salvador]* ... Al final, esto es lo que la masa de creyentes evangélicos necesita: no el ideal racionalista de un Libro perfecto que ya no existe, sino la confiabilidad de una Biblia con la verdad donde importa, *una verdad que no se ve tan fácilmente amenazada por los problemas académicos.* (*SP* , 104-5)

LA BIBLIA NO ES LA PALABRA DE DIOS

"Barth tenía razón al hablar de *una distancia entre la Palabra de Dios y el texto de la Biblia "* (*SP* , 99). El único cambio en esta segunda edición es la adición del primer nombre de Barth, Karl! (*SP* [2] , 126).

" *La Biblia no intenta dar la impresión de que es perfecta en sus aspectos históricos o científicos* . Dios utiliza a escritores con debilidades y aun así enseña la verdad de la revelación a través de ellos" (*SP* , 99).

" *Lo que Dios pretende hacer mediante la inspiración es suscitar la fe en el Evangelio mediante la palabra de la Escritura, que sigue siendo un texto humano plagado de debilidades normales* [*que incluyen errores*]" (*SP* , 100).

" *Un texto que es palabra por palabra lo que Dios quiso en un principio bien podría haber sido dictado, por todo el espacio que deja para la acción humana* . Este es el tipo de pensamiento que está detrás de la posición militante de la inerrancia. Se considera a Dios como el Autor de la Biblia de tal manera que controló a los escritores y cada detalle de lo que escribieron" (*SP* , 101).

LA BIBLIA NO ES COMPLETAMENTE INFALIBLE

" *La Biblia no es un libro como el Corán, que consiste únicamente en proposiciones perfectamente infalibles* ... La Biblia no cayó del cielo... *Ponemos nuestra confianza en última instancia en Jesucristo, no en la Biblia* ... Lo que hacen las Escrituras es presentar un *testimonio sólido y confiable* [*pero no inerrante*] de quién es él y de lo que Dios ha hecho por nosotros" (*SP* , 100).

RECHAZANDO LA VISIÓN DE INERRANCIA DE WARFIELD

" *La inerrancia, tal como la entendía Warfield, era mucho más precisa que el tipo de confiabilidad que propone la Biblia* . El énfasis de la Biblia *tiende a estar en la verdad salvadora* de su mensaje y su suprema rentabilidad en la vida de fe y discipulado" (*SP* , 75).

RECHAZANDO LA VISIÓN DE INERRANCIA TOTAL DEL ICBI

> *En Norteamérica hay un gran número de evangélicos que parecen defender la inerrancia total de la Biblia* . El lenguaje que emplean parece absoluto e inflexible: "La autoridad de las Escrituras se ve ineludiblemente perjudicada si esta inerrancia divina total se limita o se pasa por alto de algún modo, o se relaciona con una visión de la verdad contraria a la propia de la Biblia" (Declaración de Chicago, preámbulo). *Parece como si el más mínimo desliz o falla pudiera derribar toda la casa de autoridad. Parece como si debiéramos defender la infalibilidad de la Biblia hasta la última jota y tilde* para que sea una autoridad religiosa viable. (*SP* , 127)

Una vez más, en sus propias palabras, Pinnock rechaza la "inerrancia total" de la Biblia sostenida por los redactores de ETS y ICBI.

INSPIRACIÓN DINÁMICA, NO INSPIRACIÓN PLENARIA

"En relación con la Escritura, queremos evitar tanto la idea de que la Biblia es producto de un mero ingenio humano como la idea de que ha sido creada mediante un dictado mecánico. *La* vía media *se orienta hacia un modelo personal dinámico* que defienda tanto la iniciativa divina como la respuesta humana" (*SP* , 103).

" *La inspiración debe ser vista como una obra dinámica de Dios. En ella, Dios no decide cada palabra que se utiliza* , una por una, sino que trabaja en los escritores de tal manera que hacen pleno uso de sus propias habilidades y vocabulario mientras dan expresión al mensaje divinamente inspirado que se les comunica a ellos y a través de ellos" (*SP* , 105). Esto es una negación de la visión tradicional de la inspiración plenaria (completa) del texto escrito en todas sus partes.

REDEFINIENDO LA INERRANCIA Y RECHAZANDO EL MODELO PROFÉTICO

"Lo más sensato sería empezar a *definir la inerrancia en relación con el propósito de la Biblia* y los fenómenos que muestra. Cuando lo hagamos, *nos*

sorprenderá lo abierto y permisivo que es el término " (*SP* , 225). Esta visión de la inerrancia limitada se conoce como la "inerrancia de propósito" o la "inerrancia de intención", en contraposición a la inerrancia de los hechos.

Pinnock elimina la frase franca "Cuando hagamos eso, *nos sorprenderá cuán abierto y permisivo es el término "* (*SP* , 225). Sin embargo, todavía afirma que "el texto antiguo debe poder permanecer maleable en las manos del Espíritu ministrador de Dios" (*SP* [2] , 250). Esto suaviza pero en realidad no cambia su punto de vista.

> *En ocasiones he tenido ganas de rechazar la inerrancia bíblica debido a la estrechez de la definición* y la crudeza de las polémicas que han acompañado al término. Pero al final, he tenido que inclinarme ante la sabiduría que dice que debemos ser inequívocamente claros en nuestras convicciones sobre la autoridad bíblica, y en el contexto norteamericano, al menos, eso significa emplear un lenguaje fuerte. (*SP* , 225)

Curiosamente, esto se omite en *SP* [2.] De hecho, parece ser incoherente con su afirmación de que se debe conservar el término "inerrancia" porque es un término amplio que puede incluir muchos puntos de vista.

"Paul J. Achtemeier ha llamado la atención sobre la *insuficiencia del modelo profético* para representar la categoría bíblica de inspiración en su plenitud—[en su obra] *La inspiración de las Escrituras "* (*SP* , 232n8).

ADMITIENDO PEQUEÑOS ERRORES EN LA BIBLIA

"La autoridad de la Biblia en la fe y la práctica no descarta la posibilidad de un texto ocasionalmente incierto, diferencias en los detalles como entre los Evangelios, una falta de precisión en la cronología de los eventos registrados en los Libros de los Reyes y las Crónicas, una descripción precientífica del mundo y cosas por el estilo" (*SP* , 104). Esto también es una negación de la inerrancia total, que incluye la inerrancia de los hechos, no solo la inerrancia de las intenciones.

> Lo que verdaderamente podría falsificar la Biblia tendría que ser algo que pudiera falsificar también el evangelio y el cristianismo. Tendría que ser una dificultad que pusiera en tela de juicio radicalmente la verdad de Jesús y su mensaje de buenas noticias. Descubrir algún punto de la cronología en Mateo que no pudiera conciliarse con un paralelo en Lucas ciertamente no sería tal cosa. (SP, 129)
>
> Reconozco que la Biblia no hace una afirmación técnica de inerrancia ni entra en el tipo de detalles que se asocian con el término en el debate contemporáneo. Pero también veo una base sólida para confiar en las Escrituras en un sentido más general en todo lo que enseñan y afirman, y veo un peligro real en dar la impresión de que la Biblia se equivoca de manera significativa. La inerrancia es una metáfora de la determinación de confiar completamente en la Palabra de Dios. (*SP* , 224–225)

Aquí se ve el sentido muy débil y "general" en que Pinnock emplea la palabra "inerrancia". Habría sido más directo simplemente negar el término.

SOSTENIENDO QUE LA BIBLIA CONTIENE MITOS Y LEYENDAS

" *En la narración de la caída de Adán hay numerosos elementos simbólicos* (Dios moldeando al hombre a partir del polvo, la serpiente parlante, Dios moldeando a la mujer a partir de la costilla de Adán, árboles simbólicos, cuatro ríos principales a partir de un jardín, etc.), de modo que es natural preguntarse si no se trata de *una narración significativa que no se ciña sólo a cuestiones fácticas* " (*SP* , 119). Esto es una negación de la historicidad de Adán, que el NT afirma claramente (cf. Rom. 5:12-14; Mat. 19:4-5; 1 Tim. 2:13). También niega declaraciones claras de la ICBI, que Pinnock afirma que puede aceptar.

El cambio aquí es interesante. Habla más bien de "Dios moldeando a los humanos del polvo" (*SP* [2] , 146). Sin embargo, en un intento de usar un lenguaje más neutral en cuanto al género, en realidad contradice su

declaración original en la historia de que Eva fue hecha de la costilla de Adán, no del polvo como lo fue Adán.

"Por una parte, *no podemos descartar a priori la leyenda* . Después de todo, se trata de una forma literaria perfectamente válida y *tenemos que admitir que aparece en la Biblia al menos en alguna forma* . Ya hemos hecho referencia a la referencia de Job al Leviatán y podemos mencionar también la fábula de Jotam" (*SP* , 121-22).

"Así pues, nos encontramos en un aprieto. *Las leyendas son posibles en teoría (hay leyendas aparentes en la Biblia*), pero tememos nombrarlas como tales para no parecer que negamos lo milagroso" (*SP* , 122).

"Cuando examinamos la Biblia, resulta claro que no es radicalmente mítica. *La influencia del mito está presente en el Antiguo Testamento. Las historias de la creación y la caída, del diluvio y de la torre de Babel, están presentes en los textos paganos y se trabajan en el Génesis desde el ángulo del conocimiento que Israel tenía de Dios* , pero el marco ya no es mítico" (*SP* , 123).

"Leemos acerca de una moneda que apareció en la boca de un pez y del origen de los diferentes idiomas de la humanidad. Oímos hablar de las magníficas hazañas de Sansón y Eliseo. Incluso vemos evidencia de la duplicación de historias de milagros en los Evangelios. *Todas ellas son cosas que, si las leyéramos en algún otro libro, seguramente las* identificaríamos *como leyendas"* (*SP* , 123).

En las citas anteriores, Pinnock claramente niega las declaraciones de la ICBI sobre la inerrancia que, según él, podría haber aceptado. Pues, contrariamente a la opinión de Pinnock, los redactores de la ICBI afirmaron claramente que Génesis 1-11 era historia, no mitología. En contraste con las opiniones de Pinnock, considere las siguientes declaraciones de la ICBI a través de Geisler, "Explaining Hermeneutics" (EH):

EH sobre el artículo 13 : "Negamos que se puedan imponer con razón categorías genéricas que nieguen la historicidad a las narraciones bíblicas que se presentan *como* factuales". Además, "Algunos, por ejemplo, toman a Adán como un mito, mientras que en la Escritura se lo presenta como una persona

real. Otros toman a Jonás como una alegoría cuando se lo presenta como una persona histórica y Cristo se refiere a él como tal".

EH sobre el artículo 14 : "Negamos que cualquier acontecimiento, discurso o dicho recogido en las Escrituras haya sido inventado por los escritores bíblicos o por las tradiciones que ellos incorporaron".

EH sobre el artículo 22: declara enfáticamente que "Génesis 1–11 es un hecho, como lo es el resto del libro".

SOSTENIENDO LA VISIÓN DE ROBERT GUNDRY SOBRE EL MIDRASH EN MATEO

"No hay mitología de la que hablar en el Nuevo Testamento. *A lo sumo, hay fragmentos y sugerencias de mito* : por ejemplo, *la extraña alusión a los cuerpos de los santos que resucitan el Viernes Santo* (Mateo 27:52) y los enfermos que se curan a través del contacto con trozos de tela que habían tocado el cuerpo de Pablo (Hechos 19:11-12)" (*SP* , 124). Esto es digno de mención ya que Robert Gundry fue expulsado de la Sociedad Teológica Evangélica (ETS) en 1983 por sus opiniones midráshicas, que negaban la historicidad de secciones enteras del Evangelio de Mateo. Sin embargo, Pinnock fue retenido más tarde (en 2003) por la ETS a pesar de mantener estas opiniones más liberales sobre la inerrancia. Escribe: " *Hay casos en los que la posibilidad de leyenda parece bastante real* . Mencioné el incidente de la moneda en la boca del pez (Mateo 17:24-27) . . . *El acontecimiento está registrado únicamente por Mateo y tiene el aire de una característica legendaria* " (*SP* , 125).

Las opiniones de Pinnock sobre Dios

Dado que la visión que uno tiene de la inerrancia y la que uno tiene de Dios están directa y lógicamente relacionadas (véase el capítulo 12), es importante explorar también la llamada visión de "Apertura" de Dios de Pinnock. Porque si Dios puede errar, entonces decir que la Biblia es la Palabra de Dios es permitir que también haya errores en ella. De hecho, este es precisamente el

área en el que la visión de Pinnock condujo a su examen y casi expulsión de ETS.

La Biblia tiene predicciones que no se cumplieron

Pinnock sostiene que "algunas profecías son condicionales, dejando abierto el futuro y, presumiblemente, el conocimiento de Dios al respecto" (Most Moved Mover [MMM], 50; énfasis nuestro aquí y más adelante). Añadió: "Hay pronósticos proféticos imprecisos basados en situaciones presentes, como cuando Jesús predice la caída de Jerusalén" (50). Además, "A pesar de Ezequiel, Nabucodonosor no conquistó la ciudad de Tiro; a pesar del Bautista, Jesús no arrojó a los malvados al fuego; al contrario de lo que dijo Pablo, la segunda venida no estaba a la vuelta de la esquina (1 Tes. 4:17)" (51n66).

Jesús incluso hizo una profecía falsa

Pinnock declara que " *a pesar de Jesús, en la destrucción del templo, algunas piedras quedaron una sobre otra* " (Mt. 24:2)" (*MMM* , 51n66). Tuvo que revisar esta declaración particularmente problemática para salvar su cuero cabelludo de las manos del comité ETS que lo examinó por su supuesta negación de la inerrancia. Un miembro de ETS sugirió a Pinnock que esto podría ser una figura retórica que significa destrucción total. Por lo tanto, no era necesario tomarlo como una predicción falsa de Jesús. La verdad es que los arqueólogos han descubierto las piedras a las que se refirió Jesús, y literalmente no quedó una sobre otra. Yo (Norm) las vi en un viaje reciente a Jerusalén.

Dios no está atado a su propia palabra

Según Pinnock, "Dios es libre en su modo de cumplir la profecía y no está atado a un guión, ni siquiera al suyo propio" (MMM, 51n66). "Quizás no queramos admitirlo, pero las profecías a menudo no se cumplen" (51n66).

Dios es limitado y corpóreo

" *En cierto sentido* ", dice Pinnock, " *la creación fue también un acto de autolimitación* ... Crear seres humanos que tengan verdadera libertad es un acto de autocontrol, de autohumillación y de autosacrificio por parte de Dios" (*MMM* , 31). "En cuanto al espacio, *la Biblia habla de que Dios tiene un espacio vital en los cielos* :... No nos inclinemos demasiado por la trascendencia, no sea que pasemos por alto la verdad de que Dios está con nosotros en el espacio" (32). "Si está con nosotros en el mundo, si hemos de tomar en serio las metáforas bíblicas, *¿ está Dios de alguna manera encarnado?* Los críticos se apresurarán a decir que, aunque hay expresiones de esta idea en la Biblia, no deben tomarse literalmente. Pero *no creo que la idea sea tan ajena a la visión bíblica de Dios* como hemos supuesto" (33). "Las únicas personas que encontramos son personas encarnadas y, *si Dios no está encarnado, puede resultar difícil entender cómo Dios es una persona* ... Tal vez *Dios usa el orden creado como una especie de cuerpo y ejerce sobre él una causalidad de arriba hacia abajo "* (34-35).

El conocimiento previo de Dios es limitado

Pinnock declara: " *Es erróneo pensar en un conocimiento previo exhaustivo, implicando que cada detalle del futuro ya está decidido "* (MMM, 8). "Aunque Dios sabe todo lo que hay que saber sobre el mundo, *hay aspectos sobre el futuro que ni siquiera Dios conoce "* (32). "La Escritura hace una distinción con respecto al futuro; Dios está seguro sobre algunos aspectos de él e *incierto sobre otros aspectos "* (47). " *Pero ningún ser, ni siquiera Dios, puede saber de antemano con precisión lo que harán los agentes libres, aunque pueda predecirlo con gran exactitud "* (100). " *Dios, para ser omnisciente, no necesita conocer el futuro con completo detalle "* (100).

Dios cambia de opinión

" *El arrepentimiento divino es un tema bíblico importante* ", afirma Pinnock (MMM, 43). " *Sin embargo, parece que Dios está dispuesto a cambiar de rumbo* " (43). "La oración es una actividad que trae *nuevas posibilidades a la existencia" . por Dios* y por nosotros" (46).

Dios depende de las criaturas

"Según la concepción abierta", dice Pinnock, " *Dios decidió libremente ser, en algunos aspectos, afectado y condicionado por las criaturas* " (*MMM* , 5). "En cierto sentido, *Dios necesita nuestro amor* porque ha elegido libremente ser un amante y nos necesita porque ha elegido tener amor recíproco" (30). " *El mundo depende de Dios,* pero Dios también se ha hecho dependiente de él voluntariamente... Dios también es afectado por el mundo" (31).

Dios no tiene el control total del mundo

Pinnock explica: " *Esto significa que Dios no tiene ahora el control total del mundo... Suceden cosas que Dios no ha querido... Los planes de Dios en este punto de la historia no siempre se cumplen* " (MMM, 36). "No todo lo que sucede en el mundo sucede por alguna razón;... [hay] cosas que no deberían haber sucedido, *cosas que Dios no quería que sucedieran* ... Ocurren porque Dios busca relaciones y asociaciones reales" (47). "Como dice Boyd: "Solo si Dios es el Dios de lo que *podría ser* y no solo el Dios de lo que *será* podemos confiar en que Él nos guíe" (Pinnock afirma la visión del teísta abierto Greg Boyd; 103, énfasis suyo aquí). "Aunque Dios puede sacar el bien del mal, eso no hace que el mal en sí sea bueno y *ni siquiera garantiza que Dios tendrá éxito en todos los casos para sacar el bien de él* " (176). " *Parece posible leer el texto como si dijera que Dios es un Ser absoluto que todo lo controla…* Pero, ¿cómo quiere el Espíritu que lo leamos? ¿Qué interpretación es la correcta para la circunstancia actual? *¿Qué interpretación es la oportuna? Sólo el tiempo lo dirá* " (64).

Dios experimenta cambios

Según Pinnock, "Aunque *la Biblia dice repetidamente que Dios cambia de opinión y altera su curso de acción* , los teístas convencionales rechazan la metáfora y niegan que tales cosas sean posibles para Dios" (*MMM* , 63). "Yo diría que Dios es *inmutable en formas cambiantes "* (85-86). "Por otro lado, al ser una persona y no una abstracción, *Dios cambia en relación con las criaturas... Dios cambió cuando se convirtió en creador del mundo "* (86). "Aceptar la posibilidad [la capacidad de sufrir] puede requerir el tipo de revisiones doctrinales en las que se involucra la visión abierta. Si Dios es pasible, entonces no es, por ejemplo, *incondicionado, inmutable* y atemporal" (59n82).

Pinnock admite afinidad con la teología del proceso

" *El conjunto convencional de atributos está muy bien definido. Modificar uno o dos de ellos no ayudará mucho "* (MMM, 78). " *Sinceramente, creo que los teístas convencionales están más influenciados por Platón, que era pagano, que yo por Whitehead, que era cristiano "* (143). Esto es irónico, porque Whitehead todavía negaba virtualmente todos los atributos del Dios de la teología ortodoxa, la inerrancia bíblica y todos los fundamentos de la fe. Platón, por el contrario, sostenía muchas opiniones coherentes con la creencia evangélica, como (1) La verdad es absoluta; (2) El significado es absoluto; (3) Los valores son absolutos; (4) El hombre tiene una dimensión espiritual inmortal; (5) Existe un reino espiritual eterno.

Una crítica de la visión de Pinnock sobre la inerrancia

A pesar de la afirmación de Pinnock de poder afirmar las declaraciones de la ETS y la ICBI sobre la inerrancia, sus opiniones se oponen claramente a lo que los redactores querían decir con esas declaraciones. Estaba dispuesto a aceptarlas sólo tal como se las reinterpretaba a través de sus lentes, lo cual era

contrario a lo que pretendían los redactores de la ICBI y lo que expresaron en su comentario oficial sobre ellas, en particular sobre la naturaleza de la verdad (art. 13). Pinnock sí firmó la declaración de la ETS, más breve y menos específica, pero incluso en este caso lo hizo en contra del significado de los redactores y en contra de la mayoría de los miembros de la ETS que votaron sobre el tema en noviembre de 2003 en Atlanta. Curiosamente, un amigo mío (Norman) que vio su declaración doctrinal firmada dijo que estaba escrita a lápiz. Varias cosas hacen evidente que sus opiniones sobre la inerrancia no estaban de acuerdo ni con la declaración original de la ETS ni con la ICBI:

1. *Un miembro anterior de la ETS había sido expulsado de la sociedad por sostener puntos de vista barthianos sobre las Escrituras* . En 1983, el presidente de la ETS, Gordon Clark, le pidió a un miembro que abandonara la sociedad debido a sus puntos de vista. La declaración de la ICBI es más específica al negar el barthianismo. El artículo 3 dice en parte: "Negamos que la Biblia sea meramente un testimonio de la revelación, o que sólo se convierta en revelación en el encuentro, o que dependa de las respuestas de los hombres para su validez". El comentario oficial de la ICBI señala a Barth por su nombre y declara: "Para Barth es fundamental para nuestra humanidad que seamos propensos al error" (Sproul, *Explaining Inerrancy* , 31). Por lo tanto, dado que la Biblia fue escrita por hombres, entonces también debe errar.

Pinnock se mantuvo impenitente, incluso en su segunda edición, al afirmar que "Karl Barth tenía razón al hablar de una distancia entre la Palabra de Dios y el texto de la Biblia" (*SP* [2] , 126). Y, "La Biblia no intenta dar la impresión de que es perfecta en términos históricos o científicos. Dios usa a escritores con debilidades y aún enseña la verdad de la revelación a través de ellos" (*SP* , 99). Además, "Lo que Dios se propone hacer a través de la inspiración es avivar la fe en el evangelio a través de la palabra de la Escritura, que sigue siendo un texto humano acosado por debilidades normales [que incluyen errores]" (100). Estas son claramente visiones poco ortodoxas y barthianas de la Escritura, que ETS ha rechazado desde su comienzo.

2. *Robert Gundry fue expulsado de ETS en 1983 por sostener una visión midráshica de Mateo, que negaba la historicidad de secciones enteras de Mateo. Sin embargo, Pinnock sostiene la misma opinión básica* , afirmando que "hay fragmentos y sugerencias de mito: por ejemplo, la extraña alusión a los cuerpos de los santos que se levantaron el Viernes Santo (Mateo 27:52) y los enfermos que se curaron a través del contacto con trozos de tela que habían tocado el cuerpo de Pablo (Hechos 19:11-12)" (*SP* , 124). Pinnock también niega la historicidad de secciones de la Biblia que son afirmadas como verdaderas por Jesús u otros escritores bíblicos. La declaración de ICBI afirma claramente que esto es contrario a la inerrancia. Pinnock dice, por ejemplo, "Hay casos en los que la posibilidad de leyenda parece bastante real. Mencioné el incidente de la moneda en la boca del pez (Mateo 17:24-27) . . . El acontecimiento sólo lo registra Mateo y tiene la sensación de un rasgo legendario" (125). "En la narración de la caída de Adán hay numerosos rasgos simbólicos (Dios moldeando al hombre a partir del polvo, la serpiente parlante, Dios moldeando a la mujer a partir de la costilla de Adán, árboles simbólicos, cuatro grandes ríos a partir de un jardín, etc.), de modo que es natural preguntarse si no se trata de una narración significativa que no se ciña sólo a cuestiones fácticas" (119). Añadió: "Por un lado, no podemos descartar la leyenda a priori. Es, después de todo, una forma literaria perfectamente válida, y tenemos que admitir que aparece en la Biblia al menos en alguna forma. Ya hemos hecho referencia a la referencia de Job al Leviatán y podemos mencionar también la fábula de Jotam" (121-22). Y dice: "Leemos sobre una moneda que aparece en la boca de un pez y sobre el origen de los diferentes idiomas de la humanidad. Oímos hablar de las magníficas hazañas de Sansón y Eliseo. Incluso vemos pruebas de la duplicación de historias de milagros en los Evangelios. Todas ellas son cosas que si las leyéramos en algún otro libro, seguramente identificaríamos como leyendas" (123).

Sin embargo, la declaración de la ICBI rechaza claramente tales creencias como incompatibles con la inerrancia, afirmando en el artículo 18: "Negamos la legitimidad de cualquier tratamiento del texto o búsqueda de fuentes que lo

respalden que conduzca a relativizar, deshistorizar o descartar su enseñanza, o a rechazar sus afirmaciones de autoría". El comentario oficial de la ICBI sobre esto agrega: "Cuando la búsqueda de fuentes produce una historicización de la Biblia, un rechazo de su enseñanza o un rechazo de las propias afirmaciones de autoría de la Biblia, ha traspasado sus límites apropiados… Sin embargo, nunca es legítimo ir en contra de las afirmaciones bíblicas expresas" (Sproul, *Explaining Inerrancy* , 55). Pero esto es precisamente lo que hace Pinnock. De hecho, en algunos casos va en contra de lo que Jesús mismo afirmó sobre las Escrituras al afirmar que Jonás y el diluvio eran legendarios y no históricos. Pero el artículo 12 de la declaración del ICBI decía claramente: "Negamos además que las hipótesis científicas sobre la historia de la tierra puedan usarse apropiadamente para revocar la enseñanza de las Escrituras sobre la creación y el diluvio".

3. *Pinnock limitó la inerrancia a la intención redentora de la Biblia* . Declara: "Todo esto significa que la inerrancia es relativa a la intención [redentora] del texto". Pero en el artículo 12, la ICBI afirma: "Negamos que la infalibilidad y la inerrancia bíblicas se limiten a temas espirituales, religiosos o redentores, excluyendo las afirmaciones en los campos de la historia y la ciencia". El comentario oficial de la ICBI agrega: "Aunque la Biblia es de hecho historia *redentora* , también es *historia redentora* , y esto significa que los actos de salvación obrados por Dios ocurrieron realmente en el mundo del espacio-tiempo" (Sproul, *Explaining Inerrancy* , 37).

Sin embargo, Pinnock a veces coloca una cuña entre estos dos. Declara: "Todo esto significa que la inerrancia es relativa a la intención [redentora] del texto. Si se pudiera demostrar que el cronista infla algunos de los números que usa para su propósito didáctico [redentor], estaría completamente en su derecho y no estaría en desacuerdo con la inerrancia" (*SP* , 78). Añade:

> No tendremos que entrar en pánico cuando nos topemos con alguna dificultad insoluble. La Biblia parecerá lo suficientemente confiable en términos de su propósito sotérico [salvador]... Al final, esto es lo que la

masa de creyentes evangélicos necesita: no el ideal racionalista de un Libro perfecto que ya no existe, sino la confiabilidad de una Biblia con la verdad donde importa [es decir, en asuntos redentores], una verdad que no se ve tan fácilmente amenazada por los problemas académicos. (*SP* , 104-5)

4. *La visión de Pinnock sobre la verdad es contraria a la visión tradicional sobre la inerrancia expresada por los redactores de la ICBI* . Pinnock sostenía que la verdad debe definirse en términos de lo que el autor se propuso o quiso decir, no en términos de si corresponde o no a los hechos. Insistió: "Todo esto significa que la inerrancia es relativa a la *intención* del texto. Si se pudiera demostrar que el cronista infla algunos de los números que usa para su *propósito didáctico* , estaría completamente en su derecho y no estaría en desacuerdo con la inerrancia" (*SP* , 78). Como se señaló anteriormente, afirma que "La Biblia parecerá lo suficientemente confiable en términos de su *propósito sotérico [salvador]"* (104).

De hecho, Pinnock estaba dispuesto a aceptar la declaración del ICBI *si* todo se entendía en términos de la redefinición de "verdad" de los redactores en el artículo 13, que afirma: "Negamos que sea apropiado evaluar la Escritura según estándares de verdad y error que sean ajenos a su uso o propósito".

Sin embargo, los redactores de la declaración de la ICBI vieron esta posible evasión y la evitaron al afirmar en el comentario oficial de la ICBI sobre ella que la verdad no debe definirse en términos de su intención sino en términos de su correspondencia con los hechos. Afirma: "Cuando decimos que la veracidad de la Escritura debe evaluarse según sus propios estándares, eso significa que… *todas las afirmaciones de la Biblia deben corresponder con la realidad, ya sea que esa realidad sea histórica, factual o espiritual "* (Sproul, *Explaining Inerrancy* , 41). Agrega: " *Por estándares bíblicos verdad y error se entiende la perspectiva utilizada tanto en la Biblia como en la vida cotidiana, es decir, una perspectiva de correspondencia de la verdad* … Esta parte del artículo está dirigida a aquellos [como Pinnock] que redefinirían la verdad para

relacionarla meramente con la intención redentora, lo puramente personal o similar, en lugar de significar aquello que corresponde con la realidad" (43–44, énfasis añadido). Entonces, queda claro que la visión intencionalista de la verdad utilizada por personas como Pinnock y otros para hacer que sus opiniones suenen ortodoxas es enfáticamente contraria a la comprensión de la inerrancia del ICBI.

5. *La visión de Pinnock sobre la profecía falible también es incompatible con la creencia en una Biblia infalible e inerrante* . Afirma: "Algunas profecías son condicionales, dejando abierto el futuro y, presumiblemente, el conocimiento de Dios sobre él" (*MMM* , 50). Además, "hay pronósticos proféticos imprecisos basados en situaciones presentes, como cuando Jesús predice la caída de Jerusalén" (*MMM* , 50). Otras profecías fallaron, pues "a pesar de Ezequiel, Nabucodonosor no conquistó la ciudad de Tiro; a pesar del Bautista, Jesús no arrojó a los malvados al fuego; contrariamente a Pablo, la segunda venida no estaba a la vuelta de la esquina (1 Tes. 4:17)" (*MMM* , 51n66). Incluso llegó a decir que Jesús hizo una profecía falsa: "A pesar de Jesús, en la destrucción del templo, algunas piedras quedaron una sobre otra" (Mateo 24:2; *MMM* , 51n66). Como se dijo, esta fue una acusación grave por parte de Pinnock, que atribuyó un error al propio Cristo. Pinnock se vio obligado a cambiar su opinión sobre esto ante el comité examinador de ETS para escapar de la acusación de que había negado la inerrancia. Sin embargo, nunca fue revisada en una reimpresión del libro.

Sin embargo, Pinnock nunca cambió de opinión en cuanto a que la Biblia hacía predicciones falibles que no se cumplían. Esto es lo que es incompatible con la inerrancia por dos razones. En primer lugar, si la Biblia contiene predicciones falibles, entonces no puede ser la Palabra infalible de Dios. Ninguna afirmación falible puede ser parte de una Palabra totalmente infalible. En segundo lugar, la afirmación de los teístas abiertos de que las predicciones de la Biblia no eran infalibles sino simplemente predicciones falibles (como las que hace un meteorólogo) es contraria a la prueba bíblica para determinar si un profeta es falso. Deuteronomio 18:22 ordenaba que un

profeta fuera apedreado por hacer una predicción que "no se cumple". De hecho, en esta prueba para determinar si un profeta es falso, Dios mismo estaría sujeto a la lapidación, algo que no está totalmente fuera de cuestión físicamente según la opinión de Pinnock de que Dios tiene un cuerpo.

6. *Pinnock rechazó claramente la opinión de B. B. Warfield sobre la inerrancia, que era sostenida por los redactores de la ICBI* . Escribe: "La inerrancia tal como la entendía Warfield era mucho más precisa que el tipo de fiabilidad que propone la Biblia. El énfasis de la Biblia tiende a estar en la verdad salvadora de su mensaje y su suprema rentabilidad en la vida de fe y discipulado" (*SP* , 75). Pero la opinión warfieldiana sobre la inerrancia era la opinión tanto de los redactores de la ETS como de los redactores de la ICBI. De hecho, la opinión de Warfield (y de la ETS y la ICBI) era que todo lo que la Biblia afirma, lo afirma Dios. En el comentario oficial sobre la Declaración de Chicago de la ICBI, *Explicando la inerrancia* , por Sproul (69), leemos: "Por lo tanto, lo que dice la Escritura, lo dice Dios; su autoridad es Su autoridad, porque Él es el autor último". En su libro clásico sobre la inspiración de la Escritura, Warfield dedica un capítulo entero a demostrar este punto. Es evidente que Pinnock no está de acuerdo con este punto que Warfield y sus seguidores del ETS y el ICBI sostuvieron. Por lo tanto, la opinión de Pinnock es una negación de lo que querían decir los redactores de las declaraciones del ETS y el ICBI.

El final de la historia de Pinnock y el comienzo del declive hacia la inerrancia

El caso de Pinnock fue presentado a la dirección de la ETS. Se nombró un comité para examinarlo. Cuando el comité presentó el caso a los miembros en 2003, una fuerte mayoría del 63 por ciento votó a favor de expulsarlo, pero no alcanzó la mayoría de dos tercios necesaria para expulsarlo. Y este fue el final de la historia de Pinnock. Sin embargo, hay más en la historia de la caída del evangelicalismo desde la perspectiva histórica tradicional sobre la inerrancia.

El resto de la historia se cuenta en los capítulos restantes de este libro. Incluye la caída de Bart Ehrman, ex alumno de Moody y Wheaton, del evangelicalismo al agnosticismo, generada por su incapacidad para explicar un supuesto error en los Evangelios. Esto incluyó la salida de un profesor (Peter Enns) de una postura históricamente firme sobre la inerrancia, así como de un profesor de Wheaton (Kevin Vanhoozer) cuyas sutiles opiniones hermenéuticas desafían la inerrancia tradicional, así como de un profesor (Andrew McGowan) del Seminario Reformado en Jackson, Mississippi, que se opone a la declaración de la ICBI sobre la inerrancia directamente y por su nombre, y otros. También incluye el debilitamiento de la inerrancia mediante la adopción de métodos de crítica de la redacción por parte de Darrell Bock del Seminario Teológico de Dallas. Y esto sin duda es sólo la punta del iceberg.

En vista de todo esto, la pregunta que se nos plantea es un desafío: ¿puede la nueva generación reafirmar la inerrancia? A medida que avanzamos en el siglo XXI, ¿es posible responder a los nuevos desafíos a la inerrancia? ¿Se ha vuelto obsoleta la declaración de la ICBI? ¿Es posible defenderla? Los autores de este libro, que en conjunto abarcan estas dos generaciones, examinarán cuidadosamente estas preguntas para ver si es posible dar una respuesta afirmativa.

Fuentes

Pinnock, *Revelación bíblica*

———, *Defensa de la infalibilidad bíblica*

———, *Principio de las Escrituras*

———, *Principio de las Escrituras* , 2da ed.

———, *La empresa de mudanzas más movida*

Sproul, *explicando la inerrancia*

CAPÍTULO 5. BART EHRMAN SOBRE LA INERRANCIA

Introducción

Bart D. Ehrman es profesor de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. Es un destacado experto en crítica textual y autor de más de veinte libros sobre el tema. Entre sus obras más recientes se encuentran *Jesus Interrupted: Revealing the Hidden Contradictions in the Bible (and Why We Don't Know about Them) (Jesús interrumpido: revelando las contradicciones ocultas en la Biblia (y por qué no sabemos acerca de ellas)* ; *Lost Scriptures: Books That Did Not Make It into the New Testament (Escrituras perdidas: libros que no se incluyeron en el Nuevo Testamento*); el best seller *del New York Times Misquoting Jesus: Who Changed the Bible and Why* (2005); y su último libro, *Forged: Writing in the Name of God—Why the Bible's Authors Are Not Who We Think They Are (Forjado: escribiendo en el nombre de Dios: por qué los autores de la Biblia no son quienes pensamos que son)* (2011).

En la actualidad, Ehrman es también una de las voces académicas más fuertes que se pronuncian en contra de la inerrancia de las Escrituras. Es un ex evangélico que se volvió agnóstico (véase la introducción a su libro *Misquoting Jesus [Citando mal a Jesús*]). Ehrman asistió al Instituto Bíblico Moody, donde comenzaron sus dudas, y al Wheaton College, donde sus dudas crecieron. En el Seminario Teológico de Princeton, renunció a su creencia en la inerrancia de la Biblia después de luchar con una supuesta contradicción en los Evangelios (véase el capítulo 17).

Las creencias de Ehrman chocan con las de los inerrantistas en varios puntos. No sólo cree que hay errores en la Biblia, sino que también niega la fiabilidad de los manuscritos bíblicos. Una creencia subsidiaria del

inerrantista es la opinión de que las copias de los originales son fiables. El artículo 10 de la declaración del ICBI dice:

> Afirmamos que la inspiración, estrictamente hablando, se aplica solamente al texto autógrafo de las Escrituras, que en la providencia de Dios puede determinarse con gran exactitud a partir de los manuscritos disponibles. Afirmamos además que las copias y traducciones de las Escrituras son la Palabra de Dios en la medida en que representan fielmente el original. Negamos que cualquier elemento esencial de la fe cristiana se vea afectado por la ausencia de los autógrafos. Negamos además que esta ausencia haga que las afirmaciones de la inerrancia bíblica sean inválidas o irrelevantes.

El libro de Ehrman, *Misquoting Jesus,* es un fuerte desafío a todo lo que se destaca en la declaración del ICBI antes mencionada. De hecho, niega la afirmación de que las copias manuscritas "representan fielmente el original" o que los autógrafos "pueden determinarse a partir de manuscritos disponibles con gran precisión".

Una exposición de las opiniones de Ehrman sobre la inerrancia

Ehrman se pronuncia contra la postura inerrantista al exponer razones por las que se opone a la historicidad tanto del texto original como de la transmisión del texto. Dice:

> Llegué a comprender que no habría sido más difícil para Dios preservar las palabras de las Escrituras de lo que habría sido para Él inspirarlas en primer lugar. Si Él hubiera querido que su pueblo tuviera sus palabras, seguramente se las habría dado (y posiblemente incluso se las habría dado en un idioma que pudieran entender, en lugar del griego y el hebreo). El hecho de que no tengamos las palabras seguramente debe demostrar, razoné, que Él no las preservó para nosotros. Y si Él no realizó ese milagro,

no parece haber razón para pensar que realizó el milagro anterior de inspirar esas palabras. (*Miscitando a Jesús* [*MJ*], 11)

El argumento general de Ehrman contra la inerrancia

Ehrman argumenta contra la postura de la inerrancia al afirmar que Dios no preservó el texto original. Su argumento es el siguiente (*MJ* , 260–61):

1. No tenemos los manuscritos originales de ninguno de los libros del Nuevo Testamento, sino sólo copias: más de cinco mil copias, sólo en el idioma griego en el que estos libros fueron escritos originalmente.
2. La mayoría de estas copias se encuentran a siglos de distancia de los originales.
3. Todas estas copias contienen errores grandes y pequeños, debido a que los escribas alteraron el texto inadvertida o intencionalmente.
4. La gran mayoría de estos cambios son insignificantes, inmateriales y sin importancia para el significado de los pasajes en los que se encuentran.
5. Sin embargo, hay otros que son bastante significativos. A veces, el significado de un versículo, un pasaje o un libro entero depende de qué variantes textuales el erudito considera "originales".
6. A veces estas decisiones son relativamente sencillas de tomar, pero en otros casos son extremadamente difíciles, incluso para los investigadores que han pasado años trabajando en el problema.
7. Como resultado, hay muchos pasajes del Nuevo Testamento en los que los eruditos siguen debatiendo la redacción original y hay algunos en los que probablemente nunca sabremos lo que escribieron originalmente los autores.

Los argumentos de Ehrman se pueden resumir en cuatro premisas: (1) Los manuscritos originales no eran fiables y son inexistentes. (2) La transmisión de los manuscritos no era fiable. (3) Ha habido cambios significativos en los manuscritos. (4) Estos cambios socavan la doctrina de la inerrancia.

Los cuatro problemas básicos de la inerrancia según Ehrman

Número 1: Los manuscritos originales no eran fiables y no existen

Ehrman cree que los manuscritos originales de la Biblia fueron el resultado de la interpretación que Jesús hizo del Antiguo Testamento, y que sus seguidores continuaron con ese método. Estos manuscritos fueron escritos años después por autores y/o escribas no calificados, y la recopilación del canon de las Escrituras fue mucho más tardía y estuvo impulsada por motivos teológicos que pueden o no reflejar la vida y las enseñanzas reales de Jesús. Estos son algunos de los argumentos que ofrece Ehrman a favor de su postura:

1. JESÚS FUE EL FUNDADOR Y PRIMER INTÉRPRETE DEL CANON CRISTIANO

Ehrman sostiene que Jesús fue el fundador del canon cristiano. Afirma: "En cierto sentido, los cristianos *comenzaron* con un canon en el sentido de que el fundador de su religión era un maestro judío que aceptaba la Torá como escritura autorizada de Dios y que enseñaba a sus seguidores su interpretación de ella" (*MJ* , 30).

2. LA INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS POR PARTE DE JESÚS ERA IGUAL A LA ESCRITURA

Ehrman sostiene que los primeros cristianos añadieron algo al canon del Antiguo Testamento: "Los cristianos empezaron a aceptar otros escritos como equivalentes a las Escrituras judías. Esta aceptación puede haber tenido sus raíces en la enseñanza autoritaria del propio Jesús, ya que sus seguidores consideraban que su *interpretación* de las Escrituras era igual en autoridad a las palabras de las Escrituras mismas" (*MJ* , 30).

3. LOS ESCRITOS DE LOS APÓSTOLES ERAN CONSIDERADOS ESCRITURA

Los escritos de los apóstoles eran considerados como Escrituras. Esto se desprende del hecho de que en el Nuevo Testamento hay una referencia a los escritos de Pablo como Escritura. Al hablar de los escritos de Pablo, 2 Pedro

3:16 dice: “Hay en ellos algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tuercen, como también tuercen las otras Escrituras, para su propia destrucción”. Además, es claro que los escritos de los apóstoles eran considerados Escrituras debido a su aceptación por parte de los primeros cristianos y los padres patrísticos.

4. El canon de las Escrituras es sólo una de las muchas interpretaciones en pugna sobre la vida de Jesús

Ehrman sostiene que el canon de las Escrituras aceptado representa sólo uno de los muchos cristianismos en competencia. De hecho, “la vida de Jesús, como hemos visto, fue interpretada por Pablo y otros a la luz de las escrituras judías” (*MJ* , 24). Pero hubo otros grupos (que Ehrman cree que tenían la misma autoridad que los formadores del canon) que interpretaron la vida y las enseñanzas de Jesús de manera diferente. Dice: “Ya el apóstol Pablo despotrica contra los ‘falsos maestros’, por ejemplo, en su carta a los Gálatas. Al leer los relatos que han sobrevivido, podemos ver claramente que estos oponentes no eran forasteros. Eran cristianos que entendían la religión de una manera fundamentalmente diferente” (28).

5. Muchos de los libros del Nuevo Testamento no fueron escritos por los autores asignados

Muchos críticos textuales liberales sostienen que los libros de la Biblia no fueron escritos por sus autores asignados. Si los libros no fueron escritos por el autor asignado, entonces fueron escritos por uno o más autores posteriores. Estos autores posteriores asignaron la autoría a los apóstoles porque tenían suficiente autoridad para promover sus motivos teológicos y la expresión del cristianismo (*MJ* , 23–29).

6. Los sesgos de los autores minan la inspiración

Si los autores bíblicos incluyeron sus propios prejuicios, perspectivas, creencias, etc., entonces la Biblia no puede ser inspirada. “Muchos de estos

autores sin duda sintieron que fueron inspirados por Dios para decir lo que dijeron, pero tenían sus propias perspectivas, sus propias creencias, sus propios puntos de vista, sus propias necesidades, sus propios deseos, sus propios entendimientos, sus propias teologías; y estas perspectivas, creencias, puntos de vista, necesidades, deseos, entendimientos y teologías informaron todo lo que dijeron. En todas estas formas diferían entre sí" (*MJ* , 11). Estas diferencias entre los escritores crean contradicciones internas irreconciliables en la Biblia; por lo tanto, no puede ser inspirada.

7. LOS SESGOS DE LOS INTÉRPRETES PROVOCARON CAMBIOS EN EL TEXTO

Las primeras comunidades cristianas diferían en cuanto a las doctrinas esenciales de las Escrituras. Un ejemplo de ello es el gnóstico Marción. Ehrman cree que "el intento de Marción de hacer que sus textos sagrados se ajustaran más a sus enseñanzas cambiándolos de hecho no era algo sin precedentes. Tanto antes como después de él, los copistas de la literatura cristiana primitiva cambiaron ocasionalmente sus textos para que dijeran lo que ya se creía que significaban" (*MJ* , 34). Tantas comunidades cristianas diferentes participaron en este acto de cambiar el texto que no podemos estar seguros de que los manuscritos que tenemos hoy reflejen con precisión los originales. [4]

8. NO TENEMOS LOS MANUSCRITOS ORIGINALES

Ehrman sostiene que o bien creemos en la inerrancia y tenemos los manuscritos originales o copias exactas, o bien no creemos en la inerrancia porque no tenemos los originales o copias exactas. Su posición es que uno debe aferrarse a lo último porque lo primero es falso. Lo primero es falso porque

> La realidad es que no tenemos los originales, por lo que decir que fueron inspirados no ayuda mucho, a menos que pueda reconstruir los originales. Además, la gran mayoría de los cristianos a lo largo de toda la historia de la iglesia no han tenido acceso a los originales, lo que hace que su

inspiración sea un punto discutible. No solo no tenemos los originales, sino que no tenemos las primeras copias de los originales, o copias de las copias de las copias del original. (*MJ* , 10)

9. Las copias tardías de los originales contienen demasiados errores como para reconocer los originales

La razón por la que no se pueden conocer los manuscritos originales es porque "lo que tenemos son copias hechas mucho después, mucho después. En la mayoría de los casos, son copias hechas muchos *siglos* después. Y todas estas copias difieren entre sí, en muchos miles de lugares. Como veremos más adelante en este libro, estas copias difieren entre sí en tantos lugares que ni siquiera sabemos cuántas diferencias hay. Posiblemente sea más fácil ponerlo en términos comparativos: hay más diferencias entre nuestros manuscritos que palabras en el Nuevo Testamento" (*MJ* , 10).

10. La humanidad de la Biblia contradice su inspiración

Se afirma que la humanidad de la Biblia elimina la inspiración divina de las Escrituras. Ehrman cree que "así como los escribas humanos habían copiado y cambiado el texto de las Escrituras, también los autores humanos habían *escrito originalmente* los textos de las Escrituras. Este fue un libro humano de principio a fin. Fue escrito por diferentes autores humanos en diferentes momentos y en diferentes lugares para abordar diferentes necesidades" (*MJ* , 11).

11. Los autores bíblicos eran analfabetos e incapaces de escribir libros infalibles

Ehrman cree que debido a que los autores aceptados de las Escrituras eran considerados analfabetos (Hechos 4:13), entonces habría sido imposible para ellos registrar con precisión textos inerrantes (*MJ* , 39).

12. Los escribas eran analfabetos y no eran dignos de confianza en la antigüedad

Ehrman explica en detalle el hecho de que era una práctica común en las culturas anteriores utilizar un escriba para registrar cartas, libros, etc., pero cree que muchos de estos escribas eran analfabetos e incapaces de registrar con precisión el mensaje. Ofrece un ejemplo de un escriba profesional llamado Petaus, de quien se pensaba que no podía registrar con precisión un mensaje (*MJ* , 38–39, 71). Si un escriba profesional utilizado por el gobierno no podía registrar con precisión el mensaje, ¿podemos entonces creer con certeza que un escriba común no profesional sería capaz de registrar con precisión un libro del Nuevo Testamento? Ehrman cree que estos primeros escribas eran tan propensos a cometer errores que podemos estar casi seguros de que los originales y las copias contienen errores (43, 46, 50–51, 59, 210).

13. Gran parte de la doctrina cristiana primitiva se basaba en la tradición oral humana falible

Los primeros siglos se caracterizaron por el uso de la tradición oral para comunicar mensajes. No todas las tradiciones orales se pueden conservar porque la gente tiende a elaborar sobre los dichos o acontecimientos originales de un individuo. Hubo un período de tiempo entre la vida y las enseñanzas de Jesús, por lo que claramente hubo una posibilidad de que el mensaje de Jesús haya sido cambiado y adaptado por las diferentes comunidades cristianas. Ehrman cree que las variantes encontradas en los manuscritos se deben a las interpretaciones teológicas de cada comunidad cristiana en competencia (*MJ* , 97–98).

14. La formación del canon fue muy tardía

Se cree que, como el canon se formó mucho después de la redacción de los libros originales, no podemos saber con certeza qué libros se consideraron que reflejaban la vida y las enseñanzas reales de Jesús. Ehrman dice:

> Las decisiones sobre qué libros deberían finalmente considerarse canónicos no fueron automáticas ni estuvieron exentas de problemas; los debates fueron largos y prolongados, y a veces duros... Los libros que llamamos el Nuevo Testamento no fueron reunidos en un canon y considerados escritura, final y definitivamente, hasta cientos de años después de que los libros mismos habían sido producidos por primera vez. (*MJ* , 35–36, 153)

Finalmente, los libros que se incluyen en el canon fueron elegidos por el grupo que ganó la batalla por la ortodoxia (153-154).

Número 2: La transmisión de manuscritos no era fiable

Ehrman también cree que la Biblia está llena de errores de transmisión o de copista. En un momento dice:

> Los eruditos difieren significativamente en sus estimaciones: algunos dicen que se conocen 200.000 variantes, otros dicen 300.000, otros dicen 400.000 o más. No lo sabemos con seguridad porque, a pesar de los impresionantes avances en tecnología informática, nadie ha podido contarlas todas... Hay más variaciones entre nuestros manuscritos que palabras en el Nuevo Testamento. (*MJ* , 89–90)

Sin embargo, admite que la mayoría de estos errores no afectan el mensaje general del texto (207-8).

Teniendo esto en mente, Ehrman sigue creyendo que la Biblia tiene errores debidos a la transmisión del texto. Estos son los argumentos que ofrece para respaldar su postura:

1. NINGÚN MANUSCRITO DEL MUNDO ANTIGUO ES CONFIABLE

En el mundo antiguo, nadie estaba completamente seguro de que el manuscrito que estaba leyendo fuera obra del autor. Siempre existe la posibilidad de que el escriba haya alterado el texto de alguna manera. De

hecho, algunos de los escribas podrían haber alterado grandes porciones del texto, y nadie lo habría sabido nunca (*MJ* , 46).

2. La mayoría de los errores ocurrieron en los primeros doscientos años

Ehrman afirma que la mayoría de los errores en el texto de las Escrituras se produjeron en los primeros doscientos años. La razón de ello es que la mayoría de los primeros escribas eran aficionados (*MJ* , 57). Y no fue hasta el siglo III y IV, después de que Constantino convirtiera el cristianismo en la religión oficial, que se utilizaron escribas profesionales para transmitir el texto (55, 71–74). Por lo tanto, "los textos que se acercan más en forma al original son, quizás inesperadamente, las copias más variables y amateurs de los primeros tiempos, no las copias profesionales más estandarizadas de los últimos tiempos" [5] (74).

3. Los escribas cometieron errores porque se volvieron desatentos

Los escribas eran seres humanos, y los seres humanos se cansan y se fatigan. A veces, "los escribas se volvían distraídos; a veces tenían hambre o sueño; a veces simplemente no se molestaban en dar su mejor esfuerzo" (*MJ* , 55). Debido a estas cualidades humanas, podemos esperar que los manuscritos estén llenos de errores de copista.

4. Las notas de los escribas demuestran que hubo cambios en el texto

En algunos de los manuscritos hay notas de los escribas al costado del texto para indicarle al lector que hay una variante o que hubo una corrección en el nuevo manuscrito. El punto es que los escribas cambiaron el texto intencionalmente. Y si lo hicieron intencionalmente, ¿cómo podemos saber cuáles fueron impulsados por motivos puros y cuáles por motivos teológicos (*MJ* , 55–56)? Además, no hay garantía de que los cambios que los escribas hicieron en el texto fueran cambios hacia el original. Existe la posibilidad de que el escriba estuviera cambiando el texto de una manera que no representa el original (57).

5. Los primeros opositores del cristianismo ortodoxo reconocen los cambios en el manuscrito

Un antiguo oponente llamado Celso creía que los manuscritos de las Escrituras habían sido modificados en tantos lugares que hacían imposible conocer los originales. Un antiguo apologista llamado Orígenes intentó responder a estas acusaciones. Pero el punto es que incluso un antiguo oponente del cristianismo reconoció claramente las malas prácticas de copismo entre los cristianos. Pero irónicamente, fueron Orígenes y los ortodoxos quienes afirmaron que Celso y su grupo herético cambiaron el texto (*MJ* , 52).

6. Algunos errores de copistas se debieron a la falta de puntuación en los manuscritos griegos

Los manuscritos griegos primitivos no tenían signos de puntuación. Estos signos se utilizan para ayudar al lector a comprender diferentes palabras, dónde terminan y comienzan las oraciones y para permitirle entender los escritos de los autores. Pero los escribas no siempre pudieron entender los escritos de los manuscritos porque no podían leer el texto (*MJ* , 48-49). Por ejemplo, en la frase "DIOS NO ESTÁ EN NINGUNA PARTE", ¿se lee "Dios está aquí ahora" o "Dios no está en ninguna parte"? Claramente, la incapacidad para leer este tipo de palabras tuvo que haber creado errores en la transmisión de los manuscritos.

7. Una vez que se produce un error, podría afectar a toda la tradición textual

Si se comete un error en un manuscrito, puede afectar a toda la tradición textual. De hecho, este error puede llegar a ser más predominante que el original sin errores (*MJ* , 57). Dado que la mayoría de los textos fueron copiados localmente, no es de extrañar que las distintas regiones tuvieran diferentes lecturas textuales (72). La identidad de la lectura en un manuscrito parecería implicar la identidad del origen (124). Por lo tanto, podría haber

tradiciones textuales enteras llenas de cientos de errores, pero sin forma de saber qué tradición es la correcta.

8. TODAS LAS TRADUCCIONES CONTEMPORÁNEAS AL INGLÉS SE BASAN EN DOCUMENTOS DEFECTUOSOS

Basándose en todas estas suposiciones sobre la transmisión del texto, Ehrman concluye:

> Incluso la traducción que tienes en tus manos se ve afectada por estos problemas textuales que hemos estado analizando, ya seas lector de la Nueva Versión Internacional, la Versión Estándar Revisada, la Nueva Versión Estándar Revisada, la Nueva Versión Estándar Americana, la Nueva Versión King James, la Biblia de Jerusalén, la Biblia de las Buenas Nuevas o cualquier otra. *Todas ellas* se basan en textos que han sido modificados en algunos lugares. (*MJ* , 209)

Número 3: Muchos cambios en los manuscritos son significativos

Ehrman cree que hay dos tipos de cambios encontrados en los manuscritos del Nuevo Testamento: (1) accidentales y (2) por diseño (*MJ* , 46). Sostiene que los cambios accidentales podrían haber ocurrido porque los escribas estaban leyendo la línea equivocada o porque ciertas palabras se parecían (25, 91). Los cambios por diseño, sostiene Ehrman, fueron esfuerzos intencionales de los primeros escribas para preservar sus convicciones teológicas (152, 215). Las razones detrás de estos cambios fueron (1) corregir errores conocidos en el texto, (2) prevenir errores de interpretación, (3) eludir errores, (4) combatir a los herejes teológicos, (5) enfatizar ciertas doctrinas y (6) proporcionar una redacción litúrgica eufónica (94-97). Concluye que la única razón por la que la "ortodoxia" pudo decidir sobre el canon fue porque simplemente ganaron la batalla teológica, no necesariamente porque sus puntos de vista representaban los manuscritos originales, sino porque los

escribas los habían cambiado en tantos lugares que no sabemos cuáles eran los originales (153-154).

Ehrman ofrece múltiples ejemplos de lo que él considera cambios en un solo texto que afectan la interpretación de un libro entero al investigar tres herejías cristológicas: (1) la adopcionista; (2) la docetista, y (3) la separatista (132, 155, 162, 170). Además, los escribas realizaron cambios sociales posteriores para adaptarse a la cambiante escena social en relación con las mujeres en la iglesia primitiva y los conflictos con los judíos y los paganos (177–205).

Por tanto, Ehrman cree que los escribas cambiaron el texto intencionalmente para adaptarlo a sus creencias teológicas y sociales. Algunos de estos cambios pueden haber sido intentos inofensivos de corregir un texto, pero otros fueron cambios intencionales para presentar el cristianismo bajo una luz diferente. Aunque está fuera de los límites de este trabajo ofrecer una defensa suficiente de cada doctrina, se señalará más adelante que la historicidad del Nuevo Testamento y la enseñanza de la iglesia primitiva refutan la afirmación de Ehrman de que los herejes teológicos estaban igualmente justificados en sus interpretaciones como cristianismo ortodoxo.

Número 4: Estos cambios tienen un efecto sobre la doctrina de la inerrancia

Ehrman cree que sus conclusiones sobre la transmisión del texto bíblico impiden que éste sea inerrante. Como dice, “ya en la escuela de posgrado me di cuenta de que, incluso si Dios hubiera inspirado las palabras originales, no tenemos las palabras originales. Por lo tanto, la doctrina de la inspiración había cambiado y, en algunos casos, se había perdido. Además, llegué a pensar que mis puntos de vista anteriores sobre la inspiración no solo eran irrelevantes, sino que probablemente estaban equivocados” (*MJ* , 211).

Según Ehrman, la inerrancia es una nueva doctrina creada por fundamentalistas no intelectuales (4, 8, 13, 110, 249). Dice: “Me di cuenta de que la mayoría de los cristianos a lo largo de la historia —de hecho, la gran

mayoría de los cristianos— nunca han pensado algo así sobre la Biblia. Y la mayoría de los pensadores cristianos de hoy no piensan lo mismo" (251). Explica que la razón por la que la gente cree en la inerrancia es porque se les presiona para que lo crean mediante un "lavado de cerebro" fundamentalista institucional (4). Y mediante ese lavado de cerebro, la gente acepta la interpretación literal de la Biblia y escribe libros tontos relacionados con la profecía del fin de los tiempos (12–13, 110).

Ehrman parece tener más respeto por la visión barthiana de la Escritura. De hecho, esta fue la visión que sostuvo después de abandonar la postura de la inerrancia (251). Cuando habla sobre la cuestión de si la Biblia *es* la Palabra de Dios o la Palabra de los hombres, dice: "En realidad, no creo que tenga que ser una u otra. De hecho, la mayoría de los pensadores cristianos que conozco piensan que la Biblia es *ambas cosas:* un libro que contiene la Palabra de Dios y un libro moldeado por manos humanas" (250). "La Biblia es entendida de muchas, muchas maneras (por muchos, muchos cristianos diferentes); pero para la mayoría de los cristianos en cierto sentido contiene o transmite la Palabra de Dios, aunque esta palabra venga a través de las palabras humanas del texto, escritas por autores humanos" (251). Finalmente, incluso cree que la posición barthiana da demasiado crédito al texto de la Biblia. La Biblia es inspirada (como cualquier otro libro) en la medida en que es inspiradora, no porque sea la Palabra de Dios o contenga la Palabra de Dios. Más bien, es un libro humano, con sus propios prejuicios, perspectivas, opiniones, ideas y errores (251).

Una evaluación de las opiniones de Bart Ehrman sobre las Escrituras

Al responder a los cuestionamientos de Ehrman a la inerrancia, es importante distinguir entre la *evidencia* y la mejor *explicación* de esa evidencia. La mayoría de los eruditos bíblicos están de acuerdo sobre los hechos históricos básicos relacionados con el Nuevo Testamento, pero no están de acuerdo sobre la interpretación de esos hechos. Además, la manera en que uno

interpreta los hechos dependerá de sus presuposiciones. Como veremos, este es ciertamente el caso en el caso de Bart Ehrman.

Respuesta a las presuposiciones filosóficas de Ehrman

Bart Ehrman cree que la gente debería acercarse a la Biblia sin presuposiciones. No deberían leer el texto con los ojos de la fe, sino como observadores científicos neutrales. La dificultad de esta afirmación es que incluso Ehrman no se acerca al texto como un observador científico neutral, sino como alguien con presuposiciones que son contrarias a la inerrancia. Por lo tanto, no es sorprendente que sus conclusiones se opongan a la inerrancia.

RELATIVISMO Y AGNOSTICISMO

Es un hecho que en los primeros siglos hubo una batalla entre las expresiones ortodoxas y heréticas del cristianismo. Pero Ehrman sostiene que el lector moderno no puede saber cuál de estas expresiones representa el cristianismo real, ya que la ortodoxia solo expresa la opinión de quienes "ganaron" la batalla teológica y política. Y era tarea de sus escribas cambiar los manuscritos para acomodarlos a sus convicciones teológicas.

Si bien más adelante abordaremos la afirmación de que la ortodoxia teológica simplemente "ganó" la batalla, parece haber una presuposición filosófica más profunda que sustenta esa afirmación. Ehrman cree que, como entre los primeros cristianos había diversas expresiones, todas ellas eran igualmente válidas. Andreas J. Kostenberger y Michael J. Kruger explican la importancia de esa afirmación:

> En otras palabras, la mera *existencia* de desacuerdos entre los primeros cristianos exige que no declaremos que ninguna opinión sea correcta. Por lo tanto, desde la perspectiva de Ehrman, uno debe simplemente demostrar que algún grupo durante la era del Nuevo Testamento estaba en desacuerdo con los cristianos "ortodoxos" sobre un tema determinado –y en cambio pensaba que ellos mismos eran "ortodoxos"– y entonces

todos estamos obligados a estar de acuerdo en que las distinciones entre herejía y ortodoxia carecen de sentido. (*Heresy of Orthodoxy* [*HO*], 163)

Kostenberger y Kruger profundizan en la presuposición relativista de Ehrman:

> Además, si la existencia de desacuerdo entre dos grupos (ambos sinceros) significa que ninguna posición puede considerarse verdadera, entonces, según el razonamiento de Ehrman, nunca podríamos afirmar ninguna verdad histórica a menos que prácticamente no hubiera *ningún* desacuerdo al respecto. Y parece que es precisamente así como Ehrman quiere que sea. Si puede introducir en el debate un criterio tan inalcanzable sin que nadie se dé cuenta, entonces puede demostrar su postura simplemente sacando a relucir un ejemplo tras otro de grupos cristianos divergentes. Sin embargo, un ejercicio de este tipo sólo resulta convincente para aquellos que ya están comprometidos desde el principio con el principio de que "ninguna visión es la correcta" (*HO* , 163).

La inconsistencia de la visión de Ehrman se hace evidente cuando se desvía de su presupuesto filosófico y afirma tener el punto de vista correcto. Los numerosos ejemplos que ofrece son pistas falsas que dejan en evidencia que es un relativista filosófico. Por lo tanto, incluso sus conclusiones son, en el mejor de los casos, tenues. En la práctica, su trabajo desalienta la verdadera erudición porque incluso la erudición más ortodoxa y crítica se considera inadecuada porque no concuerda con los presupuestos agnósticos de Ehrman. [6]

ESCEPTICISMO Y ANTI-SOBRENATURALISMO

Ehrman también aborda la Biblia con una premisa anti-sobrenatural. Desacredita la validez de los milagros apelando al argumento de David Hume contra los milagros (Geisler y Turek, *I Don't Have Enough Faith* [*IDHEF*], 205), que puede enunciarse de la siguiente manera:

1. La ley natural es por definición una descripción de un suceso regular.
2. Un milagro es por definición un suceso raro.
3. La evidencia de lo regular es siempre mayor que la de lo raro.
4. Una persona sabia siempre basa sus creencias en la evidencia mayor.
5. Por lo tanto, una persona sabia nunca debe creer en milagros.

Si las cuatro premisas del argumento de Hume son verdaderas, entonces se deduce necesariamente que una persona sabia no debería creer en milagros. Y si es verdad que la inspiración y la inerrancia son ambas milagros, entonces se sigue necesariamente que ninguna persona sabia debería creer en estos raros acontecimientos.

La dificultad del argumento de Hume es que demuestra más de lo que él desea. Si fuera cierto, no sólo desacreditaría los milagros, sino también todos los acontecimientos inusuales y extraordinarios, incluso aquellos para los que hay buena evidencia. Esto hace que cualquier desviación de la repetición uniforme sea increíble. Desafortunadamente para Hume, la premisa 3 no es cierta porque la evidencia de lo regular no siempre es mayor que la de lo raro (*IDHEF* , 206).

Existen muchos contraejemplos dentro de la cosmovisión naturalista sostenida por Ehrman que son contrarios a la afirmación de Hume. Los científicos creen en muchos eventos singulares naturalistas para los cuales existen singularidades no repetidas. Por ejemplo, creen en (1) el origen único del universo a través de la cosmología del big bang; (2) el origen único de la vida cuando las formas de vida emergen espontáneamente de formas no vivas; (3) el origen de nuevas formas de vida a través de la macroevolución. Ninguno de estos eventos fue observado y ninguno se ha repetido. Sin embargo, se cree ampliamente que estos han ocurrido (*IDHEF* , 206). Además, para ser coherentes, las personas deberían desacreditar la plausibilidad de todos los eventos singulares, incluso el evento singular del propio nacimiento.

La teoría de Hume también desacredita la noción de una repetición de eventos. John Gerstner y R. C. Sproul tienen una idea adicional: “La

uniformidad en sí misma se basa en la repetición, una serie o secuencia de eventos iguales o similares. Pero la serie nunca puede establecerse porque antes de que pueda haber dos eventos similares debe haber primero uno. El primero, sin embargo, sería único y, por lo tanto, increíble. Su repetición no puede resucitarlo porque la repetición se vuelve imposible por definición" (Sproul, Gerstner y Lindsley, *Classical Apologetics* , 151).

Ehrman apela constantemente al argumento de Hume para desacreditar la idea de un original infalible y de copias fidedignas. El problema con esa afirmación es que, con ese mismo argumento, también desacreditaría la validez de cualquier acontecimiento singular o repetitivo en toda la historia humana. Los numerosos ejemplos contrarios a la afirmación de Ehrman la hacen lógicamente inconsistente y prácticamente contraproducente.

DECONSTRUCCIONISMO Y SUBJETIVIDAD HERMENÉUTICA

Ehrman va más allá de las afirmaciones históricas sobre los cambios en el texto al adoptar el deconstruccionismo posmoderno. Esta hermenéutica enseña que, a través del acto de leer un texto, el lector deconstruye el significado del autor y reconstruye el suyo propio. No aboga por que el lector aniquile el texto, sino que cree un texto nuevo. Defiende que cada vez que una persona se acerca a un texto, debe releerlo con la intención de crear un nuevo significado.

Ehrman comparte esta visión: "Por lo tanto, leer un texto es, necesariamente, cambiarlo. Eso es lo que hicieron los escribas del Nuevo Testamento. Leían los textos que tenían a su disposición y los ponían en *otras* palabras. A veces, sin embargo, *literalmente* los ponían en otras palabras".

> Cuando lo hicieron, hicieron lo que todos hacemos cada vez que leemos un texto, pero por otro lado, hicieron algo muy diferente del resto de nosotros. Porque cuando ponemos un texto en otras palabras en nuestra mente, en realidad no cambiamos las palabras físicas en la página, mientras que los escribas hicieron precisamente eso, cambiaron las

> palabras para que las palabras que los lectores posteriores tendrían ante sí fueran palabras diferentes, que luego tuvieron que ser puestas en otras palabras para ser entendidas. (*MJ* , 217–18)

La idea de Ehrman implica que el proceso de cambio de texto todavía ocurre hoy en día. Cada vez que una persona lee la Biblia, está cambiando el significado del texto para adaptarlo a su propia agenda cultural y teológica. Las implicaciones de esta idea son desastrosas, ya que nadie puede llegar a una copia exacta de nada porque cada vez que se lee el texto, éste cambia inherentemente. Además, la búsqueda de un autógrafo bíblico original se vuelve inútil porque incluso el autor original cambió el texto dado por Dios mediante el mero acto de escribirlo.

Esta visión sólo es creíble si se acepta que todo lenguaje y toda verdad son culturalmente relativos, lo cual no es así (véanse los capítulos 13 y 14 más adelante). Hay muchos ejemplos en contra de este deconstruccionismo:

1. Si todo significado se vuelve inútil porque está limitado por el lenguaje, entonces las obras de todos los deconstruccionistas también son inútiles porque están limitadas por el lenguaje.
2. Adoptan el convencionalismo de Wittgenstein y sostienen que todo significado es relativo a la situación. Pero si así fuera, entonces incluso esa afirmación sería culturalmente relativa. Si no lo es, entonces hay afirmaciones que no lo son, por lo que sería contraproducente (véase el capítulo 14 más adelante).
3. El deconstruccionismo es un intento de no ser dogmático respecto del lenguaje, pero sí lo es cuando afirma que los individuos no pueden estar seguros de nada.
4. En la práctica, esta visión es contraproducente, ya que incluso el deconstruccionista espera que el lector interprete el texto según el significado que el deconstruccionista le ha dado, no los significados que los lectores le dan.

Así pues, el deconstruccionista está colgado en su propia horca. Su visión es contraria a su propia práctica y expectativas, pues no toleraría que nadie deconstruyera su afirmación de que es deconstruccionista. Adopta la postura contraproducente de que está seguro de que no hay nada de lo que se pueda estar seguro. Supone que sus afirmaciones tienen un significado fijo, pues no hay ningún significado fijo en ellas (véase Geisler, *Systematic* , 1:167-168).

Por lo tanto, debería quedar claro que Ehrman no lee el texto de las Escrituras como un observador neutral. Hay claras presuposiciones filosóficas que sustentan sus afirmaciones y que son los principales factores que impulsan su negación de la inspiración e inerrancia de la Biblia.

Respuesta a las presuposiciones metodológicas de Erhman

TESIS DE BAUER-EHRMAN: LA HEREJÍA PRECEDIÓ A LA ORTODOXIA

En su libro *The Heresy of Orthodoxy (La herejía de la ortodoxia)* , Kostenberger y Kruger intentan refutar lo que han denominado la tesis Bauer-Ehrman. La tesis tiene su origen en la obra de Walter Bauer, titulada *Orthodoxy and Heresy in Early Christianity (Ortodoxia y herejía en el cristianismo primitivo),* pero también ha tenido un profundo impacto en el Seminario de Jesús, Rudolf Bultmann, James Dunn y ahora Bart Ehrman. Kostenberger y Kruger explican el origen y definen la tesis afirmando que:

> Antes de la publicación de este volumen [por Bauer], se sostenía ampliamente que el cristianismo tenía sus raíces en la predicación unificada de los apóstoles de Jesús y que sólo más tarde esta ortodoxia (creencia correcta) fue corrompida por varias formas de herejía (o heterodoxia, "otra" enseñanza que se desviaba de la norma o estándar ortodoxo). En pocas palabras, la ortodoxia precedió a la herejía. Sin embargo, en su obra seminal, Bauer *invirtió* esta noción al proponer que *la herejía* —es decir, una variedad de creencias cada una de las cuales podría ser legítimamente "cristiana"— *precedió a la noción de ortodoxia* como un

conjunto estándar de creencias doctrinales cristianas. (*HO* , 24, énfasis añadido)

Bauer sostuvo que lo que se considera doctrina cristiana ortodoxa es meramente la visión que fue impuesta por la jerarquía eclesiástica (*HO* , 24). La diversidad en el cristianismo primitivo prueba que no había una única expresión normativa, y definitivamente no había ortodoxia. Lo que se considera "ortodoxia" surge de la capacidad de las iglesias romanas de reescribir tanto la historia como el texto de las Escrituras, erradicando así los rastros de diversidad anterior (24). Kostenberger y Kruger resumen el punto de vista diciendo: "Por lo tanto, lo que más tarde se conoció como ortodoxia no fluye orgánicamente de la enseñanza de Jesús y los apóstoles, sino que refleja el punto de vista predominante de la iglesia romana cuando llegó a su pleno florecimiento entre los siglos IV y VI d.C." (25). [7]

La tesis de Bauer fue aceptada y utilizada como base para reexaminar el cristianismo primitivo. Hubo críticas tempranas a la visión de Bauer, pero en última instancia sentó las bases para la investigación crítica posterior. Bart Ehrman es la expresión principal de la tesis de Bauer. Va más allá de Bauer al afirmar que los ortodoxos no solo ganaron, sino que también determinaron qué libros debían incluirse en el canon. En resumen, Ehrman sostiene que los "ganadores" pudieron asegurar su expresión del cristianismo y erradicar todas las opiniones opuestas al elegir los libros de la Biblia y ocultar los otros libros y expresiones de la historia de la iglesia posterior (*MJ* , 30-32).

Esta visión tiene muchos defectos. [8] He aquí algunos de ellos:

1. El hecho de que exista diversidad entre los distintos grupos que se proclaman cristianos no implica necesariamente que cada uno de ellos tenga la misma autoridad para fundamentar su afirmación. Esta tesis se sustenta en una comprensión relativista de la verdad (véase "Relativismo y agnosticismo" más arriba).
2. Bauer ignora selectivamente el testimonio del Nuevo Testamento y se centra exclusivamente en obras del siglo II al IV. Afirma repetidamente

haber elegido su obra a partir de las fuentes más antiguas, pero no abordar el texto del Nuevo Testamento equivale a no investigar los documentos escritos por testigos oculares y contemporáneos de la vida y las enseñanzas de Jesús.

3. El texto del Nuevo Testamento ofrece escritos de testigos oculares (por ejemplo, Juan, Pedro, Pablo) que hacen distinciones claras entre ortodoxia y herejía. Otras obras se basaron en testimonios de testigos oculares (Lucas 1:1-4). De hecho, los estudiosos recientes del Nuevo Testamento (cf. Bauckham, *Jesus and the Eyewitnesses*) han defendido el testimonio de testigos oculares del Nuevo Testamento. De hecho, en el libro de Gálatas, una de las primeras epístolas de Pablo, que incluso los críticos aceptan, reconoce que la herejía de los judaizantes es "otro" evangelio y dice: "Si alguno os predica un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema" (Gálatas 1:6-9).
4. Los escritos del Nuevo Testamento se opusieron a la herejía. Pablo habló repetidamente contra las formas simientes del gnosticismo (Col. 2); las epístolas pastorales son obras para refutar la herejía; Judas habló contra los falsos maestros; Pedro habló contra los herejes escatológicos (2 Ped. 3); Juan habló contra los docetistas y otros falsos maestros (1 Juan 4) y contra la herejía a las iglesias en Apocalipsis. Claramente, es simplemente falso afirmar que no hubo una expresión temprana de ortodoxia antes de la herejía.
5. Los primeros cristianos se dedicaron a seguir la "enseñanza de los apóstoles" (Hechos 2:42; cf. Efesios 2:20), no a crear nuevas formas y expresiones del cristianismo. En la expansión de la iglesia primitiva a los gentiles, se aseguraron rutinariamente de estar en conformidad con el mensaje y la expresión que se encontraron en Pentecostés y con la enseñanza de los apóstoles.
6. Existen credos y declaraciones confesionales primitivos que preceden al texto de las Escrituras. Si bien muchos de ellos están incluidos en las

Escrituras (Mt. 16:16; Mr. 8:29; Jn. 11:27; Hch. 2:36; Flp. 2:6-11; Col. 1:15-20; Heb. 10:29; 1 P. 1:3; Jud. 17), es claro que los cristianos anteriores a los libros del Nuevo Testamento tenían confesiones ortodoxas acerca de Cristo y sus enseñanzas (cf. 1 Ti. 3:16; 1 Cor. 15:3-7).

7. La esperanza del Nuevo Testamento en el Mesías se basa en el Antiguo Testamento. Los escritores de los Evangelios tuvieron la intención de incluir referencias sobre el linaje de Cristo (Mateo 1:1-17; Lucas 3:23-38). Los escritos retrataron a Cristo de acuerdo con las profecías del Antiguo Testamento sobre la venida del Mesías (Mateo 1:1; Romanos 1:1-4). Pedro (Hechos 2) y Pablo (Hechos 13) citaron textos del Antiguo Testamento para apoyar su creencia de que Jesús es el Mesías.
8. Las obras de los primeros apologistas cristianos continúan la línea ininterrumpida de la ortodoxia. Ireneo, que conoció a Policarpo (un discípulo del apóstol Juan), es un ejemplo clásico de ello (véase *Contra las herejías*). En sus obras combaten repetidamente las ideas falsas en defensa de la "fe que fue una vez dada a los santos" (Judas 3).
9. Todos estos argumentos y declaraciones se hicieron antes de la formación de los credos clásicos del siglo III y IV.

De modo que la tesis de Bauer-Ehrman fracasa porque es un hecho histórico que la ortodoxia precedió a la herejía. Sólo un alegato especial a la luz de los hechos puede evitar esta conclusión.

Breve respuesta a las conclusiones de Ehrman

Puesto que la metodología determina la teología, no sorprende que las conclusiones de Ehrman sobre las Escrituras no sean ortodoxas. Tiene cuatro acusaciones básicas: (1) Los manuscritos originales no eran confiables y no existen. (2) La transmisión de los manuscritos no era confiable. (3) Ha habido cambios significativos en los manuscritos. (4) Estos cambios socavan la doctrina de la inerrancia. Se admite que si sus premisas son correctas, entonces también lo sería su conclusión. Sin embargo, como veremos, estas

premisas están abiertas a un serio desafío. Examinémoslas brevemente y luego echemos un vistazo a la defensa positiva de la historicidad del Nuevo Testamento:

1. LOS MANUSCRITOS ORIGINALES NO ERAN CONFIABLES Y NO EXISTEN

Ehrman cree que los manuscritos originales de la Biblia fueron el resultado de una interpretación errónea del Antiguo Testamento por parte de Jesús, y que este método fue continuado por sus seguidores. Sus primeras premisas son que (1) Jesús fue el fundador y primer intérprete del canon cristiano, (2) la interpretación de las Escrituras por parte de Jesús se consideraba igual a las Escrituras, y (3) los escritos de los apóstoles de Jesús se consideraban Escritura. Con la excepción de la premisa 1, que dice que Jesús y los apóstoles interpretaron erróneamente el Antiguo Testamento, [9] estas tres premisas son correctas, y no hay razón para que un teólogo ortodoxo las cuestione.

La afirmación de Ehrman de que "el canon de las Escrituras es sólo una de las muchas interpretaciones que compiten entre sí sobre la vida de Jesús" es cierta, pero engañosa. Era una interpretación, pero también la única *correcta* , ya que se hizo con base en múltiples testigos oculares y contemporáneos de los acontecimientos. Sin duda, hubo herejías tempranas. Incluso el Nuevo Testamento registra algunas de ellas (por ejemplo, 1 Tim. 4; 2 Tim. 2; Col. 2; 1 Juan 4). Sin embargo, no hay razón para aceptar la afirmación de Ehrman de que estas otras opiniones eran *afirmaciones igualmente válidas* para ser cristianas.

En primer lugar, el único registro auténtico que tenemos de enseñanza apostólica del primer siglo se encuentra en el Nuevo Testamento, y en él se condenan estas otras opiniones como interpretaciones falsas del cristianismo. Incluso la mayoría de los críticos como Ehrman coinciden en que los veintisiete libros del Nuevo Testamento se escribieron en el primer siglo. Si es así, entonces sólo ellos tienen derecho a ser escritos apostólicos.

En segundo lugar, no tenemos otros escritos contemporáneos del primer siglo que pretendan siquiera proceder de un apóstol o de un asociado suyo. Y

los que tenemos de finales del primer siglo (como Ignacio, Policarpo y Clemente de Roma) no contradicen los escritos apostólicos, sino que los respaldan.

En tercer lugar, los sucesores inmediatos de los escritores apostólicos del primer siglo (como Ireneo) insistieron firmemente en que sólo la interpretación apostólica basada en cuatro y sólo cuatro Evangelios es la interpretación correcta de Cristo y su enseñanza. Por ejemplo, Ireneo (120-200 d.C.) conoció a Policarpo, que era discípulo del apóstol Juan. E Ireneo escribió *Contra las herejías* , en el que declara: "No es posible que los Evangelios puedan ser más o menos en número de los que son [los cuatro]. Porque hay cuatro zonas del mundo en el que vivimos, cuatro vientos principales, mientras que la Iglesia está esparcida por todo el mundo, y la 'columna y fundamento' de la Iglesia es el Evangelio y el espíritu de vida; es apropiado que ella tenga cuatro columnas" (3.11.8). En resumen, Ireneo creía que había cuatro y sólo cuatro Evangelios y que fueron escritos por las personas cuyos nombres llevaban: dos eran apóstoles (Mateo y Juan), y los otros dos eran asociados de dos apóstoles, Marcos con Pedro, y Lucas con Pablo.

En cuanto a la afirmación de Ehrman de que muchos de los libros del Nuevo Testamento no fueron escritos por los autores asignados, dos puntos son suficientes. Primero, algunos de ellos fueron escritos por los autores asignados. Incluso los críticos aceptan que Pablo escribió al menos cuatro libros (1 y 2 Corintios, Romanos y Gálatas). Es ampliamente aceptado que Lucas escribió Hechos y el Evangelio de Lucas, y que Lucas estaba estrechamente asociado con el apóstol Pablo (Col. 4:14). Y muchos eruditos creen que Juan escribió o dirigió la redacción de su Evangelio (cf. Juan 19:35; 21:24). Segundo, otros escritos se basaron en testimonios de testigos oculares (véase Bauckham, *Jesus and the Eyewitnesses*). Además, hay suficiente evidencia para creer que los escritores tradicionales de la mayoría, si no de todo, el Nuevo Testamento fueron en realidad los escritores de esos textos (véase Carson y Moo, *Introduction to the New Testament*). Si es así, entonces

todos los autores del Nuevo Testamento fueron apóstoles o asociados de un apóstol. Esto incluiría

Mateo, *un apóstol de Jesús*
Marcos— *un colaborador del apóstol Pedro*
Lucas— *un colaborador del apóstol Pablo*
Juan —*un apóstol de Jesús*
Pablo, *un apóstol de Jesús*
Santiago, *el hermano de Jesús*
Pedro, *un apóstol de Jesús*
Judas —*el hermano de Santiago*
Hebreos— *un asociado de los apóstoles* (2:3; 13:23)

Para nuestros propósitos aquí, no importa si todos estos fueron los autores reales o no, ya que incluso la mayoría de los críticos están de acuerdo en que algunos lo fueron y la mayoría (si no todos) de los otros se basaron en testigos oculares, lo que es suficiente para demostrar la confiabilidad del Nuevo Testamento.

Curiosamente, una ex crítica de Bultmann del Nuevo Testamento, Eta Linnemann, que estudió con Bultmann y Dibelius, se ha retractado de su punto de vista y ahora acepta las fechas tempranas y los autores tradicionales de todos los libros del Nuevo Testamento. Revela sus razones en dos libros: *Is There a Synoptic Problem?* y *Historical Criticism.* Incluso un estudioso del Nuevo Testamento que no se retractó de la "Muerte de Dios", el obispo John Robinson, revisó su visión crítica del Nuevo Testamento antes de morir y concluyó que las fechas deberían ser: Mateo: 40-60 d. C.+; Marcos: 45-60 d. C.+; Lucas: 57-60 d. C.+; Juan: 40-65 d. C.+ (*Redating the New Testament* , 352-54). En estas fechas anteriores, habrían sido escritos por los autores tradicionales o bajo su supervisión. El conocido arqueólogo bíblico William F. Albright concluyó, contrariamente a sus opiniones anteriores más liberales, que cada libro del Nuevo Testamento fue escrito "muy probablemente en algún momento entre los años 50 y 75 d. C." ("More Conservative View").

Las demás afirmaciones de Ehrman tampoco están respaldadas por la evidencia:

Los prejuicios de los autores socavan la inspiración . En respuesta, la siguiente evidencia favorece su confiabilidad: (a) Hubo múltiples autores. (b) Fueron testigos oculares o se basaron en relatos de testigos oculares. (c) Aceptaron las Epístolas de Pablo (1 y 2 Corintios, Romanos y Gálatas), que son testimonio suficiente del hecho básico sobre Jesús según se registra en los Evangelios. (d) La evidencia interna respalda la confiabilidad de los relatos. (e) Los eruditos legales han respaldado la confiabilidad del testimonio del Nuevo Testamento. (f) Los historiadores romanos de ese período confirman la confiabilidad de los registros. (g) La mayoría de los libros del Nuevo Testamento fueron escritos por o bajo la dirección de personas educadas (por ejemplo, Lucas el médico; Saulo/Pablo de Tarso, erudito rabínico). (h) Los prejuicios (que todos tenemos) no necesariamente niegan la veracidad. Los testigos del Holocausto están predispuestos en contra de ella, pero son los mejores testigos al respecto. Incluso los críticos tienen prejuicios que, según su propio criterio, eliminarían su visión sobre estos asuntos. Estas y otras evidencias se desarrollan más adelante en "La historicidad del Nuevo Testamento".

Los sesgos de los intérpretes provocaron cambios en el texto . Como mostramos a continuación, el texto autográfico de las Escrituras puede reproducirse con un porcentaje muy alto de precisión, tanto que ninguna enseñanza básica de Jesús ni ninguna doctrina de la iglesia cristiana se ve socavada por estas pequeñas variaciones en los manuscritos. Esto es así por un par de razones básicas. En primer lugar, a pesar de las miles de variantes, no se encuentran en miles de lugares. En segundo lugar, la mayoría de ellas no son variantes significativas. Por último, ninguna de ellas afecta a ninguna doctrina básica de las Escrituras, ya que lo que puede estar en duda en un texto se enseña claramente en otros textos.

2. LA TRANSMISIÓN DE MANUSCRITOS NO ERA FIABLE

Ehrman apoya este punto con las siguientes afirmaciones: (1) No tenemos los manuscritos originales ni copias en buenas condiciones. (2) Las copias recientes de los originales contienen demasiados errores para poder reconocer el original.

Ambas son contrarias a los hechos, como acabamos de indicar. Las abordaremos con más detalle más adelante. Esta sección ofrece evidencia acumulada tan grande que no hay base para ninguna duda razonable, a menos que uno esté dispuesto a rechazar la autenticidad de todos los documentos de la antigüedad, los procesos legales utilizados en los tribunales y el sentido común cotidiano. En ese punto, uno debería volverse crítico con los críticos y escéptico con los escépticos.

En cuanto a la afirmación de Ehrman de que la humanidad de la Biblia es un argumento en contra de su inspiración, ofrecemos los siguientes puntos. En primer lugar, se basa en la premisa falible de que "los humanos siempre cometen errores" (del dicho popular "Errar es humano"). Pero los humanos no *siempre* cometen errores. Hay algunas guías telefónicas infalibles en las que todos los números son correctos. En segundo lugar, plantea la cuestión al negar que existe un Dios teísta que puede intervenir sobrenaturalmente y evitar que los autores bíblicos cometan errores, como dicen las Escrituras que lo hizo. Porque Jesús dijo a sus discípulos: "El Espíritu Santo… os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26). Añadió: "Cuando venga el Espíritu de verdad, os guiará a toda la verdad" (16:13). Pedro describió el proceso por el cual Dios hace esto: "Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los profetas, aunque humanos, hablaron de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). Solo si uno tiene, como Ehrman, presupuestos antiteístas y antisobrenaturales podría concluir que quienes escribieron el Nuevo Testamento necesariamente cometieron errores.

En cuanto a la afirmación de Ehrman de que los autores bíblicos no pudieron escribir libros infalibles porque eran analfabetos, hay que señalar

dos cosas. En primer lugar, no todos los escritores bíblicos eran "analfabetos". El apóstol Pablo no lo era, y es el autor tradicional de trece o catorce libros (si escribió Hebreos) del Nuevo Testamento. Incluso los críticos más fervientes admiten que Pablo escribió cuatro libros, que, como veremos más adelante, son suficientes para apoyar la historicidad de Jesús, sus enseñanzas básicas y su muerte y resurrección, el núcleo mismo de la enseñanza cristiana. Además, Lucas, el médico e historiador de primera línea, escribió dos libros más cruciales del Nuevo Testamento: el Evangelio de Lucas y el libro de los Hechos. Así que, con los libros de Pablo, un Evangelio y los Hechos, ampliamente aceptados, todos escritos por hombres muy cultos, la crítica de Ehrman suena hueca.

En segundo lugar, ni siquiera los libros de los demás escritores del Nuevo Testamento (por ejemplo, Santiago, Pedro, Juan y Judas) impiden que escribieran una historia fiable. De hecho, la gente corriente no suele tener el extraordinario bagaje presuposicional que tienen algunas personas educadas (como Ehrman). Un jurado está formado por gente corriente, y en conjunto hacen un buen trabajo a la hora de determinar la verdad. Además, esta crítica vuelve a plantear la cuestión, pues niega que un Dios sobrenatural estuviera involucrado en el proceso, como dice el Nuevo Testamento (Juan 14:26; 16:13; 2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:2-21). En cuanto a que seres humanos imperfectos produjeran un libro perfecto, Ehrman pasa por alto el hecho de que Dios puede trazar una línea recta con un palo torcido.

En tercer lugar, se ha demostrado que la acusación de que los escribas eran analfabetos de clase baja es falsa (Kostenberger y Kruger, *Heresy of Orthodoxy* , 183-186). Es cierto que muchos de los primeros cristianos eran analfabetos, pero la tasa de alfabetización de todo el Imperio Romano era de tan solo un 10-15 por ciento de la población. Pero el hecho de que fueran analfabetos no prueba que no valoraran mucho el texto bíblico. Es más, la composición social de la comunidad cristiana no era sustancialmente diferente a la de las comunidades circundantes. Esto se evidencia por el hecho de que algunos poseían casas, tenían esclavos y poseían recursos para viajar. Estas personas

eran definitivamente ricas y, según Ehrman, habrían sido alfabetizadas. Además, los líderes de las iglesias sabían leer y escribir, lo que se evidencia en los propios Evangelios y en las obras de los primeros padres de la iglesia y en las cartas entre las iglesias. Finalmente, afirmar a partir de Hechos 4:13 que Pedro y Juan eran analfabetos es infundado. El texto afirma que eran "incultos", y en el contexto de la época esto significa que no habían recibido una formación formal en las enseñanzas rabínicas. No tiene fundamento recurrir a Celso para demostrar que los cristianos eran un pueblo analfabeto y perverso. Hay pruebas de que Celso exageraba. Orígenes lo reconoció y demostró que esto no constituía todo el movimiento cristiano.

Ehrman también afirma erróneamente que los escribas eran analfabetos y no dignos de confianza en la antigüedad. Se supone que esta premisa socava la exactitud de muchas copias del texto original. Pero este proceso es crucial para la postura de la inerrancia porque, como se muestra arriba (en la introducción de este capítulo), los inerrantistas afirman que no necesitamos el texto original inerrante porque tenemos buenas copias del mismo. En primer lugar, los evangélicos creen que Dios guió "providencialmente" el proceso de copia para producir una copia confiable, adecuada e incluso muy precisa del texto autógrafo. En segundo lugar, incluso en un plano puramente humano, sin ayuda sobrenatural, las copias de Homero, Platón, Aristóteles y otros del mundo antiguo han producido copias adecuadas para que sepamos lo que enseñaban. Y como se muestra a continuación, tenemos una copia más precisa del Nuevo Testamento original que ellos de sus textos originales. En tercer lugar, independientemente de lo que provocó los errores de los escribas, la ciencia de la crítica textual es capaz de eliminar las lecturas variantes y producir un texto confiable. Incluso Ehrman admite que la gran mayoría de las variantes no son significativas y no afectan a la enseñanza central del texto bíblico. Una vez más, las presuposiciones antiteístas y antisobrenaturales de Ehrman le impiden llegar a la conclusión correcta.

Por último, esta afirmación es claramente falsa por muchas razones: (1) Aunque hay cambios en el texto de las Escrituras, no todos los cambios tienen

la misma importancia. La mayoría de ellos fueron triviales y no cambiaron el significado del texto. (2) La presencia de notas de los copistas demuestra que los copistas sabían dónde se habían hecho los cambios y que querían que el lector estuviera al tanto de ellos. (3) Aunque es cierto que los copistas eran personas reales que se cansaron y se cansaron, no es cierto afirmar que estos errores de copista ocurrieron con la suficiente frecuencia como para hacer que los manuscritos en general fueran históricamente poco fiables. Este tipo de errores son conocidos, pero no desacreditan ninguna doctrina teológica. Por lo tanto, este tipo de cambios de los copistas no afectan la fiabilidad de los manuscritos del Nuevo Testamento en cuanto a la transmisión del mensaje original.

Ehrman también sostiene que gran parte de la doctrina cristiana primitiva se basaba en la tradición oral humana falible. Pero esta conclusión es errónea por varias razones. En primer lugar, como demostraremos, las fechas tempranas aceptadas de algunos libros del Nuevo Testamento de Pablo (55-57 d. C.) descartan esta posibilidad. Esto es sólo 22 a 24 años después del 33 d. C., cuando Jesús fue crucificado (véase Hoehner, *Aspectos cronológicos*). Incluso el conocido arqueólogo William F. Albright y el teólogo de la "Muerte de Dios", el obispo John Robinson, datan algunos Evangelios tan temprano como el 40-50 d. C. Esto es demasiado temprano para que se desarrollen las "tradiciones" falibles de Ehrman. La tesis de Ehrman aquí es contraria a los argumentos bien establecidos de un conocido historiador romano de que Lucas escribió los Hechos alrededor del 61 d. C. (Hemer, *Libro de los Hechos*). Y su Evangelio fue escrito antes de eso (cf. Lucas 1:1; Hechos 1:1).

Además, es erróneo afirmar que toda tradición oral es igual a un juego de teléfono. La razón por la que la preservación de las enseñanzas orales parece imposible para un lector moderno es que la cultura moderna no se basa en la tradición oral. De la misma manera, a una tradición oral le parecería extraño que el mundo moderno no funcione de acuerdo con las enseñanzas orales. El erudito del Nuevo Testamento William Lane Craig señala que "en una cultura oral como la de la Palestina del primer siglo, la capacidad de memorizar y

retener grandes porciones de tradición oral era una habilidad muy valorada y muy desarrollada. Desde la más temprana edad, a los niños en el hogar, la escuela primaria y la sinagoga se les enseñaba a memorizar fielmente la tradición sagrada. Los discípulos habrían ejercido un cuidado similar con las enseñanzas de Jesús" ("Evidence for Jesus").

Por último, se sabe que en el primer siglo hubo personas que llevaban registros escritos. Los arqueólogos han encontrado personas que guardaban sus tablillas. Escribir cosas no era algo poco común, incluso un par de miles de años antes de la época de Cristo, como lo ha demostrado el descubrimiento de las Cartas de Mari y las Tablas de Ebla. Como Mateo, el autor tradicional del primer Evangelio, era recaudador de impuestos, sin duda estaba acostumbrado a llevar registros. No debería sorprender, entonces, que registrara los largos discursos de Cristo (Mt. 10; 13; 23:2-35). Lucas era una persona culta y habla de muchos que se propusieron "compilar una narrativa" sobre la vida de Cristo (Lc. 1:1) antes de él (es decir, antes del 61 d. C.) y de su deseo de "escribir un relato ordenado" de la misma (1:3). Así que no hay razón por la que no pudiera haber habido también registros escritos por testigos oculares e incluso apóstoles de la palabra y las obras de Cristo.

Ehrman también sostiene que (14) la formación del canon fue muy tardía, pero esto no tiene sentido. La cuestión aquí es la fiabilidad del Nuevo Testamento, no su canonicidad final (es decir, su aceptación posterior por la iglesia en general). Lo que sí sabemos y que tiene relación con la fiabilidad de los manuscritos originales del Nuevo Testamento es que fueron citados tempranamente y con frecuencia, a partir de fines del primer siglo. Además, dentro del primer siglo después de Cristo, todos los libros del Nuevo Testamento (excepto 3 Juan, un pequeño libro de un solo capítulo) fueron citados durante el siglo inmediatamente posterior a Cristo. Por lo tanto, no es una cuestión de cuándo todos en la iglesia finalmente reconocieron el Nuevo Testamento. Más bien, son auténticos como libros del primer siglo durante los tiempos de los testigos oculares y apostólicos, como lo respalda su uso inmediato como libros inspirados.

La mayoría de las otras premisas erróneas de Ehrman se pueden agrupar: (1) Ningún manuscrito del mundo antiguo es confiable. (2) La mayoría de los errores ocurrieron en los primeros doscientos años. (3) Los escribas cometieron errores porque se volvieron desatentos. (4) Las notas de los escribas prueban que hubo cambios en el texto. (5) Los primeros oponentes al cristianismo ortodoxo reconocieron los cambios en los manuscritos. (6) Algunos errores de copistas se debieron a la falta de puntuación en los manuscritos griegos. (7) Una vez que hay un error, podría afectar a toda la tradición textual.

En primer lugar, (1) es claramente una exageración. Si fuera verdad, tendríamos que borrar la mayor parte de la historia antigua y medieval. Y el hecho de que (2) la mayoría de los errores ocurrieran en los primeros doscientos años no es un argumento definitivo a favor de la exactitud de la copia que tenemos porque (a) borraría virtualmente todos los libros de los historiadores antiguos, ya que casi ninguno tiene manuscritos tan antiguos. (b) Pasa por alto la multitud de manuscritos en otros idiomas (unos 19.000). (c) Más importante aún, pasa por alto los más de 5.700 manuscritos griegos que tenemos y la probabilidad de que las lecturas originales se hayan conservado en ellos. (d) Lo más importante es que pasa por alto la providencia de Dios. Sin duda, un Dios teísta tiene tanto el deseo como la capacidad de preservar sus verdades básicas para la humanidad.

Además, el hecho de que (3) los escribas cometieran errores porque se descuidaron es lógicamente cierto y tendría peso si la crítica textual fuera incapaz de reconocer tales errores. Pero la ciencia de la crítica textual ha sido capaz de reconocer errores de este tipo y muchos otros. Por lo tanto, este tipo de razonamiento no afecta la validez del texto de las Escrituras. La presencia de notas de los escribas (4) demuestra que los escribas sabían dónde estaban cambiando el texto, no que estaban tratando de ocultarlo de los lectores. Si un escriba estuviera tratando de ocultar tales cambios, seguramente no incluiría una gran nota al margen señalando el cambio. El hecho de que los no cristianos fueran capaces de detectar errores (5) no refuta el texto de las

Escrituras y debe verse como una mejora de la precisión del texto. Permiten a los críticos textuales posteriores validar el lugar exacto donde se hicieron los cambios y luego hacer correcciones a las copias posteriores.

Ehrman apela con frecuencia a la falta de puntuación en los manuscritos como evidencia de que los escribas debieron haber cambiado el texto (6). Este tipo de razonamiento, aunque se trató brevemente anteriormente, falla porque los escribas estaban entrenados en las técnicas de copista de su época. Como se señaló, la ilustración de DIOS EN NINGUNA PARTE es una analogía falsa. Compara erróneamente el inglés moderno con el griego koiné del Nuevo Testamento. En primer lugar, hace un mal uso de la gramática inglesa correcta, que diría: "Dios no existe". En segundo lugar, durante ese período de tiempo, el griego era uno de los muchos idiomas que no usaban puntuación. Si bien parece extraño para un lector moderno, habría sido habitual que un hablante nativo y copista de este idioma se encontrara con este tipo de literatura. Además, en los casos en que era difícil entender cada palabra, el copista copiaba letra por letra. Finalmente, no toma nota de que el contexto indicaría fácilmente cómo separar las letras en palabras. No existe tal ilustración en el Nuevo Testamento.

Además, la afirmación de que todas las traducciones contemporáneas al inglés se basan en documentos defectuosos no es cierta porque la palabra "defectuoso" supone que son inadecuados e inexactos a la hora de transmitir la verdad esencial de los originales. Por lo tanto, no estamos de acuerdo con su afirmación de que muchos cambios en los manuscritos son significativos. Como se demostrará más adelante, ningún cambio afecta las enseñanzas esenciales del cristianismo: como incluso Ehrman admite, la mayoría de los errores son menores y no afectan el mensaje del texto (*MJ* , 55).

Para repasar, Ehrman argumenta que (1) los manuscritos originales no eran confiables y no existen; (2) la transmisión de los manuscritos no era confiable; (3) ha habido cambios significativos en los manuscritos; (4) estos cambios socavan la doctrina de la inerrancia. Pero como hemos demostrado, las primeras tres premisas no están respaldadas por la evidencia. Y si no son

verdaderas, entonces la conclusión no se sigue. Por lo tanto, no ha tenido éxito en socavar la doctrina de la inerrancia. Para hacer eso, tendría que encontrar un texto original con un error en él (que todos coinciden en que no hemos encontrado), o bien demostrar que no podemos reconstruir adecuadamente el texto original a partir de las copias que tenemos. Y si los manuscritos son confiables, entonces tenemos las afirmaciones y credenciales de que Cristo es el Hijo de Dios y que está confirmado por milagros (véase Geisler y Turek, *I Don't Have Enough Faith* , caps. 8-15). Y puesto que los milagros son posibles (ibid., caps. 1-4), Ehrman tampoco ha logrado refutar ni los milagros ni la inerrancia. De hecho, para dar la vuelta a la situación, la postura de Erhman tiene la pesada carga de refutar a Dios. Porque incluso si es posible que Dios exista, entonces los milagros son posibles. Y si los milagros son posibles y los documentos del Nuevo Testamento son confiables, entonces tenemos un relato confiable de la afirmación de Jesús de ser Dios y de estar ofreciendo milagros sin precedentes para respaldar su afirmación. Una vez que se ha aceptado la posibilidad de la existencia de Dios, contra la cual sólo el ateísmo radical argumenta, aunque sin éxito (véase Geisler, "God, Alleged Disproofs of"), sólo queda mostrar la evidencia acumulada de la fiabilidad de los documentos del Nuevo Testamento.

La historicidad del Nuevo Testamento

Ehrman no sólo no ha logrado refutar la inerrancia con su escepticismo injustificado, sino que ha pasado por alto la abrumadora acumulación de argumentos a favor de la fiabilidad de los manuscritos del Nuevo Testamento y la sólida argumentación a favor de la historicidad del Nuevo Testamento basada en ellos. Hay varias líneas de evidencia que apoyan la historicidad del Nuevo Testamento y que, combinadas entre sí, constituyen un argumento formidable, que incluye tanto evidencia externa como interna.

La evidencia externa de la historicidad del Nuevo Testamento

Existen más pruebas externas del Nuevo Testamento que de cualquier otro libro del mundo antiguo. Hay más manuscritos, manuscritos más antiguos, manuscritos mejor copiados, basados en más testimonios de testigos oculares y confirmados por más fuentes antiguas que de cualquier otro libro de su época.

1. EL NÚMERO DE MANUSCRITOS DEL NUEVO TESTAMENTO

El número de manuscritos del Nuevo Testamento es mayor que el de cualquier otro libro de la historia antigua. Existen aproximadamente 5.700 manuscritos griegos en comparación con muchos otros libros de la antigüedad que solo tienen entre siete y diez manuscritos. Sin embargo, pocos estudiosos de la antigüedad descartan la fiabilidad general de los manuscritos sobre Platón, Aristóteles y otros como poco fiables. El mayor número de manuscritos para cualquier otro libro es *la Ilíada de Homero* , con 643 manuscritos. Pero el Nuevo Testamento tiene casi diez veces más manuscritos. Por lo tanto, en contraste, el Nuevo Testamento tiene el mayor respaldo textual de cualquier libro de la antigüedad.

El argumento de Ehrman de que el original se ha perdido debido al elevado número de errores no es válido, pues lo que no dice a sus lectores es que, con un mayor número de manuscritos, también hay un mayor número de fuentes para confirmar el mensaje original esencial y, con un mayor número de manuscritos, hay una mayor probabilidad de que el texto original se conserve en esos manuscritos. Por el contrario, si bien el hecho de tener pocos manuscritos reduce el número de cambios, también reduce la capacidad de saber dónde se ha modificado el texto y, por lo tanto, la capacidad de reconstruir el texto original.

Además de los manuscritos griegos, existen numerosas copias del Nuevo Testamento en otros idiomas. De hecho, existen más de 19.000 traducciones tempranas en siríaco antiguo, latín antiguo, copto, Vulgata latina y otros idiomas. Con casi 6.000 manuscritos griegos, esto suma un total de 25.000

copias del Nuevo Testamento (en su totalidad o en parte). Ninguna otra cosa en el mundo antiguo se acerca siquiera a esta cifra. Por lo tanto, concluir que no tenemos un registro confiable en el Nuevo Testamento es eliminar la base textual de toda la historia antigua.

2. La fecha temprana de los manuscritos del Nuevo Testamento

Los críticos textuales del Nuevo Testamento desean tener manuscritos lo más cercanos posible al original. Ningún otro libro de la antigüedad tiene una brecha más pequeña entre el tiempo del original y el primer manuscrito existente. El manuscrito más antiguo indiscutible es un fragmento del Evangelio de Juan llamado Papiro de John Rylands (𝔓 52), fechado entre el 117 y el 138 d. C. Muchos eruditos creen que fue escrito dentro de una generación de su composición original (ca. 95 d. C.). La naturaleza de la circulación en las culturas antiguas y el hecho de que fue escrito en Asia Menor y encontrado en Egipto exigen que debe haber sido escrito en el primer siglo. Libros completos del Nuevo Testamento, incluyendo un Evangelio y algunas Epístolas, se encuentran en los Papiros Bodmer (ca. 200 d. C.). Esto es solo un siglo después de que murieron los testigos oculares. La mayor parte del Nuevo Testamento completo, incluidos los Evangelios, está disponible en los Papiros Chester Beatty de 150 años después de la composición del Nuevo Testamento (250 d. C.).

En vista de la evidencia, el destacado erudito británico en manuscritos Sir Frederic Kenyon concluyó que "el intervalo entre las fechas de composición original y la evidencia existente más antigua se vuelve tan pequeño que, de hecho, es insignificante, y ahora se ha eliminado el último fundamento para cualquier duda de que las Escrituras han llegado hasta nosotros sustancialmente como fueron escritas. [Por lo tanto] tanto la *autenticidad como la integridad* general de los libros del Nuevo Testamento pueden considerarse finalmente establecidas" (*Bible and Archaeology* , 288–89).

Los libros que le siguen en importancia son las obras de Homero, que tienen 643 manuscritos con un intervalo de tiempo de 500 años; Demóstenes, con

200 manuscritos y un intervalo de tiempo de 1.400 años; Heródoto, con 8 manuscritos y un intervalo de tiempo de 1.400 años; y Platón, con 7 manuscritos y un intervalo de tiempo de 1.200 años (Geisler y Turek, *I Don't Have Enough Faith* [*IDHEF*], 226). Claramente, el Nuevo Testamento es el libro mejor atestiguado de toda la historia antigua. *Si uno niega la fiabilidad del Nuevo Testamento basándose en el número de manuscritos y el intervalo de tiempo entre su composición original y la copia más cercana, entonces tendría que desacreditar la fiabilidad de cada obra de la historia antigua.*

3. LA EXACTITUD DE LOS MANUSCRITOS DEL NUEVO TESTAMENTO

Además, el Nuevo Testamento está copiado con mayor exactitud que cualquier otro libro de la historia antigua. El mentor de Ehrman en Princeton, el profesor Bruce Metzger, llevó a cabo un proyecto de investigación comparando la exactitud de las copias del Nuevo Testamento con otras obras antiguas. Concluyó que el *Mahabharata hindú* fue copiado con una exactitud de alrededor del 90 por ciento, y *la Ilíada de Homero* con una exactitud del 95 por ciento (*IDHEF* , 229). Este es un grado de exactitud más que suficiente para proporcionar la enseñanza esencial de los originales. Sin embargo, por el contrario, los eruditos han demostrado que se estima que el Nuevo Testamento fue copiado con hasta un 99 por ciento de exactitud. Los expertos en manuscritos Westcott y Hort estimaron que solo alrededor de un dieciseisavo de los errores superan las "trivialidades". Eso haría que las copias tuvieran una exactitud del 98,33 por ciento (Westcott y Hort, *New Testament* , 2:2). Las cifras de Ezra Abbot arrojan un texto que es 99,75 por ciento puro (véase Warfield, *Introduction* , 13-14). El gran erudito en griego del Nuevo Testamento A. T. Robertson declaró que “la verdadera preocupación es con una ‘milésima parte de todo el texto’”. Eso sería una precisión del 99,9 por ciento en cualquier cosa de verdadera preocupación (ibid., 22).

Más aún, el propio Ehrman admite que las variantes del manuscrito en sí no afectan el mensaje central del Nuevo Testamento. Escribió: “Sería un error, sin embargo, suponer que los únicos cambios que se hicieron fueron obra de

copistas con un interés personal en la redacción del texto. De hecho, *la mayoría de los cambios que se encuentran en nuestros manuscritos cristianos primitivos no tienen nada que ver con la teología o la ideología* . De lejos, la mayoría de los cambios son resultado de errores, puros y simples: errores de pluma, omisiones accidentales, adiciones inadvertidas, palabras mal escritas, errores de un tipo u otro" (*MJ* , 55, énfasis añadido).

Kostenberger y Kruger tienen razón cuando señalan que

> Las variantes significativas serían un problema *si* pudiéramos suponer que cada una de ellas fuera igualmente viable que cualquier otra. El problema con tal suposición, sin embargo, es que está en directa contradicción con toda la historia de la crítica textual —de hecho, con la *existencia* misma del campo— que ha mantenido consistentemente que no todas las variantes textuales son igualmente viables y que nuestra metodología puede determinar (con un grado razonable de certeza) cuál es el texto original. Si ese es el caso, entonces estas pocas variantes textuales "significativas" no afectan materialmente la integridad del Nuevo Testamento porque, en pocas palabras, generalmente podemos detectarlas cuando ocurren. (*Heresy of Orthodoxy* , 209–10, 218)

La crítica textual permite reconstruir el texto aun cuando se hayan cometido errores durante el proceso de transmisión. Supongamos que hubiera cuatro manuscritos diferentes con errores en el mismo versículo. Romanos 8:1: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús", podría quedar así:

1. Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.
2. Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.
3. Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús.
4. Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.

El mensaje del texto original se puede encontrar claramente en estos manuscritos. Incluso en un manuscrito (con un error), el mensaje se transmite al 100 por ciento. Y cuantos más errores (con más manuscritos) tengamos, más seguros estaremos del mensaje, ya que tendremos confirmación múltiple de cada dos letras cada vez que aparezca un nuevo manuscrito con otro error. En términos porcentuales, en realidad hay menos errores en el Nuevo Testamento que los que se representan en este ejemplo.

Además, el énfasis de Ehrman en la multiplicidad de variantes del manuscrito es seriamente engañoso, pues si una palabra está mal escrita en 3.000 manuscritos, esto se cuenta como 3.000 errores. Pero esto es el equivalente a cero errores que afecten el mensaje del Nuevo Testamento. Mariano Grinbank descubrió 16 errores en el libro de Ehrman *Misquoting Jesus* [10] . Dado que se informa que esta primera edición vendió 100.000 copias en los primeros tres meses, esto significaría (según la forma en que Ehrman cuenta los errores en los manuscritos de la Biblia) que hay 1,6 millones de errores en los libros de Ehrman. Sin embargo, ninguna persona razonable argumentaría que debido a esto no podemos confiar en que las copias transmitan los pensamientos originales de Ehrman sobre el tema.

Además, el argumento de Ehrman de que existen influencias políticas y culturales en las variantes de lectura del Nuevo Testamento también es engañoso. Supongamos que existieran tres manuscritos con tales sesgos que dijeran:

1. HAS GANADO DIEZ MILLONES DE DÓLARES
2. HAS GANADO DIEZ MILLONES DE DÓLARES [con un sesgo hacia la versión King James **aquí]**
3. **¡** TODOS **HAN** GANADO $10,000,000 [con un sesgo sureño aquí!]

Observe que de las 28 letras de la línea 2, solo 5 de ellas [en negrita] son iguales en la línea 3. Es decir, solo alrededor del 18,5 por ciento son iguales. Sin embargo, el mensaje es 100 por ciento idéntico. Son diferentes en forma, pero no en contenido. De la misma manera, incluso con las muchas diferencias

en las variantes del Nuevo Testamento, el 100 por ciento del mensaje se transmite.

4. La confirmación de los manuscritos del Nuevo Testamento por los primeros Padres de la Iglesia

Los padres de la iglesia que vivieron en los primeros siglos de la iglesia cristiana proporcionaron unas 19.368 citas del texto de los Evangelios solamente. Esto incluye 268 de Justino Mártir, 1.038 de Ireneo, 1.017 de Clemente de Alejandría, 9.231 de Orígenes, 3.822 de Tertuliano, 734 de Hipólito y 3.258 de Eusebio (Geisler y Nix, *Introducción general* , 431). Incluso antes de estos autores, encontramos citas anteriores: Pseudo-Bernabé (70-130 d. C.) citó a Mateo, Marcos y Lucas; Clemente de Roma (ca. 95-97 d. C.) citó a Mateo, Juan y 1 Corintios; Ignacio (ca. 110 d. C.) se refirió a seis de las epístolas de Pablo; El Pastor de Hermas (115-140 d. C.) citó a Mateo, Marcos, Hechos, 1 Corintios y otros libros; la *Didaché* (ca. 120-150 d. C.) hizo referencia a Mateo, Lucas, 1 Corintios y otros libros; y Papías, compañero de Policarpo, que fue discípulo del apóstol Juan, cita el Evangelio de Juan (Geisler, *Systematic Theology* , 1:463-464).

La importancia de estas citas es que sostienen que los Evangelios ya existían antes de que se los citara, lo que los sitúa en el primer siglo, cuando algunos de los testigos oculares (como Juan) todavía estaban vivos. En segundo lugar, también sostienen una fecha temprana para el mensaje ortodoxo de la vida y las enseñanzas de Jesucristo. Si este fuera el caso, prácticamente eliminaría cualquier brecha temporal entre la finalización del Nuevo Testamento y la proclamación de la ortodoxia.

Ehrman ha insistido en repetidas ocasiones en el hecho de que todavía no tenemos los originales. Pero aquí hay dos problemas. En primer lugar, hay una diferencia entre los *manuscritos originales* y *el texto original* (es decir, el texto autógrafo). Estamos de acuerdo en que no tenemos los manuscritos originales, pero no estamos de acuerdo en que no tengamos el texto autógrafo

preservado en los manuscritos. El gran experto en manuscritos del siglo pasado, Sir Frederic Kenyon, escribió:

> El número de manuscritos del Nuevo Testamento, de traducciones tempranas de él y de citas de él en los escritores más antiguos de la Iglesia, es tan grande que es prácticamente seguro que la lectura verdadera de cada pasaje dudoso se conserva en alguna de estas autoridades antiguas. Esto no se puede decir de ningún otro libro en el mundo. (*Nuestra Biblia* , 55, énfasis añadido)

En segundo lugar, otro problema con el argumento de Ehrman es que ha afirmado incorrectamente que o tenemos *todo* o *nada* , que podemos estar completamente seguros o no podemos tener ninguna seguridad del texto. Esta falsa dicotomía le ha permitido sacar conclusiones falsas sobre la fiabilidad de la Biblia. Pero esto no viene al caso, ya que todo el mundo, incluido Ehrman, está de acuerdo en que poseemos copias exactas de una gran parte de los autógrafos originales (Kostenberger y Kruger, *Heresy of Orthodoxy* , 228-229).

En tercer lugar, no sólo tenemos el texto autógrafo (quizás en su totalidad) preservado en alguna parte de las copias manuscritas, sino que sabemos dónde está con una precisión del 99 por ciento. Esto significa que podemos identificar casi el texto autógrafo completo en los manuscritos que tenemos. ¿Dónde se encuentra? Se encuentra en el Nuevo Testamento griego de Nestlé-Aland, con su aparato crítico, que el propio Ehrman y prácticamente todos los demás estudiosos del Nuevo Testamento utilizan.

En cuarto lugar, en lo que respecta al mensaje esencial del texto autógrafo, tenemos el 100 por ciento del mismo. Ninguna de las lecturas variantes de los manuscritos afecta a ninguna enseñanza importante del Nuevo Testamento. Como señaló Philip Schaff de las lecturas variantes conocidas en su época, sólo cincuenta eran de verdadera importancia, y no hay "[*ningún*] *artículo de fe o precepto de deber que no esté ampliamente respaldado por otros pasajes indudables, o por todo el tenor de la enseñanza de las Escrituras* " (*Companion to the Greek Testament* , 177, énfasis añadido).

5. La existencia de múltiples relatos sobre Jesús en el Nuevo Testamento

Es una regla bien establecida de derecho que "sólo por el testimonio de dos o tres testigos se establecerá un cargo" (Deut. 19:15). Pero en el caso del Nuevo Testamento, hay ocho o nueve escritores (dependiendo de si Pablo escribió Hebreos). Estaban Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Pablo, Pedro, Santiago, Judas y el escritor de Hebreos. Incluso si todos los autores tradicionales no son los autores reales (e incluso los críticos admiten que algunos lo fueron), no obstante, según las propias fechas (tardías) de los críticos para el Nuevo Testamento (es decir, 70-100 d. C.), todavía fueron escritos durante el tiempo de contemporáneos y testigos oculares de los eventos. Tener veintisiete obras literarias escritas por ocho o nueve autores contemporáneos, todos los cuales estaban dando el mismo mensaje básico acerca de Cristo, es algo sin precedentes. No existe nada parecido para ningún otro libro de la antigüedad. Esto por sí solo debería ser evidencia suficiente para la confiabilidad de los documentos del Nuevo Testamento.

En cambio, la vida de Alejandro Magno, cuyos elementos básicos se aceptan ampliamente como verdaderos, no se basa en ningún escritor contemporáneo y sólo en algunas historias que datan de trescientos a quinientos años después. *A fortiori* (con mayor fuerza), considerando que tenemos veintisiete documentos de contemporáneos de los acontecimientos, no deberíamos dudar en aceptar su fiabilidad general, en particular en lo que respecta a los acontecimientos centrales con los que se superponen sus testimonios.

6. La naturaleza de testigo ocular del Nuevo Testamento

No sólo existen documentos contemporáneos más antiguos, más múltiples, más precisos y más numerosos sobre los acontecimientos básicos del Nuevo Testamento, sino que estos documentos también se basaron en testimonios de testigos oculares. Esto es precisamente lo que afirma el Evangelio de Lucas: "Muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como *nos las han transmitido los que las vieron con sus ojos y fueron ministros de la palabra* " (Lucas 1:1-2, énfasis

añadido). Un testigo ocular fue el apóstol Pablo, que estudió a los pies del gran erudito judío Gamaliel (Hechos 22:3). Y Lucas, el médico, no sólo fue un testigo ocular culto; sus escritos también han sido confirmados en numerosos detalles por fuentes arqueológicas y literarias (véase más adelante).

Una cosa está clara: el Nuevo Testamento afirma repetidamente estar basado en el testimonio de testigos oculares. Y dado el carácter de los primeros cristianos, que a menudo sellaban su testimonio con la muerte, no hay buena razón para rechazar esta afirmación. Considere las siguientes citas (con énfasis añadido): " *El que lo vio* [la crucifixión] *da testimonio* ; su testimonio es verdadero" (Juan 19:35). " *Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y el que escribió estas cosas* ; y sabemos que su testimonio es verdadero" (21:24). "Lo que era desde el principio, lo que *hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos* tocante al Verbo de vida, ... eso ... anunciamos" (1 Juan 1:1–2). "A este Jesús resucitó Dios, y de esto *todos nosotros somos testigos* " (Hechos 2:32). "Pedro y Juan les respondieron: '... No podemos dejar de hablar de *lo que hemos visto y oído* " (4:19-20). " *Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo* en la tierra de los judíos y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero, pero Dios lo resucitó al tercer día e *hizo que apareciera* " (10:39-40). "Les he enseñado… lo que también recibí: que Cristo… fue sepultado, que resucitó al tercer día conforme a las Escrituras, y que *se apareció a Cefas, y después a los doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales la mayoría vive todavía* , aunque algunos ya duermen. Después *se apareció a Jacobo, después a todos los apóstoles. Por último* ,… *se me apareció a mí* " (1 Cor. 15:3-8). "¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? "La cual fue anunciada primeramente por el Señor, y *a nosotros nos fue testificada por los que oyeron* , testificando Dios juntamente con él, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad" (Heb. 2:3-4). Pedro registra: "No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como *habiendo visto con nuestros propios ojos su*

majestad" (2 Ped. 1:16). "Por lo cual exhorto a los ancianos entre vosotros, yo anciano también con ellos, y *testigo de los padecimientos de Cristo* , y participante de la gloria que será revelada" (1 Ped. 5:1).

Un libro reciente de Richard Bauckham (*Jesús y los testigos oculares*) sostiene de manera convincente que el Nuevo Testamento se basa en el testimonio de testigos oculares. Concluye que "leer los Evangelios como testimonios de testigos oculares... honra la forma de historiografía que son. Desde su perspectiva histórica, la sospecha radical del testimonio es una especie de suicidio epistemológico. No es más práctica en la historia que en la vida cotidiana" (506). Bauckham no es el único que llega a esta conclusión. Numerosos eruditos han llegado a la misma conclusión, entre ellos Craig Blomberg (*La fiabilidad histórica de los Evangelios* y *La fiabilidad histórica del Evangelio de Juan*), F. F. Bruce (*Los documentos del Nuevo Testamento: ¿son fiables?* y *Jesús y los orígenes cristianos*), D. A. Carson y Douglas Moo (*Introducción al Nuevo Testamento*), William Lane Craig (*Conocer la verdad*), C. H. Dodd (*La historia y los Evangelios*), Donald Guthrie (*Introducción al Nuevo Testamento*), Gary Habermas (*El Jesús histórico*), Colin Hemer (*El libro de los Hechos*), John Montgomery (*Historia y cristianismo*), Eta Linnemann (*¿Existe un problema sinóptico?*), Bruce M. Metzger (*El texto del Nuevo Testamento*), Nigel Scotland (*¿Podemos confiar en los Evangelios?*). De hecho, hay varios miles de eruditos bíblicos en la Sociedad Teológica Evangélica, ¡y prácticamente todos ellos aceptan la fiabilidad de los documentos del Nuevo Testamento como algo basado en el testimonio de testigos oculares!

Por lo tanto, dado que existen múltiples documentos basados en numerosos testimonios de testigos oculares de hombres honestos, la carga de la prueba recae sobre el escéptico y el crítico, no sobre aquellos que aceptan la fiabilidad del Nuevo Testamento. Bart Ehrman no sólo está nadando contra la corriente, sino que también se está ahogando en pruebas en contra de su punto de vista.

7. La confirmación de la exactitud histórica de Lucas, autor del tercer evangelio

Se sabe que uno de los escritores de los Evangelios, el médico Lucas, fue el autor de una narración sumamente precisa del Nuevo Testamento, el libro de los Hechos. La obra anterior de Sir William Ramsay (*San Pablo el Viajero y el Ciudadano Romano*) y la palabra más reciente del famoso historiador romano Colin Hemer (*El Libro de los Hechos*) han demostrado la minuciosa precisión histórica del libro de los Hechos.

Cuatro puntos son importantes en esta confirmación del relato del Evangelio: primero, el autor del libro de los Hechos, conocido como el Dr. Lucas, compañero del apóstol Pablo, fue un historiador preciso. Segundo, también fue el escritor del Evangelio de Lucas. Tercero, escribió los Hechos antes del año 62 d. C. (solo tres décadas después de la muerte de Jesús), mientras numerosos testigos oculares aún vivían. Cuarto, escribió el Evangelio de Lucas antes de escribir los Hechos. Por lo tanto, el Evangelio de Lucas fue escrito por un historiador preciso alrededor del año 60-61 d. C., durante la vida de numerosos testigos oculares (Lucas 1:1-4).

El primer punto lo demuestra Colin Hemer, quien muestra que el escritor de los Hechos tiene un conocimiento detallado, específico y de primera mano de numerosas cosas sobre las que escribió. Estas incluyen (1) un cruce natural entre puertos con nombres correctos (Hechos 13:4-5); (2) el puerto fluvial apropiado, Perge, para un barco que pasa desde Chipre (13:13); (3) la ubicación correcta de Licaonia (14:6); (4) la declinación inusual pero correcta del nombre Listra, el idioma correcto que se hablaba allí y dos dioses asociados con la ciudad, Zeus y Hermes (14:8, 12); (5) un punto de referencia conspicuo para los marineros en Samotracia (16:11); (6) la asociación de Tiatira con el teñido de telas (16:14); (7) los lugares apropiados donde los viajeros pasarían las noches en este viaje (17:1); (8) la designación correcta de Galión como procónsul (18:12); (9) el nombre Tyrannus atestiguado en una inscripción del primer siglo (19:9); (10) la ruta apropiada para cruzar el mar abierto desde Chipre, favorecida por los persistentes vientos del noroeste

(21:3); (11) la identificación correcta de Ananías como sumo sacerdote (23:2) y Félix como gobernador (23:26, 34); (12) concordancia con Josefo en cuanto al nombre Porcius Festus (24:27); (13) la descripción apropiada de un *Gregale* como un viento del sur que de repente se convierte en un violento nordeste, llamado *Eurakylōn* (27:13-14); (14) identificaciones correctas para los lugares de parada a lo largo de la Vía Apia (28:15). En más de ochenta cosas como estas, ¡el autor de los Hechos no cometió un solo error! Se le conoce por ser un historiador de primera clase del primer siglo.

Además, el mismo autor, conocido como "Lucas, el médico amado" (Col. 4:14), compañero del apóstol Pablo (2 Tim. 4:11), también escribió el Evangelio de Lucas, al que se refiere en Hechos 1:1 como "el primer libro" (ESV) o "libro anterior" (NVI) de "todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba" (1:2). No sólo (1) Lucas se refirió al Evangelio que lleva su nombre; también, (2) ambos libros fueron escritos por la misma persona, "Teófilo" (Lc. 1:1; Hch. 1:3), y (3) en el mismo estilo de un griego culto. Esto está respaldado por otras líneas de evidencia interna y externa (véase Geisler, *Popular Survey* , 85–86), incluyendo su interés médico, compañeros de viaje y el testimonio de los padres de la iglesia primitiva como Ireneo, Tertuliano, Clemente, Orígenes y Jerónimo.

Es más, Colin Hemer enumera quince líneas de evidencia que apoyan una fecha anterior al 62 d.C. para el libro de los Hechos. Sólo unos pocos son suficientes para demostrar el punto: (1) No hay mención de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. Para un registro histórico de este tiempo y lugar, no mencionar este evento histórico tan crucial en la vida de los judíos del primer siglo (si ya hubiera ocurrido) es similar a escribir la vida del presidente John F. Kennedy después de su muerte sin mencionar su asesinato en Dallas en 1963. (2) Del mismo modo, no hay mención de la guerra judía que estalló en el año 66 d. C. (3) El apóstol Pablo todavía está vivo (Hechos 28), por lo que debe haber sido antes de su muerte alrededor del año 65 d. C. (4) No hay ningún indicio de la muerte de Santiago, el hermano de Jesús, a manos del Sanedrín, que Josefo (*Antigüedades judías* 20.9.1) dice que ocurrió en el

año 62 d. C. Esto y casi una docena de cosas más apoyan una fecha para los Hechos antes del año 62 d. C. (*Libro de los Hechos* , 376–82).

Por lo tanto, tenemos buenas evidencias para concluir que el Evangelio de Lucas fue escrito por un historiador del primer siglo en un lapso de tres décadas después de la muerte de Cristo, mientras numerosos testigos oculares aún vivían para confirmarlo. De hecho, esto es exactamente lo que Lucas dice en su prólogo: "tal como nos lo transmitieron los que desde el principio lo vieron con sus ojos y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde el principio, escribírtelas por orden, excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido" (Lucas 1:2-4).

Dado que la gran mayoría de los eruditos, liberales y conservadores, están de acuerdo en que Mateo y Marcos fueron escritos antes de Lucas (cf. Lucas 1:1) y transmiten la misma visión básica que Marcos (los tres evangelios "sinópticos" [la misma visión]), entonces se deduce que tenemos aquí tres registros históricos creíbles de la vida, enseñanza, muerte y resurrección de Cristo.

8. La confirmación por las epístolas aceptadas de Pablo

Un argumento a menudo pasado por alto, pero poderoso, en favor de la confiabilidad básica del relato del Evangelio sobre la vida y las enseñanzas de Jesús se encuentra en las epístolas aceptadas del apóstol Pablo.

Poner fechas tardías a los Evangelios y tratar de poner en duda sus informes no socava su fiabilidad histórica por muchas razones. Una de ellas es que los críticos aceptan ampliamente que Romanos, 1 y 2 Corintios y Gálatas son epístolas genuinas del apóstol Pablo y que fueron escritas entre el 55 y el 57 d. C. Pero estas cuatro epístolas confirman la historicidad básica de los Evangelios en lo que respecta a la vida, las enseñanzas, la muerte y la resurrección de Cristo.

De hecho, hay veintisiete hechos de este tipo acerca de Jesús en estas epístolas aceptadas de Pablo, incluyendo (1) la ascendencia judía de Jesús

(Gálatas 3:16); (2) su ascendencia davídica (Romanos 1:3); (3) su nacimiento virginal (Gálatas 4:4) y (4) su vida bajo la ley judía (4:4); (5) sus hermanos (1 Corintios 9:5); (6) sus doce apóstoles (1 Corintios 15:7); (7) un discípulo se llamaba Santiago (1 Corintios 15:7); (8) algunos apóstoles se casaron (1 Corintios 9:5); (9) el conocimiento de Pablo de Pedro y Santiago (Gálatas 1:18–2:16); (10) la pobreza de Jesús (2 Corintios 8:9); (11) su mansedumbre y gentileza (2 Corintios 10:1); (12) su abuso por parte de otros (Romanos 15:3); (13) sus enseñanzas sobre el divorcio y el nuevo matrimonio (1 Cor. 7:10-11) y (14) su punto de vista sobre el pago de salarios a los ministros (1 Cor. 9:14); (15) su punto de vista sobre el pago de impuestos (Rom. 13:6-7); (16) su mandato de amar al prójimo (Rom. 13:9); y (17) sus puntos de vista sobre la inmundicia ceremonial judía (Rom. 14:14); (18) los títulos de deidad de Jesús (Rom. 1:3-4; 10:9); (19) su institución de la Cena del Señor (1 Cor. 11:23-25); (20) su vida sin pecado (2 Cor. 5:21); (21) su muerte en la cruz (Rom. 4:25; 5:8; Gál. 3:13), (22) para pagar por nuestros pecados (1 Cor. 15:3; 2 Cor. 5:21; cf. Mr. 10:45); (23) su sepultura (1 Cor. 15:4); (24) su resurrección al "tercer día" (1 Cor. 15:4) y (25) sus apariciones a los apóstoles después de la resurrección (1 Cor. 15:5–8); (26) sus apariciones a otras personas después de la resurrección, incluyendo a quinientas personas, la mayoría de las cuales todavía estaban vivas cuando Pablo escribió 1 Corintios (1 Cor. 15:6); y (27) la posición actual de Jesús a la diestra de Dios (Rom. 8:34).

Estos hechos no sólo confirman la fiabilidad general de los Evangelios, sino que, incluso independientemente de ellos, proporcionan el núcleo esencial de las enseñanzas sobre Cristo en las que se basa el cristianismo. Dicho de otro modo, si no existieran los Evangelios que tenemos, el cristianismo no se desmoronaría.

9. Testimonio legal que respalda a los testigos del Evangelio

Simon Greenleaf era profesor de derecho en la Universidad de Harvard. Se le planteó el reto de aplicar las reglas de la prueba legal del libro que escribió (*Tratado sobre la ley de las pruebas* , 1853) a los testigos y documentos del

Nuevo Testamento. Sus conclusiones se encuentran en su libro *El testimonio de los evangelistas* (*TE* , 1847 ed.). Escribió: "Las narraciones de los evangelistas se someten ahora a la lectura y examen del lector, según los principios y las reglas ya enunciadas..." Se propuso "determinar si, si hubieran testificado así bajo juramento, en un tribunal de justicia, tendrían derecho a crédito; y si sus narraciones, tal como las tenemos ahora, serían recibidas como documentos antiguos, procedentes de la custodia adecuada. Si es así, entonces se cree que todo hombre honesto e imparcial actuará de manera coherente con ese resultado, al recibir su testimonio en toda la extensión de su importancia" (53–54).

Greenleaf agregó:

> Todo lo que el cristianismo pide a los hombres en este tema es que sean coherentes consigo mismos; que traten las evidencias del cristianismo como tratan las evidencias de otras cosas; y que juzguen a sus actores y testigos, como tratan a sus semejantes, cuando testifican sobre asuntos y acciones humanas, en tribunales humanos. Compárense los testigos consigo mismos, entre sí y con los hechos y circunstancias que los rodean; y que su testimonio sea examinado, como si fuera dado en un tribunal de justicia, del lado de la parte contraria, siendo sometido el testigo a un riguroso interrogatorio. El resultado, se cree con confianza, será una convicción indudable de su integridad, capacidad y veracidad. (*TE* , 46)

Otros abogados han llegado a la misma conclusión. Thomas Sherlock fue el primero en utilizar el motivo legal en su libro, *El juicio de los testigos de la resurrección* (1729). El abogado Frank Morrison escribió *¿Quién movió la piedra?* (1930). El abogado y teólogo John Montgomery publicó *Historia y cristianismo* (1964). Y más recientemente, Lee Strobel escribió *El caso de Cristo* (1998). Todos coinciden en que desde un punto de vista legal, utilizando las reglas normales de la prueba legal, los testigos del Nuevo Testamento habrían estado en pie en un tribunal de justicia.

10. CONFIRMACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL NUEVO TESTAMENTO

Ningún libro de la antigüedad tiene más confirmación arqueológica que la Biblia. El conocido erudito bíblico Nelson Glueck declara: "De hecho, sin embargo, se puede afirmar categóricamente que ningún descubrimiento arqueológico ha refutado jamás una referencia bíblica. Se han hecho decenas de hallazgos arqueológicos que confirman en líneas generales claras o con detalles exactos las afirmaciones históricas de la Biblia" (*Rivers in the Desert* , 31). Después de examinar la evidencia, incluso la revista secular *US News & World Report* concluyó: "De maneras extraordinarias, la arqueología moderna ha afirmado el núcleo histórico del Antiguo y el Nuevo Testamento, corroborando porciones clave de las historias de los patriarcas de Israel, el Éxodo, la monarquía davídica y la vida y los tiempos de Jesús" (Sheler, "¿Es verdadera la Biblia?", 52). El otrora crítico erudito bíblico W. F. Albright, conocido como el "Decano de los Arqueólogos", no sólo llegó a aceptar la fiabilidad histórica general de la Biblia, sino que también concluyó, en particular sobre el Nuevo Testamento, que "en mi opinión, cada libro del Nuevo Testamento fue escrito por un judío bautizado entre los años cuarenta y ochenta del siglo I d. C. (muy probablemente en algún momento entre los años 50 y 75 d. C.)" ("More Conservative View").

Sólo para mencionar algunos de los hallazgos relacionados con Jesús, se podrían mencionar: (1) la ciudad de su nacimiento (Belén); (2) inscripción en una moneda del césar (Augusto) bajo el cual nació; (3) la tumba del rey Herodes que intentó matarlo; (4) la ciudad de Nazaret, donde Jesús fue criado; (5) la sinagoga en Capernaum, donde él ministró; (6) el Mar de Galilea, donde él ministró; (7) el Monte de los Olivos, donde oró; (8) las escaleras del templo, donde él ministró; (9) las piedras del templo que él predijo que serían derribadas; (10) el Arco de Tito, que destruyó Jerusalén como Jesús predijo; (11) inscripción de Pilato como Prefecto de Judea, quien lo juzgó; (12) inscripción del sumo sacerdote Caifás, quien condenó a muerte a Jesús; (13) la ciudad de Jerusalén, donde murió; (14) Johanán, una víctima de crucifixión del primer siglo, que fue clavado en una cruz como Jesús; (15) una tumba vacía

con piedras como aquella en la que Jesús fue enterrado. Esto ni siquiera menciona otros numerosos lugares por los que Jesús caminó y visitó que han sido desenterrados, la suma total de los cuales proporciona una sorprendente confirmación arqueológica de la imagen del Nuevo Testamento de la vida, muerte y resurrección de Cristo.

11. Fuentes no cristianas confirman los aspectos básicos del relato evangélico

El destacado erudito del Nuevo Testamento F. F. Bruce escribió la obra principal sobre *Jesús y los orígenes cristianos fuera del Nuevo Testamento.* Resumiendo la evidencia, Gary Habermas muestra que estas fuentes extrabíblicas contienen el esquema básico del registro del Evangelio sobre la vida y las enseñanzas de Jesús (*Jesús histórico*). Las fuentes incluyen a Tácito, Suetonio, Talo, los Talmud judíos y Josefo. A partir de su trabajo, determinó doce hechos universales desde veinte hasta ciento cincuenta años después de la muerte de Jesús. Demostró que los primeros cristianos, judíos y fuentes romanas confirman algunas interpretaciones universales sobre la vida y las enseñanzas de Jesús y sus seguidores:

(1) Jesús era de Nazaret.
(2) Vivió una vida virtuosa.
(3) Realizó hazañas inusuales.
(4) Introdujo una nueva enseñanza contraria al judaísmo.
(5) Fue crucificado bajo el poder de Poncio Pilato.
(6) Sus discípulos creyeron que él había resucitado de entre los muertos.
(7) Sus discípulos negaron el politeísmo.
(8) Sus discípulos le adoraron.
(9) Sus enseñanzas y discípulos se difundieron rápidamente.
(10) Sus seguidores creían que eran inmortales.
(11) Sus seguidores despreciaban la muerte.

(12) Sus seguidores renunciaron a los bienes materiales.

Teniendo en cuenta que estas fuentes no cristianas eran más bien "testigos adversarios" y que, no obstante, confirmaron estos importantes acontecimientos acerca de Jesús y sus primeros seguidores, esto constituye una buena fundamentación complementaria de las verdades básicas del registro del Evangelio.

La evidencia interna de la historicidad del Nuevo Testamento

Además de la sólida evidencia externa de la fiabilidad de los Evangelios, también hay muy buena evidencia interna. De hecho, si alguien no supiera nada sobre la Biblia o el cristianismo pero descubriera un Nuevo Testamento en una venta de libros antiguos, con solo leerlo podría hacerse una idea clara de su credibilidad. He aquí por qué.

1. Los escritores del Nuevo Testamento no intentaron armonizar sus relatos

Aunque los relatos de los Evangelios coinciden en los hechos centrales sobre la vida, muerte y resurrección de Cristo, hay muchos relatos contradictorios. Estos relatos divergentes demuestran que los escritores no intentaron armonizar sus relatos, aunque eran conscientes de que los relatos anteriores diferían (cf. Lc 1:1-2). Por ejemplo, en Mateo 28:2 dice que había un ángel en la tumba y en Juan 20:12 dice que había dos ángeles. Mateo 27:5 dice que Judas se ahorcó, pero Hechos 1:18 afirma que cayó y sus entrañas estallaron. Seguramente ningún escritor que intentara armonizar sus relatos permitiría estos conflictos si fueran contradicciones reales. Aunque nunca se ha demostrado que sean contradicciones reales, [11] todavía hay suficiente evidencia para estar seguros de que los escritores no estaban conspirando para crear una historia falsa. Que estos y otros relatos son diferentes pero no contradictorios se demuestra con más detalle más adelante (cap. 17).

En realidad, los aparentes conflictos apoyan la autenticidad múltiple pero independiente del expediente, ya que ningún juez aceptaría el testimonio de varios testigos que dieran testimonio idéntico, palabra por palabra, sobre un delito. Las diferencias y la independencia de los testigos hablan de su fiabilidad.

2. Los escritores del Nuevo Testamento escribieron pasajes que pusieron a Jesús en una mala posición

Si los escritores del Nuevo Testamento hubieran tratado de inventar una historia sobre la vida de Jesús, seguramente no habrían incluido pasajes que lo pusieran en una mala posición. Pero el hecho de que sí lo hayan incluido es una prueba de la autenticidad interna de los relatos evangélicos. Entre algunos de estos hechos se incluye el hecho de que a Jesús lo llamaron "borracho" (Mateo 11:19), "loco" (Juan 10:20), "que tenía un demonio" (Juan 8:48), que sus hermanos no creyeron en él (Juan 7:5) y que sus parientes pensaron que había perdido la cabeza (Marcos 3:21). Seguramente, cualquiera que hubiera inventado una historia años después para poner a Jesús en una buena posición o deificarlo no habría incluido eventos como estos.

3. Los escritores del Nuevo Testamento dejaron pasajes difíciles en el texto

No es probable que alguien que intentara crear una historia sobre un hombre perfecto, y mucho menos sobre el Dios-hombre, hubiera incluido estas historias en el texto. Esos pasajes incluyen la afirmación de Jesús de ser Dios (Marcos 14:61-62; Juan 5:23; 8:58; 10:30; 17:5). Tampoco habrían dejado en el texto declaraciones de Jesús que parecen contradecir eso, diciendo: "El Padre es mayor que yo" (Juan 14:28), y "Respecto al día y la hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo" (Mateo 24:36).

Tampoco tolerarían las exigentes enseñanzas de Jesús, como las que se encuentran en el Sermón del Monte, como: "Todo el que mira a una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio con ella en su corazón" (Mt 5,28); "El que

se divorcia de su mujer, a no ser por causa de fornicación, la hace cometer adulterio; y el que se casa con una repudiada, comete adulterio" (5,32); "Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos" (5,44-45).

Tampoco habrían incluido en el registro declaraciones tan exigentes como: "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (Juan 6:53), o: "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo" (Lucas 14:26).

Cada uno de estos mandamientos es difícil y va en contra de los intereses naturales de todo ser humano. Son claramente mandamientos que la gente no se impondría a sí misma. Por lo tanto, la evidencia indica que no son inventos.

4. Los escritores del Nuevo Testamento escribieron historias autoincriminatorias

Si uno o más de los apóstoles escribieron un Evangelio o tuvieron una fuerte influencia en la redacción de un Evangelio (como probablemente fue el caso de Pedro en Marcos o Pablo en Lucas), ¿por qué habrían dejado en el registro historias autoincriminatorias? Incluso si discípulos posteriores los escribieron, ¿por qué habrían dejado en ellos historias tan incriminatorias contra sus mentores o héroes en la fe? Entre ellas se incluyen las siguientes historias:

1. Todos los discípulos se quedan dormidos después de que Jesús les pide que oren (Marcos 14:32-41).
2. Jesús llama a Pedro "Satanás" (Mt 16,23).
3. Pedro niega al Señor tres veces (Lucas 22:34).
4. Los discípulos huyen de la persecución (en la crucifixión, Marcos 14:50).
5. Pedro le corta la oreja al siervo del sumo sacerdote (Marcos 14:47).
6. Los discípulos dudan de que Jesús resucitara de entre los muertos (Lucas 24:21-25; Juan 20:24-25) a pesar de que Jesús enseñó repetidamente que

resucitaría de entre los muertos (Mateo 12:39-41; 17:9, 22-23; Marcos 8:31; 9:31; 10:34; Juan 2:19-22; 3:14-18).

Es evidente que la mejor explicación de que estas historias autoincriminatorias se incluyan en el relato evangélico apunta al hecho de que estaban informando de la verdad de los hechos. La gente no inventa historias incriminatorias sobre sí misma o sobre aquellos a quienes admira.

5. Los escritores del Nuevo Testamento distinguieron las palabras de Jesús de las suyas propias

Los críticos de la redacción creen que los escritores de los Evangelios estaban *creando* las palabras de Jesús, no *repitiéndolas* . Pero la evidencia apunta a favor de que repitieron las palabras de Jesús. ¿Por qué? Porque diferencian claramente las palabras de Jesús de las suyas. Esto es evidente por el hecho de que se pueden producir ediciones con letras rojas de los Evangelios, aunque no hubiera comillas en los originales. De hecho, cualquier adolescente normal podría, con un marcador rojo, hacer una edición con letras rojas de los Evangelios sin problemas.

El apóstol Pablo distinguió claramente las palabras de Jesús de las suyas al escribir 1 Corintios (7:10, 12). Lo mismo hizo Lucas al escribir Hechos (9:4-5, 10; 12:15; 20:35). Mateo fue claro al distinguir las palabras de los maestros y las tradiciones del Antiguo Testamento junto con las palabras de Jesús: "Habéis oído que fue dicho" (Mt. 5:21, 27, 31, 33, 38, 43), "pero yo os digo" (5:22, 28, 32, 34, 39, 44).

Esto no quiere decir que tengamos las palabras exactas (*ipsissima verba*) de Jesús en el Nuevo Testamento griego, sino solamente la misma voz o sentido (*ipsissima vox*). Porque Jesús probablemente habló en arameo (cf. Mt. 27:46), y el texto del Nuevo Testamento está en griego. Además, algunas de las palabras de Jesús pueden ser abreviadas o parafraseadas. Sólo quiero decir que los escritores de los Evangelios no están creando lo que Jesús enseñó; lo están reportando, aunque a veces lo abrevien, parafraseen o resuman. Esto es

evidente por la manera clara en que distinguen las palabras de Jesús de las suyas.

6. Los escritores del Nuevo Testamento no negaron su testimonio bajo persecución o amenaza de muerte

Si una persona estuviera inventando una historia, una de las maneras más fáciles de desafiar sus puntos de vista es perseguirla o amenazarla con matarla a menos que cambie de opinión. Está bien atestiguado tanto en el texto de las Escrituras (Hechos 4-8; 2 Corintios 11:24-28) como en ejemplos a lo largo de la historia de la iglesia primitiva que los escritores de los Evangelios y los primeros cristianos todavía no negaron su testimonio ni siquiera bajo amenaza de muerte. También es un hecho psicológico que si una persona está dispuesta a soportar tales dificultades, entonces cree que el testimonio es verdadero. Esto queda claro en el registro más antiguo de los Hechos. Cuando Pedro fue amenazado, dijo: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios, porque no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído" (4:19-20).

Más tarde, el primer mártir cristiano, Esteban, habló con tal valentía frente a la muerte y no se retractó, sino que "cayendo de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió" (Hechos 7:60). La historia registra que tal vez once de los doce apóstoles fueron martirizados, sin que ninguno se retractara de su testimonio. Pero es un hecho psicológico que la gente no muere por lo que cree que es falso (incluso los terroristas musulmanes creen en aquello por lo que mueren). Y ni el carácter, ni la enseñanza moral, ni la forma de su muerte dan evidencia de que los testigos del Nuevo Testamento estuvieran dando falso testimonio.

La evidencia acumulada a favor de la historicidad del Nuevo Testamento es abrumadora. No existe nada parecido en ningún libro de la antigüedad. Solo los prejuicios antiteístas o antisobrenaturales podrían impedir que se llegue a esta conclusión. Hay más documentos contemporáneos, anteriores y mejores, del Nuevo Testamento que de cualquier otro libro de ese período. Si se

rechaza su fiabilidad, entonces, por las mismas razones, habría que eliminar prácticamente toda la historia basada en documentos.

Breves comentarios sobre otras dos cuestiones

En su debate sobre este tema, Ehrman plantea dos objeciones a la aceptación de la historicidad del Nuevo Testamento: (1) la incredulidad de los milagros (respuesta arriba), y (2) la imposibilidad de conocer la historia. El espacio no permite una respuesta extensa a esto aquí, y se trata completamente en otra parte (véase Geisler, *Systematic Theology* , vol. 1, cap. 11). Será suficiente hacer dos comentarios. Primero, es contraproducente afirmar que nadie puede tener una visión objetiva del pasado, ya que uno no puede conocer la mala historia sin conocer la buena historia. Segundo, si -con todos los manuscritos, escritores, testigos y evidencia de apoyo que tenemos para el Nuevo Testamento- todavía no tenemos una verdad objetiva sobre el pasado distante, entonces *a fortiori* (con mayor fuerza) no tenemos ningún conocimiento objetivo sobre nada más en el pasado distante (todo lo cual se basa en mucha menos evidencia). Si, por el contrario, podemos saber algo acerca del pasado, entonces podemos saber con certeza que el Nuevo Testamento es una fuente confiable de la vida, enseñanzas, muerte y resurrección de Cristo.

Conclusión

La negación de la inspiración e inerrancia de las Escrituras por parte de Bart Ehrman tiene muchos factores impulsores. Algunos de ellos incluyen su reacción a su formación en la juventud y el atractivo que le atraía la sofisticación académica. Otros se relacionan con su lucha con el problema del mal. [12] Pero claramente la razón por la que acepta muchas de sus conclusiones se debe a sus presuposiciones filosóficas y su ideología metodológica. Sin embargo, se ha demostrado que todas ellas son erróneas. Esta metodología errónea ha llevado a su teología errónea. Por lo tanto, sus

presuposiciones, metodología y afirmaciones históricas son injustificadas, así como su negación de la inspiración e inerrancia de la Biblia, que se deriva de estas presuposiciones. Por lo tanto, en la medida en que la creencia en la inerrancia del texto autógrafo depende de que haya copias fiables, la inerrancia puede resistir los ataques de Ehrman.

La verdad es que ningún libro de la antigüedad puede jactarse de la evidencia acumulada de su fiabilidad que posee el Nuevo Testamento, pues existen más manuscritos, más antiguos y mejores que los de cualquier otro libro de su época. Además, hay más relatos, más antiguos y basados en testigos oculares que los de cualquier otro texto de la antigüedad. Es más, los historiadores romanos, las fuentes no cristianas, los expertos legales y los hallazgos arqueológicos proporcionan más pruebas de su autenticidad. Considerando la naturaleza múltiple, acumulativa e independiente del testimonio, no hay base razonable para dudar de la fiabilidad del Nuevo Testamento.

Como dice el célebre experto legal de Harvard, Simon Greenleaf: "Todo lo que el cristianismo pide a los hombres en este tema es que sean coherentes consigo mismos; que traten sus evidencias como tratan las evidencias de otras cosas". Si hicieran esto, "se cree que todo hombre honesto e imparcial actuará de manera coherente con ese resultado, al recibir su testimonio en toda la extensión de su importancia" (citado anteriormente).

Fuentes

Albright, "Una visión más conservadora"

Bauckham, *Jesús y los testigos oculares*

Craig, "Evidencia de Jesús"

Ehrman, *citando erróneamente a Jesús*

Geisler, *Baker*

———, *Teología sistemática* , vol. 1

Geisler y Nix, *Introducción general a la Biblia*
Geisler y Turek, *No tengo suficiente fe*
Glueck, *ríos en el desierto*
Grinbank, "Millones y millones de variantes de Bart Ehrman, parte 1 de 2"
Habermas, *El Jesús histórico*
Hoehner, *Aspectos cronológicos de la vida de Cristo*
Johnson, SL, *El Antiguo Testamento en el Nuevo*
Jones, *citando erróneamente la verdad*
Kaiser, *Usos del Antiguo Testamento en el Nuevo*
Kenyon, *La Biblia y la Arqueología*
———, *Nuestra Biblia y los manuscritos antiguos*
Kostenberger y Kruger, *La herejía de la ortodoxia*
Linnemann, *Crítica histórica*
———, *¿Existe un problema sinóptico?*
Rawlings, *Prueba de fuego*
Robertson, *Crítica textual*
Schaff, *Compañero del Testamento Griego*
Sheler, "¿Es verdadera la Biblia?"
Sproul, Gerstner y Lindsley, *Apologética clásica*
Warfield, *Introducción*
Westcott y Hort, *Nuevo Testamento*

CAPÍTULO 6. PETER ENNS SOBRE LA INERRANCIA

Introducción

Peter Enns es un ex profesor del Seminario Teológico de Westminster, que desde hace mucho tiempo es un partidario institucional de la inerrancia. A raíz de la controversia sobre sus opiniones sobre las Escrituras, Enns renunció a Westminster y aceptó un puesto en Princeton, la misma escuela de la que Westminster se separó en 1929 por esta misma cuestión. Actualmente escribe para BioLogos (véase el Apéndice 2). Como veremos, las opiniones de Enns son típicas de la nueva generación de evangélicos, que no encaja en el molde tradicional. De hecho, como lo revelará el siguiente análisis, sus opiniones son un serio desafío a la inerrancia tal como la han adoptado los cristianos ortodoxos a lo largo de los siglos y como la han expresado la Sociedad Teológica Evangélica (ETS) y el Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica (ICBI).

El modelo de inspiración y encarnación

En su libro *Inspiración y encarnación* (2005), Enns emplea el modelo de la encarnación de Cristo —utilizado durante mucho tiempo para defender la inerrancia— para socavarla. En resumen, sostiene que si Cristo, la Palabra viviente, participó de la humanidad plena con sus limitaciones e imperfecciones acompañantes, entonces ¿por qué la Palabra escrita de Dios debería ser diferente? Como tal, este libro ha hecho exactamente lo que el autor pretendía: provocar una "conversación" académica (*Inspiración y encarnación* [*II*], 167) sobre un tema evangélico muy importante. Como ocurre con la mayoría de los libros de este tipo, hay mucho con lo que se

puede estar de acuerdo y algunas cosas en las que hay desacuerdo. Comencemos con algunos puntos de acuerdo.

Puntos de acuerdo con el modelo encarnacional de las Escrituras de Enns

El profesor Enns confiesa que la "Biblia es la palabra de Dios" (*II* , 15, 108, 161). Asimismo, afirma que la Biblia es un libro único en la "unión" de elementos divinos y humanos (168). Además, afirma que "para que Dios se revele a sí mismo significa que se adapta a sí mismo" (109). También sostiene que el "modelo encarnacional" (de comparar la Biblia y Cristo) es útil (20). También reconoce la "plena humanidad" (20) de la Biblia, una parte importante de la cual es la diversidad en las Escrituras (77). Como la mayoría de los demás evangélicos, sostiene que el "canon está cerrado" (67). Afirma con razón que rechaza un "relativismo cultural" (168) en el que la Biblia no se considera un "estándar para la fe" (169).

En cuanto a la relación de la evidencia externa con la Biblia, estamos de acuerdo con el Profesor Enns en que nuestras suposiciones determinan cómo entendemos la evidencia (*II* , 48). También coincidimos en que Génesis no toma prestado de las historias de origen babilónicas porque las similitudes son solo conceptuales, no textuales (55). Enns también señala que hay verdades similares en otras religiones conocidas por la revelación general (58). Él señala correctamente que la similitud de Génesis con otros textos antiguos no disminuye la inspiración de la Biblia (39). Tampoco la Biblia depende directamente de sus historias de creación y diluvio (29). Enns reconoce que la arqueología apoya la historicidad de la monarquía de Israel (43) y que nuestros problemas con la Biblia se deben en gran medida a nuestros conceptos erróneos (15). Reconoce correctamente que los pasajes conflictivos a veces no abordan la misma situación (90). Por lo tanto, a menudo no hay una "contradicción fundamental" entre textos aparentemente diferentes (96). Incluso los proverbios conflictivos son correctos en sus

situaciones específicas (76). Afirma también que no se puede aplicar adecuadamente el derecho sin reconocer las diferentes situaciones que se abordan (94-95).

En cuanto a su visión de Dios, Enns tiene razón al afirmar que Dios no necesita de la creación para ser completo en sí mismo (*II* , 103). Además, Dios sabe mucho más sobre lo que enseña la Biblia que los escritores humanos (161). Dios trasciende el mundo; no obstante, puede interactuar con el mundo y lo hace (104-5).

En cuanto a la interpretación bíblica, también hay varios puntos de acuerdo. Enns observa acertadamente que el Antiguo Testamento debe entenderse a la luz del clímax de la historia de Israel, que es Cristo (*II* , 120). Asimismo, Cristo es tanto el principio como el fin de la interpretación de la Biblia (163). Hay una "coherencia" relacionada con Cristo en la Biblia (170). Además, la Biblia es clara en los asuntos centrales de nuestra fe (170). Por supuesto, esta lista no es exhaustiva. Sin embargo, sí sugiere que su punto de vista se superpone significativamente con la visión evangélica histórica de las Escrituras.

Puntos de desacuerdo con Enns

A pesar de las muchas cosas buenas que afirma Enns, hay muchas cosas inquietantes que debemos reflexionar. Primero enumeraremos algunas de ellas y luego abordaremos las más importantes. El estándar de comparación será la visión de la inerrancia sostenida por los fundadores de la Sociedad Teológica Evangélica (ETS), los redactores de la Declaración de Chicago sobre la inerrancia (1978) del Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica (ICBI). Esto está de acuerdo con nuestro propósito general aquí de determinar si la visión tradicional de la inerrancia total puede ser reafirmada para esta nueva generación, o si la comprensión de la inerrancia de la ETS y la ICBI debe ser seriamente cambiada o descartada.

Desacuerdo sobre la naturaleza de la Biblia

Enns afirma que la cosmovisión no cristiana de su época influyó en lo que escribieron los autores bíblicos (*Il* , 14). También sostiene que es un error pensar que la Biblia tiene una perspectiva única y unificada (16). Dice que el mito es una forma adecuada de describir el Génesis, aunque afirma que también contiene historia (41, 49). Enns cree que "la Biblia parece estar relativizada" por la cultura de su época (43). Afirma que no podemos razonar a partir de la evidencia de la historicidad de los libros posteriores del Antiguo Testamento a la de los anteriores (43-44). No hay una visión objetiva e imparcial de la historia (45). Enns cree que es una suposición falaz que la Biblia sea precisa en todos los detalles (47). Sostiene que todos los intentos de afirmar la naturaleza de la Biblia están abiertos a examen (48). Además de esto, sostiene que el Génesis no fue registrado hasta el primer milenio a. C. (52) y que Dios adoptó las categorías míticas dentro de las cuales pensó Abraham (53). Enns también afirma que Dios transformó los mitos antiguos para centrarse en sí mismo (54). Asimismo, cree que la Biblia no dice que el diluvio fue universal (55). Afirma que las leyes de Israel no eran nuevas en contenido, sino que eran únicas en el sentido de que estaban conectadas con una comunidad monoteísta: Israel (57). Enns también cree que la historia del Antiguo Testamento no es falsa porque no es objetiva (62). Sostiene la opinión crítica de que Samuel y Reyes no fueron escritos hasta el siglo IV o V a. C. (63). Enns cree que solo hubo una purificación del templo por parte de Jesús (65), aunque los Evangelios tienen dos relatos en diferentes momentos. Afirma que las leyes del Antiguo Testamento son culturalmente relativas y no normativas (67). Algunas leyes morales del Antiguo Testamento no son vinculantes para nosotros hoy en día (67). Asimismo, la Biblia no es un libro de instrucciones atemporal que se aplica hoy en día (67). Mantener un contenido factual diverso no es incompatible con aceptar su mensaje teológico (73). Enns declara que hay contradicciones en Eclesiastés (77-78). Enns afirma que Eclesiastés no enseña la noción de una vida después de la muerte (79). Según Enns, hay inconsistencias en la ley moral del Antiguo Testamento (85). Incluso

la ley mosaica es inconsistente; Éxodo entra en conflicto con Deuteronomio (87). Dios permite que la ley sea "ajustada con el tiempo" (87). Reprende a la NVI por asumir la inerrancia como base de su traducción (92). Enns también cree que la Biblia fue escrita durante quinientos a mil años, lo cual es quinientos años menos de lo que sostienen la mayoría de los eruditos evangélicos.

Desacuerdo sobre Dios y la teología

Enns parece divergir de la visión clásica de Dios, que sustenta la visión tradicional sobre la inerrancia. También estamos en desacuerdo con la posición de Enns de que Dios aprendió a través de su interacción con Abraham (*II* , 103). También afirma que Dios reacciona a las acciones del hombre (104) y que Moisés pudo lograr que Dios realmente cambiara sus planes (105). Enns rechaza la visión de que Dios no cambia realmente (105). No acepta ninguna visión tras bambalinas a favor de tomar la Biblia como es (106). Enns piensa que nuestras oraciones sí tienen un efecto sobre Dios y sus planes declarativos (107). Habla en contra de una postura apologética que defiende la Biblia contra la acusación de error (108). Enns se opone a la apologética que defiende la perfección de la Biblia (109). Afirma que debemos aceptar la Biblia como la Palabra de Dios por fe (66, 169), no por razón o evidencia.

Desacuerdo sobre la interpretación de la Biblia

El profesor Enns cree que los escritores del Nuevo Testamento utilizaron una llamada hermenéutica del Segundo Templo (*II* , 117). El método histórico-gramatical tradicional es generalmente un buen enfoque, pero el "contexto original" no solo significa gramática e historia sino también la hermenéutica de la época (117). A Daniel se le dio un significado más profundo de las palabras de Jeremías sobre los setenta años (119). Los escritores bíblicos excavan en busca de "misterios" más profundos en el texto (131). Hay un "supercumplimiento" en Cristo de textos del Antiguo

Testamento que no hablaban de él (136). La "simiente" de Abraham tenía un significado doble y más profundo (137). Pablo cambió un texto del Antiguo Testamento, agregando una palabra (y cambiando el significado; 140–42). La tradición no histórica es parte de la interpretación del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento (143). Los apóstoles no llegaron a la opinión de que Jesús es el Señor a partir de una interpretación objetiva del Antiguo Testamento (153). El Nuevo Testamento saca al Antiguo Testamento de su contexto y lo pone en otro, el contexto de Cristo (153). Israel es reemplazado por la iglesia (el significado más alto y profundo de Dios; 154). La interpretación histórico-gramatical no debe ser el método normativo (159). Dios pretendía más que los autores humanos de la Biblia (160). La Biblia es [meramente] un testimonio escrito de Cristo (161). La interpretación cristiana está mucho más allá de los marcadores científicos (criterios objetivos; 162). La interpretación adecuada es una actividad comunitaria, que combina tanto la comunidad histórica como la familia de Dios. La interpretación adecuada de la Biblia no es una fortaleza que defender sino una peregrinación que emprender (162). Las categorías "inerrancia" e "infalible" nunca pueden ser entendidas completamente (168). No tenemos un punto de referencia absoluto para interpretar la Biblia despojada de nuestro propio contexto cultural. El modelo encarnacional nos ayuda a ver el evangelio multidimensional (169). La Biblia no es un libro de reglas atemporal ni un manual del usuario (169). Por lo tanto, la evidencia disponible trasciende las etiquetas de conservador o liberal (171).

Interactuando con cuestiones centrales

Ahora que hemos expuesto muchas de las áreas en las que estamos de acuerdo y en desacuerdo con el profesor Enns, abordaremos varios temas relacionados con la naturaleza y la comprensión de las Escrituras. Primero, analizaremos su comprensión de Dios.

Comprensión de la naturaleza de Dios

Es axiomático que la afirmación "La Biblia es la Palabra de Dios" (que Enns respalda; II, 21, 108) no es más fuerte que lo que se entiende por "Dios". Como dice la declaración fundadora de la Sociedad Teológica Evangélica: "La Biblia sola, y la Biblia en su totalidad, es la Palabra de Dios escrita y, por lo tanto, es infalible en los manuscritos". Aquí se establece una clara conexión lógica ("por lo tanto") con "la Palabra de Dios" y los manuscritos "infalibles" de la Biblia. Se da a entender que, puesto que Dios no puede errar, tampoco puede hacerlo su Palabra.

Relación entre la teología bíblica y la teología sistemática

A pesar de que Enns *afirma* que su punto de vista no apoya la Visión Abierta de Dios (véase el capítulo 4 anterior), que sostiene que Dios no tiene un conocimiento previo infalible de los futuros actos libres humanos (*II* , 106), la evidencia es contraria. Todos los siguientes puntos afirmados por Enns apoyan claramente la Visión Abierta de Dios; él declara: (1) Dios realmente aprendió a través de su interacción con Abraham (103). (2) Dios reacciona a las acciones del hombre (104). (3) Moisés pudo lograr que Dios cambiara sus planes (105). (4) Rechaza la visión que dice que Dios no cambia realmente (105). (5) Rechaza cualquier visión tras bambalinas a favor de tomar la Biblia como es (106). (6) También sostiene que nuestras oraciones sí tienen un efecto sobre Dios (107). Puesto que ya hemos abordado el teísmo abierto en detalle en otros lugares (Geisler, House y Herrera, *Battle for God*), sólo señalaremos aquí que estas conclusiones son contrarias a la Escritura, que afirma que Dios no cambia (1 Sam. 15:29; Heb. 6:18; Tito 1:2; Stg. 1:17), y a la razón sana, que exige que exista un Ser último e inmutable por el cual se mida todo cambio. En cuanto a la presciencia infalible, el Dios de la Biblia conoce "el fin desde el principio" (Isa. 46:10). Por lo tanto, él fue capaz de predecir la cruz de Cristo antes de la fundación del mundo (Ap. 13:8; Hch. 2:22-23), predeterminar a los elegidos (Ef. 1:4; Ro. 8:29), predecir que Judas

traicionaría a Cristo (Jn. 13:26; 17:12; Hch. 1:16), y hacer muchas otras predicciones infalibles, incluyendo reinos enteros del mundo (Dn. 2; 7) y el nacimiento (Miq. 5:2), muerte (Isa. 53), y la resurrección de Cristo (Sal. 2; 16; cf. Hch. 2:24-30). De hecho, la prueba de Dios para un falso profeta (es decir, si da una profecía falsa) asume que sólo Dios puede hacer predicciones infalibles del futuro (Dt. 13:2-3; 18:22).

Enns también afirma, contrariamente a los inerrantistas tradicionales, que no hay evidencia de que Dios haya guiado providencialmente las costumbres de la época (*II* , 57) de modo que fueran un vehículo adecuado de su Palabra a través de los autores humanos. Pero la Biblia habla del conocimiento y cuidado providencial de Dios que se extiende a detalles como la muerte de un gorrión o el número de cabellos en nuestra cabeza (Mateo 6:25-30). De hecho, la Declaración de Chicago (1978) del Consejo Internacional de Inerrancia Bíblica (ICBI) declara en el artículo 8: "Afirmamos que Dios en su obra de inspiración utilizó las personalidades distintivas y los estilos literarios de los escritores que *había elegido y preparado "* (énfasis añadido). El comentario oficial del ICBI sobre este artículo (Sproul, *Explaining Inerrancy* , 28) agrega: "Los escritores de las Escrituras fueron [*providencialmente*] *elegidos y preparados por Dios* para su sagrada tarea" (énfasis añadido).

Enns también se opone a cualquier apologética que defienda la perfección de la Biblia (*II* , 109). Afirma que aceptamos la Biblia como la Palabra de Dios por fe (66, 169), no por razón o evidencia. Sin embargo, como veremos a continuación, acepta la evidencia extrabíblica como algo prácticamente determinante para decidir el significado del texto bíblico. Pero si este tipo de evidencia extrabíblica puede usarse con tanta fuerza, entonces ¿por qué no se puede usar otra evidencia arqueológica para apoyar la historicidad de la Biblia? De hecho, Enns admite que tal evidencia apoya la historicidad de la monarquía de Israel (43), aunque niega que el material de Nuzi apoye la historicidad de los patriarcas (30). Aparte de un sesgo antisobrenatural, no hay ninguna razón por la que no se pueda usar evidencia similar para apoyar la historicidad de libros del Nuevo Testamento como Hechos y Lucas. Pero una

vez que uno admite esto, ya está haciendo apologética evidencial, que Enns rechaza.

Irónicamente, Enns rechaza implícitamente su propio modelo de encarnación al postular un significado más profundo, místico y alegórico del texto bíblico que el que revela el método histórico-gramatical. Porque en la encarnación hubo una unión de lo divino y lo humano, de modo que lo que Jesús dijo era uno con lo que dijo Dios. Por lo tanto, debemos concluir que hubo una concurrencia divina en la adaptación a la finitud humana (no al error humano) en lo que Dios dijo y lo que dijo Jesús. Si es así, entonces ambos afirmaban un mismo significado y verdad. No había separación. Negar esto es emplear una visión herética de la unión de las naturalezas divina y humana en Cristo. Asimismo, por analogía, en el modelo de encarnación de las Escrituras, Dios y los autores humanos afirman una y la misma cosa en un mismo texto. El hecho de que Dios sepa más sobre el tema que el autor humano —o que se afirme más en otra parte— es irrelevante. La verdad es que en la unión de las naturalezas divina y humana en las Escrituras, ambos afirman una y la misma cosa.

Relación de los datos extrabíblicos con la interpretación

Muchas de las opiniones novedosas y cuestionables expresadas por Enns parecen estar relacionadas con su falta de comprensión de la relación entre los datos extrabíblicos y la Biblia. Declara que el relato del Génesis está "firmemente arraigado en la cosmovisión de su tiempo" (*II* , 27). Incluso reconoce que estos datos extrabíblicos a veces son muy influyentes a la hora de determinar el significado de la Biblia (48).

En este sentido, Enns está claramente demasiado enamorado de la supuesta interpretación del Segundo Templo (que analizamos en el capítulo 15 más abajo) que, según él, los escritores del Nuevo Testamento están haciendo del Antiguo Testamento (*II* , 155). En estos textos del Nuevo Testamento, ve a los autores utilizando un embellecimiento espiritual no factual, al estilo de un midrash, de ciertos pasajes del Antiguo Testamento, como el de Pablo, que

convierte la roca que seguía a Israel en una historia al estilo de un midrash para enfatizar su interpretación cristotélica del Antiguo Testamento. El espacio sólo permite una breve respuesta a esta interpretación errónea.

En primer lugar, el propio Enns admite que se trata de una opinión minoritaria entre los evangélicos. De hecho, lo es y con razón, ya que produce resultados incompatibles con las creencias evangélicas (véase el capítulo 15 más adelante).

En segundo lugar, reconoce también que no existen reglas claras que impidan llevar demasiado lejos su visión "cristotélica" (*II* , 162). Pero si no existen criterios objetivos para determinar la verdad de la Escritura, entonces, en última instancia, las decisiones se tomarán subjetivamente. De hecho, admite que su visión implica desarrollar "intuiciones profundas" (102) para llegar a esas conclusiones.

En tercer lugar, reconoce que hay que rechazar el método histórico-gramatical tradicional de interpretación y que para ello hay que descubrir múltiples capas de significado (*II* , 161), pero esto es peligroso y contraproducente, como argumentamos más adelante (en el capítulo 15).

En cuarto lugar, no hay uniformidad en la hermenéutica del Segundo Templo. Varía desde interpretaciones buenas y sofisticadas hasta algunas opiniones disparatadas y disparatadas (véase Beale, *Erosion of Inerrancy* , 92). Las opiniones midráshicas, alegóricas o mitológicas eran sólo una de ellas. Otras adoptaron un enfoque más literal, como de hecho hizo la comunidad de Qumrán en su creencia en un cumplimiento mesiánico literal de la profecía del Antiguo Testamento.

En quinto lugar, incluso C. H. Dodd, que no era evangélico, sostenía que la mayor influencia sobre los apóstoles era Jesús, de quien creía que tenía un enfoque muy contextualizado del Antiguo Testamento (Beale, *Erosion of Inerrancy* , 99).

En sexto lugar, otros eruditos evangélicos han ofrecido interpretaciones alternativas sin descartar una hermenéutica objetiva para hacerlo. Véase el útil libro de Thomas A. Howe, *Objetividad en la interpretación bíblica.* Otros

evangélicos, como Walter Kaiser, han defendido durante mucho tiempo una hermenéutica literal del Antiguo Testamento a partir del Nuevo Testamento.

Por último, la visión de Enns sobre la interpretación del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento es claramente contraria a la visión de la ICBI sobre la inerrancia, que ha sido adoptada como la visión oficial de la ETS. Como se desprende claramente de las citas anteriores, Enns viola al menos cuatro de los artículos de la ICBI, incluidos los siguientes:

Artículo 12

Afirmamos que la Escritura en su totalidad es inerrante, estando libre de toda falsedad, fraude o engaño.

Negamos que la infalibilidad y la inerrancia bíblicas se limiten a temas espirituales, religiosos o redentores, excluyendo las afirmaciones en los campos de la historia y la ciencia. Negamos además que las hipótesis científicas sobre la historia de la tierra puedan usarse adecuadamente para revocar la enseñanza de las Escrituras sobre la creación y el diluvio.

Artículo 14

Afirmamos la unidad y la consistencia interna de la Escritura.

Negamos que supuestos errores y discrepancias que aún no han sido resueltos vicien las afirmaciones de verdad de la Biblia.

Artículo 15

Afirmamos que la doctrina de la inerrancia se basa en la enseñanza de la Biblia sobre la inspiración.

Negamos que la enseñanza de Jesús sobre las Escrituras pueda ser descartada mediante apelaciones a la acomodación o a cualquier limitación natural de Su humanidad.

Artículo 18

Afirmamos que el texto de la Escritura debe ser interpretado mediante exégesis gramatical-histórica, teniendo en cuenta sus formas y recursos literarios, y que la Escritura debe interpretar a la Escritura.

Negamos la legitimidad de cualquier tratamiento del texto o búsqueda de fuentes que se encuentren detrás de él que conduzca a relativizar, deshistorizar o descontar su enseñanza o a rechazar sus pretensiones de autoría.

De la misma manera, opiniones como las de Enns son criticadas por los comentarios oficiales del ICBI sobre la Declaración de Chicago en sus artículos sobre hermenéutica e inerrancia. Consideremos lo siguiente:

Comentario del ICBI sobre el artículo 12

"En ciertos sectores se ha puesto de moda sostener que la Biblia no es historia normal, sino historia redentora con un acento en la redención. Se han establecido teorías que limitarían la inspiración al tema redentor de la historia redentora, permitiendo que la dimensión histórica de la historia redentora sea errada" (Sproul, *Explaining Inerrancy* [*EI*], 36). Además, "Aunque la Biblia es en verdad historia *redentora* , también es *historia redentora* , y esto significa que los actos de salvación obrados por Dios ocurrieron realmente en el mundo espacio-temporal" (37). Asimismo, "La negación [en el artículo 12] rechaza explícitamente la tendencia de algunos a limitar la infalibilidad y la inerrancia a segmentos específicos del mensaje bíblico" (36).

Comentario del ICBI sobre el artículo 13

"Cuando decimos que la veracidad de las Escrituras debe evaluarse según sus propios estándares, eso significa que… todas las afirmaciones de la Biblia deben corresponder con la realidad, ya sea que esa realidad sea histórica, factual o espiritual" (Sproul, *EI* , 41). Y añade: "Por estándares bíblicos de verdad y error se entiende la perspectiva que se utiliza tanto en la Biblia como

en la vida cotidiana, es decir, una perspectiva de correspondencia de la verdad. Esta parte del artículo está dirigida a aquellos que redefinirían la verdad para relacionarla meramente con la intención redentora, lo puramente personal o algo similar, en lugar de significar aquello que corresponde con la realidad" (43–44).

Comentario del ICBI sobre el artículo 18

"Cuando la búsqueda de fuentes produce una deshistorización de la Biblia, un rechazo de su enseñanza o un rechazo de las propias afirmaciones de autoría de la Biblia, [entonces] ha traspasado sus límites apropiados... Sin embargo, nunca es legítimo ir en contra de las afirmaciones bíblicas expresas" (Sproul, *EI* , 55).

Comentario del ICBI sobre hermenéutica

Además, se redactó un comentario oficial sobre la Declaración de Hermenéutica del ICBI: Geisler, "Explaining Hermeneutics" (EH). A continuación se presentan algunos extractos relevantes del mismo.

EH sobre el artículo 6 : "Afirmamos además que una afirmación es verdadera si representa los hechos tal como son en realidad, pero es un error si tergiversa los hechos". El comentario de EH sobre esto agrega: "La negación deja en evidencia que las opiniones que redefinen el error como aquello que "confunde", en lugar de lo que es un error, deben ser rechazadas".

EH sobre el artículo 13: "Negamos que se puedan imponer con razón categorías genéricas que nieguen la historicidad a las narraciones bíblicas que se presentan como factuales". Además, "Algunos, por ejemplo, toman a Adán como un mito, mientras que en la Escritura se lo presenta como una persona real. Otros toman a Jonás como una alegoría cuando se lo presenta como una persona histórica y Cristo se refiere a él como tal".

EH sobre el artículo 14: "Negamos que cualquier acontecimiento, discurso o dicho recogido en las Escrituras haya sido inventado por los escritores bíblicos o por las tradiciones que ellos incorporaron".

EH sobre el artículo 22: "Afirma que Génesis 1–11 es un hecho, como lo es el resto del libro". Y, "La negación hace evidente que las opiniones que redefinen el error para significar lo que 'engaña', en lugar de lo que es un error, deben ser rechazadas" (892).

A la luz de todas estas declaraciones de la ICBI, hay algo que resulta evidente: las opiniones del profesor Enns son incompatibles con las de los redactores de las declaraciones de la ETS y la ICBI. Y puesto que estas declaraciones afirman la inerrancia total de la Biblia, se deduce que Enns ha negado la doctrina histórica de la inerrancia de las Escrituras.

Objetividad e interpretación

Como se demostrará más adelante (en el capítulo 15), la inerrancia y el método histórico-gramatical de interpretación de la Biblia están estrechamente vinculados. Sin embargo, Enns rechaza esto como tal y adopta una forma posmoderna de subjetivismo en la interpretación de las Escrituras (discutida con más detalle en el capítulo 15 más adelante). Sostiene que el método histórico-gramatical tradicional es generalmente un buen enfoque, pero es insuficiente (*II* , 159). Debe ser aumentado con una visión llamada de tipo midrash del Segundo Templo que agrega embellecimiento espiritual al texto (117). Él cree que a Daniel se le dio un significado más profundo de las palabras de Jeremías sobre los setenta años (119). Afirma que los escritores bíblicos cavan en busca de "misterios" más profundos en el texto (131). En Cristo hay un "supercumplimiento" de textos del Antiguo Testamento que no hablaban de él (136). La "simiente" de Abraham tenía un significado doble y más profundo (137). Él ve la tradición no histórica como parte de la interpretación del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento (143).

Además, Enns afirma que la visión de los apóstoles sobre la deidad de Cristo no resultó de una interpretación objetiva del Antiguo Testamento (*II* , 153). Afirma que la interpretación cristiana iba más allá de cualquier criterio objetivo (162). Por lo tanto, la interpretación bíblica no es una fortaleza que defender sino una peregrinación que hacer (162). Afirma que las categorías

"inerrancia" e "infalible" nunca pueden ser entendidas completamente (168). No tenemos un punto de referencia absoluto para interpretar la Biblia despojada de nuestro propio contexto cultural. La Biblia no es un libro de reglas atemporal o un manual del usuario (169). Los escritores del Nuevo Testamento usan la hermenéutica del Segundo Templo (117). El método histórico-gramatical tradicional es generalmente un buen enfoque, pero "contexto original" significa no solo gramática e historia sino también hermenéutica de la época (117). A Daniel se le dio un significado más profundo de las palabras de Jeremías sobre los setenta años (119). Los escritores bíblicos fueron más profundos, cavando en busca de "misterios" en el texto (131). En Cristo hay un “supercumplimiento” de textos del Antiguo Testamento que no hablaban de él (136). La “simiente” de Abraham tenía un significado doble y más profundo (137). Pablo cambió el pasaje, añadiendo una palabra (y cambiando el significado; 140–42). La tradición no histórica es parte de la interpretación del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento (143). El Nuevo Testamento saca el Antiguo Testamento de contexto y lo pone en otro contexto, el contexto de Cristo (153). Israel es reemplazado por la iglesia (el significado más alto y más profundo de Dios; 154).

Según Enns, el método histórico-gramatical no es el método normativo (*II* , 159). Dios quiso más que el autor humano de la Biblia (160). La interpretación cristiana está mucho más allá de los marcadores científicos o los criterios objetivos (162). La interpretación adecuada es una actividad comunitaria, una comunidad histórica, la familia de Dios a través de los siglos. La interpretación de la Biblia no es una fortaleza que defender sino una peregrinación que emprender (162). Las categorías “inerrancia” e “infalible” nunca pueden ser entendidas completamente (168). No tenemos un punto de referencia absoluto para interpretar la Biblia despojada de nuestro propio contexto cultural. Un modelo encarnacional nos ayuda a ver un evangelio multidimensional (169). La Biblia no es un libro de reglas atemporal ni un manual del usuario (169). Por lo tanto, Enns no está dispuesto a llamar a su

punto de vista liberal o conservador (171). De hecho, debería llamarse neobarthiano.

Sin embargo, los inerrantistas del ICBI insisten en la hermenéutica histórico-gramatical en su famosa Declaración de Chicago (1978), donde declaran: "Afirmamos que el texto de la Escritura debe ser interpretado mediante una exégesis histórico-gramatical, tomando en cuenta sus formas y recursos literarios, y que la Escritura debe interpretar la Escritura. Negamos la legitimidad de cualquier tratamiento del texto o búsqueda de fuentes que se encuentren detrás de él que conduzca a relativizar, deshistorizar o descontar su enseñanza, o rechazar sus pretensiones de autoría".

Además, el ICBI celebró una conferencia entera en defensa de la hermenéutica histórico-gramatical (1982) en una serie de artículos (véase Radmacher y Preus, eds., *Hermeneutics, Inerrancy, and the Bible*) y en un comentario sobre los artículos (Geisler, "Explaining Hermeneutics"). Como veremos, la visión de Enns está muy lejos de estos estándares.

Una evaluación de la posición de Peter Enns sobre las Escrituras

En vista de la discusión posterior (en el capítulo 15), la evaluación puede ser breve aquí. No se puede negar que se puede derivar un significado objetivo del texto sin tener una comprensión objetiva del texto. Tampoco se puede decir que toda interpretación es progresiva sin permanecer fuera del proceso para hacer este pronunciamiento. Además, no hay manera de saber que Dios quiso un significado más profundo para un texto dado cuando todo lo que tenemos es el texto escrito para informarnos lo que Dios quiere decir. Usar otros textos para obtener este supuesto significado "más profundo" no evita el problema por dos razones. Primero, incluso aquí todo lo que tenemos es el texto escrito para guiarnos. Segundo, lo que el texto bíblico dice en otro lugar no agrega a lo que dice otro texto; simplemente nos da más sobre este tema. Un texto dado no puede afirmar (o negar) más de lo que afirma (o niega) la prueba dada. Afirmar algo más para él es intentar leer debajo, detrás o más allá de las

líneas, en lugar de leer las líneas. En el análisis final, Enns no está aumentando el método histórico-gramatical de interpretación: lo está negando.

El modelo encarnacional

El profesor Enns tiene razón al postular un modelo encarnacional que incluye dos factores importantes: (1) la "plena humanidad" de la Escritura; (2) la unidad de los elementos divinos y humanos de la Biblia. Sin embargo, parece tener serias carencias en su comprensión de que estos elementos implican materiales factual e históricamente incorrectos (*II* , 168). Asimismo, sostiene que su modelo maneja mejor la diversidad (73). Además, nos ayuda a ver un evangelio multidimensional (169). Pero esto no escapa a la acusación de relatividad hermenéutica, que es contraproducente.

En un examen más detallado, se hace evidente que por "modelo encarnacional" Enns no se refiere a lo que tradicionalmente quieren decir los teólogos ortodoxos que hacen esta comparación entre Cristo y la Escritura. Porque argumentan que así como Cristo fue completamente humano sin pecado, así también la Biblia es completamente humana pero sin error. Después de todo, tanto el Salvador como la Escritura son llamados "la Palabra de Dios". Pero Dios no puede pecar ni errar. Por lo tanto, la Palabra de Dios (viva o escrita) no puede pecar ni errar. De hecho, a ambas se las llama perfectas (sin fallas) en la Biblia. Se dice que la Palabra viva de Dios es "sin pecado" (Hebreos 4:15); "sin mancha ni contaminación" (1 Pedro 1:19); uno que "no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca" (2:22); "justo" (3:18); "puro" (1 Juan 3:3); uno "que no conoció pecado" (2 Corintios 5:21); "Santa, inocente, sin mancha, apartada de los pecadores" (Hebreos 7:26). Si se utiliza la analogía bíblica de la encarnación, resulta difícil entender cómo la Palabra escrita de Dios podría ser imperfecta y errática. De hecho, se dice que la Biblia es "perfecta" (sin defectos; Salmos 19:7), "verdadera" (Juan 17:17), "inspirada por Dios" (2 Timoteo 3:16), irrompible ("inquebrantable"; Juan 10:35), imperecedera (Mateo 5:17-18), palabras pronunciadas por el Espíritu (2 Samuel 23:2; Juan 14:26; 16:13), y compuesta de "toda palabra que sale de la

boca de Dios" (Mateo 4:4). Claramente, la analogía encarnacional tal como se presenta en la Biblia favorece la inerrancia de todo lo que la Biblia afirma (véase el capítulo 16 para una discusión más completa).

La visión acomodacionista

Aunque se reconoce que los teólogos históricamente ortodoxos han sostenido que es necesaria una adaptación divina para la comunicación de Dios con los seres humanos, no obstante, ha habido un cambio serio en el significado de la categoría "adaptación" en tiempos más recientes. Tan serio es el cambio que, durante algún tiempo, hemos abogado por que los evangélicos descarten el término "adaptación" en lugar de la palabra "adaptación". Esta no será la primera vez que se hace necesario utilizar un nuevo término para describir algo que antes se pensaba que era bueno (la palabra "gay" alguna vez tuvo connotaciones diferentes a las que tiene ahora). Ciertamente, cuando Dios se reveló en la Sagrada Escritura, hubo una adaptación a la finitud humana. Pero no hubo adaptación al error humano. Porque Dios no puede errar (Tito 1:2; Hebreos 6:18). Desafortunadamente, Enns parece creer que Dios puede adaptarse a afirmaciones factualmente incorrectas (es decir, errores). Pero esto es una negación de la inerrancia de la Escritura, una negación manifestada en varias cosas que dijo.

En primer lugar, utiliza algunos términos ambiguos para referirse a la Biblia, como que la Biblia es "desordenada" (*II* , 109) y que Jesús "asumió por completo" los elementos culturales del mundo que lo rodeaba (17). Por lo tanto, no se puede mantener a la Biblia alejada del "drama áspero y tumultuoso de la historia humana" (109). Pero en ningún momento disocia esto claramente de implicar que hay afirmaciones en la Biblia que implican errores o tergiversaciones fácticas. De hecho, a veces Enns parece admitir que hay este tipo de errores en la Biblia. Por ejemplo, sostiene que los autores bíblicos realmente creían que había otros dioses (es decir, politeísmo) (98).

En segundo lugar, al utilizar un verdadero modelo encarnacional, palabras y frases como "desordenado" (*II* , 109), "completamente asumido" los

elementos culturales del mundo que lo rodea (17), y entrar en el "drama áspero y tumultuoso de la historia humana" (109)—en el mejor de los casos son ambiguas y en el peor de los casos velan una negación de la inerrancia de la Palabra escrita de Dios y, en comparación, la impecabilidad del Hijo de Dios.

En tercer lugar, Enns se pronuncia contra una postura apologética que defienda la Biblia contra la acusación de error (*II* , 108). Si cree que la Biblia es inerrante, no debería dudar en tratar de defenderla contra las falsas acusaciones de que no lo es.

Por último, Enns cree que existen inconsistencias en la ley moral del Antiguo Testamento (*II* , 85). Cree que Éxodo está en conflicto con Deuteronomio (87). Dice que Dios permite que la ley sea "ajustada con el tiempo" (87). Además, sostiene que la traducción NVI está equivocada al asumir la inerrancia como base de su traducción (92). Pero ¿qué es esto sino una negación implícita de la inerrancia?

En vista de esto, es evidente por qué Enns prefiere ir más allá de la "batalla por la Biblia" que se está librando sobre si la Biblia afirma o no algún error, afirmaciones que son factualmente incorrectas. Es porque él no cree en la inerrancia. De hecho, Enns parece favorecer una visión neobarthiana de la Escritura según la cual la Biblia es simplemente "el testimonio escrito de Cristo" (*II* , 161). O bien, el libro en el que Dios "habla a la iglesia" (46). Estas afirmaciones son verdaderas hasta cierto punto, pero no van lo suficientemente lejos. De hecho, parecen ser una tapadera para una visión neobarthiana que niega la visión ortodoxa histórica de que la Biblia es la Palabra escrita infalible e inerrante de Dios.

Conclusión

Cuando se revela la verdadera visión de Enns, es más fácil entender el tipo de paranoia teológica que Enns revela acerca de su visión cuando exhorta a otros a no hablar de opiniones como la suya con "sospechas críticas" (*II* , 172) o "predisposiciones contra nuevas ideas", o a considerar que tales opiniones

están “en una pendiente resbaladiza”. Asimismo, advierte contra los “juegos de poder” e intenta “vilipendiar a las personas que sostienen” tales opiniones, o advierte contra quienes “se lanzan al ataque” contra ellas y “sacan conclusiones precipitadas” sobre los motivos de uno y se involucran en “construir nuestros propios reinos”, todo lo cual él llama el “síndrome del evangélico enojado” (173). Por supuesto, el efecto neto de frases ad hominem como estas es construir un muro protector alrededor de sus opiniones, reconocidamente minoritarias y claramente poco ortodoxas. Al hacerlo, espera alejar cualquier análisis crítico que las considere antibíblicas y/o poco ortodoxas.

Siempre existe un peligro cuando uno se propone, como lo hace Enns, reconciliar su visión de la Biblia con la “erudición bíblica moderna” (*II* , 13). A menudo, cuando esto sucede, uno cambia la ortodoxia por la respetabilidad académica. Esta crítica no debería sorprender a Enns, ya que reconoce que la cosmovisión de uno influye en cómo interpreta la Biblia (14). Escribe: “Las suposiciones que tenemos sobre la naturaleza de Dios (que incluye nociones de revelación e inspiración...), y así sucesivamente, determinarán en gran medida cómo entendemos la evidencia” (48). ¿Por qué entonces deberíamos esperar que la mayor parte de la “erudición bíblica moderna” (que él desea acomodar), basada como está en sesgos antisobrenaturales, sea reconciliable con la Biblia? Un intento de reconciliar a un Dios sobrenatural que realizó eventos sobrenaturales registrados en un libro de inspiración sobrenatural con una erudición basada en el naturalismo que niega todo lo anterior está condenado al fracaso.

Fuentes

Beale, *La erosión de la inerrancia*

Enns, *inspiración y encarnación*

Geisler, House y Herrera, *La batalla por Dios*

Howe, *La objetividad en la interpretación bíblica*

Johnson, SL, *El Antiguo Testamento en el Nuevo*

Kaiser, *Usos del Antiguo Testamento en el Nuevo*

Radmacher y Preus, eds., *Hermenéutica, inerrancia*

Sproul, *explicando la inerrancia*

CAPÍTULO 7. KENTON SPARKS SOBRE LA INERRANCIA

Introducción

En su libro *God's Word in Human Words* (La Palabra de Dios en palabras humanas, 2008), el teólogo Kenton L. Sparks ofrece una evaluación que invita a la reflexión sobre la perspectiva evangélica tradicional de las Escrituras en relación con la alta crítica. Desde un punto de vista inerrantista, la postura de Sparks tiene dimensiones tanto positivas como negativas. Empecemos por las positivas.

Algunas características positivas de la visión de las Escrituras de Sparks

De las muchas cosas que vale la pena elogiar en este libro, Sparks presenta adecuadamente los diversos enfoques evangélicos y no evangélicos de la alta crítica (*La Palabra de Dios* [*GW*], 18-23). Aunque criticó a Gleason Archer, lo elogió por estudiar la Biblia históricamente (137-38). Sparks también cree que los enfoques fideístas de algunos evangélicos son una respuesta injustificada a la alta crítica (137-39). Es claramente consciente de los argumentos evangélicos utilizados para defender la inerrancia (248-51), como la analogía de la encarnación utilizada por los conservadores (252), las apelaciones a las afirmaciones de Cristo (164-65), los argumentos deductivos de la perfección de Dios (139) y los diferentes enfoques de la acomodación divina (231-56). También ofrece una visión general de la historia de la crítica bíblica (57–204), incorporando puntos de vista de grandes teólogos como Agustín, Tomás de Aquino, Calvino y Barth (28–30, 125, 172–78, 235–42, 309–10). Incluso afirma que la inerrancia es un concepto teológicamente importante, implícito en la naturaleza y el concepto de Dios (256).

Sparks ofrece un resumen sucinto de las diversas hermenéuticas evangélicas y no evangélicas y sus efectos sobre la inerrancia (*GW* , 171-203). Reconoce que la filosofía secular afecta la comprensión de la epistemología, el lenguaje y la inerrancia (33-55). Sparks entiende que la Biblia es un libro tanto divino como humano (76, 373). Afirma correctamente que Dios es perfecto y no puede errar (55, 139), y que la Biblia es la revelación de Dios a la humanidad (73). Sparks también reconoce que la Biblia es un libro muy humano en lenguaje humano (55-58, 76-77, 121, 193, 206). Es consciente de la necesidad de que el Espíritu Santo ilumine las mentes humanas (31, 203). Sparks ve la necesidad de que la teología cristiana esté arraigada en la Biblia y sostiene que se resume mejor en los credos históricos (21-22). Reconoce que la iglesia, la academia, los editores y todos los individuos deben lidiar con la doctrina de la inerrancia y sus implicaciones (165–67, 357–74). Es evidente que Sparks tiene un amplio conocimiento del tema y sus implicaciones, y que mucho de lo que sugiere se superpone con la visión evangélica histórica de las Escrituras.

Una evaluación de las propuestas básicas de Sparks

A pesar de estas características encomiables, la propuesta de Sparks plantea un serio problema para la postura tradicional de inerrancia sostenida por los cristianos evangélicos (*GW* , 21–22, 134) y tal como la expresaron los redactores de la declaración adoptada por la Sociedad Teológica Evangélica (ETS) y el Consejo Internacional de Inerrancia Bíblica (ICBI). [13] Como tal, las propuestas de Sparks exigen atención.

Retórica ad hominem en Sparks

Gran parte de la obra de Sparks consiste en una retórica intensificada contra la postura tradicional de la inerrancia. Afirma que los inerrantistas son "fundamentalistas ingenuos" (*GW* , 362), equivalentes a creer en una tierra plana (373), y no son académicos reales (13). Además, etiqueta la postura

inerrantista como obsoleta y considera que los académicos críticos son los Copérnico y Galileo de la era moderna (17-18). Sostiene que los evangélicos quieren acabar con la ciencia contemporánea y que son los críticos superiores los que sufren a manos de ellos (275).

Debe quedar claro que estas y otras afirmaciones similares son poco más que ataques ad hominem, en lugar de argumentos bíblicos o racionales contra la inerrancia. No obstante, intenta presentarse como el verdadero erudito que sufre a manos de los tradicionalistas.

Un sesgo anti-sobrenatural

En toda la obra de Sparks se encuentra disperso un sesgo anti-sobrenatural. Él se da cuenta de que los evangélicos reconocen este sesgo y por lo tanto dedica una sección considerable a apoyar el argumento de Ernst Troeltsch contra la historicidad de los milagros (*GW* , 313-22). Esta crítica utiliza la historiografía y apela al principio de analogía para argumentar a favor de una forma implícita de naturalismo. Su argumento puede resumirse de la siguiente manera (Geisler, *Systematic Theology* , 1:216-17): [14]

1. El pasado sólo puede reconstruirse a partir de la analogía de los acontecimientos que conocemos en el presente.
2. Los acontecimientos históricos actuales no nos proporcionan ningún acontecimiento milagroso.
3. Por lo tanto, los acontecimientos milagrosos no pueden ser parte de ninguna reconstrucción (historia) de acontecimientos pasados.

En respuesta, señalamos que la interpretación que Troeltsch hace del principio de analogía histórica es una forma de uniformismo histórico. Supone que toda la historia debe ser entendida sin los acontecimientos milagrosos. Al igual que la visión de David Hume, el uniformismo histórico se reduce a la posición de que los milagros deben ser descreídos incluso si ocurren. C. S. Lewis rechaza esta visión, afirmando: “Si admitimos a Dios, ¿debemos admitir un milagro? De hecho, de hecho, no tienes ninguna seguridad contra él. Ese es

el trato. La teología te dice en efecto: “Admite a Dios y con Él el riesgo de unos pocos milagros, y yo a cambio ratificaré tu fe en la uniformidad con respecto a la abrumadora mayoría de los acontecimientos” (*Miracles* , 109). Siendo este el caso, entonces para negar los milagros por completo, uno debe refutar a Dios. Porque mientras sea posible que Dios exista, entonces es posible que existan milagros. Así, el uniformismo histórico es reducible al naturalismo ateo. En resumen, los milagros son actos especiales de Dios. Si Dios existe, entonces los actos de Dios son posibles; por lo tanto, cualquier supuesto procedimiento histórico que elimine los milagros y desee preservar a Dios es lógicamente defectuoso.

Llamamiento a una solución más “flexible” de las contradicciones

Sparks cree que la hermenéutica contemporánea debe tener flexibilidad en la interpretación del texto para permitir la conciliación de contradicciones aparentes dentro del texto. Apela a los intérpretes a lo largo de la historia de la iglesia que, en su opinión, fueron sensibles con sus interpretaciones del texto ante audiencias no cristianas, especialmente en asuntos relacionados con la ciencia (“After Inerrancy” [AI], 5). Después de citar a Tomás de Aquino y Agustín, dice: “También creían que donde la evidencia científica parecía clara y convincente, nuestras interpretaciones de las Escrituras tendrían que ajustarse en consecuencia” (5). [15]

Sparks está a favor de alejarse de una lectura literal del Génesis hacia una interpretación más alegórica. Dice: “Los cristianos han mantenido durante mucho tiempo que la Biblia incluye varios niveles misteriosos de significado y han recurrido a ellos cuando el llamado significado literal parecía equivocado” (AI, 6). “La otra estrategia común para 'ajustar' el discurso de la Biblia en realidad admite los errores pero atribuye la culpa a la audiencia humana de las Escrituras” (6). Estos intérpretes superan estas contradicciones apelando a la idea de que los escritores de estos textos acomodaron sus escritos a los puntos de vista confusos de la audiencia antigua (6). Dios permitió que prácticas inferiores y errantes entraran en las Escrituras porque “la

humanidad no estaba preparada para manejar su eliminación repentina" (6). Estos "elementos caídos de la religión bíblica son eliminados gradualmente en el curso del proceso redentor" (7).

Respuesta a las soluciones antiguas

Aunque la revelación especial de Dios en las Escrituras y su revelación general en la naturaleza no pueden entrar en conflicto, a veces hay un conflicto entre las interpretaciones de las Escrituras por parte de los teólogos y las interpretaciones de los científicos sobre la revelación general. A veces los teólogos se han equivocado, como la Iglesia Católica Romana al condenar a Galileo por rechazar un sistema solar geocéntrico. Del mismo modo, algunos intérpretes bíblicos han interpretado la frase "los cuatro ángulos de la tierra" (Apocalipsis 7:1) como si significara que la Tierra es cuadrada. En otras ocasiones, los científicos se han equivocado al suponer el origen poligenético de la humanidad y al postular la macroevolución. Sin embargo, esto no es un argumento en contra de la infalibilidad de la Biblia, sino un argumento a favor de la falibilidad de los intérpretes bíblicos.

Realismo práctico posmoderno

Sparks cree que el posmodernismo ofrece un recurso valioso para las reflexiones teológicas sobre las Escrituras (AI, 8). Sostiene que los humanos no encuentran la realidad, sino que crean la realidad y la verdad. En cambio, defiende el realismo práctico. Dice: "A diferencia del antirrealismo, sostiene que la tradición no nos ciega a la verdad, sino que resulta ser la forma práctica, adecuada y útil de que los seres humanos la comprendan" (8). Esta nunca es una comprensión perfecta de la realidad. Esta comprensión "no es como un interruptor que está bien o mal… Puede ser muy bueno o muy malo, pero nunca perfecto. En los mejores casos, el conocimiento humano es *totalmente adecuado* para las necesidades de la situación" (8). Pero Sparks rechaza tanto el conocimiento unívoco como el analógico de Dios (véase el

capítulo 14 más abajo), lo que nos deja con un lenguaje equívoco: nos deja en el escepticismo.

El realismo práctico, a diferencia del realismo moderno, se opone a la correspondencia uno a uno entre interpretación y hecho (AI, 8). “Nuestra comprensión de la realidad es 'correcta' cuando nuestro modelo o concepto de la realidad es 'suficientemente cercano' a los hechos para darnos éxito en lo que estamos tratando de hacer. El resultado nunca es 'la verdad bruta'. Es, en el mejor de los casos, parcial y útil, aunque siempre deformada de una manera u otra” (8). Debido a que los seres humanos son criaturas finitas y caídas, nunca pueden tener un punto de vista perfecto, desde la perspectiva de Dios; siempre son parciales y deformados (8). Por lo tanto, “la buena teología no se contentará con un solo texto de la Escritura. Se dará cuenta de que todas las voces de la Escritura, tomadas en conjunto, nos dan la comprensión más completa de Dios y su voz” (9).

Respuesta al realismo práctico

Como mostramos en otro lugar (en el capítulo 14 más abajo), nuestro conocimiento de la realidad última (por ejemplo, Dios) es real pero analógico. Aprehendemos a Dios pero no podemos comprenderlo completamente. El agnosticismo total es contraproducente ya que implica la contradicción de que sabemos que no podemos saber nada acerca de Dios. Por otro lado, el dogmatismo total es igualmente erróneo. Dios sabe infinitamente, y nosotros sólo podemos saber finitamente. Pero lo que sabemos lo sabemos verdaderamente, aunque sea sólo parcialmente. Como dice el apóstol Pablo: “Ahora conozco en parte; entonces conoceré plenamente” (1 Cor. 13:12). Esto no es sólo realismo práctico; también es realismo real. Podemos conocer la realidad verdaderamente, aunque no la conozcamos exhaustivamente.

Hermenéutica teológica

Este enfoque de la hermenéutica busca interpretar la Biblia a través de su carácter ecuménico, bíblico, teológico y de credo. Es ecuménico porque sus

participantes adoptan las tradiciones de credo cristianas. Es ecuménico porque los credos permiten una variedad de expresiones legítimas de la fe cristiana. Es bíblico porque la Escritura se toma en serio y es esencial para informar la teología de la iglesia. Finalmente, dice Sparks, es teológico porque está comprometido con el principio calcedoniano de que la Escritura es "tanto divina como humana y que, debido a esto, presenta la teología a través de las perspectivas limitadas del horizonte humano. Como resultado, uno no puede simplemente leer las páginas de la Biblia; uno debe leer el texto y luego reflexionar teológicamente sobre cómo se relaciona con otros textos bíblicos y con la voz de Dios que habla a través de la tradición, el cosmos y el Espíritu" (AI, 9-10).

Para Sparks, la hermenéutica teológica busca encontrar el "discurso divino" en la Escritura, más que el discurso humano (AI, 10). Se esfuerza por saber lo que Dios está diciendo a través del texto (10). Dios no puede errar, pero los humanos sí. Y dado que Dios habló a través de una diversidad de autores humanos, eso crea una ocasión para que surjan contradicciones y errores. La hermenéutica teológica supera estas aparentes contradicciones al ignorar los "significados humanos en favor de 'significados divinos' mejores y más útiles que se proporcionan a través de alegorías y el 'sentido espiritual' de la Escritura" (10).

Respuesta a la hermenéutica teológica

La Biblia es a la vez divina y humana; es un conjunto de libros escritos por coautores. Por lo tanto, lo que dice la Biblia, lo dice Dios. Por lo tanto, afirmar que la Biblia ha cometido un error es afirmar que Dios ha cometido un error. Tenemos que ir más allá de las simples afirmaciones de la Biblia para hacer teología, pero no debemos ir en contra de la Biblia. Tampoco una afirmación de la Biblia puede contradecir a otra, porque es la Palabra de Dios y también la del hombre. Por lo tanto, nada en la Biblia es contradictorio, porque Dios no puede contradecirse a sí mismo. Y nada en nuestra teología sobre la Biblia debe ser contradictorio, porque estamos hechos a la imagen de Dios y se nos

dice que “evitemos… las contradicciones” (1 Tim. 6:20). La ley de no contradicción es literalmente innegable, ya que cada intento de negar esta ley en realidad la afirma en la misma negación.

El género determina el significado

Sparks adopta los horizontes de significado de Hans-Georg Gadamer (*GW* , 43, 53, 212). Afirma que las personas necesitan adoptar la espiral hermenéutica para reconciliar los discursos divinos y humanos (206). La hermenéutica es un proceso equivalente a la dialéctica de Hegel que va de lo particular al todo, para crear el significado del texto (261, 279, 328). El género establece las reglas básicas para la comunicación y el diálogo entre el lector y el autor porque permite que los horizontes de significado se fusionen (207). Los malentendidos ocurren porque las personas no comprenden el género del texto (208-9). Una buena interpretación debe ir más allá de las palabras del *acto locutivo del texto* (lo que se habla o escribe) al acto *ilocutivo* (lo que el autor o el hablante estaba tratando de lograr) (208). Como las palabras sólo captan pequeñas partes de la realidad, el intérprete debe plantearse preguntas que vayan más allá del texto y que estén más allá de él para abarcar la totalidad del acontecimiento literario (209-10). En este sentido, Sparks se hace eco de la opinión de Kevin Vanhoozer (véase el capítulo 8 más abajo).

Respuesta: El género no determina el significado

La esencia de lo que Sparks sostiene es que el género determina el significado y que el significado se obtiene a través de un proceso de fusión de los horizontes de significado a través de la espiral hermenéutica (*GW* , 30, 38, 177, 209–12, 246, 262). Sin embargo, la naturaleza de la posición objetivista no es que la objetividad pueda demostrarse indudablemente, sino que no puede evitarse. La naturaleza contraproducente de la posición subjetivista es que no se puede negar que se puede derivar un significado objetivo del texto sin tener una comprensión objetiva del texto. Cuando las personas buscan un significado más profundo a través de ilocuciones, están proyectando ideas que

van más allá del texto. No hay forma de saber si Dios o los autores pretendían un significado más profundo cuando todo lo que tenemos para guiarnos es el texto.

La segunda dificultad con la idea de que el género "da significado" es que el intérprete debe leer el texto e intentar discernir los patrones que indicarían conformidad con las características de un género particular (Howe, "Does Genre Determine Meaning?" [DGDM?] 3). Esto requiere que la persona tenga al menos un conocimiento rudimentario del texto antes de clasificar el género. Este conocimiento rudimentario se produce cuando una persona se acerca al texto de acuerdo con la metodología interpretativa histórico-gramatical, que va de los detalles al conjunto (6). Por lo tanto, Sparks no puede evitar la necesidad de la interpretación histórico-gramatical de las Escrituras.

El círculo hermenéutico no es vicioso

Existe un círculo hermenéutico en la relación entre el género y los elementos dispuestos en su forma particular, pero no es un círculo vicioso. La clasificación del género mejora la comprensión del significado, o puede calificar las lecturas iniciales, pero no determina el significado (DGDM? 8). El siguiente cuadro del profesor Howe resume la relación entre el género y el material que forma la obra literaria (8):

Género	**Palabras y frases**
El Todo	Las partes
Mejora el significado	Determina el significado
Forma del texto	Material del texto
Surge del texto	Constituye el texto
Consideración secundaria	Consideración primaria

Además, la idea de que el género determina el significado adolece de otro error lógico. Para descubrir el género de un texto en particular, es necesario tener ya desarrollada una teoría del género. Pero, como señala Howe:

> Una teoría del género surge del estudio y la comparación de textos individuales, y esto se hace antes y al margen de la clasificación del género. Si esto es así, entonces debe ser el caso de que se comunique algún significado al intérprete, independientemente de si el intérprete ha reconocido alguna clasificación de género dada. Pero, si el género determina el significado, entonces este escenario es imposible. El intérprete debe conocer el género antes de conocer el texto. Pero esto equivale a imponer expectativas de género sobre el texto. (DGDM? 10–11)

Muchos eruditos críticos utilizan la clasificación por género para excusar y autorizar un tratamiento particular del texto bíblico. Emplean este método porque no aceptan los relatos históricos de gran parte de las Escrituras, por lo que simplemente las clasifican como poesía, ficción, midrash, etc. La dificultad con este enfoque es que si una persona no puede confiar en la Biblia sobre las cosas de la tierra y puede clasificarlas de tal manera que les quite su validez histórica, entonces ¿cómo puede confiar en la Biblia cuando se trata de las cosas del cielo? ¿Por qué no clasifican también las verdades celestiales de tal manera que les quiten su validez eterna? La verdad es que muchos de ellos lo hacen.

La apelación a los juegos de lenguaje fracasa

Sparks apela a los juegos de lenguaje de Wittgenstein para aclarar la relación entre género y significado (*GW* , 29). Wittgenstein ilustra la noción de juegos de lenguaje comparándolos con juegos reales. Cuando una persona investiga juegos reales, queda claro que no hay una característica común de cada juego que defina la esencia de todos los juegos. Más bien, cuando una persona observa todos los juegos, concluirá que, si bien no hay una característica o esencia única, todos los juegos se superponen en algún grado,

con diferencias en los detalles. El punto parece ser que no hay una esencia única para la naturaleza del lenguaje.

Pero este es un recurso falso que utiliza la hermenéutica crítica porque los juegos de lenguaje no son como los géneros. Emplean una confusión fregeana entre significado y referente para desviar la conversación. Como observa el profesor Howe:

> Si el hablante y el oyente estuvieran jugando a dos juegos, entonces no se habría producido comunicación en ningún nivel, y el oyente no podría pasar de su propio juego lingüístico al juego que está jugando el hablante, puesto que no hay naturaleza o esencia que pueda hacer posible tal transición. Además, si el oyente simplemente está confundido acerca del referente, esto indica que se ha producido alguna comunicación aunque los dos estén empleando géneros diferentes. Es la esencia o naturaleza única del lenguaje lo que hace posible la transición de un género a otro. (DGDM? 16)

La clasificación por géneros es posible sólo porque existe una base en la realidad para el significado. Como se mostrará más adelante (en el capítulo 14), esta similitud se encuentra en la similitud de ser entre el Creador y las criaturas hechas a su imagen (Gén. 1:27). Una vez establecida esta similitud, la identificación del significado objetivo (véase el capítulo 14 más adelante) puede identificarse por medio del método histórico-gramatical normal de interpretación (DGDM? 16-17).

Los significados múltiples niegan la inerrancia

Sparks no sólo sostiene que hay múltiples significados en un texto dado de la Escritura; también cree que estos significados son a veces contradictorios. Esto es una clara negación de la inerrancia. Él etiqueta estas diferentes voces como diferentes trayectorias en la Escritura que van más allá del texto (*GW* , 295, 299, 326). Algunas de estas incluirían diferencias en teología y ética entre el Antiguo y el Nuevo Testamento (295-97), diferencias entre el texto de la

Escritura y la ciencia contemporánea (296), o que la gente de hoy escuche la voz viva de Cristo para traer nuevas trayectorias (299). Pero, como se argumentará más adelante (en el capítulo 14), sólo hay un significado para un texto (*sensus unum*), aunque puede tener muchas implicaciones. Aquí Sparks confunde significado y significado.

Además, las implicaciones que Sparks extrae de estas trayectorias es que las muchas partes de la voz viva pueden contradecir la Palabra escrita. Dice: "Como resultado, la Palabra de Dios no nos ha sido transmitida como una sola voz unívoca, sino como una serie de partes dispares y a veces contradictorias, cuyo significado final debe discernirse espiritualmente escuchando, con la ayuda del Espíritu, esa gama completa de los discursos de Dios" (*GW , 327). Finalmente, "Mediante la razón y la sabiduría espiritual, la iglesia es capaz de descubrir de estas diversas voces la voz única de Dios para nosotros hoy. La interpretación teológica es un proceso que escucha la Palabra* unívoca de Dios escuchando sus muchas *palabras "* (327).

La metodología de Sparks es claramente contraria a las afirmaciones de las Escrituras porque socava su autoridad divina. Utiliza el término "trayectorias" para argumentar que Dios está moviendo a la iglesia en una nueva dirección. Sin embargo, con "trayectorias" Sparks reconoce claramente que la nueva dirección contradice las declaraciones previas de Dios en la Palabra de Dios. Pero este método es contrario a la naturaleza de Dios, quien "nunca miente" (Tito 1:2; cf. Hebreos 6:18) y no es un "Dios de confusión" (1 Corintios 14:33) y nos advierte que "evitemos… las contradicciones" (1 Timoteo 6:20).

No hay razón para creer que Dios esté hablando hoy una nueva revelación normativa. Las Escrituras son claras al respecto: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo" (Hebreos 1:1-2). Ahora que el canon de las Escrituras está cerrado, los creyentes deben encontrar el mensaje y la voluntad de Dios en la Palabra escrita de Dios. Como lo expresa la Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica (artículo 5): "Negamos que la revelación posterior, que puede completar la revelación

anterior, la corrija o contradiga alguna vez. Negamos además que se haya dado revelación normativa alguna desde la finalización de los Escritos del Nuevo Testamento".

La acusación de un enfoque puramente deductivo

Sparks se opone a lo que él considera el enfoque deductivo tradicional, que argumenta a partir de la naturaleza de Dios y las afirmaciones de las Escrituras para defender la inerrancia (véase el capítulo 12 más adelante). Cree que individuos como B. B. Warfield y Carl F. H. Henry están utilizando una forma cartesiana de razonamiento (*GW* , 138). Afirma que Henry "desea un conocimiento religioso indudable y cree plenamente que puede obtenerlo de una Biblia inerrante" (138-39). Sparks continúa afirmando:

> Una vez que reconocemos deductivamente que la Escritura afirma o implica su propia inerrancia, dice Henry, podemos asumir con seguridad que cualquier conclusión circular que inductivamente implique error en la Escritura es completamente errónea, ya sea por un razonamiento deficiente o porque no tenemos todos los datos que necesitamos para llegar a la conclusión correcta. Hasta aquí la crítica bíblica. (139)

En cambio, Sparks aboga por un enfoque inductivo para el estudio de las Escrituras. Cree que este método reconoce la validez de los eruditos críticos y la humanidad de la Biblia. Dice: "Una cosa es argumentar que Dios no se equivoca en las Escrituras; otra muy distinta es argumentar que los autores humanos de las Escrituras no se equivocaron" (*GW* , 139).

Además, en referencia a Calvino, dice:

> En este punto [que Dios no se equivoca sino que se adapta a los puntos de vista humanos errantes] estoy totalmente de acuerdo con Calvino y podría sumar mi nombre a la lista de quienes sostienen, de manera similar, que la inerrancia es un concepto teológicamente importante —y de hecho, antiguo— implícito en la naturaleza y el concepto de Dios. Por otra parte,

las nociones fundamentalistas de inerrancia que niegan la influencia de perspectivas humanas defectuosas en el texto están destinadas a ser consideradas deficientes, no sólo por necesidad teológica y filosófica (las perspectivas humanas finitas nunca son inerrantes) sino también porque la diversidad teológica de las Escrituras es tan transparente. Atribuir el error a Dios es sin duda una herejía, pero negar los elementos humanos errantes en las Escrituras puede rayar en una especie de docetismo. (*GW* , 256)

Finalmente, Sparks dice:

Apoyaré firmemente la doctrina de la inerrancia en lo que respecta a las Escrituras, pero sugeriré además que esta doctrina, tal como se entiende tradicionalmente, difiere significativamente de la doctrina tal como ha llegado a ser entendida por aquellos evangélicos que se mantienen más o menos firmemente dentro de la tradición cartesiana. En mi opinión, esta tradición nos lleva a un callejón sin salida epistemológico, que exige de la Biblia algo que no es, de modo que nuestras interpretaciones humanas de las Escrituras puedan convertirse en "ídolos verbales" (*GW* , 55) . [16]

Respuesta al argumento cartesiano de Sparks

En respuesta a Sparks, vale la pena hacer varias observaciones. En primer lugar, es importante reconocer que el racionalismo cartesiano ha tenido algunos efectos negativos sobre la teología. Pero es falso afirmar que toda la posición moderna sobre la inerrancia está impulsada por ideales cartesianos. El comentario de la ICBI sobre la inerrancia bíblica (Sproul, *Explaining Inerrancy*) reconoce los efectos negativos de las ideas filosóficas falsas sobre la inerrancia y menciona específicamente al racionalismo como uno de ellos (*GW* , 72). A la luz de estas presuposiciones falsas, dice: "Cuando estos principios no bíblicos y antibíblicos se infiltran en las teologías de los hombres a un nivel presuposicional, como sucede con frecuencia hoy en día, la interpretación fiel de las Sagradas Escrituras se vuelve imposible" (72-73).

En segundo lugar, el argumento de los inerrantistas no es de ninguna manera puramente deductivo. Se basa, en primer lugar, en una inducción completa de toda la Escritura, que arroja dos premisas: (1) Dios no puede errar, y (2) la Biblia es la Palabra de Dios. Una vez que se hace un estudio inductivo completo de toda la Escritura y se obtienen estas dos premisas, entonces y sólo entonces hay una inferencia deductiva legítima con su afirmación: (3) Por lo tanto, la Biblia no puede errar. Aun así, antes de que uno pueda saber exactamente qué se entiende por un error, todos los datos (fenómenos) de la Escritura deben tomarse en plena consideración para que uno pueda saber con precisión qué se entiende por un error. Este también es un procedimiento completamente inductivo. En otro lugar se trata un procedimiento más completo paso a paso de cómo funciona esto (véase Geisler , *Systematic Theology* , vol. 1, cap. 12). Basta señalar aquí que un método bíblico y teológico adecuado que produzca una doctrina sofisticada de la inerrancia se basa completamente en un estudio inductivo completo de las Escrituras, tanto para sus premisas básicas como para una comprensión matizada de lo que significaría un error. Los redactores de la ICBI reconocieron esto y lo incorporaron al artículo 13 de la Declaración de Chicago sobre la inerrancia. En parte dice: “Negamos además que la inerrancia sea negada por fenómenos bíblicos como la falta de precisión técnica moderna, irregularidades gramaticales o de ortografía, descripciones observacionales de la naturaleza, el reporte de falsedades, el uso de hipérboles y números redondos, la disposición temática del material, selecciones variantes de material en relatos paralelos o el uso de citas libres”.

En tercer lugar, para que la postura inerrantista sucumbiera al razonamiento circular que se le imputa, tendría que afirmar que la Biblia es inerrante porque afirma ser inerrante. [17] Más bien, la postura de la inerrancia se basa en un argumento deductivo que se fundamenta en la naturaleza esencial de un Dios perfecto, que no puede comunicar errores. [18] El cristianismo, a diferencia de las filosofías antiguas, reconoció que era de la naturaleza del Ser Divino ser perfecto. [19] La semejanza se basa en el

acuerdo o comunicación de forma. Y si Dios es perfecto, entonces lo que produce debe ser perfecto. Así, cuando Dios "exhaló" la Palabra de Dios (2 Tim. 3:16), entonces también debe ser perfecta. El concepto de equivalencia formal es lo que Warfield señaló con el lema "Como dice la Escritura, Dios dice; y como dice Dios, la Escritura dice". O, como Dios es perfecto, también son perfectas las Escrituras; y como las Escrituras son perfectas, también es perfecto Dios. [20]

En cuarto lugar, el método puramente inductivo de Sparks falla porque lleva a creer que existen errores en los autógrafos originales. Su enfoque apela a la humanidad de la Biblia para explicar los supuestos errores y contradicciones. Los defensores de ese enfoque viven según el lema *Errare humanum est* (Errar es humano). En respuesta, los inerrantistas no niegan la humanidad de la Biblia, pero niegan que sea *necesario* que los humanos cometan errores. La vida cotidiana confirma que los humanos son capaces de no cometer errores. Hay exámenes, guías telefónicas y cartas inerrante. Cuando se trata de las Escrituras, Dios es la causa primaria y los autores humanos son causas secundarias. Y es imposible que una causa secundaria se eleve por encima de una causa primaria. La implicación teológica es que, aunque los humanos son imperfectos y tienen tendencia a cometer errores, esto no se refleja en el texto de las Escrituras. Pedro lo afirmó cuando dijo: "Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). En términos prácticos, ¡hasta Dios puede trazar una línea recta con un palo torcido!

En quinto lugar, es falso afirmar que la posición inerrantista es una forma de docetismo que trata el texto como "ídolos verbales" y hace caso omiso de los estudios críticos superiores. Más bien, como dice el artículo 14 de la Declaración de Chicago: "Afirmamos la unidad y la coherencia interna de las Escrituras. Negamos que los supuestos errores y discrepancias que aún no se han resuelto vicien las afirmaciones de verdad de la Biblia". Puesto que Dios es Verdad y la Palabra de Dios fluye de la naturaleza de Dios, se seguiría que incluso con la diversidad y el alcance de interés, hay una unidad y coherencia

internas. La naturaleza veraz de Dios produce unidad a partir de la diversidad. Dios es un Dios de orden, y sería contrario a su naturaleza que su Palabra fuera incoherente y estuviera llena de contradicciones.

Este artículo reconoce los problemas de armonización y lo que parecen ser contradicciones señaladas por los críticos. Por lo general, afirman que la Biblia está *llena* de contradicciones, pero la evidencia revela que esto es una exageración. Los defensores de la postura de la inerrancia se han esforzado por demostrar que estas supuestas contradicciones pueden resolverse y, con el tiempo, muchas de ellas ya se han resuelto. Por lo tanto, hay una expectativa razonable de que el resto también pueda resolverse. Existe un paralelo en la presencia de anomalías en el mundo científico. Hacen que los científicos reconsideren sus teorías sobre biología, geología y similares. El campo de la ciencia no descarta una teoría bien documentada porque los científicos no hayan podido resolver una anomalía. En el mismo sentido, todo estudiante de las Escrituras puede aplicar el mismo método científico al estudio de las Escrituras y afirmar que la doctrina bien documentada de la inerrancia no debe descartarse debido a supuestas contradicciones.

No se trata de una defensa especial, ya que a medida que el conocimiento y el trabajo académico progresan, se puede armonizar lo que antes parecían contradicciones explícitas. Y hoy los eruditos pueden acercarse al texto de las Escrituras con la misma confianza para permitir que las Escrituras tengan una audiencia justa. La postura de la inerrancia ha obligado a los académicos a profundizar en el texto de las Escrituras, que es exactamente lo que una persona esperaría de un libro de su tamaño y alcance. Esto no es algo sin precedentes en otras disciplinas, ya que a medida que la ciencia progresa, es capaz de explicar muchas cosas que no podía en generaciones anteriores.

La adaptación de Jesús a la caída humana

Sparks hace la seria afirmación de que Jesús adaptó sus enseñanzas a la caída humana: al comentar Mateo 19:1-9, afirma que Jesús atribuyó el permiso de Moisés para el divorcio a una adaptación. En este caso, Dios ha

adaptado su ley revelada a las perspectivas culturales e ideológicas del antiguo Cercano Oriente, que permitían el divorcio y que reflejaban la caída y la dureza del corazón humano (*GW* , 241-42). Sparks afirma:

> En el lenguaje de nuestra discusión moderna *, yo diría que Jesús no sólo permitió, sino que testificó explícitamente, la adaptación teológica y ética de las Escrituras a la humanidad caída.* De modo que si al principio nos sorprendió la teología acomodaticia de los padres de la iglesia, ya no tenemos por qué sorprendernos; de hecho, su teología acomodaticia aparentemente se derivaba en cierta medida de este texto evangélico. (241–42, énfasis añadido)

Sparks reconoce las implicaciones cristológicas de esta afirmación: "Si la evidencia crítica contra las atribuciones tradicionales de autor en el Antiguo Testamento es tan sólida como parece, entonces tal vez sea la cristología evangélica, y no la erudición crítica, la que necesita ser reconsiderada cuidadosamente" (*GW* , 164-65). Las implicaciones surgen de la opinión de Sparks:

> Si Jesús era plenamente humano, como exige la ortodoxia, entonces es probable que supiera —junto con otros judíos antiguos— que Moisés, Isaías y Daniel escribieron sus libros, independientemente de las realidades históricas y fácticas. Además, incluso si Jesús conocía el hecho fundamental de que Moisés no escribió el Pentateuco, no es razonable suponer que hubiera revelado esta información a su audiencia antigua. En la medida en que Jesús recurrió a su omnisciencia en la vida cotidiana y en la conversación, habría sido constantemente necesario para él dejar pasar oportunidades de decirles a quienes lo rodeaban lo que sabía. (165)

Respuesta a la visión acomodaticia de Sparks

La visión acomodaticia de Sparks crea una crisis cristológica. Su argumento de que errar es humano se basa en una especie de idea gnóstica de que

cualquier contacto con la caída humana hace que el error sea inevitable. Este argumento debe ser rechazado por lo que es, es decir, neo-gnosticismo. Aunque Sparks defiende la impecabilidad de Cristo y afirma adherirse a la ortodoxia teológica, las implicaciones lógicas de esta visión son que Jesús se adaptó al error y podría haberse adaptado también al pecado. Sin embargo, esto está claramente en contra de la enseñanza básica del Nuevo Testamento de que Jesús no pecó (Hebreos 4:15; 2 Corintios 5:21; 1 Pedro 2:22-23; 1 Juan 3:2-3).

Además, no se trataba de que Jesús supiera quién era el verdadero autor de un texto y dejara pasar la oportunidad de decirlo (como sugiere Sparks), sino de que Jesús afirmara que el autor de un texto era Moisés, David o Isaías (como lo hizo en varias ocasiones) [21] cuando sabía que esto era falso. Esto sería un engaño divino. Así que en cualquiera de las alternativas que sugiere Sparks (que Dios sepa o no quiénes fueron los verdaderos autores), la "adaptación" divina propuesta por Sparks implicaría un error o pecado divino, según sea el caso. Pero esto es completamente inaceptable para cualquier teólogo ortodoxo. Por lo tanto, o la Biblia es infalible o Cristo no lo fue.

Las implicaciones teológicas de la postura de Sparks también son serias, pues si fuera cierta, las enseñanzas mismas de Jesús en lenguaje humano estarían contaminadas de error. La cristología ortodoxa nunca ha sostenido que la Segunda Persona de la Deidad cometiera un error en sus palabras humanas, pero la lógica de la postura de Sparks exige esta conclusión. Las implicaciones son que el Hijo de Dios mismo no es el "cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Pedro 1:19); en cambio, participó del pecado y del error, y por lo tanto los santos en el cielo no serán liberados de su pecado y error, aunque las Escrituras enseñan que serán liberados (1 Corintios 13:10; 1 Juan 3:2; Apocalipsis 21:4), pues seguirán siendo humanos en el cielo. Y si ser humano implica necesariamente estar en el error, entonces los santos en el cielo también serán pecadores y errantes.

Sin embargo, no hay razón para sostener que Cristo se adhirió a esta posición acomodaticia extrema. Más bien, la ortodoxia siempre ha enseñado

que Dios ha adaptado su revelación a *la finitud humana* y nunca la ha acomodado a *la caída humana.* La razón es que sería contrario a la naturaleza misma de Dios como verdad acomodarse al error. En realidad, hay dos puntos de vista que deben distinguirse: (1) Primero, Dios se adapta a la finitud humana, pero (2) Dios no se acomoda al error humano. Sparks confunde estos dos puntos de vista.

La ortodoxia clásica reconoce que Dios es trascendente. Por eso, Dios debe "agacharse" para hablar con la humanidad. Sin embargo, esta adaptación a la finitud nunca es una acomodación a los mitos, el error o el pecado: adaptarse al error haría que Dios mintiera, lo cual es "imposible" (Hebreos 6:18). Dios usa antropomorfismos a través del lenguaje analógico para hablar a la humanidad, pero no se acomoda al error y al pecado. Un conocimiento parcial de Dios y de la verdad no es una falta total de conocimiento o un conocimiento erróneo (1 Corintios 13:12). Dios puede no decirnos todo, pero todo lo que nos dice es verdad (véase Geisler, "Accommodation", en *Baker Encyclopedia* , 1).

Hay muchas razones para sostener que Jesús nunca se adaptó al pecado humano. En primer lugar, sería contrario a la vida y las acciones de Jesús afirmar que se adaptó al pecado o al error. Jesús se opuso repetidamente a las tradiciones de su época (Mateo 15:3) y corrigió puntos de vista falsos sobre la Biblia (Mateo 5:21-48). Jesús reprendió a los maestros religiosos por tener puntos de vista falsos sobre la Biblia (Mateo 22:29; 23:16-33; Juan 2:15-16; 3:12). En segundo lugar, la adaptación al error y al pecado sería contraria a la naturaleza de Jesús. Los amigos más cercanos de Jesús reconocieron su alto carácter moral (2 Corintios 5:21; Hebreos 4:15; 1 Pedro 1:19; 1 Juan 3:3; 4:17). Las multitudes estaban asombradas con su enseñanza (Mateo 7:29). Los líderes y soldados romanos lo declararon inocente de los cargos que se le imputaban y hombre justo (Lucas 23:4, 47). Finalmente, si creemos que Jesús es Dios, como creen todos los teólogos ortodoxos, no podía mentir ni engañar a la gente, pues "es imposible que Dios mienta" (Hebreos 6:18; cf. Tito 1:2), y Jesús es el Hijo de Dios (Mateo 16:16-18; Juan 1:2, 14; 8:58). Además, la

“palabra de Dios es verdad” (Juan 17:17) y “sea Dios veraz, aunque todo hombre sea mentiroso” (Romanos 3:4). Cualesquiera que sean las limitaciones que tuvo Jesús mientras fue un ser humano, fueron necesarias para que ocurriera la redención y la comunicación. Sin embargo, no hay error involucrado, pues Jesús es Dios, y Dios no puede errar. Es contrario a su propia naturaleza.

Sparks apela al hecho de que Jesús aprendió como cualquier otro ser humano y creció en sabiduría (*GW* , 164), como dice Lucas (2:52), y no sabía el día de su regreso (Mt. 24:36). De esto deduce que Jesús podría no haber sabido acerca de la autoría de ciertos libros de la Biblia o que Moisés no escribió el Pentateuco sino que cuatro autores (J, E, P y D) sí lo hicieron (77–78). Por lo tanto, al hablar de Moisés como autor, Jesús se acomodó al error. Sin embargo, una cosa es afirmar que Jesús no sabía la fecha de su regreso o acerca de la elaboración moderna de JEPD. Otra cosa muy distinta es afirmar que Jesús estaba equivocado y afirmó el error. Las limitaciones de Jesús como hombre no le impidieron afirmar la verdad. Todo lo que Jesús enseñó vino con autoridad divina (Mt. 28:18–20). Además, Jesús también enseñó solo lo que el Padre le dijo que enseñara (Jn. 5:30; 8:28). Acusar a Jesús de error es acusar a Dios Padre de error, ya que Él sólo habló lo que el Padre le dijo que hablara (Juan 8:26).

La acomodación y la analogía encarnacional

La postura de la inerrancia se basa en la naturaleza de Dios y en que la Biblia es la Palabra de Dios. El argumento tradicional puede formularse de esta manera:

1. Dios no puede errar.
2. La Biblia original es la Palabra de Dios.
3. Por lo tanto, la Biblia original no puede errar.

Tras examinar el caso, Sparks acepta la premisa 1 pero rechaza la premisa 2 y, necesariamente, la conclusión. Sostiene que la Biblia es un libro divino

adaptado a la humanidad finita y caída. Amplía este argumento para rechazar por completo la analogía ortodoxa de la encarnación. Sparks dice:

> El argumento cristológico fracasa porque, aunque Jesús era en verdad impecable, también era humano y finito. Habría cometido el error habitual en que otras personas cometen errores debido a sus perspectivas finitas. Recordó mal este o aquel evento, confundió a esta persona con otra y pensó, como todos los demás, que el sol estaba literalmente saliendo. Errar de esta manera es algo propio del ser humano. Estos errores no son pecados, ni siquiera son puntos negros contra nuestra humanidad. Provienen del diseño de Dios, que Dios ha declarado que es muy bueno. Como resultado, la analogía cristológica citada en la Declaración de Chicago parece ser buena, pero nos envía en una dirección opuesta a la que supusieron los redactores de la declaración. La forma finita y humana de Jesús nos dice que los autores de las Escrituras y su discurso serán finitos y humanos (*GW* , 252–53) .

Sparks argumenta además contra el paralelismo entre la encarnación y la inerrancia, llamándolo una confusión de categorías teológicas (*GW* , 253). Sostiene que si bien los teólogos a lo largo de la historia de la iglesia han utilizado la analogía, no es perfecta. Escribe:

> Sin embargo, el paralelo no es preciso en todos los aspectos. La unión de la humanidad y la divinidad en la Escritura es de un tipo diferente a la unión hipostática de la deidad y la humanidad en Cristo. El Hijo encarnado reúne la humanidad y la divinidad en una sola persona, mientras que las Escrituras hablan de la revelación divina a través de autores humanos finitos y caídos. (253)
>
> La humanidad de las Escrituras se ilustra mejor quizá mediante una metáfora adopcionista (Dios ha adoptado las palabras del autor humano como propias) que mediante una metáfora cristológica (donde la Palabra humana *es Dios). Una distinción de este tipo pondría de relieve teóricamente*

la diferencia sustancial entre la Palabra escrita de Dios y la *Palabra encarnada* de la que da testimonio la Palabra escrita (véase Juan 5:39). (253)

En cualquier caso, Sparks insiste en que "si se va a presentar un argumento que libere las personalidades, ideas y temperamentos de los autores humanos de las Escrituras de la caída y la finitud, será necesario que tome un camino muy diferente. La analogía cristológica termina antes de que pueda servir como objeción a las implicaciones de la acomodación" (253).

Hay muchas razones para rechazar las conclusiones de Sparks sobre la acomodación y su rechazo de la analogía encarnacional en favor de una analogía adopcionista.

En primer lugar, ha expresado erróneamente la analogía de la encarnación al afirmar que "el Hijo encarnado reúne lo humano y lo divino en una sola persona, mientras que las Escrituras hablan revelación divina a través de autores finitos y humanos" (*GW* , 253). La analogía de la encarnación enseña que, así como lo divino y lo humano se unieron en una sola *persona* , así también lo divino y lo humano se unieron en un conjunto de *proposiciones* (u oraciones). Si la forma verbal de la Escritura es "exhalada" por Dios (2 Tim. 3:16), entonces hay una unidad proposicional que combina los elementos divinos y humanos en una sola y misma estructura verbal.

El razonamiento de la analogía encarnacional puede enunciarse de la siguiente manera:

1. La Palabra viva de Dios y su Palabra escrita son similares:
   a. Ambos tienen una dimensión divina y humana.
   b. Estas dos dimensiones se combinan en una unidad.
   c. Por lo tanto, ambos están libres de defectos.
2. Por lo tanto, tanto la Palabra viva de Dios como su Palabra escrita son moralmente impecables:
   a. La Palabra viva de Dios es sin pecado.

b. La Palabra escrita de Dios no tiene errores.

Este argumento sostiene que Jesús, como Dios, no pudo haber cometido un error y que Jesús, como hombre, pudo haber cometido un error, pero no lo hizo. De la misma manera, la Biblia, en su naturaleza divina, no pudo haber cometido un error y, en su naturaleza humana, pudo haber cometido un error, pero no lo hizo.

La analogía adopcionista de Sparks tiene graves defectos. El adopcionismo es una doctrina falsa que enseña que Jesús era sólo un hombre, pero fue adoptado por Dios debido a sus poderes divinos. Se dice que esto ocurrió cuando Dios declaró desde el cielo: "Este es mi Hijo amado" (Mateo 3:17). El argumento de Sparks falla por numerosas razones. En primer lugar, la analogía adopcionista falla porque tendría que argumentar que, lógicamente, la Biblia era un libro humano que se convirtió en un libro divino. Sin embargo, incluso Sparks no defiende esta posición, sino que la Escritura tuvo su origen en Dios.

En segundo lugar, si él va a argumentar que una analogía adopcionista es correcta, entonces por comparación tendría también una cristología adopcionista herética. Sin embargo, la Escritura afirma claramente que Jesús no fue un hombre que fue adoptado como hijo divino. Más bien, él era el Hijo eterno de Dios (Juan 1:1, 3; 8:58; Col. 1:16-17; Heb. 1:3). [22] De la misma manera, la Escritura afirma repetidamente que es la misma Palabra de Dios (2 Tim. 3:16; Juan 10:35; 2 Ped. 1:20-21). No fue simplemente adoptada como la Palabra de Dios cuando en realidad eran solo palabras de hombre. Porque las mismas palabras de la Escritura fueron "exhaladas" por Dios (2 Tim. 3:16). De hecho, David dice: "El Espíritu del Señor HABLA por mí; su palabra está en mi lengua" (2 Sam. 23:2).

En tercer lugar, para que la analogía adopcionista fuera válida, habría que argumentar que la Biblia fue adoptada debido a sus poderes divinos especiales, tal como Cristo fue adoptado debido a sus poderes divinos especiales. La analogía se desmorona porque si la Biblia contiene tantos

errores y adaptaciones a la finitud humana como afirma Sparks, entonces no hay poderes divinos especiales manifiestos en el texto de las Escrituras. De hecho, afirma que las contradicciones morales en las Escrituras las hacen "totalmente siniestras o malvadas" ("After Inerrancy" [AI], 3).

En cuarto lugar, la analogía no es válida porque implicaría que la Biblia pasa de ser un libro humano a ser un libro divino. Según la analogía adopcionista, que Jesús pase de no ser Dios a ser Dios implicaría un cambio. Pero no es posible que la naturaleza divina experimente un cambio ni que una naturaleza humana se convierta en una naturaleza divina. Por lo tanto, la analogía no es válida. De hecho, conduce a la herejía.

Ética siniestra, malvada y contradictoria

Como ejemplos que hacen que la Biblia sea "totalmente siniestra o malvada" (AI, 3), él apela a Deuteronomio 20:16-18 y Mateo 5:43-45. En el primer texto, Dios ordena a la nación de Israel que cometa genocidio. En el segundo texto, Jesús ordena al pueblo: "Amen a sus enemigos". Esto, cree él, es una contradicción obvia entre la ley de Moisés y las palabras de Jesús. Además, en el relato del éxodo, Dios es representado matando a niños inocentes. Más tarde, en el libro de Josué, Dios ordena a Israel matar a hombres, mujeres, niños y animales (Josué 6:20-21).

Sparks cree que la existencia de estos signos reveladores de contradicciones surge porque el texto de las Escrituras fue escrito por seres humanos finitos y caídos, que cometieron errores de la manera en que los seres humanos suelen cometerlos (AI, 5). Citando con aprobación la obra de James Orr en *The Fundamentals* , cree que la inerrancia es un desastre intelectual: "Uno puede abogar, de hecho, por una 'guía providencial sobrenatural' que tenga como objetivo excluir todo, incluso el más pequeño, error o discrepancia en la declaración, . . . pero esta es una suposición violenta que no hay nada en la Biblia que realmente la respalde. Es peligroso, por lo tanto, tratar de atribuir la fe a ella como un asunto de vital importancia" (5). Por lo tanto, apelar a este

tipo de relatos es una evidencia directa de que la inerrancia es un "desastre intelectual" (5).

Respuesta a relatos siniestros y malvados

Como se señaló anteriormente, la Biblia no puede contradecirse a sí misma porque es la Palabra de Dios y Dios no puede contradecirse a sí mismo. Por lo tanto, el error no está en la Biblia; está en el intérprete de la Biblia que cree ver contradicciones en ella. Como dice acertadamente Agustín: "Si estamos perplejos por cualquier aparente contradicción en la Escritura, no es lícito decir: El autor de este libro está equivocado; sino que o [1] el manuscrito es defectuoso, o [2] la traducción es incorrecta, o [3] no has entendido" (Agustín, *Respuesta a Fausto* 11.5). En el caso de Sparks, es la interpretación la que está equivocada. Dios es el autor de la vida; Dios da la vida, y puede quitarla o mandar a otro que la quite.

Por ejemplo, la orden de exterminar a los malvados cananeos era una orden divina. Él tenía justificación para ello (ver Levítico 18), y era su guerra. Como dice el salmista: "Porque no con su espada conquistaron la tierra, ni su brazo los salvó, sino tu diestra y tu brazo" (Salmo 44:3). Como dijo Job: "El Señor DIO , y el Señor QUITÓ " (Job 1:21). Dios mismo dice: "Ved ahora que yo, yo soy, y fuera de mí no hay dioses; yo hago morir, y yo hago vivir" (Deuteronomio 32:39). Dios es soberano sobre la vida y tiene derecho a tomar lo que da. De hecho, lo hace con cada ser humano: se llama muerte. Por lo tanto, si ordena la muerte de otro, ya sea en defensa propia (Éxodo 22:2), como pena capital (Génesis 9:6), o para extirpar el cáncer de una civilización cananea culpable, tiene derecho a hacerlo (cf. Levítico 18). La razón por la que está mal que matemos intencionalmente a un ser humano inocente es porque es "asesinato" (Éxodo 20:13) quitarle la vida a una persona inocente, hecha a imagen de Dios (Génesis 1:27; 9:6). Por lo tanto, no es la Biblia la que se equivoca aquí, sino Sparks.

Evolución teísta

Sparks y el sitio web BioLogos (ver apéndice 2 más abajo) tienen una agenda clara: impulsar a los evangélicos a adoptar la teoría de la evolución. Reconocen que una afirmación de la inerrancia bíblica presenta un obstáculo a la teoría de la evolución. Los teólogos deberían ir más allá de la comprensión "simple" del Génesis y la evolución (*GW* , 360). Se ha cruzado el "umbral de la evidencia", y el texto bíblico ya no puede conciliarse con la ciencia. Los escritores bíblicos creían que estos relatos eran verdaderos porque estaban atrapados en los límites de su cosmología y observaciones antiguas. "La Biblia dice que los seres humanos fueron creados en el día 6 de un proceso de creación de seis días, y la ciencia nos dice que los seres humanos fueron creados a través de un proceso evolutivo complejo que tomó millones de años" (AI, 3). Los teólogos y pastores deberían seguir el consejo de hombres como Agustín y Calvino y dejar de usar el Génesis como un libro de ciencia (*GW* , 361). Y si así lo hacen, "quizá, dentro de unas décadas, los cristianos evangélicos no se sientan más preocupados por el aparente 'conflicto' entre Génesis y evolución que por el conflicto entre Génesis y Copérnico. El resultado no será tanto un liberalismo antibíblico como un movimiento cristiano que haya llegado a enfrentarse a la realidad científica" (361).

La evolución teísta y la inerrancia bíblica

El argumento de Sparks tiene tantas fallas que es difícil saber por dónde empezar. En primer lugar, se basa en una falsa teoría acomodacionista (que se aborda en el capítulo 16 más adelante). El Dios de la verdad no puede acomodarse a nuestros errores; Dios simplemente se adapta a nuestra finitud. En segundo lugar, la evolución no es un hecho; es una hipótesis no probada. Por lo tanto, no hay ningún conflicto factual real con Génesis. El conflicto es entre una hipótesis no probada y la enseñanza clara de las Escrituras de que Dios creó la materia, la vida, nuevos tipos de vida y seres humanos a su propia imagen (Gén. 1:1, 21, 27). [23] En tercer lugar, no es una visión "simple" creer

en la creación. Algunas de las grandes mentes de la historia y del pensamiento contemporáneo han sostenido esa opinión. En cuarto lugar, la edad de la tierra no es una opinión establecida ni para la ciencia ni para los teólogos. Por lo tanto, no es un hecho que contradiga nada. Aquí, nuevamente, se trata de un conflicto entre teorías acerca de las revelaciones de Dios, no un conflicto entre sus revelaciones en las Escrituras y en la naturaleza. En quinto lugar, una lectura histórico-gramatical de Génesis 1 y 2, que es tanto bíblicamente requerida como hermenéuticamente necesaria (ver capítulo 15 más abajo), exige una comprensión literal de la creación en oposición a cualquier forma de macroevolución. Esto es claro por (1) el uso de la palabra "crear" (bārā' *)* en este contexto; (2) la afirmación de que cada cosa creada se desarrolló según "su especie"; (3) la manera en que el hombre fue creado del polvo; (4) la manera en que Eva fue creada de Adán; y (5) el retorno del hombre al polvo del cual vino (no a los animales de los cuales vino). Solo un rechazo inaceptable, antibíblico y contraproducente de la interpretación histórico-gramatical de las Escrituras puede dar lugar a la macroevolución. Y la aplicación de este tipo de hermenéutica no literal a los Evangelios socavaría otros fundamentos ortodoxos (como el nacimiento virginal, la muerte y la resurrección de Cristo). En resumen, lógicamente la macroevolución y una visión evangélica de las Escrituras y otras doctrinas esenciales son incompatibles.

Por último, los escritores bíblicos no estaban atrapados en una cosmología falsa. La inerrancia permite afirmaciones observacionales que son factualmente correctas. La Biblia es un libro precientífico, pero no es acientífico. Siempre que hace una afirmación sobre el mundo espacio-temporal, es correcta ya que es la Palabra de Dios, y Dios no puede equivocarse en nada. Una vez más, los errores están en nuestra interpretación, no en su revelación. Y, de hecho, no hay contradicción entre los hechos, ya sean históricos o científicos, y lo que enseña la Biblia (véase Geisler y Howe, *Big Book*).

Contradicciones bíblicas

Sparks apela a lo que él considera que son muchos problemas con las Escrituras (AI, 2–3; *GW* , 57–132). Señala la tensión entre las declaraciones sobre la muerte de Judas en Mateo 27:3–8 y Hechos 1:18–19. Cita otras contradicciones: Dios tiene un cuerpo y que Dios es un Espíritu (Juan 4:24). Los antepasados de Israel conocieron de antemano el nombre de Dios, Yahvé (Amós 9:1), pero otros textos afirman explícitamente que no lo hicieron (Génesis 28:16; Éxodo 6:2–3). El pueblo de Dios debe divorciarse de los cónyuges incrédulos, pero otros textos dicen que no deben divorciarse de ellos (Esdras 9–10; 1 Corintios 7:10–16). Un texto de la Escritura presenta a David como adúltero y asesino, y otro lo describe como justo e inocente (2 Sam. 11–12; 1 Crón.). La Biblia afirma que hubo un diluvio universal, pero la evidencia geológica y biológica prueba que esto nunca ocurrió (AI, 30).

Se han presentado numerosas objeciones contra la inerrancia. La mayoría de ellas han sido respondidas en otras obras más extensas (véase Archer, *Bible Difficulties* ; Geisler y Howe, *Big Book*). Muchas de las principales se responden a continuación (en el capítulo 17). Ninguna de ellas parece más difícil que la que compartió el difunto Kenneth Kantzer, decano de Trinity Evangelical Divinity School. Kantzer contó de dos amigos confiables que dieron informes aparentemente contradictorios sobre la muerte de otra amiga. El informe de un testigo ocular dijo que fue atropellada por un autobús, resultó herida pero no muerta. Murió algún tiempo después. El informe de otro testigo ocular dijo que la misma persona viajaba en un automóvil, fue golpeada de costado, arrojada del automóvil y murió instantáneamente. Kantzer creyó en ambos informes porque los testigos oculares eran confiables, pero no tenía forma de conciliarlos. Su confianza fue reivindicada más tarde cuando recibió la historia completa: tal como dijo un testigo, fue atropellada por un autobús, resultó herida, pero no muerta. Además, un buen samaritano la recogió y la llevó al hospital. Sin embargo, en el camino, tal como dijo el segundo testigo, el auto fue golpeado, ella salió despedida del mismo y murió instantáneamente. No conozco nada en la Biblia que parezca más

contradictorio que lo que dijeron los dos testigos originales. ¿Qué resolvió este conflicto? Fue la información adicional de que un buen samaritano la recogió y la mató en el camino al hospital. ¿Cuál es la moraleja de la historia? Es que quienes piensan que hay contradicciones en la Biblia no saben demasiado: saben demasiado poco. Del mismo modo, si recopilamos más información sobre las dificultades que quedan sin resolver en la Biblia, es razonable creer que también se pueden resolver.

Conclusión

Sparks ofrece muchas ideas positivas sobre la naturaleza de las Escrituras y la historia de la interpretación. Aunque no podemos tratar todas sus afirmaciones individuales en un breve capítulo, debería quedar claro que su intento de explicar "la Palabra de Dios en palabras humanas" cae en graves errores. Si las personas aceptaran su visión de las Escrituras, tendrían que adoptar el anti-sobrenaturalismo, creer que Dios puede actuar en contra de su naturaleza, aceptar una herejía adopcionista cristológica, aceptar que la Biblia se adapta a la caída y al error, y abrazar una hermenéutica radical y el neo-barthianismo.

El evangelicalismo histórico debería estar atento a estos eruditos de nueva generación como Sparks, que adoptan la hermenéutica crítica y la crítica histórica. Sparks se formó en un seminario evangélico estadounidense y en su día formó parte del equipo pastoral de una gran iglesia evangélica, pero representa el rostro del nuevo liberalismo en el escenario estadounidense. Aunque afirma ser evangélico en su doctrina de las Escrituras, esa afirmación debería ser rechazada. De hecho, las implicaciones filosóficas y teológicas de sus puntos de vista sobre las Escrituras tienen graves consecuencias para la naturaleza de Dios y para la cristología.

Albert Mohler aludió a Sparks como una de las nuevas caras en la escena estadounidense que se pronuncian en contra de la postura de la inerrancia. En el título y la introducción de su artículo "La inerrancia de las Escrituras" dijo:

“Estamos entrando en una nueva fase en la batalla sobre la veracidad y autoridad de la Biblia. Al menos deberíamos estar agradecidos por los argumentos sin disimulo que provienen de los oponentes de la inerrancia bíblica, incluso cuando estamos listos, una vez más, para dejar en claro a dónde conducen sus argumentos”. [24]

Fuentes

Calvino, *Institución*

Geisler, *Baker*

———, *Teología sistemática*

Howe, “¿El género determina el significado?”

Lewis, *Milagros*

Mohler, “La inerrancia de las Escrituras”

Sparks, “Después de la inerrancia”

———, *Palabra de Dios*

Tomás de Aquino, *Suma*

Vanhoozer, *¿Tiene algún significado?*

Warfield, “Inspiración”

Wittgenstein, *Tratado*

CAPÍTULO 8. KEVIN VANHOOZER SOBRE LA INERRANCIA

Introducción

Algunos autores que estamos considerando, como Bart Ehrman (cap. 5), niegan explícitamente cualquier tipo de inerrancia bíblica. Otros, como Clark Pinnock (cap. 4) y Andrew McGowan (cap. 9), niegan la inerrancia ilimitada. Pero algunos, como Kevin Vanhoozer, afirman la inerrancia pero adoptan posiciones filosóficas que la socavan. Esta visión es más difícil de analizar.

La evaluación de Vanhoozer, profesor del Wheaton College, es particularmente difícil porque sus opiniones no siempre se expresan explícitamente. A menudo se esconden bajo terminología filosófica, en ilustraciones o en citas favorables de otros autores. La sutileza de su punto de vista hace que sea aún más necesario analizarlo y evaluarlo a la luz de la postura tradicional sobre la inerrancia adoptada por la Sociedad Teológica Evangélica (ETS) y la declaración sobre la inerrancia del Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica (ICBI), que fue adoptada por la ETS (véase el capítulo 3 supra).

Puntos de acuerdo con Vanhoozer sobre las Escrituras

Vanhoozer sostiene muchas opiniones sobre las Escrituras con las que un inerrantista tradicional podría estar de acuerdo. Estas opiniones se dividen en varias áreas. Las primeras áreas de acuerdo se refieren a la naturaleza misma de la inerrancia.

Acuerdo sobre la inerrancia

Vanhoozer cree que "la inerrancia es la descripción más apropiada de las afirmaciones bíblicas" ("Lost in Interpretation?" [LI?], 113). Incluso declara

que la Biblia es "infalible" (92). Rechaza la visión de Karl Barth sobre la Escritura (99). Vanhoozer también acepta la revelación proposicional (LI? 110; *Drama of Doctrine* [*DD*], 268). Habla del "contenido cognitivo de la Escritura" (LI? 100). Vanhoozer abraza la objetividad de la verdad (*Is There Meaning in This Text?* [*MT?*], 215) y la visión de la verdad como correspondencia (LI? 102). Sostiene que la Biblia contiene más que la verdad proposicional (*MT?* 209; LI? 103). También acepta la coautoría de la Biblia tanto de Dios como de los autores humanos (*MT?* 265). Incluso arraiga la inerrancia en la naturaleza de Dios y en la propia enseñanza de la Biblia sobre sí misma ("Inerrancy of Scripture" [IS], 1).

Definición de inerrancia

Para decirlo con las propias palabras de Vanhoozer: "Mientras que la inspiración se refiere al origen de la autoridad de la Biblia, la inerrancia describe su naturaleza. Por inerrancia nos referimos no sólo a que la Biblia está 'libre de errores' sino también a su incapacidad de errar… La inerrancia, definida positivamente, se refiere a una propiedad central y crucial de la Biblia, a saber, su absoluta veracidad" (IS, 1). También estamos de acuerdo con Vanhoozer en que

> La base de la doctrina de la inerrancia bíblica se encuentra tanto en la naturaleza de Dios como en la enseñanza de la Biblia acerca de sí misma. En primer lugar, si Dios es perfecto —todo lo sabe, todo lo sabe, todo lo es— se deduce que Dios dice la verdad. Dios no miente; Dios no es ignorante. La Palabra de Dios está, por tanto, libre de todo error que surja tanto del engaño consciente como de la ignorancia inconsciente. Tal es la confesión unánime del salmista, los profetas, el Señor Jesús y los apóstoles. En segundo lugar, la Biblia se presenta como la Palabra de Dios escrita. (Is 1, 1)

> La inerrancia de la Escritura significa que la Escritura, en los manuscritos originales y cuando se interpreta según el sentido que se le da, habla con verdad en todo lo que afirma. (IS, 3)

También coincidimos en que tanto la infalibilidad como la inerrancia deben emplearse en relación con las Escrituras y que están relacionadas. Vanhoozer dice:

> El término más antiguo para expresar la autoridad bíblica —infalibilidad— sigue siendo útil. Infalibilidad significa que la Escritura nunca falla en su propósito... La inerrancia, entonces, es un subconjunto de la infalibilidad; cuando el propósito de la Biblia es hacer afirmaciones verdaderas, también lo hace sin fallar. Sin embargo, los demás actos de habla de la Biblia —advertencias, promesas, preguntas— también son infalibles (IS, 6).

Acuerdo sobre hermenéutica

En cuanto a su visión de la interpretación de las Escrituras, afirma que se adhiere a la interpretación "literal" del texto (*MT?* 302–3). Vanhoozer incluso cree que hay un significado "fijo" en el texto (215). También se opone al "relativismo hermenéutico" (LI? 92). Vanhoozer elogia a Carl Henry por enfatizar el contenido cognitivo de las Escrituras (94–95). Ve la diferencia entre lo que el texto afirma y por qué lo afirma. Vanhoozer entiende la estrecha relación entre la inerrancia y la hermenéutica (96–97). Reconoce el uso del lenguaje fenomenal en la Biblia, como "la salida o puesta del sol" (107), y ve correctamente que el lenguaje es el medio común que comparten un autor y el lector. Por lo tanto, el lenguaje y la comprensión son un asunto comunitario. Asimismo, hay que elogiar a Vanhoozer por ver que las letras y las palabras como tales no tienen significado. En el mejor de los casos, solo tienen un significado potencial. Más bien, la unidad más pequeña de significado es una oración que forma las palabras de tal manera que puedan transmitir significado (*MT?* 312). La intención del autor es crucial para el

significado (*First Theology* [*FT*], 169). El significado de las palabras y oraciones se encuentra en su contexto (LI? 91). También afirma el principio protestante de interpretación de que la Biblia es el mejor intérprete de la Biblia.

En palabras del propio Vanhoozer, estamos de acuerdo en que "la cuestión del significado debe preceder a la cuestión de la verdad. Primero debemos determinar qué tipo de afirmación se está haciendo antes de poder decidir sobre su veracidad... Por lo tanto, debemos decir que el sentido literal de la Escritura es su sentido literario", el sentido que el autor pretendió transmitir en y a través de una forma literaria particular (IS, 5). "La inerrancia significa que todo sentido, cuando se interpreta correctamente (es decir, de acuerdo con su género literario y su sentido literario), es completamente confiable" (6). De hecho, la declaración de la ICBI sobre la inerrancia (art. 13) declara:

> Negamos que sea apropiado evaluar las Escrituras según criterios de verdad y error ajenos a su uso o propósito. Negamos además que la inerrancia sea anulada por fenómenos bíblicos como la falta de precisión técnica moderna, irregularidades gramaticales o de ortografía, descripciones observacionales de la naturaleza, el reporte de falsedades, el uso de hipérboles y números redondos, la disposición temática del material, selecciones variantes de material en relatos paralelos o el uso de citas libres.

Otras áreas de acuerdo

Una de las ideas originales de J. L. Austin, en quien Vanhoozer se basa para su filosofía del significado y el lenguaje, es que no todo lenguaje es verdad proposicional. Esto también es cierto en el caso del lenguaje bíblico, que incluye confesiones, anhelos, promesas, predicciones, mandatos y exclamaciones. También estamos de acuerdo en que las historias, las parábolas y las figuras retóricas tienen un gran valor. De hecho, gran parte de la Biblia se encuentra en estas formas. Asimismo, coincidimos en que las

formas literarias de la Biblia tienen un gran valor personal, persuasivo y evocador. Sin duda, Dios así lo quiso.

En el plano práctico, Vanhoozer insiste con razón en que la Palabra de Dios es transformadora, no meramente informativa (LI? 110). La Biblia exige obediencia, no solo comprensión (110). La Biblia no se nos da simplemente para que la consideremos; también nos pide nuestro compromiso. Estas y otras cosas que no se mencionan son todas contribuciones positivas de Vanhoozer a este tema.

Algunas preguntas sobre las opiniones de Vanhoozer sobre las Escrituras

El Dr. Andreas Kostenberger también ha planteado algunas preguntas sobre el método teológico de Vanhoozer en su sitio web en su reseña de *Drama of Doctrine de Vanhoozer* , a la que Vanhoozer respondió directamente. [25] Desafortunadamente, cuando se trata de la Escritura, Vanhoozer tiende a quitar con una mano lo que ha dado con la otra. Esto es evidente en varias áreas. Comenzaremos con su visión del significado.

Preguntas sobre el significado

Algunas de las afirmaciones de Vanhoozer plantean serias preguntas. La primera de ellas se refiere a la teoría de los actos de habla. ¿Es realmente una forma adecuada de explicar el significado, la verdad y la inerrancia? Curiosamente, incluso Vanhoozer plantea algunas dudas sobre esta cuestión cuando escribe: "Puede ser que la filosofía de los actos de habla sea en última instancia inadecuada para la tarea descriptiva" (*MT?* 326). De hecho, admite haberla revisado para que se ajuste a sus propios propósitos (177n40).

Teoría de los actos de habla

No obstante, Vanhoozer adopta una versión de la teoría de los actos de habla del lenguaje originada hace una generación por J. L. Austin (el "Martín

Lutero" de las opiniones) y promovida por John Searle (el "Melanchton"), quien la sistematizó. Austin observó (en su artículo "Other Minds", 1946) que no todas las afirmaciones son verdaderas o falsas, o incluso indicativas. Por ejemplo, algunas son advertencias, promesas, exclamaciones, etc. Más tarde (en 1962), Austin distinguió entre acto locutivo (un enunciado con un sentido definido y una referencia, por ejemplo, "La puerta está abierta"), acto ilocutivo (un acto que uno puede realizar al hacer ese enunciado, por ejemplo, una pista para cerrar la puerta), y acto ilocutivo (un acto que uno puede realizar al hacer ese enunciado). y acto perlocutivo—un acto que uno puede incitar al hacer esa ilocución (incitar a alguien a cerrar la puerta; ver el artículo sobre "Austin, John Langshaw", en *Encyclopedia of Philosophy* , ed. Edwards, 213).

Vanhoozer aplica esto al significado del texto bíblico, diciendo:

> Austin distingue tres cosas diferentes que hacemos con las palabras, tres tipos de actos lingüísticos: (1) el acto locutivo: pronunciar palabras (por ejemplo, decir la palabra "Hola"); (2) el acto ilocutivo: lo que hacemos al decir algo (por ejemplo, saludar, prometer, ordenar, etc.); (3) el acto perlocutivo: lo que logramos al decir algo (por ejemplo, persuadir, sorprender)." (*MT?* 209)

Él aplica esto a la Biblia de la siguiente manera: (1) locución: el texto mismo de la Escritura; (2) ilocución: lo que el autor quiso decir con estas palabras: su intención; (3) perlocución: lo que el autor quería lograr con su intención.

En relación con las Escrituras, Vanhoozer escribe: "Mi propuesta, entonces, es decir tanto [que] la Biblia es la Palabra de Dios (en el sentido de sus actos ilocutivos) como decir que la Biblia se convierte en la Palabra de Dios (en el sentido de lograr su efecto perlocutivo" (*FT* , 195). Centrarse en el texto aparte de su ilocución es puro "leterismo" o "locucionismo" (*MT?* 312) ya que las palabras no tienen significado en sí mismas aparte de su propósito previsto. Así que la unidad básica de significado es el acto de habla, no las palabras individuales (312).

En otro lugar Vanhoozer lo explica de esta manera:

> Austin distingue tres componentes del acto de habla total: (a) *el acto locutivo* "es aproximadamente equivalente a 'significar' en el sentido tradicional", (b) *el acto ilocutivo* es lo que hacemos *al* decir algo, y (c) el acto perlocutivo es "lo que generamos o logramos al decir algo, como convencer, persuadir". ("Semántica de la literatura bíblica" [SBL], 86)

Vanhoozer llama a su visión "una teología trinitaria de las Sagradas Escrituras". Por ejemplo,

> La actividad del Padre es la locución. Dios Padre es el que pronuncia, el que engendra, el que sustenta la palabra... El Logos corresponde al acto de ilocución del hablante, a lo que uno hace al decir... La acción del Espíritu consiste más bien en hacer llegar al lector el punto ilocutivo y así lograr el efecto perlocutivo correspondiente, ya sea creencia, obediencia, alabanza o cualquier otro. (*FT* , 154-55)

Él cree que el significado real, que él llama significado "más denso" (*MT?* 284), no está en lo que se afirma en el texto (que él llama significado "más delgado"), sino en el propósito que el autor tenía al usar el texto (LI? 106, 113). Es decir, el significado real no está en la locución (el texto) sino en la ilocución (lo que el autor pretendía hacer con el texto). Pero como mostraremos más adelante (en los capítulos 14-15 más abajo), esta perspectiva tiene serias dificultades. Así que el significado real del texto no está en el texto sino en el habla del autor a través del texto en un acto ilocutivo. Así, para Vanhoozer, el autor habla a través de su texto, pero el texto no habla. Él afirma que sólo los autores hablan, no los libros (106). Por ejemplo, la locución en Josué 10 (que él identifica erróneamente como Josué 9), que afirma que el sol se detuvo, no es lo que el pasaje está enseñando. De hecho, puede tratarse de una cosmología equivocada de la época. Más bien, el verdadero punto del texto es la ilocución o el propósito del texto. Por lo tanto, "lo que el autor está *haciendo* en Josué [10] es narrar la historia para mostrar

cómo Dios ha cumplido su promesa a Israel de otorgarle la Tierra Prometida" (106-7).

Respuesta a la perspectiva de Vanhoozer sobre los actos de habla

Cualquiera que sea el mérito que pueda tener la teoría de los actos de habla en otros contextos, tal como la utiliza Vanhoozer en relación con las Escrituras, tiene serios inconvenientes. De hecho, tal como se utiliza para expresar una visión ortodoxa de la inerrancia, es incapaz de cumplir esa tarea. Esto no quiere decir que sea necesariamente la causa de la visión errónea, pero ciertamente es un impedimento instrumental para expresarla. Hay muchas razones para ello.

En primer lugar, Vanhoozer afirma que no se puede decir, como lo hizo el Consejo Internacional de Inerrancia Bíblica (ICBI) en su Declaración de Chicago, ampliamente aceptada, que "la Biblia es verdadera y confiable en todos los asuntos que aborda" (art. 11). ¿Por qué? Porque "estrictamente hablando, sin embargo, 'ella' ni afirma ni aborda; los autores lo hacen" (LI? 106). [26] Pero esto es contrario tanto a la Escritura como a la naturaleza de la verdad objetiva (véase el capítulo 13 más abajo). Es contrario a la Biblia, que habla de "la Escritura... diciendo" (Gálatas 3:8). Juan escribe: "Otra Escritura dice" (Juan 19:37) y "como la Escritura ha dicho" (7:38).

Hoy en día, hablamos de la misma manera con frases como "la Biblia dice" o "las Escrituras nos dicen". Además, es contrario a la naturaleza objetiva de la verdad afirmar que los libros no pueden hablar, ya que si hay un significado objetivo en una obra literaria (por ejemplo, "Come más verduras"), entonces el texto habla por sí mismo. Es cierto que se necesita un autor para poner esta verdad objetiva en el texto, pero una vez que está ahí, está ahí para que todos puedan leer lo que dice el texto.

Además, aunque un funcionario del gobierno haya causado que exista el significado de una señal de stop, no obstante está ahí, en la señal, para que todos lo lean. Y cuando lo leen correctamente, comprenden el significado de su(s) autor(es). Como se mostrará más adelante (en los capítulos 14 y 15), el

significado no se encuentra en el autor (la causa eficiente), ni en el propósito del autor (la causa final), ni en palabras individuales, sino en la forma o estructura que esas palabras adoptan en una oración en un contexto dado. Es decir, el significado no se encuentra detrás del texto, más allá del texto o debajo del texto, sino *en* el texto mismo (la causa formal). De modo que el error central de la teoría de los actos de habla es no entender el papel del lenguaje en la comunicación del significado. Estos teóricos creen equivocadamente que el lenguaje es sólo una causa instrumental, no la causa formal del significado. Piensan que el lenguaje es algo *a través de lo cual* vemos el significado real más allá de él, en lugar de aquello *en lo que* vemos el significado en la forma y estructura que adopta al parecerse (participar) en la realidad vista.

En la primera línea de su famosa obra *De la interpretación* (*De interprete*), Aristóteles establece su famoso "triángulo semántico", en el que afirma que el significado de las palabras está subordinado a la comprensión de las cosas. Así se triangulan las palabras, la pasión del alma y las cosas. Aristóteles afirma que "las letras no son las mismas para todos, pero las pasiones del alma son las mismas para todos". En resumen, las palabras son culturalmente relativas, pero el significado no lo es. Las palabras no están naturalmente relacionadas con las cosas, pero las pasiones del alma están naturalmente relacionadas por semejanza con las cosas. [27]

Según una perspectiva convencionalista, el significado es culturalmente relativo. Pero según la postura de la inerrancia, sólo los símbolos (por ejemplo, las palabras) son culturalmente relativos; el significado expresado en una formación de palabras (en una oración) no es culturalmente relativo. Se asemeja a la realidad de la que habla. Como demostraremos más adelante (en el capítulo 14), la afirmación misma de que el significado es culturalmente relativo o puramente subjetivo se ofrece como una declaración objetivamente significativa. El significado objetivo es literalmente innegable.

En segundo lugar, al confundir propósito (por qué) y significado (qué), Vanhoozer desvía la atención del verdadero lugar del significado (la causa

formal, el texto mismo en su contexto), abandonando el único lugar objetivo donde se encuentra el significado (a saber, en la verdad objetiva del texto mismo) y lo coloca donde no se puede identificar el significado objetivo (en la intención o propósito del autor). Aquí no hay criterios objetivos y hay mucha suposición y adivinación. Por ejemplo, "La puerta está abierta" es una afirmación clara de la cual podemos conocer el significado objetivo y la verdad (verificando si está abierta o no). Pero es simplemente una suposición suponer que el significado real está en el propósito ilocutivo del autor, que suponemos era una pista para cerrar la puerta. ¿Cómo sabemos que el autor no quiso decir: "¿No es maravilloso que estemos tomando tanto aire fresco?"? En este caso, la implicación sería exactamente la opuesta a la otra suposición. Si uno responde afirmando que podríamos eliminar las conjeturas mirando otras afirmaciones en el contexto, uno debe recordar que solo conocemos el significado de estas afirmaciones (locuciones) y cómo se relacionan con la locución en cuestión a través de la locución (afirmación) en sí, no debido a supuestas pistas (ilocuciones) en estas afirmaciones.

En tercer lugar, contrariamente a lo que afirma Vanhoozer, las locuciones (afirmaciones hechas en un texto) no son "delgadas" o casi vacías de significado. Tienen significado. Sabemos exactamente lo que significa la declaración "La puerta está abierta". Y si deseamos saber más, podemos observar otras locuciones (afirmaciones) en el contexto de ese texto, ese libro y el resto de la Escritura que arrojan luz sobre lo que significa. ¿Cómo sabemos lo que significa una afirmación dada? Contexto, contexto, contexto. No es adivinando las intenciones o propósitos de un autor. ¿Cómo podemos obtener un significado "más denso"? Derivando otras locuciones (afirmaciones) del contexto inmediato y de los contextos remotos y apilándolas hasta que logremos un significado que sea suficientemente "denso". No necesitamos recurrir a adivinar las supuestas intenciones de los autores. De hecho, solo conocemos la intención (ilocuciones) de un autor por lo que se encuentra en sus afirmaciones (locuciones). Así pues, todas las

ilocuciones que podamos inducir, lo hacemos únicamente a partir del estudio de otras locuciones.

La ilustración de Vanhoozer de que "el sol se detuvo" (en Josué 10:13) está mal elegida y revela la subjetividad y el peligro de su punto de vista. Afirma que la locución ("Detente") es errónea, pero la ilocución (lo que Dios quiere decirnos a través de esa declaración) es inspirada y sin error. ¿Qué era eso? ¡Era para afirmar la relación de pacto de Dios con su pueblo! ¿Qué es esto sino otra manera de afirmar que sólo el supuesto propósito redentor del autor es inspirado y sin error, no lo que el autor realmente dice (LI? 106)? Esto convierte cualquier intento de una hermenéutica objetiva en un juego de adivinanzas subjetivo. Es más, no hay necesidad de recurrir a la teoría de los actos de habla para explicar la dificultad. Los autores bíblicos, como la gente de hoy, hablan de la "salida" y la "puesta" del sol en el lenguaje cotidiano de la apariencia porque eso es precisamente lo que está haciendo el sol desde un punto de vista observacional. Incluso los científicos (meteorólogos) de todo el país dicen cosas como "El sol saldrá mañana a las seis". Nadie tiene que hacer una maniobra ilocutiva sobre su afirmación para saber qué significa ni, por tanto, cómo debe responder a la información.

En cuarto lugar, al confundir *lo que* se dice (significado) y *por qué* se dice (propósito), Vanhoozer abre la puerta lingüística para negar la inerrancia, pues las afirmaciones en un texto (locuciones) que no están de acuerdo con el propósito del autor no son inspiradas ni inerrantes. Como se acaba de señalar en la ilustración de Josué, convierte la afirmación del autor (su locución) en una declaración errónea a través de la cual está transmitiendo (por medio de una ilocución) por qué lo está diciendo. Esto es esencialmente lo mismo que la perspectiva de la inerrancia de propósito o la perspectiva de sólo propósito redentor de Jack Rogers y Clark Pinnock (véase el capítulo 4). Este error implica una perspectiva intencionalista de la verdad, según la cual sólo lo que el autor de las Escrituras quiso decir es inerrante, no lo que dijo. Pero sobre esta base, entonces toda declaración bien intencionada, incluso las que son

incorrectas, son verdaderas (véase el capítulo 13). Esto nos lleva a nuestro siguiente punto.

Preguntas sobre la perspectiva de la correspondencia de la verdad

Aunque Vanhoozer afirma aceptar una perspectiva de correspondencia de la verdad, la redefine y la expande para que se ajuste a sus propios propósitos. Por ejemplo, admite que la expande y la amplía para incluir la verdad "personal" y la verdad "relacional" (LI? 93, 111). Afirma que la palabra "verdad" se aplica a áreas de la Biblia que no hacen ninguna afirmación de verdad. Escribió: "La inerrancia, entonces, es un subconjunto de la infalibilidad; cuando el propósito de la Biblia es hacer declaraciones verdaderas, lo hace sin fallar. Sin embargo, los otros actos de habla de la Biblia —advertencias, promesas, preguntas— también son infalibles" (IS, 6). Por lo tanto, la perspectiva de correspondencia tradicional de la verdad es inadecuada.

Nuestros comentarios sobre las opiniones de Vanhoozer sobre la teoría de la correspondencia pueden resumirse aquí. Como veremos, sus opiniones son muy deficientes por muchas razones.

En primer lugar, todas las concepciones de la verdad tienen una correspondencia inherente con la realidad, porque sus defensores creen que su concepción corresponde a la realidad. El hecho más básico de todo es que la concepción de la verdad como correspondencia es literalmente innegable porque la negación misma que pretende corresponder con la realidad. Hemos ofrecido numerosos argumentos a favor de la concepción de la verdad como correspondencia en otros lugares (véase el capítulo 13 más abajo).

En segundo lugar, sin una concepción de la verdad basada en la correspondencia, no hay base para conocer un error, pues en ese caso no hay nada en el mundo real con lo que deba hacerse corresponder. Casi cualquier cosa podría ser verdad desde esta perspectiva, siempre que la intención fuera buena.

En tercer lugar, es un error hablar de verdad "relacional" o "personal". En las Escrituras hay verdades sobre relaciones y verdades sobre personas, pero la verdad en sí no es relacional ni personal. Es proposicional, es decir, hace una declaración que afirma o niega algo sobre algo.

En cuarto lugar, Vanhoozer parece no entender la naturaleza de la verdad como correspondencia con la realidad. Parece haber sido engañado por la crítica de Wittgenstein de que la correspondencia es la teoría de la "imagen" según la cual un enunciado corresponde a los hechos si los refleja. Pero esto no es lo que significa "correspondencia" (véase el capítulo 13). Correspondencia significa que un enunciado (o expresión) debe *coincidir con* la realidad, no necesariamente *reflejarla* . Debe *reflejar correctamente* la realidad, pero no necesariamente *parecerse* a ella. Debe representar adecuadamente la realidad, no reproducirla. Un enunciado corresponde a la realidad cuando significa, se ajusta o concuerda correctamente con la realidad, no cuando es una imagen reflejada de ella.

En quinto lugar, puesto que la comprensión de Vanhoozer de la perspectiva de la correspondencia de la verdad es inadecuada, no es de extrañar que crea que debe haber un sentido "ampliado" de la verdad (LI? 102), expandido para que encaje con los datos bíblicos. Sin embargo, cuando se expande tanto, la perspectiva de la correspondencia en realidad queda anulada. Por ejemplo, al entender la correspondencia en términos del "propósito" redentor de los autores bíblicos (106, 113), Vanhoozer en efecto socava la inerrancia bíblica. Porque según esta definición más amplia, muchas cosas afirmadas en la Biblia resultan ser incorrectas y equivocadas, pero Vanhoozer no las considerará "errores" porque no son esenciales para el propósito redentor del texto.

Por eso Vanhoozer rechaza la definición clásica de verdad de Aristóteles por considerarla inadecuada (LI? 103). También por eso redefine la "realidad" (a la que corresponde la verdad) de una manera más "flexible" (101n41). También habla de otros tipos de correspondencia, como la correspondencia "cartográfica" y la "correspondencia teodramática", que abarca tanto los actos como las palabras. Para Vanhoozer, la verdad se presenta como un atlas con

capas de mapas que se utilizan para comprender la realidad (103). La verdad tiene múltiples capas y perspectivas. Esto afecta su visión de la interpretación, a la que nos referiremos ahora.

Contrariamente a Vanhoozer, la declaración del ICBI sobre la verdad (en el art. 13), afirma:

> Por criterios bíblicos de verdad y error se entiende la perspectiva que se utiliza tanto en la Biblia como en la vida cotidiana, es decir, una perspectiva de correspondencia de la verdad. Esta parte del artículo está dirigida a quienes redefinen la verdad para que se relacione meramente con la intención redentora, lo puramente personal o algo similar, en lugar de significar aquello que corresponde con la realidad. (Sproul, *Explaining Inerrancy* , 43–44)

Preguntas sobre la verdad proposicional

Aunque Vanhoozer no niega que exista revelación proposicional en la Biblia, definitivamente la minimiza y la resta importancia (LI? 94). En primer lugar, la minimiza al no reconocer la gran cantidad de verdad proposicional implícita en el lenguaje no proposicional, como se señaló anteriormente. Además, disminuye el valor de la revelación proposicional al afirmar que tiene poco valor práctico para inducir una respuesta de obediencia a Dios (110). También hace una falsa dicotomía, como la de que Dios es personal o bien se lo reduce a un "conjunto abstracto de proposiciones separadas" (108).

Vanhoozer admite que existen verdades proposicionales. Incluso se autodenomina "proposicionalista modificado" (LI? 107). Sin embargo, niega que toda verdad sea proposicional, una afirmación que en sí misma es una verdad proposicional. Incluso define su punto de vista como "postproposicional" ("Voice and the Actor", 75-76), pero insiste en que "el *post* en *postproposicional* no significa *contra* sino *más allá.* Hay *más* , no menos, en el canon que la revelación proposicional" (*DD* , 276). Aunque la mayoría de los proposicionalistas estarían de acuerdo con esto, Vanhoozer deja pocas

dudas de que no es un partidario del uso tradicional de la revelación proposicional. Es particularmente crítico de la visión de Princeton de A. A. Hodge y B. B. Warfield, una visión que lleva hasta Carl Henry, llamándola la "hipótesis de Hodge-Henry". Afirma que "en última instancia, lo nuevo en la visión de la Escritura de los Princetonianos no era su comprensión de la veracidad de la Biblia, sino más bien su particular visión de la interpretación del lenguaje, en la que el significado del texto bíblico era el hecho –histórico o doctrinal– al que se refería" (IS, 5). En resumen, rechaza tanto la adecuación de la visión de la verdad basada en la correspondencia con los hechos como el método histórico-gramatical de interpretación que la acompaña.

Además, cree que la visión proposicional es "pequeña" y "reduccionista" (*DD* , 268), que tiende a ver toda la Escritura en términos de revelación, a ver la esencia de la información (por ejemplo, el contenido de verdad) y a ver la teología en términos de procesar esta información (por ejemplo *,* scientia *)* . Rechaza la visión proposicional, que afirma que "las Escrituras contienen un cuerpo de información dada divinamente realmente expresada o capaz de ser expresada en proposiciones" (268). Afirma que "el proposicionalismo deja algo que desear en ambos aspectos; su noción de ciencia y del texto por igual son en última instancia demasiado estrechas" (268). Propone reemplazar esto con lo que llama "teología canónico-lingüística" (266). Primero, es necesaria una evaluación de la visión de Vanhoozer de la revelación proposicional.

En respuesta al ataque de Vanhoozer a la revelación proposicional, varias observaciones son pertinentes. Comenzaremos con comentarios sobre lo que el propio Vanhoozer admite.

En primer lugar, si bien las intuiciones y los objetivos básicos de Vanhoozer son admirables, los medios para alcanzarlos (cristianizar la teoría de los actos de habla) son muy cuestionables. No hay nada en la teología proposicional tradicional que no permita, o incluso exija, una teología práctica. Por supuesto, la verdad proposicional no es el objetivo último de la teología; la teología práctica lo es. Dios quiere que vivamos la verdad, no solo que la conozcamos. Pero la verdad no puede vivirse a menos que primero conozcamos la verdad

que debe vivirse. Y restar importancia y disminuir la revelación proposicional es una forma equivocada de lograrlo.

En segundo lugar, como lo admite la propia descripción de Vanhoozer, está minimizando gran parte de la historia del cristianismo desde el primer siglo hasta nuestros días. Incluso él reconoce que "para grandes sectores de la tradición occidental, la tarea de la teología consistió en extraer pepitas proposicionales del depósito bíblico de la verdad" (LI? 94). Admite que las raíces de esto se remontan al Nuevo Testamento, donde "se pensaba que el pozo paulino en particular contenía varias vetas doctrinales ricas" (94). También observa correctamente que esto se prolongó hasta la Edad Media. Escribió: "Según Tomás de Aquino, la Escritura contiene la ciencia de Dios: la enseñanza unificada de Dios acerca de Dios... La doctrina es esencialmente una enseñanza sagrada, una proposición informativa divinamente revelada acerca de una realidad objetiva" (94). A continuación, en "Princeton del siglo XIX, A. A. Hodge y B. B. Warfield sentaron las bases para la teología evangélica conservadora al insistir en la importancia de la verdad proposicional" (94). En resumen, ¡la visión de Vanhoozer va en contra de la corriente dominante del cristianismo de los últimos dos mil años!

En tercer lugar, Vanhoozer tiene razón al afirmar que no todas las afirmaciones de la Biblia están en forma proposicional. Sin embargo, esto no significa que no haya otras verdades allí que puedan expresarse en forma proposicional. Ciertamente, hay preguntas, mandatos, oraciones, exclamaciones y confesiones que no están en forma proposicional. Sin embargo, se equivoca al pasar por alto que muchas de ellas tienen una verdad proposicional implícita en ellas. Por ejemplo, una oración como "Dios, perdóname mis pecados" implica muchas verdades proposicionales, entre ellas (1) Hay un Dios; (2) He pecado; (3) Dios es perdonador; (4) Una persona necesita confesar su pecado para ser perdonada. Por ejemplo, un mandato como "Id y predicad el evangelio a todo el mundo" es una oración imperativa, no declarativa. Si bien no es una proposición como tal, no obstante contiene muchas proposiciones por implicación, como (1) Todas las personas están

perdidas; (2) Sólo el evangelio puede salvarlas; (3) Dios tiene el derecho de ordenarnos que prediquemos el evangelio; (4) El evangelio es necesario para su salvación; y así sucesivamente.

Así pues, aunque no toda la Biblia está en forma proposicional, hay, no obstante, mucha más verdad proposicional en la Biblia que la que está en forma proposicional (de afirmación o negación). Aunque no todas las afirmaciones de verdad en la Biblia están en forma proposicional (muchas están en historias y parábolas), no obstante, toda la verdad en la Biblia es proposicionalizable. Vanhoozer oscurece este hecho al restarle énfasis a la verdad proposicional.

En cuarto lugar, incluso el énfasis de Vanhoozer en las acciones redentoras de Dios (además de sus palabras) pasa por alto un punto importante: conocemos estas acciones redentoras gracias a la revelación proposicional de Dios. Sin las verdades proposicionales de la Biblia, no tendríamos conocimiento fidedigno sobre estos eventos del llamado "teodrama" de Vanhoozer. Por importantes que sean las acciones de Dios para nuestra redención, no tendríamos un registro inspirado o fidedigno de ellas sin las verdades proposicionales de las Escrituras.

En quinto lugar, en su afán por restar importancia a la verdad proposicional, Vanhoozer incluye bajo la rúbrica de "verdad" cosas que no pertenecen a ella como tales. Como se señaló anteriormente, amplía y amplía la verdad para incluir la verdad "personal" y "relacional" (LI? 93, 111). Pero, como se mostrará más adelante, no existe tal cosa como la verdad personal. Hay verdades sobre las relaciones, pero no verdades relacionales. La verdad es una correspondencia con la realidad, y solo las afirmaciones (o expresiones) que corresponden a la realidad pueden considerarse verdaderas. Esto no quiere decir que la verdad no sea personal. Nadie que haya tenido un romance por correo niega que las afirmaciones proposicionales puedan revelarle una persona y evocar una respuesta hacia esa persona. Lo mismo es cierto de la carta de amor de Dios para nosotros llamada la Biblia. Y todo aquel que se ha parado ante un altar y ha pronunciado la proposición "Sí, acepto"

ante las preguntas fácticas del pastor sobre si amaría a su cónyuge en la enfermedad y en la salud y abandonaría a todos los demás por él, sabe cuán personal y transformadora puede ser la verdad proposicional. De la misma manera, la carta de amor proposicional de Dios dirigida a nosotros (la Biblia) —con toda su verdad proposicional acerca de Dios, acerca de nosotros y acerca de la relación de amor entre nosotros— es eminentemente personal y transformadora.

Un rasgo típico del pensamiento posmoderno es el énfasis que Vanhoozer pone en las "historias" por sobre la revelación proposicional (LI? 100–101, 107). Pero esto es un error por varias razones. En primer lugar, incluso una historia contiene una verdad proposicional. En segundo lugar, Vanhoozer cree que las "historias" bíblicas no necesitan ser realmente (factualmente) verdaderas en su contexto posmoderno. Sólo necesitan transmitir una verdad espiritual importante y provocar una respuesta apropiada. De hecho, pueden ser mitos. De hecho, Vanhoozer parece creer que muchas cosas en el Antiguo Testamento son legendarias y no históricas (98–99). Acepta la creencia poco ortodoxa de C. S. Lewis de que el Antiguo Testamento contiene mitos que se volvieron reales en el Nuevo Testamento (*DD* , 80–81, 230, 284, 348; LI? 110). Pero los inerrantistas totales niegan esto, como revelan las citas anteriores, afirmando que la verdad es lo que corresponde a la realidad.

La verdad es que la verdad importa. Richard Weaver lo demuestra en su excelente libro sobre el tema, *Ideas Have Consequences (Las ideas tienen consecuencias).* Como dijo el famoso predicador evangélico A. W. Tozer en la primera página de su útil libro sobre el tema (*Knowledge of the Holy [El conocimiento de lo sagrado*]), "Lo que piensas de Dios es lo más importante acerca de ti". Sí, lo que "pensamos" (ideas) y decimos (declaraciones, proposiciones) puede ser y es importante en nuestra respuesta al Dios acerca del cual pensamos y afirmamos estas cosas.

Finalmente, Vanhoozer también menosprecia la lógica junto con la revelación proposicional. Y junto con esto, minimiza la necesidad de la teología sistemática. Estereotipa la teología sistemática, sosteniendo que el

principal defecto del proposicionalismo es que reduce la variedad de acciones del habla en el canon a un solo tipo, la aserción. Esto "resulta en una concepción monológica de la teología y la verdad" (*DD* , 266). Esto, dice, es "reducir el teo-drama… a una mera teoría" (266). Pero esto no es sólo una falacia estereotipada del hombre de paja; también implica una falsa dicotomía. Porque hay una tercera alternativa al "teo-drama" y la "mera teoría". Existe *la verdad proposicional que transforma* , ya sea en forma de discurso, diálogo, parábola o narrativa. Vanhoozer olvida que las ideas tienen consecuencias; la verdad transforma, especialmente la verdad bíblica. Jesús dice: «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8:32).

Además, restar importancia a la lógica —tan necesaria para el pensamiento claro— es degradar a Dios, la fuente de la razón, y es destructivo del buen pensamiento del pueblo de Dios. Vanhoozer se pronuncia en contra de considerar la teología como una " *scientia* de la Escritura [y] describirla como el proceso de abstraer verdades reveladas —proposiciones— del texto bíblico y ordenarlas en orden lógico" (*DD* , 268). Admite a regañadientes que ésta es "una manera de concebir la adecuación canónica" (*DD* , 266), pero deja muy claro que no es una manera adecuada ni preferida. Considera acertadamente a Tomás de Aquino como "el ejemplo paradigmático" de este enfoque "cognitivo-proposicional", seguido por los escolásticos protestantes del siglo XVI, los de Princeton del siglo XIX (como Charles Hodge) y los evangélicos del siglo XX (como Carl Henry). Vanhoozer ofrece la noble idea de que "nada se gana caricaturizando, y mucho menos demonizando, a este grupo de teólogos" (es decir, la corriente principal de la teología desde los primeros credos, pasando por Agustín, Anselmo, Tomás de Aquino, los Reformadores y hasta el siglo XX) (*DD* , 267). Sin embargo, le resulta difícil vivir a la altura de su ideal, pues no puede resistirse a estereotipar, disminuir, degradar e incluso socavar él mismo esta visión proposicional de la verdad.

¿Qué hay de malo, nos preguntamos, en considerar la "teología como una *ciencia* de las Escrituras" y "extraer proposiciones… del texto bíblico y ordenarlas en orden lógico" (*DD* , 266)? Lo que hay de malo en ello también

está mal en la ciencia moderna al hacer lo mismo con la revelación general de Dios en la naturaleza. Claro, todos nos sentimos reconfortados por un paseo por el bosque, en la naturaleza tal como es, pero esto no prohíbe a la misma persona el escrutinio sistemático y lógico de los mismos datos en un laboratorio. ¿No es esto una parte apropiada del cumplimiento del mandato de "someter [la tierra] y tener dominio sobre [ella]" (Gén. 1:28)? Por la misma lógica (en realidad, antilógica) que Vanhoozer está usando sobre la revelación especial de Dios en las Escrituras, aparentemente tendríamos que rechazar el valor de un enfoque científico para la revelación general de Dios en la naturaleza.

En relación con esto, Vanhoozer hace algunas declaraciones desafortunadas sobre el uso de la lógica en teología. Dice: "Es importante recordar que la confianza del teólogo no debe estar en la lógica sino en Dios". Añade: "Cuando se utilizan tanto la Escritura como la lógica para obtener una doctrina, ¿la doctrina descansa únicamente en la Escritura, o la razón se ha convertido en el fundamento de la argumentación teológica?". Por último, "la teología nunca debe contentarse con la lógica en lugar de la vida, o con las relaciones casuales en lugar de las relaciones de pacto" (*DD* , 268). Hemos tratado este tema con mayor extensión en otro lugar (*Systematic Theology* [*ST*], vol. 1, cap. 5); aquí conviene hacer algunos comentarios.

En primer lugar, Vanhoozer vuelve a presentar una falsa dicotomía. No se trata de la lógica o la vida, ni de la lógica o la Biblia. Se trata de una situación de ambas cosas, no de una u otra. La Biblia nos llama a utilizar nuestra razón (Isaías 1:18; 1 Pedro 3:15). De hecho, el uso de nuestra mente es parte del gran mandamiento, que incluye amar a Dios con toda nuestra "mente" así como con nuestro corazón (Mateo 22:37). Seguramente Vanhoozer no querría que despojáramos nuestro pensamiento de las leyes de la lógica. El apóstol Pablo nos amonesta a "evitar… las contradicciones" (1 Timoteo 6:20). Incluso la Confesión de Fe de Westminster (que es un credo clásico en la tradición reformada de Vanhoozer) alienta el uso de la lógica en teología y habla (en el capítulo 1, sección 6) de "todo el consejo de Dios,… ya sea expresamente

establecida en la Escritura *, o por buena y necesaria consecuencia puede deducirse de la Escritura "*. Usar la lógica para deducir verdades de la Escritura (que es la base de estas verdades) no es basar las verdades en la lógica. La lógica es solo el instrumento racional (que proviene de un Dios racional e inherente a las criaturas racionales hechas a su imagen) que nos permite descubrir ciertas verdades que están implícitas en la Escritura.

El desagrado de Vanhoozer por la lógica se hace evidente en su pluralismo canónico y hermenéutico. No sólo cree que hay un pluralismo en las expresiones de verdad de las Escrituras (*DD* , 283–84); también ve un pluralismo de interpretaciones de las Escrituras (276). Esto nos lleva al siguiente punto.

Preguntas sobre interpretación

Vanhoozer tiene razón al ver una conexión entre la hermenéutica y la inerrancia. Irónicamente, su propia visión es un ejemplo de ello, pues al emplear una hermenéutica ajena, socava la inerrancia. Esto se puede ver en muchas áreas. Consideremos lo siguiente:

Él sostiene que hay múltiples significados en un texto

Vanhoozer niega la interpretación *sensus unum* (un solo significado) de la Escritura (*MT?* 265, 301; LI? 90, 106). Afirma que Dios quiere decir más con el mismo texto que el autor humano (*sensus plenior*). Aquí es donde abandonar la perspectiva de Hodge-Henry conduce a una perspectiva de mezcolanza. Porque si tanto Dios como el autor humano afirman un mismo texto, entonces ¿cómo puede Dios estar afirmando más en este mismo texto con las mismas palabras que el autor humano? Uno tendría que leer detrás del texto, más allá del texto o debajo del texto para obtener este significado adicional. No puede estar en el texto ya que el autor humano ha afirmado en el texto las mismas palabras que el autor divino. El error de Vanhoozer aquí está en confundir el significado y el significado. Hay solo un significado en el texto, pero hay

múltiples significados. Hay solo una interpretación pero muchas aplicaciones. [28]

Decir que Dios tiene más intenciones que el autor humano es pasar por alto el hecho de que tanto Dios como el autor humano, como coautores, afirman una misma cosa en un mismo texto. Puesto que incluso Vanhoozer admite que por "intención" del autor no se refiere a una intención no expresada sino a la intención expresada del autor en el texto, entonces dondequiera que se exprese una misma intención, debe haber un mismo significado. Sólo confundiendo la intención expresada (lo que se afirma) con el propósito (por qué se afirma) se puede llegar a más de un significado (es decir, propósito) para un texto. Por supuesto, Dios tiene propósitos mayores que un autor humano porque sólo Dios ve a la vez todo el alcance canónico de la revelación y todo lo que quiere lograr a través de ella.

Dios ciertamente sabe más acerca del tema tratado en el texto que el autor humano. Además, Dios ve más implicaciones en el texto que el autor humano. De la misma manera, Dios ve más aplicaciones para el texto que el autor humano. Pero Dios no afirma más en un texto dado que el coautor humano. Ambos quieren decir una y la misma cosa con un mismo texto.

, que considera que el significado es múltiple, confunde el significado con la significación. Hay un solo significado, pero en un texto dado hay una multitud de significados. El significado tiene que ver con *lo que el texto afirma, pero la significación tiene que ver con cómo* se debe relacionar el texto con diversas situaciones. La teoría de los actos de habla de Vanhoozer lo lleva por mal camino en este sentido. Puesto que limita el significado real del texto a las ilocuciones (lo que el autor está haciendo con el texto), no a las locuciones (lo que se afirma en el texto), y puesto que el autor o los autores (incluido Dios, el coautor) pueden tener la intención de dar diferentes usos a un mismo texto, entonces se seguiría (según la teoría de los actos de habla) que hay muchos significados en el texto. Sin embargo, si el significado del texto se encuentra en sus afirmaciones (locuciones), como mostramos (véanse los capítulos 14 y

15), entonces hay un solo significado en el texto, puesto que hay un solo conjunto de afirmaciones (enunciadas o implícitas) en un texto.

El estereotipo satírico de Vanhoozer sobre el significado objetivo del texto es erróneo. Lo categoriza como la visión de "la muerte del autor" y "el peor tipo de reduccionismo, donde los actos e intenciones comunicativos son despojados del texto, dejando un objeto lingüístico autónomo" (*FT* , 170). Esto es erróneo por muchas razones. Primero, no hay significado en un texto a menos que un malvado (autor) lo ponga allí. Pero una vez que lo pone allí, está allí en el texto, incluso después de que el autor muera físicamente. Segundo, las intenciones del autor no son despojadas del texto; más bien, se encuentran expresadas *en* el texto. Tercero, el texto no es autónomo por cualquier significado que le haya dado su autor. El texto es el hijo del autor, no su amo. Y el hijo vive después de que el padre se haya ido.

Niega la interpretación histórico-gramatical

Aunque Vanhoozer afirma su lealtad a la interpretación histórico-gramatical, en realidad la niega al ir más allá de ella, pues admite que cree que es inadecuada y admite la necesidad de ir más allá de ella. Escribe: "Nuestra comprensión de la infalibilidad está, por lo tanto, en profundo acuerdo con la declaración anterior de inerrancia... incluso mientras vamos más allá de ellas" (SBL, 103). Pero una vez que uno niega que sólo hay un significado objetivo en una revelación proposicional objetiva en el texto, entonces el significado está en juego. Ya no es objetivamente cognoscible. En tal caso, el intérprete está nadando en un mar de subjetividad hermenéutica, porque no hay criterios objetivos en un texto por los cuales uno pueda eliminar significados falsos que se le aplican. De hecho, admite la subjetividad del proceso interpretativo, afirmando que es una ilusión pensar de otra manera (*MT?* 150-51).

Vanhoozer insiste en que "la pretensión de ver los textos tal como son es ilusoria. Cada lector ve lo que puede ver desde su posición en la sociedad, el espacio y el tiempo… La lectura, entonces, no es una excepción a la teoría de la relatividad… Nunca estamos fuera de una situación… Siempre está en vigor un

conjunto de supuestos interpretativos" (*MT?* 151). Una vez más, uno se pregunta cómo pudo hacer tales afirmaciones si su afirmación es verdadera, ya que la afirmación de que todas las interpretaciones son subjetivas se ofrece como una interpretación objetiva del asunto.

Aunque Vanhoozer afirma que el significado básico del texto bíblico es "literal", entiende que se trata de un significado "literario". Y este significado está determinado por muchos factores externos al texto, entre ellos la tradición (*DD* , 164), la comunidad cristiana (LI? 112) e incluso consideraciones "teodramáticas" (LI? 101–2) y "cartográficas" (LI? 103).

Utiliza decisiones de género anticipadas para determinar el significado de un texto

Vanhoozer adopta la tendencia actual, demasiado común en la hermenéutica, de tomar decisiones de género por adelantado sobre el tipo de texto que se está estudiando. Insiste en que esto es necesario para evitar interpretar un pasaje de manera "literalista" cuando en realidad no se trata de una historia literal y factual tal como la entendemos.

Después de afirmar con una mano que cree en una interpretación "literal" (*MT?* 304) de la Biblia, lo niega con la otra al definir "literal" como "literario" (304). Es decir, el lector debe determinar de qué tipo de literatura se trata antes de poder entenderla correctamente. Esto se hace determinando su género antes de comenzar a interpretar el texto (LI? 101, 105).

Vanhoozer enfatiza la importancia del género citando a C. S. Lewis en apoyo de su punto de vista: "Él [Lewis] sugiere que dos pasajes bíblicos pueden no ser inerrantes de exactamente la misma manera; es decir, no toda declaración bíblica debe expresar la verdad histórica. La inerrancia debe interpretarse de manera lo suficientemente amplia como para abarcar la verdad expresada en la poesía, los romances, los proverbios, las parábolas de las Escrituras, así como en las historias" (SBL, 79). Además del hecho de que inerrante significa completamente verdadero, y la verdad no viene en grados, existen algunas dificultades serias con este enfoque.

Una crítica a las decisiones de género tomadas desde el principio

El uso de decisiones de género anticipadas sobre el texto bíblico es a la vez erróneo y peligroso. [29] De hecho, conduce a la negación de la historicidad de secciones históricas de las Escrituras que se han mantenido durante mucho tiempo, lo que socava doctrinas esenciales de la fe cristiana.

En primer lugar, existe un peligro implícito en tomar decisiones sobre el género de antemano. Tomemos, por ejemplo, la categoría de género de "mito" o "leyenda", que incluye, entre otras cosas, la realización de hazañas inusuales. El hecho de que sepamos por experiencia que algunas historias de la antigüedad contienen hazañas inusuales no significa que una historia bíblica con hazañas inusuales deba incluirse como un mito o leyenda no histórico. Esto es cargar la decisión sobre el género con un sesgo antisobrenaturalista antes de considerar la evidencia de la historicidad del evento registrado en el texto. Pero este procedimiento plantea la cuestión de la confiabilidad histórica del texto antes de comenzar a examinar la evidencia.

En segundo lugar, tomar decisiones de género por adelantado es un procedimiento que da por sentado que se trata de una clasificación cuestionable y predeterminada a partir de otra literatura que luego se aplica a la literatura bíblica, ya que todas las categorías de género se elaboran a partir del estudio de fuentes extrabíblicas. Luego, estas categorías se aplican a la pieza de literatura bíblica en cuestión para ver en cuál encaja. El método como tal no permite la posibilidad de que la Biblia pueda ofrecer un nuevo género propio que no encaje en ninguna de estas categorías, por ejemplo, la historia de la redención o (en el Nuevo Testamento) la historia del Evangelio. Pero una vez que se rechazan tácitamente estas categorías de género bíblico (al tomar las posibles categorías de género de fuentes de género no bíblicas), entonces resulta lógico insistir en que la historia bíblica (redentora) debe encajar a la fuerza en uno de estos géneros no bíblicos.

Un ejemplo de la falacia de este tipo de procedimiento de petición de principio es el argumento crítico contra la autoría paulina de las Epístolas Pastorales. Los eruditos liberales han argumentado a menudo que Pablo no

pudo haber escrito 1 y 2 Timoteo y Tito porque difieren del estilo y vocabulario conocidos de Pablo. Pero esto plantea la cuestión, ya que el "estilo conocido" no incluía la forma en que escribió en estas Epístolas Pastorales. Si el vocabulario y el estilo de Pablo en las Epístolas Pastorales se hubieran incluido en el "estilo conocido" general de Pablo, entonces no se las habría excluido como paulinas. La misma falacia ocurrirá si alguien intenta determinar mi estilo (el de Norm) a partir de nuestra *Filosofía de la Religión* y luego aplica eso como "el estilo de Geisler" a mi libro para adolescentes, *Living Loud.* Sin embargo, soy indiscutiblemente el autor de ambos libros.

Cuando se aplica a los Evangelios el enfoque de género que plantea la cuestión desde el principio, se obtienen los mismos resultados falaces. Porque un género determinado fuera del Nuevo Testamento que incluya a los hacedores de milagros tendrá como una de sus características el ser legendario y no histórico. Por lo tanto, para sorpresa de nadie, cuando uno mira los Evangelios y ve a un hacedor de milagros allí, estará dispuesto a concluir que las historias de milagros son leyendas no históricas. Esto es lo que Rudolf Bultmann y sus seguidores han hecho con el Nuevo Testamento. Consideremos las palabras del propio Bultmann:

> Todo esto es el lenguaje de la mitología... En este sentido, el kerigma resulta increíble para el hombre moderno, pues está convencido de que la visión mítica del mundo está obsoleta... No hay nada específicamente cristiano en la visión mítica del mundo como tal. Es simplemente la cosmología de una era precientífica... Todo nuestro pensamiento actual está moldeado irrevocablemente por la ciencia moderna... Implicaría un sacrificio del intelecto... [pues] el conocimiento y el dominio del mundo por parte del hombre han avanzado hasta tal punto a través de la ciencia y la tecnología que ya no es posible que nadie sostenga seriamente la visión del mundo del Nuevo Testamento; de hecho, no hay nadie que lo haga. (*Kerigma y mito* , 3-4)

Es claro que sus categorías de género naturalistas no le permiten considerar un documento que contiene milagros como algo más que mítico.

En tercer lugar, no se puede tomar una decisión sobre el género de antemano. En lugar de ello, hay que estudiar primero todo el documento para determinar en qué categoría de género se lo va a incluir. Pero no se puede estudiar el documento para tomar esta decisión sin utilizar un método de interpretación del mismo. Pero o se utiliza el método histórico-gramatical para hacerlo o no se utiliza. Quien lo utiliza no ha hecho una selección previa del género en relación con él. Si no utiliza el método histórico-gramatical, entonces está dando por sentado el problema al rechazar ese método antes de empezar. En efecto, está *legislando* el significado del texto en lugar de *escucharlo* . Así que no se puede evitar el uso del método histórico-gramatical, que no toma decisiones previas sobre el género en relación con la historicidad de una narración. Más bien, un lector sabio observa el texto y lo escucha para determinar lo que el documento afirma. Uno no está metiendo el texto en una categoría predeterminada en la que puede encajar o no. Cuando alguien observa y escucha de esta manera, la literatura evangélica puede convertirse en una categoría de género propia, en la que pueden darse acontecimientos milagrosos que también son históricos. Cuando esto se hace objetivamente, creemos que sólo un sesgo antisobrenaturalista injustificado puede impedir que uno concluya que la literatura evangélica tiene una base histórica (véase Geisler, *ST* , vol. 1, caps. 11, 26).

Sin embargo, Vanhoozer hace algunas declaraciones que revelan que ha tomado esta decisión de género y/o un error de categoría sobre algunos eventos en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, niega la historicidad de Génesis 1-11 (LI? 98-99). Más seriamente, hizo una declaración poco ortodoxa sobre la resurrección que implica que no fue una resurrección física y literal del cuerpo muerto de Jesús, que yacía en la tumba de José de Arimatea. Escribe: “Finalmente, el cuerpo de Jesús fue resucitado como un ‘cuerpo espiritual’ (1 Cor. 15:44), aunque según Pablo, el cuerpo espiritual era tan real

e histórico como el cuerpo físico" (*MT?* 304). La redacción aquí es importante. El cuerpo resucitado es real, pero no es un "cuerpo físico", sino "espiritual".

Hemos hablado en otro lugar (véase Geisler, *Battle for the Resurrection [La batalla por la resurrección*]) en defensa de las afirmaciones bíblicas, ortodoxas y de fe de que Jesús resucitó de entre los muertos en el mismo cuerpo físico, ahora en gloria, en el que murió. Esto se evidencia por la tumba vacía, las ropas de la tumba vacías, las cicatrices de su crucifixión, el hecho de que lo tocaran físicamente y el hecho de que comiera alimentos físicos, todo ello después de la resurrección. De hecho, Juan dice que el cuerpo que resucitó de entre los muertos fue el mismo cuerpo que murió. Él registró que Jesús dijo: "Destruyan *este templo , y en tres días lo* levantaré … Estaba hablando del templo de su cuerpo" (Juan 2:19, 21, énfasis añadido).

El cuerpo resucitado de Jesús no era "espiritual" o inmaterial por naturaleza. El texto ampliamente mal utilizado en 1 Corintios 15:44 no afirma que su cuerpo resucitado no fuera físico por muchas razones. (1) Se le llama *sōma* (cuerpo) en este texto, un término que siempre significa un cuerpo físico cuando se usa para un ser humano individual en el Nuevo Testamento (Robert Gundry, *Sōma in Biblical Theology*); (2) El término "espiritual" es un adjetivo (no un sustantivo) que describe qué tipo de cuerpo físico (un sustantivo) era, es decir, uno cuya fuente de vida era espiritual; (3) la misma palabra "espiritual" es usada por el mismo autor (Pablo) en el mismo libro para otras entidades físicas como la roca física, el agua física, el alimento físico (maná) que Dios dio a los hijos de Israel en el desierto (10:2–4), e incluso para un creyente piadoso en un cuerpo físico (2:15). Lo "espiritual" de todas estas cosas es que tenían una *fuente espiritual (es decir, sobrenatural) (Dios), no una sustancia* espiritual (inmaterial) . Se dice que la Biblia es un libro espiritual, pero esto no significa que sea inmaterial.

Por muy inequívoca que sea, la afirmación de Vanhoozer sobre una resurrección "espiritual" es similar a la visión neo-ortodoxa (o neo-gnóstica) de que el cuerpo físico de Jesús simplemente desapareció inexplicablemente, se esfumó de la tumba. Incluso algunos evangélicos como John Stott han

sostenido esta opinión. James Boice escribió: “Si hubiéramos estado presentes en la tumba en el momento de la resurrección, deberíamos haber notado que de repente el cuerpo de Jesús pareció desaparecer. John Stott dice que el cuerpo fue ‘vaporizado’, siendo transmutado en algo nuevo, diferente y maravilloso” (*Fundamentos de la fe cristiana* [1986], 354-55). Pero la vaporización o aniquilación no es resurrección. En resumen, lo que muere (el cuerpo) debe volver a la vida o no hay resurrección.

Finalmente, incluso Vanhoozer admite la subjetividad del procedimiento de género. Afirma que “el propósito de la exégesis no es excavar [el texto] sino explorar la verdad canónicamente incorporada convirtiéndonos en aprendices de las formas literarias, y esto implica más que dominar el contenido proposicional. Al aprender imaginativamente a seguir y habitar en el texto bíblico, vemos a través de él la realidad tal como es en realidad ‘en Cristo’” (LI? 109). La verdad bíblica no se descubre mediante la exégesis del texto sino mediante una imaginación creativa que ve a través del texto sus formas literarias y, por lo tanto, más allá del texto.

Afirma que el propósito determina el significado

Otro error de Vanhoozer es la creencia de que el propósito determina el significado (LI? 113). Como se señaló anteriormente, esto es una confusión de *lo que* (significado) afirma el autor y *por qué* (propósito) lo afirma el autor. También confunde significado (qué) y significado (cómo). Vanhoozer escribe: “La interpretación permanece incompleta sin una apreciación del significado de un texto, su significado... El significado es simplemente 'significado recontextualizado'” (*MT?* 422–23). La forma en que el autor intenta *aplicar* el texto a una situación específica de ninguna manera reemplaza o niega lo que realmente afirma en un texto, ni las otras formas en que el texto puede aplicarse legítimamente. Sin embargo, cada afirmación en la Biblia debe entenderse a la luz de su propósito. “¿Cuál es este propósito? El propósito último de la Escritura es atraernos al drama de la redención” (LI? 113).

Sin embargo, el propósito no determina el significado. El significado de *lo que* uno dice puede entenderse independientemente de saber *por qué* (el propósito) el autor lo dijo. Si una persona le dice a otra: "Aquí tienes mil dólares que te doy", está perfectamente claro lo que significan estas palabras, independientemente de saber el propósito del donante. Si más tarde se entera de que el donante estaba tratando de comprar su apoyo para una causa en la que no creía, entonces entiende el propósito (significado) de las palabras, pero no adquieren ningún significado nuevo. El significado sigue siendo el mismo (véase el capítulo 15 más adelante).

Afirma que no hay certeza en la interpretación de los textos

Vanhoozer, como otros en nuestro clima posmoderno, enfatiza la incertidumbre de nuestra interpretación de las Escrituras. Dijo claramente: "Cuando se trata de interpretar textos, la honestidad prohíbe la certeza. El conocimiento humano, de los libros y del Libro de la Naturaleza, es mediato y aproximado. En esto los cristianos están de acuerdo con los posmodernos escarmentados" (*MT?* 207). Cualquiera que reclame certeza tiene orgullo hermenéutico y necesita ejercitar una "hermenéutica de la humildad" (463). Escribe: "Por lo tanto, puede ser la tentación preeminente del fundamentalista, en la medida en que anhela certeza" (463). No es de extrañar, ya que Vanhoozer considera la certeza como un "conocimiento absoluto" inalcanzable, que solo Dios puede tener, y su opuesto como el "agnosticismo absoluto" (462).

Irónicamente, Vanhoozer parece estar bastante seguro de la subjetividad del proceso interpretativo: "La pretensión de ver los textos tal como son es ilusoria. Cada lector ve lo que uno puede ver desde su posición en la sociedad, el espacio y el tiempo" (*MT?* 150-151). Parece no darse cuenta de que se ha ahorcado en su propia horca, pues, según su propio criterio, ¡esta misma afirmación debería considerarse "ilusoria"!

Además, la Biblia habla de que tenemos certeza de lo que Dios ha revelado. Lucas dijo que escribió para que sus lectores pudieran "tener *certeza* de las

cosas que les han sido enseñadas" (Lucas 1:3-4; énfasis añadido en este párrafo). Hechos habla de "muchas pruebas *convincentes"* de la resurrección de Cristo (Hechos 1:3 NVI). Juan declara que escribió para que los creyentes puedan "saber" que "tienen vida eterna" (1 Juan 5:13). Pablo dice: "Yo *sé* a quién he creído, y estoy *convencido* de que es poderoso" (2 Timoteo 1:12). Por supuesto, nuestra certeza es moral, no matemática, pero no está suspendida en algún lugar de la esfera de la incertidumbre hermenéutica de Vanhoozer.

Malinterpreta el artículo 13 de la Declaración de Inerrancia del ICBI

Vanhoozer no es un caso atípico de quienes afirman lealtad a la inerrancia y quisieran mostrar cierta aceptación de la declaración más definitiva y ampliamente aceptada sobre el tema, que fue hecha por la ICBI. De hecho, admite haber "ido más allá" de la declaración de la ICBI: "Nuestra comprensión de la infalibilidad está, por lo tanto, en profundo acuerdo con la declaración anterior de inerrancia... incluso si *vamos más allá de ellas"* (SBL, 103, énfasis añadido). Como veremos, "nuestra comprensión" en realidad significa *la mala* comprensión de Vanhoozer de la misma, particularmente del artículo 13. Y una vez que se entiende correctamente a la luz de la interpretación oficial de la ICBI por los redactores de la declaración, no hay ningún acuerdo "profundo". Hay, de hecho, un profundo desacuerdo.

El artículo 13, citado con más frecuencia, dice:

> Afirmamos la pertinencia de utilizar la inerrancia como término teológico con referencia a la veracidad completa de las Escrituras. Negamos que sea apropiado evaluar las Escrituras según normas de verdad y error que sean ajenas a su uso o propósito. Negamos además que la inerrancia sea negada por fenómenos bíblicos como la falta de precisión técnica moderna, irregularidades gramaticales o de ortografía, descripciones observacionales de la naturaleza, el reporte de falsedades, el uso de hipérboles y números redondos, la disposición temática del material,

selecciones variantes de material en relatos paralelos o el uso de citas libres.

Sin embargo, lo que Vanhoozer (y Pinnock; véase el capítulo 4 anterior) no dicen es que están sacando la negación de contexto y contrariamente al significado declarado de los redactores de la ICBI, de los cuales yo (Norm) fui uno. Porque el comentario oficial de la ICBI sobre esta misma declaración apoya la perspectiva de correspondencia tradicional de la verdad que Vanhoozer rechaza. Declara: " *Cuando decimos que la veracidad de la Escritura debe evaluarse de acuerdo con sus propios estándares, eso significa que… todas las afirmaciones de la Biblia deben corresponder con la realidad, ya sea que esa realidad sea histórica, factual o espiritual* " (Sproul, *Explaining Inerrancy* [*EI*], 41). Agrega: " *Por estándares bíblicos de verdad y error se entiende la perspectiva utilizada tanto en la Biblia como en la vida cotidiana, es decir, una perspectiva de correspondencia de la verdad. Esta parte del artículo está dirigida a aquellos que quieren redefinir la verdad para relacionarla meramente con la intención redentora, lo puramente personal o similares, en lugar de significar aquello que corresponde con la realidad* " (43–44, énfasis añadido).

De modo que, sólo al distorsionar y tergiversar lo que los fundadores del ICBI querían decir con "verdad", es decir, su correspondencia con la realidad, Vanhoozer y otros pueden afirmar que están de acuerdo con una afirmación sobre la inerrancia total que rechazan. Hay que suponer que Vanhoozer ignora totalmente lo que los fundadores del ICBI querían decir con verdad o bien que lo hace con total indiferencia. Una vez que Vanhoozer se da cuenta de esto, la honestidad exige que se retracte de su mal uso de la afirmación del ICBI.

Rechaza los artículos 9 y 11 de la Declaración de Inerrancia del ICBI

Vanhoozer no pudo firmar la declaración de la ICBI como se suponía (ver apéndice 1). Hay razones para ello. Por un lado, admite no creer en los artículos 9 y 11. El artículo 9 dice: "Afirmamos que la inspiración, aunque no confiere omnisciencia, *garantiza una expresión verdadera y confiable sobre*

todos los asuntos sobre los que los autores bíblicos se sintieron impulsados a hablar y escribir . Negamos que la finitud o la caída de estos escritores, por necesidad o por otra razón, introdujera distorsión o falsedad en la Palabra de Dios". El artículo 11 agrega: "Afirmamos que la Escritura, habiendo sido dada por inspiración divina, es infalible, de modo que, lejos de engañarnos, *es verdadera y confiable en todos los asuntos que aborda* . Negamos que sea posible que la Biblia sea al mismo tiempo infalible y errática en sus afirmaciones. La infalibilidad y la inerrancia pueden distinguirse, pero no separarse" (énfasis añadido arriba). De hecho, los comentarios oficiales de la ICBI sobre los artículos afirman el asunto aún más firmemente. "Cuando la búsqueda de fuentes produce *una deshistorización de la Biblia, un rechazo de su enseñanza o un rechazo de las propias reivindicaciones de autoría de la Biblia* , [entonces] ha traspasado sus límites apropiados. . . . Sin embargo, nunca es legítimo ir en contra de afirmaciones bíblicas expresas" (*EI* , 55).

Además, "por normas bíblicas verdad y error se entiende la perspectiva que se utiliza tanto en la Biblia como en la vida cotidiana, es decir, *una perspectiva de correspondencia de la verdad* . Esta parte del artículo está dirigida a aquellos que redefinirían la verdad para relacionarla meramente *con la intención redentora* , lo *puramente personal* o algo similar, en lugar de significar aquello *que corresponde con la realidad"* (*EI* , 43–44).

Además, un comentario oficial sobre la Declaración de Hermenéutica del ICBI apoya estos mismos puntos ("Explicando la hermenéutica" [EH]). A continuación se presentan algunos extractos relevantes de dicho comentario (énfasis añadido).

EH sobre el artículo 6 : "Afirmamos además que una afirmación es verdadera si *representa los hechos tal como son en realidad, pero es un error si tergiversa los hechos"*. El comentario sobre esto añade: "La negación pone de manifiesto que *las opiniones que redefinen el error como aquello que "confunde", en lugar de lo que es un error, deben ser rechazadas"*.

EH sobre el artículo 13 : " *Negamos que se puedan imponer con razón categorías genéricas que nieguen la historicidad a las narraciones bíblicas que*

se presentan como factuales ". " *Algunos, por ejemplo, toman a Adán como un mito, mientras que en la Escritura se lo presenta como una persona real. Otros toman a Jonás como una alegoría cuando se lo presenta como una persona histórica y Cristo se refiere a él como tal "*.

EH sobre el artículo 14 : " *Negamos que cualquier acontecimiento, discurso o dicho recogido en las Escrituras haya sido inventado por los escritores bíblicos o por las tradiciones que ellos incorporaron "*.

EH sobre el artículo 22 : "Afirma que Génesis 1–11 es un hecho, como lo es el resto del libro". "La negación hace evidente que *las opiniones que redefinen el error para significar lo que 'engaña', en lugar de lo que es un error, deben ser rechazadas "* (EH, 892).

Una lectura cuidadosa de Vanhoozer revela que no está de acuerdo con estas afirmaciones sobre la inerrancia factual total y la historicidad de las narraciones bíblicas. Escribe: "¿Es mi enfoque un planteamiento que supone que la verdad de la Biblia es una cuestión de su correspondencia con los hechos históricos? No necesariamente. Por el contrario, he sostenido que los géneros literarios se relacionan con la realidad de diferentes maneras, con otras fuerzas ilocutivas además de la asertiva. *Esto, en mi opinión, representa una separación decisiva de los caminos, porque significa que no todas las partes de la Escritura tienen que ser factualmente verdaderas "* (*MT?* 424–25, énfasis añadido).

Vanhoozer también denuncia que "en su celo por defender la verdad de la Biblia, los fundamentalistas tienden a interpretar todas las narraciones como registros históricos o científicos precisos" (*MT?* 425). A diferencia de Clark Pinnock (véase el capítulo 4 anterior), Vanhoozer no identifica estos relatos directamente con los acontecimientos de las vidas de Adán, Eva, Job, Eliseo, Jonás e incluso Jesús, pero sin duda tiene algunas de estas mismas historias en mente. De hecho, da a entender que Génesis 1-11 es un mito, insistiendo en que "los evangélicos no deben permitir que una teoría particular de la verdad y la factibilidad determine lo que el autor de Génesis 1-11 está proponiendo para nuestra consideración" (LI? 99).

Sin embargo, esto negaría la historicidad de Adán, que el Nuevo Testamento inspirado afirma enfáticamente. De hecho, muchas enseñanzas ortodoxas establecidas en el Nuevo Testamento se basan en una comprensión de la historicidad del relato de Génesis. Estas incluyen (1) la enseñanza de Jesús sobre el matrimonio; (2) el papel de la mujer en la iglesia (1 Tim. 2:12-14); (3) la relación entre el hombre y la mujer en el matrimonio (1 Cor. 11:3). Más importante aún, las doctrinas de (4) la depravación humana y (5) la salvación se basan en una comprensión literal de Génesis 1-3. Pablo escribe: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre [Adán], y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron... No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés" (Rom. 5:12-14). Ninguna lectura justa de este pasaje puede dejar de ver que Adán es visto como una persona histórica literal por medio de la cual la muerte física literal sobrevino a todos los hombres. De hecho, el mismo Jesús se refirió a Adán como una persona literal (Mateo 19:4-6), al igual que Lucas (Lucas 3:38).

Preguntas sobre su interpretación de Tomás de Aquino sobre la verdad

Es bueno ver que los teólogos reformados citan a Tomás de Aquino, ya que la mayoría lo ha descuidado durante mucho tiempo (ver Geisler, *Thomas Aquinas* , cap. 1). Sin embargo, Vanhoozer cita erróneamente a Tomás cuando afirma que Tomás ve la fe como algo tanto personal como proposicional. Dice que Tomás limita la verdad a proposiciones sobre la realidad, pero Tomás dice: "La verdad se define por la *conformidad* del intelecto y la cosa; y por lo tanto, conocer esta *conformidad* es conocer la verdad" (Thomas, *Summa* 1.16.2). En otra parte agrega: "Porque todo entendimiento se logra por medio de alguna asimilación del conocedor a la cosa conocida, . . . una armonía que llamamos la *correspondencia* del entendimiento y la cosa" (Thomas, *On Truth* 1.1). Nuevamente, "Porque el significado de la verdad consiste en una *correspondencia* de la cosa y el entendimiento. . . . Así que la noción de verdad se encuentra primero en el entendimiento. . . que *corresponde* a la cosa y se puede esperar que *coincida con* ella" (1.3, énfasis añadido).

Además, Tomás sostuvo que podían hacerse afirmaciones verdaderas acerca de Dios de manera positiva. Esto es lo que quería decir con el lenguaje análogo sobre Dios (véase el capítulo 14 más adelante). Por lo tanto, no hay dicotomía entre proposiciones y personas, ya que pueden afirmarse proposiciones verdaderas acerca de Dios. Él las llamó "nombres" y nosotros las llamamos "atributos". Por lo tanto, a diferencia de Vanhoozer, Tomás de Aquino no vio ninguna dicotomía entre las proposiciones y la persona de Dios. Tampoco creía que lo "personal" fuera parte de la verdad que podía decirse de Dios. Esta verdad para Tomás era la correspondencia entre una proposición acerca de Dios y Dios mismo.

Preguntas sobre su dicotomía entre la verdad informativa y la verdad transformadora

Vanhoozer enfatiza, y con razón, la naturaleza transformadora de la verdad que la Biblia nos presenta. Sin duda, el Dios de las Escrituras quiere que éstas cambien nuestras vidas. "Sed, pues, santos, porque yo soy santo", dice el Señor (Levítico 11:45). Jesús añade: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mateo 5:48). Sin duda, Dios ha presentado en las Escrituras una verdad que tiene poder transformador, porque "la palabra de Dios es viva y eficaz" (Hebreos 4:12). Y las Escrituras inspiradas por Dios pueden "hacernos sabios para la salvación" (2 Timoteo 3:15-16). Son "útiles" para "educar en justicia" y "toda buena obra" (3:16-17).

Sin embargo, hay una distinción importante (que Vanhoozer descuida) entre la llamada verdad transformadora y la verdad informativa que transforma. Toda verdad como tal es informativa, ya que es proposicional, pero cierta información es explosiva. Algunas ideas tienen consecuencias graves. Tales son las ideas presentadas en la Biblia sobre Dios, la humanidad, el pecado y la salvación. Estas verdades informativas son verdades que verdaderamente transforman.

El objetivo de Vanhoozer es admirable y bíblico: Dios quiere cambiar nuestras vidas para bien. Sin embargo, sus afirmaciones sobre la naturaleza de

la verdad no son ciertas. En las Escrituras, Dios presenta verdades transformadoras, pero se trata de una verdad informativa con el poder de transformar. Muchos ganadores de la lotería han descubierto (en su mayoría para su propio perjuicio) que la simple verdad proposicional objetiva "Has ganado 50 millones de dólares" es una verdad que transforma. Cambió sus vidas para bien o para mal. Pero lo que cambió la vida de una persona no fue una verdad personal y relacional no proposicional y no objetiva. Fue una verdad proposicional objetiva y factual.

Preguntas sobre la infalibilidad bíblica

Vanhoozer afirma que la Escritura es "infalible". Sin embargo, incluso en este caso, toma con una mano lo que da con la otra, pues su definición de "infalible" es débil, pues significa "no susceptible de fallar" (LI? 113). Lo explica en términos claros como que la "Biblia es completamente confiable y verdadera porque su dirección es completamente confiable" (113). Pero uno podría pasar por alto esta afirmación con un camión Mack lleno de errores. En el mejor de los casos, se trata simplemente de una inerrancia de intención, no de una inerrancia de hecho y afirmación. No es diferente en su naturaleza de la inerrancia de propósito redentor de Pinnock (véase el capítulo 4 anterior).

No hay nada malo con la palabra "infalible". Correctamente definida en su aplicación a las Escrituras, significa lo que el *American Heritage College Dictionary* da como su significado principal: "incapaz de errar". La misma referencia define "inerrante" como "incapaz de errar; infalible". Básicamente, las definiciones son intercambiables. Desafortunadamente, la definición de "infalible" como "incapaz de errar" se ha debilitado considerablemente en el uso común hoy en día. No obstante, teológicamente, "infalibilidad" es una buena palabra, y cuando se usa junto con inerrancia, describen bien la posición de inerrancia total, que Vanhoozer rechaza.

Preguntas sobre su modelo encarnacional y su inspiración

El modelo de la encarnación, en el que Cristo asume la naturaleza humana, ha desempeñado un papel importante en el debate sobre la inerrancia de la Biblia (véase el capítulo 16 más abajo). Tradicionalmente, los teólogos conservadores lo han utilizado en apoyo de la inerrancia, argumentando a favor de un fuerte paralelismo entre la perfección tanto de la Palabra viva como de la Palabra escrita de Dios. Razonan que, así como Cristo (la Palabra viva) es a la vez divino y humano en una sola persona y sin pecado, así también la Biblia (la Palabra escrita) tiene una dimensión divina y humana unidas en un conjunto de proposiciones (oraciones) sin error.

Los barthianos y neobarthianos han invertido la situación en esta ilustración y ahora sostienen que, así como Cristo fue completamente humano y errante como ser humano, también la Biblia es completamente humana y errante como libro humano.

Aunque no desarrolla el nuevo modelo encarnacional, Vanhoozer nos informa lo suficiente como para saber que él se sitúa en este último grupo. En primer lugar, habla de la "adaptación" divina para ser "inteligible para criaturas finitas, condicionadas históricamente. Dios se inclina para hablar y mostrar" (LI? 107).

En segundo lugar, Vanhoozer lleva esta adaptación divina aún más lejos. Aunque rechaza la opinión de Kenton Sparks de que Dios también se adapta a los errores de la Biblia pero no los enseña (LI? 107), rechaza la afirmación de Carl Henry de que la inerrancia incluye no sólo las enseñanzas teológicas de la Biblia sino también los asuntos científicos e históricos "en la medida en que son parte del mensaje expreso de los escritos inspirados" (107). Esto ya lo deja con alguna forma de inerrancia limitada.

En tercer lugar, Vanhoozer va un paso más allá cuando intenta discernir entre "la intención del autor" en el texto y lo que se afirma en él (que puede incluir errores).

Utiliza su distinción entre locución (lo que el texto afirma) e ilocución (el propósito para el cual el autor usa el texto), es decir, los propósitos redentores

de Dios (LI? 107). Vimos antes, en el caso de Josué y el sol, hasta qué punto esto puede alejar a alguien de lo que el texto realmente dice.

Finalmente, da el paso fatal. Vanhoozer afirma que en la encarnación de Jesús, "su cuerpo es considerado 'carne de pecado' (Rom. 8:3) y fue hecho ofrenda por el pecado (Heb. 10:5-10)" (*MT?* 304). Añade: "La carne de Jesús, por lo tanto, era física, judía, pecaminosa [en la encarnación] y espiritual [en la resurrección]" (305). Basándose en esta (defectuosa) cristología, Vanhoozer desarrolla su (defectuosa) analogía de la encarnación de la siguiente manera: "el cuerpo de Jesús es a su significado ('Cristo') lo que la letra es al significado del texto". Continúa:

> Lo que sí resulta interesante, sin embargo, es la forma en que el cuerpo de Jesús adquiere progresivamente un significado determinado en una serie de contextos descriptivos en expansión. Este enfoque me permite resistirme a reducir el significado del cuerpo de Jesús al nivel físico, de la misma manera que más adelante me resistiré a reducir el sentido literal a su nivel más primitivo, es decir, los objetos empíricos nombrados por palabras individuales. (305)

Así, nos movemos progresivamente desde el cuerpo físico de Jesús, a su cuerpo judío, a su cuerpo pecaminoso y, finalmente, a su cuerpo espiritual. Sólo de esta manera podemos obtener una "descripción densa" del cuerpo de Jesús. "De manera similar, sólo cuando consideramos el texto como un acto literario que requiere una serie de niveles de descripción podemos dar cuenta de lo que el autor está haciendo en el texto, . . . [a saber,] una descripción suficientemente densa del sentido literal" (305). Este Vanhoozer se identifica (mal)con la idea de la Reforma de que "la regla infalible de interpretación de la Escritura es la Escritura misma" (305). Él cree que sabremos cuándo es suficientemente "densa" por la evidencia en el texto mismo (305).

Claramente, si Jesús es pecador en un estado (en la encarnación), entonces Vanhoozer ha llegado hasta el final con una visión barthiana de que la

humanidad de Jesús (y por analogía, la humanidad de la Biblia) implica asumir carne humana pecadora (Barth, *Church Dogmatics I* , 2, 150ff).

Preguntas sobre la Sola Scriptura y la Tradición

Aunque Vanhoozer afirma que se adhiere a *la sola scriptura* (la Biblia únicamente) y al principio protestante de perspicuidad (claridad), los socava al redefinirlos. Históricamente, estos eran la alternativa protestante a la insistencia católica en que se necesita la tradición para comprender las Escrituras.

Se niega la Sola Scriptura

Vanhoozer sostiene que "se necesitan muchos intérpretes y tradiciones interpretativas para apreciar y comprender plenamente el discurso divino" (LI? 111). Sin duda, considera que la tradición es ministerial y no magisterial (como lo hace Roma). No obstante, su visión se inclina más hacia el anglicanismo o la ortodoxia oriental que hacia la postura reformada estándar. Argumenta claramente a favor de la necesidad de la tradición para interpretar la Biblia. Escribe:

> Sin embargo, la Sagrada Escritura es a la vez completa e incompleta. Por un lado, la historia de las palabras y los actos de Dios en la historia de Israel y en Jesucristo está terminada... Por otro lado, sin un pueblo que la utilice, a la Escritura le falta algo esencial... Si bien la tradición no *compite* con la Escritura, ¿podría la tradición *completarla* ? (*DD* , 164)

Vanhoozer cree que

> La fórmula "la Biblia sola" es, a los ojos de muchos, ¡la mejor receta para la fragmentación en la iglesia que jamás se haya inventado! De ahí la preocupación, antigua y contemporánea, por las barreras de protección de la tradición. La hermenéutica del siglo XX parece confirmar este punto: la exégesis sin tradición –aparte de la participación en la historia de la

> recepción de un texto– es imposible. Desde esta perspectiva, en realidad no hay elección entre la Biblia o la tradición; más bien, la única pregunta relevante es: ¿la tradición de quién? (*DD* , 113)

Su respuesta es "catolicidad", pues "se ha dicho que la verdad es hija del tiempo, y éste es un buen argumento para considerar la catolicidad, la tradición de interpretación transmitida a través de los siglos" (LI? 112). Así pues, si bien la Biblia es la única base de nuestra fe, tanto formal como materialmente, nuestra comprensión de la Biblia está formada por la tradición.

Perspicuidad negada

El protestantismo histórico ha insistido en que sólo la Biblia —interpretada de la manera normal, literal, histórico-gramatical— es suficientemente clara en todas las enseñanzas esenciales. Esto es posible debido a la perspicuidad (claridad) de la Escritura. Por el contrario, Vanhoozer dice que el significado es un asunto de la comunidad. "El significado, se podría decir, ya no es un asunto de la conciencia, sino de la comunidad" (*MT?* 218). Habla de la necesidad de "constituir una comunidad de intérpretes que compartan una preocupación primordial por el significado verbal del libro" (303). Una vez que uno examina los elementos complejos, multifacéticos, tradicionales y comunitarios empleados por Vanhoozer, no es difícil ver por qué rechaza las opiniones protestantes históricas sobre la perspicuidad. Porque la opinión tradicional afirma que una persona de comprensión e inteligencia promedio puede entender el mensaje principal de la Biblia. Por el contrario, se necesitaría un historiador, teólogo y filósofo para entender el mensaje principal de la Biblia según el método de Vanhoozer.

Catolicidad y tradición

En efecto, Vanhoozer reemplaza el método histórico-gramatical y *la sola scriptura* por otros dos medios de entender la Escritura: el catolicismo y la

tradición. Porque si la manera ordinaria, común y cotidiana de entender la Biblia no es suficiente, entonces debemos buscar en otra parte. Descarta sumariamente a Roma, aunque su punto de vista lo deja vulnerable a sus afirmaciones. Después de todo, si no podemos entender el mensaje principal de la Biblia sin ayuda eclesiástica, como afirma Vanhoozer, y si toda otra ayuda, como él admite, es falible, entonces ¿por qué no aceptar la ayuda eclesiástica infalible? No explica razones en contra de esto. De hecho, ofrece muchas razones para aceptar la tradición (*DD* , 115-85). [30] Sin embargo, Vanhoozer admite la verdad de algunas cosas que argumentan en contra del uso de la tradición para interpretar la Escritura. [31]

En primer lugar, "la verdad es hija del tiempo… y éste es un buen argumento para considerar la catolicidad, la tradición de interpretación transmitida a través de los siglos" (LI? 112). Pero Roma afirma preservar la tradición más antigua.

En segundo lugar, existen tradiciones contradictorias fuera de la tradición magisterial de Roma (LI? 111). Por supuesto, estos mismos argumentos son también buenas razones para rechazar la tradición y la catolicidad (oriental u occidental) y para aceptar el fundamento bíblico aún más antiguo de *la sola scriptura* , entendida en su perspicuidad por la interpretación literal, histórico-gramatical.

En tercer lugar, señala que "existen múltiples tradiciones interpretativas" (LI? 111). Sin embargo, pasa por alto el hecho de que estas tradiciones interpretativas presentan doctrinas contradictorias en áreas importantes e incluso cruciales. Para mencionar solo algunas, existen puntos de vista opuestos sobre: (1) la primacía de Roma; (2) la infalibilidad del papa; (3) la canonicidad de los apócrifos; (4) la veneración de María; (5) la asunción corporal de María; (6) el culto de la hostia consagrada; (7) la veneración de imágenes; (8) las oraciones a María; (9) el uso de indulgencias; (10) la necesidad de obras para la salvación, y así sucesivamente. Roma dice sí a todas estas, y la mayor parte del resto de la cristiandad dice no a la mayoría de ellas. ¿Cuál tradición es correcta?

En cuarto lugar, Vanhoozer reconoce otro buen argumento contra la aceptación de la tradición. Cita a San Agustín, diciendo: "Si nos remontamos a la antigua y prolongada tradición, entonces también los asesinos y adúlteros, y personas similares, pueden defender sus crímenes de esta manera porque son antiguos" (LI? 111). En resumen, la antigüedad no es una prueba de autenticidad. Es mejor basar nuestro caso en la única revelación infalible e inerrante de Dios: la Biblia. Como lo expresa la declaración doctrinal de ETS: " *La Biblia sola* y la Biblia en su totalidad es la Palabra de Dios escrita, y por lo tanto inerrante en los autógrafos" (énfasis añadido).

En quinto lugar, se puede dar otra razón contra el uso de la tradición para interpretar las Escrituras. Existe una tradición, basada en un malentendido de lo que dijo Jesús, que se remonta a la época de los apóstoles y es falsa. Juan la menciona (en Juan 21:20-23). Se trata de la falsa tradición de que el apóstol Juan no moriría.

En sexto lugar, incluso la venerable prueba de una verdadera tradición mencionada por Vicente de Lérins (fallecido en torno al año 445) falla. Él ofreció el dictamen de que una verdadera tradición es aquella que ha sido creída en todas partes, siempre y por todos. Sin embargo, en esta prueba incluso algunas doctrinas ortodoxas y de credo esenciales no pasan la prueba, como la aceptación de la deidad de Cristo y la Trinidad, por no hablar de la unión hipostática de las dos naturalezas de Cristo en una persona y una multitud de otras doctrinas.

En séptimo lugar, el Concilio de Trento (1546-1564), supuestamente infalible, proclamó la prueba del "consentimiento universal de los padres" como una prueba para la tradición apostólica, pero tampoco llegó a ser una prueba para muchas de las doctrinas infaliblemente pronunciadas de la Iglesia Católica, entre ellas la inmaculada concepción de María (que incluso Tomás de Aquino rechazó), la asunción corporal de María, la veneración de María, el purgatorio, las indulgencias, el culto a la hostia consagrada, la transubstanciación y la infalibilidad del Papa.

La tradición, en el sentido de "buena historia" que vincula las enseñanzas actuales con las enseñanzas de los apóstoles tal como están registradas en el Nuevo Testamento, tiene valor (véase Geisler, *Is Rome the True Church?,* apéndices 1 y 3), ya que se trata de una confirmación histórica de lo que enseña el Nuevo Testamento, no de un principio hermenéutico que se utilice para interpretar las Escrituras.

Conclusión

Vanhoozer tiene muchas declaraciones positivas y loables sobre las Escrituras y su interpretación. No es barthiano y es un inerrantista confeso, aunque de una variedad modificada. Enseña en una escuela (Wheaton College) que exige a sus profesores que afirmen la inerrancia. También afirma afirmar gran parte de la declaración de inerrancia de la ICBI tal como él la entiende. Pero ese es precisamente el problema, ya que la forma en que él la entiende no es la forma en que los redactores la quisieron decir, como lo demuestran los comentarios oficiales sobre las declaraciones de la ICBI.

De modo que lo que nos hemos propuesto descubrir (si la visión de Vanhoozer sobre la inerrancia está de acuerdo con las declaraciones evangélicas estándar de la ICBI sobre la inerrancia) tiene una respuesta decididamente negativa. Las razones para ello no son falta de sinceridad por su parte, sino filosóficas. Vanhoozer acepta una determinada teoría del lenguaje (como la teoría del acto de hablar) y una interpretación que socavan la posición misma que pretende aceptar.

No es raro que un evangélico —y ciertamente un supuesto "postconservador" como él dice ser— acepte una filosofía ajena del lenguaje y el significado que socava la visión histórica y ortodoxa sobre la inerrancia. El problema de raíz es filosófico, no factual. Prueba de ello es que, a medida que se han acumulado pruebas a partir de descubrimientos arqueológicos y de manuscritos a favor de las Escrituras, las desviaciones de las Escrituras se vuelven más radicales. Hacemos bien en prestar atención a la advertencia de

Pablo: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías” (Col. 2:8). Más bien, nuestra tarea como cristianos es “destruir argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Cor. 10:5).

Fuentes

Aristóteles, *Sobre la interpretación*

Austin, *haz cosas con palabras*

Boice, *Fundamentos de la fe cristiana*

Bultmann, *Kerigma y mito*

Edwards, ed., *Enciclopedia de filosofía*

Geisler, “Explicando la hermenéutica”

———, *Filosofía de la religión*

———, *Teología sistemática* , vol. 1

———, *Tomás de Aquino*

Geisler y Betancourt, *¿Es Roma la verdadera Iglesia?*

Geisler y Holden, *viviendo a todo volumen*

Kaiser, *Hacia una teología exegética*

———, *Usos del Antiguo Testamento en el Nuevo*

Kaiser y Silva, *Hermenéutica bíblica*

O'Callaghan, *el realismo tomista*

Chispas, *después de la inerrancia*

Sproul, *explicando la inerrancia*

Tozer, *El conocimiento de lo sagrado*

Vanhoozer, *drama de doctrina*

———, *Primera Teología*

———, “Inspiración de las Escrituras”

———, *¿Hay algún significado?*

———, “¿Perdido en la interpretación?”

———, “Semántica de la literatura bíblica”

———, “La voz y el actor”

Tejedor, *las ideas tienen consecuencias*

CAPÍTULO 9. ANDREW MCGOWAN SOBRE LA INERRANCIA

Introducción

En cierto sentido, el desafío del profesor Andrew McGowan a la inerrancia es uno de los más peligrosos porque es claro, directo y proviene del interior del evangelicalismo. McGowan es profesor visitante en un importante seminario reformado de los Estados Unidos en Jackson, Mississippi, que ha tenido un compromiso de larga data con la inerrancia. A diferencia de otros evangélicos, McGowan ataca frontalmente la postura de la ETS y la IBCI. En lugar de una inerrancia total, ofrece una visión de inerrancia limitada, siguiendo el modelo europeo de James Orr. Además, hay muchos aspectos positivos y atractivos en su postura, lo que hace que sea aún más difícil detectar sus graves defectos. Consideremos primero algunos de estos aspectos positivos. [32]

Las contribuciones positivas de la obra de McGowan

Hay muchas características encomiables de este libro que vale la pena enumerar. En primer lugar, McGowan ve este asunto como un "tema decisivo" (*Divine Spiration* [*DS*], 9). Además, observa que *theopneustos* en 2 Timoteo 3:16 debería traducirse como "espiración" o "exhalación". Declara que "Dios el Espíritu Santo exhaló las Escrituras" (118). McGowan también afirma el valor de la palabra "infalible" (39, 48) ya que el término "inerrancia" por sí solo es insuficiente. Después de todo, puede haber guías telefónicas inerrantes sin errores que no tengan por ello autoridad divina. También ve la declaración del ICBI (Consejo Internacional de Inerrancia Bíblica) como "la más significativa" (104) y la elegiría, si fuera necesario, por sobre la visión de la errancia de Rogers y McKim (212). De la misma manera, McGowan preferiría a B. B. Warfield en vez de a Jack Rogers del Seminario Fuller (*DS* , 161). Incluso cita

favorablemente tanto la crítica de John Woodbridge a Rogers y McKim (*DS* , 99) como la crítica de Donald Bloesch, quien está de acuerdo con su elección (100, 125). Tampoco niega McGowan que Dios pueda, si así lo decide, producir un texto inerrante (113-14).

Incluso sostiene que la Biblia es un libro "escrito en conjunto" por Dios y por los seres humanos (148). McGowan dice: "Los instrumentos de esta inspiración divina fueron ciertos seres humanos" (*DS* , 118). Además, su definición de inspiración toca algunas notas clave importantes de la doctrina cuando afirma que "el Espíritu Santo hizo que los hombres escribieran libros y su acción supervisora fue tal que, aunque estos libros son verdaderamente obra de seres humanos, también son la Palabra de Dios" (43). Y ciertamente tiene razón al negar el "dictado mecánico" de las Escrituras (163).

Además, el libro rechaza la visión neo-ortodoxa de la Escritura según la cual la Biblia simplemente "se convierte en la Palabra de Dios" en un momento de encuentro con Dios a través de la Biblia (29). También sostiene que no es la Palabra de Dios subjetivamente, sino que es la Palabra de Dios objetivamente (73). Asimismo, la revelación no es simplemente un evento, como afirman muchos neo-ortodoxos (21). McGowan también afirma correctamente que la inspiración es verbal (136) y que no hay grados de inspiración (134). Observa que no son los autores de la Escritura los que están inspirados (39, 133), sino las Escrituras que escribieron. McGowan también hace una distinción a menudo pasada por alto, pero importante, de que no es la Biblia la que necesita iluminación, sino solo las mentes humanas (45-47). Otro punto crucial es que no se debe reclamar de la Biblia lo que ella no reclama para sí misma (121). Tampoco rechaza la opinión de que existen afirmaciones implícitas o lógicamente implicadas en la Escritura. De hecho, McGowan dice que el uso de la lógica es "apropiado" (117) y que se deben evitar las "contradicciones" (212). Se podrían agregar más, pero esto será suficiente.

Una evaluación de las propuestas básicas de McGowan sobre la naturaleza de las Escrituras

A pesar de todas estas características interesantes, la propuesta de McGowan es una propuesta directa y seria de un académico reformado por lo demás conservador a la Declaración de Chicago del ICBI desde su publicación (en 1978). Como tal, las propuestas de McGowan exigen atención.

La afirmación de que la palabra "inerrancia" debería descartarse

McGowan sostiene que los evangélicos deberían descartar el término "inerrancia" (*DS* , 13). Ofrece varias razones para ello, una de las más repetidas es que el término "inerrancia" implica precisión científica (117). McGowan también cree que su origen es reciente, no se encuentra en los primeros credos, sino que es el resultado de una acalorada batalla entre los fundamentalistas y los liberales de principios del siglo XX (121). Tampoco cree que el término sea bíblico, pero lo llama una "suposición violenta" (135) del pensamiento fundamentalista. "Inerrancia", cree, es una respuesta apologética a la Ilustración (50, 115). También sostiene que no tiene el peso de la historia detrás.

En primer lugar, como respuesta, ambas partes del debate pueden estar de acuerdo en que no hay nada sagrado en la palabra "inerrancia". De hecho, lo que importa preservar no es tanto el *término* como la *verdad* de la inerrancia. La cuestión básica es si la Biblia está completamente libre de errores en todo lo que afirma. Esto se puede decir de más de una manera. Pero antes de apresurarnos a descartar el término "inerrancia", recordemos la fuerza de la palabra y la debilidad de los términos alternativos sugeridos.

En segundo lugar, en cuanto al argumento de que la palabra "inerrancia" no es bíblica, por esa misma lógica, la palabra "Biblia" no es bíblica porque no se usa en ninguna parte de la Biblia. Además, tampoco tiene el peso de la historia primitiva detrás de ella. ¿Deberíamos, entonces, descartarla también? De hecho, la palabra "Trinidad" no está en la Biblia y no apareció en los credos

ecuménicos más antiguos, como el Credo de los Apóstoles (siglo II), el Credo Niceno (325) o el Credo de Calcedonia (451). ¿Significa eso que deberíamos descartarla? La respuesta es negativa, y las razones son que, aunque el término "Trinidad" no es bíblico, no obstante la verdad es bíblica, y es un buen término para describirla. Lo mismo es cierto de la palabra "inerrancia".

En tercer lugar, el término "inerrancia" no necesariamente significa "precisión científica", como afirman erróneamente los anti-inerrantistas. Cada término debe entenderse en su contexto y con las calificaciones que le dan sus usuarios. Incluso McGowan está de acuerdo en que la declaración de la ICBI hace numerosas calificaciones sobre el significado del término (*DS* , 106). Pero estas calificaciones niegan claramente las implicaciones erróneas de la "precisión científica" moderna. El artículo 13 de la Declaración de Chicago de la ICBI declara claramente: "Negamos además que la inerrancia sea negada por fenómenos bíblicos como la falta de *precisión técnica moderna* " (énfasis añadido).

En cuarto lugar, conviene recordar que el término "inerrancia" también tiene algunas características fuertes a su favor. Por un lado, es negativo, y los términos negativos son poderosos. Consideremos la fuerza de los Diez Mandamientos, muchos de los cuales están enunciados en términos negativos: "No matarás" o "No darás falso testimonio" o "No cometerás adulterio" (Éxodo 20:13, 16, 14). Además, la frase "La Biblia es verdadera" no es tan fuerte como "La Biblia no tiene errores". Incluso el propio McGowan elogia la declaración de la ICBI por tener "negaciones" además de "afirmaciones" (106). Pero las negaciones son negativas, razón por la cual ayudan a aclarar el punto en cuestión. "Inerrancia", como término negativo, hace lo mismo. Es evidente que la declaración "La Biblia no tiene errores" es más clara y más fuerte que la declaración "La Biblia es verdadera", ya que esta última no deja en claro si la Biblia es *completamente* verdadera.

Considerando las alternativas

Aceptamos sin reparos que ningún término, ni siquiera el de "inerrancia", expresa todo lo que la Biblia afirma sobre sí misma. No obstante, en comparación, el término se destaca frente a la mayoría de las alternativas que se ofrecen.

El término "infalible"

McGowan prefiere la palabra "infalible" sobre la palabra "inerrante" (*DS* , 48, 123, 125, 162). Insiste en que la palabra "infalible" es "más dinámica (u orgánica) y es una visión menos mecánica de la autoridad" (49). Lleva consigo la idea de que "el Espíritu Santo usa infaliblemente la Palabra de Dios para lograr todo lo que se propone lograr" (49). Sin embargo, este uso de la palabra "infalible" es precisamente la razón por la que también se necesita el término "inerrante". Reconocemos la fuerza del término "infalible", si se usa en el sentido de "inequívoco" en conexión con la palabra "inerrante". Sin embargo, el término "infalible" se ha vuelto falible por el sentido intencionalista en el que lo usan los inerrantistas limitados y los no inerrantistas. Mi *diccionario Webster El Noveno Diccionario Colegiado* da la definición primaria de "infalible" como "incapaz de error; infalible". En este sentido del término, los inerrantistas no tienen ningún problema, ya que es perfectamente compatible con el término "inerrante". Es el sentido secundario y más débil del término el que los inerrantistas rechazan como inadecuado: "no susceptible de confundir, engañar o decepcionar". De hecho, McGowan habla de la Escritura como que "infaliblemente logra los propósitos de Dios" (149). Cita la opinión de Bavinck con aprobación, [33] diciendo: "En su visión orgánica, Bavinck se centra no en el texto de la Escritura como tal, sino en su significado y *propósito* " (158, énfasis añadido). Asimismo, afirma "que la *intención* [de la Escritura] no es otra que la de hacernos 'sabios para la salvación'" (159, énfasis añadido).

Sin embargo, centrarse en la intención o el propósito de la Biblia, en lugar de en sus afirmaciones y negaciones, no significa necesariamente que la Biblia

no tenga errores en todo lo que afirma. Muchas afirmaciones con buenas intenciones, incluso las que logran los resultados previstos, contienen errores (véase el capítulo 13 más adelante). Por lo tanto, según esa definición de "infalible", la Biblia podría tener un error infaliblemente correcto. Pero esto es un disparate. Dado que el término "infalible" conlleva estas connotaciones para muchos, es necesario agregar la palabra "inerrante" para aclarar lo que la Biblia enseña sobre el tema.

Por supuesto, en el buen sentido del término "infalible" (incapaz de error), no se trata de una situación de "o esto o aquello". La Biblia es a la vez infalible e inerrante. Pero, a diferencia de la implicación de McGowan, la Biblia no es meramente infalible en sus *intenciones* y logros, sino también en sus *afirmaciones* (y negaciones). La verdad no se encuentra en las intenciones porque los humanos pueden, y a menudo lo hacen, pronunciar errores con buenas intenciones. Por lo tanto, definir la infalibilidad o la inerrancia en términos de intenciones, logradas o no, no está a la altura de lo que la Biblia afirma de sí misma, que es que la verdad debe juzgarse por su correspondencia con los hechos. De hecho, incluso McGowan parece admitir esto en otra parte cuando elogia "modos de racionalidad que realmente *corresponden con la naturaleza de su realidad objetivamente dada* " (*DS* , 73, énfasis añadido). De hecho, ICBI aclaró el significado de "verdad" como correspondencia en un comentario oficial autorizado sobre la Declaración de Chicago, afirmando que "según los estándares bíblicos de verdad y error [en el art. 13, sobre la "Verdad"] se refiere a la visión utilizada tanto en la Biblia como en la vida cotidiana, es decir, una visión de correspondencia de la verdad". [34]

La perspectiva de la correspondencia de la verdad (véase el capítulo 13 más abajo) es, de hecho, la que la Biblia [35] adopta. Por ejemplo: está implícita en el noveno mandamiento ("No darás falso testimonio" [Éxodo 20:16]), que significa: "No tergiversarás los hechos". También está implícita en Hechos 24, que dice que puedes "conocer la verdad" cuando "verificas [los hechos]" (vv. 8, 11 NVI). Además, se manifiesta en Génesis 42:16 cuando José dice que deben

examinar los hechos "para que sus palabras sean probadas para ver si están diciendo la verdad" (NVI). Además, se empleó en la prueba para un falso profeta cuya profecía se consideró falsa "si la palabra no se cumple ni se cumple" (Deuteronomio 18:22). También se utiliza en conversaciones cotidianas cuando consideramos que algo es falso si tergiversa los hechos (por ejemplo, decimos: "Verifique los hechos" o "Compruébelo usted mismo" y cosas por el estilo). De hecho, la perspectiva de correspondencia de la verdad es esencial para un juramento legal cuando uno promete "decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad". Sin duda, las palabras bíblicas para "verdad" (heb. ʾ *ĕmet* ; gr. *alētheia*) a menudo implican más que mera correspondencia, pero nunca menos que eso. "Verdad" a menudo implica fiabilidad o confiabilidad. Pero la confiabilidad surge del hecho de que corresponde a la realidad. Por lo tanto, la Biblia es confiable porque corresponde a la realidad, no al revés.

Podemos estar de acuerdo, y lo estamos, en que la palabra "inerrancia" por sí sola no es suficiente para describir lo que es la Biblia. [36] También tiene santidad, infalibilidad, indestructibilidad, infatigabilidad (no se puede desgastar), invencibilidad (no se puede vencer). De hecho, puede salvar (1 Ped. 1:23), nutrir (1 Ped. 2:2), lavar (Sal. 119:9), purificar (Jer. 23:29a), quebrantar (23:29b), cortar profundamente (Heb. 4:12), prevenir el pecado (Sal. 119:11), iluminar (119:105), consolar (Rom. 15:4) y predecir (2 Ped. 1:19). La verdad es que ninguna palabra abarca todo lo que es la Biblia, así como ningún atributo agota todo lo que es Dios. Sin embargo, esto no quiere decir que la Biblia no sea inerrante también. Esto no quiere decir que podamos despojarla de esta característica, como tampoco podemos despojarla de su infalibilidad.

McGowan prefiere la palabra "auténtico"

McGowan prefiere la palabra "auténtico" (*DS* , 213) a "inerrante". Sin embargo, el término "auténtico" tal como se usa en relación con las Escrituras es teológicamente anémico. La Biblia afirma mucho más que esto de sí misma.

Jesús se refiere a la Biblia como indestructible (Mateo 5:17-18), irrompible (Juan 10:35), la "palabra de Dios" (Juan 10:35), y como saliendo "de la boca de Dios" (Mateo 4:4 RV). Pablo dijo que es "inspirada por Dios" (2 Timoteo 3:16 NVI). Estos conceptos no se describen suficientemente con el término "auténtico". Después de todo, uno puede tener una moneda auténtica acuñada con errores o una copia auténtica de la famosa "Biblia malvada", que tradujo Éxodo 20:14 como "¡Cometerás adulterio!" (error en la reimpresión de la RV, 1631). También existe moneda confederada "auténtica" y personas con autenticidad, todo lo cual dista mucho de lo que es perfecto.

Lo mismo ocurre con términos como "fiable" y "confiable". La Biblia es confiable como un buen amigo, pero incluso los amigos confiables cometen errores. Es confiable como un buen mapa, pero incluso los buenos mapas pueden tener errores. Estos términos son demasiado débiles para describir lo que se entiende por un libro inspirado por Dios y escrito conjuntamente por Dios y los seres humanos. Por lo tanto, ambos términos no están a la altura de lo que la Biblia afirma de sí misma.

Dicho todo esto, hay otras buenas maneras de describir lo que se entiende por inerrancia. "Totalmente libre de todo error en todo lo que afirma" es una buena frase. Pero para una sola palabra, es difícil superar el término "inerrancia". Y tal como se define en la declaración de la ICBI, es claramente la mejor palabra disponible en inglés. Sería imprudente descartarla por palabras como "digno de confianza", "fiable", "auténtico" o incluso "infalible en su propósito". El uso correcto de "infalible" e "inerrante en todo lo que afirma" es una manera buena y poderosa de expresar la doctrina bíblica.

El término "inerrancia" es el término correcto porque es lo suficientemente fuerte como para evitar que la mayoría de los oponentes de esta perspectiva utilicen el mismo término y lo redefinan para que signifique lo que ellos quisieran que significara. McGowan es un claro ejemplo de una persona que entiende la doctrina de la inerrancia y no la suscribirá porque el término "inerrancia" exige demasiado. Claramente, a diferencia de quienes están a favor de usar términos como "autoritativo", "inspirado", "infalible" y similares

y descartar el término “inerrancia”, por su definición etimológica “inerrancia” exige que haya una separación entre la posición inerrantista y la errantista (porque ambos lados del debate sobre la inerrancia no mostrarían desprecio por los términos autoritativo, inspirado, infalible y similares). En la historia de la Iglesia, y en particular en la controversia cristológica, la ortodoxia y la herejía se han distinguido entre sí por un único término griego (*homoiousios* [similar] vs. *homoousios* [mismo]). En el mismo sentido, el término “inerrancia” es favorable porque es lo suficientemente fuerte como para separar la ortodoxia de la herejía, pues Cristo es de la misma naturaleza que la naturaleza de Dios, no sólo de una naturaleza similar a la de Dios.

La afirmación de que la inerrancia no se desprende de la naturaleza de Dios

Como es típico de los calvinistas acérrimos, McGowan adopta una forma de voluntarismo divino. El voluntarismo ético declara que algo es bueno porque Dios lo quiere; Dios no lo quiere porque sea bueno. Sin embargo, esto haría que todos los mandamientos morales de Dios en las Escrituras fueran arbitrarios. Por ejemplo, según el voluntarismo, Dios podría querer que el amor sea malo y el odio sea bueno. Pero esto no sólo es contraintuitivo; también es moralmente repugnante, por no decir que no es bíblico, ya que por naturaleza “Dios es amor” (1 Juan 4:16). Además, el voluntarismo socavaría la elección incondicional, una doctrina que es querida para el corazón de un teólogo reformado. Porque si el voluntarismo fuera cierto, entonces Dios podría cambiar de opinión sobre quiénes son los elegidos o incluso sobre si los elegidos finalmente serán salvos.

Este mismo tipo de voluntarismo es evidente en el argumento de McGowan contra la inerrancia. En una de las secciones más importantes del libro, escribe: “Los inerrantistas hacen una suposición injustificada acerca de Dios. La suposición es que, dada la naturaleza y el carácter de Dios, el único tipo de Escritura que él podría 'exhalar' era Escritura que es textualmente inerrante. Si hubiera aunque sea un error en los *autógrafos* , entonces Dios no puede

haber sido el autor, porque es incapaz de error" (*DS* , 113). Por lo tanto, McGowan dice que la inerrancia no es una inferencia legítima de la Biblia (115) sino que es meramente un argumento "a priori" (131). Sin embargo, esto es precisamente lo que tanto la Sociedad Teológica Evangélica (ETS) como el Consejo Internacional sobre Inerrancia Bíblica (ICBI) han afirmado (véase el capítulo 12 más abajo).

McGowan continúa diciendo que "el argumento de los inerrantistas es que Dios es *incapaz* de producir algo más que un texto autográfico inerrante… Estoy de acuerdo con los inerrantistas en que Dios *podría* haber creado textos autográficos inerrante, si hubiera elegido hacerlo, pero rechazo su argumento de que *debe* haber actuado de esta manera" (113-14). Concluye: "Creo que es incorrecto prejuzgar la naturaleza de la Escritura a través de algún enfoque deductivista, basado en lo que creemos que debe significar la inspiración, dado el carácter de Dios" (136). No podemos "asumir que deben ser inerrantes porque Dios no puede mentir" (137). Esto difícilmente podría ser más claro y, en mi opinión, más erróneo. De hecho, McGowan afirma que "sin embargo, habiendo elegido usar seres humanos,… Dios no anuló su humanidad" (118). Y esta humanidad implicaba «discrepancias y aparentes contradicciones, porque así lo quería Dios» (119). Conviene hacer varias observaciones al respecto.

En primer lugar, McGowan es un voluntarista en cuanto a lo que Dios podía o no podía hacer para producir un libro inspirado por Dios. Es decir, afirma que Dios era libre de hacer una Biblia original con o sin errores. Dios no estaba bajo ninguna necesidad impuesta por su propia naturaleza de producir un original sin errores. Por increíble que esto pueda parecer, *el voluntarismo bíblico de McGowan implica la afirmación de que para Dios, decir la verdad es opcional, ¡no necesario!* Si alguna vez hubo una visión equivocada y exagerada de la soberanía de Dios, es esta.

De hecho, es precisamente en este punto donde los inerrantistas discrepan tajantemente de personas como McGowan. Este desacuerdo se refleja en la declaración básica sobre las Escrituras de la Sociedad Teológica Evangélica, a

la que McGowan hace referencia. Dice así: "La Biblia sola, y la Biblia en su totalidad, es la Palabra de Dios escrita y, *por lo tanto, es* inerrante en los manuscritos" (énfasis añadido). La palabra "por lo tanto" conecta lógicamente la Palabra de "Dios" con "inerrante" para dejar en claro que ni Dios ni la Biblia cometen errores. Este significado de la palabra "por lo tanto" ha sido confirmado por un redactor vivo de la declaración, a saber, el teólogo reformado Roger Nicole.

Además, y más importante, la Biblia deja en claro que Dios no puede elegir, incluso si lo deseara, producir un original imperfecto. ¿Por qué? "Porque es *imposible* que Dios mienta" (Hebreos 6:18). Pablo habla de "Dios, que *no puede* mentir" (Tito 1:2 NVI). Declara que "[Dios] no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:13). Numerosos otros pasajes de las Escrituras hablan de la naturaleza inmutable de Dios (Números 23:19; 1 Samuel 15:29; Salmos 102:25-27; Hebreos 1:10-12; Malaquías 3:6; Santiago 1:17). Ningún examen serio de todos estos pasajes en contexto puede apoyar una interpretación voluntarista de que Dios puede cambiar su naturaleza esencial, incluso si quisiera hacerlo. Si esto es así, entonces la tesis central de McGowan falla, y el argumento del inerrantista permanece firme: (1) Dios no puede errar. (2) La Biblia original es la Palabra de Dios. (3) Por lo tanto, la Biblia original no puede errar.

Para negar esta conclusión, como McGowan sabe, uno debe negar al menos una u otra de las dos premisas. Su intento de negar la primera premisa fracasa. Va en contra de la naturaleza misma de Dios como verdad presumir que un Ser tan inmutablemente verdadero puede errar, si así lo desea. Dios es verdad (Deut. 32:4; Sal. 31:5) por su naturaleza inmutable, y como tal, " *no puede* mentir" (Tito 1:2 NVI); "es *imposible* que Dios mienta" (Heb. 6:18). Hacerlo sería negarse a sí mismo, y "él *no puede* negarse a sí mismo" (2 Tim. 2:13; énfasis añadido en el párrafo).

Además, el Espíritu Santo es "el Espíritu de verdad" (Juan 15:26). Y la Palabra de Dios es la expresión del Espíritu de verdad. Jesús dice: "Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (Juan 16:13). Pedro

añade: “Entendiendo ante todo esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque ninguna profecía fue traída jamás por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:20-21). David confiesa: “El Espíritu del Señor HABLA por mí; su palabra está en mi lengua” (2 Samuel 23:2). Ahora bien, por simple inferencia lógica,

1. La Biblia original es la expresión del Espíritu de verdad.
2. El Espíritu de verdad no puede pronunciar error.
3. Por lo tanto, la Biblia original no puede contener errores.

Una vez más, para negar la inerrancia hay que negar al menos una o más de las dos premisas. El intento de McGowan de negar la primera premisa fracasa. La verdad no es una opción para Dios: es una necesidad.

McGowan también cree que las copias de la Biblia son inspiradas (*DS* , 159). Dado que inspiración significa “inspirado” o “exhalado” (griego: *theopneustos*) por Dios, y dado que McGowan reconoce errores en las copias, se queda con la tarea de explicar cómo Dios puede exhalar estos errores. De hecho, según este análisis, no sólo es posible que haya errores en lo que Dios exhala; también puede ser real. Pero esto es contrario a la naturaleza misma de Dios como verdad: exhalar errores. ¡Dios no puede anular su naturaleza inmutable por su soberanía, así como tampoco puede dejar de existir por voluntad propia!

Una teoría de acomodación implícita

Tras un análisis más detallado, McGowan también parece rechazar la segunda premisa del argumento a favor de la inerrancia, a saber, que “la Biblia es la Palabra de Dios”. Según esta perspectiva, Dios se adapta no sólo a la finitud humana sino también al error humano en la producción de las Escrituras. Pues declaró que incluso “los autógrafos (si pudiéramos verlos) podrían muy bien parecerse a nuestros manuscritos existentes, incluidas todas las dificultades, cuestiones sinópticas, discrepancias y aparentes contradicciones” (*DS* , 119).

Sin embargo, *en ningún lugar de la Escritura se apoya la idea de que Dios se acomoda al error humano en lugar de simplemente adaptarse a la finitud humana* . En resumen, un libro verdaderamente humano, como la Biblia, todavía puede evitar errores. Si esto no fuera así, entonces por la misma lógica, uno debe concluir que la acomodación divina en la encarnación significa que Cristo pecó. Esta es la forma en que McGowan ataca el llamado modelo encarnacional que a menudo utilizan los evangélicos para ilustrar su punto de vista (véase el capítulo 16 más abajo).

El error que se encuentra en la raíz de esta visión parece estar basado en una visión barthiana y neognóstica de la caída humana, según la cual cualquier contacto con este mundo humano caído hace inevitable el pecado. Se trata de argumentar que, puesto que la Biblia fue escrita por seres humanos caídos en un lenguaje humano caído, también debe inevitablemente participar de errores.

Hay otro serio problema con esta visión radical de la adaptación divina. [37] Si el contacto con un mundo caído hace inevitable el error, entonces esto no sólo significa que puede haber (y probablemente los hay) errores en la Biblia original; también significa que el Cristo encarnado también debe participar de la misma propensión al error y al pecado. Pero el Nuevo Testamento deja muy claro que Jesús no pecó (Hebreos 4:15; 2 Corintios 5:21; 1 Pedro 1:23; 1 Juan 3:2-3). Asimismo, significaría que las mismas enseñanzas que salieron de los labios de Jesús habrían estado contaminadas con error ya que él también estaba hablando en un lenguaje humano caído. Pero esta creencia precipitaría una crisis cristológica inaceptable para la ortodoxia. Seguramente nadie que crea en la unión de dos naturalezas en la única persona de Cristo, la Segunda Persona de la Deidad, afirma con ello el error en sus palabras humanas. Por lo tanto, la visión de McGowan de la adaptación divina al error en la producción de la Escritura debe ser rechazada. El hecho es, sin embargo, que la finitud no implica necesariamente la caída. Si así fuera, entonces no sólo el Hijo mismo habría participado del pecado y del error, sino que los santos beatificados en

el cielo tampoco estarían libres del pecado y del error, como enseñan las Escrituras que lo estarán (1 Cor. 13:10; 1 Jn. 3:2; Ap. 21:4).

Rechazando la analogía encarnacional tradicional

Según el razonamiento de los inerrantistas ortodoxos, así como Dios en su Palabra viviente (el Salvador) se ha unido a la naturaleza humana de Cristo sin pecado, también Dios está unido a su Palabra escrita (la Escritura) pero sin error. McGowan se opone a esta analogía con dos argumentos básicos (*DS* , 118-21).

En primer lugar, sostiene que, a diferencia de Cristo, cuyas dos naturalezas están unidas en una persona, no existe tal unión de lo divino y lo humano en la Escritura. Pero McGowan no entiende el punto, incluso en sus propios argumentos. Porque en otro lugar habla de una coautoría de la Escritura (118, 148). Cita con aprobación lo siguiente: "Esto permite a Bavinck enfatizar fiel y claramente ambos lados de cualquier doctrina ortodoxa de la Escritura, a saber, que Dios es el autor pero, sin embargo, los seres humanos son los autores" (148). Esto significaría que tanto los aspectos humanos como los divinos de la Escritura están unidos en un conjunto de *proposiciones* (mejor, "oraciones") o expresión verbal de la misma manera que el ser divino y el ser humano están unidos en una *persona* en Cristo. Esta conclusión también se ve confirmada por el hecho de que McGowan sostiene la inspiración "verbal" al afirmar que "no estoy de acuerdo con él [James Orr] en [su negación] de la inspiración verbal. Me parece que no hay ninguna buena razón para argumentar que el contenido, pero no la forma de las Escrituras, nos ha llegado de Dios" (136). Pero si la forma verbal de las Escrituras es "inspirada" por Dios, como McGowan afirma que es, entonces hay una unidad proposicional (mejor, "oracional") que combina los elementos divinos y humanos de las Escrituras en una sola y misma estructura verbal.

Incluso la propia definición de la Escritura de McGowan apoya este modelo ortodoxo de encarnación, pues dice: "El Espíritu Santo hizo que los hombres escribieran libros y su acción supervisora fue tal que, aunque estos libros son

verdaderamente obra de seres humanos, también son la Palabra de Dios" (*DS* , 43). Una vez más, hay una unidad entre lo humano y lo divino en la Palabra escrita de Dios (la Escritura) que es análoga a la unión de lo divino y lo humano en su Palabra viva (el Salvador).

Además, McGowan argumenta erróneamente que la palabra "divino" no se aplica a la Escritura, como se aplica a la naturaleza divina de Cristo en la encarnación. Escribe: "Sólo Dios es divino y, por lo tanto, sólo Dios puede tener una naturaleza divina" (*DS* , 120). Pero en un sentido muy importante, esto no es así. Incluso Pedro afirma que en algún sentido real somos "participantes de la naturaleza divina" (2 Ped. 1:4). Seguramente esto no es en un sentido metafísico (por ejemplo, no podemos ser infinitos, increados e inmutables), sino en un sentido moral (podemos ser verdaderos, buenos y santos). McGowan parece responder inconscientemente a su propia pregunta cuando admite: "No estoy negando que las Escrituras (como los seres humanos) puedan compartir algunos de los atributos divinos" (120). Pero eso es todo lo que se necesita para que la analogía sea buena, es decir, tener fuertes similitudes, lo cual tiene.

En cuanto a que la Biblia no es Dios, por supuesto que no lo es. Por eso el modelo encarnacional es una analogía (para cosas similares pero no idénticas). Ningún evangélico informado ha sostenido jamás que la Biblia es Dios y que debe ser adorada. La Biblia es como Dios en sus atributos morales (como la necesidad de ser verdadera y santa), no en sus atributos no morales (metafísicos) (como infinito y eterno). En vista de esto, el razonamiento encarnacional puede enunciarse de la siguiente manera:

1. La Palabra viva de Dios (Cristo) y su Palabra escrita (el Salvador) son similares en que
   a. Tienen una dimensión divina y humana.
   b. Estas dos dimensiones se combinan en una unidad.
   c. Por lo tanto, ambos están libres de defectos.

2. Por lo tanto, tanto la Palabra viva de Dios como su Palabra escrita son moralmente impecables en el sentido de que
   a. La Palabra viva de Dios es sin pecado.
   b. Su Palabra escrita no tiene error. [38]

La pregunta que queda es ésta: ¿Cómo puede el efecto (una Biblia infalible) ser mayor que la causa (humanos errantes)? Por supuesto que no puede, pero la Causa Primaria última es Dios; los escritores humanos son sólo las causas secundarias. Su imperfección y tendencia a errar no se filtran para afectar a la Biblia porque Dios puede trazar una línea recta con un palo torcido. O en términos bíblicos: "Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:21). En términos teológicos, para citar al propio McGowan, "el Espíritu Santo hizo que los hombres escribieran libros y su acción supervisora fue tal que aunque estos libros son verdaderamente obra de seres humanos, también son la Palabra de Dios" (*DS* , 43). Puesto que las Escrituras no se originaron de "la voluntad del hombre", sino de la voluntad de Dios, y puesto que el Espíritu supervisor de verdad "no puede mentir", entonces lo que Dios pronunció en estas palabras humanas no puede errar.

La implicación neobarthiana de McGowan

Aunque McGowan repudia con razón algunas creencias neo-ortodoxas, como la negación de la revelación proposicional objetiva y la revelación que viene sólo en actos y no en palabras, no deja de tener influencia barthiana en este asunto. De hecho, yo llamaría a su punto de vista neo-barthiano en algunos aspectos significativos. En primer lugar, como ya se ha señalado (y se analiza más detalladamente más adelante), McGowan permite la posibilidad de errores en el texto original de la Biblia, la Palabra exhalada de Dios. En segundo lugar, habla de la Biblia como un instrumento a través del cual Dios habla, en lugar de que la Biblia sea la voz de Dios en sí. En cuanto a lo primero, dice: "Las Escrituras son el registro de la revelación que Dios ha dado a su

iglesia" (*DS* , 21). Añade: "Nuestro conocimiento del amor de Dios en Cristo nos llega a través de la voz de Dios que habla en las Escrituras" (31). Nuevamente, "la Palabra de Dios nos llegó en forma de testimonio humano" (112). Por último, cita a James Orr con aprobación: "Dios ha dado una revelación histórica, sobrenatural y... las Escrituras son el 'registro' de esta revelación" (132). Pero ¿qué es esto sino una manera más eufemística de afirmar la analogía de Barth del disco rayado de alguien que escucha la voz del maestro a través de una grabación imperfecta? Esto es contrario a la Escritura, que se describe a sí misma como "perfecta" (Sal. 19:7; Heb. *tāmîm* , "sin defecto"), la misma palabra que se usa para el cordero pascual (Éx. 12:5), que debía ser "sin defecto". Pero la Biblia habla de sí misma como la verdadera revelación de Dios mismo (la misma Palabra de Dios), no como un registro defectuoso de ella.

Esta conclusión también se ve apoyada por la afirmación de McGowan de que la Biblia no tiene autoridad en sí misma: sólo Dios tiene autoridad (*DS* , 45). Pero si la Biblia es la Palabra de Dios escrita, entonces tiene la autoridad de Dios en ella, ya que es la voz de Dios hablando en las palabras de la Escritura. Uno pensaría que, con el énfasis de McGowan en la naturaleza "dinámica" de la inspiración (49), es decir, que Dios está hablando continuamente a través de su Palabra (155), no habría caído en el error barthiano de afirmar que la Biblia no es la revelación de Dios sino meramente un registro humano de ella, a través del cual Dios nos habla. Sin duda, esta es la razón por la que McGowan también afirma que hay algo de verdad en la afirmación barthiana de que "la Biblia se convierte en la Palabra de Dios" para nosotros o es "una revelación subjetiva" para nosotros (156).

Finalmente, este neobarthianismo de McGowan también se apoya en su afirmación de que la Biblia es sólo una revelación instrumental. Escribe: "El propósito de la Escritura es instrumental para la obra del Espíritu" (*DS* , 24). Asimismo, habla con aprobación de Barth "argumentando que nuestro conocimiento del amor de Dios en Cristo nos llega a través de la voz de Dios que habla en las Escrituras" (31). Así, Dios habla "por medio de Su Espíritu a

través de Su Palabra" (31). Así que la Biblia es "el medio" por el cual Él se comunica con nosotros (31). En resumen, la Biblia no es la revelación de Dios; es el instrumento a través del cual la revelación de Dios nos llega. Pero una vez que se hace esta distinción y se introduce la cuña entre las palabras de los hombres que escribieron las Escrituras y la voz de Dios que habla a través de estas voces humanas falibles, entonces no podemos tener una verdadera revelación de Dios.

Lógica errónea en el análisis de McGowan

Parte de la razón por la que McGowan puede llegar a estas conclusiones erróneas sobre la inerrancia es la lógica defectuosa que emplea. Bastarán unos pocos ejemplos. Muchos de ellos son formas de la famosa falacia del hombre de paja. En primer lugar, la falsa acusación de que los inerrantistas sostienen que el dictado mecánico es rechazada incluso por el fundamentalista John R. Rice, quien, no obstante, admite que atribuye el mérito al "dictado verbal". [39] Sin embargo, ningún calvinista, como McGowan, que cree en la gracia irresistible, debería tener ningún problema en creer que Dios puede obrar en diferentes personas con sus estilos únicos para producir exactamente lo que Dios quiere que digan sin dictarlo.

En segundo lugar, sostiene que la visión atomista de "toda palabra aislada de la Sagrada Escritura es infalible" (*DS* , 65). Esta revelación palabra por palabra se encuentra principalmente en el dictado de cultos o en las creencias de los musulmanes ortodoxos sobre el origen del Corán, pero no en una visión evangélica de la inspiración que acepta la inspiración holística. Es decir, una palabra tomada apropiadamente en el contexto de una oración completa, y una oración tomada en el contexto completo de una unidad literaria (y en última instancia tomada en el contexto de toda la Escritura) es inspirada e infalible. En resumen, una oración completa (con todas sus partes) es una revelación infalible de Dios si se entiende en sus contextos apropiados. Pablo enfatiza la importancia de una "semilla" singular en contraste con "semillas" (Gal. 3:16 NVI). La ausencia de una letra puede cambiar todo el significado de

una doctrina, como se descubrió con un credo primitivo. La palabra griega para "mismo" (*homoousion*) se diferenciaba de la palabra para "similar" (*homoiousion*) en una sola letra, la *i* (la *iota* en griego). Esta diminuta letra marcaba la diferencia entre la ortodoxia y la herejía, al afirmar si Cristo era el mismo o solo similar a Dios. Así que, en este sentido, incluso las letras son inspiradas, no de manera aislada de las palabras, las oraciones y el contexto general, sino como parte crucial del todo, como el significado holístico.

Otro argumento falaz creado por McGowan es lo que él llama "literalismo inflexible" (*DS* , 65, 103). Compara a la ICBI con los fundamentalistas (103, 123). Sin embargo, la Declaración de Chicago de la ICBI sobre la inerrancia se esfuerza mucho por negar esta acusación: tan detalladas eran las declaraciones que, extrañamente, McGowan la criticó por ser tan cuidadosa al definir su significado con tanta precisión. El artículo 13 declara:

> Negamos además que la inerrancia sea negada por fenómenos bíblicos tales como la falta de precisión técnica moderna, irregularidades gramaticales o de ortografía, descripciones observacionales de la naturaleza, el reporte de falsedades, el uso de hipérboles y números redondos, la disposición temática del material, selecciones variantes de material en relatos paralelos o el uso de citas libres.

El artículo 18 añade: "Afirmamos que el texto de la Escritura debe ser interpretado por medio de una exégesis histórico-gramatical, teniendo en cuenta sus formas y recursos literarios, y que la Escritura debe interpretar la Escritura". Asimismo, el artículo 6 declara: "Afirmamos que toda la Escritura y todas sus partes, hasta las mismas palabras del original, fueron dadas por inspiración divina. Negamos que la inspiración de la Escritura pueda afirmarse correctamente del *todo* sin las partes, o de algunas partes pero no del *todo* " (énfasis añadido). ¿Qué es esto sino una inspiración holística?

En tercer lugar, McGowan también sostiene que la revelación de Dios "nunca puede convertirse en meros datos para ser procesados por el teólogo, en lugar de ser el medio por el cual Dios se enfrenta a nosotros y se comunica

con nosotros". Pero una vez más, ¿quién dijo que la Biblia es "meros datos" para que los procesemos? La Palabra de Dios no es meramente un objeto para ser estudiado (*DS* , 73). También debe ser obedecida (Santiago 1:22). Las mismas declaraciones de la ICBI (que McGowan rechaza) afirman lo contrario en la primera declaración: "Dios, quien es Él mismo la Verdad y dice sólo la verdad, ha inspirado la Sagrada Escritura para revelarse a la humanidad perdida a través de Jesucristo… La Sagrada Escritura es el testimonio de Dios sobre Sí mismo" (n.° 1, *Declaración más breve*). El artículo 3 declara: "Afirmamos que la Palabra escrita en su totalidad es revelación dada por Dios". ¿Cómo se puede concluir de esto, como lo hace McGowan (117), que los inerrantistas creen que la Biblia es vista meramente como un objeto para ser estudiado, en lugar de una revelación a ser obedecida?

En cuarto lugar, no parece preocupar a McGowan que admita la falacia lógica del "razonamiento circular" en su apologética (*DS* , 32). Esto plantea la cuestión al decir en esencia: "Sabemos que la Biblia es la Palabra de Dios porque la Biblia (como la Palabra de Dios) nos lo dice". McGowan cita a Bavinck con aprobación al decir que "La Sagrada Escritura es auto-atestiguada (*autopistos*) y por lo tanto la base final de la fe. No se puede proponer ninguna base más profunda. A la pregunta '¿Por qué crees en la Escritura?' la única respuesta es: 'Porque es la palabra de Dios'. Pero si la siguiente pregunta es '¿Por qué crees que la Sagrada Escritura es la palabra de Dios?' un cristiano no puede responder" (31). Incluso Van Til, a quien McGowan cita favorablemente (37), podría ofrecer un argumento trascendental en respuesta, a saber, porque nada más en el mundo tiene sentido aparte de postular que el Dios Trino se revela en la Escritura canónica. Sin embargo, podemos estar seguros de que ni McGowan ni ningún otro fideista aceptarían este razonamiento cuando un musulmán dice: "¿Por qué debemos creer que el Corán es la Palabra de Dios? La única respuesta es: porque el Corán dice que es la Palabra de Dios". Estoy seguro de que McGowan querría tener buenas pruebas y razones antes de aceptar el Corán como la Palabra de Dios, independientemente de lo que el Corán diga sobre sí mismo.

En cuanto a la afirmación de que en tal respuesta "estamos poniendo estas cosas como una autoridad superior a la voz de Dios hablando en la Escritura", señalamos que además de confundir epistemología y ontología, está pasando por alto el hecho de que la Biblia misma nos ordena usar la "razón" (1 Ped. 3:15) y la evidencia (Hechos 1:3) para probar las afirmaciones de verdad. Moisés dio pruebas para un falso profeta (Deut. 13 y 18). Juan nos exhortó a "probar los espíritus para ver si son de Dios" (1 Juan 4:1), y Pablo "razonó" (Hechos 17:2, 17) con judíos y griegos para demostrar que Jesús era el Mesías. De hecho, Jesús mismo usó la razón y la evidencia para fundamentar sus afirmaciones de ser Dios. [40] Como dice Agustín, "¿Quién no puede ver que el pensamiento es anterior a la creencia? Porque nadie cree algo a menos que primero haya pensado que debe ser creído". [41]

En quinto lugar, McGowan también es culpable de sacar un texto de su contexto. Lo hace con una declaración hecha por B. B. Warfield, el gran defensor de la inerrancia de Princeton. Warfield tiene cuidado de enfatizar la humanidad de la Escritura, así como su origen divino. Al defender así la humanidad de los autores bíblicos, Warfield y A. A. Hodge afirman que los autores de la Escritura dependían de lenguajes humanos, que "llevan por todas partes rastros indelebles de error", y de "fuentes y métodos humanos en sí mismos falibles" y de un conocimiento personal que era "defectuoso, o incluso erróneo" (*DS* , 211). Pero usar esto para apoyar la visión errada de McGowan sobre la inerrancia es totalmente injustificado por dos razones. Primero, omite el punto crucial: Dios en su providencia anula estas debilidades humanas y produce un producto inerrante a través de sus plumas humanas. Para repetir, esto solo prueba el punto de que Dios puede dibujar una línea recta con un palo torcido. En segundo lugar, incluso en esta cita McGowan pasa por alto el hecho de que Warfield no está diciendo que estas fuentes humanas siempre se equivocan. De hecho, lo califica con las frases "en gran medida" y "en muchos aspectos". Finalmente, Hodge y Warfield (*Inspiration*) dicen claramente que se refieren a estas fuentes humanas "en sí mismas", no como supervisadas por un Dios que no puede equivocarse.

En sexto lugar, McGowan a veces tira al bebé junto con el agua de la bañera. Por ejemplo, mete en el mismo saco la revelación "proposicional" con la supuesta necesidad de "precisión científica" y rechaza ambas cosas a la vez. De este modo, la verdad proposicional queda descartada junto con la "precisión científica" moderna. Pero la mayoría de los inerrantistas, de hecho todos los que firmaron las declaraciones ICBI o ETS tal como las define ICBI, no creen que uno tenga que creer en la "precisión científica" para creer en la revelación proposicional (*DS* , 117). Esta misma mezcla innecesaria ocurre con la "inerrancia" y el "fundamentalismo" (103, 123), así como con la "inerrancia" y el "literalismo". Esta asociación se hace a pesar del hecho de que los defensores de la inerrancia niegan explícitamente tales implicaciones (véase más arriba).

Respuesta a otras objeciones a la inerrancia planteadas por McGowan

McGowan plantea muchas otras objeciones a la inerrancia (véase también el capítulo 17 más abajo). Algunas de ellas requieren una respuesta breve, ya que muchos las consideran obstáculos importantes para creer en la inerrancia.

La muerte de la inerrancia por mil calificaciones

Curiosamente, McGowan critica a los inerrantistas del ICBI y del ETS por estipular tantas salvedades a su punto de vista. Esto es extraño en vista del hecho de que los no inerrantistas sostienen lo contrario en todos estos puntos, y sin embargo no se les critica por todas sus salvedades. Además, McGowan en realidad elogia la declaración del ICBI por aclarar las cosas al incluir "negaciones" además de "afirmaciones". Pero estas salvedades negativas adicionales hacen que la doctrina sea aún más clara.

Básicamente, la inerrancia no muere por "mil" calificaciones por dos razones. En primer lugar, las llamadas calificaciones no la matan, sino que la realzan y, por lo tanto, la mantienen viva. En resumen, no niegan todo

significado de la afirmación original; la clarifican al negarle cosas que no le pertenecen.

En segundo lugar, no hay "mil" calificaciones; en realidad sólo hay dos básicas: (1) Sólo el texto original es inerrante. (2) Sólo lo que se afirma como verdadero en el texto es verdadero, y nada más. El resto de las llamadas "calificaciones" no son realmente calificaciones de los inerrantistas sino malentendidos de los no inerrantistas. Por lo tanto, la reformulación es necesaria sólo porque los oponentes han malentendido o caracterizado erróneamente la doctrina. Esto exige una negación por parte de los inerrantistas que ayude a entender lo que estaba implícito en la afirmación original de que todo lo que se afirma como verdadero en el texto es verdadero (y todo lo que se afirma como falso es falso). Así como los primeros credos tuvieron que crecer para explicar lo que querían decir en formas anteriores más simples porque los herejes posteriores lo entendieron mal, lo distorsionaron o lo desafiaron, así también los inerrantistas posteriores han tenido que agregar más "calificaciones" para explicar el significado original en oposición a los desafíos heréticos de su época.

Por ejemplo, debería haber sido suficiente decir simplemente: (1) La Biblia es la Palabra de Dios, pero debido a que algunos han negado lo obvio, es necesario agregar que (2) la Biblia es la Palabra *inspirada* de Dios. Sin embargo, cuando algunos usan inspirada en un sentido humano, es necesario decir que (3) la Biblia es la Palabra de Dios *divinamente* inspirada. Pero como algunos niegan que tal libro sea infaliblemente verdadero, es necesario agregar que (4) la Biblia es la Palabra de Dios divinamente inspirada e *infalible* . De la misma manera, cuando algunos afirman que solo es infalible en intención pero no en realidad, entonces es necesario aclarar que significa que (5) la Biblia es la Palabra de Dios divinamente inspirada, infalible e *inerrante* . Incluso aquí algunos han argumentado que solo es inerrante en asuntos redentores, por lo tanto es necesario agregar que (6) la Biblia es la Palabra de Dios divinamente inspirada, infalible e inerrante *en todo lo que afirma sobre cualquier tema* . Y así sucesivamente. No hay un final aparente para este

proceso. ¿Por qué? Porque cuando alguien niega lo obvio, es necesario afirmar lo redundante. No es culpa de los inerrantistas que parezcan estar añadiendo cosas cuando simplemente están explicando lo que significaba la declaración original. De modo que no se puede culpar a los inerrantistas por las supuestas "calificaciones" (en realidad, aclaraciones adicionales del significado original a la luz de negaciones posteriores). Son los oponentes de la inerrancia a quienes se debe culpar por negar lo obvio. Si (1) "La Biblia es la Palabra de Dios", entonces, por supuesto, es divinamente inspirada, infalible, inerrante, etc. Pero si uno niega lo obvio, entonces los inerrantistas deben afirmar lo redundante para aclarar nuestra opinión.

No se menciona la inspiración ni la inerrancia en los primeros credos

En respuesta a esta acusación, es crucial recordar que la creencia en una Biblia con autoridad divina está presupuesta en todos los credos. Casi todo el Credo de los Apóstoles (siglo II) está compuesto de frases que dependen de la Biblia. De la misma manera, el Credo de Nicea (325) usa muchas de las mismas frases y declara explícitamente que estas verdades fueron "habladas por medio de los profetas". El Credo de Calcedonia (451) usa muchas de las mismas frases de los credos anteriores y agrega explícitamente que "tenemos a los profetas de la antigüedad" (en el Antiguo Testamento) y lo que "el Señor Jesucristo mismo enseñó" a través de los escritos apostólicos en el Nuevo Testamento. La base de autoridad divina para la enseñanza de la iglesia cristiana es evidente tanto implícita como explícitamente en los primeros credos generales de la iglesia.

En segundo lugar, no había mucha necesidad de mencionar la Biblia de manera más explícita, ya que no se la cuestionaba seriamente. Los credos surgieron de las necesidades. Las necesidades de la época se centraban más en la deidad y la humanidad de Cristo, la Trinidad y la resurrección. Por lo tanto, se las ponía de relieve. Los credos surgieron de la controversia, y no había ninguna controversia seria en la iglesia primitiva sobre el origen divino de las Escrituras.

En tercer lugar, está bien establecido que la opinión de los primeros padres era firmemente a favor de la inerrancia. J. N. D. Kelly, una autoridad reconocida en el tema, caracterizó la opinión de los primeros padres al hablar de la opinión de Tertuliano de que "la Escritura tiene autoridad absoluta; todo lo que enseña es necesariamente cierto, y ¡ay de aquel que acepte doctrinas que no se puedan descubrir en ella!" [42] Agustín resumió bien a los primeros padres al declarar: "Si estamos perplejos por cualquier aparente contradicción en la Escritura, no es lícito decir: El autor de este libro está equivocado; sino que o [1] el manuscrito es defectuoso, o [2] la traducción es incorrecta, o [3] no has entendido". [43] ¿Qué es esto sino una afirmación de la inerrancia del texto original de la Biblia?

¿Por qué Dios no preservó los autógrafos?

McGowan pregunta: "Si la inerrancia textual es tan vital para la doctrina de las Escrituras, ¿por qué Dios no preservó los autógrafos de copias precisas de las mismas?" (*DS* , 109). Y añade: "¿Qué sentido tenía que Dios actuara sobrenaturalmente para proporcionar un texto inerrante providencialmente si dejaba de serlo tan pronto como se hacía la primera o la segunda copia?" (109).

En respuesta, los eruditos evangélicos han señalado desde hace tiempo varias cosas que McGowan no aborda en ningún momento con extensión ni refuta. En primer lugar, hay razones importantes para tener un autógrafo perfecto, la más importante de las cuales es que el Dios de la verdad absoluta no puede pronunciar errores (véase más arriba), pues "es imposible que Dios mienta" (Hebreos 6:18). El "Espíritu de verdad" (Juan 16:13) no puede pronunciar falsedades.

En segundo lugar, puesto que Dios no inspiró las copias, es posible que se equivoquen. Sin embargo, Dios las ha preservado providencialmente en su totalidad de cualquier error sustancial. En resumen, tenemos buenas copias de los autógrafos originales. Eruditos destacados han corroborado esto. El profesor Frederic Kenyon afirmó:

> El intervalo entre las fechas de composición original y las primeras evidencias existentes se vuelve tan pequeño que, de hecho, es insignificante, y se ha eliminado el último fundamento para cualquier duda de que las Escrituras hayan llegado sustancialmente tal como fueron escritas. Tanto la autenticidad como la integridad general de los libros del Nuevo Testamento pueden considerarse definitivamente establecidas. [44]

El gran erudito griego A. T. Robinson explicó que "la verdadera preocupación es con una milésima parte del texto entero". [45] Eso lo dejaría en un 99,9 por ciento libre de variantes significativas. Otros han observado que estas variantes menores no afectan una enseñanza esencial de la iglesia cristiana. Incluso el crítico bíblico agnóstico Bart Ehrman (véase el capítulo 5) admite: "De hecho, la mayoría de los cambios encontrados en los manuscritos cristianos primitivos no tienen nada que ver con la teología o la ideología. De lejos, la mayoría de los cambios son el resultado de errores, puros y simples deslices de la pluma, omisiones accidentales, adiciones inadvertidas, palabras mal escritas, errores de un tipo u otro". [46] Así que, con seguridad tenemos el 99 por ciento del texto y el 100 por ciento de las verdades esenciales de la fe cristiana. Por lo tanto, no necesitamos poseer los autógrafos.

En tercer lugar, puede haber buenas razones por las que Dios no preservó los autógrafos. Conociendo la tendencia humana a adorar reliquias, ¡imagínense lo que le sucedería a la Biblia original inspirada por Dios! Miren lo que años después le sucedió a la serpiente de bronce en el desierto (2 Reyes 18:4). Además, conociendo la tendencia humana a distorsionar la verdad y corromper la doctrina con una supuesta autoridad divina, piensen en lo que podría suceder con los autógrafos si cayeran en las manos equivocadas. Pero con los autógrafos preservados en unos 5.700 manuscritos que están esparcidos por todo el mundo, no hay manera humanamente posible de que alguna verdad esencial de la fe cristiana pudiera ser distorsionada en todas estas copias.

Si las copias imperfectas son suficientes, ¿por qué no los originales imperfectos?

Tal vez una ilustración ayude a responder esta pregunta. No es difícil entender la historia bíblica de cómo Dios hizo a un Adán perfecto y luego le permitió caer y reproducir otras copias imperfectas del Adán original. Ahora bien, todas estas copias (descendientes) de Adán son 100 por ciento humanas e imperfectas como todos nosotros. De modo que la humanidad esencial se ha conservado incluso a través de generaciones de copias imperfectas. De la misma manera, con las Escrituras era esencial tener un original que fuera perfecto, ya que un Dios perfecto no puede hacer un original imperfecto. Por ejemplo, es inconcebible que un Dios perfecto pudiera haber creado al primer hombre con un cuerpo deformado con tumores cancerosos ya en él. Pero no es inconcebible que hiciera un hombre original perfecto, lo dotara de libre albedrío, le permitiera pecar y traer imperfecciones a su posteridad mientras que Dios, no obstante, preserva su naturaleza humana esencial en su posteridad. Es por esta misma razón que Dios produjo una Biblia original perfecta y, sin embargo, preservó las copias de todos los errores mayores, a fin de proteger todas las verdades esenciales para la posteridad.

En resumen, un Dios perfecto no puede crear un original adecuado pero imperfecto. Hay muchas cosas que Dios no puede hacer, ni siquiera con su soberanía. Él no puede cambiar (Mal. 3:6; Stg. 1:13, 17). “No puede negarse a sí mismo” (2 Tim. 2:13). Él no puede dejar de ser Dios (Heb. 1:10-12). Él no puede romper una promesa incondicional (Rom. 11:29). Él no puede mentir (Heb. 6:17-18). Y como Dios absolutamente perfecto, no puede producir un producto imperfecto ni en el ámbito de la verdad ni en el de la moral, porque es contrario a su propia naturaleza hacerlo.

El hecho de que argumentos como este sean “a priori” (*DS* , 111) o puramente “deductivos” (136) no los hace inválidos o falsos. Se basan en la naturaleza misma revelada de Dios en la Escritura, y no hay nada de malo en hacer deducciones lógicas a partir de verdades bíblicas. La Trinidad es una deducción de este tipo, ya que en ningún lugar de la Biblia se enseña

explícitamente en ningún texto que hay un solo Dios en esencia que es tres personas. Más bien, enseña: (1) Hay un solo Dios, y (2) hay tres personas que son Dios (es decir, que comparten esta única naturaleza). La doctrina de la Trinidad es una inferencia lógica necesaria de estas dos premisas claramente bíblicas. La inerrancia encaja en esta misma categoría. Hay dos premisas claramente enseñadas en la Escritura: (1) Dios no puede errar. (2) La Biblia original es la Palabra de Dios. La conclusión lógica necesaria que se puede sacar de esto es clara: (3) La Biblia original no puede errar.

Argumentando a partir de supuestos errores y contradicciones en las Escrituras

McGowan cree que podría haber errores en los autógrafos. Dice: "Si Dios es capaz de utilizar las copias errantes… que tenemos… ¿por qué invertir tanto capital teológico en originales hipotéticos que no tenemos?" (*DS* , 113). Añade: "Los autógrafos (si pudiéramos verlos) podrían muy bien parecerse a nuestros manuscritos existentes, incluidas todas las dificultades, cuestiones sinópticas, discrepancias y aparentes contradicciones" (119).

En otro pasaje, McGowan concluye con Bavinck que "la guía del Espíritu Santo prometida a la iglesia no excluye la posibilidad de error humano" (*DS* , 158). Parece tener miedo de decir que hay "contradicciones y errores reales", pero esto se desprende de la lógica misma de su comparación, pues las copias tienen errores y contradicciones reales, y Dios las usa para sus propósitos. Además, puesto que McGowan afirma que las copias son inspiradas (159), se enfrenta de todos modos a la creencia contradictoria de errores inspirados por Dios. Una vez más, dice que "rechaza la implicación de que por ello los autógrafos deben ser inerrante" (124). Eso ciertamente significa que pueden ser erróneos. Una vez más, no hay una "tercera vía". O bien el original puede tener errores, o bien no puede tenerlos. La ley innegable de la no contradicción exige esta conclusión.

Antes de concluir, será instructivo examinar el ejemplo de McGowan de un supuesto error en la Biblia, que toma de I. Howard Marshall (*DS* , 112). Lo

llama " *un muy buen ejemplo* " de un error en el texto bíblico. McGowan alega que Jairo le dijo a Jesús en Mateo 9:18 que su hija estaba muerta. Pero en Marcos y Lucas, Jairo le dijo a Jesús que estaba "al borde de la muerte" (Marcos 5:23) pero no muerta. Lucas dijo que estaba "muriendo" pero aún no muerta (Lucas 8:42). McGowan concluye apresuradamente que "hay una *clara contradicción* entre las palabras iniciales de Jairo tal como las registra Mateo y los otros evangelistas" (113, énfasis añadido).

Sin embargo, en realidad no hay ninguna contradicción entre nada de lo que se dice que dijo Jairo. Esta aparente discrepancia se puede explicar por el hecho de que "mientras él [Jairo] aún hablaba, vino uno de la casa del principal y le dijo: 'Tu hija ha muerto'" (Lucas 8:49). Mateo no mencionó ese detalle, pero incluyó el informe de la muerte de la muchacha en la petición de Jairo. [47] El hecho es que Mateo no dijo que Jairo dijera nada que en realidad no dijo. Simplemente combina las dos partes de la conversación, enfatizando así el punto de que la muchacha realmente murió en ese momento. [48] Después de haber analizado unas ochocientas supuestas contradicciones en las Escrituras en *El gran libro de las dificultades bíblicas* , hemos llegado a la conclusión, después de medio siglo de estudio, de que la Biblia no tiene errores, pero los críticos no.

Conclusión

McGowan ofrece muchas ideas positivas sobre la naturaleza de las Escrituras que vale la pena considerar. Sin embargo, al intentar ofrecer un "camino intermedio" entre el inerrantismo y el errantismo, cae en graves errores. Por un lado, adopta una visión voluntarista radical de Dios, que es capaz de pronunciar errores en los manuscritos originales. Esto se combina con una visión antibíblica de la acomodación divina al error, en lugar de la adaptación divina a la finitud sin error (véase el capítulo 16 más abajo). Esto está conectado con su rechazo de un modelo "encarnacional" de inerrancia, un rechazo que, si se aplicara de manera consistente a Cristo, llevaría a la

conclusión de que incluso las palabras y acciones humanas de Cristo no estarían libres de pecado y error.

En cuanto a su propuesta de que los estadounidenses abandonen su compromiso de larga data con la inerrancia en favor de la más débil concepción europea de la no inerrancia, le recordamos la decadencia de una iglesia europea vital basada en la concepción de la no inerrancia y la mayor vitalidad de la iglesia estadounidense basada en la concepción de la inerrancia. De la misma manera, ¿dónde hay un grupo vital de miles de eruditos (como el ETS) que se base en la inerrancia de la Biblia en Gran Bretaña o en Europa? En resumen, la propuesta de McGowan de rechazar el término (y el concepto) de inerrancia debería ser rechazada con gracia pero con firmeza debido a sus implicaciones antibíblicas, irrazonables y heterodoxas. A pesar de los aspectos positivos de su visión antes mencionados, sus tesis centrales pueden parecer más amplias y atractivas (ninguna de las cuales es una prueba de la verdad), pero al final es una desviación peligrosa de la visión ortodoxa de la inerrancia enseñada en la Biblia, afirmada por la iglesia a lo largo de los siglos, exigida por la teología ortodoxa desde tiempos inmemoriales, que ha proporcionado una base fructífera para una iglesia cristiana vital. Por lo tanto, en lugar de tentarnos a abandonar el concepto o el término de "inerrancia" para describir la Escritura inspirada por Dios, McGowan nos da más razones para aferrarnos a ellos.

Fuentes

San Agustín, *Sobre la predestinación de los santos*

———, *Respuesta a Fausto*

Ehrman, *citando erróneamente a Jesús*

Geisler, *Baker*

———, *Teología sistemática*

Geisler y Zuckeran, *Apologética de Jesús*

Kelly, *La doctrina cristiana primitiva*

Kenyon, *la Biblia y la Arqueología*

McGowan, *Inspiración divina*

Arroz, *un libro inspirado por Dios*

Robertson, *Crítica textual*

Sproul, *explicando la inerrancia*

Walvoord y Zuck, eds., *Bible Knowledge Commentary* , vol. 2

CAPÍTULO 10. STANLEY GRENZ Y BRIAN MCLAREN SOBRE LA INERRANCIA

Introducción

La influencia posmoderna en la iglesia evangélica se pone de relieve en el movimiento de la iglesia emergente. En muchos sentidos, Stanley Grenz es el abuelo de este movimiento, y el padre es Brian McLaren. Por ello, este capítulo se centrará en su visión del origen y la naturaleza de las Escrituras. Se mencionarán algunos de sus seguidores a modo de ilustración. Primero, enunciaremos brevemente algunas dimensiones positivas de sus opiniones.

Algunas contribuciones positivas del pensamiento posmoderno

Al igual que otras opiniones, el pensamiento posmoderno tiene muchas características encomiables. En primer lugar, Grenz, McLaren y otros líderes de la iglesia desean ser relevantes para el mundo posmoderno en el que vivimos. En consonancia con esto está su reconocimiento de la finitud de nuestra comprensión de Dios y de su revelación a nosotros.

Por lo tanto, es comprensible que nuestro conocimiento tenga cierta perspectiva. Su observación de cómo el intérprete de las Escrituras a menudo colorea el mensaje con su propia subjetividad y lo tiñe con sus propios tonos es acertada. Por otra parte, el énfasis posmoderno en la necesidad de fundamentar nuestra visión de las Escrituras en una inducción exhaustiva de la Biblia y adoptar un enfoque de abajo hacia arriba es un procedimiento encomiable.

De la misma manera, Grenz y McLaren señalan que en la Biblia hay mucho más que una verdad proposicional. Existe el poder de las historias para

transmitirnos los pensamientos de Dios. La Biblia contiene más que una mera verdad descriptiva. También tiene una poderosa fuerza evocadora. De la misma manera, Dios desea transformar a las personas, no solo llenar nuestras mentes con verdades abstractas. Dios está ciertamente interesado en la aplicación concreta de las verdades a nuestras vidas. Luego, también está la dimensión social y las implicaciones del evangelio. Dios no está interesado solo en transformar vidas, sino también en transformar la sociedad. En resumen, los posmodernos recuerdan a quienes quieren permanecer "anclados a la roca" que no pueden darse el lujo de descuidar el estar "adaptados a los tiempos".

Los posmodernos también nos recuerdan con razón que la Biblia no es un libro de texto científico. Por lo tanto, no debemos temer que las últimas investigaciones científicas alteren nuestras verdaderas creencias bíblicas (Grenz, *Revisioning Evangelical Theology* [*RET*], 116). También nos recuerdan con razón que el fundacionalismo, arraigado en el deductivismo cartesiano (y spinozista) [49], es erróneo y no debería ser adoptado por los evangélicos en su aproximación a las Escrituras.

Algunos factores negativos en las visiones posmodernas de las Escrituras

En términos generales, los posmodernos desean no tener credos, pero no se puede evitar la doctrina, aunque sólo sea porque ésta es en sí misma una afirmación doctrinal. Además, basta con examinar sus escritos para encontrar una multitud de afirmaciones doctrinales, aunque no siempre ortodoxas. Su doctrina de las Escrituras no es una excepción.

Stanley Grenz sobre las Sagradas Escrituras

El profesor Gordon Lewis, del Seminario de Denver, me dijo una vez (Norm) que la Sociedad Teológica Evangélica se habría hecho un gran favor si se hubiera centrado en la visión desviada de las Escrituras del profesor Grenz y

no sólo en la de Clark Pinnock (véase el capítulo 4). Resultó que Pinnock se les escapó de la red y Grenz se fue a la eternidad. No obstante, la visión de Grenz sigue vigente y es el mejor esfuerzo por proporcionar un sustento filosófico a la doctrina de las Escrituras de la iglesia emergente y, por lo tanto, es una de las mejores maneras de entender el fundamento del movimiento de la iglesia emergente.

Rechazando la visión ortodoxa clásica de las Escrituras

Grenz resume muy bien la visión clásica que rechaza: "Los teólogos evangélicos comienzan con la afirmación de que Dios se ha revelado a sí mismo. Esta autorrevelación ha llegado a través de la revelación general y más completamente en la revelación especial". Además, "El Espíritu Santo preservó parte de esta revelación especial al inspirar a los escritores bíblicos a escribirla. La Biblia, por lo tanto, es la Palabra de Dios. Debido a que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, es confiable, incluso infalible" (*RET* , 116). "Nuestra escucha de la voz de Dios [en la Escritura] no necesita verse amenazada por la investigación científica de la Sagrada Escritura" (116). "La Biblia es revelación porque es el testigo [errante] y el registro [errante] de la revelación histórica de Dios" (133).

Lamentablemente, Grenz rechaza el enfoque clásico de la inerrancia, afirmando que "la construcción de la bibliología de esta manera, 'desde arriba', por así decirlo, tiene ciertas deficiencias" (*RET* , 116). Añade: "Ya no podemos construir nuestra doctrina de las Escrituras a la manera clásica" (118).

Rechazando la ortodoxia clásica

El rechazo posmoderno a la visión ortodoxa clásica de las Escrituras es amplio. Incluye un rechazo a la visión de la verdad como correspondencia, un rechazo a la verdad objetiva, la verdad absoluta, la verdad proposicional y la verdad inerrante en las Escrituras. Esto lo hace en favor del antifundacionalismo, el relativismo, el subjetivismo, el construccionismo, el no

proposicionalismo, el barthianismo y el falibilismo. Pocas visiones son un rechazo más amplio a la visión ortodoxa de la inerrancia ilimitada expresada por la Sociedad Teológica Evangélica (ETS) y el Consejo Internacional de Inerrancia Bíblica (ICBI).

Antifundacionalismo

Grenz aborda la Biblia desde una perspectiva antifundacionalista posmoderna. Sin embargo, al igual que otros, considera erróneamente que todo fundacionalismo tiene sus raíces en el deductivismo cartesiano (y spinozista), que intenta deducir la verdad absoluta a partir de principios evidentes. Sin embargo, ignora un reductivismo fundacional legítimo, que fundamenta toda verdad en principios primeros irreductibles y evidentes, como las leyes básicas del pensamiento. [50]

Junto con esto, Grenz rechaza la apologética racional tradicional basada en la revelación general de Dios que sostenían Agustín, Anselmo, Aquino, Calvino y seguidores modernos. [51] Reprende a los "evangélicos del siglo XX [que] han dedicado mucha energía a la tarea de demostrar la credibilidad de la fe cristiana" (*Primer on Postmodernism* [*PP*], 160). Pero sin una apologética racional y evidencial, uno queda nadando en el mar del subjetivismo.

Grenz sostiene que "estamos de acuerdo fundamentalmente con el rechazo posmoderno de la mente moderna y su epistemología ilustrada subyacente" (*PP* , 165). Si bien hay razones suficientes para estar en desacuerdo con algunos aspectos de la "epistemología ilustrada", el fundacionalismo clásico y una apologética racional no están entre ellos. Tampoco lo está una confianza básica en la fiabilidad del conocimiento sensorial sobre un mundo objetivamente real. Por lo tanto, "debemos elogiar el cuestionamiento posmoderno del supuesto ilustrado de que el conocimiento es objetivo y, por lo tanto, desapasionado" (*PP* , 166).

Sin embargo, Grenz desechó el fruto del fundacionalismo propiamente dicho, que se encuentra en la base de la visión evangélica histórica de las Escrituras, junto con el agua sucia del fundacionalismo deductivo racionalista.

[52] Sin embargo, el antifundacionalismo conduce al relativismo y al subjetivismo, que Grenz rebautiza como "posracionalista" (*PP* , 167). No explica cómo se justifica el uso de la razón para denunciar la razón per se.

Relativismo

Una vez destruido el fundamento de la verdad absoluta, surgen el relativismo y el subjetivismo. Grenz es víctima de esta lógica. Él expresa este relativismo de la siguiente manera: "La Biblia es vista, entonces, no como un hecho terminado y estático o una colección de hechos para ser analizados por métodos cada vez más sofisticados, sino como una potencialidad de significado que es actualizada por generaciones sucesivas a la luz de su necesidad" (*RET* , 120). Él ve esto como la interpretación correcta de 2 Timoteo 3:16-17, que Grenz malinterpreta como que significa que Dios sopló *en* la Escritura como sopló *en* Adán. De hecho, *theopneustos* ("inspiró") significa *exhalar* , no inhalar. Tal como dijo Jesús, cada palabra de la Escritura sale " *de* la boca de Dios" (Mateo 4:4, énfasis añadido).

Grenz también cae en la trampa contraproducente de negar la posibilidad de un conocimiento objetivo del mundo o del pasado. Sostiene que "debemos elogiar el cuestionamiento posmoderno de la suposición de la Ilustración de que el conocimiento es objetivo y, por lo tanto, desapasionado" (*PP* , 166). Añade: "Afirmamos el descubrimiento posmoderno de que ningún observador puede permanecer fuera del proceso histórico. Tampoco podemos obtener un conocimiento universal y culturalmente neutral como especialistas incondicionados" (166). Grenz parece felizmente inconsciente de su afirmación contraproducente de tener un conocimiento objetivo de esta condición supuestamente subjetiva.

Subjetivismo posmoderno

El pariente más próximo del relativismo es el subjetivismo. Grenz expresa su subjetivismo con palabras cálidas como "comunidad" y "la voz del Espíritu" en la iluminación comunitaria. Escribe: "Podemos ver más fácilmente la Biblia

–la instrumentalidad del Espíritu– como el libro de la comunidad" (*RET* , 115). Critica a los cristianos ortodoxos clásicos que "a menudo colapsan el Espíritu en la Biblia". Ellos "cambian la dinámica del movimiento continuo del Espíritu que habla a la comunidad del pueblo de Dios a través de las páginas de la Biblia por el libro que tenemos en nuestras manos" (117).

El enfoque autodenominado "funcional" de Grenz "comienza con el papel de la Escritura dentro de las comunidades cristianas y luego extrae conclusiones del valor normativo de la Biblia" (*RET* , 119). Incluso reinventa la Trinidad en términos de su modelo comunitario, declarando que "Dios es la trinidad social: Padre, Hijo y Espíritu" (*PP* , 168). Pero Dios es mucho más que una sociedad de personas. Hay un solo Dios, y tiene una sola *esencia.* Dios es esencialmente uno, no solo funcionalmente uno como lo es una comunidad humana.

En su subjetividad comunitaria, Grenz también confunde la inspiración del texto objetivo de la Escritura con la iluminación subjetiva de los creyentes en la comprensión de la Palabra objetiva. En efecto, dice: "La confesión de la inspiración de la Biblia está estrechamente entrelazada con la experiencia de la iluminación" (*RET* , 118).

De la misma manera, el rechazo de Grenz a la revelación general y a la razón debido a los efectos noéticos del pecado contribuye a su subjetivismo. Él malinterpreta la famosa declaración de Pascal acerca de que el corazón tiene razones que la razón no conoce de una manera fideísta, contrariamente al uso que el propio Pascal hace de la evidencia para apoyar la fe cristiana. [53] Mientras Grenz señala que "seguir el intelecto a veces puede alejarnos de la verdad" (*PP* , 166), parece ignorar el hecho de que seguir la experiencia puede ser aún peor. Después de todo, la caída afecta a toda la persona. Además, el pecado puede borrar la imagen de Dios, pero no la borra (ver Génesis 9:6; Santiago 3:9). Y el mal uso de la razón no significa que no haya un uso apropiado de la razón.

Deconstruccionismo

Grenz habla del movimiento posmoderno que va desde el realismo, que afirma: (1) que existe un mundo objetivo y (2) que puede conocerse, al construccionismo, que niega ambas cosas. Esto, dice, conduce a rechazar una visión de la verdad basada en la correspondencia, según la cual las afirmaciones son verdaderas si corresponden a la realidad (véase el capítulo 13 más abajo). Por supuesto, si no hay una realidad objetiva cognoscible a la que puedan corresponder nuestros pensamientos, entonces la visión de la verdad basada en la correspondencia debe rechazarse. Pero en este caso uno debe construir su propia verdad, ya que no hay un estándar objetivo con el que pueda medir la verdad de sus afirmaciones. Uno queda nadando en un mar de subjetivismo, perdido en la subjetividad de su comunidad. Y no hay manera de arbitrar entre las afirmaciones de verdad conflictivas de diferentes comunidades cristianas, por no hablar de las de otras religiones. Grenz y Franke dejan clara su posición en su libro *Beyond Foundationalism (Más allá del fundacionalismo).*

Aunque Grenz no desea abandonar totalmente la creencia en toda realidad objetiva (*Renewing the Center* [*RC*], 245-46), no obstante, rechaza la cognoscibilidad de un mundo presente por los sentidos y la razón (99-100). Sin ningún análisis o argumentación seria (230-31), Grenz rechaza un modelo realista y opta por una reconstrucción posmoderna que se centra en un "realismo escatológico" del mundo por venir. Escribe: "La única 'objetividad del mundo' en última instancia válida es la de un mundo *futuro,* escatológico, y el universo 'actual' es el universo como un día será" (246). Por lo tanto, nuestra tarea es la de deconstruir la visión tradicional y "construir un mundo en el presente que refleje la propia voluntad escatológica de Dios para la creación". En un estilo wittgensteiniano (véase el capítulo 14 más abajo), Grenz opina que "debido al papel del lenguaje en la tarea de construcción del mundo, este mandato tiene una fuerte dimensión lingüística. Participamos con Dios ya que, a través del poder constructivo del lenguaje, habitamos un mundo lingüístico presente que ve toda la realidad desde la perspectiva del

mundo futuro y real que Dios está haciendo realidad" (246). Grenz no ofrece respuesta a la crítica de que afirmar la incognoscibilidad de la realidad presente es algo que él afirma saber acerca de la realidad presente.

No proposicionalismo

Grenz también rechaza la visión ortodoxa tradicional de la revelación proposicional. "Nuestra comprensión de la fe cristiana no debe permanecer fijada en el enfoque proposicional que considera la verdad cristiana como nada más que la doctrina correcta o la verdad doctrinal" (*Primer on Postmodernism* [*PPM*], 170). En lugar de esto, él favorece lo que él llama una visión más "dinámica". Rechaza la venerable visión credal y confesional de que podemos hacer declaraciones proposicionalmente verdaderas acerca de Dios. Insiste en que "nuestra comprensión de la fe no debe permanecer fijada en el enfoque proposicional que considera la verdad cristiana como nada más que la doctrina correcta de la verdad doctrinal" (*PP* , 170). Uno se pregunta si Grenz se da cuenta de la naturaleza proposicional de su afirmación doctrinal en esa declaración.

En otro lugar, Grenz admite que "las creencias correctas y la doctrina correcta son vitales para la vida cristiana" (*PP* , 172). Pero, ¿cómo podemos tenerlas sin una realidad objetiva racionalmente cognoscible y proposicionalmente saciable? La respuesta de Grenz parece estar en su subordinación de lo proposicional a lo experiencial. Afirma que "la sana doctrina es un servidor de la obra del Espíritu en el nuevo nacimiento y la vida transformada". [54] La doctrina es como un "juego" de lenguaje wittgensteiniano basado en la experiencia cambiante de la comunidad (*RC* , 246). Pero aquí estamos nuevamente en el atolladero del subjetivismo. Porque la razón debería ser el juez de la experiencia, no al revés. Como reconoció Alister McGrath, la experiencia es algo que necesita ser interpretado, en lugar de algo que sea capaz de interpretar. [55]

Grenz también afirma que "transformada de esta manera en un libro de doctrina, la Biblia es fácilmente despojada de su carácter dinámico" (*RET* ,

114-115). Insiste en que "la inspiración de la Escritura no puede funcionar como la premisa teológica de la que emerge la autoridad bíblica" (118). Así, en lugar de la creencia histórica en la autoridad esencial del texto inspirado de la Escritura, Grenz propone un "enfoque funcional [que] se mueve en una dirección algo opuesta al enfoque canónico" (119).

Barthianismo

La visión de Grenz no es esencialmente diferente de la del teólogo neo-ortodoxo Karl Barth. Parece reconocer la similitud de su visión al plantear esta misma pregunta: "¿No es esto simplemente la antigua neo-ortodoxia revestida de un nuevo ropaje?" (*RET* , 124). Si bien intenta una respuesta "no" calificada (125), la esencia de su visión de cómo se relacionan la revelación y la Biblia no difiere significativamente de la de Karl Barth. Porque niega que la Biblia se identifique con la revelación de Dios. Más bien, como Barth, sostiene que "la Biblia es un canal divinamente designado, un espejo o un signo visible de la revelación". [56] La Biblia no es las palabras de Dios en sí mismas. Más bien, "las palabras humanas de la Biblia son la Palabra de Dios *para nosotros"* (130, énfasis añadido).

En apoyo de su posición, Grenz argumenta equivocadamente que la Biblia en ninguna parte afirma ser la Palabra de Dios (*RET* , 131). Esto claramente no es así, como lo ilustrará un examen de solo unos pocos textos. En Juan 10:34-35, Jesús usa "palabra de Dios", "Escritura [*graphē*]" e "inquebrantable", todo lo cual se refuerza mutuamente. 2 Timoteo 3:15-16 hace lo mismo al decir que "toda Escritura [*graphē*] es inspirada por Dios" y es idéntica a las "sagradas escrituras [*hiera grammata*]" que Timoteo conocía desde la infancia, es decir, el Antiguo Testamento. En Mateo 5:17-18 Jesús describe la "Ley" y los "Profetas" del Antiguo Testamento como la Palabra imperecedera de Dios. Pedro declara que los escritos proféticos del Antiguo Testamento provienen de su fuente última en Dios, no de invención humana (2 Pedro 1:20-21).

Falibilismo y barthianismo

Citando a Berkouwer con aprobación, Grenz afirma que "nuestra escucha de la voz de Dios [en la Escritura] no necesita ser amenazada por la investigación científica de la Sagrada Escritura" (*RET* , 110). Porque los errores en la Biblia son sólo una parte del "escándalo" que conlleva como instrumento humano. La Biblia no es la Palabra de Dios en sí misma, sino sólo "para nosotros". Grenz escribe: "La Biblia es revelación en un sentido funcional; es reveladora". Además, "Las Escrituras son revelación en un sentido derivado" (133). Al igual que Barth, la Biblia es sólo un registro o testigo falible de la revelación de Dios en Cristo. "La Biblia es revelación porque es el *testigo* y el *registro* de la revelación histórica de Dios" (133, énfasis añadido).

La perspectiva histórica de la inspiración ilimitada sostiene que la Biblia no tiene errores en ningún tema que toque, ciencia, historia o psicología. Grenz se opone a esto e insiste en que "la Biblia, por lo tanto, puede no ser el tipo de autoridad en las diversas ramas del saber moderno que muchos creyentes quieren mantener" (*RET* , 135). Más bien, es una autoridad solo en asuntos de salvación.

Brian McLaren sobre la inspiración de las Escrituras

Si Grenz es el abuelo del movimiento de la iglesia emergente, Brian McLaren es su padre. Al Mohler llamó a McLaren el "pensador más influyente" de la iglesia emergente. *Christianity Today* lo calificó como el "líder espiritual de facto de la iglesia emergente". De hecho, le otorgaron el Premio al Mérito en 2002 por su libro *A New Kind of Christian* (*NKC*).

Al igual que otros cristianos de vanguardia, hay muchas cosas que admirar en sus obras. Son frescas, originales y relevantes. McLaren es el archienemigo del tradicionalismo, el legalismo y el fundamentalismo. Desea llevar el evangelicalismo al siglo XXI. Incluso afirma tener una alta opinión de las Escrituras. En su libro *Una ortodoxia generosa* [*GO*], dice: "He pasado toda mi vida aprendiendo, entendiendo, reevaluando, luchando con, confiando,

aplicando y obedeciendo la Biblia, y tratando de ayudar a otros a hacer lo mismo. Creo que es un regalo de Dios, inspirado por Dios, para beneficiarnos de la manera más importante posible: equipándonos para que podamos beneficiar a otros, para que podamos desempeñar nuestro papel en la misión continua de Dios. *Mi respeto por la Biblia es mayor que nunca "* (énfasis original).

Sin embargo, por muy bueno que pueda sonar, es ambiguo en el mejor de los casos. Porque McLaren declaró en otro lugar: "Pero para mí, . . . oponerse a él [el posmodernismo] es tan inútil como oponerse al idioma inglés. Está aquí. Es la realidad. Es el futuro. . . . Es la forma en que mi generación procesa todos los demás hechos en el horizonte de eventos" (McLaren, *Church on the Other Side* [*COS*], 70). "¿Por qué es tan importante? Porque cuando tu visión de la verdad cambia, cuando tu confianza en la capacidad humana de conocer la verdad de cualquier manera objetiva se revoluciona, entonces todo cambia. Eso incluye la teología" (69).

La valoración de McLaren según sus amigos

Al evaluarlo según los autores que le gustan, McLaren tiene inclinaciones radicales. Expresa su preferencia por los estudiosos del Seminario de Jesús, uno de los cuales dijo a la revista *Time* que después de la crucifixión "el cadáver de Jesús siguió el camino de todos los cuerpos de criminales abandonados: probablemente estaba apenas cubierto de tierra, vulnerable a los perros salvajes que vagaban por el desierto del lugar de ejecución" (John Crossan). Respalda el libro de Steve Chalke *El mensaje perdido de Jesús* , en el que Chalke equipara la doctrina de la expiación sustitutiva —la doctrina de que "Cristo murió por nuestros pecados", que es la esencia del evangelio tal como se define en 1 Corintios 15:3— a "una forma de abuso infantil cósmico" (182). De la misma manera, McLaren dio su aprobación al trabajo de Alan Jones, quien dijo que Jesús debería ser "reimaginado" porque su expiación es una "doctrina vil". ¿Por qué? "Debido al culto al sufrimiento y al Dios vengativo que lo respalda" (*Reimagining Christianity* , 132). McLaren da su

aprobación a Spencer Burke, quien sostiene que el infierno no existe, diciendo: "El Dios con el que me conecto no asigna a los humanos al infierno" (*Heretic's Guide to Eternity* , 199). Burke agrega: "Además, ya no estoy seguro de creer en Dios exclusivamente como persona… Ahora incorporo una visión panteísta" (195). McLaren declara: "El viejo espectáculo ha terminado, la fiesta moderna ha terminado y es hora de algo radicalmente nuevo… O bien el cristianismo en sí es defectuoso, fallido y falso, o nuestra versión moderna, occidental, comercializada y de potencia industrial necesita una mirada fresca, una revisión seria" (*New Kind of Christian* , xxi). Como veremos, esto también se aplica a su visión de las Escrituras.

La naturaleza de la inspiración

McLaren da la siguiente explicación de "Lo que realmente es la Biblia":

> La Biblia es un regalo inspirado de Dios: una colección única de artefactos literarios que, en conjunto, respaldan la narración de una historia asombrosa y esencial. Los artefactos incluyen poesía, cartas, historias breves y otros géneros para los que no tenemos etiquetas. Incluso una categoría tan familiar como la historia debe usarse con cuidado, porque debemos evitar imponer prejuicios y gustos modernos a estos documentos antiguos: deben tomarse y apreciarse en sus propios términos. Las historias que respaldan estos artefactos cubren la asombrosa carrera de los descendientes de un nómada de Oriente Medio llamado Abraham. Trazan sus comienzos, crecimiento, asentamiento y reasentamiento a través de varias estructuras sociales y economías, a través de muchos acuerdos políticos, a través de buenos y malos tiempos. Esta colección es excepcionalmente útil para enseñar, reprender, corregir, capacitar y equipar a las personas para que puedan hacer buenas obras para Dios. [57]

Es muy difícil encontrar declaraciones definitivas de lo que él quiere decir con el término "inspiración". Aquellos que tratan de criticar sus doctrinas son

vilipendiados como “modernos” y “polarizantes”. Pero la verdad del asunto es que su punto de vista es posmoderno y polarizante. Él dice que ya no cree que la “Biblia sea absolutamente equivalente a la frase ‘la Palabra de Dios’. . . Aunque encuentro útil el término inerrancia, . . . preferiría usar el término inherencia para describir mi punto de vista de la Escritura” (McLaren, *The Last Word* , 111). Por “inherencia” parece implicar que la Biblia simplemente contiene la “Palabra de Dios” pero no es realmente la Palabra de Dios misma. En un texto parece sentirse incómodo incluso al afirmar que la Biblia es autoritativa. Escribe: “Solo estoy diciendo lo que dice la Biblia. Ese pasaje frecuentemente citado en 2 Timoteo no dice, ‘toda Escritura es inspirada por Dios y *es autoritativa* …’ Dice que la Escritura es inspirada y útil: útil para enseñar, reprender, corregir, instruirnos para vivir con justicia y equiparnos para nuestra misión como pueblo de Dios” (74).

McLaren expone su visión de la inspiración mediante el uso de una analogía. Dice: “Soy un ser humano con un nombre (más una serie de números que me certifican como ciudadano, conductor, titular de una tarjeta de crédito, propietario de un teléfono, etc.). Como cualquier otro ser humano, soy a la vez una creación de Dios y una procreación de mis padres que, en asociación con amigos, maestros, autores y la cultura en general, ayudaron a hacerme todo lo que soy hoy”. Por lo tanto, “la forma en que Dios quiso crear al 'yo' que soy hoy, entonces, como cualquier otro ser humano, es a través de una sinergia compleja de biología, comunidad e historia (más mi propia voluntad, elecciones y similares)”. Sin embargo, “estos orígenes paternos, estos medios orgánicos, estos contextos sociales e históricos, no disminuyen en modo alguno la realidad de Dios como mi Creador último, Aquel que a través de todos estos muchos instrumentos dice: 'Que haya un Brian', y aquí estoy” (*GO* , 161-62).

McLaren cree que “de la misma manera que la Escritura es algo que Dios ha 'permitido ser', y por lo tanto es a la vez creación de Dios y creación de las docenas de personas, comunidades y culturas que la produjeron. Una no

disminuye a la otra. Una no disminuye a la otra. Una no anula a la otra" (*GO* , 162).

La noción de que la Escritura es inspirada por Dios no es simplemente la noción de que Dios ha "permitido ser" la Escritura de manera similar a la forma en que Dios "permitió ser" a Brian McLaren. La doctrina ortodoxa es que las mismas palabras que componen las Escrituras son las mismas palabras que Dios eligió para su revelación (véase el capítulo 14 más abajo). La metáfora bíblica —inspirada por Dios— está diseñada para indicar que Dios pronunció estas mismas palabras: fueron exhaladas por Dios. Entre paréntesis, es interesante cómo McLaren distorsiona los hechos para que encajen con el punto que desea plantear. En un capítulo anterior critica a los conservadores por sus interpretaciones conflictivas y falibles (*GO* , 162), pero en este contexto aplaude a la "comunidad cristiana" de cristianos "católicos, protestantes y ortodoxos" por tener *siempre* un "profundo sentimiento y comprensión de este origen dual integrado [humano y divino] de la Escritura" y por aferrarse a "ambas dimensiones del origen de la Escritura" (162). Ciertamente, esto no suena como un grupo de "voces agudas y pendencieras" que "constantemente etiquetaban las interpretaciones de los compañeros protestantes como groseramente erróneas" (134).

Rechazo de la verdad absoluta y de la certeza

"Los argumentos que oponen absolutismo versus relativismo, y objetivismo versus subjetivismo, resultan insignificantes o absurdos para la gente posmoderna". [58] En otra parte McLaren agrega: "Abandona cualquier asunto que puedas tener con certeza, prueba, argumento, y reemplázalo con diálogo, conversación, intriga y búsqueda" (McLaren y Campolo, *Adventures* , 78). Dado que no podemos saber nada con certeza, esto da lugar a la fe. McLaren escribe: "Debido a que el conocimiento es un lujo más allá de nuestras posibilidades, la fe es lo mejor que podemos esperar. ¡Qué oportunidad! La fe no ha encontrado una apertura como esta en varios cientos de años" (*COS* , 173). Dice: "Si crees que conoces absoluta y objetivamente la

verdad absoluta y objetiva, y lo sabes con absoluta certeza, entonces, por supuesto, debes desacreditar a cualquiera que vea de manera diferente a ti" (25). Según McLaren, "La certeza está sobrevalorada... La historia nos enseña que mucha gente creía estar segura y descubrimos que no era así". [59]

Rechazando la revelación proposicional

McLaren sostiene que un patrón de comunicación más eficaz en la matriz posmoderna es "el poder de la historia" (*COS* , 90). Sin duda, hay poder en una historia, especialmente cuando es una historia verdadera. Pero eso nos lleva de nuevo a la verdad proposicional. Él "afirma que en los tiempos bíblicos no había adornos modernos como una preocupación por la exactitud de los hechos, la evidencia corroborante o la objetividad absoluta" (80). En esto, ignora convenientemente textos como Lucas 1:1-4, que afirman ser historia objetiva basada en hechos. Del mismo modo, Hechos 1:3 habla de "muchas pruebas" de la resurrección, lo que da "seguridad a todos" (Hechos 17:31), y 1 Corintios 15:12-18 habla del hecho de la resurrección como algo indispensable para la fe cristiana.

McLaren se muestra enfático en su oposición a lo que él caracteriza como modernismo. Cree que los cristianos occidentales modernos han tergiversado la naturaleza de la Biblia: "Como los cristianos modernos amaban la Biblia, le dedicaron cuatro cumplidos que han dañado y mejorado la reputación de la Biblia" ("The Bible" [TB], 13).

Según McLaren, uno de los cuatro "elogios" con los que los cristianos modernos han tergiversado la Biblia es: " *Hemos presentado la Biblia como un depósito de proposiciones y abstracciones sagradas* " (TB, 71). Explica lo que esto significa:

> Lo cual era natural, porque éramos modernos, hijos de la Ilustración europea del siglo XVIII, por lo que nos encantaban las abstracciones y las proposiciones. Nuestros sermones tendían a hacer una exégesis de los textos de tal manera que se eliminaban las historias, la poesía y la

> biografía (entre otras características de la Biblia), la "paja", mientras que se salvaba el "trigo" de las doctrinas y los principios. A los occidentales modernos les encantaba ese enfoque; mientras tanto, sin embargo, las personas de tendencia más posmoderna (que se parecen más a las personas premodernas en muchos sentidos) encuentran las doctrinas y los principios tan interesantes como los recortes de césped. (71)

El hecho de que McLaren considere que este "elogio" es una interpretación errónea no es tal. Dice: "Estas interpretaciones erróneas no eran maliciosas" (72), lo que indica claramente que considera que la idea de que la Biblia es un depósito de proposiciones es una interpretación errónea.

Oposición a la razón y a la certeza

Este enfoque conduce al consejo: "Dejad de lado cualquier asunto que tengáis con la certeza, la prueba y el argumento, y reemplazadlo por el diálogo, la conversación, la intriga y la búsqueda" (TB, 78). McLaren aparentemente no ve ninguna inconsistencia en su propio llamado claro contra la claridad. Parecería que Dios no es tan capaz en su Palabra como McLaren. Él defiende que los estudios bíblicos y los sermones no deben buscar la claridad porque la realidad es, según McLaren, "raramente clara, sino generalmente borrosa y misteriosa; no en blanco y negro, sino en colores vivos" (78). La congregación no debe aspirar a captar el significado del texto, sino a "un texto que capte la imaginación y la curiosidad de la congregación" (78). Sin embargo, esta es seguramente una falsa dicotomía. Nada dice que no pueda ser ambas cosas, captar clara y exactamente el significado y al mismo tiempo estimular la imaginación y la curiosidad de la congregación.

No sólo la verdad en general está fuera de nuestro alcance, sino también la verdad de las Escrituras. Porque no podemos estar seguros de nuestra interpretación de la Biblia. "Bueno, me pregunto, si tienes un texto infalible, pero todas tus interpretaciones de él son admitidamente falibles, entonces al menos tienes que estar siempre abierto a que te corrijan sobre tu

interpretación, ¿verdad? . . . Así que el texto autoritativo nunca es lo que yo digo sobre el texto o incluso lo que yo entiendo que dice el texto, sino más bien lo que Dios quiere que diga el texto, ¿verdad?" (*NKC* , 50). McLaren parece no darse cuenta de la naturaleza contraproducente de esta declaración: "El texto autoritativo nunca es lo que yo digo sobre el texto o incluso lo que yo entiendo que dice el texto". En resumen, él está afirmando que sabe que el texto no puede significar lo que él sabe que el texto significa.

¿Canon abierto o cerrado?

En cuanto a la completitud de las Escrituras, McLaren parece tener un canon abierto. Escribe: "No puedo ver la historia de la iglesia de ninguna otra manera, excepto [que estamos] siendo continuamente guiados, enseñados y guiados por el Espíritu hacia una nueva verdad" (*GO* , 193). Esto contradice las opiniones cristianas históricas, tanto de Oriente como de Occidente, de un canon cerrado.

Los redactores de la ICBI dijeron claramente: "Negamos además que se haya dado cualquier revelación normativa desde la finalización de los escritos del Nuevo Testamento" (art. 5 de la Declaración de Chicago).

La salvación no es la gran historia de la Biblia

En contra de la afirmación del apóstol Pablo en el texto clásico sobre la inspiración de que la Escritura fue inspirada por Dios para "hacernos sabios para la salvación" (2 Tim. 3:15-17), McLaren cree que la "Gran Pregunta de toda la Biblia" no es la salvación de los individuos. Él dice:

> Si no nos centramos en la Gran Historia, nos vemos tentados a imponer lecturas ajenas a la Biblia. Por ejemplo, si reducimos la Biblia a una respuesta elaborada a la pregunta: "¿Cómo va una persona al cielo después de morir?" —si pensamos que esta es la Gran Pregunta que toda la Biblia está respondiendo— seremos propensos a malinterpretar partes importantes de la Biblia que fueron escritas antes de que esa pregunta

> estuviera en la mente de nadie (como todo el Antiguo Testamento). La gente del Antiguo Testamento estaba mucho más preocupada por ser el pueblo de Dios *en* esta vida, no *después de* esta vida... Cuando realizaban sacrificios, por ejemplo, no buscaban hacer borrón y cuenta nueva para poder morir perdonados como individuos e ir al cielo después de morir. Al contrario, buscaban permanecer lo suficientemente puros como comunidad para participar en la doble promesa de Dios para ellos: ser bendecidos por Dios y ser una bendición para todo el mundo. (TB, 78–79)

Según McLaren, los santos del Antiguo Testamento no preguntaron: "¿Cómo va una persona al cielo después de morir?". Dice que en todo el Antiguo Testamento, esta pregunta no estaba en la mente de nadie. Para McLaren, el enfoque de la Biblia no está en la salvación sino en el servicio; no en estar bien con Dios sino en hacer el bien. Pero, ¿cómo puede una persona ser "bendecida por Dios" o ser una "bendición para todo el mundo" a menos que esto signifique, en primer lugar y ante todo, que uno se ponga bien con Dios?

Negando la inerrancia

Según McLaren, "para los cristianos occidentales modernos, palabras como *autoridad* , *inerrancia* , *infalibilidad* , *revelación* , *objetivo* , *absoluto* y *literal* son cruciales" (*GO* , 164). Luego declara: "Casi nadie conoce las historias de Sir Isaac Newton, René Descartes, la Ilustración, David Hume y el Fundacionalismo, que proporcionan el contexto en el que estas palabras son tan importantes" (164). "La incompletitud y el error son parte de la realidad de los seres humanos" (*COS* , 173). McLaren rechaza la opinión de que "la Biblia es la autoridad máxima, . . . [que] no hay contradicciones en ella, y [que] es absolutamente verdadera y sin errores en todo lo que dice. Abandone estas afirmaciones y estará en una pendiente resbaladiza hacia la pérdida total de su fe" (*GO* , 133-34).

Una vez más, McLaren tergiversa el caso. Todos estos términos, con la posible excepción del término "infalibilidad", han sido utilizados por autores a

lo largo de la historia, al menos desde la época de Agustín. Agustín se aferró al concepto de inerrancia incluso cuando era necesario recurrir a la interpretación alegórica para evitar lo que percibía como una contradicción. Ninguna de estas palabras fue inventada ni encontró connotaciones sustancialmente nuevas durante la Ilustración. Además, ¿cómo sabe McLaren lo que "casi nadie" sabe? ¿Y cómo puede estar absolutamente seguro de que debemos evitar los absolutos?

McLaren también declara: "Casi nadie advierte la ironía de recurrir a la autoridad de palabras y conceptos extrabíblicos para justificar la creencia en la autoridad suprema de la Biblia" (*GO* , 164). En cierto sentido, por supuesto, todas las palabras que utilizamos no son bíblicas, ya que la Biblia no fue escrita en inglés. Pero él no solo afirma que las palabras son extrabíblicas; en cambio, afirma que los *conceptos* son extrabíblicos.

McLaren propone que es más razonable incluir una declaración como ésta: "El propósito de la Escritura es equipar al pueblo de Dios para las buenas obras", en lugar de utilizar "declaraciones con palabras ajenas al vocabulario de la Biblia sobre sí misma (inerrante, autoritativa, literal, reveladora, objetiva, absoluta, proposicional, etc.)" (*GO* , 164-165). Pero ni una sola de las palabras en la declaración que McLaren establece está en la Biblia. Ahora bien, alguien objetará: "¡Por supuesto que la Biblia no contiene estas palabras en inglés! No está diciendo que la Biblia debe contener estas palabras exactas en inglés. Lo que está diciendo es que es más razonable utilizar declaraciones que contengan los significados particulares, ya sea expresados en inglés o en los idiomas de la Biblia que realmente se encuentran en la Biblia".

Si esto es lo que McLaren está diciendo, entonces ¿cuál es el problema? ¡Cada uno de los "significados" de las palabras que él enumera como extrabíblicas también se encuentran en la Biblia! El significado del término "autoritativo" se encuentra en Isaías 46:9-10: "Porque yo soy Dios, y no hay otro; yo soy Dios, y no hay nadie semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y todo lo que quiero haré". Hebreos 6:18 dice: "Es

imposible que Dios mienta". Si la Biblia es la Palabra de Dios, entonces el concepto de inerrancia está en la Biblia. No podemos permitir que se nos escape la importancia de lo que McLaren ha dicho. No solo dice que palabras como *autoridad* , *inerrancia* , *infalibilidad* , *revelación* , *objetivo* , *absoluto* y *literal* son extrabíblicas. También afirma que los conceptos son extrabíblicos: "Casi nadie nota la ironía de recurrir a la autoridad de palabras y *conceptos* extrabíblicos para justificar la creencia en la autoridad suprema de la Biblia". Lo que está diciendo aquí es que los conceptos de autoridad, inerrancia, infalibilidad, revelación, objetivo, absoluto y literal no son conceptos que encontremos en la Biblia.

Otros temas relacionados

El título de este capítulo del libro de McLaren debería cambiarse de "¿Por qué soy bíblico?" a "¿Por qué alguien pensaría que soy bíblico?" McLaren presenta sus creencias como si fueran creencias cristianas ortodoxas, y, ya sea intencional o inadvertidamente, tergiversa los hechos en casi todos los casos, pero presenta estas distorsiones como si fueran generalmente aceptadas y en completa conformidad con las enseñanzas de la Biblia.

Los seguidores emergentes de McLaren

Grenz y McLaren no son los únicos que niegan la infalibilidad e inerrancia de la Biblia, junto con las creencias asociadas a ella en la revelación proposicional, la verdad absoluta y el significado objetivo. Varios líderes emergentes contemporáneos, como Rob Bell, han seguido su ejemplo al negar la inerrancia u otra verdad importante.

Conclusión

Los posmodernos en general niegan una visión ortodoxa de las Escrituras. La visión ortodoxa de las Escrituras se basa en numerosas premisas que ellos niegan. Niegan el absolutismo, el objetivismo, el fundacionalismo, el

proposicionalismo, la correspondencia y el infalibilismo, todos los cuales son parte de una visión evangélica genuina, aunque no siempre se reconozcan o apliquen de manera consistente.

La Sociedad Teológica Evangélica (ETS), que es el grupo más grande de eruditos evangélicos del mundo, a raíz de la histórica Declaración de Chicago (1978) sobre la inerrancia, ha proclamado que ésta es la norma para entender la inerrancia de la Biblia (véase el capítulo 2). Grenz y McLaren definitivamente no alcanzan la norma en todos los aspectos principales. La llamada iglesia emergente es la iglesia divergente, ya que se desvía de la ortodoxia en uno de sus pilares fundamentales, aquel sobre el que se apoyan todos los demás.

La Escritura es la más fundamental de todas las doctrinas fundamentales, ya que es el fundamento sobre el que descansan todos los demás fundamentos. Y en su visión de la Escritura, Grenz y McLaren no sólo son posmodernos sino también poscristianos. Su rechazo de la visión ortodoxa clásica de la Escritura es amplio. Incluye un rechazo de la visión de la verdad como correspondencia, un rechazo de la verdad objetiva, la verdad absoluta, la verdad proposicional y la verdad inerrante en la Escritura. Esto se hace en favor del antifundacionalismo, el relativismo, el subjetivismo, el construccionismo, el barthianismo, el no proposicionalismo y el falibilismo.

La llamada iglesia emergente no está surgiendo; ya ha emergido. Y lo que ha emergido no es cristiano en ningún sentido tradicional, histórico u ortodoxo de las palabras. De hecho, ha emergido de la ortodoxia a la heterodoxia, del infalibilismo al falibilismo, del objetivismo al subjetivismo, del absolutismo al relativismo y del realismo al agnosticismo. Como bien lo expresa Mark Driscoll: “La iglesia emergente es la última versión del liberalismo. La única diferencia es que el viejo liberalismo se acomodó a la modernidad y el nuevo liberalismo se acomodó a la posmodernidad”. [60]

DeYoung y Kluck lo resumen bien. “Tienen muchas buenas obras. Quieren ser relevantes. Quieren llegar a otros. Quieren ser auténticos. Quieren incluir a

los marginados. Quieren ser discípulos del reino. Quieren comunidad y transformación de vida".

> Los cristianos emergentes necesitan captar la visión más amplia de Jesús de… una iglesia que sea intolerante al error, mantenga límites morales, promueva la integridad doctrinal, se mantenga firme en tiempos de prueba, permanezca vibrante en tiempos de prosperidad, crea en un juicio seguro y una recompensa segura, aun cuando se relacione con la cultura, se extienda, ame y sirva. Necesitamos una iglesia que refleje la visión del Maestro: una que sea profundamente teológica, profundamente ética, profundamente compasiva y profundamente doxológica. [61]

Fuentes

Carson, *volviéndose conversador*

DeYoung y Kluck: *Por qué no somos emergentes*

Driscoll, *Confesiones de un Reformista.*

Geisler, *Teología sistemática*

Geisler y Howe, *Cuando los críticos preguntan*

Geisler y Nix, *Introducción general a la Biblia*

Grenz, "Nutrir el alma"

———, *Introducción al posmodernismo*

———, *Renovando el Centro*

Howe, *La objetividad en la interpretación bíblica*

McLaren, *la ortodoxia generosa*

McLaren y Campolo, *aventuras*

Pascal, *Pensamientos*

Sproul, *explicando la inerrancia*

CAPÍTULO 11. DARRELL BOCK Y ROBERT WEBB SOBRE LA INERRANCIA

Introducción

Los profesores Bock y Webb fueron elegidos aquí porque son miembros de un nuevo grupo de eruditos evangélicos que creen que pueden emplear lo mejor de la crítica contemporánea para ayudar a demostrar la autenticidad de los acontecimientos de los Evangelios, incluida la resurrección de Cristo. Bock y Webb son los coeditores de *Key Events in the Life of the Historical Jesus* [*KE*], que culmina diez años de estudio del Instituto de Investigación Bíblica (IBR) Jesus Group. Todos los autores se consideran "evangélicos" u "ortodoxos" en sus creencias, y muchos de ellos pertenecen a la Sociedad Teológica Evangélica (ETS), que exige que firmen anualmente una declaración sobre la inerrancia que declara: "La Biblia sola y la Biblia en su totalidad es la Palabra de Dios escrita, y por lo tanto inerrante en los autógrafos". De hecho, esta sociedad adoptó la Declaración de Chicago del Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica como guía para el significado de la inerrancia (véase el capítulo 2 anterior). Esto es relevante para nuestra búsqueda para determinar si las posiciones sostenidas por Bock y los eruditos del IBR son compatibles con tal postura sobre la inerrancia de las Escrituras.

Nuestros comentarios se dividirán en dos secciones. En primer lugar, señalaremos brevemente algunos aspectos loables de esta iniciativa. Luego, examinaremos algunas dificultades y peligros que conlleva en relación con la doctrina tradicional de la inerrancia total sostenida por los redactores del ETS y del ICBI.

Algunas recomendaciones sobre el esfuerzo del IBR de Bock-Webb

Hay muchas cosas en el esfuerzo de Bock-Webb que son encomiables, si no nobles. En primer lugar, es refrescante ver a eruditos evangélicos que están instruidos en las herramientas del oficio de la erudición bíblica. De hecho, uno no puede evitar estar complacido con los deseos apologéticos involucrados para demostrar la autenticidad de los textos del Nuevo Testamento. Además, estos hombres son confesamente "cristianos evangélicos" o "cristianos bíblicamente ortodoxos" (*KE* , 7). En algunos aspectos, el grupo IBR podría ser llamado una respuesta evangélica al notorio Seminario de Jesús, cuyas opiniones radicales han puesto en tela de juicio la autenticidad del registro del Evangelio. En este punto, Bock y compañía deben ser elogiados por su deseo de encontrar al Jesús histórico. Además, estos eruditos bíblicos no son, sin duda, anti-sobrenaturales. De hecho, no dudan en confesar su creencia en el milagro fundamental del cristianismo: la resurrección de Cristo. En el proceso de sus esfuerzos académicos, han revelado una serie de pruebas de autenticidad que son herramientas reales para los apologistas cristianos en sus esfuerzos por defender la fe.

También nos parece encomiable que, a diferencia de muchos otros estudiosos del mundo posmoderno, el volumen de Bock-Webb no haya cedido a la relatividad total en su aproximación a la verdad bíblica (*KE* , 22-23). De hecho, castigan a los historiadores posmodernos por absorber el objeto del historiador (conocer la historia) en la propia subjetividad (22-23). Por lo tanto, no son reacios a hacer declaraciones históricas definitivas, como que las negaciones del Holocausto son erróneas (31). Tampoco dudan en decir que algunas reconstrucciones del pasado son mejores que otras. En resumen, no todo es relativo. De hecho, señalan la naturaleza contraproducente de aquellos que niegan que se pueda conocer alguna verdad objetiva sobre los eventos pasados (30). También tienen razón al señalar que uno debe tener un contexto o marco general mediante el cual interpretar la historia (33).

Sobre todo, se trata de estudiosos que no han perdido la esperanza de conocer al verdadero Jesús de la historia. Tampoco creen que uno deba dejar de ser un erudito para hacerlo. De hecho, tengan razón o no, están convencidos de que, utilizando las herramientas aceptables de la erudición contemporánea, pueden cumplir su búsqueda del Jesús histórico. Por supuesto, hay otros aspectos encomiables de su esfuerzo, que el espacio no nos permite explicar, pero bastarán para demostrar que se trata de los esfuerzos de evangélicos sinceros y eruditos cuyo objetivo es admirable y cuyos esfuerzos son encomiables. Esto no quiere decir que no haya dificultades con sus posiciones con respecto a la doctrina de la inerrancia, que Bock y muchos otros profesan sostener. Dirigimos nuestra atención a ellos ahora.

Dificultades y peligros en las opiniones de Bock-Webb

Hablamos de las dificultades y los peligros que presenta la visión tradicional de la inerrancia total que sostienen los redactores de la ETS y la ICBI. Tal vez muchos de los redactores de la IBR no profesen creer en la inerrancia total. Si es así, esto puede ser una indicación de que reconocen que sus métodos son incompatibles con las afirmaciones de la ETS y la ICBI. Sin embargo, si profesan defender la inerrancia total en el sentido tradicional, entonces nuestros comentarios también son relevantes para ellos.

Algunas dificultades con las perspectivas de Bock-Webb

Primero, enunciaremos brevemente varias áreas en las que los inerrantistas totales, como los redactores de las declaraciones ETS e ICBI, tienen dificultades, como las siguientes posiciones: (a) Lo mejor que podemos hacer es simplemente pintar un "retrato" del Jesús del Nuevo Testamento (*KE* , 6). (b) No podemos tener una "palabra final" sobre el Jesús histórico (7). (c) Solo tenemos "rastros" para guiarnos, no evidencia real (13). (d) No podemos conocer eventos pasados, solo "relatos narrativos" (14). (e) Tenemos las

piezas del rompecabezas pero no la imagen de la portada (16). Reconstruir la historia no es similar a la arqueología o la geología (17). (f) No hay una visión neutral u objetiva de la historia (20). (g) La fusión de dos horizontes de Gadamer es una forma útil de ver cómo conocemos el pasado (29). (h) Comenzamos con el sujeto, no con el objeto (33). (i) La ciencia presupone el naturalismo (45). (j) El naturalismo metodológico es un terreno común aceptable que tenemos con los historiadores naturalistas (47). (k) La resurrección no es historia, aunque pudo haber ocurrido (49). (l) Los apócrifos del Nuevo Testamento son fuentes primarias (55). (m) Los evangelios fueron escritos en los años 70 y 80 d.C. (n) Marcos fue el primer evangelio que se escribió (55). (o) Los evangelios contienen redacciones en el contenido de lo que dijo Jesús (56-57). (p) Hubo cuatro etapas en el mensaje, incluyendo cambios, como lo indica Lucas 1:1-4 (55-56). (q) El método crítico es necesario para determinar la autenticidad del Nuevo Testamento (56). (r) Mateo redactó las palabras de Jesús y agregó la palabra "iglesia" (en Mateo 16) (65).

Es evidente que algunas de ellas son más importantes que otras. Esto es particularmente cierto en lo que respecta a la doctrina de la inerrancia. Nos centraremos en ellas en el resto de este capítulo.

Algunos problemas cruciales con las posiciones de Bock-Webb

De todas las premisas cuestionables en la “búsqueda” del Jesús histórico de Bock-Webb [62] , algunas afectan más seriamente la doctrina de la inerrancia tal como la formularon los redactores de la ETS y la ICBI. De hecho, algunas de ellas fueron abordadas directamente en los documentos de la ICBI. Comencemos con la datación y el orden de los libros cruciales del Nuevo Testamento.

Datación tardía de los libros del Nuevo Testamento

La datación tardía es crucial para las opiniones redaccionales del Nuevo Testamento. Se necesita tiempo para que se hayan producido los supuestos

cambios en el texto. El libro de Bock-Webb postula fechas para los Evangelios entre el 70 y el 90 d. C. (*KE* , 55). Suponen cuatro etapas: (1) Los testigos oculares observan los eventos. (2) Las tradiciones orales cambian los informes a medida que se vuelven a contar a otros, quienes a su vez se los cuentan a otros. (3) La etapa de recopilación temprana tiene algunos que recopilan y categorizan las tradiciones orales, según el tema. (4) La etapa de composición del Evangelio utiliza material de (a) Evangelios escritos anteriores; (b) otras colecciones tempranas, como el hipotético documento Q; [63] y (c) otras tradiciones orales. Sobre la base de estas etapas, los supuestos escritores de los Evangelios compusieron sus Evangelios (55-56).

Sin embargo, la evidencia no respalda esta opinión por muchas razones. En primer lugar, es contraria al mismo pasaje (Lucas 1:1-4) que citan para respaldar su opinión:

> Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos las enseñaron los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde el principio, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que tengas certeza cierta de las cosas en las cuales has sido instruido.

no hay cuatro etapas en este texto, como sostiene Bock-Webb. Hay una etapa amplia: la era de los testigos oculares. Lucas, el autor, es contemporáneo de los testigos oculares y se refiere a los libros anteriores escritos por testigos oculares. A lo sumo, hay dos fases de esta etapa: (a) Los "muchos" (griego: dos o más evangelios) escritos por los mismos testigos oculares; (b) El Evangelio de Lucas, escrito por un contemporáneo de los testigos oculares que presenta sus libros como basados en el testimonio de testigos oculares. Contrariamente a la posición de Bock-Webb, Lucas 1:1-4 no menciona ninguna etapa de tradición oral entre los testigos oculares y las obras de Lucas. [64]

En segundo lugar, Lucas está escribiendo su Evangelio mucho antes del año 70 d. C. El famoso historiador romano Colin Hemer demostró (en el *Libro de los Hechos*) que Lucas escribió Hechos antes del año 62 d. C. porque (1) Jerusalén aún no había sido destruida (en el año 70 d. C.), porque si lo hubiera sido, entonces cualquiera que escribiera la historia de este tiempo y lugar seguramente la habría mencionado. Sin mencionar este evento trascendental habría sido como si alguien escribiera la vida del presidente John F. Kennedy después de su muerte en 1963 sin ninguna mención del asesinato. (2) Los Hechos no dan ninguna pista de la guerra judía con Roma que llevó a la destrucción de Jerusalén que comenzó en el año 66 d. C. (3) Además, los Hechos no mencionan los disturbios judíos que comenzaron en el año 64 d. C. y que llevaron a la guerra. (4) Los Hechos no mencionan la muerte del apóstol Pablo alrededor del año 65 d. C. De hecho, él todavía estaba vivo cuando se escribió el último capítulo de los Hechos. (5) Finalmente, los Hechos no mencionan la muerte de Santiago, el hermano de Jesús, a quien Josefo documenta como fallecido en el año 62 d. C. Por lo tanto, los Hechos deben haber sido escritos antes del año 62 d. C., y el Evangelio de Lucas (al que se hace referencia en Hechos 1:1) debe haber sido escrito antes de esto.

En tercer lugar, puesto que Lucas 1:1 se refiere al menos a dos obras sobre la vida de Cristo que fueron escritas antes de la suya, es posible que se trate de Mateo y Marcos. ¿Por qué? (1) Porque casi todos los estudiosos del Nuevo Testamento (incluso los críticos) creen que Mateo y Marcos fueron escritos antes de Lucas, y porque (2) no se sabe que existan otros evangelios de este período de tiempo. (3) Antes de morir Pablo (aproximadamente en el año 65 d. C.), se refiere a Mateo 10:10 o a Lucas 10:7 en 1 Timoteo 5:18, llamándolos "Escritura". De modo que uno (o ambos) de estos dos evangelios deben haber existido en esa época (antes del año 65 d. C.).

En cuarto lugar, otros libros del Nuevo Testamento afirman haberse basado en testimonios de testigos oculares (véase más adelante). Si así fuera, no hubo tiempo suficiente para que se produjeran la tradición oral y los cambios que supone la hipótesis de la redacción de Bock-Webb.

En quinto lugar, algunos eruditos, incluso críticos, han defendido fechas tempranas para los Evangelios, fechas en los años 40 y 50 d.C. (véase el capítulo 5 anterior). William F. Albright, conocido como el Decano de Arqueología, comenzó su carrera como crítico de la Biblia. Pero cuanto más evidencia se descubría, más se convencía de las fechas tempranas de los Evangelios, en algún lugar entre el 50 y el 75 d.C. (Albright, "More Conservative View"). De hecho, un conocido erudito del Nuevo Testamento sobre la "Muerte de Dios", el obispo John Robinson, finalmente postuló fechas para los Evangelios tan tempranas como los años 40 d.C. (*Redating the New Testament* , 352-54). Finalmente, una ex alumna de Rudolf Bultmann, la profesora Eta Linnemann, reconsideró sus puntos de vista críticos anteriores y concluyó que los Evangelios fueron escritos por los autores testigos oculares cuyos nombres llevan mucho antes del año 70 d.C. (véase *¿Existe un problema sinóptico?* y *Crítica histórica*). Pero las fechas anteriores a esta época, en particular las fechas de los años 40 y 50, destruyen por completo la opinión de Bock-Webb sobre la redacción. Más recientemente, el crítico del Nuevo Testamento James Crossley (*The Date for Mark's Gospel* , 2004) sostiene que Marcos puede ser tan temprano como a fines de los años 30.

La base del Nuevo Testamento en el testimonio de testigos oculares

Hay un grupo cada vez mayor de eruditos que apoyan la afirmación del Nuevo Testamento de que se basa en el testimonio de testigos oculares. Pero si esto es así, entonces las opiniones de los redactores evangélicos, como Bock-Webb y compañía, están equivocadas. Su opinión necesita más tiempo y un vínculo con la tradición oral para despegar. Consideremos primero lo que el Nuevo Testamento mismo afirma sobre estar basado en el testimonio de testigos oculares (énfasis añadido a continuación): " *El que lo vio* [la crucifixión] *ha dado testimonio* ; su testimonio es verdadero" (Juan 19:35). "Este es el discípulo *que da testimonio de estas cosas y el que las escribió* . . . sabemos que su testimonio es verdadero" (Juan 21:24). "[Proclamamos] lo que era desde el principio, *lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros*

ojos, lo que hemos contemplado y tocaron nuestras manos tocante al Verbo de vida . . .” (1 Juan 1:1-3). “A este Jesús resucitó Dios, y *de ello todos nosotros somos testigos ”* (Hechos 2:32). “Pedro y Juan les respondieron: . . . No podemos dejar de decir *lo que hemos visto y oído ”* (Hechos 4:19-20). “ *Nosotros somos testigos de todo lo que hizo* en la tierra de los judíos y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero, pero Dios lo resucitó al tercer día *y lo hizo aparecer . . . a nosotros, que habíamos sido escogidos por Dios como testigos ”* (Hechos 10:39-41). “. . . Él [Jesús] fue sepultado, . . . resucitó al tercer día conforme a las Escrituras, y . . . *se apareció a Cefas, después a los doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez* , la mayoría de los cuales aún viven. . . . Después *se apareció a Santiago, después a todos los apóstoles.* Por último, . . . “… *se me apareció también a mí ”* (1 Cor. 15:3-8). “¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? La cual fue anunciada primeramente por el Señor, y *nos fue testificada por los que oyeron* , testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad” (Heb. 2:3-4). “No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como *habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad ”* (2 Ped. 1:16). “Ruego a los ancianos entre vosotros, yo anciano también con ellos, y *testigo de los padecimientos de Cristo* , y participante de la gloria que será revelada” (1 Ped. 5:1).

Vale la pena señalar que muchos de estos son testimonios de los autores del libro que afirman ser apóstoles y testigos de los acontecimientos. Pedro, Pablo y Juan están entre ellos. Si esto es así, entonces no hay lugar para la opinión de Bock-Webb sobre la redacción evangélica, como se ha descrito anteriormente.

Además, un libro reciente de Richard Bauckham (*Jesús y los testigos oculares*) sostiene de manera convincente que el Nuevo Testamento se basa en el testimonio de testigos oculares. Concluye que “leer los Evangelios como testimonios de testigos oculares... honra la forma de historiografía que son. Desde su perspectiva histórica, la sospecha radical del testimonio es una especie de suicidio epistemológico. No es más práctica en la historia que en la

vida ordinaria" (506). Bauckham no es el único que llega a esta conclusión. Numerosos eruditos han llegado a la misma conclusión, entre ellos Blomberg (*Confiabilidad histórica de los Evangelios* y *Confiabilidad histórica del Evangelio de Juan*), Bruce (*Documentos del Nuevo Testamento* y *Jesús y los orígenes cristianos*), Carson y Moo (*Introducción al Nuevo Testamento*), Craig (*Conocer la verdad*), Dodd (*Historia y los Evangelios*), Guthrie (*Introducción al Nuevo Testamento*), Habermas (*Jesús histórico*), Hemer (*Libro de los Hechos*), Montgomery (*Historia y cristianismo*), Linnemann (*¿Existe un problema sinóptico?*), Metzger (*Texto del Nuevo Testamento*), Nigel Scotland (*¿Podemos confiar en los Evangelios?*). De hecho, hay varios miles de eruditos bíblicos en la Sociedad Teológica Evangélica que aceptan la fiabilidad de los documentos del Nuevo Testamento como algo basado en el testimonio de testigos oculares.

Pero si incluso algunos de los Evangelios y las primeras Epístolas están arraigados en el testimonio de testigos oculares, esto destruye la afirmación de los críticos de la redacción, evangélicos o no, de que hay tiempo entre los eventos de la vida de Jesús (ca. 30-33 d.C.) y los primeros relatos de ella (al menos a mediados de los años 50) para el tipo de moldeado, cambio y edición (redacción) necesarios para que su hipótesis siquiera despegue, y mucho menos vuele después del despegue.

Las verdades del Evangelio en las primeras epístolas de Pablo

Incluso los críticos más ardientes del Nuevo Testamento concuerdan en que las primeras epístolas de Pablo (Romanos, 1 y 2 Corintios y Gálatas) son obras genuinas de Pablo, escritas entre el 55 y el 57 d. C. Siendo este el caso, Pablo confirma la historicidad de al menos veintisiete hechos del Evangelio, incluyendo la ascendencia judía de Jesús (Gálatas 3:16); descendencia davídica (Romanos 1:3); nacimiento virginal (Gálatas 4:4); mandato de amar al prójimo (Romanos 13:9); títulos de deidad (Romanos 1:3-4; 10:9); institución de la Cena del Señor (1 Corintios 11:23-25); vida sin pecado (2 Corintios 5:21); muerte en la cruz (Rom. 4:25; 5:8; Gál. 3:13) por nuestros pecados (1 Cor. 15:3; 2 Cor. 5:21; cf. Mr. 10:45); sepultura (1 Cor. 15:4);

resurrección al "tercer día" (1 Cor. 15:4); aparición después de la resurrección a los apóstoles y a otros, incluyendo a quinientas personas (1 Cor. 15:5–8); y posición actual a la diestra de Dios (Rom. 8:34). (Véase el capítulo 5 para una lista completa.)

Hay varios hechos importantes para entender el peso de este argumento. El apóstol Pablo fue (1) contemporáneo de Cristo y de los apóstoles. (2) Fue apóstol de Cristo; fue testigo ocular del Cristo resucitado (1 Cor. 9:1; 15:8). (3) Conoció y consultó con miembros de los doce apóstoles en muchas ocasiones (Gal. 1–2); su mensaje del Evangelio fue confirmado por todos los apóstoles como auténtico (Hechos 15). (4) Fue entrenado por uno de los grandes rabinos judíos de la época, Gamaliel (Hechos 5:34; 22:3). (5) En un tiempo fue un antagonista celoso de la fe cristiana (Hechos 9). Para que una persona así confirme los hechos básicos de la vida sin pecado, la muerte sacrificial y la resurrección corporal de Cristo es suficiente —aparte de los Evangelios— para verificar la historicidad básica de Cristo.

El supuesto del naturalismo metodológico

Otra propuesta inquietante del grupo IBR de Bock-Webb es la premisa del naturalismo metodológico. Su visión permite e incluso recomienda este método naturalista como un medio para encontrar "puntos en común" con los eruditos naturalistas (anti-sobrenaturales). Esperan que ambos grupos puedan unirse en un esfuerzo común para descubrir al Jesús histórico mediante la aceptación como premisa de trabajo del procedimiento del "naturalismo metodológico". Es decir, incluso aquellos como Bock que creen en los milagros de Jesús, incluida la resurrección, pueden, no obstante, estar de acuerdo metodológicamente en que la historia como tal no permite tales eventos. George Ladd del Seminario Fuller es citado por Bock-Webb como ejemplo. Pero Ladd pregunta: "¿Qué sabe la historia o la naturaleza o la totalidad de la experiencia humana de cualquier cuerpo que pueda atravesar la roca sólida? Esto es históricamente increíble" (*I Believe in the Resurrection* , 96). Agrega: "¿Qué habría visto un observador si hubiera estado dentro de la

tumba mirando el cuerpo muerto de Jesús?" Él responde: "Todo lo que él habría visto era la desaparición repentina e inexplicable del cuerpo de Jesús" (100). Así que la resurrección no es un acontecimiento histórico, ni puede ser verificada por la historia. ¡Literalmente no es histórica! Bock-Webb sí permite que uno pueda ir más allá de lo puramente histórico y "creer" o "inferir" un milagro en vista de los datos disponibles de la historia. Pero el método histórico como tal no permite los milagros.

Aunque el enfoque de Bock-Webb critica a Ernst Troeltsch por ir más allá del "ámbito de un historiador que discute la historia y hace afirmaciones ontológicas y teológicas" (*KE* , 45), no obstante, los colaboradores se equivocan al aceptar el "naturalismo metodológico" implícito en Troeltsch y otros críticos del Nuevo Testamento. Afirman que "el 'método científico' presupone el naturalismo" (45). Este es el mismo error que cometen los macroevolucionistas contra la ciencia del diseño inteligente. [65]

En primer lugar, hay dos tipos de ciencia: la ciencia *empírica* , que se ocupa de las regularidades observadas en el presente; y la ciencia *de los orígenes* , que se ocupa de las singularidades no observadas en el pasado (véase Geisler, *Origin Science*). Por lo tanto, incluso si no hay ocurrencias regulares de milagros en el presente, esto no significa que no las haya habido en el pasado. El naturalismo metodológico puede asumirse para todos los eventos regulares en el presente, incluso aquellos para los que no tenemos una explicación conocida. Pero un milagro bíblico (como la resurrección) no es un evento presente ni regular. Por lo tanto, no es una inferencia lógicamente válida asumir que no podemos saber por la historia que tal evento ocurrió en el pasado.

En segundo lugar, la ciencia conoce dos tipos de causas: causas naturales y causas no naturales (o inteligentes). Por ejemplo, la ciencia de la arqueología postula causas inteligentes para sus hallazgos. Asimismo, la ciencia de la criptología ha inferido desde hace mucho tiempo causas inteligentes para los códigos. Asimismo, la ciencia de la teoría de la información concluye que existen tipos distinguibles de sonidos o símbolos que indican una causa

inteligente. De modo que las causas naturales no son el único tipo de causas que se pueden postular para los acontecimientos.

En tercer lugar, la ciencia forense también busca saber si hubo una causa inteligente para eventos como una muerte. Pero una comprensión científica de los orígenes (ya sea la macroevolución o el diseño inteligente) opera como una ciencia *forense* . Cuando se encuentra un cadáver, no se lo puede tratar como una ciencia empírica, que se basa en la observación y la repetición, ya que nadie vio que se produjo la muerte y no se puede repetir. Es un evento singular no observado. Pero esto no impide que los paleontólogos intenten reconstruir el pasado basándose en evidencias (fósiles, etc.) que permanecen en el presente. De la misma manera, el hecho de que los historiadores actuales no hayan observado eventos históricos y no se hayan repetido en el presente no impide que los historiadores intenten reconstruir lo que sucedió a partir de evidencias que permanecen en el presente (como artefactos, escritos, etc.).

En cuarto lugar, la mayoría de los astrónomos creen en la singularidad del big bang, aunque no lo hayan observado ni se haya repetido. Y casi todos los bioquímicos naturalistas creen que la vida comenzó en algún lugar por generación espontánea; aunque no lo hayamos observado ni repetido, eso no les impide postular que sí ocurrió. De la misma manera, nadie debería objetar la singularidad de un milagro que ocurrió en el pasado porque no vemos milagros que ocurran regularmente en el presente. Lo mismo es cierto de la historia, como demostró Richard Whately al sanear la objeción similar de David Hume a los milagros (véase Whately, *Historic Doubts*). Whately demostró que el simple hecho de que las inusuales e irrepetibles victorias singulares de Napoleón en el pasado ocurrieran sin ejemplos observados en el presente, no impide a los historiadores reconstruir esta historia de las hazañas napoleónicas.

Además, en la actualidad hay pruebas reiteradas de que causas inteligentes y no naturales pueden producir acontecimientos que no pueden explicarse por causas puramente naturales. Se trata de la ciencia del diseño inteligente. Sabemos por experiencias anteriores repetidas que las caras del Monte

Rushmore fueron producidas por intervención inteligente, no por erosión natural. Los científicos de SETI (Búsqueda de Inteligencia Extraterrestre) creen que un mensaje del espacio exterior probaría que allí hay seres inteligentes. La criptología y la teoría de la información están alertas a más áreas en las que el diseño inteligente, no la ley natural, puede producir un acontecimiento. Más recientemente, estos mismos principios se han aplicado al origen de la primera vida, para demostrar que la mejor explicación científica de la complejidad específica del ADN es el resultado de la inteligencia, no de la ley puramente natural (véase Meyer, *Signature in the Cell*). De la misma manera, no hay razón por la que los historiadores no puedan descubrir algunos acontecimientos singulares del pasado que se expliquen mejor por la intervención de alguna fuerza inteligente y no natural. La resurrección de Cristo podría ser un acontecimiento histórico de ese tipo.

En resumen, incluso el enfoque naturalista metodológico de Bock-Webb plantea la cuestión en favor del naturalismo. Supone erróneamente, en contra de la ciencia forense y de la evidencia, que no se puede saber que los milagros ocurrieron en el pasado por medio del método histórico. Si esto fuera así, entonces no se podría saber ningún acontecimiento inusual del pasado (como el origen del universo, el origen de la primera vida o las hazañas de Napoleón), pero los estudiosos de los campos relacionados creen que sí se pueden conocer. Por la misma razón, también se podrían conocer las hazañas inusuales de Jesús de Nazaret. De hecho, como mostramos antes (en el capítulo 5), hay más evidencia histórica de que Jesús vivió, enseñó, hizo milagros, murió y resucitó de entre los muertos que de cualquier otro evento en el mundo antiguo.

Bock-Webb creen equivocadamente que han limpiado el método histórico-crítico de sus sesgos naturalistas y lo han purificado para que los evangélicos lo utilicen apropiadamente para encontrar al Jesús histórico. Pero, como hemos visto, esto es tan ingenuo como la creencia de que el naturalismo metodológico como ciencia, con el que comparan su enfoque (*KE* , 45), escapará de la red de conclusiones naturalistas. La verdad es que, aunque lo

admitan, los evangélicos que sostienen esta perspectiva (como George Ladd) no creen que conduzca a que el cuerpo literal de Cristo que yacía en la tumba vuelva a la vida. En resumen, no conduce a una visión ortodoxa de la resurrección. En el mejor de los casos, conduce a una visión neo-ortodoxa de la desaparición misteriosa por aniquilación (o desintegración) del cuerpo de Jesús y su reemplazo por un cuerpo espiritual, no de carne y huesos, como se mostró anteriormente. Muchos jóvenes eruditos evangélicos parecen tardar en aprender que la metodología determina la teología. Y una metodología naturalista conducirá a una teología naturalista.

Idea de una "búsqueda" como negación de facto de la inerrancia

Los inerrantistas postulan la inspiración y la inerrancia del texto original de las Escrituras. El artículo 10 de la Declaración de Chicago de la ICBI declara: " *Afirmamos que la inspiración, estrictamente hablando, se aplica solo al texto autógrafo de las Escrituras* , que en la providencia de Dios puede determinarse a partir de la manuscritos disponibles con gran exactitud. Afirmamos además que las copias y traducciones de las Escrituras son la Palabra de Dios en la medida en que representan fielmente el original" (énfasis añadido). De hecho, la Biblia afirma que la inspiración (y la inerrancia) se basan únicamente en esto. *graphē* inspirada (2 Tim. 3:16). Por más auténticas y verdaderas que fueran las palabras de Jesús, la afirmación de la Biblia y de los inerrantistas es que la Escritura escrita es inspirada e inerrante.

Sin embargo, toda la empresa del grupo Bock-Webb y del IBR es determinar las palabras (y los hechos) originales y "auténticos" de Jesús. Pero, ¿por qué? Por muy ciertas que sean, no son la Palabra escrita inspirada y autorizada de Dios. Por lo tanto, cualquier búsqueda de estas palabras es, en el mejor de los casos, errónea, si no una negación de facto de la inspiración de las Escrituras. ¿Por qué dejar de lado la Biblia, incluso metodológicamente, y tratar de ir más allá de ella hasta las palabras reales de Jesús? En primer lugar, como la mayoría de los eruditos creen, las palabras de Jesús estaban en arameo, no en griego. En segundo lugar, por muy autorizadas que fueran, no eran Escritura

inspirada; sólo el texto original del Nuevo Testamento escrito en griego era inspirado. Por lo tanto, todo el esfuerzo está mal dirigido. ¿Por qué buscar fuentes más primarias y primitivas (orales o escritas) detrás del texto inspirado real? Esto tiene sentido para los eruditos no evangélicos que no creen en la inspiración e inerrancia del texto escrito del Nuevo Testamento. Pero no tiene sentido real que lo hagan los evangélicos. Tal intento ignora la autoridad divina del texto autógrafo y busca algo detrás de él que se considera más supremo, lo que conduce a otro problema.

Postular otras fuentes orales y escritas es un error

Otro problema con el redaccionismo evangélico de Bock-Webb es que descuida el papel del Espíritu Santo tal como se afirma en las Escrituras. Supone que los escritores del Nuevo Testamento tuvieron que depender de sus recuerdos falibles (si fueron testigos oculares) o bien de los recuerdos de otros que dejaron tradiciones orales y escritas. Y dado que, en sus fechas tardías para el Nuevo Testamento, estos recuerdos eran de eventos que ocurrieron hace mucho tiempo (unos cuarenta o cincuenta años después), no podemos estar seguros de cuáles fueron realmente las palabras originales de Jesús en la mayoría de los casos. Pero toda esta suposición es errónea por muchas razones, algunas de las cuales ya hemos dado. Primero, la datación que dan los críticos de los documentos del Nuevo Testamento es demasiado tardía. Si Jesús ejerció su ministerio alrededor del año 30 d. C. y algunos libros del NT se escribieron en los años 50, como incluso los críticos coinciden, entonces solo hay una diferencia de unos veinte años. Segundo, si se trataba en gran medida de una cultura preliteraria, como muchos creen, entonces los recuerdos estaban mucho más desarrollados que hoy. Tercero, hay evidencia de que en esta época se tomaban notas en tablillas. En cuarto lugar, al menos uno de los discípulos de Jesús (Mateo, el recaudador de impuestos) estaba acostumbrado a tomar notas precisas. En quinto lugar, Lucas, el médico, era una persona culta que tenía acceso a documentos escritos y a múltiples testigos oculares para comprobar lo que informaba. Y se ha demostrado que

era preciso en casi cien detalles (en el libro de los Hechos) que han sido confirmados por otras fuentes de la época. En sexto lugar, los escritores de los Evangelios estaban registrando palabras y acontecimientos de gran impacto, ¡por su contacto con el mismísimo Hijo de Dios! Es un hecho psicológico que los acontecimientos de gran impacto tienden a grabarse en la mente. En séptimo lugar, había más de un testigo para comprobar sus recuerdos.

Además de todo esto, la perspectiva de la redacción ignora el papel sobrenatural del Espíritu Santo. Jesús dice: "Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, *él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho* " (Juan 14:26, énfasis añadido). Es difícil ver qué necesidad hay de redactar, editar y procesar las palabras de Jesús en las Escrituras canónicas para descubrir o determinar las palabras originales auténticas de Jesús. O las tenemos en el texto del Nuevo Testamento, o la promesa de Jesús era errónea y el Espíritu Santo ha fallado. Jesús agrega: "Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad" (16:13). O podemos confiar en que el Espíritu Santo ha hecho su trabajo, o podemos rechazar el redaccionismo evangélico. Las dos cosas son incompatibles.

Errores de la crítica a la redacción evangélica

Por más modificada que sea, la perspectiva de Bock-Webb es una forma de crítica de la redacción que sostiene que el Nuevo Testamento tal como lo conocemos es el resultado de un proceso de cambio y modelado de las palabras originales de Jesús en función de la vida de las comunidades creyentes, por las que pasó la información a lo largo de los años. Como se señaló anteriormente, Bock-Webb ve esto en cuatro etapas:

> (1) Etapa de evento: los testigos presenciales observan un evento y/o escuchan un dicho; (2) Etapa de tradición oral: los testigos presenciales cuentan a otros lo que vieron y/o escucharon, quienes a su vez se lo cuentan a otros; (3) Etapa de colecciones tempranas: las colecciones de

> tradiciones orales se realizan en función de la similitud del material temático o el interés del coleccionista (estas colecciones pueden haber sido orales o escritas); y (4) Etapa de composición del evangelio: los escritores de los evangelios usan material de evangelios escritos anteriores, otras colecciones tempranas y otras tradiciones orales para llegar a su propio evangelio. (*KE* , 55–56)

Añaden: "En cualquier momento de este proceso, es históricamente posible e incluso probable que un acontecimiento o dicho que se había observado u oído fuera añadido o cambiado posteriormente por alguien e insertado en el proceso de tradición en cualquier etapa, ya sea como una tradición oral, una parte de una colección temprana o una perícopa en un Evangelio escrito" (*KE* , 56). Por eso creen que "se necesitan los métodos y criterios críticos para determinar la probabilidad de si o no —y en qué medida— algo declarado en la etapa del Evangelio escrito puede rastrearse hasta la etapa del acontecimiento" (56). Así, el equipo de redacción de Bock-Webb propone criterios para determinar la autenticidad de los dichos (y acontecimientos) evangélicos de Jesús. Estos incluyen (1) el criterio de atestación múltiple (dada en más de un lugar); (2) el criterio de formas múltiples (dada en más de una forma); (3) el criterio de disimilitud (es decir, si es diferente del material judío y cristiano primitivo, entonces probablemente sea exclusivo de Jesús); (4) criterio de vergüenza (es decir, si es embarazoso para el cristianismo primitivo, probablemente sea auténtico); y así sucesivamente.

No es nuestro propósito criticar estos criterios. De hecho, algunos de ellos, utilizados en el contexto del testimonio de testigos oculares, son pruebas útiles de autenticidad. Nos preocupa la presuposición misma de que son necesarios medio siglo después de los testigos oculares para que podamos determinar lo que Jesús realmente dijo y lo que no dijo. Hay varios problemas graves con la forma en que los redactores evangélicos utilizan estos principios.

En primer lugar, presuponen contra la evidencia (citada anteriormente) que ningún Evangelio fue escrito por testigos oculares. En segundo lugar, suponen erróneamente que "es históricamente posible e incluso probable que un evento o dicho que había sido observado u oído fuera *posteriormente añadido o cambiado* por alguien e insertado en el proceso de tradición en cualquier etapa, ya sea como una tradición oral, una parte de una colección temprana o una perícopa en un Evangelio escrito" (*KE* , 56). Si esto es cierto, entonces el registro evangélico inspirado (e inerrante) podría estar tergiversando lo que Jesús hizo o dijo. El Evangelio podría estar *creando* , no *informando* , lo que Jesús dijo o hizo. Además de acusar al registro evangélico de tergiversar los hechos, esta visión es claramente contraria a lo que los redactores de ETS e ICBI querían decir con inerrancia. Por lo tanto, cualquiera que sea consciente de su significado expresado no podría afirmar conscientemente estas declaraciones de inerrancia.

Incompatibilidad con las Declaraciones del ICBI sobre Inerrancia

Si bien algunas de las ideas de estos críticos evangélicos de la redacción tienen mérito, en particular su uso apologético para establecer la autenticidad del texto del Nuevo Testamento, en conjunto el procedimiento es incompatible con la postura evangélica sobre la inerrancia de las Escrituras. Consideremos las palabras de las declaraciones de la ICBI relacionadas con este asunto, citadas en el capítulo 2. Algunas declaraciones seleccionadas aquí (con énfasis añadido) ilustrarán nuestro punto:

UNA BREVE DECLARACIÓN

1. *Dios, que es verdad y sólo dice la verdad* , ha inspirado la Sagrada Escritura. . . .

4. Siendo total y verbalmente dada por Dios, *la Escritura está libre de errores o faltas en todas sus enseñanzas* , no menos en lo que afirma acerca de los actos de Dios en la creación, acerca de los eventos de la historia

mundial y *acerca de sus propios orígenes literarios* bajo Dios, que en su testimonio de la gracia salvadora de Dios en vidas individuales.

LA DECLARACIÓN DE CHICAGO SOBRE LA INERANCIA BÍBLICA (1978) ARTÍCULOS DE AFIRMACIÓN Y NEGACIÓN

Artículo 11

Afirmamos que la Escritura, habiendo sido dada por inspiración divina, es infalible, de modo que, lejos de engañarnos, es verdadera y confiable en todos los asuntos que aborda. . . .

Artículo 12

Afirmamos que la Escritura en su totalidad es inerrante, estando libre de toda falsedad, fraude o engaño.

Negamos que la infalibilidad y la inerrancia bíblicas se limiten a temas espirituales, religiosos o redentores, excluyendo afirmaciones en los campos de la historia y la ciencia. . . .

Artículo 13

Negamos además que la inerrancia sea negada por fenómenos bíblicos tales como la falta de precisión técnica moderna, irregularidades gramaticales o de ortografía, descripciones observacionales de la naturaleza, el reporte de falsedades, el uso de hipérboles y números redondos, la disposición temática del material, selecciones variantes de material en relatos paralelos o el uso de citas libres.

Artículo 14

Afirmamos la unidad y la consistencia interna de la Escritura.

Negamos que supuestos errores y discrepancias que aún no han sido resueltos vicien las afirmaciones de verdad de la Biblia.

Artículo 15

Nosotros… negamos que la enseñanza de Jesús acerca de las Escrituras pueda ser descartada por apelaciones a la acomodación o a cualquier limitación natural de Su humanidad.

Artículo 18

Afirmamos que el texto de la Escritura debe ser interpretado mediante exégesis gramatical-histórica, teniendo en cuenta sus formas y recursos literarios, y que la Escritura debe interpretar a la Escritura.

Negamos la legitimidad de cualquier tratamiento del texto o búsqueda de fuentes que se encuentren detrás de él que conduzca a relativizar, deshistorizar o descontar su enseñanza o a rechazar sus pretensiones de autoría.

Comentario oficial del ICBI sobre la Declaración de Chicago

Los siguientes son extractos importantes del comentario oficial del ICBI sobre la Declaración de Chicago sobre la inerrancia (1978).

Artículo 12 Selecciones

En ciertos círculos se ha puesto de moda sostener que la Biblia no es una historia normal, sino una historia redentora con un acento en la redención. Se han establecido teorías que limitarían la inspiración al tema redentor de la historia redentora, permitiendo que la dimensión histórica de la historia redentora sea errática. (Sproul, *Explaining Inerrancy* [*EI*], 36)

Aunque la Biblia es en verdad historia *redentora* , también es *historia redentora* , y esto significa que los actos de salvación realizados por Dios realmente ocurrieron en el mundo del espacio-tiempo. (37)

Artículo 13 Selecciones

Cuando decimos que la veracidad de las Escrituras debe evaluarse según sus propios estándares, eso significa que… todas las afirmaciones de la Biblia deben corresponder con la realidad, ya sea que esa realidad sea histórica, factual o espiritual. (*EI* , 41)

Por criterios bíblicos de verdad y error se entiende la perspectiva que se utiliza tanto en la Biblia como en la vida cotidiana, es decir, una perspectiva de correspondencia de la verdad. Esta parte del artículo está dirigida a quienes redefinen la verdad para que se relacione meramente con la intención redentora, lo puramente personal o algo similar, en lugar de significar aquello que corresponde a la realidad. (43–44)

Artículo 18 Selecciones

Cuando la búsqueda de fuentes produce una deshistorización de la Biblia, un rechazo de su enseñanza o un rechazo de las propias pretensiones de autoría de la Biblia, [entonces] ha traspasado sus propios límites. . . . (*EI* , 55)

Afirmamos que el texto de la Escritura debe interpretarse mediante una exégesis gramatical-histórica, teniendo en cuenta sus formas y recursos literarios, y que la Escritura debe interpretar la Escritura. *Negamos la legitimidad de cualquier tratamiento del texto o búsqueda de fuentes que lo sustenten que conduzca a relativizar, deshistorizar o descartar su enseñanza, o a rechazar sus pretensiones de autoría.* (Art. 18, énfasis añadido)

Por criterios bíblicos de verdad y error se entiende la perspectiva que se utiliza tanto en la Biblia como en la vida cotidiana, es decir, una perspectiva de correspondencia de la verdad. Esta parte del artículo está dirigida a quienes redefinen la verdad para que se relacione meramente con la intención redentora, lo puramente personal o algo similar, en lugar de significar aquello que corresponde con la realidad. (*EI* , 43–44)

Así, pues, lo que dice la Escritura, lo dice Dios ; su autoridad es Su autoridad, porque Él es el autor último…" (Packer, "Exposition", 69)

Comentario del ICBI sobre hermenéutica

Además, se redactó un comentario oficial sobre la Declaración de Hermenéutica del ICBI (1982), "Explicando la Hermenéutica" (EH), del cual se presentan algunos extractos relevantes:

EH sobre el artículo 13 : "Negamos que se puedan imponer con razón categorías genéricas que nieguen la historicidad a las narraciones bíblicas que se presentan como factuales… Algunos, por ejemplo, toman a Adán como un mito, mientras que en la Escritura se lo presenta como una persona real. Otros toman a Jonás como una alegoría cuando se lo presenta como una persona histórica y Cristo se refiere a él como tal" (énfasis añadido).

EH sobre el artículo 14 : "Negamos que cualquier acontecimiento, discurso o dicho recogido en las Escrituras haya sido inventado por los escritores bíblicos o por las tradiciones que ellos incorporaron" (énfasis añadido).

EH sobre el artículo 22 : "Afirma que Génesis 1–11 es un hecho, como lo es el resto del libro… La negación hace evidente que las opiniones que redefinen el error para significar lo que 'engaña', en lugar de lo que es un error, deben ser rechazadas" (EH, 892).

"Por lo tanto, lo que dice la Escritura, lo dice Dios; su autoridad es Su autoridad, porque Él es el autor último" (Packer, "Exposition", 69).

Un examen cuidadoso de estas afirmaciones revela que las formas de crítica de la redacción, tal como las acepta Bock-Webb, son incompatibles con la visión de la ICBI de la inerrancia total por muchas razones que se destacan en las áreas resaltadas. De particular interés son los siguientes puntos: (1) Es la Escritura, incluyendo cada parte, la que está inspirada por Dios (arts. 6, 8). (2) Dios eligió las mismas palabras que usaron (art. 8). Es el texto de las Escrituras el que está inspirado, no las tradiciones que lo respaldan (art. 10). (3) Dios no usa engaños ni falsedades (art. 12). (4) La inerrancia se aplica tanto a asuntos históricos como espirituales (art. 12). (5) Asuntos de

gramática, figuras retóricas, disposición del material, etc., son parte de la guía providencial que resulta en un texto inspirado (art. 13). (6) La Biblia es internamente consistente y no contradictoria (arts. 14, 15). (7) El autor bíblico no inventó dichos ni acontecimientos, sino que los refirió con exactitud (EH sobre el art. 14). (8) Los acontecimientos redentores registrados en la Biblia son históricos (Sproul, *EI* , 37). A la luz de estas claras afirmaciones, ningún redactor evangélico como Bock-Webb puede afirmarlas con la conciencia tranquila.

El redaccionismo evangélico es contrario a la inerrancia

Los evangélicos que han intentado hacer una crítica de la redacción han tropezado seriamente. Un erudito que enseñaba en el Bethel College, Robert Geulich, afirmó que no podíamos confiar en lo que el Evangelio de Juan registraba como declaraciones de Jesús. El profesor Guelich rechazó los Evangelios como "biografía o memoria" y los consideró simplemente como un "retrato" en el que el escritor del evangelio "reordenó, reelaboró e incluso reformuló la tradición del Evangelio". Por lo tanto, dijo, "no podemos simplemente asumir que el Cristo de los Evangelios es idéntico al Jesús de la historia". [66] Otro erudito, J. Ramsey Michaels, que enseñaba en el Seminario Gordon-Conwell, insistió en que los Evangelios crean y no simplemente informan lo que Jesús dijo. [67] Grant Osborne de Trinity Evangelical Divinity School enseñó originalmente que Mateo "expandió" las palabras originales de Jesús en la Gran Comisión del bautismo en el nombre de Jesús al bautismo en la fórmula trinitaria del "Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Cuando fue llamado a rendir cuentas por esto, se retractó de esa opinión y, extrañamente, afirmó que Mateo en realidad había "contraido" (no "ampliado") los discursos trinitarios originales de Jesús a su discípulo. [68] No se nos dice cómo se enteró de las palabras inéditas, no citadas y desconocidas de Jesús.

Incluso Bock-Webb afirma que el autor de Mateo redactó las palabras originales de Jesús añadiendo la palabra "iglesia" en Mateo 16 y 18. No se nos dice por qué esto no podría haber sido una predicción de Jesús tal como se

presenta. Lo que sí sabemos es que el procedimiento de redacción, incluso en manos de los evangélicos, es una herramienta peligrosa. Llega a conclusiones radicales que son contrarias a la inerrancia total sostenida por la iglesia a lo largo de los siglos (véase el capítulo 1 anterior) y expresada en las declaraciones de la ICBI sobre el tema.

Descargo de responsabilidad de Bock

Después de ser criticado por las opiniones expresadas en el libro de Bock y Webb, el profesor Bock trató de evitar el impacto negativo señalando que él es sólo un coeditor y no el autor de todos los capítulos. Si bien esto es cierto, Bock también es coautor del capítulo crucial que se utiliza como base principal para nuestra evaluación anterior, y debe asumir la responsabilidad de esas conclusiones. Es más, uno puede preguntarse por qué Bock sólo ahora nos informa que "prefiero argumentar que la mejor explicación de la resurrección es que fue un evento histórico ya que otras explicaciones no pueden explicar adecuadamente la presencia de tal creencia entre los discípulos". [69] ¿Por qué no mencionar este hecho importante al principio en su capítulo principal? Además, ¿por qué estaba tan estrechamente asociado con tales opiniones críticas como para ser coeditor del volumen y luego desvincularse de su coeditor y autores cuando se lo critica por sus opiniones radicales? Es como una persona que forma parte de una pandilla que roba un banco, pero sólo después de ser atrapado insiste en que esperó en el auto y no entró en el banco.

Además, incluso admitiendo la disociación de Bock de las conclusiones más críticas, las declaraciones que sí posee revelan hasta qué punto ha aceptado las presuposiciones radicales de los críticos del Nuevo Testamento. En primer lugar, supone una falsa dicotomía entre utilizar injustificadamente y admitidamente “reglas limitantes” de la erudición crítica actual del Nuevo Testamento por un lado, y hacer “una apelación a la inspiración” de la Biblia por el otro. [70] Hay una tercera alternativa para establecer al Jesús histórico,

a saber, demostrar que los libros básicos del Nuevo Testamento son documentos históricamente fiables. Esto se puede hacer con un mínimo de libros como Lucas, Hechos, 1 y 2 Corintios, Romanos y Gálatas. Como hemos demostrado (en el capítulo 5 anterior), hay pruebas muy sólidas de la fiabilidad histórica de estos documentos básicos del Nuevo Testamento. Y si se los acepta como *fiables* según el argumento (aunque no necesariamente *inspirados* según el argumento), entonces se puede argumentar no sólo a favor del *hecho* de la resurrección sino también de su verdadero *significado* . No nos quedamos, como Bock y sus amigos, con una exigua base fáctica de doce acontecimientos sin ningún significado global definitivo para ellos, ¡y esto después de diez años de investigación y un estudio de setecientas páginas!

En segundo lugar, Bock afirma que "el problema aquí es con lo que la historia puede mostrar, no con la resurrección como un evento". [71] Pero, ¿cómo podemos saber que es un evento histórico a menos que la historia haya demostrado que lo es? Esta es una falsa dicotomía, ya que no podemos saber que la resurrección es un hecho de la historia a menos que la historia lo haya revelado como un hecho. Podríamos "creer" o "especular" que es verdad, pero no podríamos *saber* que lo es mediante ningún enfoque histórico a menos que la historia haya revelado que es un hecho.

En tercer lugar, el método que emplea Bock supone erróneamente que si comenzamos con la Biblia como un documento "inspirado", entonces sólo podríamos saber que un acontecimiento como la resurrección es una cuestión de fe, pero no un hecho histórico. Además de basarse en una falsa dicotomía hecho/valor implicada en la disyunción injustificada entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe, se trata de una lógica extraña. Lo cierto es exactamente lo contrario. Porque si la Biblia es "inspirada por Dios" (lo que significa "inspiración" [2 Tim. 3:16 NVI]), entonces podemos saber con certeza que si la Biblia presenta la resurrección (o lo que sea) como histórica, podemos decir que es histórica con la autoridad de Dios. Por supuesto, hay diferentes maneras de argumentar que la Biblia es inspirada, pero ese no es el punto aquí. [72] Dejemos que los apologistas lo aporten. El hecho es que,

independientemente de la forma en que sepamos que el Nuevo Testamento es la Palabra de Dios, la cuestión de la historicidad de la vida, la enseñanza, la muerte y la resurrección de Jesús es un hecho establecido. Suponer lo contrario es negarse a aceptar la Escritura como la voz de Dios.

En cuarto lugar, aunque Bock admite que los "argumentos teológicos" pueden tener legitimidad, rechaza su uso para defender su postura en favor del Cristo histórico, pero esto revela una inconsistencia y muestra una falta de apreciación de la validez de la argumentación teológica para establecer lo que realmente sucedió y por qué. Por un lado, esto es incoherente con la propia afirmación de Bock de que la resurrección es "la mejor explicación" a partir de los datos conocidos. Pero ¿qué es esta "mejor explicación" sino un argumento teológico? Es una inferencia racional basada en hechos. Además, Bock revela una tendencia, lamentablemente compartida por demasiados eruditos bíblicos, de que si uno quiere ceñirse estrictamente a los hechos, entonces la exégesis es virtualmente el principio y el fin de la erudición bíblica. Casi todo lo que esté más allá de eso es especulación o fe. Sin embargo, la historia de los estudios bíblicos –ya sea en Agustín, Anselmo, Tomás de Aquino, Juan Calvino o los teólogos de Westminster– argumenta lo contrario. La Confesión de Fe de Westminster declara que toda la verdad cristiana no siempre está explícitamente enunciada en la Biblia, sino en "todo el consejo de Dios… ya sea expresamente establecido en las Escrituras, *o por buena y necesaria consecuencia puede deducirse de las Escrituras* " (en el cap. 1, secc. 6, énfasis añadido).

Así que no hay nada de malo en aceptar, mediante una deducción "buena y necesaria" de la Escritura, tanto el hecho como el significado de la resurrección de Cristo (aunque el evento en sí no fue visto por ningún ser humano). Después de todo, vieron a un Jesús muerto y enterrado, y más tarde vieron una tumba vacía y apariciones del mismo Jesús, vivo en el mismo cuerpo, con cicatrices de la crucifixión y todo. La deducción razonable de esto es que ese mismo cuerpo había resucitado de entre los muertos, tal como Jesús dijo que sucedería (Mt. 12:40; 17:22; Mc. 8:31; 9:31; 10:34; Jn. 2:18-22).

Este tipo de razonamiento teológico es parte de la buena historia. Incluso con el testimonio de testigos oculares, los historiadores incluyen este tipo de inferencias razonables todo el tiempo. De hecho, incluso se aceptan en un tribunal de justicia en asuntos de vida o muerte. De hecho, el procedimiento legal, establecido a lo largo de siglos de búsqueda de la verdad sobre hechos pasados, es un procedimiento mucho mejor que el aceptado por los críticos del Nuevo Testamento y produce resultados mucho mejores. Los expertos legales que lo han utilizado llegan a conclusiones más positivas que las de Bock y sus amigos. [73]

En quinto lugar, Bock habla de limitarnos a la "historia (al menos tal como se practica normalmente hoy)", [74] pero esta frase está llena de presuposiciones. Dos se destacan. Primero, desafortunadamente, "normalmente" aquí significa no sobrenatural. De hecho, desde los días de Benedict Spinoza y David Hume, un evento no se considera histórico si es sobrenatural. Pero, como se muestra aquí y en otros lugares (capítulo 5 supra), esto no es ni una presuposición común ni necesaria. De hecho, es una presuposición atea (es decir, a-teísta), porque si existe un Dios teísta, como el Dios de la Biblia que creó el universo, entonces los milagros son posibles. Por lo tanto, para probar que los milagros son imposibles, uno tendría que refutar la existencia de Dios. Además, la palabra "historia" se usa de una manera innecesariamente limitante ya que Bock ha adoptado una metodología que descarta muchas de las verdades fácticas de la vida, muerte y resurrección de Cristo. El resto, pues, queda en manos de la mera fe o de lo no histórico. En resumen, la visión de Bock, incluso con sus salvedades, es subevangélica.

En sexto lugar, esto revela el problema central de toda la búsqueda del Jesús histórico. Si no fuera por su conjunto de presuposiciones falsas, no habría búsqueda en absoluto. Al utilizar procedimientos comunes no anti-sobrenaturales para conocer el pasado, los documentos y las pruebas que tenemos (véase el capítulo 5) son más que suficientes para descubrir al verdadero Jesús de la historia. Así que la mejor manera de encontrar al verdadero Jesús es rechazar los principios y procedimientos de toda la idea de

una “búsqueda” para empezar. En resumen, dado que tenemos los documentos históricamente confiables básicos del Nuevo Testamento, no hay necesidad de una “búsqueda”, ya que tenemos al Jesús histórico en el Nuevo Testamento. ¿Qué más necesitamos que veintisiete libros escritos por ocho o nueve autores, muchos de los cuales son ampliamente aceptados (incluso por los eruditos críticos) como testigos oculares o contemporáneos de los acontecimientos?

Finalmente, un ex alumno de Bock y ahora erudito en el Nuevo Testamento, F. David Farnell, lanza una advertencia, argumentando que Bock se involucra en una especie de erudición de doble sentido. [75] Él ve esto como un ejemplo de poner la erudición contemporánea por encima del señorío antiguo. Él cree que Bock y Webb han sometido la Escritura a presuposiciones alienígenas hostiles, que reducen la Biblia a categorías humanas de probabilidad —lo que implica que existe una posibilidad definida de que los eventos atestiguados en la Biblia no sucedieron— y luego quieren que los cristianos creyentes en la Biblia los elogien por hacer el bien. Como tal, reduce el impacto apologético evidencial de la Escritura, especialmente los Evangelios, a categorías humanas que someten la Biblia a las arenas movedizas de la crítica histórica y colocan gran duda sobre los eventos.

Aunque Bock y compañía creen que han ganado una voz entre los liberales, con sus concesiones metodológicas a las presuposiciones antibíblicas, lo que realmente han hecho es socavar la autoridad de los Evangelios y, en muchos sentidos, la resurrección misma. Un examen cuidadoso de sus conclusiones no admite la historicidad de la resurrección misma (por no hablar de su significado real), sino, en el mejor de los casos, sólo una anomalía histórica de una tumba vacía y encuentros y creencias misteriosas de sus discípulos después de ella. De este modo, la “certeza” declarada bíblicamente (Lucas 1:4) sobre este asunto se reduce a probabilidad, y el eje central de la apologética cristiana (la historicidad de la resurrección corporal de Cristo) se ve seriamente socavado. De hecho, en su pleno sentido y significado bíblicos, es

históricamente inalcanzable porque su aceptación confesa de esta metodología crítica limitada no puede lograr tales conclusiones.

En resumen, la impresión general que se deriva del procedimiento de Bock-Webb es que sólo el método crítico que emplean puede lograr una historia verdadera. De hecho, es todo lo que la historia verdadera puede decirte. El resto es una cuestión de inferencia y fe (que cada persona es bienvenida a aceptar si lo desea). Sin embargo, si quieres ser un verdadero erudito, entonces debes aceptar un método verdaderamente erudito, como el de ellos. Cualquier otro enfoque no es verdaderamente erudito. Más bien, es una cuestión de lo que William James llama "creencia excesiva". Y aunque cualquiera es bienvenido a caer en la creencia excesiva, no se debe considerar que es el resultado de procedimientos verdaderamente eruditos. Al parecer, Bock-Webb insiste en que uno debe aceptar las reglas del juego establecidas por los verdaderos eruditos, reglas que han aceptado el naturalismo metodológico. Es cierto que esto no dará como resultado todo lo que los evangélicos desean creer, pero no hay daño en hacerlo, en su opinión, y mientras tanto podemos ganar mucho respeto en la comunidad académica demostrando que somos capaces de usar su metodología naturalista.

En respuesta, observamos que, en efecto, si utilizamos este método naturalista crítico, caerán migajas de la mesa; una de las migajas más grandes es que podemos concluir que había una tumba vacía, que el cuerpo desapareció misteriosamente y que la creencia en la resurrección surgió en los corazones de los primeros discípulos. Desafortunadamente, como hemos visto, hay varios defectos trágicos en este modo de pensar. En primer lugar, estas migajas, incluso la más grande, están muy lejos de la muerte literal y la resurrección corporal de Cristo narradas en el Nuevo Testamento. De hecho, es una negación de la verdadera resurrección, por la cual solo podemos ser salvos (1 Cor. 15:12-19; Rom. 4:25; 10:9). En segundo lugar, tiende a sacrificar la ortodoxia en el altar de la respetabilidad académica. En tercer lugar, socava la “certeza” que el Nuevo Testamento promete con respecto a los principales eventos de la vida de Jesús, incluida la resurrección (Lc. 1:4; Hch. 1:3). En

cuarto lugar, emplea el mismo tipo de lógica que lleva a algunos evangélicos a aceptar la macroevolución, a negar la historicidad de Génesis 1-3 y, por lo tanto, a socavar doctrinas evangélicas cruciales (Mateo 19:3-6; Romanos 5:12-14; 1 Corintios 15:45-49; 1 Timoteo 2:13-14), pues existe un sorprendente paralelo entre este procedimiento y los científicos que afirman que sólo quienes utilizan el verdadero método científico (el naturalista) llegarán a una conclusión verdaderamente científica, es decir, a una conclusión evolutiva naturalista (véase el apéndice 2).

Conclusión

Los evangélicos como los del Grupo de Jesús de la IBR Bock-Webb tienen buenas intenciones y merecen elogios por muchas de las cosas que se enumeran al principio de este capítulo. Son sinceros, eruditos y están interesados en establecer la historicidad de Jesús y la autenticidad de sus actos y declaraciones. Al ser "evangélicos" u "ortodoxos", creen en muchos de los grandes principios esenciales de la ortodoxia cristiana, incluida la resurrección de Jesús. Sin embargo, conscientemente o no, han adoptado un método no ortodoxo que socava la inerrancia de las Escrituras que muchos de ellos profesan sostener. Esto es desafortunado e innecesario, dadas sus creencias en un Dios teísta que puede intervenir y de hecho interviene en este mundo, porque un Dios así es capaz de inspirar un libro infalible, la Biblia. De la misma manera, dado que los Evangelios y las Epístolas fueron escritos por testigos oculares, contemporáneos e incluso apóstoles de Cristo, quienes les prometieron memorias activadas sobrenaturalmente (Juan 14:26) para recordar sus palabras, no hay necesidad de criticar la redacción. De hecho, no sólo es innecesaria, sino que también es falsa y peligrosa, pues sus premisas y procedimientos socavan la Escritura divinamente autoritativa que ellos confiesan.

Fuentes

Albright, “Una visión más conservadora”

Bauckham, *Jesús y los testigos oculares*

Blomberg, *Fiabilidad histórica de los evangelios*

———, *Fiabilidad histórica del Evangelio de Juan*

Bock y Webb, *eventos clave*

Bruce, *Jesús y los orígenes cristianos*

———, *Documentos del Nuevo Testamento*

Carson y Moo, *Introducción al Nuevo Testamento*

Craig, *conociendo la verdad*

Crossley, *La fecha del Evangelio de Marcos*

Dodd, *la historia y los evangelios*

Geisler, *la ciencia del origen*

Guthrie, *Introducción al Nuevo Testamento*

Habermas, *Jesús histórico*

Hemer, *Libro de los Hechos*

Ladd, *creo en la resurrección*

Linnemann, *Crítica histórica*

———, “¿Hay una Q?”

———, *¿Existe un problema sinóptico?*

Metzger, *Texto del Nuevo Testamento*

Meyer, *Firma en la celda*

Montgomery, *Historia y Cristianismo*

Osborne, “Crítica de la redacción”

Packer, “Exposición”

Robinson, *Redatando el Nuevo Testamento*

Escocia, *¿podemos confiar en los Evangelios?*

Sproul, *explicando la inerrancia*

Whately, *dudas históricas*

CAPÍTULO 12. LA NATURALEZA DE DIOS Y LA INERRANCIA

Introducción

La naturaleza de Dios es crucial para el debate sobre la inerrancia, como lo es para la mayoría de las demás cuestiones teológicas. Esto se hará evidente cuando veamos la relación entre la visión que uno tiene de Dios y la visión que uno tiene de la inerrancia en el debate contemporáneo. Bart Ehrman (capítulo 5), que abandonó su visión evangélica sobre la inerrancia, también abandonó su visión teísta de Dios y se convirtió en agnóstico. Es claro que creer que la Biblia es la Palabra inerrante de Dios no es posible para alguien que ni siquiera cree en el Dios teísta de la Biblia. De la misma manera, dado que la visión histórica de que las Escrituras son la Palabra inspirada de Dios se basa en una visión clásica de Dios, es comprensible por qué los teístas abiertos como Clark Pinnock (véase el capítulo 4), que rechazan la visión clásica de Dios, negarán la visión de la inerrancia que va con esa visión teísta clásica. Por ejemplo, ¿cómo puede la Biblia hacer pronunciamientos infalibles sobre el futuro si, como afirman los teístas abiertos, Dios no tiene conocimiento infalible del futuro? Ambos van de la mano. Además, personas como Kevin Vanhoozer descartan el teísmo clásico en favor de un "teísmo comunicativo" dinámico. Rechaza la visión clásica de Dios como algo estéril y sin pasión, incapaz de relacionarse y dialogar en el drama de la doctrina (véase su *Primera teología* , *Drama de la doctrina* y *Teología remithologizante*). Luego procede a utilizar la teoría de los actos de habla para desarrollar una visión dinámica del lenguaje y relacionarse con un Dios dinámico.

Curiosamente, algunos que no son teístas abiertos o teístas comunicativos asumen una visión voluntarista de Dios que también socava la inerrancia. Por ejemplo, Andrew McGowan (véase el capítulo 9) escribe: "Los inerrantistas

hacen una suposición injustificada sobre Dios. La suposición es que, dada la naturaleza y el carácter de Dios, el único tipo de Escritura que él podría 'exhalar' era Escritura que es textualmente inerrante. Si hubiera incluso un error en los *autógrafos* , entonces Dios no puede haber sido el autor, porque es incapaz de error" (*Divine Spiration* , 113). Así, McGowan dice que la inerrancia no es una inferencia legítima de la Biblia (115), sino que es meramente un argumento "a priori" (131). Dice además que "el argumento de los inerrantistas es que Dios es *incapaz* de producir nada más que un texto autógrafo inerrante... "Estoy de acuerdo con los inerrantistas en que Dios *podría* haber creado textos autógrafos inerrante, si hubiera querido hacerlo, pero rechazo su argumento de que *debió* haber actuado de esta manera" (113-14). Concluye: "Creo que es incorrecto prejuzgar la naturaleza de las Escrituras a través de algún enfoque deductivista, basado en lo que creemos que debe significar la inspiración, dado el carácter de Dios" (136). No podemos "asumir que deben ser inerrante porque Dios no puede mentir" (137). Esto difícilmente podría ser más claro y, en nuestra opinión, más erróneo.

Los fundadores de la Sociedad Teológica Evangélica (ETS) comprendieron claramente la conexión entre Dios y la inerrancia. Su única declaración es: "La Biblia sola y la Biblia en su totalidad es la Palabra de Dios escrita, y *por lo tanto* inerrante en los manuscritos" (énfasis añadido). La palabra crucial "por lo tanto" revela su creencia de que "inerrante" se desprende lógica y necesariamente de quién creían que era "Dios". Porque si el "Dios" del teísmo clásico en quien creían no puede errar, entonces seguramente "la Palabra de Dios" no puede errar. Y si "la Biblia sola y la Biblia en su totalidad" es "la Palabra de Dios escrita", entonces también debe ser "inerrante".

Es bien sabido que todos los redactores de la ETS eran teístas clásicos. Creían, entre otras cosas, que Dios era infinito, inmutable y omnisciente, lo que incluía su conocimiento previo infalible de todo, incluidos todos los actos libres futuros. Teniendo en cuenta este punto de vista, la lógica de su posición sobre la inerrancia podría expresarse en una declaración tan sucinta como la

siguiente: (1) Dios no puede errar. (2) La Biblia es la Palabra de Dios. (3) Por lo tanto, la Biblia no puede errar. Por lo tanto, para negar la inerrancia de la Biblia, uno debe negar la premisa 1 o 2 o ambas. Es decir, uno tendría que negar que Dios no puede errar o negar que la Biblia es la Palabra de Dios o ambas. Dado que los redactores de la ETS creían firmemente en las premisas 1 y 2, creían con la misma seguridad que la inerrancia era la "Palabra de Dios" "inerrante". Era impensable que alguien negara las premisas 1 y 2, pues negar que Dios no puede errar es contrario a la naturaleza misma de Dios. Y negar que la Biblia es la Palabra de Dios es antibíblico y barthiano. También era impensable negar que la Biblia era la Palabra de Dios, una negación que Karl Barth afirmó. De hecho, en 1983 se le pidió a un miembro que abandonara ETS debido a sus opiniones "barthianas", que separan la Palabra de Dios de la Biblia.

La visión clásica y ortodoxa de Dios y de las Sagradas Escrituras

La conexión lógica entre el teísmo clásico y la inerrancia estuvo intacta desde el comienzo mismo de la ETS. Y esto fue así con razón, ya que, como veremos, la misma conexión lógica entre el teísmo clásico y la inerrancia ha existido desde los primeros días de la iglesia cristiana.

Es bien sabido que los grandes padres y maestros de la iglesia cristiana, hasta la Reforma y en los tiempos modernos, defendieron tanto el teísmo clásico (véase Geisler, *Systematic Theology* , vol. 2) como la inerrancia (véase Hannah, *Inerrancy and the Church*). Igualmente importante y menos conocido es que existe una conexión lógicamente necesaria entre ambos (véase Geisler y House, *Battle for God*). [76] Un breve estudio de las figuras clave en la historia de la iglesia demostrará nuestro punto. Comenzaremos con los primeros padres de la iglesia.

Justino Mártir (fallecido en 165) . En su primera *Apología* (cap. 65) se refirió a la Biblia como "la Voz de Dios". Añadió: "No debemos suponer que el lenguaje procede de hombres que fueron inspirados, sino de la Palabra Divina

que los mueve". En otro lugar añadió que "el Espíritu Santo de profecía nos enseñó esto, diciéndonos por medio de Moisés que Dios habló así" (JHOG, 12, 44). Es por esto que Justino pudo citar el Nuevo Testamento unas 330 veces (con 266 alusiones más) como la Palabra de Dios con autoridad divina.

Ireneo (130–202) . Sólo había un vínculo entre Ireneo y el apóstol Juan, a saber, el discípulo de Juan, Policarpo. En su famoso libro, *Contra las herejías* , Ireneo se refirió a la Biblia como "columna y baluarte" de nuestra fe, que estaba "por encima de toda falsedad" y como "Escrituras de verdad" (*AHs* , 3:67; 3.5.1). Añadió que estamos "muy propiamente seguros de que las Escrituras son en verdad perfectas, puesto que son habladas por la Vara de Dios y Su Espíritu" (Ibíd., 2:28.2; 2:35). Así, vio la evidente conexión entre la naturaleza impecable de Dios y la Palabra perfecta de Dios que él produjo.

Clemente de Alejandría (158-215) . Clemente tampoco tenía dudas sobre la conexión entre su visión clásica de Dios y la infalible Escritura. Escribe: "No hay discordia entre la Ley y el Evangelio, sino armonía, porque ambos proceden del mismo Autor…" (Westcott, *AISG* , 439). También habló de "las Escrituras… [que] son válidas por su autoridad omnipotente" (véase Geisler, *The Bible* , 31-32). En resumen, la autoridad divina de la Biblia se deriva de la naturaleza todopoderosa de Dios.

Hipólito (ca. 170–236) . Este discípulo de Ireneo habla de los escritores del Nuevo Testamento diciendo: "Estos hombres benditos, . . . habiendo sido perfeccionados por el Espíritu de Profecía, . . . fueron llevados a la armonía interior como instrumentos, y teniendo la Palabra dentro de ellos, . . . [porque] no hablaron por su propio poder . . . , hablaron lo que les fue [revelado] solo a ellos por Dios" (Westcott, *AISG* , 432). Así que aquí también, la unidad sin error de la Escritura vino del Dios que no puede errar.

Agustín de Hipona . No hay duda de que este "monolito medieval" entendió el punto. Repetidamente se refiere a la Biblia como impecable porque Dios fue su autor. Declara: "He aprendido a rendir este respeto y honor sólo a los libros canónicos de la Escritura: de éstos solamente creo firmemente que los autores estaban completamente libres de error" (Geisler, *La Biblia* , 40). ¿Por qué?

Porque Dios es “el autor de este libro” (*Respuesta a Fausto* 11.5). Por lo tanto, sus palabras son “las palabras de Dios” (*Ciudad de Dios* 10.1) y “Escritura infalible” (11:6). Por lo tanto, cualquier error aparente en la Biblia debe deberse a que “el manuscrito es defectuoso, o la traducción es incorrecta, o no has entendido” (*Respuesta a Fausto* 11.5).

Santo Tomás de Aquino (1225-1274) . El mayor teólogo anterior a la Reforma vio muy claramente la conexión entre la visión clásica de Dios y la inerrancia de la Escritura. Tomás afirma que “Dios es el Autor de la Sagrada Escritura” (*Summa* 1a.1.10). Por lo tanto, “es herético decir que cualquier falsedad está contenida ya sea en los evangelios o en cualquier Escritura canónica” (*Exposición sobre Job* 13, lect. 1). Porque “un verdadero profeta siempre está inspirado por el espíritu de verdad en el que no hay rastro de falsedad, y nunca pronuncia falsedad” (*Summa* 2a2ae 172, 6 ad 2). Por lo tanto, “la verdad de las proclamaciones proféticas debe ser la misma que la del conocimiento divino. Y la falsedad… no puede infiltrarse en la profecía” (1a 14.3). Hablando de las Escrituras, Tomás coincide con Agustín al proclamar: “Creo firmemente que ninguno de sus autores se ha equivocado al componerlas” (1a.1.8).

Martín Lutero (1483–1546) . Los reformadores no fueron menos insistentes en la conexión entre la visión clásica de Dios y la doctrina de la inerrancia. Lutero declara: “Esto es exactamente lo que sucede con Dios. Su palabra es tan parecida a él mismo, que la Deidad está completamente en ella, y quien tiene la palabra tiene toda la Deidad” (*Lutero's Works* [*LW*], 52:46). En otra parte agrega: “No creen que sean palabras de Dios. Porque si creyeran que fueran palabras de Dios, . . . temblarían ante ellas como ante Dios mismo” (*LW* , 35:153). En un pasaje de una fuerza fulminante, Lutero escribe: “¡La Palabra de Dios es la Palabra de Dios...! Cuando uno blasfemamente desmiente a Dios en una sola palabra, . . . “[Cuando] se blasfema a Dios o se le llama mentiroso, se blasfema a todo Dios y se toma a la ligera toda blasfemia” (*LW* , 37:26). Una cosa es cierta: a Lutero se le puede acusar de hipérbole, pero ciertamente no

se le puede acusar de no ver la conexión entre la naturaleza inerrante de Dios y la naturaleza inerrante de la Palabra de Dios.

Juan Calvino (1509-1564) . Calvino puede haber sido menos grandilocuente, pero no fue menos claro al ver la conexión entre el teísmo clásico y la inerrancia total. Creía que "la Biblia ha llegado hasta nosotros de la boca de Dios" (*Institución* , 1.18.4). Por lo tanto, "debemos a la Escritura la misma reverencia que debemos a Dios; porque ha procedido solo de Él. . . . La Ley y los Profetas no son una doctrina entregada según la voluntad y el placer de los hombres, sino dictada por el Espíritu Santo" (Urquhart, *Inspiration and Accuracy* , 129-130). Se puede acusar a Calvino (erróneamente, creo) de la teoría del dictado verbal, pero no se le puede acusar con razón de negar la conexión lógica entre la naturaleza clásica de Dios y la inerrancia de la Palabra de Dios. Debido a que Dios no puede errar, la Biblia es "la regla cierta e infalible" para los creyentes (*Comentarios* , Sal. 5:11). Él dice claramente: "No basta creer que Dios es verdadero y no puede mentir ni engañar, a menos que te sientas firmemente persuadido de que toda palabra que procede de Él es verdad sagrada e inviolable" (*Institución* , 3.2.6).

Charles Hodge (1797–1878) . El período posterior a la Reforma no está menos convencido de esta conexión entre el teísmo clásico y la inerrancia total (véase McDonald, *Theories of Revelation*). Esta visión dominó hasta fines del siglo XIX, cuando los antiguos partidarios de Princeton —Charles Hodge, A. A. Hodge y B. B Warfield— defendieron la visión histórica de la inerrancia.

Charles Hodge sostiene que "todos los protestantes están de acuerdo en enseñar que la palabra de Dios, tal como se encuentra en las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, es la única regla infalible de fe y práctica" (*Systematic Theology* , 1:151). Añade que los protestantes sostienen "que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra de Dios, escritas bajo la inspiración del Espíritu Santo, y son, por lo tanto, infalibles y… libres de todo error, ya sea de doctrina, hecho o precepto" (151–52). Además, "la infalibilidad y autoridad divina de las Escrituras se deben al hecho de que son

la Palabra de Dios; y son la Palabra de Dios porque fueron dadas por inspiración del Espíritu Santo" (153–54).

A. A. Hodge y B. B. Warfield . A. A. Hodge, hijo de Charles Hodge, y B. B. Warfield unieron fuerzas para reafirmar la visión histórica sobre la inerrancia. Escriben: "El Nuevo Testamento afirma continuamente de las Escrituras del Antiguo Testamento, y de los varios libros que lo constituyen, que SON LA PALABRA DE DIOS. Lo que sus escritores dijeron, lo dijo Dios" (*Inspiración* , 29, énfasis original). Por lo tanto, "Todo elemento de la Escritura, ya sea doctrina o historia, del cual Dios garantizó la infalibilidad, debe ser infalible en su expresión verbal" (21–23). Aquí nuevamente, ven la conexión lógica y necesaria entre la visión clásica de "Dios" y la de que la Biblia es su Palabra infalible e inerrante.

Es de conocimiento público que los redactores de la declaración de la ETS sobre la inerrancia y sus sucesores de la ICBI son herederos de la visión histórica de la iglesia cristiana, tal como la expresaron los antiguos partidarios de Princeton. Por eso fue una gran sorpresa que teístas abiertos como Clark Pinnock (véase el capítulo 4 anterior) afirmaran lo contrario, que se puede negar la visión clásica de Dios y seguir sosteniendo la inerrancia. Como veremos, ambas son incompatibles.

La visión liberal clásica de Dios y la negación de la inerrancia

Como se señaló anteriormente (en el capítulo 1), la controversia moderna sobre la inerrancia comenzó con el debate Briggs-Warfield sobre el tema. Charles A. Briggs, profesor del Seminario Teológico de la Unión en la ciudad de Nueva York, había negado la inerrancia. B. B. Warfield y A. A. Hodge respondieron enérgicamente con el libro *Inspiration* (1881). Warfield agregó sus artículos "Inspiration of the Bible" (1894) y "Smith on Inspiration" (1884). La visión liberal finalmente triunfó en las denominaciones principales y produjo una serie de defensores destacados como Harry Emerson Fosdick y Harold DeWolf.

La negación moderna de la inerrancia comenzó con el deísmo y finalmente fue incorporada a la iglesia por los modernistas. Debido a su negación común de los milagros, llegaron a la conclusión (extraída lógicamente de su visión de Dios) de que la Biblia no es ni divinamente autoritativa ni inerrante. Después de todo, ¿cómo puede la Biblia ser una revelación sobrenatural de Dios si Él no es un Dios que obra milagros? Del mismo modo, ¿cómo puede haber actos milagrosos de Dios, como los registrados en la Biblia, si no hay un Dios que pueda actuar sobrenaturalmente? En resumen, la inerrancia de las Escrituras es incompatible con una visión deísta de Dios.

El deísmo floreció en Europa, especialmente en Francia e Inglaterra, y en América a finales del siglo XVIII. Algunos de los deístas europeos más destacados fueron Herbert de Cherbury (1583-1648), el padre del deísmo inglés; Matthew Tindal (1656-1733); John Toland (1670-1722); y Thomas Woolston (1669-1731). Immanuel Kant (1724-1804) fue un importante deísta alemán (prusiano). Algunos deístas estadounidenses notables fueron Benjamin Franklin (1706-1790), Thomas Jefferson (1743-1826) y Thomas Paine (1737-1809).

Thomas Paine (1737–1809) . Uno de los primeros deístas estadounidenses más destacados fue Thomas Paine. Declara: “Creo en un solo Dios, y en nada más”. Al igual que los teístas, Paine cree que el único Dios es todopoderoso, omnisciente, totalmente bueno, infinito, misericordioso, justo e incomprensible (Blanchard, *Complete Works of Thomas Paine* , 5, 26, 27, 201). Pero a diferencia de los teístas, rechaza todas las formas de revelación sobrenatural, creyendo que son incognoscibles, ya que ningún lenguaje humano puede ser el vehículo de la Palabra de Dios (19; cf. 55-56). Por lo tanto, Paine rechaza todas las afirmaciones de una revelación verbal o escrita de Dios (6). “La única religión que no ha sido inventada, y que tiene en sí toda evidencia de originalidad divina, es el deísmo puro y simple”. De hecho, el deísmo “debe haber sido el primero, y probablemente será el último en el que el hombre crea” (6). Y para un deísta, “LA PALABRA DE DIOS ES LA CREACIÓN QUE CONTEMPLAMOS: Y es en *esta palabra* , que ninguna invención humana

puede falsificar o alterar, que Dios habla universalmente al hombre" (24, 26, 309, énfasis original). En su famoso libro *La era de la razón* , Paine enumera numerosos ejemplos de lo que él cree que son contradicciones y errores en la Biblia. Ha servido como libro de consulta para escépticos e incrédulos desde entonces.

Thomas Jefferson (1743–1826) . La forma de deísmo de Jefferson era más moderada que la de Paine, pero aun así negaba los milagros. Jefferson creía que hay un solo Dios, el Creador, Sustentador y Administrador del universo. Sostenía que este Dios es infinitamente sabio, bueno, justo y poderoso. Creía en la creación, la ley moral de Dios, su providencia e incluso en un día del juicio. Era deísta y dijo en una carta de 1822 a Benjamin Waterhouse que era un "unitario".

Sin embargo, Jefferson rechaza enfáticamente el nacimiento virginal de Cristo. "Llegará el día", dice, "en que el relato del nacimiento de Cristo tal como lo aceptan las iglesias trinitarias se clasificará con la fábula de Minerva que surge del cerebro de Júpiter" (Foote, *Religion of Jefferson* , 49). También eliminó la resurrección de su "Biblia" sobrenaturalmente higienizada, aceptando solo el 44 por ciento de Mateo, el 32 por ciento de Lucas, el 17 por ciento de Juan y el 15 por ciento de Marcos (Fesperman, "Jefferson Bible", 79-80). La termina sin resurrección, diciendo solo: "Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con las especias aromáticas, como es costumbre enterrar entre los judíos. Ahora bien, en el lugar donde fue crucificado, había un jardín; y en el jardín un sepulcro nuevo, en el que aún no se había puesto a ningún hombre. "Allí pusieron a Jesús, después hicieron rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fueron" (Jefferson, *Jefferson Bible* , 146–47).

Jefferson acusa a los escritores de los Evangelios de "olvidar a menudo, o no entender, lo que había caído de Él, al presentar sus propios conceptos erróneos como si fueran dictados suyos, y expresar de manera ininteligible para otros lo que ellos mismos no habían entendido" (*LM* , vii). Las enseñanzas de Jesús habían sido "mutiladas, mal expresadas y a menudo

ininteligibles" (*LM* , 49) por una banda de "engañados e impostores" que corrompieron las verdaderas enseñanzas morales. El peor de este grupo malo fue el apóstol Pablo, el "primer corruptor de las doctrinas de Jesús".

Harry Emerson Fosdick (1878–1969) . Fosdick fue un conocido ministro bautista liberal de Nueva York. Afirmaba que cuando la gente moderna "vuelve al meollo de sus dificultades, . . . lo encuentra en categorías bíblicas en las que ya no cree: milagros, demonios, creación por decreto, esperanzas apocalípticas, infierno eterno o conciencia ética" (*Guía para la comprensión* , 5). Fosdick cree que esto se debe a la creencia en "el origen evolutivo del hombre, las teorías materialistas" y otros factores sociales que "tienden en muchas mentes a deshacer lo que hizo el desarrollo hebreo-cristiano" (97). El resultado es que "cualquier idea de inspiración que implique un valor igual en las enseñanzas de las Escrituras, o la inerrancia de sus declaraciones, o la infalibilidad concluyente de sus ideas, es irreconciliable con hechos como los que presenta este libro" (xiv).

Fosdick sostiene además que "nos salva [la crítica bíblica moderna] de los viejos e imposibles intentos de armonizar la Biblia consigo misma, de hacerla hablar con una voz unánime, de resolver sus conflictos y contradicciones en una unidad forzada y artificial" (*Guía para la comprensión* , 24-25). De modo que "nuestras ideas sobre los métodos de inspiración han cambiado: el dictado verbal, los manuscritos inerrante, la uniformidad de la doctrina entre el año 1000 a. C. y el 70 d. C., todas esas ideas se han vuelto increíbles frente a los hechos" (30-31).

Harold DeWolf (1905-1986) . El profesor DeWolf fue un ministro y teólogo metodista que escribió *The Case for Theology in Liberal Perspective* y *A Theology of the Living Church.* Abrazó la típica visión liberal de las Escrituras de su tiempo. Sostuvo que "cierto grado de adaptación a la cultura parece inevitable a menos que la enseñanza cristiana se convierta meramente en un eco irrelevante de credos antiguos, que son en sí mismos productos de cierta adaptación al pensamiento helénico" (*Case for Theology* [*CT*], 58). Hay errores científicos en la Biblia: "Es evidente que el narrador [de Génesis

30:35-43] simplemente aceptó la ciencia falsa prevaleciente en su día. De manera similar, algunos o todos los escritores bíblicos asumen la fijeza de la tierra, el movimiento real del sol y la luna de este a oeste, un espacio sobre el firmamento reservado para la morada de Dios y la explicación demoníaca de la enfermedad. Tales puntos de vista no pueden aceptarse inteligentemente como enseñanza infalible" (*Theology of the Living* [*TL*], 71).

DeWolf concluye: "Estrictamente hablando, la Biblia en sí no es la Palabra pura de Dios" (*CT* , 17). Por lo tanto, "la Biblia no es de ninguna manera infalible" (*TL* , 48). Y "con respecto a muchos hechos de menor importancia, hay contradicciones obvias en la Biblia" (*TL* , 69). Un ejemplo dado es que "2 Samuel 24:1 nos dice que fue por orden de Dios mientras que 1 Crónicas 21:1 dice que fue por orden de Satanás" (69). [77]

Para DeWolf, "es evidente que la Biblia es una colección de documentos intensamente humanos" y "muchas de las ideas morales y religiosas, especialmente en los documentos más antiguos, son claramente subcristianas" (*TL* , 73). Por lo tanto, cuando decimos que la Biblia es "inspirada", queremos decir que "esta doctrina es que la escritura de la Biblia en su conjunto se logró mediante un extraordinario estímulo y elevación de las facultades de hombres que se entregaron devotamente a la voluntad de Dios… para transmitir la verdad útil para la salvación de los hombres y de las naciones" (76).

Dadas sus visiones deístas y unitarias de Dios, con su consiguiente anti-sobrenaturalismo, el liberalismo comprensiblemente rechazó tanto la inspiración divina como la inerrancia de las Escrituras. Porque un Dios que no puede inspirar sobrenaturalmente ni preservar las Escrituras de errores ciertamente no puede producir un libro infalible e inerrante. Pero aquí nuevamente, la visión que uno tiene de Dios es lógicamente determinante para su visión de las Escrituras. Si no hay un Dios sobrenatural, entonces no puede haber una Palabra sobrenatural de Dios.

La visión de Dios desde la teología del proceso y la negación de la inerrancia

El deísmo del liberalismo anterior fue reemplazado por la teología del proceso en el liberalismo posterior bajo la influencia de hombres como Schubert Ogden y John Cobb. Estos recibieron la influencia del padre de la teología del proceso, Alfred North Whitehead, y de su alumno más destacado, Charles Hartshorne.

Schubert Ogden (1928–) . Como teólogo del proceso, Ogden cree que Dios no sólo es finito, limitado y no omnisciente, sino que también está en un proceso de crecimiento continuo. Por lo tanto, la Biblia no contiene predicciones infalibles. Como dijo otro teólogo del proceso, John Ford: "La profecía no es predicción, sino la proclamación de la intención divina… [Así] Dios se convierte en el gran improvisador y oportunista que busca a cada paso sacar a la luz su propósito de cada situación" ("Biblical Recital", 1:206). De modo que no hay una intervención sobrenatural de Dios, sino simplemente un "atractivo" divino. Como escribe Ogden, la "revelación" no es nada nuevo. "Lo que la revelación cristiana revela al hombre no es nada nuevo, puesto que las verdades que hace explícitas ya deben ser conocidas por él implícitamente en cada momento de la existencia" ("On Revelation", 272).

Dios tampoco informa al hombre de antemano lo que debe ocurrir, ya que Dios mismo debe ser informado. Como admite con franqueza otro teólogo de procesos, John R. Rice, "Dios, por así decirlo, tiene que esperar con gran expectación hasta que se tome la decisión, no simplemente para averiguar cuál fue la decisión, sino quizás incluso para que la situación se aclare en virtud de la decisión de esa ocasión concreta" (*Our God-Breathed Book* , 49). En resumen, Dios no puede hacer predicciones infalibles porque no tiene un conocimiento previo infalible.

De la misma manera, Ogden rechaza la idea de que "lo que dice la Biblia, lo dice Dios". Escribe: "En la ortodoxia protestante, entonces, la doctrina desarrollada de la inspiración verbal de los escritos canónicos implicaba la

afirmación de su autoridad uniforme, . . . que lo que dice la Escritura, lo dice Dios". Pero "con el surgimiento de la teología liberal protestante, . . . la Escritura no es ni puede ser una autorización suficiente para el significado y la verdad de las afirmaciones teológicas; esta afirmación fue abandonada, y nunca más la volvieron a hacer quienes han liderado los importantes desarrollos posteriores en la teología protestante" ("Authority of Scripture", 257). Dado que "ninguno de los escritos del Nuevo Testamento, en su forma actual, fue escrito por un apóstol o sus discípulos, . . . hoy debemos reconocer de hecho una autoridad teológica superior a la del canon de la Escritura" (251–52). La Biblia no tiene autoridad esencial, sino sólo autoridad funcional "con respecto al fin de la salvación del hombre, y por tanto para dar testimonio a todos los que son necesarios para la consecución de ese fin" (245).

Es claro y confesable que la visión neoclásica (de proceso) de Dios es una base insuficiente para afirmar la inerrancia total o factual de la Biblia. Sólo una visión clásica de Dios es suficiente para afirmar la inerrancia de las Escrituras, pues sólo en la visión clásica Dios tiene omnisciencia y conocimiento previo infalible necesarios para esa conclusión. En resumen, una vez más la visión que uno tiene de Dios es determinante de su visión sobre la inerrancia.

La visión de Dios de los teístas abiertos y la negación de la inerrancia

Entre algunos evangélicos que se autodenominan teístas abiertos o teístas del libre albedrío ha surgido una perspectiva de tipo procedimental. Liderada por el ex teólogo ortodoxo Clark Pinnock, esta perspectiva ha causado estragos entre los evangélicos y condujo a la casi expulsión de Clark Pinnock de la Sociedad Teológica Evangélica (en 2003). Lo que estaba en juego eran sus nuevas opiniones sobre la inerrancia, que surgieron en vista de sus nuevas opiniones sobre Dios (véase el capítulo 4).

La visión teísta abierta de Dios

Junto con otros teístas abiertos como John Sanders y Gregory Boyd, Clark Pinnock cree que Dios es infinito, todopoderoso e incluso hacedor de milagros. Sin embargo, según el teísmo abierto, dado que los seres humanos son libres y, por lo tanto, el futuro está abierto, Dios no puede tener un conocimiento previo infalible de nuestras acciones libres. Esto hace imposible las predicciones infalibles de acciones libres, como las que los teólogos ortodoxos han sostenido durante mucho tiempo que se encuentran en la Biblia. Por lo tanto, esto plantea la seria cuestión de si una visión de Dios del teísmo abierto es compatible con una declaración que afirma la infalibilidad e inerrancia de la Biblia. Esto inevitablemente condujo a una votación de la ETS sobre la ortodoxia de la posición de Pinnock. Si bien una gran mayoría de los miembros (63 por ciento) creyó que su visión no era coherente con su declaración de inerrancia, la votación para despedirlo no alcanzó la mayoría de dos tercios necesaria, y Pinnock (junto con John Sanders) no fue expulsado de la sociedad.

Citas anteriores de Clark Pinnock (véase el capítulo 4) revelan cómo su visión teísta abierta de Dios se relaciona con la inerrancia de las Escrituras. Una vez que se entiende su visión de Dios, resulta claro ver cómo su visión desviada de la inerrancia se deriva de esta visión desviada de Dios.

La visión de Pinnock sobre la Biblia y las falsas profecías . “En segundo lugar, algunas profecías son condicionales, dejando abierto el futuro y, presumiblemente, el conocimiento de Dios sobre él” (*Most Moved Mover* [*MMM*], 50). “En tercer lugar, hay predicciones proféticas imprecisas basadas en situaciones presentes, como cuando Jesús predice la caída de Jerusalén” (50). Además, “a pesar de Jesús, en la destrucción del templo, algunas piedras quedaron una sobre otra (Mateo 24:2)” (51n66). Esta fue una declaración particularmente problemática que Pinnock tuvo que revisar para salvar su cuero cabelludo a manos del comité ETS que lo examinó por su supuesta negación de la inerrancia. [78]

Dios es limitado y corpóreo . Pinnock escribe: "¿Está Dios de alguna manera encarnado? Los críticos se apresurarán a decir que, aunque existen expresiones de esta idea en la Biblia, no deben tomarse literalmente. Pero no creo que la idea sea tan ajena a la visión bíblica de Dios como hemos supuesto" (33). "Las únicas personas que encontramos son personas encarnadas y, si Dios no está encarnado, puede resultar difícil entender cómo Dios es una persona" (34–35).

La presciencia de Dios es limitada . Pinnock afirma: "No es sensato pensar en una presciencia exhaustiva, implicando que cada detalle del futuro ya está decidido" (*MMM* , 8). Porque "aunque Dios sabe todo lo que hay que saber sobre el mundo, hay aspectos sobre el futuro que ni siquiera Dios conoce" (32).

Dios cambia de opinión . "El arrepentimiento divino es un tema bíblico importante" (*MMM* , 43). "Sin embargo, parece que Dios está dispuesto a cambiar de rumbo" (43). "La oración es una actividad que trae nuevas posibilidades a la existencia para Dios y para nosotros" (46).

Dios no tiene el control absoluto del mundo . Otra consecuencia de una visión abierta de Dios es que "Dios no tiene ahora el control absoluto del mundo… Suceden cosas que Dios no ha querido… Los planes de Dios en este punto de la historia no siempre se cumplen" (*MMM* , 36). "No todo lo que sucede en el mundo sucede por alguna razón" (47). "Como dice [Greg] Boyd: 'Sólo si Dios es el Dios de lo que *podría ser* y no sólo el Dios de lo que *será* podemos confiar en que Él nos guíe'" (*MMM* , 103).

Dios sufre cambios . "Por ejemplo, aunque la Biblia dice repetidamente que Dios cambia de opinión y altera su curso de acción, los teístas convencionales rechazan la metáfora y niegan que tales cosas sean posibles para Dios" (*MMM* , 63). "Yo diría que Dios es *inmutable en formas cambiantes* " (85-86). "Dios cambió cuando se convirtió en el creador del mundo" (86). Por lo tanto, "aceptar la pasibilidad [en Dios como lo hace el teísmo abierto] puede requerir el tipo de revisiones doctrinales en las que se involucra la

perspectiva abierta. Si Dios es pasible, entonces no es, por ejemplo, incondicionado, inmutable y atemporal" (59n82).

Pinnock admite su afinidad con la teología del proceso . "Sinceramente, creo que los teístas convencionales están más influenciados por Platón, que era pagano, que yo por Whitehead, que era cristiano" (*MMM* , 143). Pinnock dice esto a pesar del hecho de que Alfred North Whitehead, el padre de la teología del proceso, negó prácticamente todos los atributos del Dios de la teología ortodoxa, la inerrancia bíblica y todos los fundamentos de la fe.

Inconsistencia del teísmo abierto con la inerrancia

Desde una perspectiva teísta abierta sobre Dios, no se puede deducir lógicamente la visión tradicional de la inerrancia total de los hechos. La visión de Pinnock sobre las Escrituras es coherente con su visión de la naturaleza de Dios. Hay muchas razones por las que la visión de los teístas abiertos sobre la presciencia de Dios es errónea:

Esto hace imposible hacer pronunciamientos infalibles acerca del futuro . En primer lugar, si Dios no tiene conocimiento previo infalible de los actos libres futuros, entonces no puede hacer pronunciamientos infalibles acerca del futuro. Pero la visión tradicional de la inerrancia total hace exactamente esto con las muchas profecías de la Biblia, la mayoría de las cuales involucran acciones libres. Como hemos visto, los teístas abiertos tratan de explicar este problema negando que estas profecías bíblicas sean predicciones reales al reducirlas a meros pronósticos probabilísticos. Sin embargo, esta es una posición insatisfactoria por varias razones. (1) Es contraria a la certeza misma expresada en los contextos de algunos pasajes como Isaías 46:10, donde Dios dice que conoce "el fin desde el principio". (2) Es contraria a la enseñanza de la Biblia de que la cruz era conocida por Dios desde la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8; Hechos 2:22-23). (3) Es contrario al hecho de que los elegidos fueron escogidos y conocidos por Dios antes del comienzo del tiempo (Efesios 1:4; Romanos 8:29; 1 Pedro 1:2). (4) Es contrario a la declaración de Jesús de que les informó de lo que sucedería de antemano para que supieran

que era verdaderamente una predicción sobrenatural (Juan 14:29). De hecho, Isaías dice lo mismo en 46:9-10, donde declara enfáticamente que Dios conoce "el fin desde el principio" e incluso da el nombre "Ciro" de un rey 150 años antes de que naciera (Isaías 45:1). [79] En Daniel 2 y 7 Dios da el curso de los reinos mundiales de Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma con cientos de años de anticipación. Asimismo, Dios predice a través de Daniel (en el capítulo 9) el momento mismo de la muerte de Cristo en el año 33 d.C. (véase Hoehner, *Aspectos cronológicos*).

Es contraria a la prueba bíblica para un falso profeta . La Visión Abierta de Dios es contraria a la prueba bíblica para un falso profeta. Moisés declara que uno puede reconocer a un falso profeta si su profecía no se cumple. Escribe: "Cuando un profeta habla en nombre del Señor , si la palabra no se cumple ni se cumple, es una palabra que el Señor NO ha hablado" (Deuteronomio 18:22). El castigo es la muerte, cuyo temor sin duda disuadió a muchos posibles pronosticadores.

La prueba bíblica para detectar un falso profeta refuta la idea de los teístas abiertos de que tales afirmaciones sobre el futuro en las Escrituras no son realmente predicciones (que pueden ser falsificadas si no se cumplen), sino simplemente pronósticos que pueden o no cumplirse sin ser falsos. Esto es directamente contrario a lo que dice la Biblia, que se les debe aplicar la pena capital "si la palabra no se cumple o no se hace realidad".

Es contrario a la enseñanza bíblica que Dios no puede cambiar de opinión . La perspectiva de apertura afirma que Dios puede cambiar de opinión. Pero si esto es cierto, entonces no se puede estar seguro de que la Biblia sea infalible, lo que implica que Dios no puede cambiar de opinión cuando hace una declaración. Por lo tanto, "es imposible que Dios mienta" (Hebreos 6:18; cf. Tito 1:2). De hecho, "la gloria de Israel [Dios] no mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta" (1 Samuel 15:29). El Dios de la Biblia no puede incumplir su palabra. Debe permanecer fiel a ella "porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:13; cf. Romanos 11:29).

Una palabra infalible de Dios no puede ser quebrantada, porque eso es lo que significa "infalible". Una palabra inerrante *no* yerra, pero una palabra infalible *no puede* errar. Pero si Dios puede cambiar de opinión, entonces la Biblia puede errar. Y si la Biblia puede errar, entonces no puede ser infalible. Curiosamente, algunos teístas abiertos prefieren la palabra "infalible" a la palabra "inerrante", cuando en este sentido "infalible" es en realidad un término mucho más fuerte. Es por eso que muchos inerrantistas ilimitados, como los autores, prefieren ambos términos.

Es contrario a la soberanía de Dios . La Biblia afirma que Dios tiene el control absoluto de todo lo que ocurre en su universo. Salomón declara que "como un río de agua es el corazón del rey en la mano de Jehová ; a donde quiere lo inclina" (Prov. 21:1). Él es " *Rey de reyes y Señor de señores* " (Ap. 19:16). "El Altísimo gobierna el reino de los hombres, y lo da a quien quiere, y pone sobre él al más humilde de los hombres" (Dn. 4:17). "Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que *hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié* " (Isa. 55:11; cf. 46:9-11). Cristo está "sobre toda la creación", incluyendo "lo visible y lo invisible; sean tronos, poderes, principados o autoridades" (Col. 1:15-16 NVI). Los ángeles se presentan ante su trono para recibir sus órdenes y obedecerlas (1 Reyes 22; Job 1:6; 2:1). Porque " *en el nombre de Jesús se doble toda rodilla* de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra [espíritus malignos]" (Fil. 2:10). Incluso los ángeles malignos cumplen sus órdenes (1 Reyes 22:19-22). Incluso Satanás se queja, diciéndole a Dios acerca de Job: "¿No le has cercado por todos lados a él, a su casa y a todo lo que tiene? Has bendecido la obra de sus manos, y sus posesiones se han multiplicado en la tierra" (Job 1:10).

Pero el teísmo abierto sostiene que Dios no tiene el control absoluto del mundo, pues cree que cuando Dios dio libre albedrío a las criaturas, con ello entregó parte de su soberanía. Pero esto es tan falaz como suponer que, como un maestro da conocimiento a un alumno, el maestro ha perdido el conocimiento dado. De la misma manera, un Dios omnisciente puede dar

conocimiento sin perder ningún conocimiento, así como ha dado el ser sin perder nada de su Ser.

Según la visión truncada de la soberanía de Pinnock, Dios no tiene el control del proceso de las comunicaciones divinas como para poder garantizar un producto perfecto y sin errores. Por lo tanto, la acción de Dios se reduce a una idea barthiana de que tiene que haber una adaptación al error humano, al menos hasta cierto punto, para que Dios logre su objetivo redentor en la revelación. Dada esta visión reducida de la soberanía de Dios, no se puede garantizar ninguna Escritura sin errores. Pero según la visión clásica de Dios, por su propia naturaleza como un Ser trascendente, soberano, todopoderoso y omnisciente, Dios puede garantizar de antemano que no puede haber ningún error en su Palabra escrita revelada.

Razones por las que la visión abierta de Pinnock sobre Dios y la inerrancia no son ortodoxas

En vista de esta visión tan gravemente truncada de Dios, no es de extrañar que los teístas abiertos también hayan tenido una visión gravemente truncada de la inerrancia. Es evidente que el teísmo abierto es contrario a la declaración de la ETS sobre la inerrancia, que ellos firmaron, así como a la declaración de la ICBI, que la define por muchas razones.

1. La palabra “Dios” en la declaración de la ETS es la visión clásica de Dios adoptada por sus redactores. Pero, como se muestra arriba, Pinnock y otros que la firmaron sostienen una visión abierta del teísmo, contraria a la declaración de la ETS, que dice: “La Biblia sola, y la Biblia en su totalidad, es la Palabra de Dios escrita y, por lo tanto, es infalible en los manuscritos”. De modo que negar la visión clásica de “Dios” en la declaración de la ETS es negar el significado de Dios en la declaración, por no hablar de negar lo que se entiende por “Palabra de Dios” e “infalible” en la declaración, ya que sólo el Dios del teísmo clásico es incapaz de error.

2. Todos los redactores vivos de la declaración de la ETS presentaron una declaración escrita a los líderes de la ETS insistiendo en que la visión del teísmo abierto sobre la inerrancia era contraria al significado de la declaración de la ETS de la que ellos fueron redactores. Pero el significado de la declaración de los redactores es definitivo. En una ocasión posterior, cuando la ETS recibió una solicitud para que un inerrantista católico romano se uniera a la ETS, se le prohibió porque un redactor vivo (Roger Nicole) recordó que la declaración sobre la "Biblia" tenía como objetivo excluir a los católicos romanos, aunque no dice nada sobre el número de libros de la Biblia (como "sesenta y seis libros"), o utiliza la palabra "protestante" o cualquier otro indicador de que pretende eliminar a los católicos romanos. Uno sólo puede preguntarse sobre la coherencia de eliminar a un católico romano que cree en la inerrancia como lo quisieron los redactores sobre la base de la opinión de un redactor, cuando al mismo tiempo ETS se negó a expulsar a un miembro que no creía en la inerrancia como lo quisieron los redactores, sobre la base de una declaración de cada redactor vivo de la declaración de ETS.

3. La declaración de la ETS equipara "la Biblia" y "la Palabra de Dios escrita". Pero Pinnock separa las dos, negando la afirmación de que "lo que dice la Biblia, lo dice Dios". Rechaza la opinión de Warfield de que "lo que dice la Biblia, lo dice Dios" (*Scripture Principle* [2] , 264). Pero esta es la opinión ortodoxa sobre la inspiración y la inerrancia, no sólo sostenida por los ortodoxos desde al menos Agustín hasta Warfield, sino también expresada en las declaraciones de la ETS y la ICBI. La declaración de la ETS equipara la "Biblia" y "la Palabra de Dios escrita". Y la "Declaración breve" de la ICBI afirma lo mismo: " 2. La Sagrada Escritura, siendo la propia Palabra de Dios, . . . es de autoridad divina infalible en todos los asuntos que toca: debe ser creída, como instrucción de Dios, en todo lo que afirma ".

4. Pinnock acepta una visión barthiana de la Biblia: "Barth tenía razón al hablar de una distancia entre la Palabra de Dios y el texto de la Biblia" (*Scripture Principle* [*SP*], 99). Pero esto es claramente contrario a la identidad entre la Biblia y la Palabra escrita de Dios como afirma la ETS. De hecho, en

1983, hablando de algunos que sostenían puntos de vista "barthianos" de la Escritura, las actas del Comité Ejecutivo de la ETS decían: "El presidente Gordon Clark los invitó a abandonar la sociedad". Pero Clark Pinnock sostiene una visión barthiana de la Escritura sin retractarse. Afirma rotundamente: "Barth tenía razón al hablar de una distancia entre la Palabra de Dios y el texto de la Biblia" (*SP* , 99, énfasis añadido).

5. Los redactores de la ICBI aceptaron la antigua perspectiva de Princeton de B. B. Warfield y la expresaron en su declaración y explicaciones al respecto. Sin embargo, Pinnock niega la perspectiva de Warfield, insistiendo en que "la inerrancia tal como la entendía Warfield era mucho más precisa que el tipo de confiabilidad que propone la Biblia. El énfasis de la Biblia tiende a estar en la verdad salvadora de su mensaje y su suprema rentabilidad en la vida de fe y discipulado" (*SP* , 75).

6. Pinnock rechaza la postura de la ICBI tal como la entendían sus redactores. Escribe: "Por lo tanto, hay un gran número de evangélicos en Norteamérica que parecen defender la inerrancia total de la Biblia. El lenguaje que utilizan parece absoluto e inflexible: "La autoridad de la Escritura se ve ineludiblemente perjudicada si esta inerrancia divina total se limita o se ignora de alguna manera, o se relaciona con una visión de la verdad contraria a la propia de la Biblia" (Declaración de Chicago, preámbulo). Suena como si el más mínimo desliz o falla pudiera derribar toda la casa de autoridad. Parece como si debiéramos defender la infalibilidad de la Biblia hasta la última jota y tilde para que sea una autoridad religiosa viable" (*SP* , 127).

7. Las declaraciones de Pinnock favorables a la disposición de inerrancia de la ICBI se basaron en su interpretación errónea del artículo 13: cree equivocadamente que permite una visión de la verdad basada en la inerrancia de la intención, que él sostenía. Sin embargo, los redactores de la ICBI rechazaron claramente esta visión, definiendo la verdad en términos de correspondencia con los hechos. La interpretación oficial de la ICBI de su declaración se encuentra en el libro de R. C. Sproul, líder de la ICBI, *Explaining Inerrancy* [*EI*]: "Cuando decimos que la veracidad de las Escrituras debe

evaluarse de acuerdo con su propio estándar, eso significa que para que las Escrituras sean fieles a sus afirmaciones deben tener una consistencia interna... y que todas las afirmaciones de la Biblia deben corresponder con la realidad, ya sea que esa realidad sea histórica, factual o espiritual" (41).

Pinnock rechaza claramente la perspectiva de la correspondencia de la verdad en favor de una perspectiva intencionalista, afirmando que "el camino más sabio a seguir sería seguir definiendo la inerrancia en relación con el propósito de la Biblia y los fenómenos que muestra. Cuando hagamos eso, nos sorprenderá cuán abierto y permisivo es el término" (*SP* , 225). Declara: "Todo esto significa que la inerrancia es relativa a la intención [redentora] del texto. Si se pudiera demostrar que el cronista infla algunos de los números que usa para su propósito didáctico [redentor], estaría completamente en su derecho y no estaría en desacuerdo con la inerrancia" (78). Pero los redactores de la ICBI rechazaron esto claramente, declarando: "Cuando decimos que la veracidad de la Escritura debe evaluarse según su propio estándar, eso significa que… todas las afirmaciones de la Biblia deben corresponder con la realidad, ya sea que esa realidad sea histórica, factual o espiritual" (Sproul, *EI* , 41). Añade: "Por normas bíblicas, verdad y error se entiende la perspectiva que se utiliza tanto en la Biblia como en la vida cotidiana, es decir, una perspectiva de correspondencia de la verdad. Esta parte del artículo está dirigida a quienes redefinirían la verdad para relacionarla meramente con la intención redentora, lo puramente personal o algo similar, en lugar de significar aquello que corresponde con la realidad" (Sproul, *EI* , 43–44).

8. La opinión de Pinnock permite errores menores en la Biblia en asuntos no redentores, mientras que las declaraciones de la ETS y la ICBI no permiten ningún error en la Biblia. Pinnock escribe: "La autoridad de la Biblia en la fe y la práctica no descarta la posibilidad de un texto ocasionalmente incierto, diferencias en los detalles como entre los Evangelios, una falta de precisión en la cronología de los eventos registrados en los Libros de los Reyes y las

Crónicas, una descripción precientífica del mundo y similares" (*SP* , 104). Añade:

> Lo que verdaderamente podría falsificar la Biblia tendría que ser algo que pudiera falsificar también el evangelio y el cristianismo. Tendría que ser una dificultad que pusiera en tela de juicio radicalmente la verdad de Jesús y su mensaje de buenas noticias. Descubrir algún punto de la cronología en Mateo que no pudiera conciliarse con un paralelo en Lucas ciertamente no sería tal cosa. (129)

Pinnock declara: "Reconozco que la Biblia no hace una afirmación técnica de inerrancia ni entra en el tipo de detalle asociado con el término en el debate contemporáneo" (224-225).

En contraste, la Declaración de Chicago de la ICBI dice: "Afirmamos que la inspiración, aunque no confiere omnisciencia, garantiza declaraciones verdaderas y confiables sobre todos los asuntos sobre los cuales los autores bíblicos se sintieron impulsados a escribir". Y en su "Declaración Breve" declara: "Al ser dada total y verbalmente por Dios, la Escritura no tiene errores ni fallas en todas sus enseñanzas, no menos en lo que dice sobre los actos de Dios en la creación, sobre los eventos de la historia mundial y sobre sus propios orígenes literarios bajo Dios, que en su testimonio de la gracia de Dios en vidas individuales". Y en el artículo 12 llega incluso a decir: "Negamos además que las hipótesis científicas sobre la historia de la tierra puedan usarse apropiadamente para revocar la enseñanza de la Escritura sobre la creación y el diluvio". El comentario de la ICBI confirma esto, afirmando que "la Biblia sí tiene algo que decir sobre el origen de la tierra, sobre el advenimiento del hombre, sobre la creación y sobre asuntos que tienen importancia científica, como la cuestión del diluvio". Rechaza la opinión de que "la Biblia no es historia normal, sino historia redentora con énfasis en la redención… Aunque la Biblia es de hecho historia *redentora* , también es *historia redentora* , y esto significa que los actos de salvación obrados por Dios ocurrieron realmente en el mundo espacio-temporal" (Sproul, *EI* , 36–37). En

resumen, ICBI afirma y Pinnock niega que la Biblia esté libre de error en todos los asuntos que toca, incluyendo la historia y la ciencia, ya que es la Palabra de Dios, y Dios no puede errar en ningún tema.

9. La perspectiva del teísmo abierto de Pinnock permite la existencia de mitos en la Biblia, lo que rechaza la postura del ICBI. Declara: "En la narración de la caída de Adán hay numerosos rasgos simbólicos (Dios moldeando al hombre a partir del polvo, la serpiente parlante, Dios moldeando a la mujer a partir de la costilla de Adán, árboles simbólicos, cuatro ríos principales de un jardín, etc.), de modo que es natural preguntarse si no se trata de una narración significativa que no se ciña sólo a cuestiones fácticas" (*SP* , 119). Añade: "Por un lado, no podemos descartar la leyenda a priori. Es, después de todo, una forma literaria perfectamente válida, y tenemos que admitir que aparece en la Biblia al menos en alguna forma. Ya hemos hecho referencia a la referencia de Job a Leviatán y podemos mencionar también la fábula de Jotam" (121-22). Además:

> Cuando examinamos la Biblia, resulta evidente que no es radicalmente mítica. La influencia del mito está presente en el Antiguo Testamento. Las historias de la creación y la caída, del diluvio y de la torre de Babel, están presentes en los textos paganos y se trabajan en el Génesis desde el ángulo del conocimiento que Israel tenía de Dios, pero el marco ya no es mítico... Leemos acerca de una moneda que aparece en la boca de un pez y del origen de los diferentes idiomas de la humanidad. Oímos hablar de las magníficas hazañas de Sansón y Eliseo. Incluso vemos evidencia de la duplicación de historias de milagros en los evangelios. Todas ellas son cosas que, si las leyéramos en algún otro libro, seguramente identificaríamos como leyendas. (*SP* , 123)

Sin embargo, como se ha demostrado en el punto anterior, la Biblia es la Palabra de Dios, y como tal no puede equivocarse en ningún tema, importante o menor, redención o cualquier otro. Pedro niega que utilice "mitos" cuando habla de la transfiguración de Jesús (2 Pedro 1:16). El Nuevo Testamento se

refiere a Adán y Eva, su creación y caída, como eventos históricos literales (Mateo 19:4-5; Romanos 5:12; 1 Timoteo 2:13-14). Jonás y el gran pez (Mateo 12:40-42) y Noé y el diluvio (Mateo 24:37-39) son afirmados como eventos históricos literales. Negar esto es contrario a la visión de la ICBI sobre la inerrancia.

10. ETS e ICBI rechazaron la visión de Robert Gundry sobre el midrash, pero Pinnock la acepta. De hecho, a Gundry se le pidió que renunciara a ETS por su visión del midrash, que afirmaba que secciones enteras de Mateo no eran históricas. Pero Pinnock defiende esta visión: "No hay mitología de la que hablar en el Nuevo Testamento. A lo sumo, hay fragmentos y sugerencias de mito: por ejemplo, la extraña alusión a los cuerpos de los santos que resucitan el Viernes Santo (Mt. 27:52) y a los enfermos que se curan a través del contacto con trozos de tela que habían tocado el cuerpo de Pablo (Hch. 19:11-12)" (*SP* , 124). Agrega: "Hay casos en los que la posibilidad de una leyenda parece bastante real. Mencioné el incidente de la moneda en la boca del pez (Mt. 17:24-27)... El evento es registrado solo por Mateo y tiene la sensación de un rasgo legendario" (125).

11. Pinnock admite que sostiene la postura de la inerrancia de propósito en contraste con la postura de la inerrancia de hecho sostenida por los redactores de la ETS y la ICBI. En su versión revisada de *Scripture Principle* (2006), confiesa: "Por lo tanto, me coloco hoy en una categoría de 'inerrancia de propósito'" (262). "En otras palabras, la Biblia puede contener errores de tipo incidental, pero no enseña ninguno" (264) porque su propósito principal es enseñar la verdad redentora. Dice claramente: "El camino más sabio a seguir sería seguir definiendo la inerrancia en relación con el propósito de la Biblia y los fenómenos que muestra" (225).

Sin embargo, esto contradice lo que dijeron los redactores del ICBI en su comentario oficial:

> Por normas bíblicas de verdad y error se entiende la perspectiva que se utiliza tanto en la Biblia como en la vida cotidiana, es decir, *una*

perspectiva de correspondencia de la verdad . Esta parte del artículo está dirigida a aquellos que redefinirían la verdad para relacionarla meramente con *la intención redentora* , lo puramente personal o similar, en lugar de significar *aquello que corresponde a la realidad* . Por ejemplo, cuando Jesús afirmó que Jonás estaba en "el vientre del gran pez", esta afirmación es verdadera, no simplemente por el significado redentor que tiene la historia de Jonás, sino porque *es literal e históricamente verdadera* [es decir, corresponde a la realidad]. Lo mismo puede decirse de las afirmaciones del Nuevo Testamento sobre Adán, Moisés, David y otras personas del Antiguo Testamento, así como sobre los acontecimientos del Antiguo Testamento. (Sproul, *EI* , 43–44)

12. Pinnock afirma: "Apoyé la Declaración de Chicago de 1978 del Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica", señalando que su famoso artículo 13 "dejó espacio para casi todos los bautistas bien intencionados" (*SP* [2] , 266) al definir la verdad en términos de intención o propósito redentor. Pero como se acaba de mostrar en los puntos anteriores, esto es claramente un malentendido de lo que los redactores del ICBI querían decir con inerrancia, como lo revela su comentario oficial sobre el tema por Sproul: la verdad se define como "lo que corresponde a la realidad", no lo que está de acuerdo con la intención redentora.

13. Pinnock rechaza el modelo profético de la inerrancia, según el cual Dios ha hablado la Escritura por boca de los profetas, de modo que sus palabras son las palabras de Dios a través de ellos. "Paul J. Achtemeier ha llamado la atención sobre la *inadecuación del modelo profético* para representar la categoría bíblica de inspiración en su plenitud –[en su obra] *La inspiración de la Escritura* " (*SP* , 232n8, énfasis añadido). Pero este modelo profético es precisamente lo que no sólo sostienen los defensores de la inerrancia (es decir, que las palabras de los profetas eran las palabras de Dios a través de ellos); es también lo que la Biblia afirma de sí misma.

En primer lugar, la naturaleza de un profeta, según la Biblia, es la de ser el portavoz de Dios. La Biblia describe a un profeta en estos términos: "No pude traspasar el mandato de Jehová MI Dios, para hacer poco o mucho" (Números 22:18). "Mira, yo te he constituido como Dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta" (Éxodo 7:1). "Él será tu boca, y tú serás para él como Dios" (4:16). "No añadirás a la palabra que yo te mando, ni disminuirás de ella" (Deuteronomio 4:2). "Yo pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande" (18:18). "Vive Jehová , que lo que Jehová ME dijere, eso diré" (1 Reyes 22:14). "El Señor Jehová HA hablado; ¿quién no profetizará?" (Amós 3:8). Obedecer la palabra del profeta era obedecer a Dios (Isaías 8:5; Jeremías 3:6; Ezequiel 21:1; Amós 3:1).

En segundo lugar, la Biblia afirma ser un libro profético. Se considera que todo el Antiguo Testamento es la Ley, o los libros de Moisés (que era un profeta; Deuteronomio 18:15) y los Profetas (Mateo 5:17-18; Lucas 24:27). De hecho, el Nuevo Testamento se refiere a todo el Antiguo Testamento como profético (Hebreos 1:1; 2 Pedro 1:2-21). Y los libros del Nuevo Testamento también fueron escritos por apóstoles y profetas (Efesios 3:3-5; Apocalipsis 22:7-8). Por lo tanto, la Escritura en su totalidad es un libro profético, porque "ninguna profecía de la Escritura fue traída jamás por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). Siendo este el caso, entonces "toda palabra" de la Escritura "sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4). Porque, como dice David, "El Espíritu del Señor HABLA por mí; su palabra está en mi lengua" (2 Sam. 23:2). Por lo tanto, rechazar el modelo profético de la Escritura, como sugiere Pinnock, no sólo es rechazar las opiniones de la ETS y la ICBI; es también rechazar el modelo de inspiración verbal plenaria (plena) e inerrancia que la Biblia enseña sobre sí misma.

Resumen y conclusión

Existe una conexión muy importante entre la visión que uno tiene de Dios y la visión que uno tiene de la Biblia. La visión de la inerrancia total enseñada por los padres de la iglesia y expresada en las declaraciones de la ETS y la ICBI sobre la inerrancia se deriva lógicamente de la visión clásica de Dios sostenida desde los primeros padres hasta poco antes de 1900. Porque a menos que Dios sea todopoderoso y omnisciente (incluyendo las futuras elecciones libres), la Biblia no puede ser la Palabra de Dios infalible e inerrante. Si Dios no puede errar (porque lo sabe todo), y si la Biblia es la Palabra de Dios, entonces es ineludible concluir que la Biblia no tiene error en todo lo que afirma. Por lo tanto, las desviaciones de la visión ortodoxa de Dios conducirán a una visión no ortodoxa de las Escrituras.

La creencia en la errancia de la Biblia surge lógicamente de visiones truncadas de Dios, como las que sostienen los deístas, los unitarios, la teología del proceso y el teísmo abierto. En resumen, la naturaleza de Dios es crucial para la inerrancia de las Escrituras. Nada que no sea la visión clásica de Dios servirá como base sólida para creer en la infalibilidad y la inerrancia total de la Biblia.

Fuentes

Arquero, *Introducción al Antiguo Testamento*

Agustín, *Ciudad de Dios*

———, *Respuesta a Fausto*

Blanchard, *Obras completas de Thomas Paine*

Calvino, *Institución*

DeWolf, *un caso de teología*

———, *Teología de los vivos*

Fesperman, “La Biblia de Jefferson”

Ford, “Recitación bíblica y filosofía del proceso”
Fosdick, *Guía para la comprensión*
Geisler, *La Biblia*
———, *Teología sistemática* , vol. 2
Geisler, House y Herrera, *La batalla por Dios*
Ana, *la inerrancia y la Iglesia*
Hodge, A., y Warfield, *Inspiración*
Hodge, C., *Teología sistemática*
Ireneo, *Contra las herejías*
Justino Mártir, *Disculpa*
Lutero, *las obras de Lutero*
Mayo, *el propio Jefferson*
McGowan, *Inspiración divina*
Ogden, “Autoridad de las Escrituras”
———, “Sobre el Apocalipsis”
Paine, *La edad de la razón*
Pinnock, *la empresa de mudanzas más movida*
———, *Principio de las Escrituras*
———, *Principio de las Escrituras* , 2da ed .
Arroz, *nuestro libro inspirado por Dios*
Sproul, *explicando la inerrancia*
Tomás de Aquino, *Exposición sobre Job*
———, *suma*
Urquhart, *inspiración y precisión*
Vanhoozer, *drama de doctrina*
———, *Primera Teología*

Warfield, *inspiración y autoridad de la Biblia*
———, “Smith sobre la inspiración”

CAPÍTULO 13. LA NATURALEZA DE LA VERDAD Y LA INERRANCIA

Introducción

La naturaleza de *la verdad* y *del error* es crucial para todo el debate sobre la inerrancia, porque los inerrantistas afirman que la Biblia es completamente verdadera y sin errores. Otros afirman que la Biblia no es completamente verdadera *y* tiene algunos *errores* . En ambos casos, los defensores y los oponentes tienen en mente una definición de "verdad" y "error". Y muchas veces se trata de nociones diferentes de verdad y error. Por lo tanto, es muy importante definir lo que significan estos términos. Por ejemplo, si "error" solo significa lo que induce a error, entonces lo que es erróneo pero no induce a error no sería un "error". Esta es precisamente la diferencia entre los inerrantistas ilimitados y algunos inerrantistas limitados.

Además, los inerrantistas plenos implican que la verdad es objetiva, y a menudo quienes se oponen a esto sostienen que la verdad es subjetiva o al menos tiene un elemento subjetivo. Los inerrantistas clásicos creen en la verdad proposicional, mientras que otros la niegan, al menos en lo que se refiere a las Escrituras. Por lo tanto, es necesario definir nuestros términos antes de que podamos discutir de manera significativa si la Biblia es verdadera y sin errores.

Definición de verdad

Los inerrantistas, como los que afirman las afirmaciones de la Sociedad Teológica Evangélica (ETS) y el Consejo Internacional de Inerrancia Bíblica (ICBI) sobre la inerrancia, tienen en común el significado cotidiano de la palabra "verdad", a saber, que la verdad es lo que corresponde a la realidad. Y el error es lo que no corresponde a la realidad. "Realidad" puede ser la

realidad fáctica, por ejemplo, como los hechos empíricos en nuestro mundo. Además, "realidad" también puede significar realidad no material, como alma, ángel o Dios. Pero "realidad" en el sentido amplio que se usa aquí significa "ser" o "lo que es". Los filósofos llaman a esta visión la "visión de la verdad como correspondencia". Esto se deja en claro en la Declaración de Chicago de la ICBI, artículo 13, y en el comentario oficial de la ICBI sobre ella llamado *Explicando la inerrancia* [*EI*], por R. C. Sproul, uno de los fundadores de la ICBI y redactor de la Declaración de Chicago.

El artículo 13 de la Declaración de Chicago dice:

> Afirmamos la pertinencia de utilizar la inerrancia como término teológico con referencia a la veracidad completa de las Escrituras. Negamos que sea apropiado evaluar las Escrituras según normas de verdad y error que sean ajenas a su uso o propósito. Negamos además que la inerrancia sea negada por fenómenos bíblicos como la falta de precisión técnica moderna, irregularidades gramaticales o de ortografía, descripciones observacionales de la naturaleza, el reporte de falsedades, el uso de hipérboles y números redondos, la disposición temática del material, selecciones variantes de material en relatos paralelos o el uso de citas libres.

El Comentario del ICBI explica: "Es importante señalar que la palabra *inerrancia* se denomina un término teológico en el Artículo XIII. Es un término teológico apropiado para referirse a la veracidad completa de las Escrituras. Eso es básicamente lo que se afirma con el término *inerrancia:* que la Biblia es completamente verdadera, que todas sus afirmaciones y negaciones *corresponden a la realidad "* (*EI* , 40–41, énfasis añadido).

Nuevamente el comentario afirma:

> La primera negación de que "la Biblia no debe ser evaluada según criterios de verdad y error ajenos a su propio uso o propósito" indica que sería inapropiado evaluar la coherencia interna de la Biblia con sus propias

> afirmaciones de verdad mediante criterios ajenos a la propia visión de la verdad de la Biblia. Cuando decimos que la veracidad de las Escrituras debe ser evaluada según sus propios criterios, eso significa que *para que las Escrituras sean fieles a sus afirmaciones, deben tener una coherencia interna compatible con el concepto bíblico de verdad y que todas las afirmaciones de la Biblia deben corresponder con la realidad, ya sea que esa realidad sea histórica, factual o espiritual.* (41, énfasis añadido)

Aquí nuevamente la "verdad" en la afirmación de los inerrantistas debe entenderse como lo que "corresponde con la realidad" y "realidad" significa todo lo que es, " *ya sea que esa realidad sea histórica, factual o espiritual* ". La declaración continúa:

> "Por normas bíblicas de verdad y error" se entiende la perspectiva que se utiliza tanto *en la Biblia* como en *la vida cotidiana* , es decir, *una perspectiva de correspondencia de la verdad* . Esta parte del artículo está dirigida a aquellos que redefinirían la verdad para relacionarla meramente con *la intención redentora* , lo *puramente personal* o *similar* , en lugar de significar *aquello que corresponde a la realidad* . Por ejemplo, cuando Jesús afirma que Jonás estaba en "el vientre del gran pez", esta declaración es verdadera, no simplemente por el significado redentor que tiene la historia de Jonás, sino *porque es literal e históricamente verdadera* [es decir, *corresponde a la realidad*]. Lo mismo puede decirse de las afirmaciones del Nuevo Testamento sobre Adán, Moisés, David y otras personas del Antiguo Testamento, así como sobre los eventos del Antiguo Testamento.

Esta es la opinión oficial de los redactores de la ICBI, escrita por uno de ellos y publicada por la ICBI como comentario oficial sobre la Declaración de Chicago. Debería eliminar toda duda sobre lo que significa la declaración de la ICBI sobre este importante artículo 13. Por lo tanto, aquellos como Clark Pinnock (ver capítulo 4) que afirman que pueden estar de acuerdo con la

declaración de la ICBI pero redefinen la verdad de las Escrituras en términos de intención redentora están claramente en desacuerdo con lo que se quería decir con el artículo 13. Y suponiendo que conozcan el comentario oficial de la ICBI, tales afirmaciones de que están de acuerdo con la postura de la ICBI sobre la inerrancia son engañosas.

Hay muchas observaciones importantes en estas declaraciones. Primero, la verdad se define cuatro veces como lo que "corresponde a la realidad". Segundo, dice explícitamente que su afirmación de la perspectiva de la correspondencia de la verdad se opone a (a) perspectivas de la verdad con intención redentora, y (b) perspectivas de la verdad que son "puramente personales" o "similares", que incluirían perspectivas subjetivas de la verdad. Tercero, descarta las perspectivas midrash y mitológicas que deshistorizan la Biblia, insistiendo en que las referencias del Nuevo Testamento a Adán, Jonás y otros son "literal e históricamente verdaderas". Cuarto, la declaración habla sobre la "coherencia interna de la Biblia con sus propias afirmaciones de verdad". Esto implica la ley de no contradicción, una de las leyes más fundamentales de todas las leyes del pensamiento. También habla en contra de aquellos que se oponen a los intentos racionales de armonizar todas las afirmaciones de verdad bíblica. Esto es precisamente lo que la teología sistemática está encargada de hacer. Dios mismo no puede violar sus propios atributos consistentes (2 Tim. 2:13) y nos ordena "evitar... "contradicciones" (gr. *antitheseis*) o contradicción lógica (1 Tim. 6:20). Hay misterios (1 Tim. 3:16), que van más allá de nuestra capacidad de comprensión, pero nada en la verdad revelada de Dios va en contra de la capacidad de la razón para aprehender estas verdades (es decir, que sea lógicamente contradictorio). Finalmente, una visión de la verdad como correspondencia no excluye todas las aplicaciones personales o subjetivas de la verdad en la vida de un creyente. Simplemente insiste en definir el núcleo de la verdad como aquello que corresponde con la realidad, cualquiera que sea esa realidad y a quienquiera que se puedan aplicar estas verdades. De hecho, ICBI patrocinó una Cumbre completa sobre la aplicación de la verdad a cada área de nuestras vidas. El

libro que resultó de la conferencia se llamó *Aplicando las Escrituras* (ed. Kantzer).

Sin embargo, más allá de lo que se pueda decir, esta declaración oficial sobre la naturaleza de la verdad tal como se utiliza en la declaración de la ICBI debería poner fin a cualquier afirmación hecha por Pinnock u otros de que permite la idea de la "intención redentora" o la inerrancia del "propósito". Tampoco se adapta a quienes niegan la completa inerrancia histórica y factual de la Biblia.

La perspectiva de correspondencia de la verdad utilizada por los filósofos

La cuestión de la naturaleza de la verdad no es exclusiva del debate sobre la inerrancia. Muchos filósofos destacados, tanto antiguos como modernos, han mantenido una visión de la verdad basada en la correspondencia. A continuación, se presenta una selección de algunos de esos filósofos:

Aristóteles (siglo IV a. C.) . "Decir de lo que es que no es, o de lo que no es que es, es falso, mientras que *decir de lo que es que es* , y de lo que no es que no es, es verdadero; de modo que quien diga de algo que es o que no es, dirá o lo que es verdadero o lo que es falso" (*Metafísica* 4.7.1011B.25–30, cursiva añadida). En resumen, la verdad es decir las cosas como son, y la falsedad es no decirlas como son.

Aristóteles también dice:

> Los enunciados y las creencias… permanecen en sí mismos completamente inmutables en todos los sentidos; es porque la cosa real cambia que lo contrario llega a pertenecerles. En efecto, el enunciado de que alguien está sentado sigue siendo el mismo; es porque la cosa real cambia que llega a ser verdadero en un momento y falso en otro momento [por ejemplo, cuando se pone de pie]. (*Categorías* 5.4a35–4b12)

En resumen, las afirmaciones verdaderas no cambian, pero una nueva afirmación sobre un nuevo estado de cosas puede ser contradictoria con otra afirmación sobre él en otro momento.

Anselmo de Canterbury (1033–1109) . En su obra *Verdad, libertad y mal* , Anselmo define la verdad de la siguiente manera: "Todo lo que sé es que cuando una *proposición significa* que lo que es el caso *es el caso* , entonces es verdadera y hay verdad en ella" (cap. 2). Además, "Porque cuando un signo significa la existencia de *lo que existe* o la no existencia de lo que no existe, entonces su significación es correcta, y es evidente que existe la corrección sin la cual la significación no podría ser correcta" (cap. 13, énfasis añadido). En resumen, la verdad es lo que corresponde a "lo que es el caso" o lo que "existe".

Santo Tomás de Aquino (1225-1274) . Según Tomás, "la verdad se define por la *conformidad* del intelecto y la cosa; y, por lo tanto, conocer esta *conformidad* es conocer la verdad" (*Summa* 1.16.2). En otro lugar, agrega: "Pues todo entendimiento se logra por medio de alguna asimilación del conocedor a la cosa conocida... una armonía que llamamos la *correspondencia* del entendimiento y la cosa" (*Sobre la verdad* 1.1). Además, "Pues el significado de la verdad consiste en una *correspondencia* de la cosa y el entendimiento... Así que la noción de verdad se encuentra primero en el entendimiento,... que *corresponde* a la cosa y se puede esperar que *coincida* con ella" (1.3, cursiva añadida).

Las palabras en cursiva incluyen "correspondencia" y sinónimos de esta palabra como "coincidencia" y "conformidad". Tomás de Aquino claramente sostenía una visión de la verdad basada en la correspondencia. La "asimilación" es cuando la mente asume el objeto en un acto intencional (mental) y se vuelve como el objeto en el proceso de conocer.

G. E. Moore (1873–1958) . La concepción de la verdad basada en la correspondencia no era exclusiva de la antigüedad y la Edad Media; los filósofos modernos también la sostenían. Moore define la verdad y la falsedad de la siguiente manera: "Decir que esta creencia es verdadera es decir que hay

en el Universo un hecho al que *corresponde* ; y decir que es falsa es decir que no hay en el Universo ningún hecho al que corresponda" (*Main Problems* , 277). Afirma: "Cuando la creencia es verdadera, ciertamente corresponde a un hecho; y cuando no corresponde a un hecho, entonces ciertamente es falsa" (279, énfasis añadido).

Bertrand Russell (1872–1970) . Incluso un filósofo agnóstico como Russell aceptó la perspectiva de la correspondencia de la verdad. Escribe: "Una mente que cree, cree verdaderamente cuando hay un complejo *correspondiente* ... Esta correspondencia asegura la verdad, y su ausencia implica falsedad" (*Problemas de filosofía* , 129, énfasis añadido).

Etienne Gilson (1884–1978) . El conocido filósofo Gilson apoya esta visión, insistiendo en que

> La definición de la verdad como una *ecuación entre la cosa y el intelecto* ... es una expresión simple del hecho de que el problema de la verdad no puede tener sentido a menos que se considere al intelecto como distinto de su objeto... La verdad es sólo el *acuerdo* entre la razón que juzga y la realidad que el juicio afirma. El error, por otra parte, no es más que su desacuerdo. (*Filosofía cristiana* , 231, énfasis añadido)

Mortimer Adler (1902–2001) . Editor general de la serie Grandes Libros, Adler también define la verdad como correspondencia. Afirma que "la verdad del pensamiento consiste en el *acuerdo o correspondencia* entre lo que uno piensa, cree u opina y lo que efectivamente existe o no existe en la realidad que es independiente de nuestras mentes" (*Seis grandes ideas* , 34, énfasis añadido).

William P. Alston (1921–2009) . El filósofo lingüístico William Alston también sostuvo una visión de la verdad basada en la correspondencia. Sostiene que "un enunciado (proposición, creencia) es verdadero si y solo si *lo que el enunciado dice que es el caso realmente es el caso* ... No se requiere nada más para la verdad del enunciado, y nada menos será suficiente" (*Concepción realista* , 5-6, énfasis añadido).

Esta muestra de filósofos de diferentes épocas y con creencias diversas es suficiente para demostrar lo extendida y persistente que está la teoría de la correspondencia sobre la verdad. Como veremos, esto no sólo es cierto entre los filósofos, sino más aún entre la gente común.

La perspectiva de correspondencia sobre la verdad utilizada por las personas comunes

No sólo los grandes filósofos definen la verdad como correspondencia, sino que también lo hacen otras personas todos los días. Pensemos en el uso común de las frases. Cuando decimos: "Eso no es verdad" o "Dime la verdad" o "No me ocultes la verdad", siempre estamos dando a entender una visión de la verdad como correspondencia. Esperamos que las afirmaciones de una persona correspondan a los hechos. Y si no es así, entonces creemos que no está diciendo la verdad.

Esto se ve respaldado por la definición de "verdad" *del Diccionario Webster* [80] , que se basa en el uso ordinario de la palabra. La primera definición de "verdad" con respecto a un enunciado es "(1): el estado de ser el caso: HECHO". Asimismo, bajo "verdadero", Webster dice: "(1): estar de acuerdo con el estado real de las cosas... (2): conforme a una realidad esencial".

Ciertamente, no aceptamos como verdad algo simplemente porque alguien pretende que lo sea. Un amigo de confianza, con todas las buenas intenciones, puede darnos instrucciones falsas, pero aun así consideramos que esas instrucciones son falsas porque no corresponden a los hechos. Ni la sinceridad ni las buenas intenciones son suficientes para determinar la verdad. La verdad es que las personas pueden estar sinceramente equivocadas.

La perspectiva de la correspondencia sobre la verdad utilizada por los tribunales

De la misma manera, ningún tribunal del país aceptaría como verdad nada que no se corresponda con los hechos. Jurar que se dice lo que conviene, todo

lo que conviene y nada más que lo que conviene, que la experiencia futura me ayude, eso nunca lo aceptaría un juez o un jurado. Sólo se acepta "la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad" porque sólo ella se corresponde con la realidad. Y no importa si se sustituye la palabra "conveniente" por las palabras "relevante", "bien intencionado", "personalmente satisfactorio" o "lo que se siente bien", pues seguiría sin ser aceptable para el público en general o para nuestras instituciones jurídicas como "verdad". La concepción de la verdad basada en la correspondencia se entiende casi universalmente en el discurso común como lo que se entiende por verdad.

Las cuestiones de vida o muerte de la justicia dependen de esta perspectiva de la verdad basada en la correspondencia. De lo contrario, los inocentes serían castigados y los culpables quedarían libres. Por lo tanto, una buena teoría (de la verdad) es algo muy práctico. Las ideas tienen consecuencias, y las ideas verdaderas tendrán verdaderamente buenas consecuencias (al menos a largo plazo). De modo que nada es verdad porque tenga buenas consecuencias, pero lo que es verdad tendrá buenas consecuencias, no sólo en un tribunal, sino también en la vida en general.

La perspectiva de la correspondencia sobre la verdad utilizada por los científicos

En el mundo científico se da por sentado que la verdad es lo que corresponde a los hechos. La teoría de uno sólo se verifica si corresponde a la realidad del mundo. Se permiten la especulación, la hipótesis y la teoría, pero no se consideran verdaderas a menos que correspondan al mundo real. Por eso es necesario contrastar una hipótesis con el universo real.

Incluso en la ciencia forense, la teoría que se tiene sobre el pasado debe estar *en concordancia con* lo que sucedió para que sea verdadera. La diferencia es que conocemos el pasado directamente, pero sólo indirectamente. No conocemos el pasado por observación, sino por proyección a partir de lo que conocemos en el presente. La ciencia forense se basa en el principio de uniformidad según el cual "el presente es la clave del pasado". No obstante,

una afirmación sobre el pasado sólo se considera "verdadera" en la medida en que se crea que *corresponde* a los hechos del pasado.

De la misma manera, las especulaciones científicas sobre el futuro sólo se consideran "verdaderas" si se verifica en el futuro que corresponden al estado de cosas predicho por la hipótesis. Por lo tanto, ya sea que la ciencia se ocupe del pasado, del presente o del futuro, sus afirmaciones se consideran verdaderas sólo si corresponden a los hechos.

En resumen, la filosofía, el sentido común, el derecho y la ciencia conspiran juntos en apoyo de la perspectiva de la correspondencia de la verdad. De la misma manera, la Biblia misma emplea esa perspectiva.

La perspectiva de la correspondencia sobre la verdad utilizada en la Biblia

Dado que la Biblia fue escrita en un lenguaje común para la gente común, no debería sorprender que también utilice una perspectiva de correspondencia de la verdad. Hay muchas líneas de evidencia que apoyan esta conclusión (véase Preus, *Inspiration of Scripture* , 24).

1. El mandamiento de no levantar falso testimonio se basa en una concepción de la verdad basada en la correspondencia. "No darás falso testimonio contra tu prójimo" (Éxodo 20:16) depende de la concepción de la verdad basada en la correspondencia. El mandamiento implica que cualquier declaración que no corresponda a los hechos es falsa.

2. A Satanás se le llama "mentiroso" (Juan 8:44) porque su declaración a Eva: "No moriréis" (Gén. 3:4), no correspondía a lo que Dios *realmente* dijo: "Ciertamente moriréis" (Gén. 2:17).

3. Ananías y Safira "mintieron" a los apóstoles al tergiversar la situación real de sus finanzas (Hechos 5:1–4).

4. La declaración de José a sus hermanos implica una visión de correspondencia de la verdad: "Enviad a uno de vosotros para que traiga a vuestro hermano, mientras vosotros permanecéis presos, para que sean probadas vuestras palabras, para ver si hay verdad en vosotros" (Gén. 42:16).

5. Moisés ordena que se ponga a prueba a los falsos profetas, sobre la base de que "si un profeta habla en nombre del Señor , si no se cumple lo que dijo ni se cumple, es palabra que el Señor NO ha hablado" (Deuteronomio 18:22). Esto también implica que la correspondencia con la realidad es lo que se entiende por "verdad".

6. La oración de Salomón en la dedicación del templo implica una visión de correspondencia de la verdad: "Ahora pues, oh Dios de Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David mi padre" (1 Reyes 8:26).

7. Las profecías de Micaías fueron consideradas como "la verdad" y las palabras falsas de los falsos profetas como mentiras porque las primeras correspondían con los hechos de la realidad (1 Reyes 22:16-22).

8. Según el salmista, algo se considera "falsedad" si no corresponde a la ley de Dios (verdad; Sal. 119:163).

9. Proverbios afirma: "El testigo veraz salva vidas, pero el que habla mentiras es engañoso" (14:25), lo que implica que la verdad es factualmente correcta.

10. Nabucodonosor exige a sus sabios que conozcan los *hechos* , y considera que cualquier otra cosa son "palabras mentirosas y corruptas" (Dan. 2:9).

11. La declaración de Jesús en Juan 5:33 implica una visión de correspondencia de la verdad: "Ustedes enviaron mensajes a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad".

12. En Hechos 24 hay un uso inequívoco de la teoría de la correspondencia. Los judíos dicen al gobernador acerca de Pablo: "Si lo interrogas tú mismo, podrás averiguar por él todas las cosas de las que lo acusamos" (v. 8). Y añaden: "Puedes comprobarlo" (v. 11).

13. Pablo claramente implica una visión de correspondencia de la verdad cuando escribe: "Habiendo desechado la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo" (Efesios 4:25).

14. El uso bíblico de la palabra "errar" apoya una visión de la verdad basada en la correspondencia, ya que se utiliza para referirse a "errores" no intencionales (cf. Lev. 4:2, 13, 27, etc.). Ciertos actos son incorrectos, ya sea

que los transgresores tengan la intención de cometerlos o no, y por lo tanto se requiere una ofrenda por la culpa para expiar su "error".

Así pues, resulta claro que la Biblia emplea y adopta una perspectiva de correspondencia de la verdad. Por lo tanto, es incorrecto hablar de una verdad bíblica que sea contraria a una perspectiva de correspondencia. Como se señaló anteriormente, incluso los Diez Mandamientos implican una perspectiva de correspondencia, al igual que la prueba para detectar un falso profeta y muchas otras cosas. Esto no quiere decir que el término "verdad" se limite a la correspondencia en la Biblia. No es así. A menudo también implica confiabilidad. Una vez más, una declaración es confiable solo si corresponde a la realidad. Y la correspondencia es la base de la confiabilidad.

Una defensa de la teoría de la correspondencia

La concepción de la verdad basada en la correspondencia no sólo la utilizan los filósofos, la gente común, nuestro sistema jurídico, los científicos y la Biblia, sino que además es innegable. Consideremos los argumentos que la respaldan.

Argumentos a favor de una perspectiva de correspondencia de la verdad

En primer lugar, las concepciones de la verdad basadas en la no correspondencia son contraproducentes. Todas las concepciones de la verdad basadas en la no correspondencia implican una concepción de la verdad basada en la correspondencia en su intento mismo de negar la concepción basada en la correspondencia. Por ejemplo, la afirmación de que "la concepción basada en la no correspondencia es verdadera" implica que esta concepción corresponde a la realidad. Si es así, entonces la concepción basada en la no correspondencia ni siquiera puede expresarse sin utilizar la concepción basada en la correspondencia de la verdad.

En segundo lugar, ni siquiera los oponentes de la teoría de la correspondencia pueden evitarla. De hecho, creen que es falsa, pero cuando

dicen “falsa” quieren decir que no se corresponde con la realidad. Sin embargo, esto es exactamente lo que sostiene la teoría de la correspondencia.

En tercer lugar, es imposible saber que una afirmación es falsa sin una concepción de la verdad basada en la correspondencia. Si una afirmación no tiene que corresponderse con la realidad para ser verdadera, entonces cualquier afirmación podría ser verdadera. Por lo tanto, demostrar que una afirmación es falsa sería imposible a menos que existiera algún estado de cosas (es decir, “hechos”) por el cual se pudiera saber que es falsa.

En cuarto lugar, toda comunicación fracasaría sin una concepción de la verdad basada en la correspondencia. Sin duda, toda comunicación factual depende de enunciados informativos, pero estos deben ser factualmente verdaderos (es decir, deben corresponderse con los hechos) para informar correctamente. Además, en última instancia, toda comunicación parece depender en última instancia de que algo sea literal o factualmente verdadero, ya que no podemos saber que algo (como una metáfora) no es literalmente verdadero a menos que entendamos qué es literal. Dado esto, se sigue que toda comunicación depende en última instancia de una concepción de la verdad basada en la correspondencia.

En quinto lugar, incluso la teoría pragmática de la verdad depende de la concepción de la verdad como correspondencia. La teoría pragmática sostiene que algo es verdadero sólo si se producen los resultados deseados. Por lo tanto, los resultados deben corresponder a los deseos o intenciones de uno. Pero no podrían saber esto sin implicar que la correspondencia con un determinado estado de cosas es necesaria para que sea verdadero. Por lo tanto, también implican una concepción de la verdad como correspondencia.

En sexto lugar, incluso la concepción intencionalista de la verdad depende de la concepción de la correspondencia, pues sólo se puede saber que la intención redentora tiene éxito si trabaja en pos de la salvación. En otras palabras, a menos que los resultados correspondan a la intención, no se sabe que es verdadera. Pero aquí también es necesaria la correspondencia, no con los hechos del presente, sino con un determinado estado de cosas en el futuro.

En resumen, la teoría de la correspondencia no sólo es innegable (ya que la negación pretende corresponderse con la realidad), sino que también es ineludible, ya que otras teorías de la verdad dependen de ella para dar sentido a sus propias teorías. Es similar al ahora famoso clintonismo: "Depende de cuál sea el significado de 'es'". La frase misma implica que sabemos cuál es el significado de "es". De lo contrario, no sabríamos el significado del último "es" de la frase. Por lo tanto, el significado del primer "es" es el mismo que el del último "es". De la misma manera, no podríamos negar la teoría de la correspondencia de la verdad ni afirmar una teoría opuesta a menos que creyéramos que la teoría de la correspondencia de la verdad es la correcta.

Respondiendo a las objeciones a la verdad como correspondencia

Las objeciones a la teoría de la correspondencia sobre la verdad provienen tanto de dentro como de fuera; emanan tanto de fuentes cristianas como no cristianas. Las principales objeciones de ambos bandos son las siguientes:

Objeción 1. Cuando Jesús dijo: "Yo soy… la verdad" (Juan 14:6), demostró que la verdad es personal, no proposicional. Esto desmiente la teoría de la correspondencia de la verdad, según la cual la verdad es una característica de las proposiciones (o expresiones) acerca de la realidad y no de la realidad misma.

Respuesta 1. Lo que dijo Jesús no refuta la perspectiva de correspondencia de la verdad. Una persona puede corresponder a la realidad tanto como una proposición. Como el Logos (Palabra), él es la expresión perfecta de Dios (Juan 1:1). Como la "huella exacta" (imagen) del Dios invisible (Hebreos 1:3), Jesús corresponde perfectamente al Padre (Juan 1:18). Él le dijo a Felipe: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (14:9). De modo que una persona puede corresponder a otra en sus pensamientos y palabras (cf. Juan 14:10), carácter y acciones. Jesús era todo esto en correspondencia con el Padre. En este sentido, se puede decir que las personas son verdaderas o que expresan la verdad. Nada en ninguno de estos sentidos es contrario a una perspectiva de correspondencia de la verdad. Por el contrario, todos dependen de ella.

Objeción 2. La Biblia enseña que Dios es "verdadero" o "verdad". Declara que hay un solo Dios verdadero, en oposición a todos los dioses falsos (cf. Éxodo 20:3; 1 Corintios 8:4-6). Jeremías declaró que "el Señor ES el Dios verdadero" (10:10). En efecto, la verdad es un atributo de Dios. Sin embargo, no hay nada fuera de Dios a lo que Él corresponda. Pero según la teoría de la correspondencia, toda verdad es aquello que representa correctamente la realidad. Y puesto que no hay nada fuera de Dios a lo que Él pueda corresponder, entonces se sigue que Él no es verdadero, aunque la Biblia dice que lo es (Romanos 3:4).

Respuesta 2. En primer lugar, la Biblia rara vez utiliza la palabra "verdadero" de Dios, y cuando lo hace generalmente significa "fiel" o "firme". En segundo lugar, las palabras bíblicas para "verdad" (heb. ʾ *ĕmet* ; gr. *alētheia*) a menudo implican más (no menos) que correspondencia con la realidad. A menudo significan "fidelidad" y a veces se traducen así. En tercer lugar, la "verdad" como correspondencia se relaciona con Dios de varias maneras. (a) En primer lugar, las palabras de Dios corresponden a sus pensamientos. Así que se dice que Dios es verdadero en el sentido de que su Palabra corresponde a él mismo y se puede confiar en ella. (b) Los pensamientos de Dios son idénticos a él mismo (ya que Dios es un Ser indivisible del que podemos decir muchas cosas); esto es una especie de "correspondencia" perfecta. En este sentido, Dios es a la vez verdadero (fiel) y "verdadero" a sí mismo en lo que dice y hace (= fidelidad). (c) Si la verdad se entiende estrictamente como lo que corresponde a otro, entonces en este sentido Dios no sería "verdadero"; él sería simplemente la realidad última a la que corresponde algo más. (d) Finalmente, la falacia básica en esta objeción es un uso equívoco de la definición. Si correspondencia significa correspondencia con algo *fuera* de uno mismo, entonces por supuesto Dios no puede ser la verdad sino solo esa realidad última a la que toda verdad debe corresponder. Si, por otro lado, la correspondencia también puede estar *dentro de uno mismo* , entonces Dios puede corresponderse a sí mismo de la manera más perfecta. En este sentido, Dios es verdad de una manera perfecta por autoidentidad.

Consideremos la siguiente falacia: (a) Todos los que se someten a la autoridad del Papa son católicos romanos; (b) Pero el Papa no puede someterse a sí mismo; (c) Por lo tanto, el Papa no es católico romano. El error aquí está en la segunda premisa. Contrariamente a la afirmación, el Papa *puede* someterse a sí mismo. Simplemente tiene que seguir las reglas que establece para los católicos romanos. Del mismo modo, Dios puede vivir y vive de acuerdo con su propia autoridad y palabras. Y en este sentido es fiel a sí mismo, es decir, a sus propias enseñanzas.

Objeción 3. Hay muchas otras teorías de la verdad. ¿Por qué aceptar la teoría de la correspondencia como la única? Por ejemplo, existe la teoría de *la coherencia* de la verdad (lo que es coherente es verdadero), la teoría *pragmática* de la verdad (lo que funciona es verdadero) y la teoría *de la relevancia existencial* de la verdad (lo que es relevante para mi existencia es verdadero).

Respuesta 3. Hay muchas otras maneras de *probar* la verdad, pero en lo que respecta a las afirmaciones, la correspondencia es la única manera adecuada de *definir* la verdad. Por ejemplo, la mejor manera de probar la afirmación de que "este es el mejor helado que existe" es probarlos todos. Esta es una prueba pragmática de la verdad. Sin embargo, la verdad no se define por sus resultados, sino por su correspondencia con la realidad a la que apunta.

Además, la teoría de la coherencia no es una definición de la verdad, sino una prueba parcial para determinar si las afirmaciones son verdaderas. Si se contradicen entre sí, entonces no pueden ser ambas verdaderas. Incluso en ese caso, es sólo una prueba negativa, ya que algunas cosas son coherentes (no son contradictorias) pero no tienen contenido de verdad, ya que no existe una realidad a la que correspondan. "Todos los maridos están casados" es coherente, pero como tal es una afirmación vacía si no se refiere a ningún marido real.

De la misma manera, existe una diferencia entre lo que *es la verdad* y lo que *hace la verdad* . La verdad es *correspondencia* , pero tiene ciertas *consecuencias* . La verdad en sí no debe confundirse con sus resultados ni con

su aplicación. No hacer esta distinción conduce a opiniones erróneas sobre la naturaleza de la verdad. Algo no es verdad debido a sus resultados, aunque lo que es verdad tendrá buenas consecuencias, al menos a largo plazo.

Objeción 4. Juan 5:31 parece ser una excepción. Jesús dice: "Si yo solo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero". Esto parece implicar que las declaraciones factualmente correctas de Jesús acerca de sí mismo no serían "verdaderas".

Respuesta 4. En primer lugar, esto no tendría sentido ni siquiera según la definición intencionalista de la verdad, pues seguramente Jesús *quiso* decir algo verdadero acerca de sí mismo. En segundo lugar, lo que se quiere decir en el contexto de este pasaje es que un testimonio propio por sí solo no *establece* algo como verdadero. Como nos informa la Biblia, se necesita el testimonio de "dos o tres [otros] testigos" para que una palabra o testimonio quede *establecido* (Mt. 18:16; cf. Jn. 8:17) y no solo la propia palabra. En otro lugar Jesús enseña que solo su Palabra puede ser establecida: "Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero" (Jn. 8:14), es decir, es factualmente correcto (corresponde a la realidad), incluso si otros no lo aceptan.

Evaluación de la visión intencionalista de la verdad

Una concepción de la verdad que es popular en los círculos bíblicos y teológicos es la intencionalista, es decir, algo es verdad si tiene buenas intenciones (redentoras, salvíficas, espirituales, etc.). Algunos han apelado a 2 Timoteo 3:15 para justificar esta concepción. Pablo habla de las "sagradas escrituras, que te pueden hacer sabio para la salvación". Continúa diciendo que "toda la Escritura es… útil… a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (3:16-17). Por lo tanto, según la concepción intencionalista de la verdad, las Escrituras son verdaderas o útiles no porque correspondan a la realidad, sino porque producen un determinado resultado.

Declaración de la visión intencionalista de la verdad

Según esta perspectiva del "propósito redentor", la Biblia sólo es infalible en su propósito redentor de salvarnos, pero esto no significa que cada afirmación de un texto sea factualmente verdadera. Algo puede tener errores y aun así tener su efecto edificante en nuestra vida.

Clark Pinnock sostuvo este punto de vista, declarando: " *La inerrancia es relativa a la intención de las Escrituras* , y esto tiene que ser determinado hermenéuticamente" (*Scripture Principle* , 225). Nuevamente, "Todo esto significa que *la inerrancia es relativa a la intención del texto. Si se pudiera demostrar que el Cronista infla algunos de los números que usa para su propósito didáctico* , estaría completamente en su derecho y no estaría en desacuerdo con la inerrancia" (78). " *La Biblia parecerá lo suficientemente confiable en términos de su propósito sotérico [salvador] "* (104–5).

Jack Rogers, del Seminario Teológico Fuller, afirma este mismo punto de vista, al afirmar que "una definición bíblica de error" no es lo que implica "incorrección", sino lo que implica "engaño" (Rogers y McKim, *Authority and Interpretation* , 31). Citando a Berkouwer con aprobación, escribe: "No es que la Escritura no nos ofrezca información, sino que la naturaleza de esta información es única. Está gobernada por el propósito de la revelación de Dios". Y el propósito de Dios es redentor. Por lo tanto, "desviarse de la verdad" de la redención es lo que constituye el error (431), no las declaraciones factualmente incorrectas. "Porque el propósito de la Escritura inspirada por Dios no es en absoluto proporcionar gnosis [conocimiento] científico… sino dar testimonio de la salvación de Dios por fe" (431). Por ejemplo, citando a Berkouwer nuevamente con aprobación, Rogers afirma: "Pablo en lo más mínimo no presentó proposiciones atemporales sobre la condición de mujer" (432). Más bien, "el conocimiento religioso era o bien un conocimiento personal, relacional, o no se lo consideraba digno del nombre de conocimiento" (434). Esto es verdad, dice, porque "el propósito de la Escritura era llevarnos a la salvación en Cristo. Berkouwer, como Kuyper y Bavinck, estaba abierto a los resultados de la erudición crítica de una manera en que la

teología de Princeton no lo estaba" (429). Por lo tanto, Rogers rechaza la opinión de que "la Escritura había llegado en lo que nos parece una forma perfecta" (429). De hecho, no es la forma sino la función de la Escritura (es decir, hacernos sabios para la salvación) lo que es perfecto. Por lo tanto, la verdad de la Escritura está inspirada en su función redentora de intención. Esto significa que los errores factuales, no esenciales para la salvación, en realidad no cuentan como errores.

Kevin Vanhoozer (véase el capítulo 8) también sostiene una forma de esta visión en su teoría de los actos de habla: la verdad no se encuentra en una afirmación (o negación), a la que él llama locución, sino en una ilocución o propósito para el cual el autor hizo esa afirmación.

Crítica de la visión intencionalista de la verdad

En primer lugar, muchas afirmaciones pueden estar de acuerdo con la intención del autor, pero aun así son erróneas. Los "lapsus linguae" ocurren, pero son falsos. Sin embargo, algunos afirman que si una afirmación es verdadera porque se pretendía que lo fuera, incluso si fuera errónea, entonces seguiría siendo verdadera. Pero esto es absurdo. ¿Cómo pueden ser verdaderas las afirmaciones erróneas e incorrectas?

En segundo lugar, si algo es verdad porque alguien quiso que lo fuera, entonces todas las afirmaciones sinceras que se hayan hecho alguna vez serían verdaderas, ¡incluso las que fueran manifiestamente absurdas! Pero muchas personas sinceras se han equivocado sinceramente. Por lo tanto, la visión de la verdad que tienen los intencionalistas es inadecuada.

En tercer lugar, esta perspectiva no concuerda con el uso bíblico del término "pecado" o "error". En el Antiguo Testamento hay una ofrenda por el pecado (Lv. 4:2) para los pecados involuntarios. Pero en una perspectiva intencionalista, estos no serían pecados ya que no son intencionales por parte de la persona que los comete. Solo desde una perspectiva de correspondencia de la verdad tiene sentido esta ofrenda por el pecado porque la violación no es intencional y, sin embargo, se llama "pecado" (cf. Lv. 4:2, 13, 27, etc.). Ciertos

actos son incorrectos, ya sea que los transgresores tengan la intención de cometerlos o no; por lo tanto, se requiere una ofrenda por la culpa para expiar su "error". De las cinco veces que se usa *shāgag* ("errar") en el Antiguo Testamento (Gn. 6:3; Lv. 5:18; Nm. 15:28; Job 12:16; Sal. 119:67), las referencias de Levítico y Números se refieren claramente a errar involuntariamente. Además, el sustantivo *shĕgāgâ* ("error") se usa diecinueve veces, y todas menos dos son errores no intencionales (Lev. 4:2, 22, 27; 5:15, 18; 22:14; Núm. 15:24, 25 [dos veces], 26, 27, 28, 29; 35:11, 15; Jos. 20:3, 9). *[81]* En resumen, el uso bíblico de la palabra "error" no encaja en la visión intencionalista de la verdad y el error.

Evaluación de la visión existencialmente relevante de la verdad

Siguiendo la visión de Søren Kierkegaard (1813-1855) y otros filósofos existencialistas, algunos han insistido en que la verdad es lo que es relevante para nuestra vida o existencia personal y que es falso si no lo es. La verdad es subjetividad, como dijo Kierkegaard. La verdad es lo que es vivible. Como afirma Martin Buber y con lo que coincide Emil Brunner, la verdad se encuentra en las personas, no en las proposiciones. Otras versiones de esta definición hablan de la verdad como un encuentro personal, o como una verdad basada en relaciones personales. Hay una serie de problemas con esta definición de verdad.

En el mejor de los casos, estas definiciones de la verdad son engañosas o erróneas. En el peor, son erróneas. Hay verdades sobre las relaciones personales, pero la verdad en sí no es personal. Hay verdades sobre las experiencias subjetivas, pero las relaciones subjetivas como tales no son verdaderas. La verdad puede mejorarse mediante buenas relaciones y experiencias subjetivas, pero estas relaciones subjetivas no son la base de la verdad ni la verdad en sí misma.

Como hemos visto, la verdad, tal como la utilizan los filósofos, la gente común, los tribunales, la ciencia y la Biblia, es la que corresponde a la realidad. Por supuesto, no sólo las proposiciones (afirmaciones o negaciones) son

verdaderas o falsas. Otras expresiones, lenguaje de signos, gestos, actitudes y acciones pueden ser verdaderas o falsas en la medida en que correspondan a la realidad.

En primer lugar, sin duda todo estudiante de la Biblia sabe que Dios desea que la verdad sea vivida, que sea aplicada a nuestra vida personal. La verdad es algo que no sólo debemos conocer en nuestra mente, sino que también debemos creerla en nuestro corazón (Rom. 10:9) y vivirla en nuestra vida (Santiago 1:22). Sin embargo, aunque la verdad debe ser aplicada a las personas, esto no hace que la verdad en sí sea personal. Aunque la verdad espiritual debe ser apropiada subjetivamente, no se sigue de ello que la verdad sea subjetiva.

En segundo lugar, no toda verdad es verdad espiritual (es decir, verdad necesaria para nuestro crecimiento espiritual). Hay muchos otros tipos de verdad, entre ellos las verdades físicas, matemáticas, históricas, científicas y teóricas. Pero si la verdad, por su propia naturaleza, se encontrara sólo en la relevancia existencial, entonces ninguna de ellas podría ser verdadera. Por lo tanto, la relevancia existencial o personal no es una definición completa de la verdad.

En tercer lugar, lo que es verdad será relevante, pero no todo lo que es relevante es verdad. Una pluma es relevante para un escritor ateo, y una pistola es relevante para un asesino. Pero esto no hace que la primera sea verdadera ni que la segunda sea buena. Una verdad sobre la vida será relevante para la vida, pero no todo lo que sea relevante para la vida de uno será verdad.

Implicaciones importantes de una perspectiva de correspondencia de la verdad

Antes de analizar la importancia de una concepción de la verdad basada en la correspondencia para el debate sobre la inerrancia, debemos analizar brevemente algunas de las implicaciones importantes de la concepción de la

verdad basada en la correspondencia en relación con el debate sobre la inerrancia. *La primera es la naturaleza objetiva de la verdad, y la segunda es la naturaleza proposicional de la verdad* .

Naturaleza objetiva de la verdad

Entender la verdad como lo que corresponde a la realidad implica la objetividad de la verdad. La razón es bastante sencilla: si la verdad es lo que corresponde a la realidad, entonces debe haber alguna realidad objetiva a la que pueda corresponder. Esto es aún más claro si enunciamos la verdad como lo que corresponde a los hechos, pues deben existir algunos hechos objetivos a los que la verdad corresponda; de lo contrario, no tendría sentido definir la verdad de esta manera.

Esto quedó claro en algunas de las definiciones de verdad antes mencionadas. Por ejemplo, Aristóteles habla de la verdad como "decir" o hacer una afirmación sobre "lo que es", que es alguna realidad objetiva. Añade: "Las afirmaciones y creencias… permanecen en sí mismas completamente inmutables en todos los sentidos; es porque la *cosa real* cambia que lo contrario llega a pertenecerles". Esto también implica que hay alguna "cosa real" ahí fuera sobre la cual se pueden hacer afirmaciones. Como se señaló anteriormente, Tomás de Aquino identifica la "verdad" como "definida por la *conformidad* del intelecto y *la cosa* ". Una vez más, "la verdad consiste en una correspondencia entre *la cosa* " o *la realidad objetiva* . G. E. Moore es aún más explícito cuando habla de la verdad como correspondiente a algún " *hecho* " *en el* " *universo* ". Asimismo, Gilson habla de la verdad como "una ecuación entre la *cosa [objetiva]* y el intelecto", lo cual no es posible "a menos que el intelecto sea considerado *distinto de su objeto* ". Mortimer Adler es claro al decir: "La verdad del pensamiento consiste en el acuerdo o correspondencia entre lo que uno piensa, cree u opina y *lo que realmente existe o no existe en la realidad que es independiente de nuestras mentes* ". Sin esta realidad externa, no puede haber una concepción de la verdad basada en la correspondencia. William Alston señala acertadamente que "un enunciado (proposición, creencia) es

verdadero si y sólo si lo que el enunciado dice que es el caso *es realmente el caso* ", es decir, la realidad objetiva a la que corresponde el enunciado. La verdad no sólo es correspondencia; la verdad también es objetiva.

La perspectiva de la correspondencia de la verdad también implica que la verdad es objetiva, no subjetiva. Lo que es verdad es verdad para todos, no sólo para algunas personas. De hecho, la teología evangélica se basa en la premisa de que la Biblia es *la* verdad (Juan 17:17), no sólo *una* verdad. Es la Palabra de Dios (Juan 10:34-35), y Dios no puede mentir (Hebreos 6:18; Tito 1:2). Por lo tanto, la Palabra de Dios no puede mentir. Por lo tanto, si el cristianismo es verdad, entonces no sólo es verdad para mí, sino que es verdad para todos. No sólo es verdad subjetivamente, sino también objetivamente. Esta es la razón por la que el artículo 6 de la declaración de la ICBI sobre hermenéutica afirma: "Afirmamos que la Biblia expresa la verdad de Dios en declaraciones proposicionales, y *declaramos que la verdad bíblica es tanto objetiva como absoluta* " (énfasis añadido). Comparemos brevemente las perspectivas objetiva y subjetiva de la verdad:

Visión objetiva de la verdad	**Visión subjetiva de la verdad**
Cierto para todos	Cierto para mí, pero no para todos.
Cierto en todas partes	Cierto sólo en algunos lugares
Cierto todo el tiempo	Cierto sólo a veces
Es absolutamente cierto	Cierto relativamente

Esto no significa, como señaló Aristóteles, que la realidad objetiva no pueda cambiar y, por lo tanto, lo que antes era cierto respecto de ella ya no lo es, pues cuando una persona se pone de pie, ya no es cierto que esté sentada, sino que ambas afirmaciones eran objetivamente verdaderas cuando se hicieron y respecto del objeto y el tiempo a los que se referían.

De la misma manera, esto no significa que cuando decimos: "Hay humedad en la selva", habrá humedad en todas partes, incluso en el desierto. Lo que significa es que la afirmación "Hay humedad en la selva" es objetivamente

verdadera para todos, en todas partes y en todo momento, no que haya humedad en todas partes para todos todo el tiempo. Es una afirmación que corresponde a su objeto, que es la selva, y esa afirmación es verdadera en todas partes para todos, incluso en lugares donde es árido.

En resumen, la concepción de la verdad como correspondencia implica la objetividad de la verdad. Debe haber una realidad objetiva a la que la mente (pensamientos o expresiones) se refiera realmente. De lo contrario, una concepción de la verdad como correspondencia no tiene sentido. [82]

Verdad proposicional

Otra consecuencia de la teoría de la correspondencia es que la verdad —que es la verdad objetiva— puede expresarse en forma proposicional. La mayoría de los filósofos citados anteriormente señalaron esto de diferentes maneras. Hablaron de "decir" la verdad o de hacer "una afirmación (proposición, creencia, expresión)" sobre la realidad a la que se refería esa afirmación.

Antes de dejar el tema, algunos comentarios serán útiles en relación con la formulación de afirmaciones de verdad que correspondan a la realidad. Como hemos demostrado anteriormente, la verdad, tal como la utilizan los filósofos, la gente común, los tribunales, los científicos y en la Biblia, significa aquello que corresponde a la realidad. Pero no sólo las proposiciones (afirmaciones que afirman o niegan) son verdaderas o falsas. Otras expresiones, el lenguaje de signos, los gestos, las actitudes e incluso las acciones pueden ser verdaderas o falsas en la medida en que correspondan a la realidad. Pero sea cual sea la forma en que uno "piense", "afirme" o "exprese" algo sobre la realidad objetiva, se sigue que la verdad como correspondencia implica la conclusión de que la verdad es proposicionalizable, que puede ser expresada en proposiciones que se apliquen a esa realidad objetiva. Esto significa que toda verdad contenida en la Biblia es una verdad proposicional. De hecho, no hay verdades no proposicionales en la Biblia ni en ningún otro lugar. Porque si es verdadera, entonces corresponde a alguna realidad objetiva, y si

corresponde a la realidad objetiva, entonces puede ser expresada en forma proposicional.

Sin embargo, los inerrantistas no afirman que cada afirmación de la Biblia sea una afirmación de verdad. Algunas afirmaciones son meramente expresiones de emoción. Otras son mandatos, preguntas, oraciones, etc. Ahora bien, es cierto (o falso) que alguien dio un mandato, pero un mandato como tal no es una proposición de verdad. El mandato podría implicar una verdad o verdades, como el mandato de "Creer en el Señor Jesús" (Hechos 16:31) implica mucha verdad, como "Jesús es el Señor; él puede salvar; será beneficioso para ti creer", pero el mandato como tal no hace ninguna afirmación de verdad. Esto es cierto en el caso de las preguntas, oraciones e historias, todas las cuales pueden implicar ciertas afirmaciones de verdad. Por lo tanto, si bien no toda la Biblia son declaraciones de verdad proposicionales, gran parte del resto de ella contiene verdad proposicional, es decir, afirmaciones de verdad proposicionalizables. Y los inerrantistas afirman que todo lo que está en la Biblia, explícita o implícitamente, afirma ser verdadero y es verdadero (es decir, corresponde a la realidad).

Si bien no todo en la Biblia es o contiene verdad proposicional, se podría decir que toda la Biblia es revelación sentencial, ya que está compuesta de oraciones o una serie de palabras [83] que tienen sentido. Pero no todas las oraciones son enunciados de verdad, ya que no todas ellas hacen afirmaciones de verdad (con afirmaciones o negaciones).

Dicho esto, la negación de la revelación proposicional de la Biblia es errónea por dos razones. En primer lugar, la Biblia contiene una multitud de afirmaciones proposicionales que afirman o niegan algo como verdadero o falso. En segundo lugar, no todo tiene que estar en forma de proposición para contener una verdad proposicional. Como se acaba de señalar, incluso los mandatos pueden contener una verdad proposicional. Del mismo modo, las preguntas pueden contener proposiciones. De modo que toda la verdad contenida en la Biblia es proposicionalizable, incluso si no se presenta en forma de proposición. Por lo tanto, la afirmación de los inerrantistas de que

existe una verdad proposicional y de que la Biblia contiene una revelación proposicional de la verdad es simplemente otra manera de afirmar que todo lo que la Biblia dice que es verdad es seguramente verdad, y que todo lo que la Biblia dice que es falso es seguramente falso. Esto a veces se generaliza para decir: "La Biblia es completamente verdadera". Incluso Jesús hizo esto cuando le dijo al Padre: "Tu Palabra es verdad" (Juan 17:17).

Si la verdad es objetiva, como se ha demostrado anteriormente, y si la Biblia contiene afirmaciones de verdad, entonces se trata de afirmaciones de verdad objetiva. Y si las afirmaciones de verdad, independientemente de cómo se formulen o expresen en el lenguaje de la Biblia, pueden expresarse en proposiciones, entonces hay verdad proposicional en la Biblia. Por eso el artículo 6 de la declaración de la ICBI sobre hermenéutica e inerrancia dice: "Afirmamos que la Biblia expresa la verdad de Dios en *afirmaciones proposicionales* , y declaramos que la verdad bíblica es tanto *objetiva como absoluta* " (énfasis añadido). Si estas afirmaciones de verdad contienen revelación de Dios, entonces tiene sentido hablar de revelación proposicional. Si uno pudiera argumentar con éxito que el lenguaje es completamente incapaz de expresar la verdad objetiva, sólo entonces no sería posible la revelación proposicional. Pero en ese caso uno cuestionaría la consistencia del oponente de la verdad proposicional objetiva. Así, en la negación de la perspectiva de la verdad como correspondencia, el oponente de la verdad proposicional está haciendo una declaración de verdad proposicional.

La perspectiva de la correspondencia sobre la verdad es importante en el debate sobre la inerrancia

Ahora que hemos definido y defendido la naturaleza de la verdad como lo que corresponde a la realidad, podemos extraer su importancia para el debate sobre la inerrancia. Nuestra tesis aquí es simple: la perspectiva de la inerrancia histórica tal como se expresa en las declaraciones de la ETS y la ICBI implica una perspectiva de correspondencia de la verdad. Por lo tanto, quienes utilizan una perspectiva intencionalista de la verdad para definir la

inerrancia en realidad están negando la inerrancia. La perspectiva que uno tiene de la verdad es en gran medida determinante de lo que uno cree sobre la inerrancia.

Contraste entre inerrancia limitada e ilimitada

Por ejemplo, tanto Jack Rogers como Clark Pinnock pueden afirmar: "La Biblia es completamente verdadera y sin errores". De hecho, Pinnock afirmó poder afirmar la declaración de inerrancia de la ICBI (*SP* , 265-66). De la misma manera, Rogers puede estar de acuerdo en que la Biblia está libre de errores. Otro ejemplo contemporáneo de la posición de inerrancia limitada es Kevin Vanhoozer, quien niega una visión de correspondencia completa de la verdad (véase el capítulo 8 anterior). Sin embargo, todos estos hombres quieren decir algo bastante diferente de lo que quieren decir los redactores de la ETS y la ICBI. Cuando los inerrantistas totales tradicionales afirman que la Biblia está libre de todos los errores, quieren decir que está libre de error en cualquier declaración sobre cualquier tema, redentor o no, que corresponda a la realidad. Por lo tanto, cuando los inerrantistas limitados afirman que la Biblia es completamente verdadera, quieren decir una de varias cosas: (1) está libre de todos los errores en los temas que aborda; (2) está libre de todos los errores en asuntos redentores; o (3) está libre de todos los errores que podrían impedir el cumplimiento de su propósito redentor previsto.

Para efectos de debate, llamaremos a la primera perspectiva "inerrancia ilimitada" y a las segunda y tercera perspectivas "inerrancia limitada". El siguiente cuadro resume algunas diferencias significativas.

Inerrancia ilimitada	**Inerrancia limitada**
Uso consistente de la correspondencia	Uso inconsistente de la correspondencia
Adaptación divina a lo finito	Acomodación divina al error
El lenguaje de Dios es descriptivo	El lenguaje de Dios no es descriptivo
No hay errores de ningún tipo en la	No hay errores mayores ni redentores en

Biblia	la Biblia
Todos los errores son errores	Sólo los errores intencionales son errores.

Crítica de la teoría de la inerrancia limitada

Está claro que los redactores de las declaraciones de la ETS y la ICBI sobre la inerrancia eran inerrantistas ilimitados. Además de ser contradictoria con las declaraciones estándar sobre la inerrancia adoptadas por la ETS y la ICBI, la perspectiva de la inerrancia limitada tiene muchos problemas graves. Estos incluyen una visión antibíblica e injustificable de Dios, de la verdad, del lenguaje y de la encarnación. Consideremos las siguientes declaraciones oficiales de la ICBI: La "Declaración breve" de la Declaración de Chicago sobre la inerrancia bíblica declara :

> 1. Dios, que es verdad y sólo dice la verdad, ha inspirado la Sagrada Escritura. . . .
>
> 2. La Sagrada Escritura... es de *autoridad divina infalible* en todos los asuntos que toca: debe creerse, como instrucción de Dios, en todo lo que afirma...
>
> 4. Siendo total y verbalmente dada por Dios, *la Escritura está libre de errores o faltas en todas sus enseñanzas* , no menos en lo que afirma acerca de los actos de Dios en la creación, acerca de los eventos de la historia mundial y acerca de sus propios orígenes literarios bajo Dios, que en su testimonio de la gracia salvadora de Dios en vidas individuales.
>
> 5. La autoridad de las Escrituras se ve inevitablemente afectada si esta inerrancia divina total se limita o se ignora de algún modo, o se relaciona con una visión de la verdad contraria a la de la propia Biblia.

La Declaración de Chicago sobre la inerrancia (1978) incluye las siguientes declaraciones sobre la inerrancia ilimitada (énfasis añadido):

Artículo 3. Afirmamos que la *Palabra escrita en su totalidad* es revelación dada por Dios.

Artículo 6. Afirmamos que *toda la Escritura y todas sus partes* , hasta las mismas palabras del original, fueron dadas por inspiración divina. *Negamos que la inspiración de la Escritura pueda afirmarse correctamente respecto del todo sin las partes, o de algunas partes pero no del todo.*

Artículo 9. Afirmamos que la inspiración, aunque no confiere omnisciencia, *garantiza una expresión verdadera y confiable sobre todos los asuntos sobre los cuales los autores bíblicos fueron inspirados a hablar y escribir* .

Artículo 11. Afirmamos que la Escritura, al haber sido dada por inspiración divina, es infalible, de modo que, lejos de engañarnos, *es verdadera y confiable en todos los asuntos que aborda. Negamos que sea posible que la Biblia sea al mismo tiempo infalible y errática en sus afirmaciones* . La infalibilidad y la inerrancia pueden distinguirse, pero no separarse.

Artículo 12. Afirmamos que la Escritura en *su totalidad es inerrante, libre de toda falsedad, fraude o engaño. Negamos que la infalibilidad e inerrancia bíblica se limiten a temas espirituales, religiosos o redentores, excluyendo las afirmaciones en los campos de la historia y la ciencia. Negamos además que las hipótesis científicas sobre la historia de la tierra puedan usarse apropiadamente para revocar la enseñanza de la Escritura sobre la creación y el diluvio.*

Artículo 13. Afirmamos la pertinencia de utilizar la inerrancia como término teológico con referencia a *la veracidad completa de las Escrituras* . Negamos que sea apropiado evaluar las Escrituras según criterios de verdad y error ajenos a su uso o propósito.

Artículo 14. Afirmamos la unidad y la coherencia interna de las Escrituras. *Negamos que los supuestos errores y discrepancias que aún no han sido resueltos vicien las afirmaciones de verdad de la Biblia. Negamos que la enseñanza de Jesús sobre las Escrituras pueda ser descartada por*

apelaciones a la acomodación o a cualquier limitación natural de su humanidad.

Además, el Comentario oficial del ICBI sobre la Declaración de Chicago apoya la inerrancia ilimitada, como en estos comentarios sobre los artículos 12 y 13:

Sobre el artículo 12. En ciertos círculos se ha puesto de moda sostener que la Biblia no es historia normal, sino historia redentora con un acento en la redención. Se han establecido teorías que limitarían la inspiración al tema redentor de la historia redentora, permitiendo que la dimensión histórica de la historia redentora sea errática. (Sproul, *EI* , 36)

Aunque la Biblia es en verdad historia *redentora* , también es *historia redentora* , y esto significa que los actos de salvación realizados por Dios realmente ocurrieron en el mundo del espacio-tiempo. (37)

La negación [en el art. 12] rechaza explícitamente la tendencia de algunos a limitar la infalibilidad y la inerrancia a segmentos específicos del mensaje bíblico. (36)

Sobre el artículo 13. Cuando decimos que la veracidad de las Escrituras debe evaluarse según sus propios criterios, eso significa que… todas las afirmaciones de la Biblia deben corresponder a la realidad, ya sea que esa realidad sea histórica, factual o espiritual. (41)

"Por normas bíblicas de verdad y error" se entiende la perspectiva que se utiliza tanto en la Biblia como en la vida cotidiana, es decir, una perspectiva de correspondencia de la verdad. Esta parte del artículo está dirigida a quienes redefinen la verdad para que se relacione meramente con la intención redentora, lo puramente personal o algo similar, en lugar de significar aquello que corresponde con la realidad. (43–44)

Finalmente, el comentario oficial sobre la declaración de inerrancia del ICBI sobre la hermenéutica también apoya la inerrancia total:

Sobre el artículo 6. Afirmamos además que una afirmación es verdadera si *representa los hechos tal como son en realidad* , pero es un error si tergiversa los hechos.

La negación deja en evidencia que las opiniones que redefinen el error como aquello que "engaña", en lugar de lo que es un error, deben ser rechazadas.

Sobre el artículo 13. Negamos que se puedan imponer con razón categorías genéricas que nieguen la historicidad a las narraciones bíblicas que se presentan como verídicas. Algunos, por ejemplo, consideran a Adán como un mito, mientras que en la Escritura se lo presenta como una persona real. Otros consideran a Jonás como una alegoría, cuando se lo presenta como un personaje histórico y Cristo se refiere a él como tal.

Sobre el artículo 14. Negamos que cualquier acontecimiento, discurso o dicho relatado en las Escrituras haya sido inventado por los escritores bíblicos o por las tradiciones que ellos incorporaron.

En cuanto al artículo 22 , afirma que Génesis 1–11 es un hecho, al igual que el resto del libro. La negación pone de manifiesto que deben rechazarse las opiniones que redefinen el error como aquello que "confunde", en lugar de lo que es un error (Geisler, "Explaining Hermeneutics", en *HI* , 903).

Además de ser contraria a las declaraciones de la ICBI sobre la inerrancia adoptadas por ETS, que representa al grupo más grande de eruditos evangélicos del mundo, existen fuertes razones para rechazar la inerrancia limitada. Consideremos lo siguiente:

1. *La inerrancia limitada a menudo tiene una visión disminuida de Dios* . En primer lugar, muchas personas que tienen una visión limitada de la inerrancia tienen una visión disminuida de la inerrancia porque tienen una visión disminuida de Dios (véase el capítulo 12). Han rechazado la visión clásica de Dios y, por lo tanto, han rechazado la visión clásica de la inerrancia. Después de todo, si Dios no tiene un conocimiento previo infalible, ¿cómo puede hacer

pronunciamientos infalibles sobre el futuro, lo que la Biblia pretende hacer? Sólo un Dios infalible puede producir un libro infalible.

2. *La inerrancia limitada no emplea consistentemente la perspectiva de la verdad como correspondencia* . Muchos rechazan una perspectiva de la verdad como correspondencia, que está implícita en la perspectiva de la inerrancia ilimitada. Pero, como se mostró anteriormente, esta perspectiva es contraproducente, no bíblica y contraria al pensamiento popular, legal, científico e incluso al pensamiento filosófico sólido. Por supuesto, incluso los inerrantistas limitados a veces caen en una perspectiva de la verdad como correspondencia, como cuando el Seminario Teológico Fuller criticó a Harold Lindsell por "un puñado de errores" que cometió en su libro (*Batalla por la Biblia*) criticando la desviación del Seminario Fuller de la inerrancia total. [84] Porque en la perspectiva intencionalista de la verdad de Fuller, Lindsell no cometió errores, ya que tenía la intención de decir la verdad, incluso si cometió algunos errores en el proceso.

3. *La inerrancia limitada es contraria a la afirmación de la Escritura sobre su propia exactitud fáctica* . Como se ha demostrado en otros lugares (véase Geisler, *Systematic Theology* , vol. 1), la Biblia afirma su propia inerrancia total de muchas maneras: (1) Al afirmar que son escritos "inspirados por Dios" (2 Tim. 3:16 NVI). (2) Al afirmar que es la Palabra de Dios, que no puede errar (Juan 10:35; Mateo 4:4; 5:17-18; 15:5-6; Romanos 3:2). (3) Al concluir que la Biblia no puede errar en nada de lo que aborda. Después de todo, el Dios de la Biblia es omnisciente, y una Mente omnisciente no puede equivocarse en nada de lo que dice.

4. *La inerrancia limitada rechaza el modelo profético de inspiración* . El Antiguo Testamento fue escrito por profetas (Hebreos 1:1; 2 Pedro 1:20-21). De hecho, Moisés fue un profeta (Deuteronomio 18:18), y todo el Antiguo Testamento se llama la Ley (de Moisés) y los Profetas (Mateo 5:17-18; Lucas 24:27). Incluso el Nuevo Testamento fue llamado "Escritura" profética (1 Timoteo 5:18; 2 Pedro 3:15-16). Llegó a nosotros a través de los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento (Efesios 3:3-5) y terminó con Juan, quien fue

llamado profeta (Apocalipsis 22:9). Por lo tanto, rechazar el modelo profético es rechazar lo que la Biblia afirma de sí misma, es decir, que "toda palabra… sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4). Como dice David: "El Espíritu del Señor HABLA por mí; su palabra está en mi lengua" (2 Sam. 23:2). Pedro añade: "Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:20-21).

5. *Inerrancia limitada* Los inerrantistas limitados , por su propia admisión, aceptan la visión de la "adaptación" divina, que permite el error en la Biblia. Pero el Dios que es verdad (Jeremías 10:10) y sólo puede decir la verdad (Juan 17:17; Romanos 3:4) y para quien es imposible mentir (Hebreos 6:18; Tito 1:2), este Dios no puede errar. Así que, a pesar del hecho de que Dios ha usado escritores humanos, con sus vocabularios y estilos, el producto final es también la Palabra misma del Dios que no puede errar. Pero los inerrantistas limitados no aceptan esta conclusión.

6. *Inerrancia limitada Rechaza el verdadero modelo encarnacional* . La visión limitada de la inerrancia ha intentado apropiarse del modelo encarnacional de las Escrituras, usado durante mucho tiempo, para acomodarlo a su visión poco ortodoxa (véase el capítulo 16 más abajo). Argumentan erróneamente que, puesto que Jesús, la Palabra viviente de Dios, era completamente humano, con toda la finitud y los errores que eso implica, también la Palabra escrita de Dios es completamente humana, con todos los errores y equivocaciones que eso conlleva.

Sin embargo, esto implica una visión seria e incluso herética de la encarnación, que en la visión ortodoxa implica una unión hipostática de dos naturalezas en una persona. Esta unión es tan íntima que todo lo que se hace en cualquiera de las dos naturalezas lo hace una y la misma persona. Por lo tanto, es apropiado hablar de la Biblia como un libro teantrópico (unidad Dios-hombre), así como Cristo es una persona teantrópica. Por lo tanto, un defecto, imperfección o error cometido por Cristo en su humanidad también lo hace una y la misma persona, que es Dios. Y la aplicación de este modelo de

encarnación a las Escrituras produce una Escritura absolutamente perfecta. Porque así como Jesús fue a la vez Dios y hombre sin pecado ni error, así también la Biblia es a la vez divina y humana sin error.

Conclusión

Los inerrantistas tradicionales emplean una perspectiva de la verdad basada en la correspondencia, mientras que muchos de los que la rechazan no lo hacen. Esto incluye tanto a la ETS como a la ICBI, como lo demuestran sus declaraciones oficiales. Según una perspectiva de la verdad basada en la correspondencia, una afirmación es verdadera si corresponde a la realidad. Históricamente, esta perspectiva ha sido expresada por grandes filósofos y, en la práctica, es la perspectiva de la persona común. Es más, la perspectiva de la correspondencia es utilizada por juristas y científicos. También se emplea en la Biblia. De hecho, es innegable, ya que incluso su negación implica que su perspectiva corresponde a la realidad.

Muchos de los que niegan la perspectiva de la correspondencia de la verdad hablan de la verdad como lo que no engaña y del error como lo que sí engaña. Sin embargo, definir la verdad como lo que engaña, en lugar de como lo que es erróneo, significaría que casi cualquier afirmación sincera que se haya hecho sería verdadera, incluso si fuera incorrecta en cuanto a los hechos. Además, definir la "verdad" en términos de la intención redentora de las Escrituras conduce a la creencia inerrantista limitada de que la Biblia es completamente verdadera, aunque pueda estar llena de errores. Pero esta perspectiva intencionalista de la verdad es contraria a la Biblia, contraria a sí misma y contraria a los hechos.

Es más, la inerrancia limitada es un ataque a la naturaleza y el carácter mismo de Dios. Después de todo, si Dios es omnisciente y la Biblia es la Palabra de Dios, entonces la Biblia no puede contener ningún error en ninguno de los temas que aborda. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que una Mente omnisciente no puede equivocarse en nada.

En resumen, la naturaleza de la verdad tiene fuertes implicaciones para todo el debate sobre la inerrancia. Si la verdad se define incorrectamente, entonces uno puede terminar, como lo hacen los inerrantistas limitados, afirmando que la Biblia es completamente verdadera aunque tenga muchos errores. En resumen, la forma en que uno define la verdad es determinante de lo que quiere decir cuando dice que la Biblia es verdadera. Y desde el punto de vista del inerrantismo total, un error completamente verdadero es un oxímoron.

Fuentes

Adler, *seis grandes ideas*

Alston, *Concepción realista*

Anselmo, *la verdad, la libertad y el mal*

Aristóteles, *Categorías*

———, *Metafísica*

Seminario Fuller, *Teología, Noticias y Notas* , Edición Especial, 1976

Geisler, *Teología sistemática* , vol. 1

Gilson, *Filosofía cristiana*

Kantzer, *Aplicando las Escrituras*

Lindsell, *La batalla por la Biblia*

Moore, *Problemas principales*

Pinnock, *Principio de las Escrituras*

———, *Principio de las Escrituras* , 2da ed.

Preus, *inspiración de las Escrituras*

Rogers y McKim, *Autoridad e inspiración*

Russell, *Problemas de la filosofía*

Sproul, *explicando la inerrancia*

Santo Tomás de Aquino, *Sobre la verdad*

———, *suma*

CAPÍTULO 14. LA NATURALEZA DEL LENGUAJE Y LA INERRANCIA

Introducción

Los inerrantistas ilimitados creen que la Biblia es la Palabra de Dios. Esto implica que *toda la* Biblia es la Palabra escrita de Dios, no sólo una parte de ella. Esta postura se denomina inspiración plenaria. También creen que la Biblia, como Palabra escrita, está totalmente *libre de errores* (véase el capítulo 13). A esto se suma su creencia de que es una revelación *objetiva* de Dios y no un mero medio por el cual alguien obtiene un encuentro subjetivo con Dios. Por debajo de estas creencias de que se trata de una revelación completa, objetiva y sin errores de Dios, está la creencia de que es una revelación *escrita* (*verbal*). Esto plantea la cuestión de la idoneidad del lenguaje humano para transmitir una revelación proposicional objetivamente verdadera de Dios.

Dos cuestiones son fundamentales para esta investigación. En primer lugar, ¿es el lenguaje capaz de transmitir un significado y una verdad objetivos? En segundo lugar, ¿es el lenguaje capaz de transmitir una verdad objetiva acerca de Dios? No debería sorprender que los críticos de la Biblia cuestionen ambas cuestiones. En primer lugar, echemos un vistazo a la afirmación de los inerrantistas.

Afirmación de la adecuación del lenguaje humano para transmitir una verdad infalible

La afirmación de que el lenguaje humano es adecuado para expresar la verdad divina está implícita y explícitamente en la afirmación de los inerrantistas. En primer lugar, examinaremos la afirmación implícita en la declaración de inerrancia de la Sociedad Teológica Evangélica (ETS).

Declaración del ETS sobre la inerrancia

La declaración de la ETS dice lo siguiente: "La Biblia sola y la Biblia en su totalidad *es la Palabra de Dios escrita* , y por lo tanto inerrante en los manuscritos". Si bien esto contiene una afirmación explícita de que la Biblia es la Palabra inerrante de Dios, también contiene una afirmación implícita de que esta verdad inerrante de Dios puede y es transmitida a través del lenguaje humano. Porque dice que lo que está "escrito", en lenguaje humano, transmite esta verdad "inerrante". De modo que los inerrantistas no pueden evitar defender su creencia en la adecuación del lenguaje humano para expresar la verdad de Dios. Y dado que "verdad" significa verdad proposicional objetiva (véase el capítulo 13 anterior), entonces se deduce que los inerrantistas también creen que se pueden hacer declaraciones de verdad proposicional objetivas acerca de Dios en lenguaje humano. Como veremos más adelante, esto plantea un serio problema para la llamada mentalidad posmoderna (véase Grenz, *Primer on Postmodernism* ; Grenz, *Revisioning Evangelical Theology* ; Grenz y Franke, *Beyond Foundationalism* ; y el capítulo 10 supra). De hecho, plantea un problema también para las mentalidades antiguas, medievales y modernas, pero no deja de ser un problema. El problema puede plantearse de forma sencilla: ¿cómo puede Dios transmitir una verdad infinita a través de palabras finitas a una mente finita?

Declaración del Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica

Los redactores de las declaraciones del ICBI reconocieron el problema de la idoneidad del lenguaje humano para transmitir la revelación divina. De hecho, se trata en varios artículos.

El artículo 3 declara: "Afirmamos que la *Palabra escrita de Dios* en su totalidad es revelación dada por Dios". Añade: " *Negamos que la Biblia sea meramente un testimonio de la revelación* , o que sólo se convierta en revelación en el encuentro, o que dependa de las respuestas de los hombres para su validez".

El artículo 4 habla directamente sobre este punto: "Afirmamos que Dios, que creó a la humanidad a su imagen, *ha usado el lenguaje como medio de revelación. Negamos que el lenguaje humano esté tan limitado por nuestra condición de criaturas que se vuelva inadecuado como vehículo para la revelación divina. Negamos además que la corrupción de la cultura y el lenguaje humanos a causa del pecado haya frustrado la obra de inspiración de Dios"*.

El artículo 6 dice: "Afirmamos *que toda la Escritura y todas sus partes, hasta las mismas palabras del original, fueron dadas por inspiración divina. Negamos que la inspiración de la Escritura pueda afirmarse correctamente del todo sin las partes, o de algunas partes pero no del todo"*.

Las palabras en cursiva revelan una creencia explícita en la idoneidad del lenguaje humano para transmitir la verdad divina. Pero, como se demostró (en el capítulo 13), la "verdad" es tanto objetiva como proposicional. Por lo tanto, los inerrantistas están comprometidos a creer que el lenguaje humano, independientemente de la finitud y la caída humana, es capaz de comunicar la verdad proposicional objetiva procedente de Dios y acerca de Dios. Una vez más, esto contradice gran parte del pensamiento contemporáneo, incluso entre algunos evangélicos.

Desafíos a la adecuación del lenguaje humano para transmitir la revelación divina objetiva

Para defender la inerrancia verbal y plenaria de la Biblia, hay que hacer frente a los desafíos contemporáneos que se oponen a la capacidad del lenguaje para expresar la verdad objetiva procedente de Dios y acerca de Dios. Estos desafíos se basan generalmente en tres puntos: (1) el lenguaje humano finito es incapaz de comunicar la verdad objetiva procedente de un Dios infinito; (2) el lenguaje humano no puede transmitir un significado objetivo o una verdad; (3) el lenguaje humano caído no puede transmitir una verdad sin errores.

El primer problema existe desde la antigüedad. De hecho, en algunos casos dio origen a la *vía negativa* y al misticismo. El segundo problema es más actual

y dio origen al conventualismo, que afirma la relatividad de todo sentido. El último problema es teológico y surge de una visión radical de la depravación humana sostenida por pensadores neoortodoxos como Karl Barth.

El problema de la acomodación divina

En pocas palabras, el problema de la adaptación es el siguiente: ¿cómo puede una mente finita con un lenguaje finito entender la Verdad infinita (Dios)? Los pensadores cristianos medievales se enfrentaron a esta cuestión y presentaron tres alternativas: nuestro conocimiento de Dios es (1) equívoco (totalmente diferente de la forma en que es Dios), (2) unívoco (totalmente igual a la forma en que es Dios) o (3) análogo (similar a la forma en que es Dios).

El lenguaje equívoco de Dios

Plotino (204/5–270 d. C.) y los místicos medievales que lo siguieron defendieron un discurso equívoco sobre Dios llamado *vía negativa* . Según esta perspectiva, es imposible para una mente finita con conceptos finitos comprender al Dios infinito. Dios es "totalmente distinto" de todo lo que experimentamos. Por lo tanto, lo mejor que podemos hacer es decir lo que Dios no es. Es decir, lo conocemos solo negando cualquier cosa de Dios que provenga de nuestra experiencia limitada y finita. Por lo tanto, cualquier atribución positiva de Dios no será realmente de la forma en que Dios es en su esencia, sino simplemente lo que atribuimos a Dios porque causa esta característica en las criaturas. Por ejemplo, dado que Dios es la causa de todo bien, lo llamamos "bueno", pero el término se usa de manera equívoca para referirse a él. Dios no es realmente bueno en la forma en que entendemos el término. Por lo tanto, solo hay una relación extrínseca (no intrínseca) entre Dios (la Causa) y sus efectos. La conexión causal es como la que existe entre el agua caliente y un huevo duro: no hay una similitud real entre el efecto (solidificado) y el agua caliente (blanda). Si no se puede conocer a Dios de una manera objetiva y con contenido, ¿cómo se puede conocer a Dios? La

respuesta de los pensadores neoplotinianos fue que a Dios se lo conoce negativamente (a través de lo que no es) y místicamente a través de una intuición subjetiva no cognitiva que va más allá de todo conocimiento tal como normalmente entendemos el término.

Por supuesto, esta perspectiva no es aceptable para los cristianos ortodoxos, quienes creen que tanto la revelación de Dios en las Escrituras (revelación especial) como la revelación de Dios en la naturaleza (revelación general) nos han traído un conocimiento genuino de Dios. La objeción básica a la *vía negativa* es que una persona no puede saber "no eso" a menos que sepa "eso". Todo conocimiento negativo presupone algún conocimiento positivo. Por lo tanto, el conocimiento completamente equívoco no es conocimiento en absoluto, pero esto es contrario tanto a la razón como a la revelación. Pero una vez que se elimina el lenguaje equívoco sobre Dios, solo quedan dos alternativas: o nuestro lenguaje sobre Dios es unívoco o es analógico.

El lenguaje unívoco de Dios

Juan Duns Escoto (1265-1308) defendió la idea unívoca de que nuestra comprensión de Dios debe ser en términos que tengan el mismo significado cuando se aplican a Dios que cuando se aplican a las criaturas. Su argumento básico era directo: a menos que las palabras tengan el mismo significado para nosotros que para Dios, entonces nos quedamos en un escepticismo total sobre Dios. Pero tanto la razón como la revelación nos informan que podemos conocer a Dios. La razón nos informa que el escepticismo total es contraproducente, ya que tendríamos que saber algo sobre Dios para poder decir que no podríamos saber nada sobre Dios. Y la revelación (la Biblia) afirma ser una revelación objetiva de Dios.

En cuanto a la analogía, Duns Scotus argumenta de manera convincente que toda analogía debe tener un elemento unívoco en ella, de lo contrario no habría nada similar en nuestro conocimiento de Dios. Pero si es el elemento unívoco (una semejanza) lo que proporciona nuestro conocimiento sobre

Dios, entonces el conocimiento análogo se reduce al conocimiento unívoco (*Escritos filosóficos*).

Discurso análogo de Dios

Tomás de Aquino no estaba satisfecho con las predicaciones unívocas acerca de Dios por la razón básica de que Dios es infinito y nuestros términos son todos finitos, y hay una diferencia infinita entre lo infinito y lo finito. Razona que al decir "Juan es bueno" y "Dios es bueno", uno no puede estar aplicando el término "bueno" de la misma manera (unívoca). Después de todo, el término "bueno" se aplica a Dios infinitamente y a Juan finitamente. Esto se debe a la sencilla razón de que Dios es infinitamente bueno y Juan es solo finitamente bueno. Lo mismo es cierto de todos los demás términos que se aplican a Dios y las criaturas. Por ejemplo, el término "ser" se aplica a Dios infinitamente porque es un Ser infinito. Pero el mismo término solo se aplica a Juan finitamente ya que Juan es solo un ser finito.

¿Cómo, entonces, se puede conciliar esto con el argumento convincente de Duns Scoto de que nuestros términos deben tener un significado unívoco cuando se aplican a Dios y a las criaturas? La respuesta es que los términos deben entenderse en el mismo sentido, de lo contrario nos quedamos con una comprensión totalmente equívoca de Dios, que no es ninguna comprensión de Dios en absoluto. En resumen, Duns Scoto tenía razón sobre la *definición* de los términos utilizados tanto para Dios como para las criaturas, pero Tomás de Aquino tenía razón sobre la *aplicación* de estos términos. En resumen, queremos decir lo mismo con el término "ser" (es decir, lo que es) cuando lo usamos para Dios o para una criatura, pero se aplica a Dios según su ser, que es infinito. Así que Duns Scoto tenía razón sobre la *comprensión* del término en un sentido unívoco, mientras que Tomás tenía razón sobre la *predicación* del término analógicamente.

Esto deja todavía una cuestión por resolver: ¿cómo pueden los términos finitos tener algún significado cuando se aplican a un Ser infinito? "Infinito" significa "no finito". Entonces, ¿cómo puede un término finito conservar algún

significado cuando se aplica a un Dios infinito? ¿No hay una distancia infinita entre un finito y un infinito? La respuesta de Tomás fue que, aunque hay una distancia infinita entre Dios y las criaturas, no hay, sin embargo, una falta total de similitud. ¿Cómo es eso? Porque Dios, como el Ser infinito, ha creado seres finitos, y debe haber una similitud entre una Causa eficiente y su efecto. Dios no puede dar lo que no tiene. No puede producir lo que no posee. Dios no puede compartir el ser con una criatura si no tiene un ser para compartir, así como un maestro no puede compartir el conocimiento con los estudiantes a menos que tenga conocimiento para compartir.

En resumen, debe haber una relación intrínseca entre una causa eficiente y su efecto. De hecho, debe haber tanto una semejanza como una diferencia entre el Creador y sus criaturas. Debe haber una semejanza porque ambos son "ser": ambos son, o existen. Además, debe haber una diferencia porque Dios es un Ser infinito y las criaturas son seres finitos. Dios es Ser, y nosotros tenemos ser. Pero lo que es similar pero diferente es análogo. Por lo tanto, la analogía del ser se basa en la relación intrínseca del Creador y su criatura, que debe ser a la vez similar (porque tiene ser) y diferente (porque es un tipo diferente de ser).

Para volver a la ilustración del agua caliente y el huevo, existe una relación tanto intrínseca como extrínseca entre el agua caliente y el huevo. La dureza del huevo es diferente de la suavidad del agua, pero la temperatura del huevo es similar porque el agua está caliente. El calor comunica calor; el Ser comunica ser; la Actualidad comunica actualidad. Pero el efecto también debe ser diferente de la Causa (Dios) porque Dios es infinito y Dios no puede hacer un efecto infinito. Una cosa creada puede ser eterna desde su punto de inicio, pero no puede ser ilimitada en todas las direcciones. Un Creador no puede hacer otro Creador; sólo puede hacer una criatura. Un Ser incausado no puede causar otro ser incausado. Siendo este el caso, un efecto del Creador, aunque sea similar en ser, también debe ser diferente de él, ya que el efecto tiene limitaciones mientras que la Causa es ilimitada.

Esto nos lleva a la pregunta final: ¿Cómo pueden los términos finitos aplicarse a un Creador infinito sin perder todo su significado y contenido? La respuesta es clara: sólo porque hay (a) una similitud basada en una conexión causal, y (b) porque todas las limitaciones se eliminan del término (por la *vía negativa*) antes de que pueda aplicarse apropiadamente a Dios. Pero, ¿queda algún contenido significativo una vez que se eliminan todas las limitaciones de un término? La respuesta es sí, si el término es realmente un atributo de Dios y no sólo una metáfora. Por ejemplo, se dice que Dios es una "roca" metafóricamente porque cuando se eliminan todas las características finitas de una roca, no queda nada de su condición rocosa. Pero esto no es así con los términos metafísicos (es decir, los términos que realmente se aplican a la naturaleza de Dios). Por ejemplo, si "ser" significa aquello que es, y el término es despojado de toda su finitud de modo que decimos que no es aquello que es finito, entonces y sólo entonces puede aplicarse a Dios porque "lo que es" no tiene finitud intrínseca en su definición. Así pues, esta definición unívoca (como enseñó Duns Scoto) puede aplicarse a Dios infinitamente y, por lo tanto, de manera analógica a la forma en que se aplica a las criaturas (como enseñó Tomás de Aquino), porque no hay limitaciones intrínsecas al significado de "ser". Lo mismo es cierto de la "bondad" y otros atributos metafísicos de Dios (véase Mondin, *Principle of Analogy*).

Así, hemos visto que los términos finitos pueden emplearse apropiadamente para referirse a un Ser infinito. El lenguaje humano puede emplearse para transmitir la verdad objetiva acerca del Dios infinito, pero sólo de manera análoga. Y esta analogía se basa en la relación causal real entre una Causa eficiente (el Creador) y su efecto (la criatura). Así, aunque hay una diferencia infinita entre Dios y las criaturas, no hay una falta total de similitud, pues la Causa no puede dar lo que no tiene. Cualquiera que sea el efecto que tenga, lo recibió de la Causa. Pero esta similitud sólo se da entre una causa eficiente y su efecto. Una causa instrumental no es como su efecto, así como una pluma estilográfica (una causa instrumental) no es como un autor, pero las ideas expresadas en un libro son como la mente del autor. Del mismo

modo, un mosquito no es como la malaria que causa, ya que sólo es la causa instrumental (portador) del parásito de la malaria. Pero los parásitos de la malaria son como los parásitos de la malaria que producen a través del mosquito. La causa eficiente siempre deja su impronta en el efecto, de modo que hay alguna similitud entre ellos. Incluso cuando un martillo rompe un espejo, existe una similitud entre la causa eficiente (movimiento) transmitida a través del martillo (causa instrumental) al espejo, desde el cual las piezas se ponen en movimiento debido al martillo en movimiento.

Adaptación divina a la finitud

La analogía real entre Dios y las criaturas tiene otra implicación importante. No sólo nos permite comprender a Dios, sino que también hace posible que una mente infinita se muestre condescendiente y se comunique con nosotros en un lenguaje finito. Es una vía de doble sentido: si podemos usar términos finitos para entender cosas sobre Dios, entonces el mismo medio es un canal capaz para que Dios nos hable. Sin esta similitud intrínseca entre Dios y las criaturas, no sería posible esa comunicación.

Así, de la misma manera que la verdad objetiva acerca de Dios puede afirmarse (de manera análoga) en la Escritura acerca de Dios, Dios puede adaptarse mediante el uso de un lenguaje análogo para hablarnos acerca de sí mismo. Pero en ambos casos no hay nada que impida al médium comunicar la verdad. Así, en una adaptación divina a través del lenguaje en la Escritura, estamos recibiendo la verdad objetiva, incluso si no se puede comunicar toda la verdad acerca de Dios. Después de todo, la Escritura habla de Dios como inefable (Rom. 11:33; Dt. 29:29): algunas cosas las entendemos pero no las comprendemos completamente. Así, en una verdadera adaptación divina a nuestra finitud, Dios no se acomoda a nuestro error. Como tal, lo que recibimos es verdad, pero no es toda la verdad (1 Cor. 13:12).

Por ejemplo, un padre puede decirle a un niño de tres años que los bebés salen de la barriga de su mamá. Un par de años después, cuando le preguntan cómo llegó el bebé allí, la madre puede decir que papá puso una semilla allí, y

así sucesivamente. Algún tiempo después, cuando le preguntan cómo papá puso la semilla allí, ella puede contar más de la historia. En cada caso, ella está diciendo la verdad, pero sólo una parte de la verdad y en términos que el niño puede entender. En ningún momento ella cuenta la "historia de la cigüeña", que es falsa. De la misma manera, Dios adapta su verdad a nuestro modo de finitud humana, pero nunca acomoda su verdad a los mitos o errores humanos. Así que, al contrario del mal uso contemporáneo de la acomodación divina para errar, la Verdad infinita puede adaptarse a verdades finitas, pero la naturaleza de Dios como Verdad (Jer. 10:10; Ro. 3:4) no le permite acomodarse al error. Presentaremos más sobre esto como el modelo encarnacional (en el capítulo 16 más adelante).

El desafío convencionalista a la inerrancia

En la época contemporánea, con el auge de los estudios lingüísticos, la inerrancia ha encontrado un nuevo enemigo. La teoría tradicional del significado, que tiene sus raíces en Platón y fue utilizada por Agustín, se enfrenta a un serio desafío por parte de un relativismo creciente en el campo de la lingüística: el convencionalismo, que afirma que todo significado es relativo. Puesto que todas las afirmaciones de verdad son declaraciones significativas, el convencionalismo significaría que toda verdad es relativa. Pero esto es contrario a la afirmación cristiana de que existe una verdad absoluta, de que hay cosas que son verdaderas en todo momento, en todo lugar y para todas las personas (véase el capítulo 13 supra).

Una reacción al esencialismo platónico . El convencionalismo es una reacción al platonismo, que (siguiendo a Platón) afirmaba que todo lenguaje tiene una esencia o forma inmutable. Por el contrario, los convencionalistas creen que todo significado es relativo a situaciones cambiantes. Afirman que el significado es arbitrario y relativo a su cultura o contexto. No existen formas transculturales de significado. El lenguaje (significado) no tiene forma ni esencia; el significado lingüístico se deriva de la experiencia cambiante y relativa en la que se basa el lenguaje.

Platón defendió una forma de esencialismo en su diálogo *Cratilo.* Agustín de Hipona también lo hizo en sus *Principia dialecticae* (384 d. C.), *De magistro* (389) y *De Trinitate* (394-419). Sin embargo, aparentemente no se adhirió a la teoría de la imagen del significado (según la cual el lenguaje representa el significado), [85] que Ludwig Wittgenstein criticó en su famoso *Tractatus.*

En términos sencillos, el esencialismo (también llamado "naturalismo") insiste en que existe una relación natural o esencial entre nuestras afirmaciones y lo que éstas significan. El lenguaje no está relacionado arbitrariamente con el significado, sino que existe una correspondencia unívoca entre ambos.

Tres nombres ocupan un lugar destacado en la relativización contemporánea del significado: Ferdinand de Saussure, Gottlob Frege y Ludwig Wittgenstein. Su visión, llamada convencionalismo, goza de amplia aceptación en la filosofía lingüística actual.

Ferdinand de Saussure . El precursor del convencionalismo moderno fue el famoso lingüista suizo Saussure (fallecido en 1913). Su *Curso de lingüística general* (1916) sigue siendo un referente en este campo.

Gottlob Frege . Aunque Frege (fallecido en 1925) escribió relativamente poco, sus enseñanzas, recopiladas a partir de las notas de sus alumnos, han tenido una fuerte influencia en la adopción del convencionalismo por parte de los lingüistas modernos. Se encuentran en *Traducciones de los escritos filosóficos de Gottlob Frege.*

Ludwig Wittgenstein . Apoyándose en las obras de sus predecesores, a Wittgenstein (1889-1951) se le atribuye haber hecho del convencionalismo la visión dominante en el pensamiento filosófico y religioso. Su visión madura se expresa en sus *Investigaciones filosóficas* [*PI*]. La sección 1 presenta una crítica de "una imagen particular de la esencia del lenguaje humano". Wittgenstein rechaza los siguientes puntos de esta visión: (1) La función del lenguaje es enunciar hechos. (2) Todas las palabras son nombres (la teoría referencial del significado). (3) El significado de un nombre es el objeto

denotado. (4) El significado se enseña por definición ostensiva (al exhibir la cosa o cualidad que se define).

Él rechaza todas estas tesis por ser una simplificación excesiva del lenguaje (puntos 1 y 2); o en el caso del punto 4, erróneas ("una definición ostensiva puede ser interpretada de diversas maneras en cada caso" [*PI* 1.28]); o como en el punto 3, demostradas como absurdas al dar ejemplos (por ejemplo, exclamaciones; *PI* 1.27; 1.39).

Otras tesis estrechamente relacionadas con la "teoría pictórica del significado" que reciben críticas son las siguientes: (1) el significado es una cuestión de producción de imágenes mentales; (2) análisis de proposiciones = clarificación de proposiciones (*PI* 1.60); (3) las palabras tienen un sentido determinado.

Wittgenstein ofrece una visión alternativa del significado que emplea (1) semejanzas de familia (*PI* 1.67); (2) juegos de lenguaje (1.7); y (3) formas de vida (1.19, 23, 241; 2.194, 226). Puesto que rechaza tanto el lenguaje unívoco como el analógico (véase más arriba), mantiene una visión equívoca reflejada en semejanzas de familia y basada en experiencias cambiantes. Como tal, Wittgenstein es uno de los firmes defensores del convencionalismo.

Wittgenstein y el lenguaje religioso

En la obra anterior de Wittgenstein, *Tractatus* (*T*), el lenguaje religioso se sitúa en el ámbito de lo inexpresable. La termina con la famosa frase: "Aquello de lo que no puedes hablar, no hables de ello". El discurso religioso no tiene significado factual. Existe un abismo insalvable entre el hecho y el valor, un abismo establecido por Immanuel Kant. Por lo tanto, hablar de Dios es un sinsentido.

De *los Cuadernos de Wittgenstein se desprende claramente* que cosas como el sentimiento de dependencia y el reconocimiento de que "creer en un Dios significa ver que los hechos del mundo no son el fin del asunto" (cf. *T* , 11) son cosas que Wittgenstein "sabe", pero que no se pueden expresar con el lenguaje. Están fuera de los límites del lenguaje y del pensamiento.

El hecho de que las cosas superiores y trascendentes sean inexpresables no quiere decir que sean totalmente incomunicables, pues se pueden *mostrar,* pero no *decir.* Esto se llama la doctrina de "mostrar y decir". Una aparente contradicción en el *Tractatus* se encuentra en el hecho de que, aunque se emplean proposiciones sobre el lenguaje, no obstante, estrictamente hablando, son un sinsentido porque no son proposiciones de las ciencias naturales. Wittgenstein reconoce que son un sinsentido y, por lo tanto, solo pueden servir como elucidaciones (6.45). La interpretación más generosa que se puede hacer de esto es tratar el *Tractatus* como un ejemplo de la doctrina de mostrar y decir. De lo contrario, es inconsistente y contraproducente.

Más adelante, en las *Investigaciones* , Wittgenstein no habla directamente del discurso religioso, pero parece indicar que la oración y la teología son actividades lingüísticas legítimas y significativas. La oración, en particular, se menciona como un juego de lenguaje. Dado que enunciar hechos es solo una de una multiplicidad de actividades lingüísticas significativas, esto significa que no hay ningún impedimento a priori contra la significatividad del lenguaje religioso. También significa que, dado que los juegos de lenguaje tienen criterios intrínsecos de significado y el lenguaje religioso es un juego de lenguaje, el significado debe juzgarse según sus propios estándares y no según los que se le imponen. Esta es una forma de fideísmo semántico.

En sus *Lecciones y conversaciones* [*LC*], Wittgenstein describe el lenguaje religioso como algo que tiene la posibilidad de ser significativo (como un juego de lenguaje). Pero de esta obra se desprende claramente que mantiene una visión no cognitiva del lenguaje religioso (que podría llamarse "acognosticismo" o "acognitivismo"), es decir, que rechaza cualquier conocimiento cognitivo en el lenguaje religioso. Reconoce la legitimidad de una forma de vida que podría "culminar en una expresión de creencia en un juicio final" (58). Cree que sería imposible contradecir tal creencia, o incluso decir que es posiblemente verdadera.

El único sentido en el que podría ser un error es si es un error en el sistema particular en el que se encuentra (*LC* , 59). Tales creencias no se basan en

evidencia: es puramente una cuestión de fe. Sin embargo, no ridiculizaría a quienes tienen tal creencia, solo a quienes afirman que se basa en evidencia (por ejemplo, la apologética histórica). La creencia en estos casos se utiliza de una manera extraordinaria (no de una manera ordinaria). Escribe: "Se ha dicho que el cristianismo se basa en una base histórica. (También) se ha dicho mil veces por personas inteligentes que la indubitabilidad no es suficiente en este caso. Incluso si hay tanta evidencia para ello como para Napoleón. Porque la indubitabilidad no sería suficiente para hacerme cambiar toda mi vida" (57).

Según Wittgenstein, las creencias religiosas tienen fuerza conclusiva: orientan nuestras vidas, pero no nos informan sobre la realidad. Estamos encerrados en una burbuja lingüística. El lenguaje religioso tiene sentido como juego de lenguaje, pero no nos dice nada sobre Dios o la realidad última. El lenguaje sobre Dios tiene sentido experiencial, pero en realidad no es un lenguaje sobre Dios. Dios sigue siendo lo inexpresable. El lenguaje humano no es capaz de hacer ninguna afirmación objetivamente significativa sobre Dios, ya sean unívocas o analógicas. Todo significado es cultural y experiencialmente relativo (= convencionalismo).

Respuesta al desafío convencionalista al significado

El desafío convencionalista al significado objetivo está lejos de ser definitivo. De hecho, tiene algunos defectos graves. Consideremos la siguiente crítica del convencionalismo como teoría del significado:

1. Existe una diferencia importante entre una teoría convencionalista de *los símbolos* y una teoría convencionalista del *significado* . Aparte de los símbolos naturales (como el humo y el fuego) y los términos onomatopéyicos (como crash, bang y boom), cuyo sonido es su significado, prácticamente todos los lingüistas reconocen que los símbolos son convencionalmente relativos. Por ejemplo, la palabra "tablero" no tiene una relación intrínseca con la tabla de madera. También puede significar comida en la mesa, como en la oración "Tienes que ganarte tu habitación y comida". Además, también puede

significar un grupo de personas que se sientan alrededor de una mesa, como en la oración "Él es miembro de la junta". De hecho, diferentes idiomas tienen diferentes nombres para la palabra inglesa "tablero". Por lo tanto, se le concede al convencionalista que los símbolos o las palabras son convencionalmente relativos en su significado (es decir, uso).

Sin embargo, es un salto injustificable concluir que, como *los símbolos* son culturalmente relativos, todo *significado* también lo es. Las palabras son a las oraciones lo que los pedazos de vidrio de colores son a una hermosa vidriera de Jesús crucificado. Los pedazos de vidrio individuales no tienen belleza intrínseca (por ejemplo, significado), pero cuando se juntan en el contexto de la imagen completa, tienen belleza (por ejemplo, significado).

2. Tal vez la crítica más severa contra el convencionalismo es que es contraproducente, pues si la afirmación "Todo significado lingüístico es convencional" fuera cierta, entonces esa afirmación sería relativa, pero pretende ser una afirmación objetivamente significativa, que afirma que no existen tales afirmaciones objetivamente significativas. Se presenta como una afirmación no relativa que afirma que el significado de todas las afirmaciones es relativo. Todo el argumento contra el convencionalismo podría basarse en esto, pero hay más.

3. El convencionalismo rechaza la perspectiva de la correspondencia de la verdad. Pero, como se mostró antes (en el capítulo 13), no se puede negar la perspectiva de la correspondencia de la verdad sin utilizar la perspectiva de la correspondencia de la verdad, ya que los convencionalistas suponen que su perspectiva (es decir, el convencionalismo) corresponde a la realidad. De hecho, es contraproducente afirmar, como lo hace Wittgenstein, que no tenemos conocimiento cognitivo de la realidad (incluido Dios) sin suponer que se trata de una afirmación cognitivamente verdadera sobre Dios, ya que o bien "muestra y dice" algo cognitivamente significativo sobre Dios, o bien no lo hace. Si lo hace, es contraproducente, ya que hace una afirmación cognitivamente significativa sobre Dios, y entonces no puede negar que este tipo de afirmaciones son posibles. Y si no hace una afirmación cognitivamente

significativa sobre Dios, entonces nos deja en un agnosticismo absoluto. Es, de hecho, una afirmación equívoca sobre Dios. Pero, como muestra Duns Scotus, las afirmaciones equívocas nos dejan en un escepticismo total. Pero el agnosticismo total es contraproducente, ya que sus partidarios afirman que no pueden saber nada acerca de Dios (lo que implica que sí saben algo acerca de Dios).

4. Si el convencionalismo fuera correcto, entonces ninguna afirmación universal se traduciría como una afirmación universal a otro idioma. Pero sí lo hacen. Por ejemplo, "Todos los cuadrados tienen cuatro lados" se traduce como universalmente cierto en otros idiomas. Lo mismo ocurre con "Todos los maridos son hombres casados". Pero si el significado fuera solo culturalmente relativo, entonces no sería posible ninguna afirmación transcultural universal de ese tipo.

5. Si el convencionalismo fuera cierto, no habría verdades universales en ningún idioma. Pero las hay. Por ejemplo, enunciados matemáticos como "Cuatro más cuatro es igual a ocho" son universalmente ciertos. También lo son las leyes básicas de la lógica, como la ley de no contradicción (que establece que las proposiciones contrarias no pueden ser ambas verdaderas al mismo tiempo y en el mismo sentido). De hecho, ningún convencionalista puede siquiera negar estos primeros principios del pensamiento sin utilizarlos, pues el enunciado "Los opuestos pueden ser ambos verdaderos" implica que el opuesto de ese enunciado no es verdadero.

6. Si el convencionalismo fuera cierto, entonces no conoceríamos ninguna verdad independientemente de y/o antes de conocer las convenciones de esa verdad en ese idioma. Pero los experimentos con niños pequeños antes de que aprendan a hablar revelan que pueden hacer cálculos matemáticos simples antes de aprender a hablar. Las matemáticas pueden depender de la elección relativa de símbolos para expresar números, pero las verdades de las matemáticas no dependen de ninguna cultura. Son verdaderas independientemente de todas las expresiones culturales de ellas.

7. Las leyes de la lógica no se basan en convenciones humanas. Son verdaderas independientemente de todas las convenciones lingüísticas. La lógica no es arbitraria. No elegimos *las* leyes de la lógica, sino que nos *regimos* por ellas. No las *creamos* , sino que simplemente las *descubrimos* . Son lógicamente anteriores e independientes de la cultura en la que se expresan. Las culturas no las idean ni las idean de manera diferente. Sin la ley de no contradicción, por ejemplo, ninguna persona de ninguna cultura podría siquiera pensar. Incluso el budista zen que afirma que el Tao va más allá de toda lógica (como la ley de no contradicción) utiliza esa ley para distinguir entre el Tao y el no-Tao, ya que cree que son lógicamente opuestos. El hecho es que la gente de todas las culturas, orientales y occidentales, piensa *con* las leyes básicas de la lógica incluso antes de pensar *en* ellas.

8. El convencionalismo confunde la *fuente inmediata* de significado con su *fundamento último* . La *fuente* del aprendizaje de que "todos los maridos están casados" puede ser social. Por ejemplo, los niños pueden haberlo aprendido de sus padres o maestros. Pero las *bases* para conocer esta verdad no son sociales sino lógicas. Porque, como otros primeros principios, el predicado es reducible al sujeto. Es cierto por definición, no por aculturación.

9. Si el convencionalismo fuera correcto, entonces no sería posible ningún significado. Porque si todo significado se basa en la experiencia cambiante, que a su vez obtiene su significado de la experiencia cambiante, y así sucesivamente, entonces no hay realmente ninguna base para el significado. Una serie infinita no es más posible en el significado que en las causas. Aplazar para siempre la base del significado no es lo mismo que encontrar la base para él. Y una afirmación sin ninguna base para su significado es una afirmación sin fundamento. Como C. S. Lewis lo expresa acertadamente: "No puedes seguir 'explicando' eternamente: descubrirás que has explicado la explicación misma" (*Abolition of Man* , 91).

10. El convencionalismo sólo tiene criterios internos para el significado, como la coherencia, pero ninguno que trascienda nuestras experiencias culturales cambiantes. Pero los criterios internos no pueden juzgar los

conflictos de significado de las mismas afirmaciones hechas en diferentes contextos de cosmovisión. Por ejemplo, la afirmación "Dios es un ser necesario" puede interpretarse tanto de manera panteísta como teísta. Los meros criterios internos, como la coherencia, no pueden determinar cuál de estas afirmaciones es correcta.

11. El convencionalismo utiliza una argumentación circular. En realidad no *justifica* sus afirmaciones, sino que simplemente las *afirma* . Cuando se le pregunta a un convencionalista cuál es la base de su creencia de que todo significado es convencional, no puede dar una base no convencional para ello, porque en ese caso ya no sería convencionalista. Pero si simplemente da una base convencional para su convencionalismo, es decir, una base relativa para su relativismo, entonces argumenta en círculo.

12. Los convencionalistas suelen distinguir entre gramática superficial y gramática profunda para evitar ciertos problemas como algunos de los que acabamos de mencionar. Pero esa distinción supone que tienen un punto de vista independiente del lenguaje y la experiencia para poder hacer esa distinción. Sin embargo, el convencionalismo, por su propia naturaleza, no permite ese punto de vista fuera de la cultura y el lenguaje de uno. Por lo tanto, la distinción que hacen entre gramática superficial y gramática profunda no es posible según la teoría que defienden.

13. No es posible un conocimiento verdaderamente descriptivo de Dios desde una perspectiva convencionalista del lenguaje, ya que el lenguaje se basa simplemente en nuestra experiencia. Nos dice sólo lo que Dios *parece ser* (para nosotros) en nuestra experiencia, pero no lo que Dios *es realmente* (en sí mismo). Reduce el significado de "Dios" a un mero marco interpretativo en lugar de a un ser extracósmico más allá del mundo, como creemos que es Dios. En resumen, se reduce a un agnosticismo contraproducente o a la afirmación de que sabemos que no podemos saber nada sobre la naturaleza de Dios.

Estos argumentos demuestran que el convencionalismo es una teoría inadecuada del significado. De hecho, es contraproducente, ya que la afirmación misma de que todo significado es culturalmente relativo pretende

ser una afirmación significativa, no culturalmente relativa. Esto es así en todas las formas de relativismo, porque se sitúan en la cima de sus propios absolutos en su intento de relativizar todo lo demás.

Alternativa realista al esencialismo y al convencionalismo

En realidad, hay más de dos teorías del significado. No se trata ni del esencialismo ni del convencionalismo. Existe otra alternativa llamada realismo. Es cierto que el esencialismo platónico resulta ser una forma injustificable de dogmatismo, en el que una mente finita tiene una correspondencia biunívoca con una Mente infinita. Por otra parte, resulta, como se acaba de demostrar, que el convencionalismo es una reacción exagerada relativista al esencialismo platónico. Pero existe otra alternativa que evita ambas alternativas sin capitular ante el agnosticismo teológico: *el realismo* .

La base última de todo significado real

El realismo, en particular el realismo teísta, sostiene que el significado no es relativo porque trasciende nuestros símbolos y medios lingüísticos para expresarlo. El significado es objetivo y absoluto, no porque una determinada expresión lingüística del mismo lo sea, sino porque existe una Mente absoluta, Dios, que lo ha comunicado a mentes finitas (seres humanos) a través de los medios comunes pero análogos del lenguaje humano, que utiliza un principio trascendente de lógica y es común tanto a Dios como a los humanos.

Es cierto que sin una Mente objetiva (Dios), no sería posible un significado objetivo. Pero si existe una Mente objetiva, entonces el significado objetivo es posible. Por lo tanto, para negar la posibilidad de un significado objetivo, uno debe negar con éxito la posibilidad de la existencia de Dios. Sin embargo, esto se ha intentado sin éxito muchas veces (véase Geisler, "God, Alleged Disproofs of"). De hecho, como han demostrado pensadores agudos (como Agustín, Tomás de Aquino, Cornelius Van Til, Francis Schaeffer, Greg Bahnsen, John Frame, CS Lewis y otros), si la ciencia o cualquier esfuerzo racional tiene algún

sentido (y se cree casi universalmente que lo tienen), entonces debe haber un Dios que lo haga posible. Porque sin una Mente absoluta, no puede haber un significado real (objetivo).

La naturaleza del significado objetivo

Para responder a la pregunta "¿Qué significa 'significado'?" podemos señalar el significado de la primera palabra "significado" en esa pregunta. Porque si quien pregunta no tiene idea de lo que significa *esa* palabra, entonces ni siquiera sabe lo que significa su pregunta.

En resumen, como veremos, el significado de "significado" es lo que el autor quiere decir con su palabra en esa frase y en ese contexto. Para explicar esto, es útil hablar en términos de las seis causas tradicionales. De lo contrario, existe una tendencia a confundir la cuestión y pasar por alto el significado de "significado". Primero, distingamos las seis causas y luego apliquémoslas a la naturaleza del significado.

1. Causa eficiente: aquello *por lo que* algo llega a ser (por ejemplo, un carpintero que fabrica una silla).
2. Causa final: aquello *por lo que* algo llega a ser (sentarse en uno).
3. Causa formal: aquello *por lo que* algo llega a ser (la forma o figura de la silla).
4. Causa material: que *de donde* algo llega a ser (la madera).
5. Causa ejemplar: aquello *a partir de lo cual* algo llega a ser (el modelo o patrón).
6. Causa instrumental: aquello *a través de lo cual* algo llega a ser (las herramientas para hacerlo).

Significado encontrado en la causa formal

La aplicación de estas seis causas al significado de un texto escrito da como resultado el siguiente análisis del significado textual: el escritor es la causa eficiente y la escritura es la causa formal. Las palabras son meramente la

causa material y la causa final es el propósito para el cual se escribió el texto. Es digno de notar que, a diferencia de algunos inerrantistas limitados, la escritura no es la causa instrumental, pues no es aquello a través de lo cual se expresa el significado, sino más bien aquello en lo que se expresa el significado:

1. El escritor: causa *eficiente* del sentido de un texto.
2. La escritura: causa *formal* de su sentido.
3. Las palabras: la causa *material* de su significado.
4. Las ideas del escritor: causa *ejemplar* de su sentido.
5. El propósito del escritor: la causa *final* de su significado.
6. Las leyes del pensamiento: la causa *instrumental* de su significado.

Así, el significado de una expresión inteligible, como un escrito, no se encuentra en el autor; él es la causa eficiente del significado, no su causa formal. La causa formal del significado está en el escrito mismo. Lo que se significa se encuentra en los signos que lo significan. El significado verbal se encuentra en la estructura verbal y la gramática de las oraciones mismas. El significado se encuentra *en* el texto literario mismo, no en su autor (causa eficiente) o propósito (causa final), sino en su forma literaria (causa formal). El significado no está en sus palabras individuales (causa material), que como tales no tienen más significado que los pedazos rotos de vidrio coloreado (en comparación con el hermoso retrato en una ventana de catedral formado a partir de ellos). Así, no son los autores de las Escrituras quienes se dice que son "inspirados" (inspirados por Dios), sino la *graphē* , la "escritura". Los autores fueron "movidos" o "llevados" por Dios (2 Ped. 1:20-21), pero fueron solo sus escritos los que fueron inspirados (inspirados) por Dios.

Dios no inspiró las palabras de manera atomizada (una por una), sino de manera holística (en unidades significativas). Las palabras individuales como tales no tienen significado en sí mismas; sólo tienen un significado potencial. Las palabras tienen un uso en una oración, que es la unidad más pequeña de significado. Sin embargo, cada palabra es importante en la medida en que es

una parte de lo que constituye el significado total. Cambiar una parte puede cambiar el significado total.

Un ejemplo de cómo las palabras individuales como tales no tienen un significado fijo es la palabra "ladrido". Tiene varios significados diferentes (tal como se usa en oraciones): (1) el ladrido de un perro es fuerte, (2) la corteza de un árbol es dura, o (3) como una figura retórica, como en "No ladres al árbol equivocado". Por lo tanto, las palabras no tienen significado en sí mismas. Son solo partes de un todo (la oración), que tiene significado. Del mismo modo, los pigmentos no tienen belleza como tales, sino que son solo partes de un todo que sí tiene belleza en la pintura. De la misma manera, el significado se encuentra en el texto escrito como un todo, no en las partes en sí mismas.

El lugar del significado

El lugar del significado verbal se encuentra en los *verba* , el texto. El significado no se encuentra *más allá* del texto (en la mente de Dios), *debajo* del texto (en la mente del místico), o *detrás* del texto (en la intención o propósito no expresado del autor); se encuentra *en* el texto (en el significado expresado por el autor). Y puesto que el significado (y la verdad) se encuentran en el texto, entonces, al contrario de lo que afirma Kevin Vanhoozer (véase el capítulo 8 anterior), es apropiado decir que el texto habla. De hecho, la Biblia habla de esta manera. En Gálatas (3:8) Pablo escribe acerca de "la Escritura" como "diciendo" algo a Abraham, y en Juan 7:42 Jesús pregunta: "¿No ha dicho la Escritura?". Hay verdad en el texto, y la verdad es una afirmación o una negación. Por lo tanto, el texto de la Escritura dice la verdad. Jesús le dice al padre: "Tu palabra es verdad" (Juan 17:17). De manera similar, hablamos de la belleza en una pintura. No se encuentra detrás, debajo o más allá de la pintura, sino que la belleza se expresa *en* la pintura.

Todo significado textual (y verdad) está *en* el texto. Las oraciones (en el contexto de sus párrafos, en el contexto de toda la obra literaria) son la causa formal del significado. Son la forma que da significado a todas las partes

(palabras, puntuación, etc.). Así que no es el autor hablando *a través* del texto de la Escritura; es el autor hablando *en* el texto. Una vez más, el texto no es meramente la causa instrumental; es la causa formal del significado (y de la verdad). Por lo tanto, es apropiado decir de la Biblia: "Lo que la Biblia dice, lo dice Dios". O simplemente, "Dios dice". Un libro habla, no solo los autores. Una vez que el autor (la causa eficiente del significado) forma las palabras en unidades significativas (que es la causa formal del significado) en un medio común (el lenguaje), entonces estas palabras dicen cosas significativas. Por lo tanto, decimos correctamente: "La Biblia me habló" mientras la leo. El propósito que el autor puede tener al decir una oración significativa es completamente distinto del significado mismo. El significado de una oración puede entenderse independientemente de conocer el propósito o el significado que cualquier autor pueda tener al pronunciarla. Todo el mundo sabe claramente lo que significa "No bebas el agua de este vaso", aunque no conozcan el propósito de tu afirmación (el agua puede estar contaminada). Ubicar el significado más allá del texto en el propósito de la causa final es el error de la teoría del acto de habla adoptada por Kevin Vanhoozer (véase el capítulo 8 más arriba). Vanhoozer dice: "La infalibilidad significa que la Escritura nunca falla en su propósito... La inerrancia, entonces, es un subconjunto de la infalibilidad; cuando el propósito de la Biblia es hacer afirmaciones verdaderas, también lo hace sin fallar" (*Inerrancy of Scripture* , 1). Vanhoozer lo explica de esta manera: "Austin distingue tres componentes del acto total del habla: (a) *el acto locutivo* 'es aproximadamente equivalente a 'significado' en el sentido tradicional', (b) *el acto ilocutivo* es lo que *hacemos* al decir algo, y (c) el acto *perlocutivo* es 'lo que logramos al decir algo, como convencer, persuadir'" (Vanhoozer, "Semantics of Biblical Literature", 86). En resumen, el significado no se encuentra en lo que la Biblia afirma (la locución) sino en el propósito para el cual lo afirma (la ilocución). Por eso dijo de la Biblia que "estrictamente hablando, sin embargo, 'ella' ni afirma ni se dirige; los autores lo hacen" (Vanhoozer, "Lost in Interpretation?" 106). Dios habla a través de la Biblia, pero la Biblia no habla. Esto es un reemplazo erróneo de la

causa formal (el texto) por una causa instrumental. Pero si el significado no está en el texto, ¿dónde está entonces? No está simplemente detrás del texto, en la mente del autor, puesto que no hay forma de llegar a él excepto por lo que él expresa. Tampoco puede estar más allá del texto, en el propósito por el cual el autor afirma estas palabras, puesto que el propósito no determina el significado y, además, no tenemos forma de conocer el significado del autor excepto por lo que dice en el texto, en los textos circundantes y en los textos paralelos (¡contexto, contexto, contexto!).

La unidad del significado

Puesto que el significado de las Escrituras proviene de una Mente objetiva (Dios) y se encuentra en un texto objetivo, que utiliza términos con el mismo significado tanto para Dios como para los seres humanos (véase más arriba), se deduce que sólo hay *un significado* en un texto bíblico: el que le da el autor. La ironía o el humor no son una excepción en este caso, ya que sólo hay una intención expresa; a saber, que se lo tome como una broma (lo que implica un doble uso de la palabra o frase). Por supuesto, puede haber *muchas implicaciones* y aplicaciones. Así, la visión *del sensus unum* (un sentido) es correcta cuando afirma que un texto tiene un único significado. Sin embargo, hay un *sentido plenior* (pleno) en términos de implicaciones y significados. Por ejemplo, Einstein sabía que E = mc2 (la energía es igual a la masa multiplicada por el cuadrado de la velocidad de la luz), y lo mismo sabe un estudiante de ciencias medio de secundaria. Sin embargo, Einstein conocía muchas más implicaciones y mucho más significado de esto que el estudiante medio de secundaria.

De la misma manera, Dios ve más implicaciones en una afirmación bíblica que el autor humano (1 Pedro 1:10-12). Sin embargo, puesto que Dios inspiró el texto bíblico (2 Timoteo 3:16), Dios ve más implicaciones en él que el autor humano. Pero Dios no afirma más significado en ese texto que el autor humano, pues “todo lo que la Biblia dice, Dios lo dice”. Es decir, todo lo que la Biblia afirma que es verdad, Dios lo afirma que es verdad. Y todo lo que la

Biblia (y Dios) afirma que es falso, eso es falso. Ambos quieren decir exactamente lo mismo con el texto. No hay dos textos, y no hay dos significados del texto. Así que tanto los autores divinos como los humanos de la Escritura afirman un mismo significado en un mismo texto.

Por supuesto, Dios sabe más sobre el tema que el autor humano, y Dios sabe más implicaciones de ese significado que el autor humano. Pero tanto Dios como los autores humanos quieren decir lo mismo con las mismas palabras. Los textos, incluidos los textos bíblicos, tienen un significado y muchos significados. Tienen un significado pero muchas implicaciones y aplicaciones.

La objetividad del significado

Los lenguajes humanos varían, pero el significado dado expresado en ellos no cambia. El mismo significado objetivo puede expresarse en un lenguaje diferente. De hecho, puede expresarse de diferentes maneras en el mismo lenguaje. Esto es posible porque existe un mediador objetivo, un medio objetivo de significado (lógica) y un medio común de significado (lenguaje) entre mediador y destinatario (lector) que es capaz de expresar este significado. Este significado objetivo se encuentra en la causa formal (lenguaje), que proporciona la estructura o forma del significado. Así, el significado de la revelación de Dios, ya sea en la Escritura o en la naturaleza, se encuentra en una expresión objetiva del mediador, en una forma dada de significado, en un contexto dado de significado.

A diferencia del esencialismo, que insiste en una relación de uno a uno entre el significado y la expresión, y del convencionalismo, que sostiene que existe una relación de muchos a uno entre el significado y el lenguaje, el realismo afirma que existe una relación de uno a muchos. Es decir, hay un significado que puede expresarse de muchas maneras diferentes en el mismo idioma y en otros idiomas. Esto es lo que hace posible la traducción. Sin la única forma de significado objetivo que puede expresarse de diferentes maneras, no sería posible realizar buenas traducciones.

Aunque el lenguaje puede cambiar y cambia, el significado que expresa no cambia. El significado (uso) de una palabra cambia de vez en cuando, pero el significado expresado por esa palabra en una oración en un momento dado y en un contexto dado no cambia. Por ejemplo, en la versión King James de 1611, la palabra "letteth" (cf. 2 Tes. 2:7) significa "obstaculiza". Hoy en día, "let" significa "permitir", lo opuesto de "obstaculiza". Pero el *significado expresado* por la Nueva Versión King James (1982) al traducirla como "restringe" es el mismo que el expresado en la antigua Versión King James (de 1611) cuando dice "letteth". Los usos de las palabras cambian, pero el significado básico no.

En resumen, tanto el esencialismo como el convencionalismo fracasan como teorías del significado, pero no agotan las alternativas. El significado objetivo es posible en el contexto del realismo teísta, pues si hay una Mente absoluta (como en el teísmo), entonces puede haber un significado absoluto u objetivo. La objetividad de la verdad, que el cristianismo abraza, se basa en la premisa de que el significado es objetivo. La teoría convencionalista del significado es una forma de relativismo semántico; como tal, es inaceptable para un evangélico. O, para decirlo de otra manera, los evangélicos contemporáneos que, consciente o inconscientemente, adoptan una teoría convencionalista del significado socavarán su creencia en la inerrancia fáctica de las Escrituras. Además, socavarán así las creencias concomitantes en la verdad objetiva y la revelación proposicional (véase el capítulo 13 supra).

De modo que el lenguaje humano no es incapaz de comunicar la verdad objetiva. El significado no es culturalmente relativo y, por lo tanto, puede transmitir la verdad objetiva. Sin embargo, hay otra objeción importante a la creencia en la Biblia como transmisora de la verdad objetiva infalible. Se la puede describir como barthianismo. Se trata de la creencia de que el error está inherentemente involucrado en la depravación humana y que se refleja en la cultura y el lenguaje humanos, incluida la Biblia.

El desafío de la caída humana

Existen varias fuentes teológicas que respaldan esta creencia, pero el teólogo neo-ortodoxo Karl Barth es la fuente principal de las demás. En resumen, esta acusación sostiene que el error es inherente a la naturaleza de los seres humanos. Se resume en el famoso adagio *Errare humanum est* , "Errar es humano". Esta opinión se expresa en las siguientes citas de Barth y algunos de sus seguidores:

Karl Barth (1886–1968) . Afirmó que "existen superposiciones y contradicciones obvias, por ejemplo, entre la Ley y los profetas, entre Juan y los Sinópticos, entre Pablo y Santiago" (*Dogmática de la Iglesia* [*CD*], 1/2.509). ¿Por qué? Porque la Biblia es un libro humano falible. Así, "el teólogo posbíblico puede, sin duda, poseer una mejor astronomía, geología, geografía, zoología, psicología, fisiología, etc. que la que poseían los testigos bíblicos" (*Teología Evangélica* , 31). ¿Por qué es así? Porque "los profetas y apóstoles como tales… eran hombres reales e históricos como nosotros, y por lo tanto pecadores en sus acciones, y capaces y realmente culpables de error en su palabra hablada y escrita… Pero la vulnerabilidad de la Biblia, es decir, su capacidad de error, se extiende también a su contenido religioso o teológico" (*CD* , 1/2.528–529; 1/1:509).

Emil Brunner (1889–1966) . Otro teólogo neo-ortodoxo y contemporáneo de Barth escribe: "La palabra de la Escritura no es en sí misma la palabra de Dios sino del hombre, así como la apariencia histórica del Dios-hombre es en sí misma la de un hombre" (*Palabra de Dios* , 32). ¿Por qué? Porque la Biblia es intrínsecamente humana: "La palabra de la Escritura no es en sí misma la palabra de Dios sino del hombre" (32). Así que "la Escritura no es una autoridad formal que exige creer en todo lo que contiene desde el principio, sino que es una autoridad instrumental" por medio de la cual Dios habla a través de sus páginas errantes (*Doctrina Cristiana de Dios* , 110). Por lo tanto, "la visión ortodoxa de la Biblia… es un estado de cosas absolutamente desesperanzado… Le agradó a Dios hacer uso de ideas infantiles y primitivas como una expresión de Su voluntad" (*Revelación y Razón* , 291). Así, pues, "en

algunos puntos la variedad de la doctrina apostólica… es una contradicción irreconciliable" (290). Por lo tanto, la humanidad de la Biblia es parte de su caída, y su errancia es parte de su caída.

Como resultado, "la doctrina de la inspiración verbal de la Sagrada Escritura… no puede ser considerada como una formulación adecuada de la autoridad de la Biblia… Los escritos apostólicos nunca reivindican para sí mismos una inspiración verbal de este tipo, con la infalibilidad que ello implica" (*Revelation and Reason* , 127-128). Él cree que es "un paso fatal" sostener "la Escritura como verdadera" en "cada parte de la Escritura hasta el más mínimo detalle" (*Word of God* , 34).

G. C. Berkouwer (1903–96) . Bajo la influencia de Barth, Berkouwer se convirtió en la fuente de la visión neoevangélica de la inspiración limitada. En el centro de su visión está esta misma idea equivocada de Barth de que la Biblia es un libro humano caído. Él también distingue entre la Biblia y la Palabra de Dios (*Holy Scripture* [*HS*], 240). Habla de inspiración "orgánica" en oposición a una visión más "mecánica" (11). Berkouwer insiste en que la inspiración debe entenderse a la luz de "la intención" del "mensaje divino de salvación" (147). ¿Por qué es necesario limitar tanto el enfoque de la inspiración? Porque "la revelación de Dios entró en la creación… incluso en lo que respecta a lo humanamente débil e innoble; la Palabra se convirtió en Escritura y se ha sometido al destino de toda escritura" (199). Este destino de la escritura humana es participar del error humano.

Por ejemplo, afirma que "Pablo… no formuló en lo más mínimo proposiciones atemporales sobre la condición femenina" (*HS* , 187), sino que más bien se acomodó a las falsas creencias sobre las mujeres de su época. También hay adaptaciones a errores científicos (182), a errores históricos (181, 185), a errores de cosmovisión (182) e incluso a mitos. Llega al punto de decir que "no podemos tomar posición directamente contra la preocupación teológica de Bultmann por la desmitologización" (198). Añade: "Si estamos tratando con una penetración de la historia y la interpretación, ¿no

deberíamos aceptar una creatividad de los evangelistas de la que la 'fantasía' podría distinguirse solo con gran dificultad?" (248).

Jack Bartlett Rogers (1934–) . Siguiendo a su mentor G. C. Berkouwer, Jack Rogers introduce la perspectiva de la acomodación divina al error en el evangelicalismo. Él también la llama inspiración "orgánica", que se limita a la intención redentora de los autores. Escribe: "Sin duda es posible definir el significado de la inerrancia bíblica según el propósito salvífico de la Biblia y tomando en cuenta las formas humanas a través de las cuales Dios se dignó revelarse" (*Biblical Authority* , 45). Estas formas humanas incluyen "errores" (46) en asuntos no redentores, que incluyen la aceptación de la alta crítica negativa (Rogers y McKim, *Authority and Interpretation* , 393). Una vez más, la Biblia está escrita en formas humanas caídas y, como tal, contendrá el destino de todos los escritos humanos: el error.

Clark Pinnock (1937–2010) . Pinnock está de acuerdo con la idea de Rogers de la inerrancia de propósito (*Scripture Principle* , 262). Esto le permite decir: "En otras palabras, la Biblia puede contener errores de tipo incidental, pero no enseña ninguno" (264), y rechazar la idea ortodoxa de que "Lo que dice la Biblia, lo dice Dios". Escribe: "Ahora sé que Karl Barth tenía buenas razones para rechazar el concepto de revelación como información principalmente" (267). Pinnock afirma claramente: "Barth tenía razón al hablar de una distancia entre la Palabra de Dios y el texto de la Biblia" (99). Incluso acepta la ilustración barthiana de que la Biblia es como un disco rayado a través del cual llega "la voz del Maestro" a pesar de las imperfecciones del registro (272). Pinnock luego agrega otra creencia barthiana, que la Palabra viviente, Cristo, es "adecuadamente testificada por este texto sagrado" (272). Una vez que se aceptan las premisas de Barth, es sólo cuestión de tiempo y lógica hasta que uno se vea obligado a aceptar la conclusión de Barth. La premisa es que la Biblia no es la Palabra escrita de Dios y, como libro humano, está sujeta al destino de todos los escritos humanos caídos: el error.

Kevin Vanhoozer (1957–) . Vanhoozer también sostiene una forma de la falacia de la acomodación. Afirma que en la encarnación de Jesús, "su cuerpo

es considerado 'carne de pecado' (Rom. 8:3 RSV) y fue hecho una ofrenda por el pecado (Heb. 10:5-10)" (*Is There Meaning?* 304). Añade: "La carne de Jesús, por lo tanto, era física, judía, pecaminosa [en la encarnación] y espiritual [en la resurrección]" (305). Basado en esta (defectuosa) cristología, Vanhoozer desarrolla su (defectuosa) analogía encarnacional de la siguiente manera: "El cuerpo de Jesús es a su significado ('Cristo') lo que la letra es al significado del texto". Continúa:

> Lo que sí resulta interesante, sin embargo, es la forma en que el cuerpo de Jesús adquiere progresivamente un significado determinado en una serie de contextos descriptivos en expansión. Este enfoque me permite resistirme a reducir el significado del cuerpo de Jesús al nivel físico, de la misma manera que más adelante me resistiré a reducir el sentido literal a su nivel más primitivo, es decir, los objetos empíricos nombrados por palabras individuales. (305)

Sólo de esta manera podemos obtener lo que él llama "una descripción densa" del cuerpo de Jesús.

"De manera similar, sólo cuando consideramos el texto como un acto literario que requiere una serie de niveles de descripción podemos dar cuenta de lo que el autor está haciendo en el texto" y reunir "una descripción suficientemente 'densa' del sentido literal" (¿ *Hay significado?* 305). Sin embargo, si Jesús es pecador en un estado (en la encarnación), entonces Vanhoozer ha llegado hasta el final con Barth aquí al afirmar que la humanidad de Jesús (y por analogía, la humanidad de la Biblia) implica error e incluso pecado.

Respuesta al desafío barthiano

Lógicamente hablando, la respuesta es bastante simple: el argumento tiene una premisa falsa; por lo tanto, la conclusión que se extrae de él es falsa. Consideremos las premisas y la conclusión:

1. *La Biblia es un libro humano* , escrito en lenguas humanas por seres humanos, con vocabularios humanos, etc. Como tal, los evangélicos no tienen ningún problema con esta premisa, aunque hay que reconocer que algunos evangélicos han restado importancia al lado humano de la Biblia en favor del divino y, por lo tanto, se han expuesto en la práctica a la acusación de docetismo bíblico (una herejía que niega la humanidad de Cristo al tiempo que afirma su deidad). El evangelicalismo no acepta el docetismo bíblico y lo ha negado repetidamente. En el mejor de los casos, la acusación tiene más peso contra algunas formas extremas de fundamentalismo. Pero incluso en este caso es difícil encontrar el nombre de un solo erudito que admita negar la humanidad de las Escrituras. Sin embargo, es la siguiente premisa del argumento barthiano y la conclusión que extraen de ella las que son erróneas.

2. *Los seres humanos cometen errores* . Esta afirmación es cierta hasta cierto punto, pero no lo suficiente como para justificar la conclusión. Por supuesto que los seres humanos cometen errores, pero no *siempre cometen errores, ni necesariamente* cometen errores cada vez que escriben algo. Pero esa premisa falsa es necesaria para llegar a su conclusión.

3. *Por lo tanto, la Biblia se equivoca* . La verdad es que los seres humanos, incluso sin ayuda divina especial, no siempre se equivocan. Casi cualquiera puede escribir un libro sin errores, si las páginas sucesivas fueran: 1 + 1 = 2; 2 + 2 = 4; 3 + 3 = 6; y así sucesivamente. Incluso hay guías telefónicas impresas infalibles, donde todos los números son correctos. Y puesto que ambos lados del debate intramuros sobre la inerrancia están de acuerdo en que Dios puede intervenir sobrenaturalmente en el mundo, entonces no debería haber ninguna dificultad en concluir que incluso los seres humanos, que a veces se equivocan, no se equivocaron cuando estaban bajo la guía divina para producir los libros de las Escrituras.

Sin embargo, detrás de la acusación barthiana contra la inerrancia hay un argumento más sutil y más difícil de analizar. Se puede formular de esta manera:

1. La Biblia es un libro completamente humano.

2. Los seres humanos pueden cometer errores.
3. Por lo tanto, la Biblia puede errar.
4. Pero un libro que puede errar no es infalible (por definición, "infalible" significa ser incapaz de errar).
5. Por lo tanto, la Biblia no es infalible (es decir, incapaz de error).

Este argumento es más difícil de refutar, ya que no afirma que la Biblia *se* equivoque, sino que sólo *puede* errar. Y es difícil negar que los seres humanos pueden errar, incluso cuando no lo hacen. La capacidad de errar parece surgir de su propia naturaleza de seres finitos y libres. ¿Cómo debemos responder, entonces?

La forma más obvia de hacerlo es señalar que la Biblia es, como afirma ser, un libro de coautoría. Tanto Dios como los autores humanos son responsables de un mismo conjunto de palabras. Hay una concurrencia divina con cada palabra humana en las Escrituras, de modo que "lo que la Biblia dice, lo dice Dios". Como dice David: "El Espíritu del Señor HABLA por mí; su palabra está en mi lengua" (2 Sam. 23:2). O como dice Jesús, lo que "está escrito" es "toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mat. 4:4). Pedro escribe: "Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:21). Dada esta autodescripción de la Biblia por parte de la Biblia, que todos los evangélicos deberían aceptar (y la mayoría lo hace), entonces se deducirá que tanto Dios como los autores humanos son responsables de todas las palabras del texto autógrafo. Si esto es así, entonces también se sigue que hay una especie de unión "hipostática" entre los lados divino y humano de la Escritura en un conjunto de proposiciones (oraciones), así como hay una unión íntima entre las dos naturalezas de Cristo, la divina y la humana, en una persona.

De lo anterior se deduce que cada naturaleza es distinta y que cada naturaleza conserva sus propias características. Así, cuando le preguntamos a una misma persona (Jesús) si podía cansarse, obtenemos dos respuestas: como Dios, no, no era capaz de cansarse. Pero como hombre, sí, era capaz de

cansarse. Lo mismo ocurre con la pregunta de si Jesús podía haber pecado, la respuesta es no. Asimismo, como Dios, Jesús no era capaz de pecar (Hab. 1:13; He. 6:18; Tit. 1:2). Pero como hombre, la respuesta es sí, era capaz de pecar, porque fue realmente tentado, pero escogió libremente no pecar (He. 4:15; 2 Co. 5:21; 1 Jn. 3:3).

De la misma manera, en la medida en que la Biblia es la Palabra de Dios, no puede errar. Es infalible e incapaz de errar. Pero en la medida en que es la palabra de los seres humanos (y lo es), la Biblia puede errar (pero no se equivoca). Por lo tanto, la objeción es parcialmente correcta: la Biblia, como libro humano, es capaz de errar. Pero la objeción está seriamente equivocada porque la Biblia también es la palabra de Dios, quien no puede errar. Por lo tanto, como Palabra de Dios, la Biblia no puede errar.

Lo mismo se aplica a todo acontecimiento que tenga componentes tanto divinos como humanos. Se dice que la cruz de Cristo fue predeterminada por Dios (Hechos 2:22-23) y, como tal, debe ocurrir. Al mismo tiempo, Jesús dice que la elige libremente (Juan 10:17-18). Como ser humano, era libre de no elegir la cruz, pero lo hizo, diciendo libremente al Padre: “No sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú” (Marcos 14:36).

En vista de esto, es necesario reformular la lógica de la naturaleza divina y humana de la Escritura de la siguiente manera:

1. Dios no puede errar.
2. La Biblia es la Palabra de Dios.
3. Por tanto, en la medida en que la Biblia es la Palabra de Dios, no puede errar.
4. Pero la Biblia también son palabras humanas.
5. Por lo tanto, en la medida en que la Biblia está compuesta de palabras humanas, *puede errar* (pero no lo hizo).

En este caso no hay ninguna contradicción lógica entre “puede errar” y “no puede errar”, puesto que no se utilizan en el mismo sentido o relación. En relación con Dios, no pueden errar; pero en relación con los seres humanos, sí

pueden errar. La ley de no contradicción sólo se viola si uno afirma y niega lo mismo al mismo tiempo (lo que se está haciendo aquí) *y en la misma relación* (lo que no se está haciendo aquí).

Las implicaciones del argumento barthiano a partir de la depravación

Algunos barthianos parecen insinuar algo más que el hecho de que la Biblia es *capaz de* errar porque es humana y los humanos son finitos. Parecen también argumentar que la depravación *requiere* una Biblia errante. Este argumento es más fuerte y más devastador. Se puede expresar de esta manera:

1. Los humanos son totalmente depravados, incluida su cultura y su idioma.
2. Para los seres humanos depravados, el pecado y el error son inevitables.
3. La Biblia es un libro profundamente humano, incluido su lenguaje.
4. Por lo tanto, los errores son inevitables en la Biblia.

Es evidente que esta conclusión es más devastadora, ya que, desde un punto de vista lógico, hace que el error (e incluso el pecado) sean inevitables en la Biblia. Por lo tanto, esto no solo significa decir que la Biblia no es infalible (incapaz de cometer errores), sino que también significa afirmar que la Biblia es falible (capaz de cometer errores). Es afirmar que la Biblia es ineludiblemente errática. Esta es una acusación seria y merece una atención seria desde un punto de vista inerrantista tradicional.

Al examinarlo de cerca, parece que el fallo aquí está en la doctrina extrema de la depravación que se está empleando. Hace que el pecado sea necesario e inevitable. Pero la Biblia dice que por la gracia de Dios cada pecado en particular es evitable (1 Cor. 10:13). Como bien lo expresa Agustín, la depravación significa que tenemos la necesidad de morir, pero sólo la *propensión* a pecar. Es decir, todos tenemos una naturaleza pecaminosa, que nos inclina al pecado pero no nos obliga a pecar. El pecado en general es inevitable, pero cada pecado en particular es evitable. Si no lo fuera, no seríamos responsables de él, pero somos responsables. Sin embargo, no hay

responsabilidad donde no hay capacidad de responder. La imagen de Dios no se borra en la humanidad caída, sino sólo se borra (Gn. 9:6). Nuestro libre albedrío se daña, pero no se destruye por completo. Somos totalmente depravados en un sentido amplio (el pecado se extiende a cada parte de nuestra humanidad), pero no en un sentido tan intensivo como para que el pecado destruya todas nuestras facultades racionales y volitivas.

Sin embargo, somos incapaces de iniciar o alcanzar nuestra propia salvación (Juan 15:5; Tito 3:5-6), pero no somos incapaces de recibir (Juan 1:12) el don de la salvación (Romanos 6:23). Y cuando un pecador recibe el don gratuito de la salvación de Dios, el mérito no va al receptor sino al Dador del don (Efesios 2:8-9).

Respuesta a la visión barthiana sobre la caída del lenguaje humano

Algunos barthianos [86] parecieron rechazar esta visión más moderada de la depravación en favor de una que hace que el pecado sea inevitable e incluso necesario en los seres humanos caídos. De hecho, Barth escribió un libro en respuesta a la pregunta de Emil Brunner sobre si una persona tiene siquiera la capacidad pasiva de recibir la gracia de Dios, titulado *Nein!* [¡No!]. La visión barthiana tiene consecuencias devastadoras en su visión de las Escrituras, y esto conduce a las siguientes críticas:

1. *Por extensión lógica, esta visión barthiana hace que la Biblia sea pecaminosa y errática* .

Esto es así porque si la depravación es tan penetrante y omnipresente en la cultura y el lenguaje como para hacer que todo esté impregnado de error, incluido el lenguaje humano en la Biblia, entonces, por la misma lógica, la caída del lenguaje humano también haría que el lenguaje de la Biblia fuera necesariamente pecaminoso.

Pero esto es contrario a la afirmación de la Biblia de ser la Palabra *santa* o *sagrada de Dios* (2 Tim. 3:15) y de ser "inspirada" por Dios (3:16). Seguramente no podemos creer que un Dios santo inspiró una Palabra impía. E incluso en la perspectiva de Barth de que la Biblia es sólo un testimonio

humano de la Palabra personal de Dios (Cristo), hay serios problemas. Porque incluso ellos creen que el Nuevo Testamento es un testimonio confiable y apostólico acerca de Cristo. Pero si esto es así, entonces ¿cómo sabemos qué es confiable y qué no lo es? ¿Qué criterios utilizamos para determinar esto? En verdad, no nos queda ninguna manera objetiva de determinar dónde el testimonio apostólico es correcto y dónde no.

2. *Esta perspectiva barthiana haría que las palabras reales de Cristo fueran caídas y errantes* . Si están en lo cierto acerca de la caída del lenguaje humano, entonces haría que las palabras reales que Cristo habló fueran palabras caídas, incluso cuando estaba enseñando acerca de su santo Padre. Significaría que las palabras reales de Cristo cuando enseñaba acerca del Dios verdadero (cf. Juan 17:3) estaban permeadas por la falsedad. Esto no quiere decir que Barth tendría que creer que tenemos las palabras exactas de Cristo en el Nuevo Testamento. Es decir que cualesquiera que hayan sido las palabras exactas de Cristo, estén o no en el Nuevo Testamento, estaban permeadas por los errores y la pecaminosidad de todo lenguaje humano. Entonces, Jesús no podría haber evitado el uso de lenguaje profano e incluso blasfemo al transmitir el mensaje salvador de Dios. Esto es ridículo. Y si los barthianos tratan de evitar esta conclusión repugnante insistiendo en que Dios podría haber purificado y preservado sobrenaturalmente las palabras que salieron de la boca de Cristo, entonces uno se preguntaría por qué Dios no pudo haber hecho lo mismo con los escritores de las Escrituras. Y si Dios pudiera hacerlo, volverían a la visión ortodoxa de la Escritura, que Barth rechaza.

3. *Esta perspectiva barthiana haría a Cristo pecador* . Esta perspectiva de la caída del lenguaje humano, aplicada a Cristo, haría a la Segunda Persona de la Deidad pecadora o conduciría a una herejía con respecto a las dos naturalezas de Cristo. Después de todo, los barthianos supuestamente sostienen una visión ortodoxa sobre las dos naturalezas de Cristo en una persona y las tres personas de la Deidad en un solo Dios. Pero si Jesús pronunció un error y usó un lenguaje grosero, entonces Dios (en la Tercera Persona, la Segunda Persona o “a través de la persona de Cristo”) podría cometer pecado y errar.

Como diría el apóstol Pablo: "¡Ni se te ocurra! ¡Dios no lo quiera!". Después de todo, si cosas pecaminosas y erróneas salían de la boca de Cristo, entonces lo estaba haciendo la Segunda Persona de la Deidad. La única forma en que un barthiano podría evitar la lógica de esto es (1) caer en una herejía como el nestorianismo, donde hay dos personas en Cristo, una humana y una divina; o (2) modificar su doctrina de la depravación para no hacer del pecado una parte inevitable del lenguaje humano. La primera alternativa es una herejía sobre la Trinidad y las dos naturalezas de Cristo. La segunda perspectiva abre la puerta a una perspectiva evangélica que niega que el lenguaje sea inevitablemente pecaminoso. Esta alternativa apunta a otro problema barthiano y a una solución evangélica.

4. *Incluso desde esta perspectiva barthiana, no todo lenguaje humano sería inevitablemente pecaminoso* . Incluso si la penetración del pecado en el lenguaje humano fuera inevitable, no significaría que cada uso de este lenguaje implicara necesariamente pecado y error. A lo sumo, significaría que las malas palabras y la blasfemia eran partes inevitables del lenguaje humano, no que era inevitable que cada libro, sagrado o secular, escrito alguna vez tuviera que estar impregnado de maldiciones y blasfemias. Uno puede ser consciente de que inevitablemente existen tales palabras en el lenguaje, pero no hay una necesidad inevitable de que una persona deba usarlas. Hay muchas palabras buenas (y verdaderas) que se pueden usar, y un autor, incluso sin ayuda divina especial, podría elegir usar solo las buenas y verdaderas. ¿Cuánto más podrían los autores humanos de las Escrituras, con la ayuda de la gracia especial, producir un registro sin error ni profanidad?

5. *Esta perspectiva barthiana niega la conexión análoga entre las criaturas y el Creador* . La perspectiva de Barth sobre el lenguaje del hombre caído niega la conexión análoga necesaria entre nuestro lenguaje y la naturaleza de Dios. Desde hace mucho tiempo, una perspectiva ortodoxa estándar (desde los primeros padres hasta Agustín, Anselmo, Tomás de Aquino y los Reformadores) ha sido que la Biblia enseña que podemos predicar ciertos atributos de Dios que realmente lo describen. Es decir, podemos decir no solo

que Dios es santo sino también que Dios es realmente santo. Podemos decir no solo que Dios es amoroso sino también que es realmente amoroso. Y a pesar del debate sobre si el lenguaje sobre Dios es unívoco (como afirma Duns Scoto) o análogo (como afirma Tomás de Aquino) o ambos (como sugerimos anteriormente), la perspectiva estándar de larga data del cristianismo ortodoxo ha sido que nuestro lenguaje sobre Dios realmente se aplica a él. Es decir, cuando afirmamos que Dios es bueno, verdadero, santo o amoroso, estas afirmaciones son realmente ciertas con respecto a Dios: realmente corresponden a algo en Dios.

En cambio, la perspectiva barthiana no admite que exista un punto de contacto ontológico entre el Creador y sus criaturas como base para hacer predicciones sobre la naturaleza de Dios. Esta falla de la teología barthiana se manifiesta en su visión radical del lenguaje de las Escrituras, que no es la Palabra misma de Dios, sino un testimonio humano caído de la revelación personal de Dios en Cristo. De hecho, contrariamente a lo que hemos presentado antes, el propio Barth niega toda revelación proposicional de la verdad objetiva sobre Dios. De hecho, la única analogía que Barth deja espacio es "una analogía de fe", en la que no hay correspondencia entre nuestros pensamientos y Dios, sino sólo en la autorrevelación de Dios a nosotros. Pero sin una analogía basada en la realidad, es difícil entender qué podría significar esto, aparte de que la autorrevelación de Dios es simplemente la forma en que Dios quiere que pensemos *en* él y respondamos a él, no la forma en que él realmente *es.*

6. *Esta visión barthiana niega la dimensión divina de la Escritura, que la Biblia afirma de sí misma* . La Biblia afirma de sí misma que es la Palabra misma de Dios. Repetidamente y de muchas maneras, la Biblia afirma no sólo ser la Palabra de Dios sino también las palabras mismas de Dios. Leemos que "Moisés escribió todas las palabras del Señor " (Éxodo 24:4); Jeremías es exhortado: "No retengas ni una palabra" (26:2); Pablo dice de todo el Antiguo Testamento: "Toda la Escritura es inspirada por Dios" (2 Timoteo 3:16). Jesús dice: "La Escritura no puede ser quebrantada" (Juan 10:35) y "Está escrito:

“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Él declara: “No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles cumplimiento”. “Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley hasta que todo se haya cumplido” (Mateo 5:17-18). Dios le dice a Juan que no añada “a las *palabras* de la profecía de este libro” (Apocalipsis 22:18).

7. *Esta perspectiva barthiana es contraria a la naturaleza de la Biblia como libro profético* . Contrariamente a Karl Barth, el Antiguo Testamento describe al profeta como un portavoz de las mismas palabras de Dios, ni más ni menos. Además, Dios afirma acerca del profeta venidero como Moisés: “Pondré mis *palabras* en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande” (Deut. 18:18, énfasis añadido). Y Dios le ordena a Moisés: “No añadirás a la palabra que yo te mando, ni disminuirás de ella” (4:2). Micaías anuncia: “Vive el Señor , lo que el Señor ME diga, eso diré” (1 Reyes 22:14). Balaam proclama: “No pude traspasar el mandato del Señor MI Dios para hacer menos o más” (Núm. 22:18). Sin embargo, toda la Biblia se considera un escrito profético. Todo el Antiguo Testamento se llama “Moisés [la Ley] y . . . los profetas” (Lc 24,27; cf 16,31; Mt 5,17-18).

De la misma manera, la iglesia del Nuevo Testamento se basa en las enseñanzas de “los apóstoles y profetas” (Efesios 2:20), y el apóstol Juan se considera a sí mismo entre “los profetas” (Apocalipsis 22:6). Pero dado que se considera que los profetas son los portavoces de Dios y que transmiten las palabras de Dios, nada más y nada menos, entonces es más evidente que la Biblia reclama para sí una identidad entre sus palabras y las palabras de Dios. De hecho, David dice: “El Espíritu del Señor HABLA por mí; su palabra está en mi lengua” (2 Samuel 23:2).

8. *Esta visión barthiana es contraria a la intercambiabilidad entre lo que dice la Biblia y lo que dice Dios* . El adagio frecuentemente citado, “Lo que dice la Biblia, lo dice Dios”, es una enseñanza bíblica. A veces, lo que Dios dice en el

Antiguo Testamento es lo que leemos en el Nuevo Testamento como lo que dicen las Escrituras, como se muestra a continuación:

Lo que Dios dice…	**Lo que dice la Escritura…**
Génesis 12:3	Gálatas 3:8
Éxodo 9:16	Romanos 9:17
Lo que dice la Escritura…	**Lo que Dios dice…**
Génesis 2:24	Mateo 19:4-5
Salmo 2:1	Hechos 4:24-25
Salmo 2:7	Hebreos 1:5
Salmo 16:10	Hechos 13:35
Salmo 95:7	Hebreos 3:7
Salmo 97:7	Hebreos 1:6
Salmo 104:4	Hebreos 1:7
Isaías 55:3	Hechos 13:34
Isaías 6:9	Hechos 28:25

Por ejemplo, en Génesis 12:1-3 leemos: "Entonces el Señor DIJO a Abram…", pero cuando esto se cita en el Nuevo Testamento en Gálatas 3:8, dice: "La Escritura… predicó… a Abraham,… diciendo…". A veces se invierte de modo que lo que la Biblia dijo en el Antiguo Testamento, el Nuevo dice que Dios lo dijo. Esto muestra la intercambiabilidad de las dos frases. Por ejemplo, en Génesis 2:24 el autor de Génesis dice: "El hombre dejará a su padre y a su madre". Cuando el Nuevo Testamento lo registra en Mateo 19:4-5, leemos: "Él [Dios]… dijo: '… El hombre dejará a su padre y a su madre'". De la misma manera, Isaías (6:8-9) "oyó la voz del Señor que decía: "… Ve y di a este pueblo", pero el Nuevo Testamento lo expresa así: "Bien dijo el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías" (Hechos 28:25). Esta estrecha identidad o equivalencia formal entre lo que dice la Biblia y lo que dice Dios es

claramente contraria a la separación de ambos que hace Karl Barth y sus nuevos seguidores evangélicos.

En resumen, sea lo que sea lo que se diga sobre la perspectiva barthiana, es claramente contraria a la Escritura, que afirma una identidad entre la Biblia y la Palabra de Dios. De hecho, la Biblia afirma ser un escrito profético, de modo que transmite las mismas palabras de Dios, ni más ni menos. Por lo tanto, no hay manera de que la Biblia pueda ser simplemente un testigo falible de la revelación personal de Dios en Cristo. Más bien, la Biblia afirma ser una revelación verbal plenaria de Dios.

Resumen y conclusión

Los inerrantistas factuales sostienen que la Biblia es la Palabra escrita de Dios. Insisten en que la Biblia no sólo *contiene* la revelación de Dios, sino que también *es la revelación de Dios. Además, la Biblia no es un testigo* falible de la revelación personal de Dios; en cambio, la Biblia misma *es la revelación* de Dios. Por lo tanto, la Biblia es una revelación divina proposicional objetivamente verdadera (véase el capítulo 13). Esto implica también la creencia de que el lenguaje —el lenguaje humano en el que está escrita la Biblia— es capaz de transmitir la revelación divina objetiva. Tal comunicación es posible porque existe, por medio de la creación, una relación análoga basada en la conexión causal real entre el Creador y la criatura. Esta similitud en el ser no es destruida por la caída, y hace posible la comunicación entre un Ser infinito y seres finitos, ya que tienen algo real en común: el ser (lo que es).

Ni siquiera la caída destruye el ser de la criatura. La imagen de Dios en la humanidad se borra, pero no se borra. Se estropea, pero no se destruye. Porque destruir el ser es enviarlo al no ser. Por lo tanto, mientras algo exista, hay un terreno común en el que el Creador puede relacionarse con sus criaturas. Y dado que Dios creó un lenguaje que puede comunicar un significado objetivo y dado que los humanos son seres racionales que pueden comprender el significado objetivo, entonces se sigue que es posible una

relación objetivamente significativa y verdadera con Dios en el lenguaje humano.

Desde los tiempos modernos hasta el presente se han planteado muchas objeciones contra tales afirmaciones, entre ellas el misticismo, el convencionalismo y el barthianismo, con su visión extrema de la depravación humana. Sin embargo, hemos demostrado que ni la finitud ni la caída humana han impedido la capacidad de Dios de comunicarse infaliblemente con sus criaturas, ni nuestra incapacidad de hacer afirmaciones objetivamente verdaderas acerca de Dios basadas en su revelación objetiva, verbal y proposicional a nosotros.

Evitando los extremos del esencialismo platónico y del conventualismo moderno, el inerrantismo evangélico se basa en un realismo justificable bíblica y filosóficamente. Nuestras afirmaciones sobre Dios no son unívocamente idénticas a la manera en que él es, ni son equívocamente totalmente diferentes; sin embargo, son significativamente y en contenido análogas a la manera en que Dios es. Esta analogía se basa en relaciones causales reales entre el Creador y las criaturas, en las que el Ser infinito causa seres finitos que son similares en su ser pero diferentes en su tipo de ser: Dios es Ser infinito y las criaturas son seres finitos. El ser comunica el ser: Dios no puede dar lo que no tiene. Dios no puede producir lo que no posee. Por lo tanto, el ser que Dios da a sus criaturas debe ser similar a él porque él es Ser. Al mismo tiempo, debe ser diferente porque somos seres finitos y Dios es Ser infinito. Por lo tanto, hay una similitud (analogía) entre Dios y las criaturas. Es esta similitud la que hace posible que Dios condescienda y se comunique con nosotros en nuestro lenguaje. Al mismo tiempo, nos permite decir la verdad acerca del Infinito con nuestro lenguaje finito. Lo hacemos tomando términos que se aplican a Dios, despojándolos de sus cualidades finitas (por vía de negación) y aplicando la definición unívoca (misma) de ellos a Dios de manera analógica. De esta manera, nuestro lenguaje es un medio adecuado para hablar de Dios con contenido y significado.

Fuentes

Agustín, *De magistro*

———, *De la Trinidad*

———, *Principia dialécticae*

Barth, *Dogmática de la Iglesia, Volumen 1: La doctrina de la Palabra de Dios*

———, *Teología Evangélica*

———, *¡No!*

Berkouwer, *Sagrada Escritura*

Brunner, *Palabra de Dios*

Duns Scoto, *Escritos filosóficos*

Frege, "Sobre el sentido y la referencia"

Geisler, *Baker*

Gilson, *lingüística y filosofía*

Grenz, *Introducción al posmodernismo*

———, *Revisando la teología evangélica*

Grenz y Franke, *más allá del fundacionalismo*

Santa Biblia , versión King James

Santa Biblia , Nueva Versión King James

Lewis, *La abolición del hombre*

Mondin, *Principio de analogía*

Pinnock, *Principio de las Escrituras*

Platón, *Cratilo*

Rogers, *autoridad bíblica*

Rogers y McKim, *Autoridad e inspiración*

Saussure, *Lingüística general*

Tomás de Aquino, *Suma*

Wittgenstein, *conferencias y conversaciones*

———, *Cuadernos*

———, *Investigaciones filosóficas*

———, *Tratado*

CAPÍTULO 15. LA NATURALEZA DE LA HERMENÉUTICA Y LA INERRANCIA

Introducción

En términos formales, la inerrancia y la hermenéutica son distintas. La inerrancia se ocupa de la naturaleza de la Escritura, y la hermenéutica se ocupa de la interpretación de la Escritura. Sin embargo, en la práctica, ambas están estrechamente relacionadas. Incluso la declaración del Consejo Internacional de Inerrancia Bíblica (ICBI) sobre la inerrancia tiene un artículo completo (art. 18) sobre la hermenéutica y alude a ella en muchos otros artículos. Es más, quienes niegan la inerrancia a menudo adoptan una hermenéutica aberrante. Por estas razones es necesario discutir la relación entre la hermenéutica y la inerrancia.

La relación entre la hermenéutica y la inerrancia

Declaración del ICBI sobre hermenéutica e inerrancia

Consciente de la importancia de una hermenéutica adecuada de la inerrancia, la ICBI le dedicó un artículo entero en su famosa Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica (1978). El artículo 18 dice:

> Afirmamos que el texto de la Escritura debe interpretarse mediante una exégesis gramatical-histórica, teniendo en cuenta sus formas y recursos literarios, y que la Escritura debe interpretarla. Negamos la legitimidad de cualquier tratamiento del texto o búsqueda de fuentes que lo sustenten que conduzca a relativizar, deshistorizar o descartar sus enseñanzas, o a rechazar sus pretensiones de autoría.

Esta declaración supone un claro compromiso con el método histórico-gramatical de interpretación de la Biblia. Esto implica también que se opone a cualquier método de interpretación que sea contrario a este enfoque de la Escritura. Y, como veremos, las opiniones divergentes sobre la inerrancia a menudo implican opiniones divergentes sobre la hermenéutica.

Otras implicaciones de la hermenéutica y la inerrancia

Además del claro compromiso con la interpretación histórico-gramatical de las Escrituras, una comprensión de lo que esto implica se encuentra en varios otros artículos de la Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica del ICBI. [87] Uno de los más importantes es que este método se emplea para derivar la doctrina de la inerrancia misma de las Escrituras.

La hermenéutica utilizada para derivar la doctrina de la inerrancia

El artículo 15 declara: "Afirmamos que *la doctrina de la inerrancia se fundamenta en la enseñanza de la Biblia sobre la inspiración* ". Esta afirmación implica la necesidad de utilizar el método histórico-gramatical para conocer lo que enseña la Biblia sobre su propia inspiración e inerrancia.

Lo mismo se desprende de la breve declaración sobre la inerrancia del documento del ICBI, que afirma en el punto 2:

> La Sagrada Escritura, siendo la propia Palabra de Dios, escrita por hombres preparados y supervisados por su Espíritu, es de autoridad divina infalible en *todos los asuntos que toca* : debe ser creída, como instrucción de Dios, en *todo lo que afirma* ; obedecida, como mandato de Dios, en todo lo que requiere; abrazada, como garantía de Dios, en todo lo que promete.

Esto implica que podemos comprender lo que la Biblia toca y afirma. Sin el método histórico-gramatical de interpretación (afirmado en el art. 18), esto no sería posible.

Definición más precisa del método histórico-gramatical

El artículo 5 precisa aún más lo que se entiende por histórico-gramatical (HG): "Afirmamos que la revelación de Dios en las Sagradas Escrituras fue progresiva. *Negamos que la revelación posterior* , que puede completar la revelación anterior, *la corrija o contradiga alguna vez "*.

El artículo 11 afirma: "Afirmamos que la Escritura, habiendo sido dada por inspiración divina, es infalible, de modo que, lejos de confundirnos, es *verdadera y confiable en todos los asuntos que aborda "*. Esto revela que el objeto de HG es comprender la verdad objetiva de la Escritura (ver cap. 13 arriba) en todos los asuntos. Esto incluye asuntos históricos y científicos. El artículo 12 dice:

> Afirmamos que la Escritura en su totalidad es inerrante, libre de toda falsedad, fraude o engaño. Negamos que la infalibilidad e inerrancia bíblica se limiten a temas espirituales, religiosos o redentores, excluyendo las afirmaciones en los campos de la historia y la ciencia. Negamos además que las hipótesis científicas sobre la historia de la tierra puedan usarse apropiadamente para revocar la enseñanza de la Escritura sobre la creación y el diluvio.

El artículo 13 define además el método HG como la interpretación de la Biblia a la luz de sus propios fenómenos:

> Negamos además que la inerrancia sea negada por fenómenos bíblicos tales como la falta de precisión técnica moderna, irregularidades gramaticales o de ortografía, descripciones observacionales de la naturaleza, el reporte de falsedades, el uso de hipérboles y números redondos, la disposición temática del material, selecciones variantes de material en relatos paralelos o el uso de citas libres.

El artículo 2 incluso implica que la HG dará lugar a una creencia en *la sola scriptura* : " *Afirmamos que las Escrituras son la norma escrita suprema por la*

que Dios vincula la conciencia , y que la autoridad de la Iglesia está subordinada a la de las Escrituras. Negamos que los credos, concilios o declaraciones de la Iglesia tengan una autoridad mayor o igual a la autoridad de la Biblia".

El artículo 14 somete a HG a las leyes de la lógica, insistiendo en " *la unidad y coherencia interna de las Escrituras* . Negamos que los supuestos errores y discrepancias que aún no han sido resueltos vicien las afirmaciones de verdad de la Biblia".

En los años siguientes, el ICBI dio una definición más precisa del método HG. La declaración y los artículos académicos sobre el tema se encuentran en *Hermeneutics, Inerrancy, and the Bible* [*HI*] (1984), editado por Radmacher y Preus. Aunque este documento no es una parte oficial de la Declaración de Chicago (1978), sin embargo explica lo que los inerrantistas del ICBI sostenían con respecto a la hermenéutica y la inerrancia de HG. Contiene una serie de veinticinco artículos, con un breve comentario sobre ellos (Geisler, "Explaining Hermeneutics" [EH], en el apéndice B de *HI*). Se hará alusión a partes cruciales de estas declaraciones en la siguiente discusión.

El uso de la hermenéutica para negar la postura histórica sobre la inerrancia

Nuestro objetivo aquí es examinar algunas negaciones contemporáneas de la inerrancia y la hermenéutica que utilizan para hacerlo. Comenzamos con Jack Rogers, del Seminario Teológico Fuller, donde comenzó la crisis contemporánea de la inerrancia en los años 1960 (véase el capítulo 1).

El uso de la hermenéutica por parte de Jack Rogers para negar o socavar la inerrancia total

Jack Rogers, del Seminario Fuller, citando a G. C. Berkouwer con aprobación, escribió: "No es que la Escritura no nos ofrezca información, sino que la naturaleza de esta información es única. Está regida por el propósito de la revelación de Dios". Y el propósito de Dios es redentor. Por lo tanto, "desviarse

de la verdad" de la redención es lo que constituye el error (Rogers y McKim, *Authority and Interpretation* [*AI*], 431), no las declaraciones factualmente incorrectas. "Porque el propósito de la Escritura inspirada por Dios no es en absoluto proporcionar gnosis [conocimiento] científico... sino dar testimonio de la salvación de Dios por fe" (431). Por ejemplo, citando a Berkouwer nuevamente con aprobación, Rogers escribe: "Pablo en lo más mínimo no presentó proposiciones atemporales sobre la condición femenina" (432). Afirma que "una definición bíblica de error" no es lo que implica "incorrección", sino lo que implica "engaño" (31).

Más bien, "el conocimiento religioso era o bien un conocimiento personal, relacional, o no se lo consideraba digno del nombre de conocimiento" (*AI* , 434). Añade que, puesto que "el propósito de la Escritura era llevarnos a la salvación en Cristo, Berkouwer, como Kuyper y Bavinck, estaba abierto a los resultados de la erudición crítica de una manera en que la teología de Princeton no lo estaba" (429).

Siguiendo a su mentor G. C. Berkouwer, Jack Rogers también introduce la perspectiva de la acomodación divina al error en el evangelicalismo. Él también la llama inspiración "orgánica", limitada a la intención redentora de los autores. Rogers escribe: "Sin duda es posible definir el significado de la inerrancia bíblica según el propósito salvífico de la Biblia y tomando en cuenta las formas humanas a través de las cuales Dios se dignó revelarse" (*Biblical Authority* [*BA*], 45). Estas formas humanas incluyen "errores" (46) en asuntos no redentores; por lo tanto, Rogers acepta la alta crítica negativa (*AI* , 393). Una vez más, la Biblia está escrita en formas humanas caídas y, como tal, contendrá el destino de todos los escritos humanos: el error.

Es evidente que Rogers se ha desviado de la hermenéutica de HG, tal como se expresa en las declaraciones y comentarios del ICBI, en varios aspectos. Analicémoslos brevemente:

En primer lugar, la concepción de la verdad de Rogers, que HG pretende descubrir, no es la concepción de la correspondencia fáctica afirmada por ICBI (art. 13). El comentario oficial sobre ese artículo habla repetidamente de la

verdad como aquello que "corresponde a la realidad" (véase el capítulo 13 supra). Asimismo, el error no es un error sino sólo lo que induce a error. Esto también se opone a lo que los redactores de ICBI tenían en mente en los "Artículos hermenéuticos de afirmación y negación" (artículo XIV de 1984, en adelante, HA). El artículo 6 dice: "Afirmamos además que una afirmación es verdadera si representa las cosas como realmente son, pero es un error si tergiversa los hechos". El comentario sobre esto añade: "La negación hace evidente que las opiniones [como la de Jack Rogers] que redefinen el error para significar lo que "induce a error", en lugar de lo que es un error, deben ser rechazadas" (EH, 892).

En segundo lugar, para los redactores de la ICBI, la verdad significa que las afirmaciones sobre la historia y la ciencia son objetivamente verdaderas, incluso si se refieren a temas que no son directamente redentores (véase el art. 12). De hecho, la ICBI define más adelante la hermenéutica de HG como una que revela "su sentido literal o normal" (art. 15). "Afirma que Génesis 1-11 es factual, como lo es el resto del libro" (art. 22). Otro artículo dice: "Negamos que las categorías genéricas que niegan la historicidad puedan imponerse correctamente a las narraciones bíblicas que se presentan como factuales" (art. 13). El comentario sobre este artículo nos informa que tiene en mente "algunos, por ejemplo, [que] toman a Adán como un mito" y "otros [que] toman a Jonás como una alegoría" (EH, 897).

En resumen, el método de interpretación literal de la HG está orientado a obtener la verdad objetiva del texto. Esto incluye no sólo las verdades redentoras, sino también las históricas y científicas, ya que toda verdad expresada en el texto proviene del Dios de toda verdad.

El uso de la hermenéutica por parte de Clark Pinnock para negar la inerrancia

Clark Pinnock es aún más explícito al declarar la conexión entre su hermenéutica de propósito redentor, similar a la de Rogers (véase el capítulo 4 anterior). Incluso la llama una perspectiva de inerrancia de propósito (

Scripture Principle [*SP*], 262). Escribe: " *La inerrancia es relativa a la intención de las Escrituras* , y esto tiene que determinarse hermenéuticamente" (225, énfasis añadido aquí y más abajo). Nuevamente, "Todo esto significa que *la inerrancia es relativa a la intención del texto. Si se pudiera demostrar que el Cronista infla algunos de los números que usa para su propósito didáctico* , estaría completamente en su derecho y no estaría en desacuerdo con la inerrancia" (78). De modo que la Biblia podría tener errores fácticos y aún así ser redentoramente verdadera, de acuerdo con la intención del autor. Así, " *la Biblia parecerá lo suficientemente confiable en términos de su propósito sotérico* [salvador] " (104-5).

Esto le permite a Pinnock decir: "En otras palabras, la Biblia puede contener errores de tipo incidental, pero no enseña ninguno" (*SP* , 264). Por lo tanto, rechaza la visión ortodoxa: "Lo que dice la Biblia, lo dice Dios". Afirma: "Ahora sé que Karl Barth tenía buenas razones para rechazar el concepto de revelación como información primaria" (267). Dice claramente: "Barth tenía razón al hablar de una distancia entre la Palabra de Dios y el texto de la Biblia" (99). Incluso acepta la ilustración barthiana de que la Biblia es como un disco rayado a través del cual llega "la voz del Maestro" a pesar de las imperfecciones del registro (272). Pinnock luego agrega otra creencia barthiana, que la Palabra viviente, Cristo, es "adecuadamente testificada por este texto sagrado" (272).

En este sentido, la hermenéutica de Pinnock está orientada a ayudar al lector a eliminar los "arañazos" de los errores factuales y centrarse en el mensaje redentor de la Biblia. Si bien reconoce los defectos de la Biblia, parece ignorar felizmente los defectos de su interpretación de la Biblia.

El uso de la hermenéutica por parte de Peter Enns para negar la inerrancia

Hay muchos aspectos de la postura de Enns que son subevangélicos (véase el capítulo 6). De hecho, son contrarios a las afirmaciones de la ICBI sobre las Escrituras y cómo interpretarlas.

Enns dice que el mito es una forma adecuada de describir el Génesis, aunque afirma que también contiene historia (41, 49). Sostiene que Dios adoptó las categorías míticas dentro de las cuales pensó Abraham (53). También afirma que Dios transformó los mitos antiguos para centrarse en sí mismo (54). Enns también cree que es una suposición falaz que la Biblia sea precisa en todos los detalles (*II* , 47). Sostiene, por ejemplo, que solo hubo una purificación del templo por parte de Jesús (65), aunque los Evangelios enumeran dos, en diferentes momentos: una en el ministerio temprano de Jesús (Juan 2), y otra años después (Mateo 21).

Enns también sostiene que es un error pensar que la Biblia es única, unificada en su perspectiva (*II* , 16). Además, el contenido factual diverso no es incompatible con el mensaje teológico (73). Incluso hay inconsistencias en la ley moral del Antiguo Testamento (85). Enns cree que "la Biblia parece ser relativizada" por la cultura de la época (*II* , 43). Por lo tanto, las leyes de Israel son culturalmente relativas y no normativas (67). Además, la Biblia no contiene una visión objetiva e imparcial de la historia porque no existe tal cosa (*II* , 45).

Enns sostiene que todos los intentos de establecer la naturaleza de la Biblia están abiertos a examen (*II* , 48). Si esto es así, entonces nos quedamos en el agnosticismo sobre lo que se entiende por inspiración e inerrancia. Enns afirma que el Génesis no fue registrado hasta el primer milenio a. C. (*II* , 52). Esto significa que Moisés, que vivió cientos de años antes, no pudo haberlo escrito o compilado. También cree que Samuel y Reyes no fueron escritos hasta los siglos IV o V a. C. (63). Esto es mucho después de que terminara su historia.

Por último, Enns cree que la Biblia no es un manual atemporal que se aplica hoy en día (*II* , 67). Dios permite que la ley se "ajuste con el tiempo" (87). Incluso critica a la NVI por asumir la inerrancia como base de su traducción (92).

Las opiniones de Enns sobre la interpretación de la Biblia

En la base de sus opiniones sobre Dios y la Biblia están sus opiniones sobre la interpretación. Enns es un defensor de lo que se llama hermenéutica del Segundo Templo (*II* , 117). Cree que la HG tradicional es generalmente un buen enfoque, pero el "contexto original" no solo significa gramática e historia sino también la hermenéutica de la época (117). Por lo tanto, cree que a Daniel se le dio un significado más profundo de las palabras de Jeremías sobre los setenta años (119). Los escritores bíblicos buscan "misterios" más profundos en el texto (131). En Cristo hay un "supercumplimiento" de textos del Antiguo Testamento que no hablaban de él (136). La "simiente" de Abraham tenía un significado doble y más profundo (137).

Enns también sostiene que Pablo cambió un texto del Antiguo Testamento, añadiendo una palabra y cambiando el significado (*II* , 140-42). La tradición no histórica es parte de la interpretación del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento (143). Los apóstoles no llegaron a ver que Jesús es el Señor a partir de una interpretación objetiva del Antiguo Testamento (153). El Nuevo Testamento saca el Antiguo Testamento de contexto y lo pone en otro contexto, el contexto de Cristo (153). Israel es reemplazado por la iglesia: el significado más alto y profundo de Dios (154). El método HG no es un método normativo (159). Dios pretende más que el autor humano de la Biblia (160). Al igual que Barth, cree que la Biblia es solo un testimonio escrito de la revelación de Dios en Cristo (161). La interpretación cristiana va mucho más allá de los marcadores científicos y los criterios objetivos (162). La interpretación adecuada es una actividad comunitaria: una comunidad histórica, la familia de Dios. La interpretación de la Biblia no es una fortaleza que defender, sino una peregrinación que emprender (162). Las categorías "inerrancia" e "infalible" nunca pueden ser entendidas completamente (168). No tenemos un punto de referencia absoluto desde el cual interpretar la Biblia, despojados de nuestro propio contexto cultural. El modelo encarnacional nos ayuda a ver un evangelio multidimensional (169). La Biblia

no es un libro de reglas atemporal ni un manual de instrucciones (169). La evidencia disponible trasciende las etiquetas de conservador o liberal (171).

En comparación con la visión del ICBI sobre la hermenéutica y la inerrancia, expuesta anteriormente a partir de declaraciones y comentarios oficiales, las opiniones de Enns son considerablemente deficientes en muchas áreas. De hecho, es un buen ejemplo de cómo la nueva hermenéutica puede socavar la doctrina de la inerrancia. En realidad, es un ataque a la venerable hermenéutica histórico-gramatical en la que se basa la inerrancia.

Las declaraciones de Vanhoozer socavan la inerrancia

Kevin Vanhoozer, del Wheaton College, afirma aceptar la inerrancia de las Escrituras. Sin embargo, varios aspectos de su hermenéutica socavan sutilmente esa afirmación. A continuación se enumeran algunos de ellos. Un análisis más completo de su punto de vista se encuentra antes (en el capítulo 8). Vanhoozer adopta la teoría de los actos de habla, que cambia el significado de lo que el texto afirma (una locución) a lo que él infiere que era el propósito del autor al escribir este texto (la ilocución). Aplicada a las Escrituras, Vanhoozer escribe: "Mi propuesta, entonces, es decir que la Biblia es la Palabra de Dios (en el sentido de sus actos ilocutivos) y decir que la Biblia se convierte en la Palabra de Dios (en el sentido de lograr su efecto perlocutivo)" (*First Theology* [*FT*], 195). Centrarse en el texto independientemente de su ilocución es puro "letra" o "locucionismo" (*¿Hay significado?* 312), ya que las palabras no tienen significado en sí mismas, aparte de su propósito previsto. Por lo tanto, la unidad básica de significado es el acto de habla, no las palabras del texto (312).

Vanhoozer llama a su punto de vista "una teología trinitaria de la Sagrada Escritura". "La actividad del Padre es la locución. Dios el Padre es el que pronuncia, el que engendra, el que sustenta la palabra… El Logos corresponde al acto de ilocución del hablante, a lo que uno hace al decir… La agencia del Espíritu consiste más bien en llevar el punto ilocutivo al lector y así lograr el efecto perlocutivo correspondiente, ya sea creencia, obediencia, alabanza o

algún otro" (*FT* , 154-55). Por lo tanto, en lugar de que el lugar del significado inerrante y la verdad estén en las afirmaciones del texto (que pueden ser erróneas), debemos centrarnos en el propósito del autor al usar esas palabras. La afirmación real (locución) puede ser errónea (como cuando Josué le dijo al sol que "se detuviera"), pero el propósito (ilocución) es inerrante. ¿Cuál era el propósito del texto? Vanhoozer afirma que "lo que el autor está *haciendo* en Josué 9 [sic] es narrar la historia para mostrar cómo Dios ha cumplido su promesa a Israel de otorgarle la Tierra Prometida" ("Lost in Interpretation?" 106–7).

Irónicamente, en realidad se trata de Josué 10, no del capítulo 9 (como dijo Vanhoozer). Pero sin duda Vanhoozer no consideraría que esto fuera un error, ya que su verdadero propósito ilocutivo no era informarnos sobre el número real del capítulo.

Defensa de la Declaración de Inerrancia del ICBI

No hay teología ortodoxa consistente sin una metodología ortodoxa. No hay doctrina ortodoxa sin una hermenéutica ortodoxa. Y este método ortodoxo de interpretación se llama hermenéutica histórico-gramatical (HG). Incluso la doctrina de la inerrancia misma se basa en una interpretación ortodoxa de la Biblia mediante la HG. De la misma manera, los credos cristianos primitivos, considerados por muchos como el estándar de la ortodoxia (véase Geisler y Rhodes, *Conviction without Compromise* , parte 1), son el resultado del uso de la hermenéutica de la HG sobre las Escrituras (ibid., cap. 17).

Defensa de la hermenéutica histórico-gramatical

Dada la importancia del método HG para interpretar la Biblia, es necesario explicar brevemente qué significa y por qué es tan crucial para la inerrancia. Comencemos definiendo qué se entiende por método HG.

Definición de la hermenéutica histórico-gramatical

El principal desafío a la hermenéutica de la HG es su objetividad. Se basa en las afirmaciones, evidentes en Enns (arriba), de que la subjetividad no se puede evitar en la interpretación de las Escrituras. Hay muchas formas de subjetivismo en la hermenéutica. Dado que cualquiera de ellas socavaría la doctrina clásica de la inerrancia expresada por la ICBI, nos concentraremos en defender una hermenéutica objetiva en lugar de responder a todas las formas de subjetivismo.

Fundamentos de una hermenéutica objetiva

El fundamento del objetivismo en la hermenéutica se basa firmemente en su naturaleza innegable. Al igual que una visión objetiva de la verdad (véase el capítulo 13), no se puede negar una hermenéutica objetiva sin afirmarla, ya que negar la objetividad en la comprensión de un texto es implicar que existe una manera objetiva de entender esa misma negación. De hecho, para saber que una interpretación no es objetiva, uno debe estar en posesión de una interpretación objetiva. Hablaremos más sobre esto más adelante, pero primero echemos un vistazo a los elementos que hacen posible una hermenéutica objetiva. Estos incluyen (1) la existencia de una Mente absoluta (Dios), (2) la naturaleza absoluta del significado, (3) la analogía entre una comprensión infinita y una comprensión finita, y (4) la capacidad de las mentes finitas (creadas a imagen de Dios) para comprender las verdades reveladas por Dios.

Existencia de una mente absoluta

La existencia de una Mente absoluta es un hecho en la visión clásica de "Dios" implícita en las afirmaciones de inerrancia de la ETS y la ICBI, como se discutió anteriormente (en el capítulo 12). Una defensa racional de esta Mente es algo como esto: (1) Al menos existe una mente finita (yo), porque no puedo negar que soy un pensador sin pensar. Y estoy limitado en mi pensamiento, o

no dudaría ni descubriría nuevos pensamientos, lo cual hago. (2) Pero el principio de causalidad exige que cada cosa finita necesita una causa. (3) Por lo tanto, se sigue que debe haber una Mente infinita que causó mi mente finita. Esto es cierto por dos razones: una, una causa no puede dar lo que no tiene (analogía; vea el capítulo 14 más arriba). Dos, el efecto no puede ser mayor que su causa. Entonces, si el efecto es inteligente, entonces la Causa debe ser inteligente. Por lo tanto, debe existir una Mente infinita. Otros inerrantistas simplemente presuponen que tal Mente es una condición necesaria para el pensamiento, en el que todos participamos innegablemente. Sea como fuere, una Mente absoluta es absolutamente necesaria como fundamento para el significado absoluto.

Significado absoluto

Si existe una Mente absoluta, entonces puede haber un significado absoluto. La base objetiva del significado se encuentra en la Mente de Dios. Cualquier cosa que una Mente infinita quiera decir con algo es lo que quiere decir objetiva y absolutamente. Por lo tanto, la existencia de un significado objetivo y absoluto se basa en la existencia de un Medio absoluto (Dios).

Sin una perspectiva absoluta, posible sólo por una Mente absoluta, toda verdad es perspectivista; entonces, ¿por qué debería considerarse que una perspectiva es mejor que otra? Por supuesto, el problema con la afirmación "Toda verdad es perspectivista" es que se trata de una afirmación de verdad no perspectivista; de lo contrario, también podría relegarse a la categoría de otra perspectiva relativa. Por lo tanto, volvemos a la posibilidad de afirmaciones de verdad no perspectivista. Pero éstas sólo son posibles si hay una Mente absoluta.

Analogía y significado

El Dios teísta de la Biblia y de la teología ortodoxa clásica es capaz de transmitir pensamientos desde su Mente a nuestras mentes. Pues este Dios no sólo es un Ser infinitamente conocedor (omnisciente), sino que también es

infinitamente poderoso (omnipotente). Pero un Dios infinitamente poderoso puede hacer todo lo que no sea contradictorio. Y no es contradictorio que una Mente infinita transmita significado a criaturas finitas, puesto que existe un terreno común entre ellas, tanto en las leyes innegables del pensamiento como en la similitud (analogía) del ser entre el Creador y la criatura (véase el capítulo 14 supra).

Es cierto que una Mente infinita conoce las cosas de un modo mucho más elevado que las mentes finitas. Sin embargo, si bien *el modo en que* Dios conoce las cosas es diferente al que conoce el hombre, *lo que* él conoce es similar a lo que revela a la humanidad. Es decir, la *cosa significada* es la misma, pero el *modo de significación* es diferente para Dios y para nosotros.

La imagen de Dios en los seres humanos

De modo que no es imposible que una Mente infinita se comunique con una mente finita, puesto que existe un terreno común (análogo) entre ellas. Pues es posible que se comunique un significado absoluto a una mente finita. En resumen, la revelación objetiva del significado objetivo es posible entre una Mente infinita y una mente finita.

Sin embargo, queda una pregunta: ¿puede una mente finita *descubrir* la verdad objetiva que se le ha *revelado objetivamente* ? Una cosa es que un autor revele sus pensamientos de manera objetiva (por ejemplo, en un libro), pero otra muy distinta es que un lector pueda descubrir (entender) lo que el autor ha revelado.

La respuesta a esta pregunta se divide en dos partes. En primer lugar, es *posible* saber lo que Dios ha revelado, puesto que se han cumplido todas las condiciones necesarias para conocer el significado objetivo expresado por Dios, como acabamos de analizar. En segundo lugar, el que uno llegue a conocer *realmente* el significado objetivo que se ha expresado objetivamente dependerá de que se disponga de una hermenéutica objetiva, un medio para comprender ese significado objetivo.

Principios de la hermenéutica objetiva

Debemos recordar una vez más que existe una conexión importante entre la hermenéutica y la inerrancia. Como se señaló anteriormente, ni siquiera podemos conocer la base de la inerrancia en las Escrituras sin la hermenéutica objetiva de la HG. Tampoco podemos conocer el significado objetivo de la revelación inerrante de Dios sin esta hermenéutica objetiva. ¿Cuáles son entonces los principios de una hermenéutica objetiva?

Principios para comprender objetivamente la revelación especial de Dios

Busque el significado del autor, no el del lector . El significado objetivo de un texto es el que le da el autor, no el que le atribuyen los lectores. Después de todo, el significado del texto proviene del autor. Por lo tanto, debemos buscar lo que el autor quiso decir, si queremos entender lo que significa su texto. Por lo tanto, los lectores deben preguntar qué quiso decir el autor, no qué significa para el lector o incluso para otros lectores, o para una comunidad y tradición de lectores. Una vez que el lector descubre lo que el autor quiso decir con el texto, ha obtenido el significado objetivo de su texto. Por lo tanto, preguntar "¿Qué significa *para mí* ?" es la pregunta equivocada. Del mismo modo, preguntar "¿Qué ha significado para la comunidad cristiana tradicional?" no es definitivo para el significado de un texto, aunque pueda ser útil o de apoyo. Buscar el significado real de un texto en cualquier lugar fuera de lo que el autor quiso decir casi con certeza conducirá a un significado subjetivo del texto. Preguntarle al autor "¿Qué quiso decir *este autor* ?" Casi con toda seguridad conducirá al lector en la dirección correcta para encontrar el significado objetivo del texto.

Busque el significado del autor en lo que afirma, no en por qué (propósito) lo afirma . Otro camino hacia la subjetividad hermenéutica conduce al propósito del autor más que a su significado. Esto fue evidente en las citas de Jack Rogers, Clark Pinnock, Peter Enns y Kevin Vanhoozer (arriba). Todos ellos

utilizaron una visión autoconfesa de la inerrancia del propósito (Pinnock, *SP* , 262). Pero el significado (y la verdad) se encuentran en *lo que* el autor afirma, no en *por qué* lo afirma. El propósito no determina el significado. Uno puede saber *lo que* dijo el autor sin saber *por qué* lo dijo. Dos ejemplos serán suficientes para dilucidar este punto.

Si uno dice: "Ven a mi casa esta noche", no hay dificultad en entender lo que se quiere decir, aunque no se conozca el propósito de la invitación. *Lo que* se entiende aparte del *por qué* . Se comprende el significado, aunque no se conozca el propósito. Por supuesto, si se conoce el propósito, entonces la declaración puede adquirir un *significado completamente nuevo* . Pero significado y significado no son lo mismo. Significado tiene que ver con " *¿qué?* " y significado tiene que ver con " *¿y qué?* ". Por ejemplo, si el propósito de la invitación para venir a mi casa es informarle que "perdió a un ser querido", en lugar de "ganó $ 10 millones", entonces el significado es seriamente diferente. Sin embargo, el significado de la declaración "Ven a mi casa" es idéntico en ambos casos.

Para ofrecer una ilustración bíblica, Éxodo 23:19 ordena a los israelitas: "No cocerás el cabrito en la leche de su madre". El significado de esta frase es muy claro, y cada israelita sabía exactamente lo que se suponía que debía hacer. Sin embargo, el propósito de este mandato no está claro en absoluto, al menos no para nosotros. Una encuesta a unos pocos comentaristas arroja una variedad de diferentes conjeturas en cuanto al propósito de este mandato: (1) profanaba la Fiesta de la Cosecha. (2) Causaría indigestión. (3) Era cruel cocinarlo en la leche que lo nutría. (4) Era una forma de idolatría. (5) Violaba la relación padre-hijo. En otras palabras, nadie parece saber con certeza cuál era el propósito. Sin embargo, todos saben con certeza cuál es el significado. Pero si el propósito determina el significado, entonces nadie sabría cuál es el significado. Por lo tanto, está claro que el propósito no determina el significado. *Lo que* se dice es claro independientemente de *por qué* se dijo.

Busque el significado en *el texto, no más allá de él* . El significado no se encuentra *más allá* del texto (en la mente de Dios), *debajo* del texto (en la

mente del místico) o *detrás* del texto (en la intención no expresada del autor); se encuentra *en* el texto (en el significado expresado por el autor). Por ejemplo, la belleza de una pintura no se encuentra detrás, debajo o más allá de la pintura. Más bien, se expresa en la pintura. Todo el significado textual está en el texto. Las oraciones (en el contexto de sus párrafos, en el contexto de toda la obra literaria y en su contexto general de cosmovisión) son la causa formal del significado. Son la forma que da significado a todas las partes (palabras, puntuación, etc.). Son la estructura que da significado a la "materia" del texto.

Como se señaló anteriormente, la aplicación de las seis causas al significado ayudará a explicar el punto. Los filósofos distinguen seis tipos diferentes de causas:

1. Causa eficiente: aquello *por lo que* algo llega a ser (productor)
2. Causa final: aquello *por lo que* algo llega a ser (propósito)
3. Causa formal: aquello *de lo que* algo llega a ser (forma, estructura)
4. Causa material: aquello *de lo que* algo llega a ser (partes)
5. Causa ejemplar: aquello *a partir de lo cual* algo llega a ser (patrón)
6. Causa instrumental: aquello *por lo que* algo llega a ser (medios, herramientas)

Por ejemplo, una mesa de madera tiene como causa eficiente al carpintero; como causa final el proveer algo para comer; como causa formal su estructura como mesa; como causa material la madera; como causa ejemplar su plano; y como causa instrumental las herramientas del carpintero.

La aplicación de estas seis causas al significado de un texto escrito da como resultado el siguiente análisis: (1) El escritor es la causa eficiente del significado de un texto. (2) La escritura es la causa formal de su significado. (3) Las palabras (y la puntuación) son la causa material de su significado. (4) Las ideas del escritor son la causa ejemplar de su significado. (5) El propósito del escritor es la causa final de su significado. (6) Las leyes del pensamiento son la causa instrumental de su significado.

Así, el significado del texto no se encuentra en el autor del significado, sino que éste es la causa eficiente del significado, no su causa formal. La causa formal del significado está en el texto mismo. Lo que se significa se encuentra en los signos que lo significan. El significado verbal se encuentra en la estructura y gramática de las oraciones mismas. El significado se encuentra *en* el texto literario mismo, no en su autor (causa eficiente) o propósito (causa final), sino en su forma literaria (causa formal). El significado no está en sus palabras individuales (causa material).

Las palabras no tienen significado en sí mismas. Las palabras sólo se usan en una oración, que es la unidad más pequeña de significado. Pero aunque las palabras individuales no tienen significado como tales, las palabras formadas por el pensamiento en un todo significativo (por ejemplo, una oración) sí lo tienen. Por lo tanto, es totalmente apropiado (a diferencia de Vanhoozer) decir: "Los textos hablan", "Los libros hablan" y "La Biblia dice". La razón de esto es que el autor ha impuesto un significado a las palabras de un texto, de modo que el significado y la verdad están ahí en el texto. Y como la verdad es una afirmación o una negación, se sigue que el texto habla. Como afirma el principio protestante de perspicuidad, la Biblia habla claramente sobre su mensaje central. La negación de esto, como en Vanhoozer, deja a uno con subjetividad en su interpretación o con la necesidad de depender de algún intérprete externo, como el Papa, la tradición cristiana, la comunidad cristiana o algo similar.

Busque el significado en la afirmación, no en la implicación . Otra pauta para descubrir el significado objetivo de un texto es buscar su afirmación, no sus implicaciones. Pregunte qué afirma (o niega) el texto, ya sea explícita o implícitamente, no qué implicaciones o aplicaciones puede tener este texto. Esto no quiere decir que las implicaciones no sean posibles o importantes o verdaderas, sino solo que el significado básico no se encuentra allí. El significado está en lo que el texto *afirma* , no en cómo se puede *aplicar* . Si el texto no tuviera significado, no tendría implicaciones.

hay *un solo significado* , pero hay *muchas implicaciones* y aplicaciones. En este sentido, la visión *del sensus unum* (un sentido) es correcta. Sin embargo, hay un *sensus plenior* (sentido pleno) en términos de implicaciones. Por ejemplo, Einstein sabía que E = mc2 (la energía es igual a la masa multiplicada por la velocidad de la luz al cuadrado), y lo mismo sabe un estudiante de ciencias promedio de secundaria. Sin embargo, Einstein conoce muchas más implicaciones de esto que el estudiante típico de secundaria.

De la misma manera, Dios ve más implicaciones en una afirmación bíblica que el autor humano (1 Pedro 1:10-12). Sin embargo, puesto que Dios ha inspirado el texto (2 Timoteo 3:16), Dios ve más implicaciones en él que el autor humano. Pero Dios no afirma más significado en el texto que el autor humano. Porque todo lo que la Biblia dice, lo dice Dios. Es decir, todo lo que la Biblia afirma es verdad: todo lo que Dios afirma es verdad. Ambos quieren decir exactamente lo mismo con el texto. No hay dos textos, y no hay dos significados del texto. Así que tanto el autor divino como el autor humano de la Escritura afirman un mismo significado en un mismo texto.

Seguramente Dios sabe más sobre el tema que el autor humano, y Dios sabe más implicaciones que el autor humano. Pero tanto Dios como los autores humanos quieren decir lo mismo con el mismo conjunto de palabras en el mismo contexto.

En resumen, Dios (y el autor humano) pusieron el significado objetivo en el texto. Y Dios hizo a los humanos a su imagen para que pudieran entender ese significado objetivo. Es decir, Dios nos dio mentes como la suya, usando leyes comunes de pensamiento, para que pudiéramos entender ese significado objetivo y la verdad. Y dado que la verdad objetiva es lo que corresponde a la realidad (capítulo 13 arriba), entonces por medio de la revelación objetiva que Dios dio, podemos entender la realidad sobre la que habla el texto. Además, dado que la verdad es objetiva, puede ser puesta en forma proposicional. Dado que toda verdad bíblica es verdad proposicional (es decir, puede ser puesta en forma proposicional), los inerrantistas hablan apropiadamente de la verdad proposicional de la Biblia.

Otra forma de plantear este punto es que el intérprete debe buscar el significado en *lo que* se afirma (interpretación), no en cómo se puede aplicar, o en la importancia. Hay una diferencia importante entre significado y importancia. Ambos son importantes, pero no son lo mismo. El verdadero significado de un texto se encuentra en lo que el autor afirma en él. La importancia se encuentra en las muchas maneras en que esto se puede aplicar. Esto nos lleva a otro tema importante.

El papel del Espíritu Santo en la hermenéutica

Este es un tema muy debatido, y el resultado no es determinante en cuanto a lo que se entiende por inerrancia. Todos los evangélicos creen que el Espíritu Santo tiene un papel que desempeñar, pero algunos creen que la iluminación del Espíritu es necesaria para que podamos entender el *significado* de las Escrituras, mientras que otros creen que la iluminación de nuestras mentes sólo es necesaria para entender el *significado* de las Escrituras. Ciertamente, al menos esto último es cierto.

Sin ningún intento de resolver ese debate intramuros, lo que parece claro es que (1) el Espíritu Santo no es un sustituto de una buena hermenéutica; (2) el Espíritu de Dios no nos llevará a entender como verdad algo que es contrario a la Palabra de Dios; y (3) el Espíritu Santo no aporta nuevo contenido o verdad al proceso de iluminación de la comprensión de la Escritura. El Espíritu está iluminando nuestras mentes con la verdad que está ahí en el texto, no aportando nueva verdad al proceso que no se encuentra en el texto. (4) El Espíritu Santo no pasa por alto el texto para "iluminar" a los creyentes con respecto a la verdad de Dios. Esto sería una nueva *revelación* aparte y además del texto de la Escritura y no meramente una nueva *iluminación* de la revelación fija en el canon de la Escritura. Tal nueva revelación es contraria al principio protestante de *sola scriptura* y a la Declaración de Chicago de la ICBI (art. 5): "Negamos además que se haya dado cualquier revelación normativa desde la finalización de los Escritos del Nuevo Testamento". [88]

Defensa de la hermenéutica histórico-gramatical

Ahora que entendemos lo que significa el método de interpretación HG y lo que implica, examinemos los fundamentos para sostener el método HG.

En primer lugar, es innegable en el sentido de que nadie puede negar la verdad objetiva sin dar a entender que lo es. Por ejemplo, quien niega que "el verdadero significado de una afirmación es lo que el autor quiso decir con ella" espera que el lector entienda el significado que él le da a esa afirmación. Esto es como el argumento a favor de la innegabilidad de la verdad objetiva. La afirmación misma de que "no hay verdad objetiva" es en sí misma una afirmación de verdad objetiva. De la misma manera, quienes afirman que "la interpretación correcta de una afirmación no es lo que el autor quiso decir con ella" esperan, no obstante, que el lector entienda la interpretación que los comentaristas dan de lo que *quieren* decir con sus propias afirmaciones.

En segundo lugar, la hermenéutica de la inerrancia es la base para entender lo que la Biblia enseña acerca de sí misma, pues ni siquiera se podría saber lo que la Biblia enseña acerca de la inerrancia (a favor o en contra de ella) sin utilizar la hermenéutica de la inerrancia. La propia frase "acerca de sí misma" implica que uno desea saber lo que la Biblia quiere decir, no lo que queremos que signifique.

En tercer lugar, el método de la HG es la base de la ortodoxia. El cristianismo de credo, la pauta que se utiliza a menudo para la ortodoxia, es el resultado de interpretar la Biblia según el método literal y común de la HG (véase Geisler y Rhodes, *Conviction without Compromise* , cap. 17). De hecho, incluso la negación de la ortodoxia utiliza una hermenéutica literal de la HG en su negación.

En cuarto lugar, aunque algunos lo discutan, la hermenéutica HG es la que se usa en la Biblia para referirse a otras partes de la Biblia. Cuando la Escritura habla de otros eventos en la Biblia, habla de ellos literalmente. Esto es cierto cuando el Nuevo Testamento habla de personajes del Antiguo Testamento, como Adán (Rom. 5:12), Noé (Mt. 24:37–39) e incluso Jonás (Mt. 12:40–42). De igual modo, es cierto cuando habla de eventos, como la creación

(Mt. 19:4–5), la caída (Rom. 5:12–14), el diluvio (Mt. 24:37–39) y el éxodo (1 Co. 10:1–3). Esto también es cierto en cuanto a la profecía mesiánica acerca de la primera venida de Cristo, su nacimiento de una virgen (Isaías 7:14), de la tribu de Judá (Génesis 49:10), de la dinastía de David (2 Samuel 7:12-13), su sufrimiento por nuestros pecados (Isaías 53) y su resurrección de entre los muertos (Salmos 16; cf. Hechos 2:30-32), todas las cuales se cumplieron literalmente.

Por supuesto, hay algunos pasajes controvertidos en los que el Nuevo Testamento parece dar una interpretación espiritual o alegórica de un texto del Antiguo Testamento. Por ejemplo, Pablo se refiere a Cristo como la "Roca espiritual" que siguió a Israel en el desierto (1 Cor. 10:4). Pero al examinarlo más de cerca, la palabra "espiritual" (gr. *pneumatikos*) no significa un cuerpo inmaterial sino un cuerpo físico que tiene una fuente espiritual (es decir, Dios). Era una roca literal de la que provenía agua literal, así como el maná era maná literal, que ellos comían literalmente, aunque se le llama "alimento espiritual" y "bebida espiritual" (vv. 3–4). Incluso un humano literal dominado por el Espíritu Santo era llamado "espiritual" (2:13). [89]

El espacio no permite tratar todas las supuestas excepciones a esta interpretación literal del Antiguo Testamento, y otros lo han hecho mucho mejor que nosotros (véanse las obras de Walter Kaiser y S. Lewis Johnson). Pero el error común es olvidar que los escritores del Nuevo Testamento a menudo toman una implicación del significado del texto del Antiguo Testamento mientras lo aplican a otro referente. Oseas 11:1 es un buen ejemplo: "De Egipto llamé a mi hijo" se refiere a Israel (la nación mesiánica) en Oseas. Sin embargo, Mateo lo aplica a Cristo (la persona mesiánica), quien llevaría a buen término lo que esa nación mesiánica estaba llamada a hacer: dar a luz al Mesías. En ambos casos el *significado* es el mismo (ya que ambos son el "hijo" de Dios), y en ambos casos su "hijo" es un referente literal. Sin embargo, Mateo está extrayendo una *implicación* de ese significado, que Oseas probablemente no tenía en mente cuando lo escribió. De hecho, no hay

ejemplos claros e indiscutibles en el Nuevo Testamento de no utilizar una interpretación HG literal o una implicación del Antiguo Testamento.

En quinto lugar, incluso los intentos no literales de interpretar la Biblia dependen del sentido literal para que su método tenga sentido, pues afirmar que algo no es literal depende de saber qué es literal. Lo mismo ocurre con las metáforas y las figuras retóricas. A menos que sepamos qué es literalmente cierto, no podemos usar un lenguaje no literal para expresarlo. De manera similar, en la comunicación humana, los significados no literales dependen de una comprensión literal de su significado. De hecho, ninguna comunicación tiene sentido sin el sentido literal como base.

Finalmente, sin una interpretación literal de un texto, no se puede conocer ninguna verdad objetiva. Al igual que el lenguaje equívoco (véase el capítulo 14 anterior), nos dejaría en un escepticismo total. Pero el escepticismo total o el agnosticismo son contraproducentes, ya que la afirmación de que no podemos saber nada acerca de Dios es contraproducente, ya que afirma saber que no podemos saber.

Respuesta a los nuevos enfoques hermenéuticos

Existe una creciente popularidad, incluso entre algunos evangélicos, de la llamada hermenéutica del Segundo Templo, es decir, la interpretación judía en la época de Cristo, que supuestamente influyó en los escritores del Nuevo Testamento. También se adoptaron otras formas de interpretación que afectan gravemente a la doctrina de la inerrancia.

Robert Gundry

En 1983, Robert Gundry fue invitado a renunciar a la Sociedad Teológica Evangélica debido a su uso de la interpretación midráshica, que lo llevó a negar la historicidad de secciones enteras del Evangelio de Mateo, como la de los “reyes magos” que visitaron a Jesús después de su nacimiento (Mateo 2). Gundry escribe: “Mateo ahora convierte la visita de los pastores judíos locales

(Lucas 2:8-20) en la adoración de los magos gentiles de lugares extranjeros" (*Mateo* , 26). Añade: "Mateo ha transformado el regreso elogioso de los pastores (Lucas 2:20) en la huida de los magos de la persecución" (32). Gundry concluye:

> Es claro que Mateo nos ofrece una historia mezclada con elementos que no pueden ser llamados históricos en un sentido moderno... Las sustracciones, adiciones y revisiones de orden y fraseología de Mateo a menudo muestran cambios en la sustancia; es decir, representan el desarrollo de la tradición dominical que resulta en significados diferentes y desviaciones de la realidad de los eventos. (623)

¿Cómo lo sabemos? Sostenemos que Mateo emplea métodos de interpretación judíos, conocidos como "midrash" (alegóricos).

Gundry también sostiene que la metodología hermenéutica de uno no debería ser motivo de despido, ya que ha estado de acuerdo con la declaración doctrinal de la sociedad de que la Biblia es inerrante en todo lo que afirma. Lo que afirma exactamente se deja enteramente al método hermenéutico de uno, y la inerrancia no abarca la ortodoxia o la no ortodoxia de los métodos hermenéuticos. Para mostrar lo absurdo de la posición de Gundry, le preguntamos si cree que cualquiera que haya firmado la declaración de la ETS —incluyendo personas como Orígenes, Averroes, Karl Barth e incluso Mary Baker Eddy (todos los cuales negaron la historicidad de partes de la Biblia y algunos de los cuales negaron todas las doctrinas evangélicas)— debería ser aceptado como miembro de la ETS. Su respuesta fue un sí impactante. [90] Esto señala que, cualquiera que sea la distinción formal que uno pueda hacer entre la inerrancia y la hermenéutica, no obstante, en la práctica están estrechamente unidas. De hecho, es metodológicamente no ortodoxa.

De hecho, la hermenéutica de Gundry es la base misma para saber que la Biblia es inerrante, para empezar. Y como el ICBI iba a señalar, los inerrantistas no están haciendo meras declaraciones formales de que, sea lo que sea que la Biblia aborde, lo hace sin error. Más bien, están preocupados

por cómo se interpreta también este libro inerrante. De hecho, los redactores del ICBI tenían a Gundry en mente cuando formularon los Artículos sobre Hermenéutica en su cumbre de 1984 sobre el tema. Su artículo 14 dice: "Negamos que las categorías genéricas que niegan la historicidad puedan imponerse correctamente a las narraciones bíblicas que se presentan como factuales" (EH, 884).

Clark Pinnock

Pinnock habla favorablemente de la visión de tipo midrash de Gundry, afirmando que "hay fragmentos y sugerencias de mito: por ejemplo, la extraña alusión a los cuerpos de los santos que fueron resucitados el Viernes Santo (Mateo 27:52) y los enfermos que fueron sanados a través del contacto con pedazos de tela que habían tocado el cuerpo de Pablo (Hechos 19:11-12)" (*SP* , 124). Como resultado, Pinnock también niega la historicidad de secciones de la Biblia que son afirmadas como verdaderas por Jesús u otros escritores bíblicos. La declaración de ICBI afirma claramente que esto es contrario a la inerrancia.

Pinnock también dice: "Hay casos en los que la posibilidad de una leyenda parece muy real. Mencioné el incidente de la moneda en la boca del pez (Mateo 17:24-27)... El evento es registrado sólo por Mateo y tiene la sensación de un rasgo legendario" (*SP* , 125). "En la narración de la caída de Adán, hay numerosos rasgos simbólicos (Dios moldeando al hombre a partir del polvo, la serpiente parlante, Dios moldeando a la mujer a partir de la costilla de Adán, árboles simbólicos, cuatro ríos principales de un jardín, etc.), de modo que es natural preguntarse si no es ésta una narración significativa que no se ciña sólo a cuestiones fácticas" (119). Añade: "No podemos descartar la leyenda a priori. Es, después de todo, una forma literaria perfectamente válida, y tenemos que admitir que aparece en la Biblia al menos en alguna forma. Ya nos hemos referido a la referencia de Job a Leviatán y podemos mencionar también la fábula de Jotam" (121-22). Añade: "Así pues, nos encontramos en un aprieto. Las leyendas son posibles en teoría –hay leyendas aparentes en la

Biblia–, pero tememos nombrarlas como tales, por temor a que parezca que negamos lo milagroso" (122). Pinnock también habla de leyendas en el Antiguo Testamento: "La influencia del mito está presente en el Antiguo Testamento. Las historias de la creación y la caída, del diluvio y de la torre de Babel, están presentes en los textos paganos y se trabajan en el Génesis desde el ángulo del conocimiento que Israel tenía de Dios, pero el marco ya no es mítico" (123). Añade:

> Leemos acerca de una moneda que apareció en la boca de un pez y del origen de los diferentes idiomas de la humanidad [Gén. 11]. Oímos hablar de las magníficas hazañas de Sansón y Eliseo. Incluso vemos evidencias de la duplicación de historias de milagros en los evangelios. Todas ellas son cosas que, si las leyéramos en algún otro libro, seguramente identificaríamos como leyendas. (123)

Sin embargo, la declaración de la ICBI rechaza claramente tales creencias como incompatibles con la inerrancia, afirmando en el artículo 18: "Negamos la legitimidad de cualquier tratamiento del texto o búsqueda de fuentes que lo respalden que conduzca a relativizar, deshistorizar o descartar su enseñanza, o rechazar sus afirmaciones de autoría". El comentario oficial de la ICBI sobre esto agrega: "Cuando la búsqueda de fuentes produce una historicización de la Biblia, un rechazo de su enseñanza o un rechazo de las propias afirmaciones de autoría de la Biblia, ha traspasado sus límites apropiados… Sin embargo, nunca es legítimo ir en contra de las afirmaciones bíblicas expresas" (Sproul, *Explaining Inerrancy* [*EI*], 55). Pero esto es precisamente lo que hizo Pinnock. De hecho, en algunos casos fue en contra de lo que Jesús mismo afirmó sobre las Escrituras al afirmar que Jonás (en Mateo 12:40-42) y el diluvio (Mateo 24:37-39) eran legendarios y no históricos. Pero el artículo 12 de la declaración del ICBI dice claramente: "Negamos además que las hipótesis científicas sobre la historia de la tierra puedan usarse apropiadamente para revocar la enseñanza de las Escrituras sobre la creación y el diluvio".

Pedro Enns

La controvertida postura de Peter Enns le costó su puesto de profesor en el Seminario Teológico de Westminster. Hay varios aspectos de su postura que socavan la inerrancia de las Escrituras.

Rechazo de una interpretación estrictamente histórico-gramatical . Enns sostiene que la HG tradicional es en general un buen enfoque, pero es insuficiente (*Inspiración y Encarnación* [*II*], 159) y no un método normativo (159). Cree que a Daniel se le dio un significado más profundo de las palabras de Jeremías sobre los setenta años de cautiverio (119). Enns afirma que los escritores bíblicos excavan en busca de "misterios" más profundos en el texto (131). Hay un "supercumplimiento" en Cristo de textos del Antiguo Testamento que no hablaban de él (136). La "simiente" de Abraham tenía un significado doble y más profundo (137). Ve la tradición no histórica como parte de la interpretación del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento (143). La tradición no histórica es parte de la interpretación del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento (143). El Nuevo Testamento saca el Antiguo Testamento de contexto y lo pone en otro contexto, el contexto de Cristo (153). Además, Enns afirma que los apóstoles no llegaron a considerar que Jesús es el Señor a partir de una interpretación objetiva del Antiguo Testamento (153).

Aceptación de la hermenéutica del Segundo Templo . El profesor Enns está demasiado enamorado de la supuesta hermenéutica del Segundo Templo, que él siente que los escritores del Nuevo Testamento están haciendo del Antiguo Testamento (*II* , 155). En estos textos del Nuevo Testamento, los ve usando un embellecimiento espiritual no factual de estilo midrash de ciertos pasajes del Antiguo Testamento, como cuando Pablo supuestamente hace de la roca que siguió a Israel una historia midráshica para enfatizar su interpretación cristotélica del Antiguo Testamento. El método HG debe ser aumentado con una llamada visión midráshica del Segundo Templo que agrega embellecimiento espiritual al texto (117).

Énfasis en la interpretación comunitaria . Enns afirma que la interpretación cristiana está mucho más allá de cualquier marcador científico o criterio objetivo (*II* , 162). De hecho, cree que la interpretación adecuada es una actividad comunitaria: una comunidad histórica, la familia de Dios a través de los siglos. La interpretación de la Biblia no es una fortaleza que defender, sino una peregrinación que emprender (162). Además, afirma que las categorías "inerrancia" e "infalible" nunca pueden entenderse por completo (168). No tenemos un punto de referencia absoluto para interpretar la Biblia despojada de nuestro propio contexto cultural. La Biblia no es un libro de reglas atemporal ni un manual del usuario (169).

Aceptación de un marco relativista . La interpretación cristiana está mucho más allá de los marcadores científicos de criterios objetivos (*II* , 162). Es progresista y relativista. Por lo tanto, los términos "inerrancia" e "infalible" nunca pueden ser comprendidos completamente (168). Dios pretendía más de lo que pretendía el autor humano de la Biblia (160). No tenemos un punto de referencia absoluto para interpretar la Biblia despojada de nuestro propio contexto cultural. Un modelo encarnacional nos ayuda a ver un evangelio multidimensional (169). La Biblia no es un libro de reglas atemporal ni un manual del usuario (169). Por lo tanto, Enns no está dispuesto a llamar a su punto de vista "liberal" o "conservador" (171). De hecho, debería llamarse neobarthiano. Enns admite que se trata de una visión minoritaria entre los evangélicos. También reconoce que no hay reglas claras que nos impidan llevar su visión cristotélica demasiado lejos (162). Además, es consciente de que esto implica desarrollar "intuiciones profundas" (102) para llegar a estas conclusiones. Asimismo, reconoce que para ello hay que rechazar el método tradicional de interpretación de la HG y llegar a múltiples capas de significado (161). Por último, otros estudiosos evangélicos han ofrecido interpretaciones alternativas sin descartar una hermenéutica objetiva para hacerlo. En resumen, las opiniones de Enns son innecesarias y subjetivas, y hay mejores alternativas.

Una evaluación de las opiniones hermenéuticas de Enns

Para un análisis más completo de la opinión de Enns, véase la discusión anterior (en el capítulo 6). Aquí bastarán comentarios más breves. En primer lugar, Enns es un ejemplo clásico de lo que sucede cuando uno rechaza la suficiencia del método clásico de interpretación de HG y acepta un modelo relativista más reciente. Porque no se puede negar que se puede derivar un significado objetivo del texto sin tener una comprensión objetiva del texto (véase el capítulo 14 anterior). Tampoco se puede decir que toda interpretación es progresiva sin situarse fuera del proceso para hacer este pronunciamiento. Además, no hay forma de saber que Dios quiso darle un significado más profundo a un texto dado cuando todo lo que tenemos es el texto escrito para informarnos de lo que Dios quiere decir.

En segundo lugar, utilizar otros textos para descubrir este supuesto significado "más profundo" no evita el problema, por dos razones. En primer lugar, todo lo que tenemos es el texto escrito para guiarnos. En segundo lugar, lo que el texto bíblico dice en otro lugar no añade nada a lo que dice otro texto; simplemente nos da más sobre este tema. Un texto dado no puede afirmar (o negar) más de lo que ese texto dado afirma (o niega). Afirmar algo más es intentar leer debajo, detrás o más allá de las líneas, en lugar de leer las líneas. En el análisis final, Enns no está ampliando el método de interpretación de HG: lo está negando.

En tercer lugar, independientemente de lo que se diga sobre la opinión de Enns, es contraria a la visión ortodoxa tradicional sobre la inerrancia. Dos artículos de la Declaración de Chicago de la ICBI hablan sobre la cuestión de la "deshistorización" del registro bíblico. El artículo 12 dice en parte: "Negamos que la infalibilidad y la inerrancia bíblicas se limiten a temas espirituales, religiosos o redentores, excluyendo las afirmaciones en los campos de la historia y la ciencia". Y el artículo 18 afirma: "Negamos la legitimidad de cualquier tratamiento del texto o búsqueda de fuentes que se encuentren

detrás de él que conduzca a relativizar, deshistorizar o descartar su enseñanza, o rechazar sus afirmaciones de autoría".

El comentario oficial del ICBI añade: "En ciertos sectores se ha puesto de moda mantener que la Biblia no es historia normal, sino historia redentora con un acento en la redención. Se han establecido teorías que limitarían la inspiración al tema redentor de la historia redentora, permitiendo que la dimensión histórica de la historia redentora sea errada". Añade: "La negación [en el art. 12] rechaza explícitamente la tendencia de algunos a limitar la infalibilidad y la inerrancia a segmentos específicos del mensaje bíblico" (Sproul, *EI* , 36). En la discusión oral del comité de redacción, la posición de Jack Rogers estaba en vista aquí. Más tarde, en la declaración del ICBI sobre Hermenéutica e Inerrancia (1984), la discusión oral se centró en Robert Gundry: "Negamos que cualquier evento, discurso o dicho reportado en las Escrituras haya sido inventado por los escritores bíblicos o por las tradiciones que incorporaron" (EH sobre el art. 14). Además, "Negamos que se puedan imponer con derecho categorías genéricas que nieguen la historicidad a las narraciones bíblicas que se presentan como fácticas" (EH sobre el art. 13).

Respuesta a la hermenéutica de Kevin Vanhoozer

Vanhoozer es un buen ejemplo de una mala práctica: la práctica de quitar con la mano izquierda hermenéuticamente lo que uno ha afirmado con la mano derecha doctrinalmente. Por un lado, afirma la inerrancia, diciendo: "La inerrancia es la descripción más apropiada de las afirmaciones bíblicas" ("Lost in Interpretation?" [LI?] 113). Declara que la Biblia es "infalible" (92). Rechaza la visión de Karl Barth sobre las Escrituras (99). Vanhoozer añade: "Mientras que la inspiración se refiere al origen de la autoridad de la Biblia, la inerrancia describe su naturaleza. Por inerrancia nos referimos no sólo a que la Biblia sea 'sin error' sino también a su incapacidad de errar… La inerrancia, definida positivamente, se refiere a una propiedad central y crucial de la Biblia, a saber, su absoluta veracidad" (*Inerrancy of Scripture* , 1).

Por otra parte, Vanhoozer socava la inerrancia que afirma mediante la hermenéutica que adopta, pues resulta que no podemos saber lo que la Biblia quiere decir simplemente por lo que afirma (locuciones). Necesitamos adivinar su significado real mediante inferencias de cómo el autor pretendía utilizar estas afirmaciones (ilocuciones). De modo que, al importar una filosofía ajena de la teoría de los actos de habla al texto, socava la verdad del texto, pues puede haber errores en las afirmaciones (locuciones), y sólo las ilocuciones adivinadas están libres de errores (véase el capítulo 8 supra).

El uso que hace Grant Osborne de la determinación del género socava la inerrancia . Grant Osborne, profesor de Trinity Evangelical Divinity School, tiene un historial de adopción de procedimientos hermenéuticos contemporáneos que ponen en tela de juicio la inerrancia de las Escrituras. Mediante el uso de la crítica de la forma, sostuvo en una ocasión que Mateo embelleció las palabras originales de Jesús en la Gran Comisión, desde el bautismo "en el nombre de Jesús" hasta el bautismo en la fórmula trinitaria del "Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" ("Redaction Criticism"). Cuando se le llamó la atención por esto, se retractó de esa opinión y, extrañamente, afirmó que Mateo en realidad había contraído (no ampliado) las palabras originales de Jesús.

Más recientemente, Osborne se ha sumado a la moda hermenéutica de que el género determina el significado. Junto con muchos otros estudiosos, sostiene que uno debe tomar una decisión de género por adelantado antes de poder entender lo que significa el texto. Escribe: "El género juega un papel positivo como un dispositivo hermenéutico para determinar el *sensus literalis* o el significado pretendido del texto. El género es más que un medio para clasificar los tipos literarios; es una herramienta epistemológica para desentrañar el significado de textos individuales" ("Redaction Criticism"). No es el único que sigue este procedimiento; la mayoría de los intérpretes liberales y posmodernos hacen lo mismo. Desafortunadamente, muchos evangélicos han seguido su ejemplo. Kevin Vanhoozer está entre ellos (véase el capítulo 8 más arriba).

El profesor Thomas Howe escribió un artículo definitivo que expone la falacia de este pensamiento ("¿Determina el género el significado?"). Plantea una pregunta penetrante: "Pero, ¿cómo puede un intérprete intentar clasificar un texto en su género apropiado a menos que sea capaz de leer y comprender lo que dice el texto antes de decidir su género?" (4). La lectura y la comprensión de un texto vienen lógicamente antes de la identificación de su género. La respuesta es que deben utilizar el método normal y habitual de interpretación del texto para determinar el género. Una vez determinado, el género puede ayudar a mejorar la comprensión del significado del texto, pero no es necesario para determinar el significado básico del texto.

En realidad, el uso del género para determinar el significado es un método, por involuntario que sea, que socavará el significado real de un texto. Por ejemplo, si uno utiliza una clasificación de género predeterminada (hecha fuera del texto) para determinar el significado, entonces la clasificación de género de "leyenda" puede imponerse fácilmente en un texto bíblico porque contiene eventos milagrosos. Esta es sin duda la razón por la que Clark Pinnock concluye que "la influencia del mito está presente en el Antiguo Testamento. Las historias de la creación y la caída, del diluvio y la torre de Babel, están presentes en los textos paganos y se trabajan en Génesis desde el ángulo del conocimiento de Dios por parte de Israel, pero el marco ya no es mítico" (*SP* , 123). Añade: "Leemos sobre una moneda que aparece en la boca de un pez y sobre el origen de los diferentes idiomas de la humanidad. Oímos hablar de las magníficas hazañas de Sansón y Eliseo. Incluso vemos evidencia de la duplicación de historias de milagros en los evangelios. Todas ellas son cosas que, si las leyéramos en otro libro, seguramente las identificaríamos como leyendas" (123). Mediante un procedimiento falaz similar, el profesor de Wheaton Kevin Vanhoozer se vio obligado a negar la historicidad de Génesis 1–11, incluida la historia de Adán y Eva (véase LI? 98–99). Esta puede haber sido una de las razones por las que un erudito del Nuevo Testamento por lo demás ortodoxo, Michael Licona, negó recientemente la historicidad de la resurrección de los santos en Mateo 27:51–53. [91]

Pero esto es claramente contrario a la interpretación estándar de la inerrancia que pretendían los fundadores del ETS y que se expresa en la guía del ICBI que adoptaron los miembros del ETS. La famosa Declaración de Chicago sobre la inerrancia declaraba en el artículo 12:

> Afirmamos que la Escritura en su totalidad es inerrante, libre de toda falsedad, fraude o engaño. Negamos que la infalibilidad e inerrancia bíblica se limiten a temas espirituales, religiosos o redentores, excluyendo las afirmaciones en los campos de la historia y la ciencia. *Negamos además que las hipótesis científicas sobre la historia de la tierra puedan usarse apropiadamente para revocar la enseñanza de la Escritura sobre la creación y el diluvio* .

Y el comentario oficial del ICBI sobre esa declaración dice: "En ciertos sectores ha estado de moda mantener que la Biblia no es historia normal, sino historia redentora con un acento en la redención. Se han establecido teorías que limitarían la inspiración al tema redentor de la historia *redentora* , permitiendo que la dimensión histórica de *la historia redentora* sea errada" (Sproul, EI, 36). Sin embargo, "Aunque la Biblia es de hecho historia redentora, también es historia redentora, y esto significa que los actos de salvación obrados por Dios ocurrieron realmente en el mundo espacio-temporal" (37). Además, la declaración del ICBI sobre hermenéutica e inerrancia agrega (EH sobre el art. 13): "Negamos que las categorías genéricas que niegan la historicidad puedan imponerse correctamente a las narrativas bíblicas que se presentan como factuales". Agrega: "Algunos, por ejemplo, toman a Adán como un mito, mientras que en la Escritura se lo presenta como una persona real. Otros toman a Jonás como una alegoría cuando se le presenta como un personaje histórico y Cristo se refiere a él como tal".

Además, el Nuevo Testamento confirma que los primeros once capítulos del Génesis, que se encuentran en disputa, son históricos, como lo demuestra la siguiente lista. Cada referencia del Nuevo Testamento se refiere a personas o eventos en uno de los capítulos de Génesis 1–11:

1. Creación del universo (Gén. 1): Marcos 13:19; Juan 1:3; Colosenses 1:16
2. Creación de Adán y Eva (Gén. 1–2): Marcos 10:6; 13:19; 1 Tim. 2:13; 1 Cor. 11:8–9; 15:45
3. Dios descansa en el séptimo día (Gén. 1)—Heb. 4:3–4
4. El matrimonio de Adán y Eva (Gén. 2): Mateo 19:4-6; Marcos 10:7-8; Efesios 5:31; 1 Corintios 6:16
5. La tentación de Eva (Gén. 3)—1 Tim. 2:14; 2 Cor. 11:3
6. La desobediencia de Adán (Gén. 3) —Rom. 5:12–19
7. Los sacrificios de Abel y Caín (Gén. 4)—Heb. 11:4
8. El asesinato de Abel por Caín (Gén. 4)—Mateo 23:35; 1 Juan 3:12; Judas 11
9. El nacimiento de Set (Gén. 4)—Lucas 3:38
10. El traslado de Enoc al cielo (Gén. 5)—Heb. 11:5
11. El matrimonio antes del diluvio (Gén. 6) —Lucas 17:27
12. El diluvio y la destrucción de la humanidad (Gén. 7)—Mateo 24:39
13. La preservación de Noé y su familia (Gén. 8–9)—1 Ped. 3:20; 2 Ped. 2:5
14. Sem, el hijo de Noé, y sus descendientes (Gén. 10) —Lucas 3:35–36
15. El nacimiento de Abram (Abraham) (Gén. 11)—Lucas 3:34

En vista de esto, negar la historicidad de estos primeros capítulos del Génesis es negar (a) la inspiración del Nuevo Testamento y (b) la autoridad de Cristo, quien afirmó él mismo seis de ellos (puntos 1, 2, 4, 8, 11 y 12).

Más aún, negar la historicidad de Génesis 1-11 socava doctrinas cruciales del Nuevo Testamento que se basan en ellos, como la doctrina del matrimonio (Mateo 19:4-6); la doctrina de la igualdad esencial de hombres y mujeres, que son ambos "a imagen de Dios" (Génesis 1:27; 1 Corintios 11:7-12); la doctrina de la unidad esencial de la raza humana (Hechos 17:26); la doctrina de la caída de la humanidad (Romanos 5:12-14) y la doctrina de la redención por el último Adán (1 Corintios 15:45).

Muchos de los que niegan la inerrancia total también niegan la historicidad de gran parte, si no de todo, de Génesis 1–11. Sin embargo, esto no es coherente con la evidencia que muestra que Génesis 1–11 está históricamente conectado con Génesis 12–25. En primer lugar, Génesis 12 comienza con un verbo consecutivo *waw* ("y él dijo"), lo que indica que lo que sigue es una continuación del capítulo 11 y no una ruptura.

En segundo lugar, la estructura del Génesis está conectada por la frase "estas son las generaciones [historia] de...", que aparece diez veces. Cada vez que aparece esta frase, se centra en algo que ya se ha discutido previamente, como los cielos y la tierra (2:4), Adán (5:1), Noé (6:9), los hijos de Noé (10:1), Sem (11:10), Taré (11:27), Ismael (25:12), Isaac (25:19), Esaú (36:1) y Jacob (37:2). De este modo, todo el Génesis se presenta como histórico.

En tercer lugar, dado que seis de estas frases aparecen en Génesis 1–11 y cuatro en Génesis 12–50, está claro que ambas secciones deben entenderse de la misma manera.

En cuarto lugar, existe una conexión entre ambas secciones de Abraham, Sara y Lot, cuya historia comienza al final de Génesis 11 (vv. 27–32) y continúa en los capítulos 12–25.

En quinto lugar, Génesis 12 tiene poco sentido por sí solo, sin la genealogía preparatoria dada en el capítulo 11. Sólo la gimnasia hermenéutica podría tomar a Abraham, Isaac y Jacob como históricos, pero no a Adán, Noé, Sem, Cam y Jafet.

En sexto lugar, el Nuevo Testamento cita indistintamente ambas secciones como históricas, como se demostró anteriormente con numerosas citas.

Por lo tanto, Génesis 1–11 es tan histórico como Génesis 12–50. Negar uno es negar el otro, y afirmar uno es afirmar el otro. Por lo tanto, negar la historicidad de Génesis 1–11 es negar la posición de inerrancia de la ICBI de inerrancia total. De modo que los evangélicos cuya hermenéutica socava la historicidad de Génesis 1–11 están socavando con ello la inerrancia total de la Biblia. Y con ello están socavando la autoridad de Cristo, de los escritores del

Nuevo Testamento y de muchas doctrinas cristianas importantes basadas en la historicidad de Génesis 1–11.

En resumen, las decisiones de género tomadas de antemano para determinar el significado básico de un texto presentan dos problemas graves. En primer lugar, dan por sentado que se trata de una cuestión que debe resolverse, ya que se debe utilizar el método histórico-gramatical para determinar primero el significado a fin de descubrir su género. Además, el uso del género como determinante inicial del significado puede (y a menudo lo hace) llevar a negar la historicidad y/o la naturaleza sobrenatural de los acontecimientos.

Resumen y conclusión

Existe una estrecha relación entre la hermenéutica y la visión que se tiene de la inerrancia. En primer lugar, una metodología no ortodoxa conducirá a una bibliología no ortodoxa. Una mala metodología, una interpretación midráshica y las llamadas interpretaciones del Segundo Templo conducen a una mala teología.

En segundo lugar, las presuposiciones filosóficas falsas conducen a conclusiones teológicas falsas. Pablo advierte a los lectores: "Guardaos de la filosofía" (Col. 2:8). Pero no podemos cuidarnos de ella a menos que seamos conscientes de ella. Uno de los mayores problemas que enfrenta la iglesia evangélica hoy es la aceptación inconsciente de falsas filosofías por parte de los eruditos bíblicos, filosofías que en última instancia socavan su antigua ortodoxia teológica. Parafraseando a Platón, hasta que los exégetas bíblicos se conviertan en filósofos y los filósofos en exégetas bíblicos, no habrá una base firme para la ortodoxia.

En tercer lugar, sólo una buena hermenéutica conduce a una buena teología. Esa hermenéutica es la hermenéutica histórico-gramatical. La utiliza la Biblia misma. Se utilizó para formar los primeros credos, que sirven de base a la

ortodoxia. Se utiliza en las comunicaciones cotidianas. Y es defendible filosóficamente porque no se puede negar sin utilizarla.

El destacado erudito del Nuevo Testamento, el profesor Robert Thomas, lo resumió bien cuando escribió:

> ¿Cuál es el cambio hermenéutico que hizo posible este cambio [hacia la nueva hermenéutica]? En primer lugar, y sobre todo, es la incorporación de un nuevo primer paso en el proceso interpretativo, un paso llamado precomprensión. De una manera muy sutil, comenzar la práctica exegética con una aceptación consciente de la precomprensión del intérprete de lo que se puede esperar del pasaje bajo investigación ha transformado la hermenéutica evangélica de un ejercicio objetivo de dejar que el pasaje hable por sí mismo a un ejercicio subjetivo de permitir al intérprete leer en un pasaje el significado hacia el cual se inclina. (Thomas, "HN", 290)

En sus libros *Hermenéutica Evangélica* y *La Crisis de Jesús* , tiene muchas más ideas valiosas sobre el tema.

Fuentes

Enns, *inspiración y encarnación*

Geisler, *Teología sistemática*

Geisler y Rhodes, *convicción sin compromiso*

Gundry, *Mateo*

Howe, "¿Determina el género el significado?", en *Christian Apologetics Journal* (primavera de 2007)

Johnson, S., *El Antiguo Testamento en el Nuevo*

Kaiser, *Usos del Antiguo Testamento en el Nuevo*

Osborne, "Crítica de la redacción"

Pinnock, *Principio de las Escrituras*

Radmacher y Preus, eds., *Hermenéutica, inerrancia*

Rogers, *autoridad bíblica*

Rogers y McKim, *Autoridad e inspiración*

Sproul, *explicando la inerrancia*

Thomas, *Hermenéutica Evangélica*

———, "La hermenéutica del no cesacionismo" en *The Master's Seminary Journal* (otoño de 2003)

Thomas y Farnell, eds., *La crisis de Jesús*

Vanhoozer, *Primera Teología*

———, *¿Hay algún significado?*

———, "¿Perdido en la interpretación?"

CAPÍTULO 16. LA NATURALEZA DE LA ENCARNACIÓN Y LA INERRANCIA

Introducción

Los inerrantistas han comentado durante mucho tiempo sobre la relación entre la Palabra viviente de Dios (Cristo) y su Palabra escrita (la Escritura). Han sostenido que, así como Cristo es divino y humano en una sola persona (sin pecado), así también la Biblia tiene una naturaleza divina y humana sin error en un conjunto de oraciones. Algunos han criticado esta analogía, señalando algunas diferencias significativas entre las dos. Más recientemente, algunos han propuesto un nuevo modelo encarnacional que apoya la negación de la inerrancia. Este modelo tiene sus raíces en el teólogo neo-ortodoxo Karl Barth, pero también ha sido adoptado por algunos evangélicos confesos. Para entender el desarrollo de la cuestión, comencemos con el modelo ortodoxo.

El modelo encarnacional ortodoxo de las Escrituras

Puesto que tanto a Cristo (Juan 1:1; Apocalipsis 19:13) como a la Biblia (Juan 10:35; Mateo 15:6) se les llama la Palabra de Dios, es comprensible que se haga una comparación entre ellos. Cristo es la revelación de Dios en persona (Juan 1:14; 14:9), y la Biblia es su revelación en proposiciones (es decir, por escrito). Asimismo, puesto que ambos tienen dimensiones divinas y humanas, la analogía es aún más interesante. Pues según los credos ortodoxos, Cristo tiene tanto una naturaleza divina como una naturaleza humana, siendo completamente Dios y completamente humano. Asimismo, la Biblia es tanto la Palabra de Dios como las palabras de sus autores humanos; también tiene una dimensión divina y humana. Es más, tanto a Cristo como a la Biblia se les llama

perfectos (Salmos 19:7; Hebreos 4:15). ¿Qué más se necesita, entonces, para una buena analogía? Por lo tanto, no es raro que los teólogos ortodoxos sostengan que, así como la Palabra personal de Dios (Cristo) es a la vez divina y humana en una sola persona, que no tiene pecado, así también la Palabra escrita de Dios es a la vez divina y humana en un conjunto de proposiciones, sin error. La analogía puede resumirse de la siguiente manera:

La Palabra Viva	**La palabra escrita**
El Salvador	La Escritura
Naturaleza divina	Naturaleza divina
Naturaleza humana	Naturaleza humana
Uno en persona	Uno en proposiciones (oraciones)
Sin pecado	Sin error

En apoyo de la última línea, la Biblia dice que Jesús "era sin pecado" (Hebreos 4:15), que "no conoció pecado" (2 Corintios 5:21), que era "puro" y "justo" (1 Juan 2:1; 3:3), y que "era sin mancha y sin contaminación" (1 Pedro 1:19).

De la misma manera, la Biblia "es inspirada por Dios" (2 Tim. 3:16 NVI); "viene de la boca de Dios" (Mt. 4:4), "no puede ser quebrantada" (Jn. 10:35), y es "perfecta" (Sal. 19:7; Heb. *tāmîm* , "sin defecto"), la misma palabra que se usa para el cordero pascual, que tenía que ser "sin defecto" (Lev. 23:12), como lo fue Cristo, nuestro Cordero Pascual (1 Cor. 5:7). Significa entero, completo, pleno y sin defecto, como se dice que son tanto Cristo como la Biblia.

Parece que la analogía es bíblica y razonable. Así como Cristo tiene dos naturalezas, una divina y otra humana, también las tiene la Biblia. La Biblia afirma ser un libro de coautoría, de modo que todo lo que escribieron los profetas, lo escribió Dios. Como dice David: "El Espíritu del Señor HABLA por mí; su palabra está en mi lengua" (2 Sam. 23:2). Y Pedro añade: "Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de

Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:21). ¿Qué más se podría pedir de una buena analogía?

Esto llevó a los redactores de la ICBI a hablar de la Biblia como un libro "teantrópico", así como Cristo es una persona teantrópica (Dios y hombre, el Dios-hombre). El artículo 2 de la declaración hermenéutica (1984) dice: "Afirmamos que, así como Cristo es Dios y Hombre en una Persona, la Escritura es, indivisiblemente, la Palabra de Dios en lenguaje humano. Negamos que la forma humilde y humana de la Escritura implique error, así como la humanidad de Cristo, incluso en Su humillación, implique pecado". Y el comentario de la ICBI sobre esto agrega:

> Aquí se traza una analogía entre Cristo y la Escritura. Tanto Cristo como la Escritura tienen aspectos duales de divinidad y humanidad, indivisiblemente unidos en una sola expresión... Ambos implican el uso de agentes humanos falibles. Pero ambos produjeron un resultado teantrópico: uno una persona sin pecado y el otro un libro sin errores... La negación está dirigida a una tendencia contemporánea a separar los aspectos humanos de la Escritura de los divinos y permitir el error en los primeros. En contraste, los redactores de este artículo creen que la forma humana de la Escritura no puede encontrarse en el error, así como Cristo no puede encontrarse en el pecado. Es decir, la Palabra de Dios (es decir, la Biblia) es necesariamente perfecta en su manifestación humana como lo fue el Hijo de Dios en Su forma humana. (Sproul, *Explaining Inerrancy [Explicando la inerrancia*] [EI], 890)

Sin embargo, a pesar de esa afirmación, el ICBI consideró que se trataba de "una analogía", no de una comparación perfecta. Y a pesar de que el ICBI reconoció que "como en todas las analogías, hay una diferencia" (*EI* , 890), esta comparación ha sido fuertemente atacada por algunos eruditos evangélicos contemporáneos que niegan la inerrancia.

Defendiendo el modelo ortodoxo

Andrew McGowan rechaza la analogía entre Cristo y la Escritura (véase el capítulo 9). En primer lugar, sostiene que, a diferencia de Cristo, cuyas dos naturalezas están unidas en una persona, no existe tal unión de lo divino y lo humano en la Escritura. Sin embargo, McGowan no entiende el punto, incluso en sus propios términos. En otro lugar habla de una coautoría de la Escritura (*Divine Spiration* [*DS*], 148). Cita con aprobación lo siguiente: "Esto permite a Bavinck enfatizar fiel y claramente ambos lados de cualquier doctrina ortodoxa de la Escritura, a saber, que Dios es el autor pero, sin embargo, los seres humanos son los autores" (148). Pero si la forma verbal de la Escritura es "exhalada" por Dios, como McGowan afirma que lo es, entonces hay una unidad proposicional (mejor, oracional) que combina los elementos divinos y humanos de la Escritura en una y la misma estructura verbal.

Incluso la propia definición de la Escritura de McGowan apoya el modelo encarnacional, pues dice: "el Espíritu Santo hizo que los hombres escribieran libros y su acción supervisora fue tal que, aunque estos libros son verdaderamente obra de seres humanos, también son la Palabra de Dios" (*DS* , 43). Una vez más, hay una unidad entre lo humano y lo divino en la Palabra escrita de Dios (la Escritura) que es análoga a la unión de lo divino y lo humano en su Palabra viva (el Salvador).

Además, McGowan también sostiene que la palabra "divino" no se aplica a la Escritura como se aplica a la naturaleza divina de Cristo en la encarnación. Escribe: "Sólo Dios es divino y, por lo tanto, sólo Dios puede tener una naturaleza divina" (*DS* , 120). Pero en un sentido muy importante, esto no es así. Incluso Pedro afirma que en algún sentido real somos "participantes de la naturaleza divina" (2 Ped. 1:4). Incluso la Biblia nos ordena que seamos como los atributos morales de Dios (Lev. 11:45; Mat. 5:48). McGowan parece responder inconscientemente a su propia pregunta cuando admite que "no estoy negando que las Escrituras (como los seres humanos) puedan compartir algunos de los atributos divinos" (120). Pero eso es todo lo que se necesita

para que la analogía sea buena, es decir, tener fuertes similitudes, lo cual tiene.

En cuanto a que la Biblia no es Dios, por supuesto que no lo es. Por eso el modelo de la encarnación es sólo una analogía (similar pero no idéntico). Ningún evangélico informado ha sostenido jamás que la Biblia es Dios y que debe ser adorada. La Biblia es como Dios en sus atributos morales (como la verdad y la santidad), no en sus atributos no morales (metafísicos) (como lo infinito y lo eterno). De modo que la Palabra viviente de Dios (Cristo) y su Palabra escrita (la Escritura) son similares en el sentido de que tienen una dimensión divina y una humana; estas dos dimensiones se combinan en una unidad; por lo tanto, ambas son sin defecto.

Por lo tanto, tanto la Palabra viva de Dios como Su Palabra escrita son sin defecto, en el sentido de que la Palabra viva de Dios no tiene pecado y Su Palabra escrita no tiene error.

En resumen, la analogía entre la Palabra viva de Dios y su Palabra escrita es buena. Las críticas que se le hacen no captan el punto y, por lo tanto, fracasan. Aunque la Biblia no es Dios, no obstante, como Cristo, es completamente humana, pero sin defecto. La Biblia reúne en un solo conjunto de palabras lo que tanto Dios como los autores humanos afirman. Por lo tanto, todo lo que la Biblia afirma, Dios lo afirma. Pero Dios no puede afirmar el error, y tampoco puede su Palabra la Biblia. La similitud es que ambas son la Palabra de Dios, no que ambas sean Dios.

El modelo encarnacional neo-ortodoxo de las Escrituras

Mientras algunos evangélicos niegan la inerrancia al rechazar el modelo encarnacional ortodoxo, otros la niegan al utilizar un modelo encarnacional no ortodoxo. Las raíces de la negación parecen encontrarse en los escritos del teólogo neo-ortodoxo Karl Barth. Esta visión ha sido transmitida a través de Berkouwer a Jack Rogers y Clark Pinnock y ha sido adoptada también por Peter Enns, Kevin Vanhoozer y otros (véanse los capítulos 4-11).

Explicando el modelo encarnacional neo-ortodoxo

Como veremos, existen algunas diferencias significativas entre el modelo encarnacional de Barth y el modelo ortodoxo. Por un lado, Barth niega que exista una unidad o identidad entre la Biblia y la Palabra de Dios. Para él, la Biblia es simplemente un testimonio humano falible de la Palabra de Dios (que es Cristo). Sin embargo, existe una fuerte similitud entre las visiones neo-ortodoxas y ortodoxas de Cristo. Ambas afirman la plena humanidad de Cristo y la plena humanidad de las Escrituras. Basándonos en esto, el razonamiento parece ser algo así:

1. Hay una analogía entre Cristo y la Escritura.
2. Esta similitud incluye el hecho de que tanto Cristo como las Escrituras son completamente humanos.
3. Pero, como seres plenamente humanos, tanto Cristo como las Escrituras participan de los defectos humanos.
4. Por tanto, la Biblia, como Cristo, participa de los defectos humanos.

Karl Barth (1886–1968) . Barth cree que "existen superposiciones y contradicciones obvias, por ejemplo, entre la Ley y los Profetas, entre Juan y los Sinópticos, entre Pablo y Santiago" (*Dogmática de la Iglesia* [*CD*], 1/2.509). ¿Por qué? Porque la Biblia es un libro humano falible. Por eso escribió que "el teólogo posbíblico puede, sin duda, poseer una mejor astronomía, geología, geografía, zoología, psicología, fisiología, etc. que la que poseían los testigos bíblicos" (*Teología Evangélica* , 31). ¿Por qué es así? Porque "los profetas y apóstoles como tales… eran hombres reales e históricos como nosotros, y por lo tanto pecadores en sus acciones, y capaces y realmente culpables de error en su palabra hablada y escrita… Pero la vulnerabilidad de la Biblia, es decir, su capacidad de error, se extiende también a su contenido religioso o teológico" (*CD* , 1/2.529; 1/1:509).

Emil Brunner (1889–1966) . Otro teólogo neo-ortodoxo y contemporáneo de Barth escribe: "La palabra de la Escritura no es en sí misma la palabra de Dios sino del hombre, así como la apariencia histórica del Dios-hombre es en sí

misma la de un hombre" (Emil Brunner, *Palabra de Dios* , 32). ¿Por qué? Porque la Biblia es intrínsecamente humana: "La palabra de la Escritura no es en sí misma la palabra de Dios sino del hombre" (32). Añade: "En algunos puntos la variedad de la doctrina apostólica… es una contradicción irreconciliable" (*Revelación y razón* , 290). Como resultado, "la doctrina de la inspiración verbal de la Sagrada Escritura… no puede considerarse como una formulación adecuada de la autoridad de la Biblia… Los escritos apostólicos nunca reivindican para sí mismos una inspiración verbal de este tipo, con la infalibilidad que implica" (127–28). Brunner cree que es "un paso fatal" considerar "la Escritura como verdadera" en "cada parte de la Escritura hasta el más mínimo detalle" (*Palabra de Dios* , 34).

G. C. Berkouwer (1903–96) . Bajo la influencia de Barth, Berkouwer introdujo el modelo neo-ortodoxo encarnacional de la Escritura en el evangelicalismo. En el centro de su visión está esta misma idea equivocada de Barth de la Biblia como un libro humano caído. Al igual que Barth, también distingue entre la Biblia y la Palabra de Dios (*Sagrada Escritura* [*HS*], 240). Así, encarnacionalmente, como "la revelación de Dios entró en la creación, . . . incluso en lo que respecta a lo humanamente débil e innoble; la Palabra se convirtió en Escritura y se ha sometido al destino de toda escritura" (199). El destino de la escritura humana es participar del error humano. Por eso Pablo se equivoca cuando habla de la feminidad (187). Además, hay adaptaciones encarnacionales a errores científicos (182), a errores históricos (181, 185), a errores de cosmovisión (182), e incluso a mitos (*HS* , 198).

Jack Bartlett Rogers (1934–) . Siguiendo a su mentor GC Berkouwer, Jack Rogers introduce la perspectiva de la divina encarnación, la acomodación al error, en el evangelicalismo estadounidense. Escribe: "Sin duda es posible definir el significado de la inerrancia bíblica según el propósito salvífico de la Biblia y tomando en cuenta las formas humanas a través de las cuales Dios se dignó revelarse" (*Biblical Authority* , 45). Estas formas humanas incluían "errores" (46) en asuntos no redentores, lo que incluye la aceptación de la alta crítica negativa (Rogers y McKim, *Authority and Interpretation* , 393). Una vez

más, la Biblia está escrita en formas humanas caídas y, como tal, contendrá el destino de todos los escritos humanos: el error.

Clark Pinnock (1937–2010) . Pinnock está de acuerdo con la visión de Rogers sobre la inerrancia de propósito (*Scripture Principle* , 262). Esto le permite decir: "En otras palabras, la Biblia puede contener errores de tipo incidental, pero no enseña ninguno" (264). Afirma: "Ahora sabía que Karl Barth tenía buenas razones para rechazar el concepto de revelación como información principalmente" (267). Pinnock agrega: "Barth tenía razón al hablar sobre una distancia entre la Palabra de Dios y el texto de la Biblia" (99). Incluso acepta la ilustración barthiana de que la Biblia es como un disco rayado a través del cual llega "la voz del Maestro" a pesar de las imperfecciones del registro (272). Pinnock luego agrega otra creencia barthiana, que la Palabra viviente, Cristo, es "adecuadamente testificada por este texto sagrado" (272) pero no expresada de manera inerrante. Así, "la Biblia no intenta dar la impresión de que es perfecta en términos históricos o científicos. Dios usa a escritores con debilidades y aun así enseña la verdad de la revelación a través de ellos" (99). "Lo que Dios se propone hacer mediante la inspiración es avivar la fe en el evangelio a través de la palabra de la Escritura, que sigue siendo un texto humano plagado de debilidades normales [que incluyen errores]" (100).

Peter Enns (1961–) . El uso más explícito e intencional del nuevo modelo encarnacional es el de Enns. Tiene razón al postular dos factores importantes de este modelo: (1) la "plena humanidad" de la Escritura; (2) la unidad de los elementos divinos y humanos de la Biblia. Sin embargo, parece tener serias carencias en su comprensión de que estos elementos involucran materiales factual e históricamente incorrectos (*Inspiración y encarnación* [*II*], 168). Asimismo, sostiene que este modelo maneja mejor la diversidad (73). Además, nos ayuda a ver un evangelio multidimensional (169). Pero esto no escapa a la acusación de relatividad hermenéutica, que es contraproducente.

Al examinarlo más de cerca, resulta evidente que, por "modelo de encarnación", Enns no se refiere a lo que tradicionalmente entienden los

teólogos ortodoxos, que hacen esta comparación entre Cristo y la Escritura. Pues sostienen que, así como Cristo fue plenamente humano y sin pecado, también la Biblia es plenamente humana pero sin error. Después de todo, tanto el Salvador como la Escritura son llamados "la Palabra de Dios". Pero Dios no puede pecar ni errar. Por lo tanto, la Palabra de Dios (viva o escrita) no puede pecar ni errar. De hecho, ambas son llamadas perfectas (sin defectos) en la Biblia.

Además, en su modelo encarnacional, Enns adopta una idea errónea de la adaptación divina al error. Aunque se reconoce que los teólogos históricamente ortodoxos han sostenido una adaptación divina a la finitud humana, pero no una condescendencia al error humano, no puede haber ninguna adaptación al error por parte de Dios, pues Dios no puede errar (Tito 1:2; Hebreos 6:18). Desafortunadamente, Enns parece creer que Dios puede adaptarse a afirmaciones factualmente incorrectas (es decir, errores). Pero esto es una negación de la inerrancia de la Escritura, una negación que se manifiesta en varias cosas que dice.

En primer lugar, utiliza algunos términos ambiguos de la Biblia, como que la Biblia es "desordenada" (*II* , 109) y que Jesús "asumió por completo" los elementos culturales del mundo que lo rodeaba (17). Por lo tanto, la Biblia no puede mantenerse alejada del "drama áspero y tumultuoso de la historia humana" (109). Pero en ningún momento disocia claramente esto de implicar que hay afirmaciones en la Biblia que implican errores o tergiversaciones fácticas. De hecho, a veces Enns parece admitir que hay este tipo de errores en la Biblia. Por ejemplo, sostiene que los autores bíblicos realmente creen que hay otros dioses (es decir, politeísmo; 98).

En segundo lugar, al utilizar un verdadero modelo encarnacional, palabras y frases como "desordenado" (*II* , 109), "completamente asumido" los elementos culturales del mundo que lo rodea (17), y entrar en el "drama áspero y tumultuoso de la historia humana" (109) son, en el mejor de los casos, ambiguas, y en el peor, velan una negación de la inerrancia de la Palabra escrita de Dios y, en comparación, la impecabilidad del Hijo de Dios.

En tercer lugar, Enns se pronuncia contra una postura apologética que defienda la Biblia contra la acusación de error (*II* , 108). Si cree que la Biblia es infalible, entonces no debería dudar en tratar de defenderla contra las falsas acusaciones de que no lo es.

Por último, Enns cree que existen inconsistencias en la ley moral del Antiguo Testamento (*II* , 85). Incluso la ley mosaica es inconsistente. Cree que Éxodo está en conflicto con Deuteronomio (87). Enns dice que Dios permite que la ley sea "ajustada con el tiempo" (87). Además, sostiene que la traducción NVI está equivocada al asumir la inerrancia como base de su traducción (92). Pero ¿qué es esto sino una negación implícita de la inerrancia?

Kenton L. Sparks . Hace hincapié en la humanidad de la Biblia hasta el punto de que el error es necesario porque es un documento humano. Sin embargo, los inerrantistas no niegan la humanidad de la Biblia, pero sí niegan que sea *necesario* que los humanos cometan errores. La vida cotidiana confirma que los humanos son capaces de no cometer errores. Hay exámenes, guías telefónicas y cartas inerrantes. Cuando se trata de las Escrituras, Dios es la causa principal y los autores humanos son las causas secundarias. Pero es imposible que una causa secundaria se eleve por encima de una causa principal. La implicación teológica es que, aunque los humanos son imperfectos y tienen una tendencia a cometer errores, esto no se refleja en el texto de las Escrituras. Pedro afirma esto: "Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:21). En términos prácticos, ¡hasta Dios puede trazar una línea recta con un palo torcido!

Sparks afirma que Jesús adaptó sus enseñanzas a la caída del hombre al comentar Mateo 19:1-9. Sparks dice:

> En el lenguaje de nuestra discusión moderna, yo diría que Jesús no sólo permitió, sino que también testificó explícitamente, la adaptación teológica y ética de las Escrituras a la humanidad caída. De modo que si al

> principio nos sorprendió la teología de la adaptación de los padres de la iglesia, ya no tenemos por qué sorprendernos; de hecho, su teología de la adaptación aparentemente se derivaba en cierta medida de este texto evangélico. (*Palabra de Dios* [*GW*], 241–42, énfasis añadido)

Sparks reconoce las implicaciones cristológicas de su afirmación: "Si la evidencia crítica contra las atribuciones tradicionales de autor en el Antiguo Testamento es tan fuerte como parece serlo, entonces es quizás la cristología evangélica –y no la erudición crítica– la que necesita ser reconsiderada cuidadosamente" (*GW* , 164-65). Las implicaciones son que "si Jesús era completamente humano, como exige la ortodoxia, entonces es probable que aprendiera –junto con otros judíos antiguos– que Moisés, Isaías y Daniel escribieron sus libros, independientemente de las realidades fácticas e históricas. Además, incluso si Jesús conocía el hecho crítico de que Moisés no escribió el Pentateuco, es difícilmente razonable suponer que hubiera revelado esta información a su audiencia antigua. En la medida en que Jesús recurrió a su omnisciencia en la vida cotidiana y la conversación, habría sido constantemente necesario para él dejar pasar oportunidades de decirles a quienes lo rodeaban lo que sabía" (165).

Respuesta al desafío barthiano y neobarthiano

Antes de dejar el tema de la encarnación y la inerrancia, es necesario examinar más de cerca las raíces de esta concepción, que se encuentran en Karl Barth y que implican una visión falaz de la naturaleza humana caída.

La visión errática de Barth sobre la naturaleza humana

En resumen, esta perspectiva supone que la humanidad implica necesariamente la caída. Y puesto que la Biblia es humana, entonces también debe ser errada. Lógicamente hablando, la respuesta es bastante simple: el argumento tiene una premisa falsa y, por lo tanto, la conclusión que se extrae de él es falsa. Consideremos las premisas y la conclusión:

1. La Biblia es un libro humano.
2. Los libros humanos cometen errores.
3. Por lo tanto, la Biblia se equivoca.

Por lo tanto, los evangélicos no tienen ningún problema con la primera premisa. La Biblia fue escrita por seres humanos en idiomas humanos, con vocabularios humanos y estilos literarios humanos. Por lo tanto, la Biblia es completamente humana. Es cierto que algunos evangélicos han restado importancia al lado humano de la Biblia en favor del divino y, por lo tanto, en la práctica se han expuesto a la acusación de docetismo bíblico (esta era una herejía que negaba la humanidad de Cristo al tiempo que afirmaba su deidad). Pero el evangelicalismo no acepta el docetismo bíblico y lo ha negado repetidamente.

La segunda premisa es cierta hasta cierto punto, pero no lo suficiente como para justificar la conclusión. Los seres humanos ciertamente cometen errores, pero no *siempre cometen errores, ni necesariamente* cometen errores cada vez que escriben algo. Pero alguna premisa falsa de ese tipo es necesaria para llegar a su conclusión: "Por lo tanto, la Biblia comete errores".

La verdad es que los seres humanos, incluso sin ayuda divina especial, no siempre cometen errores. Casi cualquiera puede escribir un libro sin errores, probablemente uno breve para la mayoría de nosotros. Incluso existen guías telefónicas impresas que no tienen errores y en las que todos los números son correctos. Si esto es posible, sin ayuda divina especial, entonces no debería haber ninguna dificultad en concluir que incluso los seres humanos, que a veces cometen errores, no cometieron errores cuando estuvieron bajo la guía divina para producir los libros de las Escrituras.

Sin embargo, hay un argumento más sutil detrás de la acusación barthiana contra la inerrancia, y es más difícil de refutar. Se puede expresar de esta manera:

1. La Biblia es un libro completamente humano.
2. Los seres humanos *pueden cometer* errores.

3. Por lo tanto, la Biblia puede errar.
4. Pero un libro que puede errar no es infalible («infalible» significa incapaz de errar).
5. Por lo tanto, la Biblia no es infalible.

Como se señaló anteriormente (en el capítulo 14), hay varias maneras de señalar las fallas de este razonamiento. La manera más obvia es señalar que la Biblia es, como afirma ser, un libro de coautores. Tanto Dios como los autores humanos son responsables de un mismo conjunto de palabras. Hay una concurrencia divina con cada palabra humana en las Escrituras, de modo que "lo que la Biblia dice, lo dice Dios". Como dice David: "El Espíritu del Señor HABLA por mí; su palabra está en mi lengua" (2 Sam. 23:2). O como dice Jesús, lo que "está escrito" es "toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt. 4:4). Pedro escribe: "Nunca la profecía de la Escritura fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:21).

Dada esta autodescripción de la Biblia por parte de la Biblia, que todos los evangélicos deberían aceptar (y la mayoría lo hace), entonces se seguiría que tanto Dios como los autores humanos son responsables de todas las palabras del texto autógrafo. Por lo tanto, la Biblia es un libro teantrópico. Así como Cristo tiene una unión perfecta de lo divino y lo humano en una persona, así también la Biblia tiene una unión perfecta de lo divino y lo humano en un solo libro. Por lo tanto, cuando preguntamos a una y la misma persona (Jesús) si podía cansarse, encontramos dos respuestas: como Dios, no, no podía cansarse. Pero como hombre, sí, era capaz de cansarse. Además, a la pregunta de si Jesús pudo haber pecado, la respuesta es no. De la misma manera, como Dios, Jesús no podía pecar (Hab. 1:13; Heb. 6:18; Tito 1:2). Pero como hombre, la respuesta es sí, él era capaz de pecar porque realmente fue tentado, pero libremente escogió no pecar (Hebreos 4:15; 2 Corintios 5:21; 1 Juan 3:3).

De la misma manera, en la medida en que la Biblia es la Palabra de Dios, no puede errar. Es infalible e incapaz de errar. Pero en la medida en que es la

palabra de los seres humanos (y lo es), la Biblia puede errar (pero no erra). Por lo tanto, la objeción es parcialmente correcta: la Biblia como libro humano es capaz de errar aunque no erra. Por lo tanto, en el sentido fuerte de la palabra "infalible" (es decir, incapaz de errar), la Biblia como libro humano no es infalible, es decir, no es incapaz de errar, aunque no erra.

Sin embargo, esta objeción es gravemente errónea, porque la Biblia también es la palabra de Dios, que no puede errar. Por lo tanto, como Palabra de Dios, la Biblia no puede errar. En vista de esto, uno debe reformular la lógica de la naturaleza divino-humana de la Escritura de la siguiente manera:

1. Dios no puede errar.
2. La Biblia es la Palabra de Dios.
3. Por tanto, en la medida en que la Biblia es la Palabra de Dios, *no puede* errar.
4. Pero la Biblia también son palabras humanas.
5. Por lo tanto, en la medida en que la Biblia está formada por palabras humanas, puede *errar* , aunque no lo haga.

Por supuesto, la Biblia, como Palabra de Dios y palabra humana, *no se equivoca.* No hay ninguna contradicción lógica entre "puede errar" y "no puede errar" aquí, ya que no se usan en el mismo sentido o relación. En relación con Dios, la Biblia no puede errar, pero en relación con los humanos, sí puede errar. La ley de no contradicción solo se viola si uno afirma y niega lo mismo al mismo tiempo (lo que se está haciendo aquí) *y en la misma relación* (lo que no se está haciendo aquí).

La visión errada de Barth sobre el error humano

Los barthianos parecen insinuar algo más que el hecho de que la Biblia es *capaz de* errar porque es humana, los humanos son finitos y las personas finitas son capaces de errar. Por lo tanto, la Biblia es capaz de errar. Además, los barthianos parecen argumentar que la depravación *requiere* una Biblia

errante. Este argumento es más fuerte y más devastador. Se puede expresar de esta manera:

1. Los humanos son totalmente depravados, incluida su cultura y su idioma.
2. Para los seres humanos depravados, el pecado y el error son inevitables.
3. La Biblia es un libro profundamente humano, incluido su lenguaje.
4. Por lo tanto, el pecado y los errores son inevitables en la Biblia.

Esta conclusión es más grave, ya que hace que el error (e incluso el pecado) sean inevitables en la Biblia. También afirma algo más que que la Biblia es falible (es decir, capaz de cometer errores). Afirma que la Biblia es ineludiblemente errática. Esta es una acusación grave y merece una atención seria desde un punto de vista inerrantista tradicional.

Si lo analizamos con atención, parecería que el fallo aquí está en la doctrina extrema de la depravación que se está empleando, una doctrina que hace que el pecado sea necesario e inevitable. Pero la Biblia dice que por la gracia de Dios cada pecado en particular es evitable (1 Cor. 10:13). Como bien lo expresó Agustín, la depravación significa que tenemos la necesidad de morir, pero sólo la *propensión* a pecar. Es decir, todos tenemos una naturaleza pecaminosa que nos inclina al pecado pero no nos obliga a pecar. Dada nuestra naturaleza caída, el pecado en general es inevitable, pero cada pecado en particular es evitable por la gracia de Dios. Si no lo fuera, no seríamos responsables de él, pero lo somos. Sin embargo, no hay responsabilidad donde no hay capacidad de responder. La imagen de Dios no se borra en la humanidad caída, sino que sólo se borra (Gn. 9:6). Nuestro libre albedrío se daña, pero no se destruye por completo. Somos totalmente depravados en un sentido amplio (el pecado se extiende a cada parte de nuestra humanidad), pero no en un sentido intensivo, es decir, que el pecado destruye todas nuestras facultades racionales y volitivas. Esta postura plantea varias dificultades.

Por extensión lógica, esto hace que la Biblia sea pecaminosa y errática. Esto es así porque si la depravación es tan penetrante y generalizada en la cultura y

el lenguaje como para hacer que todo esté impregnado de error, incluido el lenguaje humano en la Biblia, entonces, por la misma lógica, la caída del lenguaje humano también haría que el lenguaje de la Biblia sea necesariamente pecaminoso. Sin embargo, esto es contrario a la autoproclamación de la Biblia de ser la Palabra *santa* o *sagrada de Dios* (2 Tim. 3:15) y también de ser "inspirada" por Dios (3:16). Seguramente no podemos creer que el Dios santo inspiró una Palabra impía. E incluso en la perspectiva barthiana de que la Biblia es solo un testimonio humano de la Palabra personal de Dios (Cristo), hay serios problemas. Porque incluso los barthianos creen que el Nuevo Testamento es un testimonio confiable y apostólico acerca de Cristo. Pero si esto es así, entonces, ¿cómo sabemos qué es confiable y qué no lo es? ¿Qué criterios utilizamos para determinar esto? En verdad, no nos queda ninguna manera objetiva de determinar dónde el testimonio apostólico es correcto y dónde no.

En segundo lugar, si Barthians tiene razón en cuanto a la caída del lenguaje humano, entonces las palabras reales que Cristo pronunció serían palabras caídas, incluso cuando estaba enseñando acerca de su santo Padre. Significaría que las palabras reales de Cristo cuando enseñaba acerca del Dios verdadero (cf. Juan 17:3) están impregnadas de falsedad. Esto no quiere decir que Barth tendría que creer que tenemos las palabras exactas de Cristo en el Nuevo Testamento. Es decir que cualesquiera que hayan sido las palabras exactas de Cristo, estén o no en el Nuevo Testamento, están impregnadas de los errores y la pecaminosidad de todo lenguaje humano. Entonces Jesús no podría haber evitado el uso de lenguaje profano e incluso blasfemo al transmitir el mensaje salvador de Dios. Esto es ridículo. Y si Barthians trata de evitar esta repugnante conclusión insistiendo en que Dios podría haber purificado y preservado sobrenaturalmente las palabras que salieron de la boca de Cristo, entonces uno se preguntaría por qué Dios no pudo haber hecho lo mismo con los escritores de las Escrituras. Y si Dios pudiera, entonces volvemos a la visión ortodoxa de la Escritura, que Barth rechaza.

En tercer lugar, la perspectiva barthiana de la caída del lenguaje humano, aplicada a Cristo, haría pecaminosa a la Segunda Persona de la Deidad, o bien conduciría a una herejía sobre las dos naturalezas de Cristo. Después de todo, Barth supuestamente sostiene una visión ortodoxa sobre las dos naturalezas de Cristo en una persona y las tres personas de la Deidad en un solo Dios. Pero si Jesús pronunció un error y utilizó un lenguaje grosero, entonces Dios (en la Tercera Persona) podría cometer pecado y error. Como diría el apóstol Pablo: "¡Ni se te ocurra! ¡Dios no lo quiera!". Después de todo, si de la boca de Cristo salían cosas pecaminosas y erróneas, entonces lo estaba haciendo la Segunda Persona de la Deidad. La única forma en que un barthiano podría evitar la lógica de esto es (1) caer en una herejía como el nestorianismo, donde hay dos personas en Cristo, una humana y una divina; o (2) modificar su doctrina de la depravación para no hacer del pecado una parte inevitable del lenguaje humano. La primera alternativa es una herejía sobre la Trinidad y las dos naturalezas de Cristo. La segunda opción abre la puerta a una visión evangélica que niega que el lenguaje sea inevitablemente pecaminoso. Esta alternativa apunta a otro problema barthiano y a una solución evangélica.

En cuarto lugar, si la encarnación implicara la inevitable penetración del pecado en el lenguaje humano, entonces significaría que cada uso de este lenguaje implicaría necesariamente pecado y error. Esto significaría que las malas palabras y la blasfemia eran partes inevitables del lenguaje humano en todos los libros, incluida la Biblia. Pero esto es absurdo, pues incluso los autores que no están bajo una ayuda divina especial pueden evitar las malas palabras y la blasfemia en sus escritos, como podemos hacerlo nosotros en nuestro lenguaje cotidiano. Pues aunque es inevitable que tales palabras se cuelen en el vocabulario humano, no es inevitable que uno las use al hablar. Hay muchas palabras buenas (y verdaderas) que se pueden usar, y un autor, incluso sin ayuda divina especial, podría elegir usar solo las buenas y verdaderas. ¿Cuánto más podrían los autores humanos de las Escrituras, con la ayuda de la gracia especial, producir un registro sin error ni blasfemia?

Finalmente, la perspectiva de Barth sobre el lenguaje del hombre caído niega la conexión análoga necesaria entre nuestro lenguaje y la naturaleza de Dios. Porque, como se mostró anteriormente (en el capítulo 14), hay un punto de contacto ontológico entre el Creador y sus criaturas que sirve como base para las predicciones sobre la naturaleza de Dios. Puesto que Dios es un Ser infinito y ha creado seres finitos a su imagen (Gn. 1:27), y puesto que incluso los seres humanos caídos siguen siendo a la imagen de Dios (Gn. 9:6), por muy estropeada que esté, todavía hay una conexión en el ser (la realidad) para que conozcamos a Dios a través de las criaturas. Después de todo, lo único que un Ser infinito puede traer a la existencia es un ser finito, y tanto un Ser infinito como un ser finito tienen el ser en común. Por lo tanto, por nuestra propia naturaleza como criaturas de Dios, tenemos una base común para conocer su verdad. Dios no tiene que adaptarse al error para comunicarse con seres errantes. Sólo necesita adaptarse a nuestro ser finito, como lo hizo en la encarnación de Cristo y, análogamente, como lo hace en el lenguaje humano finito de la Biblia. Por lo tanto, en el verdadero modelo de encarnación, no tiene por qué haber (y no hubo) ningún pecado o error ni en Cristo ni en la Biblia.

Respuesta al error cristológico de los neobarthianos

La postura acomodaticia de Kenton Sparks crea una crisis cristológica (véase el capítulo 7). Su argumento de que errar es humano se basa en una idea gnóstica de que cualquier contacto con la caída humana hace que el error sea inevitable. Este argumento debe rechazarse por lo que es: neognosticismo. Aunque Sparks defiende la impecabilidad de Cristo y afirma adherirse a la ortodoxia teológica, las implicaciones lógicas de esta postura son que Jesús se acomodó al error y también podría haberse acomodado al pecado. Sin embargo, esto está claramente en contra de la enseñanza básica del Nuevo Testamento de que Jesús no pecó (Hebreos 4:15; 2 Corintios 5:21; 1 Pedro 2:22-23; 1 Juan 3:2-3).

Las implicaciones teológicas de la postura de Sparks también son serias, pues si es verdad, las enseñanzas mismas de Jesús en lenguaje humano están contaminadas de error. La cristología ortodoxa nunca ha sostenido que la Segunda Persona de la Deidad cometió un error en sus palabras humanas, pero la lógica de la postura de Sparks exige esta conclusión. Las implicaciones son que el Hijo de Dios mismo no es el "cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Pedro 1:19); en cambio, participó del pecado y del error, y los santos en el cielo no serán liberados de su pecado y error, en oposición a lo que enseñan las Escrituras (1 Corintios 13:10; 1 Juan 3:2; Apocalipsis 21:4).

Sin embargo, no hay razón para sostener que Cristo se adhirió a esta posición acomodaticia extrema. Más bien, la ortodoxia siempre ha enseñado que Dios ha adaptado su revelación a *la finitud humana* y nunca la ha acomodado a *la caída humana.* La razón es que sería contrario a la naturaleza misma de Dios como verdad acomodarse al error. Por lo tanto, hay dos puntos de vista que deben distinguirse: (1) Primero, Dios se adapta a la finitud humana, pero (2) Dios no se acomoda al error humano. Sparks confunde estos dos puntos de vista.

Resumen y conclusión

Los inerrantistas han utilizado a menudo un modelo encarnacional, mostrando la similitud entre la Palabra escrita de Dios (la Biblia) y su Palabra viviente (Cristo). Como lo expresaron los redactores de la ICBI: "Afirmamos que, así como Cristo es Dios y Hombre en una Persona, la Escritura es, indivisiblemente, la Palabra de Dios en lenguaje humano. Negamos que la forma humilde y humana de la Escritura implique error, así como la humanidad de Cristo, incluso en su humillación, no implique pecado" (art. 2).

Las críticas a este modelo ortodoxo de la encarnación no dan en el blanco porque enfatizan las diferencias en la analogía con la que la ortodoxia está de acuerdo, como por ejemplo que la Biblia no es Dios (como lo es Cristo). Esto es cierto, sin duda, pero pasa por alto lo esencial, es decir, las similitudes

significativas entre Cristo y la Escritura, pues ambos tienen una dimensión divina y humana unidas en una unidad teantrópica, uno es una persona y el otro una escritura, y ambos están libres de pecado o error.

Irónicamente, el nuevo modelo de encarnación se está utilizando para negar la inerrancia de las Escrituras al insistir en que ser humano implica ser errante, tanto para Cristo como para las Escrituras. Sin embargo, este no es un modelo bíblico histórico de encarnación, que implica solo una adaptación divina a la finitud humana, pero no una acomodación al error humano. Este modelo antibíblico se basa en una mala interpretación tanto de la naturaleza humana como de la depravación humana. Ser humano o incluso ser un ser humano depravado no hace que el pecado y el error sean necesarios. Ser humano hace posible el error, y ser depravado hace que el pecado sea natural, pero ni lo hace necesario. La imagen de Dios en la humanidad caída se borra, pero no se borra. En virtud de la analogía entre el Creador y la criatura, hay una característica común que hace posible la ausencia de error en la comunicación y adaptación de Dios a los humanos en la *encarnación* de su verdad en Cristo y en la *inscripción* de la misma en las Escrituras.

Fuentes

Barth, *Dogmática de la Iglesia: una selección*

Berkouwer, *Sagrada Escritura*

Brunner, *revelación y razón*

———, *Palabra de Dios*

Enns, *inspiración e inerrancia*

McGowan, *Inspiración divina*

Pinnock, *Principio de las Escrituras*

Rogers, *autoridad bíblica*

Rogers y McKim, *Autoridad e inspiración*

Sproul, *explicando la inerrancia*

CAPÍTULO 17. RESPONDIENDO A LAS OBJECIONES A LA INERRANCIA

Introducción

Se han planteado numerosas objeciones contra la inerrancia. La mayoría de ellas han sido respondidas en obras más extensas (véase Archer, *Bible Difficulties* ; Geisler y Howe, *Big Book*). Sin embargo, surgen otras nuevas y, por desgracia, es necesario repetir las respuestas a las antiguas. Nuestro enfoque en este capítulo será dar una respuesta breve a las principales objeciones que se han utilizado como fundamento para rechazar la inerrancia factual total de la Biblia.

Objeciones a la inerrancia

1. El término "inerrancia" no aparece en ninguna parte de la Biblia

Es cierto que el *término* "inerrancia" no aparece en ninguna parte de la Biblia, pero tampoco aparece la palabra *Biblia* . Sin embargo, la Biblia enseña la *verdad* de la inerrancia, y los cristianos ortodoxos la aceptan. Por cierto, tampoco aparece el término "Trinidad" en la Biblia, pero no por eso rechazamos el término. La cuestión no es si el término "inerrancia" está en la Biblia, sino si allí se enseña la verdad de la inerrancia. El término es negociable; la verdad, no. Algunos prefieren la frase "sin error", pero esto es precisamente lo que significa "inerrante": "sin error" o "sin error".

2. "Inerrancia" no es un buen término porque implica precisión técnica

En primer lugar, el término simplemente significa "sin error", y no hay nada malo ni técnico en esa frase. La inerrancia no necesariamente significa

precisión técnica, y no significa esto como lo define la ICBI en el artículo 13, que dice explícitamente: "Negamos además que la inerrancia sea negada por fenómenos tales como la falta de precisión técnica moderna, irregularidades gramaticales o de ortografía, . . . [y] el uso de hipérboles y números redondos". Es más, el significado de un término está determinado por su uso en un contexto dado, y "inerrancia" no significa precisión técnica cuando se usa en un contexto bíblico y teológico.

3. La inerrancia muere como mil calificaciones

Se critica la inerrancia por ser un término demasiado técnico (objeción 2 anterior). Luego, cuando se lo califica para evitar esta acusación, los críticos atacan el término por estar sobrecalificado. Pero no pueden tener las dos cosas a la vez. McGowan (véase el capítulo 9 anterior) hace esta acusación. Esta objeción es extraña ya que en otro lugar de hecho elogia la declaración de la ICBI por aclarar las cosas al tener "negaciones" además de "afirmaciones". Pero estas calificaciones negativas adicionales hacen que la doctrina sea aún más clara. Esta acusación es falsa por dos razones.

En primer lugar, las llamadas "calificaciones" no la matan, sino que la refuerzan y, por lo tanto, la mantienen viva. En resumen, no niegan todo el significado de la afirmación original, sino que la clarifican negando cosas que no le pertenecen.

En segundo lugar, básicamente no hay "mil" calificaciones; en realidad sólo hay dos básicas: (1) Sólo el texto original es inerrante. (2) Sólo lo que se afirma (directa o indirectamente) como verdadero en el texto es verdadero y nada más. El resto de las llamadas calificaciones no son realmente calificaciones de los inerrantistas sino malentendidos de los no inerrantistas. Por lo tanto, la reformulación es necesaria sólo porque los oponentes han malentendido o caracterizado erróneamente la doctrina. Esto exige una negación por parte de los inerrantistas que ayude a entender lo que estaba implícito en la afirmación original de que todo lo que se afirma como verdadero en el texto es verdadero (y todo lo que se afirma como falso es

falso). Así como los credos primitivos tuvieron que crecer para explicar lo que querían decir en formas anteriores más simples porque los herejes posteriores lo entendieron mal, lo distorsionaron o lo desafiaron, así también los inerrantistas posteriores han tenido que agregar más "calificaciones" para explicar el significado original en oposición a los desafíos heréticos de su época.

Por ejemplo, debería haber sido suficiente decir simplemente: (1) "La Biblia es la *Palabra de Dios* ". Sin embargo, como algunos han negado lo obvio, es necesario agregar: (2) "La Biblia es la Palabra *inspirada* de Dios". Sin embargo, cuando algunos usan la palabra "inspirada" en un sentido humano, es necesario decir: (3) La Biblia es la Palabra de Dios *divinamente* inspirada. Pero como algunos niegan que tal libro sea infaliblemente verdadero, es necesario agregar: (4) La Biblia es la Palabra de Dios divinamente inspirada e *infalible* . De la misma manera, cuando algunos afirman que solo es infalible en intención pero no en hechos, entonces es necesario aclarar que significa: (5) La Biblia es la Palabra de Dios divinamente inspirada, infalible e *inerrante* . Incluso aquí algunos han argumentado que solo es inerrante en asuntos redentores, por lo tanto es necesario agregar: (6) La Biblia es la Palabra de Dios divinamente inspirada, infalible e inerrante *en todo lo que afirma sobre cualquier tema, incluidos los asuntos históricos y factuales* . Y así sucesivamente. No hay un final aparente para este proceso. ¿Por qué? Porque cuando alguien niega lo obvio, es necesario afirmar lo redundante. No es culpa del inerrantista que parezca estar añadiendo algo cuando en realidad sólo está explicando lo que significa la afirmación original. Así que no se puede culpar al inerrantista por todas las supuestas "calificaciones" (en realidad, explicaciones adicionales del significado original a la luz de negaciones posteriores). Son los oponentes de la inerrancia los que deberían ser culpados por negar lo obvio. Si "la Biblia es la Palabra de Dios", entonces, por supuesto, es divinamente inspirada, infalible e inerrante en todos los asuntos que toca. Pero si uno niega lo obvio, entonces los inerrantistas deben afirmar lo redundante para aclarar nuestra opinión.

4. La inerrancia es un término insuficiente para describir todo lo que la Biblia es

Curiosamente, mientras que a algunos críticos no les gusta el término porque es demasiado fuerte al insistir en que no hay errores en la Biblia, otros sostienen que es demasiado débil. En cambio, prefieren palabras como "infalible", "fiable" o "auténtico". Después de todo, puede haber libros infalibles sobre matemáticas, lógica y números de teléfono, pero nadie los aceptaría como la autoridad divina para toda doctrina y práctica.

En respuesta, hay que admitir que este argumento tiene mérito. El término "inerrancia" no abarca todo lo que es la Biblia. En primer lugar, sólo abarca las afirmaciones verdaderas, y no todas las afirmaciones de las Escrituras pueden reducirse a la verdad proposicional (véase el capítulo 13). Hay exclamaciones, confesiones, mandatos, recuerdos y oraciones que no son proposiciones como tales. Simplemente afirma que todas las afirmaciones de la Biblia, ya sean explícitas o implícitas, son verdaderas.

En segundo lugar, incluso las afirmaciones de verdad de la Biblia, tanto explícitas como implícitas, no nos dicen como tales que sean divinamente autoritativas o inviolables. También se necesitan términos más fuertes, como "infalible" o "divinamente autoritativa". En el sentido fuerte de la palabra "infalible", la Biblia es a la vez infalible e inerrante. Los inerrantistas totales no afirman que el término "inerrante" diga todo lo que quieren decir sobre la Escritura. Sólo afirman que no nos atrevemos a decir menos porque es la Palabra de Dios, y Dios no puede errar. Es por eso que los inerrantistas totales a menudo usan otras palabras, como lo hace ETS cuando llama a la Biblia "la Palabra de Dios escrita". Y las declaraciones de ICBI hablan de la Biblia como "inspiración divina", "autoridad infalible", "autoridad divina infalible", "Sagrada Escritura inspirada", "Escritura dada por Dios", "Palabra autoritativa de Dios" y "Palabra escrita de Dios" (véase el capítulo 2 anterior).

En tercer lugar, los inerrantistas suelen desconfiar de la palabra "infalible", ya que los inerrantistas limitados y los no inerrantistas suelen entenderla como "no susceptible de error" o algo similar. En sentido fuerte, "infalible"

significa “no capaz de error”. En este sentido, los inerrantistas están dispuestos a utilizar el término. Pero como el significado del término es ambiguo y el uso contemporáneo tiende a la definición débil, se necesita algo más, algo así como las palabras “inerrante” o “sin error”.

5. El término “inerrancia” no es un buen término porque es negativo

Siguiendo esta lógica, también deberíamos descartar muchos de los Diez Mandamientos. Lo cierto es que los términos negativos suelen ser más claros que los positivos. “No cometerás adulterio” es más claro que un intento más engorroso de ser positivo, como “Debes ser siempre fiel a tu cónyuge en lo que respecta a tus relaciones con personas del sexo opuesto”.

Es más, el *término* “inerrancia” es negociable, pero la *verdad* de la inerrancia no lo es. La frase “sin error” es una alternativa aceptable. Por supuesto, esto también es negativo. Tal vez deberíamos ser simplemente negativos con respecto a la visión a la que no le gustan los aspectos negativos.

6. La doctrina de la inerrancia no se enseña explícitamente en la Biblia

La doctrina de la Trinidad tampoco se enseña explícitamente en la Biblia, pero la inerrancia se enseña de manera implícita y lógica, como lo hace la Trinidad. Ambas premisas de las cuales la inerrancia es la conclusión lógica necesaria se enseñan en la Biblia. Por ejemplo, la Biblia enseña que (1) es la Palabra de Dios (Juan 10:35; 2 Tim. 3:16), y (2) la Palabra de Dios no puede errar (Juan 17:17; Heb. 6:18). Por lo tanto, se sigue lógicamente que (3) la Biblia no puede errar.

Lo mismo se aplica a la Trinidad. La Biblia enseña que (1) hay un solo Dios (Deut. 6:4; 1 Cor. 8:4), y (2) hay tres personas distintas que son Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Mat. 3:16; 28:18-20; 2 Cor. 13:14). Por lo tanto, la única conclusión lógica es que (3) hay tres personas distintas en un solo y único Dios (es decir, la Trinidad). No se debe rechazar una doctrina porque se enseña en la Biblia solo de manera implícita y lógica, pero no explícita.

Lo mismo se aplica a otras doctrinas esenciales, como la unión hipostática de dos naturalezas, una divina y otra humana, en la única persona de Jesús, la Segunda Persona de la Deidad. Todas las verdades que componen esta doctrina están en la Biblia, como (1) Jesús es una persona; (2) Jesús es completamente Dios; (3) Jesús es completamente humano. Pero, aunque todas las piezas están allí, la Biblia no enseña explícitamente en ningún lugar la unión hipostática. No obstante, es una enseñanza basada en la Biblia, que está allí implícitamente.

7. La inerrancia se deriva puramente deductivamente de otras enseñanzas y no se basa en un estudio inductivo de las Escrituras

Esta objeción es similar a la última, y la respuesta también es similar. Se deben señalar varios puntos. En primer lugar, la inerrancia tiene una base inductiva sólida en las Escrituras, pues ambas premisas de las que se deriva la conclusión son el resultado de una inducción completa (perfecta) de las Escrituras: (1) Dios no puede errar. (2) La Biblia es la Palabra de Dios. Ambas verdades resultan de un estudio completo de toda la Escritura. Esto se llama una "inducción perfecta" en lógica, ya que implica un estudio exhaustivo de los datos en áreas limitadas. Y la inducción perfecta puede llegar a un conocimiento que es cierto. Por ejemplo, uno puede estar seguro de la verdad de la afirmación "Todas las monedas que tengo en el bolsillo son centavos". Del mismo modo, la Biblia es un área más grande pero también finita (limitada), que uno puede estudiar exhaustivamente sobre doctrinas dadas y llegar a una conclusión determinada. Siendo este el caso, ambas premisas en las que se basa la inerrancia son completamente inductivas, y podemos estar seguros de ellas.

En segundo lugar, a menos que quienes se oponen a la inerrancia vayan a negar las leyes del pensamiento (lo cual es una negación contraproducente), entonces deben estar de acuerdo en que la única conclusión lógica de esas premisas (1 y 2) es (3) que la Biblia no puede errar. Por lo tanto, la conclusión es una inferencia lógicamente necesaria a partir de dos premisas ciertas. Para

negar esta conclusión, alguien debe negar una o más de las premisas. Pero es simplemente falso argumentar que las únicas dos premisas de las que derivamos la inerrancia están completamente basadas en la inducción.

En tercer lugar, negar las conclusiones lógicamente necesarias de las verdades derivadas exegéticamente (inductivamente) es también negar otras doctrinas ortodoxas. Como se ha demostrado en el punto anterior, las enseñanzas ortodoxas sobre la Trinidad y la unión hipostática de las dos naturalezas de Cristo en una persona también son deducciones lógicamente necesarias. Lo mismo ocurre con gran parte de la teología cristiana ortodoxa. Por lo tanto, negar el procedimiento por el cual derivamos la inerrancia de las Escrituras es negar la base de gran parte de la teología ortodoxa.

En cuarto lugar, el hecho es que gran parte de la teología bíblica contemporánea es un repudio de la teología sistemática. Muchos teólogos creen que la exégesis es el principio y el fin del estudio teológico. Piensan que lo que no se puede derivar de la "exégesis pura" de la Escritura no es una conclusión adecuada. Además de ser filosóficamente ingenua (ya que incluso la exégesis implica el uso del pensamiento lógico y de inferencias), esta visión es muy errónea y está mal dirigida. Si se aplicara a la naturaleza, implicaría el repudio de toda la ciencia, que intenta categorizar sistemáticamente y extraer inferencias lógicas de los datos de la naturaleza. Esto es también lo que la teología sistemática intenta hacer con los datos derivados de la exégesis de la Escritura.

En quinto lugar, es extraño que los eruditos de una tradición reformada sostengan esta posición de exégesis "pura", pues la Confesión de Fe de Westminster habla claramente (en el capítulo 1, sección 6) de que "todo el consejo de Dios… [está] expresamente establecido en la Escritura, *o por una consecuencia buena y necesaria puede deducirse de la Escritura* ". Por lo tanto, es importante recordar que usar la lógica para deducir verdades de la Escritura no es basar estas verdades en la lógica. La lógica es solo el instrumento racional (que proviene de un Dios racional e inherente a las

criaturas racionales hechas a su imagen) que nos permite descubrir ciertas verdades implícitas en la Escritura.

Finalmente, en cuanto a la objeción de que no se puede llegar a una comprensión sofisticada o matizada de lo que la Biblia entiende por "verdad" o "error" mediante los procedimientos deductivos simples utilizados anteriormente, se puede estar de acuerdo fácilmente. Pero entonces debemos señalar rápidamente que se puede lograr una visión tan matizada mediante otra inducción completa de los datos (fenómenos) de las Escrituras en conjunción con lo que se conoce a partir de la revelación general de Dios. Puesto que desarrollamos esto en otra parte (véase Geisler, *Systematic Theology* [*ST*], vol. 1, cap. 12) en un "método teológico" completo, simplemente señalamos aquí que incluso en esta comprensión más refinada de lo que son la verdad y el error, todavía estamos utilizando una combinación de estudio inductivo de la revelación de Dios (tanto en las Escrituras como en la naturaleza) así como extrayendo inferencias lógicas de ella.

8. No hay mención de la inspiración y la inerrancia en los primeros credos

Los credos primitivos se toman generalmente como el modelo de la ortodoxia. Si es así, ¿por qué no mencionan la inerrancia de las Escrituras? ¿No apoya esto la creencia de los no inerrantistas de que la inerrancia no es una doctrina cristiana esencial? En respuesta, hay varias cosas que se deben tener en cuenta.

En primer lugar, dado que los credos generalmente surgieron de la necesidad de defender una doctrina cristiana esencial que estaba siendo negada por alguna herejía, no había necesidad de que la inerrancia se mencionara explícitamente en los primeros credos ya que no había una negación significativa de que esta amenazara a la iglesia cristiana.

En segundo lugar, los primeros credos implican la inerrancia de la Biblia. La inspiración de la Biblia (que implica su inerrancia) fue aceptada por todos los padres ortodoxos y redactores de los credos (véase Hannah, *Inerrancy and the*

Church). Dado que no hubo grandes cuestionamientos a la misma, no fue necesario explicarla ni defenderla más.

En tercer lugar, es fundamental recordar que la creencia en una Biblia con autoridad divina está presupuesta en todos los credos. Casi todo el Credo de los Apóstoles (siglo II d.C.) está compuesto de frases que dependen de la Biblia. Asimismo, el Credo de Nicea (325) utiliza muchas de las mismas frases y añade explícitamente que estas verdades fueron "habladas por medio de los profetas". El Credo de Calcedonia (451) utiliza muchas de las mismas frases de los credos anteriores y añade explícitamente que "tenemos a los profetas del Antiguo [Testamento]" y lo que "el Señor Jesucristo mismo enseñó" a través de los escritos apostólicos en el Nuevo Testamento. De modo que la base de autoridad divina para la enseñanza de la iglesia cristiana es evidente tanto implícita como explícitamente en los primeros credos generales de la iglesia. Además, sabemos por los primeros padres que la inerrancia estaba implícita en lo que ellos entienden por inspiración divina (véase el capítulo 1 anterior y el punto siguiente). Así que, en efecto, los primeros credos enseñaban la inerrancia.

En cuarto lugar, está bien establecido que la opinión de los primeros padres era firmemente a favor de la inerrancia. Una autoridad destacada en la materia, J. N. D. Kelly, caracteriza la opinión de los primeros padres, al hablar de la opinión de Tertuliano, como que "la Escritura tiene autoridad absoluta; todo lo que enseña es necesariamente cierto, y ¡ay de aquel que acepte doctrinas que no se puedan descubrir en ella!" (*Early Christian Doctrine* , 39). Agustín de Hipona resume bien a los primeros padres: "Si estamos perplejos por cualquier aparente contradicción en la Escritura, no es lícito decir que el autor de este libro está equivocado" (*Respuesta a Fausto* 11.5).

9. La doctrina de la inerrancia es un desarrollo reciente, fruto de una apologética racional contra el modernismo

En primer lugar, sería de esperar que la definición y defensa de la inerrancia fuera relativamente reciente, ya que no hubo grandes ataques a la

doctrina dentro de la iglesia hasta tiempos relativamente recientes. Las principales objeciones a la inerrancia no surgieron hasta tiempos modernos, en particular después de 1860 d. C. (véase el capítulo 1 supra).

En segundo lugar, no hay nada de malo en ser "reciente" o "racional" o en usar "apologética". Dios es racional y nos hizo criaturas racionales a su imagen (Gén. 1:27). Además, Dios nos manda a "evitar… contradicciones" (1 Tim. 6:20) y a usar nuestra razón para amarlo con toda nuestra "mente" (Mt. 22:37), así como a dar "razón" (*apología* , defensa razonable) de nuestra esperanza (1 Ped. 3:15). Y la buena apologética responde a los ataques cuando ocurren, ya sea hace mucho tiempo o recientemente.

Además, la acusación es engañosa, ya que (1) la inerrancia se enseña en la Biblia, que es la más antigua que se puede llegar a ella. (2) La inerrancia fue enseñada por los primeros padres de la iglesia, así como por los teólogos de la Edad Media, la Reforma y los períodos posteriores a la Reforma (véase Hannah, *Inerrancy and the Church*). (3) La verdad es que la negación de la inerrancia por parte de los que están dentro de la ortodoxia es una invención tardía, que apareció en la iglesia sólo en el siglo pasado. (4) El hecho de que una doctrina se articule y se solidifique en una fecha determinada no significa que no se haya sostenido antes de esa fecha. Como ocurre con la mayoría de las doctrinas importantes, la inerrancia no se formuló y articuló con tanta claridad hasta que fue seriamente cuestionada. Es la negación de lo que ya se cree lo que exige una defensa más seria de la misma. Tal fue el caso de la inerrancia a principios del siglo XX.

10. La doctrina de la inerrancia se basa en manuscritos originales inexistentes

Esta objeción carece de fundamento por muchas razones: en primer lugar, el hecho de que no existan *manuscritos originales* no significa que no podamos reconstruir los *textos originales* con un alto grado de precisión. Y el hecho de que no podamos reconstruir el *texto original* con una precisión del 100 por ciento no significa que no tengamos el 100 por ciento de la *verdad doctrinal*

del texto original. Tampoco tenemos manuscritos originales de Aristóteles, Platón o la mayoría de los otros clásicos antiguos, pero esto no significa que no podamos saber lo que enseñaban a partir de buenas copias de los originales.

En segundo lugar, de hecho, tenemos más copias, más antiguas y mejores de la Biblia que de cualquier otro libro del mundo antiguo (véase Geisler, *ST* , vol. 1, cap. 26). Eruditos destacados han corroborado esto. Frederic Kenyon afirmó:

> El intervalo entre las fechas de composición original y la evidencia existente más antigua se vuelve tan pequeño que, de hecho, es insignificante, y se ha eliminado el último fundamento para cualquier duda de que las Escrituras hayan llegado sustancialmente tal como fueron escritas. Tanto la autenticidad como la integridad general de los libros del Nuevo Testamento pueden considerarse definitivamente establecidas. (*Bible and Archaeology* , 288–89)

El gran erudito griego A. T. Robertson afirmó que "la verdadera preocupación es con una milésima parte del texto entero" (en Warfield, *Introducción* , 22). Eso lo dejaría 99,9 por ciento libre de variantes significativas. Otros han observado que estas variantes menores no afectan una enseñanza esencial de la iglesia cristiana. Incluso el crítico bíblico agnóstico Bart Ehrman admite: "De hecho, la mayoría de los cambios encontrados en los manuscritos cristianos primitivos no tienen nada que ver con la teología o la ideología. De lejos, la mayoría de los cambios son el resultado de errores, puros y simples deslices de la pluma, omisiones accidentales, adiciones inadvertidas, palabras mal escritas, errores de un tipo u otro" (*Misquoting Jesus* , 55). De modo que podemos reconstruir hasta el 99 por ciento o más del texto original, y este contiene el 100 por ciento de las verdades esenciales de la fe cristiana. Por lo tanto, no necesitamos poseer los autógrafos.

En tercer lugar, si se perdiera la copia original de la Declaración de Independencia, eso no significaría que tendríamos que dejar de existir como nación independiente bajo el amparo de Dios. Mientras haya existido un original y tengamos copias en buen estado, no habrá ningún problema real. Lo mismo se aplica a la Biblia.

En cuarto lugar, incluso con los pequeños errores que presentan las copias manuscritas existentes, aún poseemos el 100 por ciento de las verdades esenciales del texto original. Ninguna persona razonable se negaría a cobrar el dinero de un mensaje de texto que dijera: "Has ganado diez millones de dólares", aunque contenga un error.

11. Si las copias imperfectas son adecuadas, ¿por qué no los originales imperfectos?

McGowan pregunta: "Si Dios es capaz de usar las copias errantes… que tenemos… ¿por qué invertir tanto capital teológico en originales hipotéticos que no tenemos?" (*Divine Spiration* [*DS*], 113). Para usar la analogía de Barth, si la voz del maestro puede entenderse a través de un disco rayado, ¿por qué necesitamos un original perfecto? En respuesta, hay varias razones por las que un original perfecto es importante.

En primer lugar, una ilustración ayudará a responder esta pregunta. No es difícil entender la historia bíblica de cómo Dios creó a un Adán perfecto, permitiéndole caer y reproducir otras copias imperfectas del Adán original. Ahora bien, todas estas copias (descendientes) de Adán son 100 por ciento humanas y, sin embargo, imperfectas como todos nosotros. De modo que la humanidad esencial se ha conservado incluso a través de generaciones de copias imperfectas. De la misma manera, con las Escrituras era esencial tener un original que fuera perfecto, ya que un Dios perfecto no puede crear un original imperfecto. Por ejemplo, es inconcebible que un Dios perfecto pudiera haber creado al primer hombre con un cuerpo deformado y con tumores cancerosos ya en él. Pero no es inconcebible que creara un hombre original perfecto, lo dotara de libre albedrío, le permitiera pecar y traer

imperfecciones a su posteridad mientras que, no obstante, Dios preserva su naturaleza humana esencial en su posteridad. Por esta misma razón, Dios ha producido una Biblia original perfecta y, sin embargo, ha preservado las copias de todos los errores menores para proteger todas las verdades esenciales para la posteridad.

En segundo lugar, un Dios perfecto no puede crear un original meramente adecuado pero imperfecto. Hay muchas cosas que Dios no puede hacer, ni siquiera por su soberanía. Él no puede cambiar (Mal. 3:6; Stg. 1:13, 17). Él no puede negarse a sí mismo (2 Tim. 2:13). Él no puede dejar de ser Dios (Heb. 1:10-12). Él no puede romper una promesa incondicional (Rom. 11:29). Él no puede mentir (Heb. 6:17-18). Y, como Dios absolutamente perfecto, no puede producir un producto imperfecto ni en el ámbito de la verdad ni en el de la moral, porque es contrario a su propia naturaleza hacerlo.

Además, llamar argumentos como este "a priori" (McGowan, *DS* , 111) o puramente "deductivos" (136) no los hace inválidos o falsos. Se basan en la naturaleza misma revelada de Dios en la Escritura (véase el capítulo 12 anterior), y no hay nada de malo en hacer deducciones lógicas a partir de verdades bíblicas. La Trinidad es una deducción de este tipo, ya que en ningún lugar de la Biblia enseña explícitamente en ningún texto que hay un solo Dios en esencia que es tres en personas. Más bien, enseña: (1) Hay un solo Dios; (2) Hay tres personas que son Dios (es decir, que comparten esta única naturaleza). La doctrina de la Trinidad es una inferencia lógica necesaria de estas dos premisas claramente bíblicas. La inerrancia encaja en esta misma categoría. Hay dos premisas claramente enseñadas en la Escritura: (1) Dios no puede errar. (2) La Biblia original es la Palabra de Dios. La conclusión lógica necesaria que se puede sacar de esto es clara: (3) La Biblia original no puede errar.

12. No necesitamos la inerrancia porque la Biblia puede ser confiable, incluso si tiene algunos errores

Esta objeción es similar a la última, pero se dirige al argumento del todo o nada que utilizan algunos inerrantistas. Razonan que no se puede confiar en la Biblia en nada a menos que se pueda confiar en ella en todo. Esto se contrarresta señalando que un contador público muy confiable cometerá algunos errores, pero esto no significa que no se pueda confiar en él en general.

En respuesta, aunque algunos inerrantistas poco sofisticados pueden plantear un argumento como éste, de que un pequeño error socavaría la fiabilidad de toda la Escritura, no es correcto. Lo que deberían estar diciendo, y la mayoría está diciendo, es algo así como esto: si un libro como la Biblia afirma ser divinamente inspirado e inerrante y usted encuentra un error en él, entonces sabe con certeza que no es un libro divinamente inspirado e inerrante. Esto no significa que no pueda haber un libro que no afirme la inerrancia divina y, sin embargo, sea un testimonio fiable de la verdad básica del cristianismo. Lo que esto significa es que si su contador público afirma inspiración divina y comete un error, entonces sabe con certeza que su obra no es divinamente inspirada. No significa que tenga que despedirlo.

13. La creencia en la inerrancia total socava la confianza en la Biblia

Clark Pinnock insinúa este razonamiento cuando dice: " *Parece como si el más* mínimo *desliz o falla pudiera derribar toda la casa de autoridad. Parece como si debiéramos defender la infalibilidad de la Biblia hasta la última jota y tilde* para que sea una autoridad religiosa viable" (*Scripture Principle* , 127). En resumen, sostiene que si uno cree en la inerrancia total, eso lo pone en un estado de temor constante de que un día alguien se le ocurra un solo error, y entonces tendrá que renunciar a toda su fe cristiana. Sería una posición más segura no creer en la inerrancia sino simplemente afirmar la fiabilidad de la Biblia. Entonces los errores menores nunca podrían socavar la fe de uno.

En respuesta, se deben hacer varias observaciones. En primer lugar, se podría hacer el mismo argumento acerca de la creencia en la resurrección física de Cristo. Si alguien encontrara el cuerpo físico de Cristo, entonces nuestra fe sería vana y todavía estaríamos en nuestros pecados. Pero esto es exactamente lo que dice Pablo en 1 Corintios 15:12-19. Si nuestra fe en casi cualquier cosa tiene sentido, entonces debe ser confirmable o refutable de alguna manera; de lo contrario, no es una fe razonable. Porque si no permitimos que nada cuente en contra de ella, entonces es una fe ciega.

En segundo lugar, además de todo eso, el hecho de que una opinión genere o no una sensación de seguridad no es una base sólida sobre la que basar su veracidad. Algunas opiniones que nos hacen sentir seguros pueden ser falsas, y algunas opiniones que nos hacen sentir incómodos pueden ser verdaderas. La verdad se conoce por su correspondencia con los hechos, no por los sentimientos de seguridad.

En tercer lugar, en el caso de encontrar un error en la Biblia, a diferencia de la resurrección, no destruiría la base misma de nuestra fe. Hay un par de posiciones alternativas antes de eso, incluyendo la inerrancia limitada y una visión de confiabilidad general, antes de que tengamos que renunciar al cristianismo evangélico. En resumen, un error demostrado en la Biblia destruiría nuestra visión de la inerrancia, no toda la base de la fe cristiana.

En cuarto lugar, tenemos buenas razones para creer que no hay errores en la Biblia. Por lo tanto, no hay buenas razones para temer que nuestra fe en la inerrancia sea derribada (véase Geisler, *ST* , vol. 1, parte 2). Las buenas razones se basan en las premisas bíblicas bien establecidas de que (1) Dios no puede errar, y (2) la Biblia es la Palabra de Dios. (3) Por lo tanto, la Biblia no puede errar. Además, Jesús, quien ha sido confirmado por fuentes históricas confiables como el Hijo de Dios, afirma que la Biblia es la Palabra inerrante de Dios (véase Geisler y Turek, *I Don't Have Enough Faith*). Además, como se mostrará a continuación, nadie ha demostrado un error en la Biblia hasta la fecha, después de miles de años. Por lo tanto, no es probable que alguien lo haga en el futuro. Por lo tanto, no hay ninguna razón real para temer que

nuestra creencia en la inerrancia sea derribada, y mucho menos la base misma del cristianismo.

14. La inerrancia no es una doctrina esencial y no debe enfatizarse

En primer lugar, hay diferentes tipos de doctrinas esenciales (véase Geisler y Rhodes, *Conviction without Compromise* , parte 1). Algunas doctrinas son esenciales para que la salvación sea posible, y otras son esenciales para saber que *la* salvación es posible (la inerrancia encaja en esta categoría). En lenguaje teológico, la inerrancia no es una esencia soteriológica (salvacional), sino una esencia revelacional, pues sin una palabra segura de Dios, como la que tenemos en las Escrituras, no tendríamos ningún conocimiento seguro acerca de la salvación.

En segundo lugar, la inerrancia está relacionada con la salvación de varias maneras: (1) La inerrancia no es esencial para hacer *posible la salvación* , por ejemplo, de la manera en que lo son la expiación de Cristo y su resurrección (1 Cor. 15:1-7; Rom. 10:9). (2) Además, la inerrancia no es esencial para hacer *real la salvación* para un individuo. Es decir, no es necesario creer en la inerrancia para ser salvo. El evangelio es el poder de Dios para salvación (Rom. 1:16), y creer en la doctrina de la inerrancia no es parte del evangelio. (3) Por lo tanto, la inerrancia no es una prueba de *autenticidad evangélica* , sino una prueba de *consistencia evangélica* . Es decir, uno no puede ser un evangélico consistente y negar la inerrancia. Porque es inconsistente sostener que la Biblia es la Palabra de Dios pero, sin embargo, no es inerrante. (4) Además, se puede argumentar que la inerrancia es esencial para la *vitalidad evangélica* . Parece ser un hecho histórico que la creencia en la inerrancia es parte de un cristianismo vital, creciente, evangelizador y orientado a las misiones. (5) Incluso si la inerrancia no fuera esencial en ningún sentido, no significaría que no sea verdadera. Pero en cualquier cálculo significativo, la inerrancia es una doctrina importante. Como tal, se la ha llamado apropiadamente una doctrina de referencia o una creencia decisiva. De hecho, para negar la inerrancia, uno tiene que negar que (a) la Biblia es la Palabra de

Dios, o que (b) Dios no puede errar, o (c) ambas cosas. Porque si la Biblia es la Palabra de Dios (Juan 10:35; 2 Tim. 3:16), y si Dios no puede errar (Tito 1:2; Heb. 6:18; Juan 17:17), entonces se sigue necesariamente que la Biblia no puede errar.

15. La Biblia no puede ser inerrante porque fue escrita por humanos, quienes cometen errores

Este argumento no tiene lógica por varias razones. En primer lugar, los seres humanos no *siempre* cometen errores. Incluso sin ninguna ayuda divina especial, los seres humanos pueden escribir libros sin errores, y lo hacen, normalmente libros cortos. Por ejemplo, existen guías telefónicas infalibles, en las que todos los números de teléfono son correctos. Existen libros de matemáticas infalibles, en los que todas las fórmulas están calculadas correctamente.

En segundo lugar, no hay ninguna contradicción en que un Dios perfecto utilice a escritores imperfectos como medio para producir un libro perfecto. ¿Por qué? Porque incluso los seres humanos imperfectos pueden trazar una línea recta con un palo torcido. ¿Cuánto más puede hacerlo Dios?

En tercer lugar, según la doctrina bíblica de la inspiración, Dios fue la causa principal de la Biblia, y los escritores humanos fueron sólo causas secundarias. “Porque ninguna profecía de la Escritura fue traída jamás por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Ped. 1:21; cf. 2 Sam. 23:2). Así que en el proceso general de inspiración, Dios supervisa el proceso de revelación de modo de preservarlo de todo error (cf. Jn. 14:26; 16:13).

16. La Biblia no puede ser infalible (no puede errar) porque es un libro humano, y los humanos pueden errar

La lógica de esta objeción es la siguiente: (a) La Biblia fue escrita por seres humanos. (b) Los seres humanos pueden errar. (c) Por lo tanto, la Biblia puede errar. (d) Pero un libro infalible no puede errar (ya que eso es lo que

significa “infalible”). (e) Por lo tanto, la Biblia no puede ser infalible. Sin embargo, por fuerte que parezca esta objeción, encierra una sutil falacia. En primer lugar, se admite que, en la medida en que la Biblia es un libro humano, puede *errar* . Pero esto no significa que se *equivoque* . De hecho, es un error pensar así.

Sin embargo, en la medida en que la Biblia es la Palabra de Dios, no puede errar. Puesto que la Biblia es, en efecto, un libro de coautoría (Dios es el autor principal y los humanos los autores secundarios), hay que distinguir en qué sentidos está libre de errores: (a) Como Palabra de Dios no puede errar y no erró. (b) Como palabras de los humanos puede errar, pero no erró. La encarnación es un buen ejemplo, ya que tiene una dimensión divina y una humana implicadas. Como Dios, Jesús *no podía* cometer un error en lo que enseñaba. Como hombre, *podría haber* errado en lo que enseñaba (pero no lo hizo). Pero la única y misma persona, Jesús, *no* erró en lo que enseñaba. No hay ninguna contradicción en ello.

17. La inerrancia es divisiva y divide a los cristianos

Este argumento tiene un atractivo pragmático para algunos, pero no tiene fundamentos bíblicos ni lógicos. (1) En primer lugar, no todo lo que divide es divisivo. El matrimonio divide a uno de todos los demás cónyuges en un sentido real, pero no hace que el matrimonio sea divisivo. (2) Si la inerrancia es divisiva porque divide a los que están a favor y a los que están en contra de ella, entonces también lo es creer en cualquier doctrina, incluyendo la Trinidad, la deidad de Cristo, su muerte expiatoria y la resurrección corporal. Pero ningún evangélico llamaría a estas doctrinas divisivas simplemente porque dividen. La verdad es que cualquier afirmación de verdad divide a quienes la afirman de quienes la niegan. Esa es la naturaleza misma de la verdad: que lo opuesto a ella es falso. Y nadie puede negar esto sin dividir su punto de vista de quienes lo afirman. (3) Además, si llega el momento de la verdad, es mejor estar dividido por la verdad que estar unido por el error. Es mejor estar dividido por una Palabra inerrante que estar unido por una

errante. Poner la unidad por encima de la ortodoxia acabará con la ortodoxia en todo momento. (4) ¿Por qué se debería llamar divisivos a quienes afirman la inerrancia porque la afirman, en lugar de a quienes la niegan? ¿Llamaríamos divisivos a los trinitarios porque afirman la Trinidad y no divisivos a los herejes porque la niegan? Nos parece que si alguien es divisivo, son quienes niegan una enseñanza bíblica ortodoxa y no quienes la afirman.

18. La inerrancia es una creencia infalible ya que no tenemos manuscritos originales

En respuesta, se debe hacer una distinción importante. La inerrancia de los manuscritos originales puede ser infalsificable en *la práctica* en este momento, ya que no tenemos manuscritos originales. Sin embargo, la inerrancia es falsable en *principio* , ya que se podría encontrar un manuscrito original con un error en él. Tenemos manuscritos anteriores en los Rollos del Mar Muerto a la época en que se escribieron los manuscritos del Nuevo Testamento. Además, la inerrancia también es falsable en la práctica si uno puede encontrar un error en una buena copia cuando no hay disputa sobre el original. Porque no son solo los manuscritos originales los que son inerrantes; es también el texto autógrafo el que es infalible. Por ejemplo, una copia perfecta de un manuscrito original también sería infalible. Del mismo modo, en la medida en que el texto autógrafo se conserva en los textos hebreos y griegos actuales, también es infalible. Por lo tanto, encontrar un error en él falsificaría la inerrancia. Pero, como demostraremos a continuación, nadie ha tenido éxito en hacer esto.

19. Si sólo los Autógrafos son inspirados, ¿por qué Dios no los preservó?

McGowan pregunta: "Si la inerrancia textual es tan vital para la doctrina de las Escrituras, ¿por qué Dios no preservó los autógrafos de copias precisas de las mismas?" (*DS* , 109). Y añade: "¿Qué sentido tenía que Dios actuara sobrenaturalmente para proporcionar un texto inerrante providencialmente

si dejaba de serlo tan pronto como se hacía la primera o la segunda copia?" (109).

En respuesta, los eruditos evangélicos han señalado desde hace tiempo varias cosas que McGowan no aborda en ningún momento con extensión ni intenta refutar. En primer lugar, hay razones importantes para tener un autógrafo perfecto, la más importante de las cuales es que el Dios de la verdad absoluta no puede pronunciar errores (véase más arriba), pues "es imposible que Dios mienta" (Hebreos 6:18). El "Espíritu de verdad" (Juan 16:13) no puede pronunciar falsedades.

En segundo lugar, puesto que Dios no inspiró las copias de los originales, es posible que se equivoquen. Sin embargo, Dios las ha preservado providencialmente en su totalidad de cualquier error sustancial. En resumen, tenemos buenas copias de los autógrafos originales. En tercer lugar, puede haber una buena razón por la que Dios no preservó los autógrafos. Conociendo la tendencia humana a adorar reliquias, ¡imagínense lo que sucedería con la Biblia original inspirada por Dios! Miren lo que le sucedió a la serpiente de bronce en el desierto años después (2 Reyes 18:4). Además, conociendo la tendencia humana a distorsionar la verdad y corromper la doctrina, piensen en lo que podría suceder con los autógrafos si cayeran en las manos humanas equivocadas. Pero dado que los autógrafos del Nuevo Testamento se conservan en unos 5.700 manuscritos (y el Antiguo Testamento en unos 10.000 manuscritos), que están esparcidos por todo el mundo, no hay manera humana posible de que alguna verdad esencial de la fe cristiana pudiera ser distorsionada en todas estas copias.

20. La creencia en la inerrancia resulta de una suposición a priori que uno hace de la Biblia, no de un enfoque neutral y sin presuposiciones del texto.

El crítico del Nuevo Testamento Bart Ehrman (autor de *Misquoting Jesus*) insiste en que la creencia en la doctrina de la inerrancia no es resultado de un enfoque neutral y objetivo de las Escrituras, sino de suponer de antemano que

son inerrantes antes de examinar el texto. Pero este es claramente un enfoque equivocado por varias razones.

En primer lugar, no existe tal cosa como un enfoque sin presuposiciones para estudiar la Biblia. Todo el mundo tiene presuposiciones. La única pregunta es si son presuposiciones justificables. Por ejemplo, debemos asumir la validez de las leyes básicas del pensamiento cuando nos acercamos a la Biblia, ya que ningún pensamiento es posible sin ellas. De hecho, la presuposición más radical y peligrosa que uno puede tener es la afirmación de no tener presuposiciones.

En segundo lugar, Ehrman no carece de presuposiciones. No cree en un Dios teísta ni en milagros. Se trata de presuposiciones radicales. Por lo tanto, no sorprende que haya llegado a la conclusión de que la Biblia contiene errores, ya que es un libro teísta y sobrenatural.

Pero si Dios existe, entonces los milagros son posibles. Como dice el ex ateo C. S. Lewis: "Pero si admitimos a Dios, ¿debemos admitir los milagros? De hecho, de hecho, no hay ninguna seguridad contra eso. Ese es el trato" (*Miracles* , 109). La razón es simple: si hay un Dios que puede actuar en la creación del mundo, entonces puede actuar en el mundo que ha creado. Así que, básicamente, la cuestión se reduce a si es o no razonable creer en un creador del mundo (por tales razones, véase Geisler y Turek, *I Don't Have Enough Faith*). En cualquier caso, la afirmación básica de Ehrman está mal dirigida: no hay formas neutrales y sin presuposiciones de abordar la Escritura. Ciertamente, el enfoque antiteísta y antisobrenatural de Ehrman a la Escritura está lejos de estar sin presuposiciones.

Por último, nos hemos esforzado por demostrar en otros lugares que el enfoque de la Biblia con una interpretación histórico-gramatical razonable da como resultado la doctrina de la inerrancia (véase Geisler, *ST* , vol. 1). Porque la Biblia enseña tanto que (1) la Biblia es la Palabra de Dios, como que (2) Dios no puede errar. Teniendo en cuenta esto, es razonable concluir a partir de las Escrituras que la Biblia enseña su propia inerrancia.

21. La inerrancia ha sido refutada por los muchos errores que se han encontrado en la Biblia

Ha habido muchos intentos de demostrar que hay errores en la Biblia, pero ninguno ha tenido éxito por varias razones (véase Geisler y Howe, *Big Book*):

1. La mayoría confunde dificultad con imposibilidad. Es cierto que en la Biblia hay muchas dificultades, pero para demostrar un error hay que demostrar que no hay explicación posible.

2. Las acusaciones revelan que quienes se equivocaron fueron los críticos, no la Biblia. De hecho, la historia está repleta de ejemplos de opiniones críticas que se equivocaron. Así pues, si bien no hay errores demostrables en la Biblia, sí hay numerosos errores comprobados de los críticos.

3. El hecho de que no haya una explicación para algo no significa que sea inexplicable, sino simplemente que aún no se ha explicado. Muchas cosas que antes no se explicaban en la ciencia han sido explicadas desde entonces. Esto favorece la creencia de que se encontrará una explicación para el resto. Lo mismo sucede con la Biblia.

4. La suposición de que algo es inexplicable (como una contradicción en la naturaleza) detendría el progreso de la ciencia. De la misma manera, la suposición de que hay error en los originales detendría el progreso de la investigación bíblica. Así también, la suposición de la inerrancia tiene un valor heurístico: incita a seguir investigando.

5. Como la lista de problemas inexplicables en la ciencia (y en la Biblia) ha disminuido con el paso de los años, esto favorece la presunción de que otros se explicarán en el futuro. Esta presunción favorece tanto a los científicos como a los inerrantistas, pues muchas cosas que antes no se explicaban ahora tienen explicación.

6. En último análisis, el dictamen de Agustín es el mejor a seguir: "Si estamos perplejos por alguna aparente contradicción en la Escritura, no es lícito decir: El autor de este libro está equivocado; sino que o bien [a] el manuscrito es defectuoso, o [b] la traducción es incorrecta, o [c] no has entendido" (*Respuesta a Fausto* 11.5).

Respondiendo a las acusaciones de error en la Biblia

Hay muchas acusaciones de error en la Biblia, pero no hay demostraciones de error. Más bien, cada intento conocido revela un error del crítico, no un error en la Biblia. Porque en cada caso hay una posible explicación. Por lo tanto, en ningún caso hay una demostración necesaria de error. La siguiente lista de intentos ilustra nuestro punto. Estos ejemplos fueron elegidos porque han sido utilizados por los críticos para negar la inerrancia y porque contienen las acusaciones más difíciles hechas contra la inerrancia (para un tratamiento más exhaustivo, véase Geisler y Howe, *Big Book*) .

Alegación 1. Génesis dice que el sol no fue hecho hasta el cuarto día (Gén. 1:14-19). Sin embargo, hubo "tarde y mañana" y "luz" desde el primer día (1:2-5).

Respuesta . (1) Primero, hubo luz desde el primer día cuando Dios dice: "Sea la luz", y hubo "tarde y mañana" (1:3). (2) Sin embargo, los portadores de luz (sol, luna y estrellas) no se hicieron visibles hasta el cuarto día. Este es un fenómeno común incluso hoy. En un día nublado o con niebla, podemos ver la luz y la diferencia entre el día y la noche, incluso cuando el sol no es visible. (3) Aparentemente, durante los primeros días de la creación, el sol no era visible debido a algún tipo de barrera de nubes (tal vez vapor de la tierra que todavía se estaba enfriando) que fue removida para el cuarto día, cuando Dios hizo que apareciera el sol. Esto encaja con el mandato "Sea lumbreras en la expansión" (1:14). La palabra hebrea ʿ *āsāh* , "hizo" (1:16), puede significar "hecho aparecer" o "revelado".

Alegación 2. Génesis contiene relatos contradictorios sobre la creación. En Génesis 1, los animales terrestres fueron creados (1:25) antes de que los humanos fueran creados (en 1:27). Pero Génesis 2:19 indica que los animales terrestres fueron creados después de Adán, cuando él les puso nombre. Esto es una contradicción en el orden de la creación.

Respuesta . (1) En primer lugar, estos dos relatos no son contradictorios sino complementarios. Génesis 1 da el esquema y el orden cronológico,

mostrando que la creación de los animales fue primero. (2) Génesis 2 da un relato más temático y detallado, que conduce a la bautización de los animales. (3) En Génesis 1 los animales son *creados* antes que el hombre. En Génesis 2 se les *da nombre* después de que el hombre es creado. (4) Génesis 2 no dice que los animales fueron creados después de que el hombre fue creado. Simplemente dice que Dios los trajo a Adán, y él les dio nombre a los animales, que Dios ya había creado (2:19). Una vez más, el error está en los críticos, no en la Biblia.

Alegación 3. La Biblia dice (en Génesis 4:16-17) que Caín tiene esposa e hijos, pero no hay nadie más con quien casarse, ya que solo quedan Adán, Eva y Caín después de que Caín mata a Abel (4:8-15).

Respuesta . (1) No es cierto que no haya nadie más con quien casarse, ya que Adán y Eva tuvieron "otros hijos e hijas" (Gén. 5:4). (2) Adán vive ochocientos años después de tener a Set (5:4). ¡Y uno puede producir mucha descendencia en ochocientos años! Así que había muchas otras mujeres con quienes casarse, incluyendo hermanas, primas e incluso sobrinas. (3) En ese tiempo todavía no estaba prohibido casarse con parientes cercanos por dos razones. Primero, no había nadie más con quien casarse en el principio. Segundo, la ley que prohibía el incesto llegó mucho después (en Levítico 18). Hoy sabemos que el incesto puede producir deformidades genéticas. Pero sin duda, tales deformidades genéticas aún no se habían desarrollado al principio.

Alegación 4. Las matemáticas han demostrado que la circunferencia de un círculo es 3,1459 veces el diámetro y no tres veces, como se representa en la Biblia (2 Crónicas 4:2). Esto es claramente un error en la Biblia.

Respuesta . (1) Esto no es un error; podría ser un número redondo, lo cual permite la inerrancia (ver la Declaración de Chicago sobre la inerrancia del ICBI, art. 13). (2) Nuevamente, la Biblia está escrita para personas comunes y corrientes. Y para propósitos comunes y corrientes, pi (π) es aproximadamente tres. (3) Incluso los científicos redondean pi a un número limitado de puntos decimales, ya que continúa indefinidamente cuando se calcula. De hecho, no importa cuántos puntos decimales se lleve a cabo,

todavía sería impreciso ya que todavía habría un número infinito de decimales por recorrer, si uno quiere ser técnico. (4) El hecho es que la Biblia a veces usa números redondos. Lucas dice que Jesús tenía "unos treinta años de edad" (Lucas 3:23) cuando comenzó su ministerio. Y la Biblia debe ser juzgada por sus propios estándares, que eran los estándares de la época, y no por algunos estándares técnicos modernos, contrarios a esos estándares. La declaración del ICBI declara: "Negamos además que la inerrancia sea negada por fenómenos bíblicos como la falta de precisión técnica moderna... [y] el uso de hipérbole y *números redondos* ... " (énfasis añadido).

Alegación 5. Josué habla de que el sol "se detuvo" (Jos. 10:12). Pero la ciencia moderna ha demostrado que el sol no se mueve alrededor de la tierra, sino que la tierra se mueve alrededor del sol. Por lo tanto, la Biblia tiene un error científico en este punto.

Respuesta . (1) En primer lugar, no es anticientífico decir que vieron al sol detenerse o que sale, como dijo Josué antes (Josué 1:15). (2) Incluso los meteorólogos contemporáneos hablan todos los días de "amanecer" y "atardecer". Al mirar el resplandeciente cielo vespertino del oeste, ningún científico le dice a su esposa: "¡Cariño, mira la hermosa rotación de la Tierra!". (3) Este es un lenguaje observacional, y desde un punto de vista en la superficie de la Tierra, esto es exactamente lo que alguien observa. La declaración no es anticientífica: es anticientífica. Nuevamente, ICBI (art. 13) dice claramente: "Negamos además que la inerrancia sea negada por fenómenos bíblicos como la falta de precisión técnica moderna, irregularidades de gramática u ortografía, *descripciones observacionales de la naturaleza* ..." (énfasis añadido). La Biblia está escrita para la gente común desde el punto de vista de la persona común y, como tal, es perfectamente precisa. No se nos dice cómo realizó Dios este milagro, pero un Ser omnipotente no tendría ningún problema. Un Dios que puede crear el universo (Gén. 1:1) no tendría ningún problema en realizar este milagro.

Alegación 6. Hay varios errores numéricos en la Biblia. Por ejemplo, 1 Reyes 4:26 dice que Salomón tenía cuarenta mil establos para caballos, pero el

pasaje paralelo en 2 Crónicas 9:25 dice que tenía cuatro mil establos. Asimismo, 2 Reyes 8:26 (RV) dice que Ocozías tenía solo veintidós años cuando comenzó a reinar, pero 2 Crónicas 22:2 dice que tenía cuarenta y dos años. Claramente, ambas afirmaciones no pueden ser ciertas. Al menos una debe ser un error.

Respuesta . (1) Estos parecen ser errores reales, ya que parecen estar hablando de las mismas cosas. (2) Sin embargo, los inerrantistas no afirman que no haya errores de copista en el texto que poseemos. La declaración de inerrancia de la ICBI dice: "Afirmamos que la inspiración, estrictamente hablando, se aplica solo al texto autógrafo de la Escritura" (art. 10). (3) Estos errores de copia son relativamente raros y no afectan ninguna enseñanza esencial de la Escritura. (4) De hecho, en la mayoría de los casos sabemos cuál es correcto por el contexto o por otras Escrituras. Así que de ninguna manera estos errores relativamente pocos y menores afectan la doctrina de la inerrancia. (5) Casi cualquier persona que haya recibido el siguiente mensaje cobraría felizmente su dinero: "HAS GANADO DIEZ MILLONES DE DÓLARES". Porque incluso con el error, el 100 por ciento del mensaje se transmite. Y la Biblia tiene menos errores de copista que este mensaje.

Alegación 7. Los autores bíblicos afirman la antigua opinión de que la atmósfera no está básicamente vacía, sino que es una cúpula sólida. Job dice que Dios "extendió los cielos" como "un espejo de metal fundido" (37:18). De hecho, la palabra hebrea para "firmamento" (*rāqîa* ʿ , como en Génesis 1:17 NVI) se define en el diccionario hebreo estándar (Brown, Driver y Briggs) como un objeto "sólido".

Respuesta . (1) En primer lugar, es cierto que el significado de la raíz (etimología) de *rāqîa* ʿ era un objeto sólido, pero el significado no está determinado por *el origen* sino por *el uso* . Por ejemplo, la palabra "tabla" era originalmente una tabla sólida pero ahora puede referirse a un grupo de personas, como una "junta" de síndicos. (2) Además, *rāqîa* ʿ significa golpear o extender, como el metal se adelgaza cuando se golpea. Se traduce correctamente como "expansión" (cf. Éxodo 39:3; Isaías 40:19 NVI, NASB). En

segundo lugar, Isaías 40:22 dice que Dios "extiende los cielos como una cortina", lo que encaja con la idea de un universo en expansión. (3) La Biblia habla de la lluvia como si cayera a través del cielo (Job 36:27–28), lo cual no es posible a través de un objeto sólido. (4) Finalmente, Job no dice que los cielos *son* un espejo de metal, sino que son *como* uno solo en su fuerza (resistencia). Esto no debe tomarse más literalmente que decir que Dios es como una torre fuerte (Prov. 18:10) cuando es puro espíritu (Juan 4:24).

Alegación 8. Levítico 11:5-6 dice que el conejo "rumia", pero la ciencia ha demostrado que no es así. Las vacas sí, pero los conejos no. Por lo tanto, la Biblia se equivoca en este punto.

Respuesta . (1) Los conejos no rumian en el sentido técnico moderno (de los rumiantes, que por lo general tienen cuatro estómagos), pero sí tienen una acción de masticación minuciosa que parece similar y cae dentro del significado no técnico del término hebreo para masticar el "rumiado" (heb. *gērâ*), cuya raíz (*gārar*) significa "arrastrar, arrastrar". Los conejos practican la refección o reingestión (masticar sus excrementos). Incluso el famoso científico Linneo clasificó originalmente a los conejos como rumiantes debido a su movimiento de masticación similar. (2) La Biblia no usa categorías técnicas modernas sino aquellas útiles para un observador promedio, que podría ver por este movimiento de masticación si era un animal inmundo o no. La Biblia emplea el mismo lenguaje observacional cuando habla de "amanecer" y "atardecer". La declaración de inerrancia del ICBI declara (en el art. 13): "Negamos además que la inerrancia sea negada por fenómenos bíblicos tales como la *falta de precisión técnica moderna* [y] . . . *las descripciones observacionales de la naturaleza* " (énfasis añadido).

Alegación 9. En Mateo 10:9-10 (NVI), Jesús dice: "No tomen… un bastón [para el camino]", pero en Marcos 6:8 dice que Jesús les ordena "no llevar nada para el camino, excepto un bastón". ¿Cuál de las siguientes afirmaciones es correcta? ¿Ambas no pueden ser correctas?

Respuesta . Marcos declara que no debían llevar nada más que un bastón, que es lo que normalmente llevaría un viajero. Pero Mateo dice que no debían

adquirir un bastón *adicional* . En resumen, viajar ligeros, con el único bastón que una persona normalmente lleva consigo. Estas no son instrucciones contradictorias. Esta interpretación está respaldada por el hecho de que Mateo también registra que Jesús dice: No lleven "dos túnicas" (Mateo 10:10). Obviamente estaba incluyendo la que tenían puesta y solo les prohibía llevar una adicional.

Alegación 10. Mateo 8:5 dice que "se le acercó un centurión y le rogó que lo hiciera". Pero Lucas 7:6 dice que "el centurión envió amigos" para hablar con Jesús. ¿Cuál de los dos relatos es cierto? Un relato contradice al otro.

Respuesta . (1) Ambas son ciertas; el centurión habla a través de sus representantes oficiales. (2) Lo mismo ocurre hoy cuando el secretario de estado habla como representante oficial del presidente. El presidente habla a través del secretario de estado. Asimismo, en los Evangelios, el centurión habla a través de sus representantes oficiales.

Alegación 11. La Biblia comete un error científico cuando dice: "El grano de mostaza… es la más pequeña de todas las semillas" (Mateo 13:31–32). La ciencia sabe que ciertas semillas de orquídeas son las más pequeñas de todas las semillas conocidas. Este es un texto problemático particularmente importante, ya que Dan Fuller lo menciona como base para rechazar la inerrancia factual de la Biblia (véase el capítulo 1 anterior). Y con su influencia, el Seminario Fuller se ha alejado de su posición original sobre la inerrancia.

Respuesta . Una mirada cuidadosa a esta acusación revela que se basa en la clásica falacia de sacar un texto de su contexto. El contexto de la declaración de Jesús se da en el texto. Él sólo dice que la semilla de mostaza es la más pequeña " *que un hombre tomó y sembró en su campo* " (Mateo 13:31, énfasis añadido). Nunca dice que es la más pequeña del mundo entero. Aquí nuevamente, el crítico se equivoca, no la Biblia. Lamentablemente, este error influyó en el rechazo de la inerrancia de las Escrituras por parte de un importante seminario.

Alegación 12. La inscripción en la cruz de Jesús se mencionaba de cuatro maneras diferentes. ¿Cuál es la correcta?

Mateo 27:37: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.
Marcos 15:26: EL REY DE LOS JUDÍOS.
Lucas 23:38: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.
Juan 19:19: JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS.
[Juntos: ESTE ES JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS]

Respuesta . El error del crítico aquí es suponer que un informe parcial es un informe falso. Cada uno tiene la parte esencial. La mayoría de los informes sobre la mayoría de los temas son sólo parciales. Se podría haber dicho más. Ningún informe dice nada falso (es decir, contrario a los hechos), como por ejemplo: "Éste es Tutmosis de El Cairo, el rey de los egipcios".

Alegación 13. Andrew McGowan (véase el capítulo 9 supra) afirma que se trata de "un muy buen ejemplo" de un error en el texto bíblico. En Mateo 9:18, Jairo le dice a Jesús que su "hija acaba de morir". Pero en Marcos y Lucas, Jairo le dice a Jesús que ella está "a punto de morir" (Marcos 5:23; cf. Lucas 8:42). McGowan concluye que "existe una clara contradicción entre las palabras iniciales de Jairo tal como las registra Mateo y los otros evangelistas" (*Divine Spiration* , 113).

Respuesta . (1) En primer lugar, no hay contradicción entre las declaraciones iniciales y finales de Jesús, ya que "mientras él aún hablaba, vino uno de la casa del principal y le dijo: "Tu hija ha muerto"" (Lucas 8:49). (2) Después de eso es correcto decir, como registra Mateo (9:18), que Jairo dice: "Mi hija acaba de morir". Mateo no informa que Jairo diga algo que de hecho no dice. Simplemente combina las dos partes de la conversación, enfatizando así el punto de que la niña ya había muerto en ese momento. Esta es una práctica literaria aceptable llamada colación. La declaración de inerrancia de la ICBI permite tales prácticas literarias (en el art. 13). Solo una interpretación literalista rígida del texto (que el propio McGowan rechaza) argumentaría lo contrario. Una vez más, los críticos imponen erróneamente a la Biblia normas

contrarias a la práctica de su época. Al mismo tiempo, insisten en que debemos entender la Biblia en términos de contextos culturales históricos y literarios. Pero esto es inconsistente.

Alegación 14. Hay dos versiones opuestas de la muerte de Judas. Mateo (27:5) dice que Judas "se ahorcó". Pero Hechos (1:18) declara que "cayendo de cabeza, se reventó por la mitad y todas sus entrañas se derramaron".

Respuesta . Ambas cosas pueden ser ciertas. Primero, Judas se ahorca. Luego, algún tiempo después, se descubre su cuerpo, se corta la cuerda (ya que está prohibido tocar un cadáver) y el cuerpo cae sobre rocas afiladas y se abre. O el cuerpo se ha descompuesto lo suficiente como para soltarse de la cuerda por sí solo. En cualquier caso, los dos relatos hablan de dos hechos diferentes. El primero cuenta cómo muere y el segundo nos informa de lo que sucede después. No se ha demostrado ninguna contradicción, ya que existe una posible explicación.

Alegación 15. Mateo (28:2, 5) dice que hay *un* ángel en la tumba. Pero Juan (20:12) dice que hay *dos* ángeles allí. Ambas afirmaciones no pueden ser ciertas.

Respuesta . En primer lugar, es una certeza matemática que donde hay *dos* , siempre hay *uno.* ¡Nunca falla! Mateo no dice que hay un *solo* ángel allí al mismo tiempo que hay dos. María ve dos, "uno a la cabecera y otro a los pies" de donde Jesús ha estado acostado (Juan 20:12), porque solo ella "se inclinó para mirar dentro del sepulcro" (20:11). Si este es exactamente el mismo evento, tal vez "las mujeres" (plural en Mateo 28:5) solo ven un ángel desde su ángulo de visión en la tumba. Dado que los ángeles hablan al unísono (" le *dijeron* " [Juan 20:13]), tal vez suene como una sola voz para las otras mujeres, que ven solo a uno de los ángeles. Entendida así, esta supuesta discrepancia daría fe de la integridad de cada testigo ocular al informar exactamente lo que ve y oye. Por otra parte, es posible que estos no se refieran exactamente al mismo evento sino a una aparición posterior a María (ver orden de resurrección a continuación).

Alegación 16. El orden de los relatos de la resurrección es contradictorio en los Evangelios. Algunos sitúan a Pedro primero. Otros, a María primero y a Pedro después, y así sucesivamente.

Respuesta . El siguiente es un orden plausible de eventos que armoniza todos los relatos de los eventos posteriores a la resurrección:

1. Temprano el domingo por la mañana después de la crucifixión de Jesús, María Magdalena, María la madre de Santiago, Juana y Salomé fueron al sepulcro con especias aromáticas para ungir a Jesús (Mateo 28:1; Marcos 16:1; Lucas 24:1; Juan 20:1). Al encontrar el sepulcro vacío, María Magdalena corrió hacia Pedro y Juan para decirles que alguien se había llevado el cuerpo de Jesús (Juan 20:2).

2. Las otras mujeres entran en el sepulcro, donde un ángel (Mt. 28:5) que tiene un compañero (Jn. 20:12; Lc. 24:4) les dice que Jesús ha resucitado y se encontrará con los discípulos en Galilea (Mt. 28:2-8; Mc. 16:5-8; Lc. 24:4-8). En su regreso apresurado, temblando y asombrada (Mr. 16:8) pero con gran alegría (Mt. 28:8), no dicen nada a nadie en el camino (Mr. 16:8) sino que regresan a los discípulos y les cuentan lo que han visto y oído (Mt. 28:8; Mc. 16:10; Lc. 24:9-10; Jn. 20:2).

3. Mientras tanto, después de oír el relato de María Magdalena, Pedro y Juan corren al sepulcro (Juan 20:3-4), aparentemente por una ruta diferente y más directa que la de las mujeres, ya que no se encuentran con las mujeres que regresan del sepulcro (véase el punto 2 anterior). Juan llega primero al sepulcro (20:4). Se asoma al sepulcro y ve los lienzos, pero no entra (20:5). Cuando llega Pedro, entra en el sepulcro y ve los lienzos (20:6). Entonces entra Juan, ve los lienzos y el sudario doblado en un lugar apartado, y cree (Juan 20:8). Después de esto, por la misma ruta regresan al lugar donde se alojan los otros discípulos (Juan 20:10) y, por lo tanto, no se encuentran con las mujeres.

4. Después de que Pedro y Juan se fueron, María Magdalena entra en el sepulcro (por segunda vez) y ve a los ángeles (Juan 20:13). *También ve a Jesús*

(primera aparición; Juan 20:11-14) y se aferra a él y lo adora (Juan 20:11-17). Luego regresa a donde están los discípulos (Juan 20:18; Marcos 16:10).

5. Mientras las otras mujeres se dirigen a ver a los discípulos, Jesús *se les aparece* (n.° 2). Ellas se abrazan a sus pies y lo adoran (Mt 28,9-10). Jesús les pide que digan a sus discípulos que se reunirá con ellas en Galilea (Mt 28,10). Mientras tanto, los guardias son sobornados y se les dice que digan que los discípulos robaron su cuerpo (Mt 28,11-15).

6. Cuando María y las mujeres encuentran a los discípulos, les anuncian que han visto a Jesús (Mc 16,10-11; Lc 24,10; Jn 20,18). Al oír esto, Pedro probablemente corre a buscar a Jesús, y *lo ve* (n.° 3) ese día (1 Co 15,5; cf. Lc 24,10).

7. El mismo día, Jesús *se aparece a Cleofás y a otro discípulo anónimo* (quizá Lucas; n.° 4) en el camino a Emaús (Marcos 16:12; Lucas 24:13-31). Se les revela mientras comen con ellos y les dice que se le ha aparecido a Pedro (1 Corintios 15:5; Lucas 24:34, lo que puede significar que los dos les dicen a los once que Jesús se le ha aparecido a Pedro, o que cuando los dos ven a los once, estos últimos están diciendo que el Señor se le ha aparecido a Pedro).

8. Después de que Jesús los deja, regresan a Jerusalén, donde Jesús *se aparece a los diez discípulos* (Tomás está ausente: Juan 20:24; n.º 5), mostrando sus cicatrices y comiendo pescado (Marcos 16:14; Lucas 24:35–49; Juan 20:19–24).

9. Después de ocho días, *Jesús se aparece a los once discípulos* (ahora Tomás está presente; n.° 6). Les muestra sus heridas y les pide que crean. Tomás exclama: "¡Señor mío y Dios mío!" (Jn 20,28).

10. *Jesús se aparece a siete de sus discípulos* (n.° 7) que han ido a pescar al mar de Galilea (Jn 21,1). Desayuna con ellos (21,2-13) y después restaura a Pedro (21,15-19).

11. *Luego Jesús se aparece a quinientos hermanos* a la vez (1 Cor. 15:6; nº 8).

12. Después de esto se *aparece a todos los apóstoles* en Galilea y les da la Gran Comisión (1 Cor. 15:7; Mt. 28:18–20; no. 9).

13. Luego Jesús se aparece a Santiago (1 Cor. 15:7; n. 10), probablemente en Jerusalén.

14. Más tarde, en Jerusalén, *se aparece a todos sus apóstoles* (1 Cor. 15:7; n.° 11), presentándoles muchas evidencias convincentes (Hech. 1:3), incluida una comida con ellos (1:4). Responde a su última pregunta (1:6-8) y luego asciende al cielo (Mr. 16:15-20; Lc. 24:46-52; Hch. 1:9-11).

15. Varios años después, en el camino a Damasco, *Jesús se aparece a Saulo* de Tarso (Hechos 9:1–8; 1 Cor. 9:1; 15:8; n.º 12), más tarde conocido como el apóstol Pablo.

Alegación 17. Hay una contradicción en dos de los relatos de la conversión de Pablo. Uno dice que los compañeros de Pablo oyeron la voz (Hechos 9:7), otro que no *oyeron* la voz (22:9). Ambos usan la misma palabra griega (*akouō*). Pero ambos no pueden ser ciertos.

Respuesta . (1) Esto no es algo poco común. Ocurre con regularidad en nuestra casa cuando mi esposa (la de Norm) llama desde el otro extremo de la casa y yo le digo: "No te oigo". Oigo claramente *el sonido* , pero no el *significado* de sus palabras. La palabra para "oír" se usa comúnmente en estos dos sentidos diferentes en el habla actual, como lo fue en el primer siglo. (2) Dado que Lucas afirma ser un escritor cuidadoso (véase Lucas 1:1–4) y es conocido como tal (véase Hemer, *Libro de los Hechos*), es evidente que no vio ninguna contradicción entre sus dos relatos. De lo contrario, no lo habría registrado de esa manera. Por lo tanto, tampoco deberíamos verlos como contradictorios.

Alegación 18. Algunos dicen que Jesús se equivoca en Marcos 2:26 al mencionar a Abiatar como sumo sacerdote en lugar de Ahimelec. Jesús dice que cuando David comió el pan consagrado, Abiatar era el sumo sacerdote. Sin embargo, 1 Samuel 21:1–6 menciona que el sumo sacerdote en ese momento era Ahimelec. Esta dificultad es de particular importancia porque el crítico bíblico Bart Ehrman (véase el capítulo 5 supra) afirma que su incapacidad para explicar esto fue un factor clave para abrirle los ojos a la errancia de la Biblia (*Misquoting Jesus* , 8–10).

Respuesta . Samuel tiene razón al afirmar que el sumo sacerdote era Ahimelec en el momento en que David comió el pan. Sin embargo, esto no significa que Marcos se equivocara al mencionar a Abiatar. Hay muchas formas posibles de que ambas afirmaciones sean ciertas.

En primer lugar, hay algunos manuscritos antiguos que omiten la frase "en los días de Abiatar". Esto eliminaría el problema, aunque la mayoría de los eruditos no creen que esta fuera la lectura original.

En segundo lugar, dado el texto actual, todavía hay otras posibles soluciones a la dificultad. Por un lado, Marcos puede haber dado el nombre del más famoso de los dos, quien, aunque no era entonces sumo sacerdote, estaba sin embargo en el tabernáculo en ese momento. Es posible que haya sido asistente de su padre en ese momento, como lo fueron los hijos de Elí para él (1 Sam. 4:4).

Además, puesto que sólo se dice que fue "en los *días* de Abiatar" (v. 26), no implica necesariamente que Abiatar fuera sumo sacerdote en ese momento. Más tarde, cuando el rey Saúl mandó matar a Ahimelec (1 Sam. 22:17-19), Abiatar escapó y fue a David (v. 20) y se convirtió en sumo sacerdote. Así que, aunque Abiatar fue nombrado sumo sacerdote después de que David comiera el pan, todavía sería correcto hablar de David como si comiera el pan "en los *días* de Abiatar". Después de todo, Abiatar estaba vivo cuando David hizo esto y poco después se convirtió en sumo sacerdote, tras la muerte de su padre. Así habría sido durante el *tiempo* de Abiatar, pero no durante su *mandato* .

Además, el conocido experto en griego A. T. Robertson sugiere que "es posible que tanto el padre como el hijo llevaran ambos nombres (cf. 1 Sam. 22:20; 2 Sam. 8:17; 1 Crón. 18:16), y que se mencionara a Abiatar aunque ambos estuvieran involucrados" (*Word Pictures* , 1:273).

Además, la palabra "tiempo" o "días" no está en el texto griego. Literalmente es *epi Abiathar* , "sobre Abiatar", y podría ser un modismo griego, como sugiere Robertson. Finalmente, "una explicación plausible es traducir la frase introductoria: 'en el pasaje acerca de Abiatar, el sumo sacerdote' (cf. frase paralela en Marcos 12:26). Esta era una forma judía habitual de indicar la

sección del Antiguo Testamento donde se podía encontrar un incidente deseado" (ver Grassmick en *Bible Knowledge Commentary* , ed. Walvoord y Zuck, 2:114).

En resumen, hay muchas maneras de analizar el pasaje sin acusarlo de error. Por lo tanto, cuando existen soluciones posibles e incluso plausibles a los problemas bíblicos, algunas de las cuales son sostenidas por destacados eruditos griegos, uno sólo puede preguntarse qué mueve a los críticos a "ver" errores donde no necesariamente existen. Desde una perspectiva filosófica, las presuposiciones antisobrenaturales y antiteístas son a menudo un factor contribuyente.

Resumen y conclusión

Se han presentado muchas objeciones contra la doctrina de la inerrancia total. Quienes objetan el término "inerrancia" no logran demostrar su punto de vista, ya que el término, tal como lo define la ICBI, no sólo es apropiado, sino que también describe lo que la Biblia realmente enseña y lo que la evidencia muestra. Además, por analogía con la ciencia, hay buenas razones para sostener una revelación original inerrante de Dios, ya que se debe asumir que el estudio de la revelación de Dios en la naturaleza (revelación general) no es contradictorio. Y dada nuestra finitud, por no hablar de nuestra caída, se puede esperar que tengamos dificultades con la revelación de Dios en las Escrituras (revelación especial). Es más, es razonable suponer que, en el caso de ambas revelaciones, podremos explicar más de las dificultades a medida que pase el tiempo. Dado lo anterior, es razonable suponer que no hay error en ninguna de las revelaciones, sino sólo en nuestra comprensión de ellas.

De hecho, suponer que no hay error en ambas revelaciones tiene un valor heurístico: incita a una mayor investigación y al progreso de ambas áreas de estudio. Por el contrario, suponer que hay un error en la Escritura original (o en la naturaleza) es contraproducente y paraliza la investigación. Habiendo analizado unas ochocientas supuestas contradicciones en la Escritura en *El*

gran libro de las dificultades bíblicas , tenemos que estar de acuerdo. Descubrimos que después de medio siglo de estudio, nadie ha demostrado un error en la Biblia, pero hay numerosos ejemplos de los errores de los críticos. Una vez más, no se pueden mejorar las palabras de Agustín: "Si estamos perplejos por alguna aparente contradicción en la Escritura, no es lícito decir: El autor de este libro está equivocado; sino que o [1] el manuscrito es defectuoso, o [2] la traducción es incorrecta, o [3] no has entendido" (*Respuesta a Fausto* 11.5).

Fuentes

Arquero, *dificultades bíblicas*

Agustín, *Respuesta a Fausto*

Ehrman, *citando erróneamente a Jesús*

Geisler, *Teología sistemática* , vol. 1

Geisler y Howe, *El gran libro*

Geisler y Rhodes, *convicción sin compromiso*

Geisler y Turek, *No tengo suficiente fe*

Ana, *la inerrancia y la Iglesia*

Hemer, *Libro de los Hechos*

Kelly, *Doctrinas cristianas primitivas*

Kenyon, *la Biblia y la Arqueología*

Lewis, *Milagros*

McGowan, *Inspiración divina*

Robertson, *Crítica textual*

———, *Imágenes de palabras* , vol. 1

Schaff, *Credos de la cristiandad* , vol. 2

Walvoord, ed., *Comentario sobre el conocimiento bíblico* , vol. 2

EPÍLOGO

Una breve reseña del tema

Con el amanecer del siglo XXI, la visión histórica de la inerrancia de las Escrituras se ha enfrentado a desafíos formidables. Una importante disrupción ocurrió cuando el conocido evangélico Clark Pinnock (*Scripture Principle*) desafió la visión tradicional de la inerrancia ilimitada a favor de una inerrancia limitada que permite errores en asuntos no redentores (véase el capítulo 4 anterior). Esto llevó a una votación para expulsarlo de ETS, que quedó justo por debajo de la mayoría de dos tercios necesaria para expulsarlo de la sociedad.

Mientras tanto, muchos jóvenes evangélicos formados en la alta crítica contemporánea por escuelas modernas y posmodernas se han mostrado cada vez más insatisfechos con la visión tradicional de la inerrancia ilimitada, que fue adoptada por Warfield, los fundadores de la ETS y la ICBI. Muchos de ellos se habían unido a la ETS desde que la sociedad tomó la decisión consciente de no cuestionar la coherencia de las opiniones de cada miembro con lo que los redactores de la ETS querían decir con la declaración. En cambio, a cada miembro se le permitió tener su propia interpretación de la declaración de la ETS: "La Biblia sola y la Biblia en su totalidad es la Palabra de Dios escrita y, por lo tanto, inerrante en los autógrafos".

Inevitablemente, esta visión "abierta" de la membresía ha llevado a dos bandos dentro de la ETS y dentro de los inerrantistas en general. La gran mayoría de la ETS (80 por ciento) votó (en 2003) a favor de aceptar la Declaración de Chicago de la ICBI como la definición de la ETS de lo que se entiende por inerrancia: significa inerrancia ilimitada, que la Biblia está totalmente libre de error en cualquier asunto sobre el que habla (véase Geisler, ed., *Inerrancy*). Como lo expresa la Declaración Breve de la ICBI, "La Sagrada Escritura, al ser la propia palabra de Dios, escrita por hombres

preparados y supervisados por su Espíritu, es de autoridad divina infalible *en todos los asuntos que toca* " (énfasis añadido).

El otro grupo está formado por aquellos que no creen en la inerrancia ilimitada tal como la pretendían los redactores de la ETS y la ICBI. Esto salió a la luz en 1976, cuando el Comité Ejecutivo de la ETS confesó que "algunos de los miembros de la Sociedad han expresado la sensación de que prevalece una medida de deshonestidad intelectual entre los miembros que no toman en serio la firma de la declaración doctrinal". Además, un Comité Ad Hoc de la ETS reconoció este problema cuando planteó la pregunta adecuada en 1983: "¿Es aceptable que un miembro de la Sociedad sostenga una opinión sobre la intención de un autor bíblico que esté en desacuerdo con los Padres Fundadores e incluso con la mayoría de la Sociedad, y aún así siga siendo un miembro en regla?". La Sociedad nunca dijo que no. Y la votación posterior para no expulsar a Pinnock (63 por ciento) revela que un gran porcentaje de los miembros no cree que sea necesario sostener la inerrancia ilimitada tal como la pretendían los redactores de la ETS y la ICBI.

Preparamos el escenario para nuestra discusión proporcionando los antecedentes (cap. 1), la formación (cap. 2) y la influencia (cap. 3) de la ampliamente difundida Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica de la ICBI, que fue adoptada como guía por la ETS, la sociedad teológica evangélica más grande del mundo. Sin embargo, los disidentes están aumentando. Hemos discutido una amplia gama de disidentes, incluyendo a Clark Pinnock (cap. 4), Bart Ehrman (cap. 5), Peter Enns (cap. 6), Kenton Sparks (cap. 7), Kevin Vanhoozer (cap. 8), Andrew McGowan (cap. 9), Stanley Grenz y Brian McLaren (cap. 10), y Darrell Bock y Robert Webb (cap. 11). De aquí surgieron las cuestiones cruciales sobre la naturaleza de la inerrancia misma (cap. 12), la relación entre la verdad y la inerrancia (cap. 13), la relación entre el lenguaje y la inerrancia (cap. 14), la relación entre la hermenéutica y la inerrancia (cap. 15), la relación entre la encarnación y la inerrancia (cap. 16), y un intento de responder a las principales objeciones a la inerrancia (cap. 17).

Ahora escucha la conclusión de todo el asunto

La cuestión de la erosión de la inerrancia ha sido cuidadosamente examinada. Se plantearon varias preguntas al comienzo: ¿Puede esta visión de la inerrancia total reafirmarse para el siglo XXI? ¿Es necesario revisar o incluso descartar la declaración de la ICBI? ¿Es posible ser un erudito bíblico y seguir creyendo en la inerrancia ilimitada? Después de revisar todos los principales argumentos a favor y en contra, nuestra respuesta meditada es que podemos y debemos reafirmar la inerrancia para una nueva generación.

Después de un examen cuidadoso, hemos llegado a la conclusión de que el verdadero problema de las desviaciones contemporáneas de la inerrancia no es fáctico sino filosófico. Ya hemos discutido esto en nuestro libro del ICBI titulado *Biblical Errancy: Its Philosophical Roots* (1981). Las cosas no han cambiado, con la excepción de que aparecen nuevas filosofías en escena que también socavan la inerrancia. No es que se hayan encontrado nuevos hechos o evidencias lo que hace increíble la visión histórica de la inerrancia total. Es porque la nueva generación de eruditos ha asimilado nuevas filosofías, algunas de manera consciente y otras no, que son incompatibles con una visión tradicional de la inerrancia. Algunas de estas nuevas ideas provienen de la filosofía del significado, algunas de la filosofía del lenguaje y algunas de la filosofía de la hermenéutica. Pero en el fondo todas son problemas filosóficos.

Yo (Norm) hablé de esto en mi discurso presidencial ante la Sociedad Teológica Evangélica (en 1998), que fue publicado en el *Journal of the Evangelical Theological Society* (marzo de 1999): "Cuidado con la filosofía: una advertencia a los eruditos bíblicos". La exhortación sigue en pie, las víctimas siguen aumentando y, lamentablemente, muchas de las personas que se mencionan en este libro se encuentran entre ellas.

Mi consejo académico no ha cambiado. ¿Cómo pueden las personas buenas, piadosas y eruditas evitar los peligros de adoptar filosofías que socavan la postura histórica evangélica sobre la inerrancia? Mi consejo es el mismo: (1) Evite el deseo de convertirse en un erudito famoso. (2) Evite la tentación de

ser único. (3) No ande por los bordes. (4) Vaya a la derecha para ir recto. (5) No cambie la ortodoxia por la respetabilidad académica. (6) Rechace cualquier inconsistencia metodológica con la Biblia o la buena razón.

Mi consejo espiritual sigue siendo válido cuando hay un conflicto: (1) Siempre hay que elegir el señorío por encima de la erudición. (2) No hay que permitir que la moralidad determine la metodología. (3) No hay que permitir que la sinceridad sea una prueba de ortodoxia. También añadiría dos más: (4) No hay que elegir la fraternidad por encima de la ortodoxia. (5) No hay que elegir la unidad por encima de la ortodoxia. Por supuesto, a menudo ambos términos de estos pares son posibles, pero en el análisis final, es mejor estar dividido por la verdad que estar unido por el error. Y aunque deberíamos esforzarnos tanto por la ortodoxia como por la erudición, es mejor ser conocido por la propia ortodoxia que ser elogiado por la propia erudición a expensas de la propia ortodoxia.

Aunque ninguna declaración doctrinal es perfecta e incapaz de mejorarse, no hemos encontrado razón para hacer ninguna revisión significativa en la Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica formulada por casi trescientos eruditos, adoptada por la Sociedad Teológica Evangélica como tal e incorporada en esencia por la denominación protestante más grande de Estados Unidos, la Convención Bautista del Sur, así como por numerosos otros grupos evangélicos. La mayoría de las desviaciones contemporáneas de la inerrancia fueron tomadas en consideración por la declaración de la ICBI y sus comentarios oficiales y la declaración y comentario posteriores sobre la hermenéutica (véase *Hermenéutica, inerrancia y la Biblia*), que proporcionan pautas para las mismas cuestiones que plantea hoy la “nueva generación”. Estas incluyen respuestas al relativismo, el pluralismo, el naturalismo, el antiproposicionalismo e incluso las nuevas desviaciones hermenéuticas que socavan la inerrancia de las Escrituras. Por lo tanto, los autores invitan a otros a unirse a ellos para reafirmar la inerrancia para una nueva generación.

APÉNDICE 1

Firmantes de la Declaración de la ICBI de Chicago sobre la inerrancia bíblica

INTERNATIONAL COUNCIL ON BIBLICAL INERRANCY
P.O. Box 13261, Oakland, California 94661 · Phone (415) 339-1064

LIST OF SIGNERS
of the
CHICAGO STATEMENT ON BIBLICAL INERRANCY

Wm. Ackerman
Jay E. Adams
John N. Akers
Robert L. Alden
Brooks Alexander
Rev. Russell T. Allen
Gleason L. Archer
Hudson T. Armerding
Robert L. Atwell
Edward D. Auchard
Hermann J. Austel
Greg L. Bahnsen
James M. Baird
Kenneth L. Barker
William S. Barker
Alexander Barkley
David A. Barnes
Thomas G. Barnes
Daniel L. Barnett
Cal Beisner
Richard P. Belcher
William E. Bell, Jr.
Warren S. Benson
Bobb Biehl
Thomas F. Blanchard
Henri A. G. Blocher
Edwin A. Blum
Stuart Boehmig
Carl W. Bogue
James M. Boice
James A. Borror
David A. Bowen
James L. Boyer
William R. Bright
Arthur C. Broadwick
Harold O. J. Brown
Stephen W. Brown
Walter F. Brunn
James M. Buchfuehrer
Jon Buell
Harold H. Buls
J. Buraga
Donald W. Burdick
David Burnham
John A. Burns
Russ Bush
Donald K. Campbell
Greg Cantelmo
J. William Carpenter
D. A. Carson
Stephen M. Clinton
Edmund P. Clowney
Robert S. Coleman
Harvie M. Conn
W. Robert Cook
E. Clark Copeland
Allan Coppedge
Winfried Corduan
Vic Cowie
W. A. Criswell
William C. Crouse
Linward A. Crowe
Scott Eugene Daniels
John J. Davis
Wilber T. Dayton
G. Waldemar Degner
Daniel F. DeHaan
Peter DeJong
Bruce A. Demarest
William Dennison
Robert K. DeVries
James B. DeYoung
C. Fred Dickason
Raymond B. Dillard
David V. Dissen
David R. Douglass
Duane A. Dunham
Robert J. Dunzweiler
Ralph Earle
Daniel L. Edmundson
Stanley E. Edwards
Leroy O. Eger
Allan C. Emery, Jr.
Ted W. Engstrom
Wallace A. Erickson
Howard A. Eyrich
Jelle Faber
Julius E. Farup
John S. Feinberg
Paul D. Feinberg
Harold D. Foos
John M. Frame
Eldon R. Fuhrman
Frank E. Gaebelein
Richard B. Gaffin, Jr.
Kenneth O. Gangel
Alden A. Gannet
Verne Garrison II
William N. Garrison
Arthur E. Gay, Jr.
Norman L. Geisler
George Giacumakis, Jr.
Duane T. Gish
Omar Gjerness
W. Robert Godfrey
John E. Grauley
William T. Greig, Jr.
Jay H. Grimstead
Robert Gromacki
Wayne Grudem
Stanley N. Gundry
David E. Hall
Francis H. Hall, Jr.
Pearl Crosby Hamilton
Mark M. Hanna
R. Laird Harris
Wendell C. Hawley
William G. Hay
Jack W. Hayford
Steven A. Hein
Howard G. Hendricks
Alverda Hertzler
Bartlett L. Hess
Albert A. Hiebert
D. Edmond Hiebert
Paul M. Hillman
David L. Hocking
Harold W. Hoehner
Donald E. Hoke
Henry W. Holloman
David F. Holsclaw
Russell E. Horton
William G. Houser
Karen C. Hoyt
John J. Hughes
Horace Hummel
Morris A. Inch
Herbert J. Jantzen

January 1, 1979

The original document is located in the Dallas Theological Seminary Archives.

W. Maxey Jarman
Gene L. Jeffries
Irving L. Jensen
Robert T. Jensen
Rosemary M. Jensen
A. Wetherell Johnson
Alan F. Johnson
Dennis E. Johnson
Elliott E. Johnson
G. L. Johnson
Arthur P. Johnston
Martha L. Johnston
Wendell G. Johnston
David C. Jones
Norman L. Jones
James B. Jordan
Walter C. Kaiser, Jr.
David E. Kelby
D. James Kennedy
Homer A. Kent, Jr.
Eugene R. Kerr
William F. Kerr
Joseph N. Kickasola
Dennis F. Kinlaw
Fred H. Klooster
George W. Knight, III
Hendrik Krabbendam
Charles W. Krahe
Samuel R. Külling
Robert G. Lambeth
Donald H. Launstein
Merritt E. Lawson
Francis Nigel Lee
James T. Lester
Samuel Leuenberger
Gordon R. Lewis
Walter L. Liefeld
Hal Lindsey
Art Lindsley
Calvin D. Linton
George H. Livingston
George W. Long
Marvin L. Lubenow
William F. Luck
Caryl McCarty
Thomas E. McComiskey
Josh P. McDowell
Richard T. McIntosh
J. Robertson McQuilkin
John MacArthur, Jr.
John MacArthur, Sr.
Allan A. MacRae
E. William Male
W. Harold Mare
Trueman M. Martin, Jr.

James Earl Massey
Erich Mauerhofer
Richard R. Melick, Jr.
Billy A. Melvin
David Merk
Robert Metcalf
Gerald Metz
John S. Meyer
Darrow L. Miller
Jimmy A. Millikin
John J. Mitchell
John L. Mitchell
Elmer J. Moeller
James M. Moran
J. P. Moreland
Henry M. Morris
Daniel R. Morse
W. Donald Munson, Jr.
Douglas M. Muraki
John W. Murray
Lloyd R. Nelson
Mark Neuenschwander
John C. Neville, Jr.
Robert C. Newman
David R. Nicholas
Roger R. Nicole
William E. Nix
Boyd E. Nixon
Emilio Antonio Nunez
John W. Nyquist
Stanley Obitts
Harold J. Ockenga
Heinrich M. Ohmann
Stephen F. Olford
Kay Oliver
Juan Carlos Ortiz
Raymond C. Ortlund
James I. Packer
Luis Palau
Edwin H. Palmer
Luis L. Pantoja, Jr.
Majlis L. Parke
Donald B. Patterson
Dorothy Patterson
Paige Patterson
Richard D. Patterson
J. Barton Payne
Philip Barton Payne
Sue Perlman
Douglas W. Petersen
Vern S. Poythress
Paul Pressler
Klemet I. Preus
Robert D. Preus
Rolf Preus

Earl D. Radmacher
Robert G. Rayburn
K. Reddy
Robert L. Reymond
Arthur K. Robertson
O. Palmer Robertson
Bill Rogers
Cleon Rogers
Moishe Rosen
Joseph F. Ryan, Jr.
Charles C. Ryrie
Robert L. Saucy
Franky Schaeffer V
Robert W. Schaibley
F. Richard Schatz
Rick Scheideman
Dale A. Schlack
Dale Schlafer
Eckhard Schnabel
Theodore W. Schubkegel
Samuel J. Schultz
Lubbertus Selles
Norman Shepherd
Joseph R. Shultz
Stephen E. Slocum, Jr.
C. Don Smedley
Elmer B. Smick
A. E. Wilder Smith
Charles E. Smith
Charles R. Smith
Paul B. Smith
Wayne R. Spear
R. C. Sproul
John A. Sproule
James A. Stahr
Hardy W. Steinberg
Bruce C. Stewart
Donald D. Stewart
William R. Storer
Richard L. Strauss
Robert B. Strimple
Everald H. Strom
Samuel H. Sutherland
G. Aiken Taylor
Jerry Taylor
Robert L. Thomas
Michael B. Thompson
James A. Thomson
Donald Tinder
James R. Tony
Dick L. Van Halsema
J. Robert Vannoy
Paul M. Vigress
Jerry Vines
Frederick G. Wacker, Jr.

The original document is located in the Dallas Theological Seminary Archives.

Roger Wagner
Larry L. Walker
Wilber B. Wallis
Leon F. Wardell
Gilbert B. Weaver
Ed A. Weise
David Wells
Carl E. Wenger
John W. Wenham
Dean O. Wenthe
Waldo J. Werning
Walter W. Wessel
John C. Whitcomb
Gene R. White
John H. White
Paul S. White
Luder G. Whitlock, Jr.
Bruce H. Wilkinson
David Williams
James A. Wilson
George Winston
John A. Witmer
George F. Wollenburg
A. Skevington Wood
Laurence W. Wood
John D. Woodbridge
Lewis H. Worrad, Jr.
Martin H. Woudstra
Paul O. Wright
Edwin M. Yamauchi
Ronald Youngblood

The original document is located in the Dallas Theological Seminary Archives.

APÉNDICE 2

Inerrancia, evolución teísta y BioLogos

Introducción

Una de las organizaciones más militantes y orientadas a la misión, dedicada a una posición anti-inerrancia es BioLogos. Los miembros están inflexiblemente comprometidos con la evolución teísta y por lo tanto se oponen a la postura cristiana histórica sobre la inerrancia de la Biblia. Consideremos esta recomendación del grupo, emitida por un destacado erudito británico del Nuevo Testamento, N. T. Wright, obispo de Durham: "Tanto los cristianos como los secularistas corren el peligro de tratar el 'Darwin contra la Biblia' como otro frente de batalla en las polarizadas 'guerras culturales'. Esto tergiversa groseramente tanto la ciencia como la fe. BioLogos no sólo muestra que hay una alternativa, sino que en realidad la modela. El mundo de Dios y la palabra de Dios van juntos en una rica y viva armonía". [92] Más recientemente, Bruce Waltke, un ex creacionista y erudito evangélico del Antiguo Testamento, ha abandonado el barco y se ha convertido en un evolucionista teísta. En un comunicado del 24 de marzo de 2009, en el Foro BioLogos, dijo que "si los datos están abrumadoramente a favor de la evolución, negar esa realidad nos convertirá en una secta, un grupo extraño que en realidad no interactúa con el mundo. Y con razón, porque no estamos usando nuestros dones ni confiando en la Providencia de Dios que nos trajo a este punto de nuestra conciencia". [93] Posteriormente renunció al Seminario Teológico Reformado en Orlando, Florida.

Fundador de BioLogos: Francis Collins

BioLogos fue fundada por Francis Collins, el médico y genetista conocido por haber encabezado el Proyecto Genoma Humano y el descubrimiento de los genes de las enfermedades. La organización está formada por científicos,

teólogos y otras personas con un objetivo claro: impulsar a los evangélicos hacia una adopción plena de la teoría de la evolución. Afirman que su propósito es "explorar, promover y celebrar la integración de la ciencia y la fe cristiana". En cuanto a la doctrina de la inerrancia, sostienen que se ha cruzado el "umbral de la evidencia" e insisten en que la Biblia se ha quedado corta. Los escritores bíblicos simplemente estaban atrapados dentro de los límites de su propia cosmología y observaciones antiguas. [94]

El compromiso con la evolución teísta

El punto de partida de BioLogos es su compromiso inquebrantable con la evolución teísta, que definen de la siguiente manera:

> El biologos es más similar a la evolución teísta. El teísmo es la creencia en un Dios que cuida e interactúa con la creación. El teísmo es diferente del *deísmo* , que es la creencia en un creador distante y no involucrado que a menudo es poco más que la suma total de las leyes de la física. La evolución teísta, por lo tanto, es la creencia de que la evolución es cómo Dios creó la vida. Debido a que el término evolución a veces se asocia con el ateísmo, un término mejor para la creencia en un Dios que eligió crear el mundo por medio de la evolución es biologos. [95]

Los estudiosos de BioLogos afirman que "toman en serio tanto la Biblia como la ciencia, y buscan una armonía entre ellas que respete la verdad de cada una. Mediante el uso de la erudición bíblica y teológica apropiada, BioLogos cree que se pueden evitar los aparentes conflictos que llevan a algunos a rechazar la ciencia y a otros a rechazar la Biblia". [96] Algunos de los teólogos destacados que adoptan esta postura incluyen a Peter Enns, Kenton Sparks, N. T. Wright, Bruce Waltke, Alister McGrath y John Polkinghorne.

Argumentos a favor de la evolución teísta y respuestas

BioLogos adopta muchos de los argumentos tradicionales a favor de la evolución teísta, creyendo que pueden adaptar el texto bíblico a los últimos descubrimientos científicos. Algunos de ellos son los siguientes:

Lógicamente, Dios podría haber utilizado la evolución teísta

Un argumento común que utilizan los evolucionistas teístas, incluido BioLogos, es que no existe una contradicción inherente entre el teísmo y la evolución. Si un Dios teísta es capaz de realizar milagros, seguramente podría guiar los cambios necesarios para que se produzca la evolución.

Respuesta

Sin embargo, esto no es realmente un argumento a favor de la evolución teísta. En el mejor de los casos, es un argumento a favor de la *posibilidad lógica* de la evolución teísta. Es un argumento a favor de lo que Dios *podría haber* hecho, no de lo que Dios *hizo* . Uno todavía debe examinar cuidadosamente tanto la revelación especial de Dios en la Biblia como su revelación general en la naturaleza para ver lo que Dios realmente hizo. Como veremos, faltan pruebas en ambos dominios para la evolución teísta. Como alguien declara: "Puede ser una hermosa teoría, pero está destruida por una brutal pandilla de hechos".

El relato de la creación es una adaptación a los antiguos relatos mesopotámicos

Para dar cabida a la macroevolución y al Génesis, hay que rechazar la interpretación histórico-gramatical tradicional del Génesis. BioLogos lo hace apelando a la mitología antigua. Estos eruditos sostienen que las antiguas culturas mesopotámicas no entendían que “en el principio” (Gn 1:1) significaba “desde el principio mismo”, es decir, donde primero no había “nada” y luego Dios trajo todas las cosas a la existencia de la nada. Génesis 1

no se refiere al origen del universo material, sino a cómo esos materiales preexistentes están diseñados para funcionar ahora. Hoy en día, la mayoría de los eruditos traducen Génesis 1:1 como "Cuando Dios comenzó a crear" o algo así. [97]

Respuesta

Este es un intento inútil de acomodar las Escrituras a una teoría científica predominante, un procedimiento con una historia larga y fatal. En primer lugar, es contrario a la buena ciencia, que apoya una comprensión más literal del Génesis. El propio Francis Collins se refiere a la creación sobrenatural del universo por Dios: "El Big Bang clama por una explicación divina. Nos obliga a la conclusión de que la naturaleza tuvo un comienzo definido. No puedo ver cómo la naturaleza pudo haberse creado a sí misma. Sólo una fuerza sobrenatural que está fuera del espacio y el tiempo podría haber hecho eso" (*Lenguaje de Dios* , 67). El astrónomo agnóstico Robert Jastrow declara: "Ahora vemos cómo la evidencia astronómica conduce a una visión bíblica del origen del mundo; . . . la cadena de eventos que condujo al hombre comenzó repentina y bruscamente en un momento definido en el tiempo, en un destello de luz y energía" (*Dios y los astrónomos* , 14). El hecho es que el universo físico no es eterno. El espacio, el tiempo y la materia tuvieron un comienzo. Esta es la conclusión de la mayoría de los astrofísicos. Si es así, entonces nos quedamos con la conclusión absurda de que nada produjo algo o con la conclusión de que una fuerza sobrenatural trajo el universo a la existencia. Incluso el gran escéptico David Hume dice: "Nunca afirmé una proposición tan absurda como que algo pudiera surgir sin una causa" (*Cartas de David Hume* , 1:187). Así que no hay ninguna razón real desde la ciencia moderna para rechazar una interpretación literal de Génesis 1.

En cuanto a la otra revelación de Dios, la Biblia, hay fuertes razones para creer que Génesis 1:1 fue la creación de la nada de todo el universo material. (1) Aunque la palabra hebrea para "creación", *bārā* ʾ , no necesariamente significa crear de la nada (cf. Sal. 104:30), no obstante Génesis 1:1 dice: "Dios

creó los cielos y la tierra" (todo el universo), y pone esto "en el principio". El sentido natural de esto es que *bārā* ʾ significa creación ex nihilo en este contexto. Por lo tanto, en este contexto se refiere a la creación original. (2) Una de las declaraciones extrabíblicas más antiguas registradas sobre la creación conocidas por los arqueólogos, con más de cuatro mil años de antigüedad, hace una declaración clara sobre la creación ex nihilo: "Señor del cielo y de la tierra: la tierra no era, tú la creaste, la luz del día no era, tú la creaste, la luz de la mañana no habías [todavía] hecho existir" (Pettinato, *Archives of Ebla* , 259). (3) La creación de la nada está claramente expresada en el libro intertestamentario de 2 Macabeos 7:28 (RSV), que declara de Génesis 1: "Mira el cielo y la tierra y ve todo lo que hay en ellos, y reconoce que Dios no los hizo de cosas que existían". (4) El texto inspirado del Nuevo Testamento implica creación ex nihilo cuando se refiere a Dios diciendo: "'Sea la luz', y fue la luz" (Gén. 1:3; 2 Cor. 4:6). Porque la luz literalmente y aparentemente instantáneamente llegó a existir donde previamente no existía. (5) El Salmo 148:5 declara: "Alaben [los ángeles] el nombre del Señor , porque él lo mandó, y fueron creados".

En el Nuevo Testamento, (6) Jesús afirma: "Y ahora, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese" (Jn 17:5). De manera similar, la frase "antes de los siglos" aparece en 1 Corintios 2:7 y 2 Timoteo 1:9. Obviamente, si el mundo tuvo un comienzo, entonces no siempre existió. Literalmente llegó a existir de la no existencia. (7) De esta misma manera, cada pasaje del Nuevo Testamento que habla del "comienzo" del universo presupone la creación ex nihilo (cf. Mt 19:4; Mc 13:19). (8) Romanos 4:17 afirma la creación ex nihilo en términos muy claros y sencillos: "Dios... da vida a los muertos y llama a las cosas que no existen como si existieran". (9) En Colosenses 1:16 el apóstol Pablo añade: "Porque en él [Cristo] fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles". (10) En el Apocalipsis, Juan expresa el mismo pensamiento, al declarar: "Tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas" (Ap. 4:11). Así, desde Génesis hasta Apocalipsis, la Biblia

declara la doctrina de la creación por parte de Dios de todo lo que existe, aparte de él mismo, a partir de la nada.

Los recursos literarios del Génesis pueden adaptarse a la ciencia moderna

Muchos evolucionistas teístas creen que las características poéticas del Génesis justifican una interpretación alegórica del texto. Argumentan que una interpretación literalista conduce a un manejo inadecuado del género del texto. Por ejemplo, un escritor dice: [98]

> Se declaran tarde y mañana para los tres días sin sol. La tarde y la mañana tienen significado solo en el contexto de la rotación de la Tierra sobre su eje adyacente al Sol. Sin una fuente de luz fija, no hay tarde ni mañana. Decir que Dios mismo era la fuente de luz es insuficiente, ya que esto requeriría que Dios estuviera "apagado" antes del Día 1, y que estuviera fijo en una posición y no fuera omnipresente hasta el Día 4. La respuesta estándar es que esta es una expresión de un día de 24 horas tal como se observaría durante el resto del tiempo. Es decir, se recurre a una interpretación figurativa para respaldar una interpretación literal.

Por lo tanto, una interpretación literal del Génesis no puede conciliarse con los descubrimientos científicos conocidos.

Respuesta

En primer lugar, Génesis 1 no es poesía hebrea. No tiene versos poéticos típicos de la poesía hebrea, como los que se ven en Job, Salmos y Proverbios, como: "La justicia engrandece a la nación, pero el pecado es afrenta para todo pueblo" (Prov. 14:34).

En segundo lugar, aunque exista un paralelismo general entre los tres primeros días y los tres últimos, esto no significa que no se trate de acontecimientos literales. En Job y los Salmos se habla de muchos acontecimientos literales en forma poética, como Israel en el desierto (Sal.

90), la cautividad (Sal. 137), la destrucción del templo (Lam. 1), el éxodo y las experiencias en el desierto (Sal. 78). Incluso Job es presentado como una persona real (cf. Ez. 14:14, 20), de un lugar real llamado Uz (Job 1:1; cf. Gn. 10:23), que realmente sufrió y fue recompensado por Dios (Stg. 5:11).

En tercer lugar, no hay contradicción entre una interpretación literal de Génesis 1:1 y la ciencia moderna. Dios crea la luz el primer día (Gén. 1:3). Posiblemente se debió a una barrera de vapor que hizo imposible ver el sol hasta el cuarto día (Gén. 1:14), de la misma manera que podemos distinguir el día de la noche en un día de niebla incluso cuando no podemos ver el sol.

En cuarto lugar, incluso el agnóstico Robert Jastrow declara: "Ahora vemos cómo la evidencia astronómica conduce a una visión bíblica del origen del mundo" (*Dios y los astrónomos* , 14). ¡Es realmente extraño que los eruditos bíblicos tomen el Génesis alegóricamente y los astrónomos agnósticos lo tomen literalmente!

En quinto lugar, dado que la Biblia es el mejor intérprete de la Biblia, hay muchas razones para creer que Génesis 1:1 se refiere a la creación original ex nihilo de todo el universo material (véase más arriba). De hecho, el propio Jesús se refiere a Génesis 1 como la creación original. Menciona un período de tiempo desde "el principio de la creación que Dios creó hasta ahora" (Marcos 13:19). Es difícil tomar esta referencia al "principio de la creación" como algo distinto a la creación original de la nada.

Finalmente, no hay ninguna razón científica o bíblica para negar la interpretación literal básica de Génesis 1–3. De hecho, no sólo el resto del Nuevo Testamento lo toma como literal, sino que las principales doctrinas cristianas también se basan en una interpretación literal de Génesis 1–3. (1) Jesús se refiere a Adán y Eva como personas literales (Mateo 19:4–5) y basa su enseñanza sobre la monogamia de por vida entre dos personas literales, un hombre y una mujer, en una interpretación literal de Génesis 1–3. (2) El apóstol Pablo también toma Génesis literalmente cuando habla de los papeles de los hombres y las mujeres en la iglesia (1 Timoteo 2:13–14; 1 Corintios 11:2–3). (3) Romanos 5:12–14 toma una interpretación literal de Génesis 3

como base para sus enseñanzas sobre la depravación humana y por qué todas las personas mueren literalmente. Escribe: "Así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y en la tierra por el pecado, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron... Sin embargo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés". Ninguna exposición seria de este pasaje puede negar que Pablo está afirmando un Adán literal, un Moisés literal y una muerte literal para todos los humanos. (4) Adán aparece como la cabeza literal de una genealogía literal que incluye a Abraham, David y Cristo (Lucas 3). (5) Incluso en el Antiguo Testamento, Adán es el primero en una genealogía literal que va desde el principio hasta David (1 Crónicas 1). (6) Pablo compara a un Adán literal con el Cristo literal como el primer y el último Adán, las respectivas cabezas de la raza (1 Corintios 15:45).

En resumen, negar la interpretación literal del Génesis sobre la creación, como lo hacen los partidarios del BioLogos, es contrario tanto a la revelación general de Dios en la naturaleza como a su revelación especial en las Escrituras. Y negar la interpretación literal del Génesis es contrario a la manera en que el resto de las Escrituras entienden el Génesis; ¡esa negación *socava muchas doctrinas cristianas importantes basadas en esa interpretación literal del Génesis!*

Muchos teólogos famosos de la Iglesia acomodaron la ciencia y la Biblia

Muchos de los defensores de BioLogos sostienen que teólogos como Agustín, Tomás de Aquino y Calvino adaptan sus interpretaciones del texto bíblico a la ciencia de su época. Por lo tanto, los teólogos contemporáneos deberían adaptar el texto bíblico para que encaje con los descubrimientos científicos de nuestros días. [99] De no hacerlo, el resultado será una mala interpretación del texto y el ridículo por parte de los incrédulos.

Respuesta

En primer lugar, todos los teólogos citados tenían una interpretación básicamente literal de Génesis 1-3. Ninguno de ellos estaba de acuerdo con la

interpretación mitológica pagana del texto. De hecho, todos ellos creían en la inerrancia factual de las Escrituras. Con respecto a los libros de las Escrituras, Agustín declara: "Sólo de éstos creemos firmemente que los autores estaban completamente libres de error" (*Cartas* 82.3). Y escribió un comentario sobre la interpretación "literal" de Génesis. Tomás de Aquino insistió en que "es herético decir que cualquier falsedad está contenida ya sea en los evangelios o en cualquier Escritura canónica" (*Exposición sobre Job* 13, Lect. 1). Porque "Un verdadero profeta siempre está inspirado por el espíritu de verdad en el que no hay rastro de falsedad, y nunca pronuncia falsedades" (*Summa* 2a2ae, 172, 6 ad 2). Calvino creía que cada palabra de la Escritura sobre cada tema estaba inspirada e incluso acusó a Servet de herejía por, entre otras cosas, negar un detalle geográfico en las Escrituras.

En segundo lugar, el hecho de que algunos teólogos del pasado intentaran adaptar la Biblia a la comprensión científica de su época no prueba que tuvieran razón. Tampoco, podríamos añadir, el hecho de que la gente de BioLogos se adaptara a las opiniones macroevolucionistas de nuestros días prueba que tuvieran razón. Se han cometido errores en ambos lados de esta cuestión. Los terraplanistas se equivocaron al utilizar la frase "los cuatro ángulos de la tierra" (Apocalipsis 20:8) para apoyar su punto de vista, y lo mismo hicieron los geocentristas al utilizar Josué 10 ("el sol se detuvo") para apoyar su punto de vista. Por otro lado, como veremos más adelante, los macroevolucionistas se equivocan al tratar de forzar Génesis 1–3 para que encaje en sus nociones preconcebidas. Siempre hay que tener cuidado de no leer las opiniones científicas predominantes de la época en las Escrituras, especialmente cuando son contrarias a la enseñanza clara de las Escrituras y socavan importantes doctrinas cristianas.

En tercer lugar, una pista de por qué los cristianos que se dedican a la ciencia a veces ceden demasiado rápidamente a la ciencia predominante del día en contradicción con la enseñanza clara de las Escrituras se encuentra en la declaración de BioLogos de que "no hacerlo dará como resultado… *el ridículo de los incrédulos* " (énfasis añadido). La presión de grupo es una

presión poderosa. El deseo de ser aceptado es un rasgo muy humano. Esto no es diferente en los círculos académicos. De hecho, los evangélicos, incluidos los evolucionistas teístas, con demasiada frecuencia intercambian la ortodoxia por la respetabilidad académica.

Dios continúa activo en el mundo impulsando el proceso de evolución

Los evolucionistas teístas, opuestos a los naturalistas, sostienen que Dios es la causa de los cambios macroevolutivos en las especies. Un escritor dice: "Una comprensión adecuada del teísmo implica [que] Dios ha dotado a la naturaleza con un cierto grado de libertad. De la misma manera que los humanos pueden actuar libremente en el mundo, la naturaleza misma tiene una libertad inherente. Esto no quiere decir que la naturaleza tenga mente propia, sino solo que la naturaleza no está restringida a una evolución predeterminada y similar a la de las máquinas". [100] En segundo lugar, "es perfectamente *posible* que Dios pueda influir en la creación de maneras sutiles que son irreconocibles para la observación científica. De esta manera, la ciencia moderna abre la puerta a la acción divina sin la necesidad de milagros que rompan las leyes. Dada la imposibilidad de predicción o explicación absolutas, las leyes de la naturaleza ya no impiden la acción de Dios en el mundo. Nuestra percepción del mundo se abre una vez más a la *posibilidad* de la interacción divina". [101] En tercer lugar, según BioLogos, la falta de creencia en este tipo de interacción divina conduce al dios desinteresado y no involucrado del deísmo.

Respuesta

En primer lugar, resulta desconcertante la visión científicamente poco ortodoxa de que la Naturaleza tiene "una libertad inherente", a la que Dios aparentemente puede persuadir para que haga cosas contrarias a un patrón regular. Además de socavar la ciencia, que se basa en leyes regulares, esto suena extrañamente similar a la teología del proceso de Lewis Ford en su libro

The Lure of God , que es totalmente contraria a la visión evangélica tradicional de un Dios teísta.

En segundo lugar, sea como fuere, la palabra que se destaca en la cita de BioLogos sobre lo "posible" es problemática: "Es, pues, perfectamente *posible* que Dios pueda influir en la creación de maneras sutiles". Lo posible no demuestra lo probable ni lo real. Todo lo que no sea contradictorio es posible, pero es una apuesta arriesgada para demostrar la plausibilidad o incluso la probabilidad de la visión.

En tercer lugar, la idea de que "Dios podría influir o 'atraer' a la creación de maneras sutiles que son irreconocibles para la observación científica" ni siquiera es ciencia: es pura especulación. ¿Cómo puede ser ciencia lo que es "irreconocible para la observación científica"? Y si es pura especulación, ¿cómo puede entonces sostenerse como una buena base para rechazar la interpretación literal de Génesis 1-3?

En cuarto lugar, es realmente extraño e irónico que BioLogos acuse a los creacionistas que creen en la intervención repetida en el mundo natural con el título de "deísmo". La verdad es que el Dios de BioLogos es el máximo exponente de un tipo de Dios deísta [102] , ya que produce sólo un acto de creación en el principio y no ha intervenido sobrenaturalmente de nuevo desde entonces. Si alguna vez hubo un tipo de Dios deísta, entonces es éste. Porque Dios sólo realizó realmente un acto creativo en el principio, y no realiza otro después de ese momento. Simplemente planeó y programó de antemano todo lo que seguiría para el desarrollo de la vida mediante un mecanismo darwinista después de ese momento.

Diseño inteligente y complejidad irreducible

BioLogos defiende el cambio gradual y la selección natural de estructuras irreduciblemente complejas. [103] No niegan la complejidad de estas estructuras. De hecho, defienden la complejidad de la parte media interna que conecta los huesos en los peces, el flagelo de las bacterias y el ojo humano.

Pero niegan que todas las partes complejas sean necesarias para que la estructura sea operativa. Afirman:

> Aunque no tenemos los intermediarios oculares preservados en piedra de la misma manera que podemos ver el ensamblaje más simple de las partes del oído medio de los mamíferos, sí tenemos una amplia gama de estructuras oculares en el reino animal, cualquiera de las cuales podría parecer irreductiblemente compleja pero que, de hecho, se ha formado a través de un conjunto de procesos que han incluido exaptación, cooptación, adaptación paso a paso y cierta redundancia en varias etapas a lo largo del camino. De hecho, es probable que estas estructuras oculares sean en sí mismas intermediarios. Todo cambia a medida que pasa a través de los eones del tiempo. Este es el legado de la creación a través del proceso de selección natural. [104]

Respuesta

En primer lugar, la admisión de que "no tenemos los intermediarios oculares preservados en piedra" es reveladora. ¿Por qué? Porque la geología es la única evidencia de lo que *sucedió* en el pasado; todo lo demás, en el mejor de los casos, es solo lo que *podría haber sucedido* . Y como veremos a continuación, la evidencia fósil no apoya la evolución.

En segundo lugar, el microbiólogo Michael Behe, que inició la revolución del diseño inteligente, en *La caja negra de Darwin* , ha respondido posteriormente a todas estas objeciones. [105] La verdad es que no existe ningún proceso observable y repetible conocido por la ciencia que pueda producir una complejidad irreducible como la que tuvo incluso el primer animal unicelular. El hecho de que hubiera animales con una célula sensible a la luz no refuta la naturaleza irreduciblemente compleja de un ojo humano. La verdad es que incluso con el 90 por ciento de un ojo, un humano sigue siendo ciego. Todas las partes deben estar allí al mismo tiempo para que uno pueda ver. Tampoco prueba la macroevolución el hecho de que algunas partes de un organismo se

utilicen en otros organismos antes del uso irreduciblemente complejo en otro organismo. Puede mostrar solo un creador común, no un ancestro común. Partes cruciales de un automóvil (como un distribuidor) se encuentran en los primeros automóviles, pero esto no es prueba de que un automóvil deportivo sofisticado evolucionó por selección natural a partir de él, ni de que el distribuidor no sea una parte irreductiblemente compleja de un motor de gasolina contemporáneo porque también se encontró en un Modelo T.

En tercer lugar, los evolucionistas no tienen respuesta para el origen de la primera célula autorreplicante. Incluso el notorio ateo Richard Dawkins admite que un animal unicelular tiene suficiente información de ADN en su interior como para llenar mil ejemplares de una enciclopedia. Los macroevolucionistas no tienen una explicación natural para esto ni para el origen de ningún otro organismo complejo. La única causa conocida por los humanos que puede producir este tipo de información genética es una causa inteligente. Incluso el ex ateo Sir Fred Hoyle, que intentó descubrir una explicación natural, finalmente concluyó que "los sistemas bioquímicos son extremadamente complejos, tanto que la probabilidad de que se formen a través de una mezcla aleatoria de moléculas orgánicas simples es extremadamente pequeña, hasta un punto en que es insensiblemente diferente de cero". Por lo tanto, debe haber "una inteligencia, que diseñó los componentes bioquímicos y dio lugar al origen de la vida carbonácea" (Hoyle y Wickramasinghe, *Evolution from Space* , 3, 143).

Además, Francis Collins no sólo ha ignorado el trabajo fundamental de Meyer en *Signature in the Cell* , sino que también se ha negado a dialogar con él sobre el tema. Junto con el trabajo de William Dembski (en *Design Inference* y, con Wells, *Design of Life*), el argumento a favor del diseño inteligente ha proporcionado la única explicación científica razonable (observable, repetible) para el origen tanto de la complejidad irreducible como de la complejidad especificada de la vida. La especulación macroevolutiva no ha proporcionado una explicación científica ni para el origen de la primera vida ni para el de las nuevas formas de vida. Como demuestra Phillip Johnson (en

Darwin on Trial), sin una presuposición filosófica naturalista, la hipótesis darwiniana se derrumba, haya o no un Dios al principio de la misma.

Collins y los genes basura

En otro lugar, Collins sostiene que el ADN basura en simios y humanos es evidencia de que es basura mutacional en el ADN, ya que no tiene ninguna función conocida. Sin embargo, en primer lugar, esta es la falacia de argumentar desde la ignorancia. En segundo lugar, Luskin y Gage enumeran trece funciones conocidas del ADN basura ("Respuesta a Francis Collins", 226). En tercer lugar, algunos científicos hablan ahora de ellos como "joyas entre la basura" y piden un "nuevo marco conceptual" (Gibbs, "El genoma invisible", *Scientific American* , noviembre de 2003). Finalmente, este argumento falaz a favor de la evolución es como el antiguo de los órganos vestigiales, órganos que no tenían un uso conocido y que los evolucionistas asumieron que eran un vestigio de procesos evolutivos anteriores. En la época de Darwin había unos 180 órganos vestigiales. Hoy la lista se ha reducido a unos seis, y hay algunas funciones conocidas para ellos. Incluso si uno creyera, como Collins, que Dios usó la evolución para crear todas las formas de vida, Collins debería saber que Dios no crea basura.

La evolución y la segunda ley de la termodinámica

Los defensores de BioLogos saben que muchos no evolucionistas utilizan la segunda ley de la termodinámica para argumentar en contra de la evolución. Como el desorden, o la entropía, aumenta o permanece igual con el tiempo, y la evolución requiere que se produzca un aumento del orden para que surjan nuevas especies, la evolución viola la segunda ley de la termodinámica. Los defensores de BioLogos no están de acuerdo con esta argumentación por dos razones: [106]

Malentendido de la segunda ley de la termodinámica . Los críticos afirman que “esta objeción se basa en un malentendido de la segunda ley, que establece que cualquier sistema aislado aumentará su entropía total con el

tiempo. Un sistema aislado se define como aquel que no recibe ninguna entrada de energía externa. Como el universo es un sistema aislado, el desorden total del universo siempre está aumentando". [107]

> Sin embargo, en la evolución biológica, el sistema que se considera no es el universo, sino la Tierra, y la Tierra no es un sistema aislado. Esto significa que puede haber un aumento del orden en la Tierra siempre que haya un aporte de energía, en particular la luz del sol. Por lo tanto, el aporte de energía del sol podría dar lugar al aumento del orden en la Tierra, incluidas las moléculas y los organismos complejos. Al mismo tiempo, el sol se vuelve cada vez más desordenado a medida que emite energía a la Tierra. Aunque el orden puede estar aumentando en la Tierra, el orden total del sistema solar y del universo sigue disminuyendo, y no se viola la segunda ley. [108]

Respuesta . En primer lugar, este argumento no explica el origen del universo, que es un sistema cerrado y aislado, según su definición. Pero la segunda ley exige una causa sobrenatural para producir todo el universo. Porque si la cantidad de energía utilizable está disminuyendo en todo el universo, entonces el universo debe haber tenido un comienzo. Y la ley de causalidad exige que todo lo que llega a ser debe haber tenido una causa. Combine esto con el principio antrópico (ver González y Richards, *Privileged Planet*), que sostiene que el universo fue ajustado desde el principio para el surgimiento de la vida humana, y es razonable concluir que el universo tuvo una causa inteligente.

En segundo lugar, el mero hecho de que la Tierra reciba energía de fuera de ella (del universo) no significa que esa energía o fuerza pueda producir una complejidad específica como la que tenemos en la vida primitiva y en las nuevas formas de vida. Por ejemplo, una fuerza que se ejerce fuera de un tablero de ajedrez (como una mano que se coloca debajo de él y lo golpea) no demuestra por ello que se puedan realizar movimientos inteligentes. Lo que los macroevolucionistas deben demostrar es que existe una fuerza inteligente

fuera del universo que puede producir una complejidad específica o irreducible. Pero, por supuesto, eso es precisamente lo que dicen los defensores del diseño inteligente, y es contrario al tipo darwiniano de macroevolución propuesto por Francis Collins y la gente de BioLogos.

Aplicación incorrecta de la segunda ley de la termodinámica

Según los críticos, "Afirmar que la evolución viola la segunda ley de la termodinámica también se basa en una mala interpretación de dónde se aplica la ley. Nadie ha descubierto nunca cómo aplicar la segunda ley a los seres vivos. La entropía de una rana no tiene sentido. Los tipos de sistemas que se pueden analizar con la segunda ley son mucho más simples". [109]

> Un organismo vivo no es tanto un todo unificado como una colección de subsistemas. En el desarrollo de la vida, por ejemplo, se produjo un gran salto cuando las células mutaron de tal manera que se agruparon y posibilitaron la vida multicelular. Una simple mutación que permitía que una célula se adhiriera a otras células dio lugar a una forma de vida más grande y compleja. Sin embargo, una transformación de este tipo no viola la segunda ley de la termodinámica, del mismo modo que el pegamento instantáneo no viola la ley cuando te pega los dedos a la encimera de la cocina. [110]

La implicación es que el orden puede surgir del desorden. Concluyen diciendo: "La segunda ley de la termodinámica también tiene implicaciones interesantes para la cosmología, ya que requiere que [el] universo comenzó en un estado altamente ordenado". [111]

Respuesta

En primer lugar, incluso si la segunda ley no se aplicara a las células vivas, no por ello demostraría la macroevolución. Como acabamos de ver, no todas las fuerzas externas a los seres vivos son capaces de producir una complejidad específica en ellos.

En segundo lugar, la segunda ley puede aplicarse a la vida, ya que exige que todo en el universo físico tienda al desorden. Pero a medida que nos desplazamos a niveles superiores, el origen de la vida y las nuevas formas de vida manifiestan cada vez más orden. Y el orden no es cualquier tipo de orden, como el que genera un huracán. Es un orden específico, como el lenguaje humano y el ADN. Pero ninguna fuerza de la naturaleza produce un orden así. De modo que la flecha teórica de la evolución va contracorriente de la flecha de la segunda ley. Ninguna fuerza conocida por la humanidad que pueda producir una complejidad específica es capaz de nadar contra la corriente de la termodinámica, excepto la inteligencia.

En tercer lugar, las mutaciones y la selección natural no producen una complejidad específica. Todas las fuerzas naturales conocidas, incluso durante largos períodos de tiempo, producen más aleatoriedad y desorden. Por ejemplo, arrojar confeti rojo, blanco y azul desde un avión nunca produce la bandera estadounidense en un campo de juego. Y arrojarlo desde alturas más altas (que le dan más tiempo), sin importar cuán alto se suba, no ayudará a especificarlo para que se convierta en una bandera estadounidense. Sólo la inteligencia puede hacer eso.

En cuarto lugar, las mutaciones aleatorias no producen información más compleja. Para empezar, la mayoría de las mutaciones son dañinas o letales, y las que se producen no producen formas de vida más complejas, sino que distorsionan la información. Por ejemplo, realizar mutaciones aleatorias en el poema "María tenía un corderito" puede producir "María tenía una pequeña lámpara" y "María tenía una pequeña lámpara", pero nunca producirá *El rey Lear de Shakespeare* . Sólo un ser inteligente puede tomar las mismas partes del alfabeto contenidas en "María tenía un corderito" y producir una obra literaria superior y más compleja.

Lo mismo ocurre con la selección natural. A diferencia de la selección artificial, nunca produce formas de vida superiores y más complejas. En primer lugar, es un principio de *supervivencia* de las antiguas formas de vida, no un principio para la *llegada* de nuevas formas de vida superiores. Además,

Darwin la comparó equivocadamente con la selección artificial, pero las dos son opuestas en casi todos los aspectos principales, lo que la convierte en una analogía falsa. Porque en la selección artificial (SA), uno tiene un objetivo o un fin en mente, pero la selección natural no. En la SA, uno elige a los individuos deseados para cruzarlos, seleccionándolos por las características que uno busca perpetuar o mejorar. No es así en la naturaleza. Además, en la SA, uno los protege a ellos y a su descendencia por todos los medios posibles, manteniéndolos alejados de la operación de la selección natural, que eliminaría rápidamente muchos fenómenos. En la SA, uno continúa una selección activa y deliberada hasta alcanzar, si es posible, el objetivo elegido. Pero nada de esto sucede, ni puede suceder, a través del proceso ciego de supervivencia diferencial, que se etiqueta erróneamente como selección natural. Como dijo el renombrado zoólogo de Harvard Louis Agassiz en su reseña histórica de *El origen de las especies de Darwin* : "[Darwin] ha perdido de vista las características más sorprendentes, y la que impregna todo el conjunto, a saber, que en toda la Naturaleza hay evidencia inequívoca de pensamiento correspondiente a las operaciones mentales de nuestra propia mente; . . . ninguna teoría que pase por alto este elemento puede ser fiel a la naturaleza" ("Agassiz sobre el origen de las especies").

El registro fósil

Los defensores de BioLogos afirman que el registro fósil puede proporcionar evidencia de la teoría evolutiva al mostrar las formas y características de las especies a lo largo del tiempo. [112] Afirman que "el registro fósil proporciona una visión única de la historia de la vida al mostrar las formas y características de las especies a lo largo del tiempo. Esto es particularmente importante para la evolución porque muestra los cambios en las especies a lo largo de largos períodos de la historia de la Tierra; proporciona información sobre el árbol evolutivo". [113]

Respuesta

Por el contrario, el registro fósil no apoya a los macroevolucionistas. Incluso Darwin lo admite y simplemente espera que los hallazgos futuros llenen los vacíos, pero no ha sido así. Escribe: "La geología con seguridad no revela ningún cambio orgánico tan finamente graduado, y esta es quizás la objeción más obvia y seria que se puede presentar contra la teoría [de la evolución]" (*On the Origen de las especies* , 152). Pero en más de 150 años desde Darwin, el registro fósil no ha llenado los vacíos. De hecho, para citar a un famoso científico, Sir Fred Hoyle, "¡El registro fósil gotea como un colador"! (título de un capítulo de Hoyle y Wickramasinghe, *Evolution from Space*). El ex paleontólogo y evolucionista de Harvard Stephen Jay Gould dice: "Los árboles evolutivos que adornan nuestros libros de texto tienen datos solo en las puntas y los nodos de sus ramas". [114] Incluso su colega Niles Eldredge dice: "La mayoría de las familias, órdenes, clases y filos aparecen de manera bastante repentina en el registro fósil, a menudo sin formas anatómicamente intermedias" (*Macroevolutionary Dynamics* , 22). Colin Patterson, ex paleontólogo jefe del Museo Británico, declaró:

> Estoy totalmente de acuerdo con sus comentarios sobre la falta de ilustraciones directas de las transiciones evolutivas en mi libro. Si conociera alguna, fósil o viva, sin duda la habría incluido. Por lo tanto, por mucho que me gustaría complacerlo saltando a la defensa del gradualismo y desarrollando las transiciones entre los principales tipos de animales y plantas, me encuentro un poco falto de la justificación intelectual necesaria para el trabajo. (carta citada por Guste en "Escrito previo al juicio del demandante")

Más recientemente, David M. Raup, curador de geología del Museo Field de Historia Natural de Chicago, escribe:

> Ahora tenemos un cuarto de millón de especies fósiles, pero la situación no ha cambiado mucho [desde Darwin]. El registro de la evolución sigue

siendo sorprendentemente irregular e, irónicamente, *tenemos incluso menos ejemplos de transiciones evolutivas que en la época de Darwin* . Con esto quiero decir que algunos de los casos clásicos de cambio darwiniano en el registro fósil, como la evolución del caballo en América del Norte, han tenido que ser descartados. . . . Así que el problema de Darwin no se ha aliviado en los últimos 120 años y todavía tenemos un registro que sí muestra cambios, pero que difícilmente puede considerarse como la consecuencia más razonable de la selección natural. ("Conflictos entre Darwin y la paleontología", 25, énfasis añadido)

Respondiendo preguntas sobre la inerrancia y la evolución teísta

Si bien la evolución teísta es lógicamente posible, no deja de ser científicamente improbable (como se muestra arriba) y, como se demostrará más adelante, bíblicamente insostenible. Hay muchas razones por las que es incompatible con la Biblia.

Contrariamente a una interpretación literal de la Biblia

Como se ha demostrado anteriormente (en el capítulo 15), la interpretación correcta de cualquier documento, incluida la Biblia, es la interpretación "literal" o histórico-gramatical. Es contraproducente negarla. Es la manera en que el Nuevo Testamento inspirado interpreta el Antiguo Testamento. De hecho, es la manera natural, normal y cotidiana de abordar un documento. De hecho, como se ha demostrado anteriormente, los escritores del Nuevo Testamento se refirieron repetida y consistentemente a los primeros capítulos del Génesis como historia literal, espacio-temporal. Sin embargo, la gente de BioLogos tiene que tomar los primeros capítulos del Génesis como mito, poesía o alegoría para que la visión de la macroevolución encaje con la Biblia.

Contrariamente a la propia interpretación que la Biblia tiene de Génesis 1–3

Como se muestra arriba, el resto de la Biblia considera que Génesis 1-3 son eventos literales, históricos y espacio-temporales. Esto no sólo es cierto en cuanto a Adán y Eva, sino también en cuanto a los medios por los cuales aparecieron aquí. Esto es evidente a partir de muchos hechos. En primer lugar, está la afirmación de que los humanos vinieron del polvo y volverán al polvo (Eclesiastés 3:20; Salmo 90:3). En segundo lugar, el Nuevo Testamento declara que Dios creó a un Adán y una Eva literales (Mateo 19:4). En tercer lugar, Pablo afirma que Eva vino de Adán (1 Timoteo 2:13; 1 Corintios 11:8-9). En cuarto lugar, está el hecho de que Adán murió y todos los humanos morirán por su causa (Romanos 5:12). En quinto lugar, está el hecho de que Eva fue tentada por Satanás (1 Timoteo 2:14). Si la macroevolución es correcta, entonces no sólo debemos rechazar todas estas enseñanzas, sino también la inspiración de la Biblia. En resumen, BioLogos conduce a una negación de la inspiración y la inerrancia de la Biblia.

Contrariamente a una comprensión contextual de Génesis 1–2

Hay muchas cosas en el texto mismo del Génesis que se oponen a la macroevolución. En primer lugar, el uso repetido de las palabras “crear” e “hizo” implica una intervención directa de Dios en el mundo (Gn 1:1, 16, 21, 25, 27). En segundo lugar, las palabras “Dios dijo” implican un acto de creación por decreto: Dios simplemente habla, y las cosas llegan a existir (cf. Gn 1:3). De hecho, así es como el Nuevo Testamento entiende este acto (cf. 2 Cor 4:6). En tercer lugar, las palabras “Dios formó al hombre del polvo de la tierra” implican un proceso de moldeado por Dios (Gn 2:7). En cuarto lugar, el hecho de que los humanos provienen directamente del polvo y no de los animales, como dicen los evolucionistas. En quinto lugar, el hecho de que los humanos regresen al polvo (como lo hacen literalmente después de la muerte) atestigua que, para empezar, vinieron del polvo (Ecl 3:20). En sexto lugar, el

hecho de que cada animal se reproduce "según su especie" (Gn 1:24-25) implica una estabilidad creada de cada tipo de cosa creada. En séptimo lugar, el hecho de que Eva es creada directamente de la costilla de Adán (Gn 2:21-23), no indirectamente de los animales mediante un largo proceso. Todos estos hechos (junto con la confirmación de que son literales en el Nuevo Testamento) hablan en contra de cualquier tipo de macroevolución, teísta o no.

Contrariamente a la comprensión histórica de la inerrancia de las Escrituras

Con la excepción de Orígenes, que era heterodoxo en varias doctrinas, [115] prácticamente todos los grandes padres de la historia de la iglesia hasta los tiempos modernos sostuvieron una creación literal y la historicidad de Adán y Eva. Esto fue codificado por la declaración más ampliamente aceptada sobre la inerrancia en el mundo, la famosa Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica, y por sus redactores en muchas declaraciones posteriores. Consideremos lo siguiente: lo mismo está implícito en la Declaración Breve sobre la inerrancia en el documento de la ICBI. Afirma en el punto 2:

> La Sagrada Escritura, siendo la propia palabra de Dios, escrita por hombres preparados y supervisados por su Espíritu, es de autoridad divina infalible en *todos los asuntos que toca* : debe ser creída, como instrucción de Dios, en *todo lo que afirma* ; obedecida, como mandato de Dios, en todo lo que requiere; abrazada, como garantía de Dios, en todo lo que promete.

El artículo 11 afirma: "Afirmamos que la Escritura, habiendo sido dada por inspiración divina, es infalible, de modo que, lejos de engañarnos, es *verdadera y confiable en todos los asuntos que aborda* " (énfasis añadido en todas estas citas). Esto revela que el objeto de la exégesis histórico-gramatical es comprender la verdad objetiva de la Escritura (véase el capítulo 13 supra)

en todos los asuntos. Esto incluye asuntos históricos y científicos. El artículo 12 dice:

> Afirmamos que la Escritura en su totalidad es inerrante, libre de toda falsedad, fraude o engaño. *Negamos que la infalibilidad e inerrancia bíblica se limiten a temas espirituales, religiosos o redentores, excluyendo las afirmaciones en los campos de la historia y la ciencia. Negamos además que las hipótesis científicas sobre la historia de la tierra puedan usarse apropiadamente para revocar la enseñanza de la Escritura sobre la creación y el diluvio* .

Algunos artículos académicos del ICBI sobre el tema se encuentran en *Hermeneutics, Inerrancy* [*HI*], editado por Radmacher y Preus. Contiene una serie de veinticinco artículos hermenéuticos (HA), con un breve comentario sobre ellos (en el apéndice B). Se hará referencia a partes cruciales de estas afirmaciones en la siguiente discusión.

Para los redactores de la ICBI, la verdad significa que las afirmaciones sobre la historia y la ciencia son objetivamente verdaderas, incluso si se refieren a temas que no son directamente redentores (HA, art. 12). De hecho, la ICBI define más adelante la hermenéutica histórico-gramatical como aquella que revela "su sentido literal o normal" (HA, art. 14). "Afirma que Génesis 1-11 es factual, como lo es el resto del libro" (HA, art. 22). Otro artículo dice: "Negamos que las categorías genéricas que niegan la historicidad puedan imponerse correctamente a las narraciones bíblicas que se presentan como factuales" (HA, art. 13). El comentario sobre este artículo nos informa que tiene en mente " *algunos, por ejemplo,* [que] *toman a Adán como un mito* " y " *otros* [que] *toman a Jonás como una alegoría* " (*HI* , 897). Estas afirmaciones colocan *a la gente de BioLogos muy fuera de la visión cristiana histórica y ortodoxa de la Escritura* .

Conclusión

El movimiento BioLogos plantea una gran amenaza a la inerrancia de las Escrituras por muchas razones. En primer lugar, acepta una visión macroevolutiva que es incompatible con una interpretación histórico-gramatical de las Escrituras. En segundo lugar, al negar una interpretación literal de Génesis 1-3, socava muchas enseñanzas importantes del Nuevo Testamento basadas en esta interpretación literal de Génesis, incluida la depravación de los humanos (Rom. 5:12), la base para un matrimonio monógamo (Mt. 19:4), el orden divinamente designado en una familia (1 Cor. 11:3) y en la iglesia (1 Tim. 2:12-13). Aún más grave, socava la autoridad y la deidad de Cristo, quien entendió Génesis 1-3 como literal (Mt. 19:4; 24:38-39; Mc 13:19).

El problema de la evolución teísta es que es una solución "fácil" al problema del conflicto entre las opiniones científicas contemporáneas predominantes y una comprensión literal e histórica seria de las Escrituras. En lugar de cuestionar la base filosófica y científica de la hipótesis evolucionista, es mucho más fácil salvar la reputación y el trabajo académico simplemente estando de acuerdo con ella. Sin embargo, el precio que se paga por esta solución "fácil" es demasiado alto y es innecesario, ya que existe una alternativa creíble, aunque no ampliamente aceptada, que es una ciencia creíble sin renunciar a la inspiración e inerrancia de las Escrituras: el movimiento del diseño inteligente. Con demasiada frecuencia, a lo largo de los años, los evangélicos han abandonado la ortodoxia en aras de la respetabilidad académica. El movimiento BioLogos, por sincero que sea, es un ejemplo de este tipo de peligro.

Fuentes

Agassiz, "Agassiz sobre el origen de las especies"

Agustín, *Cartas*

Behe, *la caja negra de Darwin*

Collins, *El lenguaje de Dios*

Darwin, *El origen de las especies*

Dembski, *Inferencia de diseño*

Dembski y Wells, *Diseño de vida*

Eldredge, *Dinámica macroevolutiva*

Gibbs, "El genoma invisible"

González, *Planeta Privilegiado*

Guste, en el "Escrito previo al juicio del demandante"

Hoyle y Wickramasinghe, *Evolución desde el espacio*

Hume, *Cartas de David Hume*

Jastrow, *Dios y los astrónomos*

Johnson y *Darwin en juicio*

Luskin y Gage, "Respuesta a Francis Collins"

Meyer, *Firma en la celda*

Pettinato, *Los Archivos de Ebla*

Raup, "Conflictos entre Darwin y la paleontología"

Tomás de Aquino, *Exposición sobre Job*

———, *suma*

NOTAS

Prefacio

[1] John Henry Newman, *Dichos de John Henry Newman* (Londres: Burns and Oates, Ltd.), 18.

Prólogo

[2] Por "inerrancia total" se entiende en general que la Biblia no tiene errores en ningún asunto que aborde, ya sea redentor, histórico o científico. Por "inerrancia limitada" se entiende que la Biblia no tiene errores solamente en asuntos redentores, pero no necesariamente en otros asuntos que aborda.

Capítulo 2: Formación de la ICBI Declaración de Chicago sobre Inerrancia

[3] La Declaración de Chicago está disponible en línea y en muchas obras, entre ellas Norman L. Geisler, *Inerrancy* (Grand Rapids: Zondervan, 1979), 493–502.

Capítulo 5: Bart Ehrman sobre la inerrancia

[4] Ehrman cree que esta diversidad debería ser una advertencia para las afirmaciones modernas sobre la autoridad de la Biblia, porque claramente la gente interpretaba el texto de manera diferente. Una de estas comunidades de fe provenía de un gnóstico del siglo II llamado Heracleón, quien escribió un comentario sobre el Evangelio de Juan (*MJ* , 28). El gnosticismo era reconocido como un grupo herético por los cristianos "ortodoxos". La presencia del comentario revela que tenían una visión elevada de las Escrituras. Pero claramente estaban en desacuerdo con los cristianos "ortodoxos" sobre los fundamentos de la fe. Por lo tanto, no podemos saber qué interpretación de la Biblia es el cristianismo verdadero, según Ehrman.

[5] Ehrman dice: “Algunos de estos manuscritos son copias baratas, producidas a toda prisa; algunos fueron en realidad copiados en páginas reutilizadas (se borró un documento y se escribió el texto del Nuevo Testamento sobre las páginas borradas); otros son copias enormemente lujosas y costosas, incluidas algunas escritas en pergamino teñido de púrpura con tinta plateada o dorada” (*MJ* , 88).

[6] Para una defensa de la verdad absoluta contra el relativismo y el agnosticismo, véase el capítulo 13 sobre “La naturaleza de la verdad y la inerrancia”.

[7] Kostenberger y Kruger muestran que Bauer intentó probar su tesis investigando los cuatro principales centros geográficos del cristianismo: Asia Menor, Egipto, Edesa y Roma. Su conclusión fue que en Asia Menor había diversidad entre la teología de Pedro y Pablo, y entre las iglesias del Apocalipsis. En Egipto hubo una presencia temprana del cristianismo gnóstico junto con otras iglesias, cada una de las cuales creía que representaba la ortodoxia. En Edesa, argumentó, la visión del cristianismo de Marción constituyó la forma más temprana de ortodoxia. Finalmente, sostiene que Roma impuso su forma de ortodoxia cristiana simplemente porque esa iglesia finalmente ganó superioridad política y doctrinal (*HO* , 25-26).

[8] Para un tratamiento completo de la tesis de Bauer-Ehrman, véase Kostenberger y Kruger, *Heresy of Orthodoxy.*

[9] En cuanto a la acusación de que Jesús interpretó mal el Antiguo Testamento, otros han abordado esta objeción de manera más exhaustiva (véase SL Johnson, *Old Testament in the New* ; Kaiser, *Uses of the Old Testament in the New*). Nuestros comentarios se encuentran en el capítulo 14 más abajo. Lo que es aún más problemático es su suposición de que Jesús, el Hijo de Dios (que enseñó con toda autoridad en el cielo y en la tierra [Mt. 28:18-19]), podría equivocarse en su interpretación de la Biblia.

[10] Véase “Millones y millones de variantes de Bart Ehrman, parte 1 de 2”.

[11] Para una defensa de las aparentes contradicciones en la Biblia, véase Geisler y Howe, *Big Book* .

[12] Para una respuesta completa a los muchos aspectos del problema del mal, véase Norman L. Geisler, *If God, Why Evil?* (Minneapolis: Bethany House, 2010).

Capítulo 7: Kenton Sparks sobre la inerrancia

[13] Kenton Sparks respalda el libro de divulgación de Thom Stark *The Human Faces of God: What Scripture Reveals When It Gets God Wrong (and Why Inerrancy Tries to Hide It)* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2011). Sin embargo, su obra es en gran medida una repetición de acusaciones refutadas hace mucho tiempo contra la inerrancia de las Escrituras. Además, tanto Sparks como Stark ofrecen muchas afirmaciones falsas similares sobre la naturaleza de Dios, especialmente relacionadas con el problema del mal y la inerrancia. Estas han sido abordadas en este capítulo y otras secciones a lo largo del libro. Además, Thom Stark, aunque afirma estar dentro de las filas de la cristiandad, en realidad niega doctrinas esenciales como la deidad de Cristo y afirma puntos de vista no ortodoxos sobre la naturaleza de Dios y las Escrituras.

[14] Para un tratamiento del tema de los milagros, véase Geisler, *Systematic Theology* , 1:43–63.

[15] Sparks cita *la Interpretación literal del Génesis* de Agustín : "Es algo vergonzoso y peligroso para un infiel oír a un cristiano, presumiblemente dando el significado de la Sagrada Escritura, hablando tonterías sobre estos temas [cosmológicos], y deberíamos tomar todos los medios para evitar una situación tan embarazosa, en la que la gente muestra una vasta ignorancia en un cristiano y se ríe y se burla" (AI, 5). Cita el comentario del Génesis de Tomás de Aquino: "Uno debería adherirse a una explicación particular [de la Escritura] solo en tal medida como para estar listo para abandonarla, si se prueba con certeza que es falsa; para que la Sagrada Escritura no quede expuesta al ridículo de los incrédulos, y se coloquen obstáculos a su creencia" (AI, 5).

[16] Sparks tomó prestado el término "ídolos verbales" del libro de Vanhoozer *Is There Meaning?* (459). Vanhoozer cree que un enfoque que ve el

texto como una fuente de conocimiento en sí mismo no encapsula la plenitud de las Escrituras (véase el capítulo 8 a continuación para una crítica de Vanhoozer). En cambio, Vanhoozer aboga por un enfoque que ve "los textos como actos comunicativos caracterizados por la intención, la ilocución y la eficacia" (459).

[17] Los argumentos circulares funcionan asumiendo la conclusión en una de las premisas.

[18] La Escritura reconoce que Dios es perfecto (Mateo 5:48), que Dios no puede mentir (Tito 1:2; Hebreos 6:18), y que Dios no puede "negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:13).

[19] Dice Tomás de Aquino: "Ahora bien, Dios es el primer principio, no material, sino en el orden de causa eficiente, que debe ser perfectísimo... Por lo tanto, el primer principio activo debe ser necesariamente actualísimo y, por lo tanto, perfectísimo" (*Suma* 1.4.1).

[20] La postura de inerrancia reserva la perfección a los autógrafos originales. La afirmación del art. 10 dice: "Afirmamos que la inspiración, estrictamente hablando, se aplica sólo al texto autógrafo de la Escritura, que en la providencia de Dios puede determinarse a partir de los manuscritos disponibles con gran exactitud. Afirmamos además que las copias y traducciones son la Palabra de Dios en la medida en que representan fielmente el original".

[21] Jesús afirma que David escribió el Salmo 110 (Mateo 22:44-45) y que Moisés escribió Levítico 13 (Mateo 8:4). Juan afirma que Isaías escribió ambas secciones de Isaías (Juan 12:38-42). Jesús y los escritores del NT hacen muchas más atribuciones de autoría.

[22] Para una defensa completa de la cristología de Cristo, véase la sección sobre cristología en Geisler, *Systematic Theology* , vol. 2.

[23] Hay unos trescientos versículos en la Biblia que confirman los hechos básicos de la creación registrados en Génesis 1. De hecho, el mismo Jesús afirma la creación de Adán y Eva (Mateo 19:4-5), como lo hace el apóstol Pablo (véase 1 Timoteo 2:13).

[24] http://www.albertmohler.com/2010/08/16/ .

Capítulo 8: Kevin Vanhoozer sobre la inerrancia

[25] Véase la reseña del Dr. Kostenberger sobre *el Drama de la doctrina de Vanhoozer* en http://www.biblicalfoundations.org/theology/the-drama-of-doctrine. La respuesta del Dr. Vanhoozer se puede encontrar en http://www.biblicalfoundations.org/theology/vanhoozer-responds-to-my-review.

[26] Cabe señalar que el erudito evangélico GK Beale, en su obra *Erosion of Inerrancy in Evangelicalism* , expresa su preocupación por las críticas de Vanhoozer a la visión tradicional de la inerrancia cuando afirma: “Sin embargo, algunos académicos de instituciones notables creen ahora que, con el paso de unos treinta años, la Declaración de Chicago está obsoleta en algunos aspectos muy importantes, y algunas de estas instituciones no desalientan a su facultad de tener una visión crítica de elementos importantes del documento” (19-20).

Además, en la nota al pie de la página 19, se explaya sobre aquellos que creen que este documento está desactualizado cuando afirma: "Por ejemplo, véase K. Vanhoozer, 'Lost in Interpretation? Truth, Scripture, and Hermeneutics', *JETS* 48 (2005): 89-114, que ofrece críticas de lo que él considera la visión tradicional de la inerrancia, pero no da ninguna crítica sustancial de la Declaración de Chicago; sin embargo, note su crítica bastante pedante del Artículo XI de la Declaración de Chicago, 'Es [la Biblia] verdadera y confiable en todos los asuntos que aborda': 'Sin embargo, estrictamente hablando, 'eso' ni afirma ni aborda; los autores lo hacen' (ibid., 106). Pero dudo de que la Declaración de Chicago haya querido restar importancia a la autoría humana o divina aquí; más bien estaban usando una convención estilística aceptada para referirse a dicha autoría en la Biblia. Uno puede recordar fácilmente, por ejemplo, el estribillo repetido de Billy Graham en sus sermones evangélicos, “La Biblia dice…”, sin mencionar la repetida referencia del propio Jesús “La Escritura dice…” (Juan 19:37; así también Juan 7:38, 42;

19:28).” Quizás, irónicamente, Vanhoozer, quien critica la inerrancia como un enfoque demasiado literal y por no enfatizar los diferentes géneros de la Escritura, debería darse cuenta de que puede estar malinterpretando el género de esta expresión utilizada en la Declaración de Chicago; es decir, la toma mucho más literalmente de lo que se pretendía.

En una carta que R. C. Sproul me envió (William Roach) sobre la declaración de Vanhoozer, dice: “Pero usted hizo en particular la pregunta sobre la declaración de Vanhoozer donde distingue entre lo que la Biblia aborda y lo que los hombres o los autores hacen. Su declaración, estrictamente hablando, *no* afirma ni aborda nada; sólo los autores lo hacen. Esto es peor que pedante. Es simplemente tonto. Cuando hablamos de la Biblia, la posición de la inerrancia deja en claro que la Biblia es un libro escrito por autores humanos, cuyos autores abordan diversos temas. Y cualquier cosa que estos autores aborden dentro del contexto de la Sagrada Escritura, mientras están bajo la supervisión del Espíritu Santo, lleva todo el peso de la inerrancia. Me parecería que si alguien está tratando de evitar las conclusiones a las que llega la Declaración de Chicago con respecto a la inerrancia, es un gran paso evitarlas mediante tal distinción. En el análisis final, la distinción es una distinción sin diferencia”. 30 de junio de 2010.

[27] Para una discusión detallada de esta teoría realista del significado, que no es ni esencialismo platónico ni convencionalismo wittgensteiniano, véase O'Callaghan, *Thomistic Realism* .

[28] Ningún erudito norteamericano contemporáneo ha hecho más por promover la perspectiva *del sensus unum* que Walter Kaiser, a quien Vanhoozer sólo menciona de pasada (LI? 90). Véase Kaiser, ed., *Classical Evangelical Essays in Old Testament Interpretation* (Grand Rapids: Baker, 1972); Kaiser, *Toward an Exegetical Theology* (1981); *Uses of the Old Testament in the New* (1985), y, con M. Silva, *Biblical Hermeneutics* (1994).

[29] Incluso el no inerrantista Kenton Sparks reconoce este error en la teoría de los actos de habla y en Vanhoozer cuando dice: “Un teórico de los actos de habla (como Vanhoozer o Ward) admitirá que esto es incorrecto

según los estándares científicos modernos, pero también señalará que el 'acto de habla' del autor bíblico -lo que estaba tratando de lograr en Génesis- no tenía nada que ver con la ciencia. Por lo tanto, la cosmología errada del autor no era un error en su discurso. Las variaciones sobre este tema se centran en el género de la Biblia, sugiriendo, por ejemplo, que Génesis no es un libro de 'mala ciencia' tanto como un libro de mitos o sagas que enseñan buena teología. En esencia, si la Escritura parece estar equivocada, simplemente hemos entendido mal el tipo de discurso que es" (AI, 9).

[30] Vanhoozer ofrece una defensa extensa de la necesidad de la tradición para interpretar la Biblia en *DD* , 115–85. El espacio no permite una crítica de esto aquí. Será suficiente decir aquí que, cualquiera sea el mérito que tenga, ciertamente demuestra que él no cree en la sola Scriptura y la perspicuidad en el sentido tradicional.

[31] Para una defensa de *la sola scriptura* y la inerrancia, véase "'Sola Scriptura' en la historia y en la actualidad" de J. I. Packer en *God's Inerrant Word: An International Symposium on the Trustworthiness of Scripture* , ed. John Warwick Montgomery (Minneapolis: Bethany House, 1974), 43–62.

Capítulo 9: Andrew McGowan sobre la inerrancia

[32] El mismo material básico de este capítulo aparece también en un artículo de Norman L. Geisler, "Una evaluación de la visión de McGowan sobre la inspiración de las Escrituras", *Bibliotheca Sacra* 167, no. 665 (enero-marzo de 2010).

[33] McGowan está de acuerdo con Herman Bavinck más que con casi cualquier otro autor, diciendo: "Mi argumento, entonces, es que Herman Bavinck... ofrece el mejor modelo para una doctrina evangélica de las Escrituras" (*DS* , 212).

[34] Véase Sproul, *Explicando la inerrancia* , 31.

[35] Para una defensa de la visión de la verdad como correspondencia, véase el capítulo 13.

[36] Geisler, *Teología sistemática* , vol. 1.

[37] Se reconoce que muchos teólogos ortodoxos han usado la palabra "adaptación" para significar adaptación a la finitud, pero se niega que quieran decir que esto incluye el error o el pecado. Sin embargo, dado que el término "adaptación" ahora conlleva esta connotación para muchos, recomiendo que hablemos de "adaptación" divina a la finitud y dejemos la palabra "adaptación" para la visión neo-ortodoxa (y neo-gnóstica) de Dios que acepta el error en la Biblia.

[38] Sostenemos que la Biblia "no puede" errar en lo que respecta a su dimensión divina y "no erró" en lo que respecta a su dimensión humana.

[39] Véase Rice, *Nuestro libro inspirado por Dios* , pág. 9.

[40] Para un tratamiento de las muchas maneras en que Jesús utiliza la razón y la evidencia para fundamentar sus afirmaciones, véase Geisler y Zuckeran, *Apologetics of Jesus* .

[41] Agustín, *Sobre la predestinación de los santos* 5.

[42] Kelly, *Doctrina cristiana primitiva* , 39.

[43] Véase Agustín, *Respuesta a Fausto* 11.5.

[44] Kenyon, *Biblia y Arqueología* , 288.

[45] Robertson, *Crítica textual* , 22.

[46] Ehrman, *Citando erróneamente a Jesús* , 55.

[47] Véase Walvoord y Zuck, eds., *Bible Knowledge Commentary* , 2:40.

[48] El hecho de que McGowan insista en que es un error porque el relato de Mateo representa al gobernante diciendo eso en un momento diferente es un ejemplo de la visión muy "literalista" que deplora en otros lugares en los inerrantistas. Además, plantea la cuestión al suponer que la fusión no es un estilo literario legítimo, lo que permite la visión de la ICBI sobre la inerrancia.

Capítulo 10: Stanley Grenz y Brian McLaren sobre la inerrancia

[49] Spinoza en particular tenía un sistema deductivo construido sobre el modelo de la geometría de Euclides: comenzó con axiomas supuestamente evidentes y trató de deducir de ellos conclusiones absolutamente ciertas acerca de toda la realidad.

[50] Los teístas tradicionales dependen de ciertos principios innegables (como las leyes de la lógica) en los que se basa todo pensamiento y a los que se podría reducir el pensamiento racionalmente válido. Pero, a diferencia del fundacionalismo moderno (como Spinoza), no se podría deducir de estos principios nada verdadero sobre el mundo real. Todo conocimiento del mundo real comienza en la experiencia sensorial (véase Geisler, *Thomas Aquinas* , cap. 6).

[51] Para un análisis de la revelación general, véase Geisler, *Systematic Theology* , vol. 1, cap. 4.

[52] No todos los inerrantistas afirman ser fundacionalistas, pero prácticamente todos son fundacionalistas en el sentido de que creen que las leyes básicas del pensamiento (como la ley de no contradicción) son indispensables para todo pensamiento, incluido todo pensamiento teológico.

[53] Pascal, *Pensées* , secc. 1, caps. 14-15; secta. 2, caps. 11–12, 16–18.

[54] Grenz, "Nutrar el alma", 39.

[55] Alister McGrath, "Teología y experiencia", en *European Journal of Theology* 2, no. 1 (1993): 67.

[56] Grenz cita a Donald Bloesch con aprobación en *Revisioning Evangelical Theology* , 131.

[57] McLaren, "Missing the Point: The Bible", en McLaren y Campolo, *Adventures in Missing the Point* .

[58] Brian D. McLaren, "El evangelio ampliado", en "Evangelismo emergente", *Christianity Today* 48 (noviembre de 2004): 43.

[59] Greg Warner, "Brian McLaren", *Faithworks* , www.faithworks.com/archives/brian_mclaren.htm; citado en John MacArthur, "La perspicuidad de las Escrituras: el enfoque emergente", *The Master's Seminary Journal* 17, no. 2 (otoño de 2006): 141–58, en línea en http://www.tms.edu/tmsj/tmsj17g.pdf.

[60] Mark Driscoll, *Confesiones de un reverendo reformista* (Grand Rapids: Zondervan, 2006), 21.

[61] DeYoung y Kluck, *Por qué no somos emergentes* , 247–48.

Capítulo 11: Darrell Bock y Robert Webb sobre la inerrancia

[62] Dado que Bock y Webb son los editores, utilizamos sus nombres para representar los puntos de vista en general, teniendo en cuenta que no todos los autores que contribuyen a este libro están de acuerdo con todo lo que aparece en cada ensayo.

[63] Bock-Webb asume documentos como el supuesto "Q". Para una crítica de este documento hipotético, véase Geisler, "Q Document", en *Baker Encyclopedia* ; y Eta Linnemann, "Is There a Q?" en *Bible Review* (octubre de 1995).

[64] Esto no quiere decir que el evangelio no se haya predicado antes (entre los años 30 y 50 d. C.). Sí se predicó (véase Hechos 2-15). Tampoco quiere decir que no hubo credos primitivos (cf. 1 Cor. 15). Sí los hubo (véase también 1 Tim. 3:16). Los apóstoles tenían autoridad oral y escrita desde el principio (2 Tes. 2:2). Sólo quiere decir que no hubo un período oral prolongado de más de cuarenta años, como suponen los críticos de la redacción, en el que la iglesia posterior reformó y cambió el contenido después de la época de los testigos oculares.

[65] Véase Norman Geisler, *Creación en los tribunales: ochenta años de conflicto en el aula y en los tribunales* (Wheaton: Crossway, 2007), caps. 8-9.

[66] Robert Guelich, "Los Evangelios: Instantáneas o retratos del ministerio de Jesús" (trabajo presentado en la Sociedad Teológica Evangélica en 1978).

[67] J. Ramsey Michaels, Siervo e hijo: Jesús en parábola y evangelio (Atlanta: John Knox, 1981).

[68] Grant Osborne, "Redaction Criticism", JETS 19, no. 2 (1976): 73–85. Véase también JETS 21, no. 2 (junio de 1978): 117–30.

[69] Véase la respuesta de Bock: http://www.amazon.com/Events-Life-Historical-Jesus-Collaborative/dp/0802866131.

[70] Ibíd.

[71] Ibíd.

[72] Véase *La Palabra Inerrante de Dios: Un Simposio Internacional sobre la Confiabilidad de las Escrituras* , ed. John W. Montgomery (Minneapolis: Bethany House, 1974), esp. cap. 11 de RC Sproul, "El caso de la inerrancia: Un análisis metodológico", 242–61.

[73] Véase Thomas Sherlock, *El juicio de los testigos de la resurrección* (Londres: J. Roberts, 1729); el abogado Frank Morison, *¿Quién movió la piedra?* (Nueva York: Century, 1930); Montgomery, *Historia y cristianismo* (1964); y Lee Strobel, *El caso de Cristo* (Grand Rapids: Zondervan, 1998).

[74] Véase la respuesta de Bock: http://www.amazon.com/Events-Life-Historical-Jesus-Collaborative/dp/0802866131.

[75] Tomado de una importante serie próxima a publicarse por F. David Farnell, "Tres búsquedas del 'Jesús histórico' pero no del Cristo bíblico": Parte 1, "El surgimiento de las búsquedas", *The Master's Seminary Journal* 24, no. 1 (primavera de 2012); Parte 2, "Participación evangélica en la búsqueda del 'Jesús histórico'", *The Master's Seminary Journal* 24, no. 1 (primavera de 2013).

Capítulo 12: La naturaleza de Dios y la inerrancia

[76] Además de la infinitud, la inmutabilidad y la omnisciencia total de Dios, los teístas clásicos también creen en la eternidad y la simplicidad de Dios. Sin embargo, el debate aquí se centra en la omnisciencia y la inmutabilidad, ya que son cruciales para la inerrancia.

[77] En realidad, 1 Crónicas 21:1 no dice que fue por "orden" de Satanás, sino simplemente que fue "incitado" por Satanás. A DeWolf no se le ocurre que Dios, en su soberanía, utiliza incluso fuerzas malignas para cumplir su voluntad (véase Job 1).

[78]Un miembro del ETS le sugirió que esto podría ser una figura retórica que significara "destrucción total". Si así fuera, entonces no sería necesario tomarlo como una predicción falsa de Jesús. Esto le proporcionó una salida a Pinnock.

[79] Los críticos han tratado de evitar esto fechando esta sección de Isaías (40-66) más tarde, pero esto falla porque Jesús y los escritos inspirados del

Nuevo Testamento (ver Juan 12:38-41) se refieren a ambas secciones de Isaías como de un mismo profeta, que vivió mucho antes de que Ciro apareciera en escena. Además, nadie ha descubierto nunca un manuscrito separado para un Isaías posterior, y hay indicadores literarios que vinculan las dos secciones de Isaías en un solo libro (ver Archer, *Old Testament Introduction*).

Capítulo 13: La naturaleza de la verdad y la inerrancia

[80] *Webster's Ninth New Collegiate Dictionary* (Springfield, MA: Merriam-Webster, 1985). Por supuesto, la verdad también puede usarse en el sentido de fidelidad o confianza, pero consideramos que las afirmaciones son verdaderas porque corresponden a los hechos, no al revés.

[81] Sólo Eclesiastés 5:5 y 10:5 podrían entenderse como que utilizan *shĕgāgâ* para referirse a errores intencionales, pero en Levítico claramente significa un error no intencional.

[82] En el caso del autoconocimiento de Dios, el objeto de su conocimiento es idéntico al sujeto, pero no por ello deja de ser una realidad objetiva. Esto es válido también para nuestro propio autoconocimiento. Sin embargo, en el caso de nuestro conocimiento de Dios y del mundo, el objeto está fuera del sujeto.

[83] No hay oraciones de una sola palabra, ya que todas las oraciones de una sola palabra (como, "Ve") implican al menos dos palabras (es decir, ["Tú] vas.").

[84] En Fuller Theological Seminary, *Teología, noticias y notas* , número especial, 1976.

Capítulo 14: La naturaleza del lenguaje y la inerrancia

[85]Muchos creen que este pasaje de *las Confesiones de Agustín* (1.8), que Wittgenstein criticó, no fue aceptado por Agustín sino solamente ofrecido para su consideración, ya que lo rechazó en otra parte (en *De magistro*).

[86] Por “barthiano” nos referimos a algunos seguidores de Barth, pero no necesariamente al propio Barth, cuya visión sobre algunas de estas cuestiones cambió con el tiempo y no siempre es clara.

Capítulo 15: La naturaleza de la hermenéutica y la inerrancia

[87] Se añade énfasis en todas las citas siguientes para destacar los aspectos hermenéuticos de las mismas.

[88] Esto no significa que el Espíritu Santo no pueda guiar a un creyente en pensamientos y acciones relevantes para vivir la vida cristiana y que, sin embargo, no están específicamente abordados en la Biblia. Pero el Espíritu de Dios nunca guía a los hijos de Dios en contra de la Palabra de Dios que el Espíritu les inspiró.

[89] Para comentarios más extensos sobre este punto, véase Michael Licona, *The Resurrection of Jesus* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2010), 204–16.

[90] Véase Robert H. Gundry, “Una respuesta a Norman Geisler”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 26 (marzo de 1983): 109–15, esp. 114.

[91] Michael R. Licona, *La resurrección de Jesús: un nuevo enfoque historiográfico* (Downers Grove, IL: InterVarsity Academic, 2010), 185–86, 552–53, 556.

Apéndice 2: Inerrancia, evolución teísta y BioLogos

[92] Citado en el sitio web de The BioLogos Forum, http://www.biologos.org/news-events, consultado el 9 de junio de 2011.

[93] “¿Por qué debe la Iglesia aceptar la evolución?”, The BioLogos Forum, 24 de marzo de 2010, http://biologos.org/blog/why-must-the-church-come-to-accept-evolution.

[94] De http://www.albertmohler.com/2010/08/16.

[95] De http://biologos.org/questions/biologos-id-creationism.

[96] De http://biologos.org/resources/leading-figures.

[97] De http://biologos.org/blog/genesis-creacion-e-interpretes-antiguos.

[98] De http://biologos.org/blog/faltas-biblicas-y-cientificas-de-la-geologia-de-las-inundaciones-parte-2.

[99] Sparks cita a Tomás de Aquino en su comentario sobre el Génesis diciendo: "Uno debe adherirse a una explicación particular [de la Escritura] solo en tal medida como para estar listo para abandonarla, si se prueba con certeza que es falsa; para que la Sagrada Escritura no quede expuesta al ridículo de los incrédulos y se coloquen obstáculos a su creencia". Agustín compartió preocupaciones similares en su comentario sobre el Génesis: "Es algo vergonzoso y peligroso para un infiel escuchar a un cristiano, presumiblemente dando el significado de la Sagrada Escritura, hablando tonterías sobre estos temas [cosmológicos], y deberíamos tomar todos los medios para prevenir una situación tan embarazosa, en la que la gente muestra una vasta ignorancia en un cristiano y se ríe de ello con desprecio" (Sparks, AI, 5-6).

[100] De http://biologos.org/questions/evolution-and-divine-action.

[101] Ibíd., énfasis añadido.

[102] En realidad, se trata más bien de una visión panteísta de proceso, que, como el deísmo, es naturalista.

[103] Véase http://biologos.org/questions/complexity-of-life.

[104] Ibíd.

[105] Véase "Respuestas a los críticos", www.arn.org/authors/behe.html.

[106] Véase http://biologos.org/questions/evolution-and-the-second-law.

[107] Ibíd.

[108] Ibíd.

[109] Ibíd.

[110] Ibíd.

[111] Ibíd.

[112] Véase http://biologos.org/questions/fossil-record.

[113] Ibíd.

[114] Stephen Jay Gould, "El ritmo errático de la evolución", *Natural History* 5 (mayo de 1977): 14.

[115] Orígenes era un universalista que sostenía que todos seremos salvos en algún momento. Negó la deidad plena de Cristo. Negó la resurrección física de Cristo, afirmando que era un cuerpo espiritual. Y abandonó la interpretación literal por una alegórica, negando así la historicidad de secciones de la Biblia, incluidos los primeros capítulos del Génesis.

BIBLIOGRAFÍA

Achtemeier, Paul J. *La inspiración de las Escrituras: problemas y propuestas* . Filadelfia: Westminster, 1980.

Adler, Mortimer. *Seis grandes ideas* . Nueva York: Thirteen, 1982.

Agassiz, Louis. "El profesor Agassiz sobre el origen de las especies". *American Journal of Science and Arts* , 2.ª serie, 30 (30 de junio de 1860): 142–54.

Albright, William F. "Hacia una visión más conservadora". *Christianity Today* 7 (18 de enero de 1963): 4–5.

Alston, William P. *Una concepción realista de la verdad* . Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1997.

Anselmo de Canterbury. *Verdad, libertad y mal: tres diálogos filosóficos* . Editado y traducido por Jasper Hopkins y Herbert Richardson. Nueva York: Harper & Row, 1967.

Archer, Gleason, Jr. *Enciclopedia de dificultades bíblicas* . Grand Rapids: Zondervan, 1982.

———. *Una revisión del Antiguo Testamento Introducción* . Edición revisada y ampliada. Chicago: Moody, 2007.

Aristóteles. *Categorías* . En *The Basic Works of Aristotle* , editado por Richard McKeon. Nueva York: Random House, 1941.

———. *Metafísica* . En *The Basic Works of Aristotle* . Editado por Richard McKeon. Nueva York: Random House, 1941.

———. *Sobre la interpretación* . En *The Basic Works of Aristotle* , editado por Richard McKeon. Nueva York: Random House, 1941.

Agustín de Hipona. *Augustine: Early Writings* , editado por JHS Burleigh. Biblioteca de Clásicos Cristianos. Filadelfia: Westminster, 1953.

———. *Ciudad de Dios* . En el vol. 2 de *Nicene and Post-Nicene Fathers* , editado por Philip Schaff. Primera serie. 14 vols. 1886–94. Repr., Grand Rapids: Eerdmans, 1952.

———. *De Trinitate* [Sobre la Trinidad]. En el vol. 3 de *Nicene and Post-Nicene Fathers* , editado por Philip Schaff. 1.ª serie. 14 vols. 1886–94. Repr., Grand Rapids: Eerdmans, 1952.

———. *Sobre la predestinación de los santos* . En el vol. 5 de *Nicene and Post-Nicene Fathers* , editado por Philip Schaff. Primera serie. 14 vols. 1886–94. Repr., Grand Rapids: Eerdmans, 1952.

——— *Principio de la Dialéctica* . Como, Italia: Gruppo Amici del Liceo Volta, 1985.

———. *Respuesta a Fausto el maniqueo* . En el vol. 4 de *Nicene and Post-Nicene Fathers* , editado por Philip Schaff. Primera serie. 14 vols. 1886–94. Repr., Grand Rapids: Eerdmans, 1952.

Austin, JL *Cómo hacer cosas con palabras* . Cambridge, MA: Harvard University Press, 1975.

Fe y mensaje bautista: una declaración. 2000. http://www.sbc.net/bfm/bfm2000.asp.

Barth, Karl *. Dogmática de la Iglesia, Volumen 1: La doctrina de la Palabra de Dios* . Editado por G. W. Bromily y T. F. Torrance. Traducido por G. T. Thomson y Harold Knight. Edimburgo: T&T Clark, 1956.

——— *. Dogmática de la Iglesia: una selección* . Con una introducción de Helmut Gollwitzer. Traducido y editado por GW Bromiley. Nueva York: Harper Torchbooks, 1961.

——— *. Teología evangélica* . Grand Rapids: Eerdmans, 1992.

——— *. ¡No!* [¡No!]. Eugene, OR: Wipf & Stock, 2002.

Bauckham, Richard *. Jesús y los testigos oculares* . Grand Rapids: Eerdmans, 2008.

Beale, GK *La erosión de la inerrancia en el evangelicalismo* . Wheaton: Cruce, 2008.

Behe, Michael. *La caja negra de Darwin* . Nueva York: Free Press, 2006.

Berkouwer, G. C. *Sagrada Escritura.* Traducido por Jack Rogers. Grand Rapids: Eerdmans, 1975.

Blanchard, Calvin. *Las obras completas de Thomas Paine* . Chicago: Donohue Brothers, 1920.

Blomberg, Craig. *La fiabilidad histórica de los Evangelios* . Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1987.

———. *La fiabilidad histórica del Evangelio de Juan* . Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001.

Bock, Darrell L. y Robert L. Webb (eds.). *Eventos clave en la vida del Jesús histórico: una exploración colaborativa del contexto y la coherencia.* Grand Rapids: Eerdmans, 2010.

Boice, James M. *Fundamentos de la fe cristiana* . 4 vols. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1978–81. Edición revisada como 1 vol., 1986.

Bright, Steve. "Nostradamus: ¿Un desafío a la profecía bíblica?", *Christian Research Journal* 25, núm. 2 (2002). http://www.equip.org/PDF/DN088.pdf.

Bruce, FF *Jesús y los orígenes cristianos fuera del Nuevo Testamento* . Grand Rapids: Eerdmans, 1974.

———. *Los documentos del Nuevo Testamento: ¿son confiables?* Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1960.

Brunner, Emil. *La doctrina cristiana de Dios* . Vol. 1. Traducido por Olive Wyon. Londres: Lutterworth, 1949.

———. *Revelación y razón* . Filadelfia: Westminster, 1946.

———. *La Palabra de Dios y el hombre moderno.* Traducido por David Cairns. Richmond: John Knox, 1964.

Bultmann, Rudolf. *Kerigma y mito: un debate teológico.* Nueva York: Harper Collins, 2000.

Burke, Spencer. *Guía para herejes sobre la eternidad* . San Francisco: Jossey-Bass, 2006.

Bush, L. Russ y Tom J. Nettles. *Los bautistas y la Biblia* . Chicago: Moody, 1980.

Calvino, Juan . *Comentarios de Calvino* . 22 vols. Editado por David W. Torrance y Thomas F. Torrance. Grand Rapids: Eerdmans, 1972.

———. *Institución de la religión cristiana* . 2 vols. Editado por John T. McNeill. Traducido por Ford Lewis Battles. Biblioteca de clásicos cristianos 20–21. Filadelfia: Westminster, 1960.

Carson, DA *: Familiarizándose con la Iglesia Emergente* . Grand Rapids: Zondervan, 2005.

Carson, DA, y Douglas Moo. *Introducción al Nuevo Testamento.* 2.ª ed. Grand Rapids: Zondervan, 2005.

Chalke, Steve y Alan Mann. *El mensaje perdido de Jesús* . Grand Rapids: Zondervan, 2004.

Collins, Francis. *El lenguaje de Dios* . Nueva York: Free Press, 2006.

Craig, William Lane. "La evidencia de Jesús". http://www.leaderu.com/offices/billcraig/docs/rediscover2.html.

———. *Conocer la verdad acerca de la resurrección* . Rev. ed. Ann Arbor, MI: Servant Books, 1981.

Darwin, Charles. *Sobre el Origen de las especies* . Original, 1859. Edición de 1872, http://www.infidels.org/library/historical/charles_darwin/origin_of_species. Nueva York: Signet Classics, 2003.

Dembski, William. *La inferencia del diseño* . Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

Dembski, William y Jonathan Wells. *El diseño de la vida* . Richardson, TX: Fundación para el Pensamiento y la Ética, 2007.

DeWolf, Harold. *El caso de la teología desde una perspectiva liberal* . Filadelfia: Westminster, 1959.

———. *Una teología de la iglesia viva* . Nueva York: Harper, 1960.

DeYoung, Kevin y Ted Kluck. *Por qué no somos emergentes* . Chicago: Moody, 2008.

Dodd, C. H. *Historia y los Evangelios* . West Yorkshire, Reino Unido: Pomona Press, 2008.

Duns Scotus, John. *Escritos filosóficos.* Traducido y presentado por Allan B. Wolter. Indianápolis: Bobbs-Merrill, 1962.

Edwards, Paul, ed. *La enciclopedia de la filosofía.* Detroit: Macmillan Reference, 2006.

Ehrman, Bart. *Citando erróneamente a Jesús: La historia detrás de quién cambió la Biblia y por qué.* San Francisco: HarperSanFrancisco, 2005.

Eldredge, Niles. *Dinámica macroevolutiva* . Nueva York: McGraw-Hill, 1989.

Enns, Peter *. Inspiración y encarnación* . Grand Rapids: Baker Academic, 2005.

Fesperman, Charles. "La Biblia de Jefferson". *Ohio Journal of Religious Studies* 4 (octubre de 1976): 78–82.

Foote, Henry Wilder. *La religión de Thomas Jefferson* . Boston: Beacon, 1947; reedición 1960.

Ford, Lewis S. "Recitación bíblica y teología del proceso". *Interpretación* 26 (1972).

———. *El atractivo de Dios: Un trasfondo bíblico para el teísmo de proceso* . Filadelfia: Fortress, 1978.

Fosdick, Harry Emerson. *Una guía para entender la Biblia* . Nueva York: Harper & Brothers, 1948.

Frege, Gottlob. “Sobre el sentido y la referencia”. Traducido por Peter Geach. En *Traducciones de los escritos filosóficos de Gottlob Frege* , editado por Peter Geach y Max Black. Oxford: Basil Blackwell, 1960.

Seminario Fuller. *Teología, noticias y notas* , número especial, 1976.

Geisler, Norman L. “Acomodación”. En *Baker Encyclopedia of Christian Apologetics.* Grand Rapids: Baker, 1999.

———. “Dios, supuestas refutaciones de su existencia”. En *Baker Encyclopedia of Christian Apologetics.* Grand Rapids: Baker, 1999.

———. *La batalla por la resurrección* . Nashville: Thomas Nelson, 1989.

———. *La Biblia: Decide por ti mismo* . Grand Rapids: Zondervan, 1982. Repr., Eugene, OR: Wipf & Stock, 2004.

———, ed. *Biblical Errancy: An Analysis of Its Philosophical Roots* . Grand Rapids: Zondervan, 1981. Repr., Eugene, OR: Wipf & Stock, 2004.

——— . “Explicando la hermenéutica: Un comentario sobre la Declaración de Chicago sobre los artículos de hermenéutica bíblica de afirmación y negación”. En *Hermenéutica, inerrancia y la Biblia* , editado por Earl D. Radmacher y Robert D. Preus. Grand Rapids: Academie Books, 1984. http://biblesanity.org/chicago2.htm.

———, ed *. Inerrancia* . Grand Rapids: Zondervan, 1980.

———. *Encuesta popular sobre el Nuevo Testamento.* Grand Rapids: Baker, 2007.

———. *Teología sistemática* . 2 vols. Minneapolis: Bethany House, 2002–3.

———. *Tomás de Aquino: una evaluación evangélica* . Grand Rapids: Baker, 1991. Repr., Eugene, OR: Wipf & Stock, 2003.

———. “Verdad, naturaleza de”. En *Baker Encyclopedia of Christian Apologetics.* Grand Rapids: Baker, 1999.

Geisler, Norman L. y J. Kerby Anderson. *La ciencia del origen: una propuesta para la controversia creación-evolución* . Grand Rapids: Baker, 1987.

Geisler, Norman L. y Joshua M. Betancourt. ¿ *Es Roma la verdadera Iglesia?* Wheaton: Crossway, 2008.

Geisler, Norman L. y Winfried Corduan . *Filosofía de la religión* . Eugene, OR: Wipf & Stock, 2003.

Geisler, Norman L. y Joseph Holden. *Vivir en voz alta: defender la fe.* Nashville: Broadman & Holman, 2002.

Geisler, Norman L., y H. Wayne House con Max Herrera. *La batalla por Dios* . Grand Rapids: Kregel, 2001.

Geisler, Norman L. y Thomas Howe . *The Big Book of Bible Difficulties* . Grand Rapids: Baker, 2008. Publicado anteriormente como *When Critics Ask* . Wheaton: Victor, 1992.

Geisler, Norman L. y William E. Nix. *Una introducción general a la Biblia.* Chicago: Moody, 1986.

Geisler, Norman L. y Ron Rhodes. *Convicción sin compromiso* . Eugene, OR: Harvest House, 2008.

Geisler, Norman L. y Frank Turek. *No tengo suficiente fe para ser ateo.* Wheaton: Crossway, 2004.

Geisler, Norman L. y Patrick Zuckeran. *La apologética de Jesús* . Grand Rapids: Baker, 2009.

Gibbs, W. Wayt. "El genoma invisible: joyas entre la basura". *Scientific American* (noviembre de 2003).

Gilson, Etienne. *La filosofía cristiana de Santo Tomás de Aquino* . South Bend, IN: University of Notre Dame Press, 1994.

———. *Lingüística y filosofía* . South Bend, IN: University of Notre Dame Press, 1988.

Glueck, Nelson. *Ríos en el desierto: una historia del Néguev* . Filadelfia: Jewish Publication Society, 1969.

González, Guillermo y Jay W. Richards. *El planeta privilegiado: cómo nuestro lugar en el universo está diseñado para el descubrimiento.* Washington, DC: Regnery Publishing, 2004.

Greenleaf, Simon. *Un análisis del testimonio de los cuatro evangelistas.* Londres: A. Maxwell & Son, 1847.

Grenz, Stanley. "Nutrir el alma, informar la mente". En *Evangelicals, Scripture: Tradition, Authority, and Hermeneutics* , editado por Vincent Bacote, Laura C. Miguelez y Dennis L. Okholm. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2004.

———. *Una introducción al posmodernismo* . Grand Rapids: Eerdmans, 1996.

——— . *Renovando el centro: Teología evangélica en una era post-teológica* . 2da ed. Grand Rapids: Baker Academic, 2006.

———. *Revisión de la teología evangélica* . Downers Grove, IL: InterVarsity Press Academic, 1993.

Grenz, Stanley y John R. Franke. *Más allá del fundacionalismo* . Louisville: Westminster John Knox, 2001.

Grinbank, Mariano. "Los millones y millones de variantes de Bart Ehrman: Parte 1 de 2". Publicado el 16 de septiembre de 2010. http://www.truefreethinker.com/articles/bart-ehrman%E2%80%99s-millions-and-millions-variants-part-1-2.

Gundry, Robert H. *Matthew: Un comentario sobre su arte literario y teológico.* Grand Rapids: Eerdmans, 1982.

———. *Sōma en la teología bíblica* . Grand Rapids: Academie Books, 1987.

Guste, William J., Jr. En "Escrito preliminar del demandante" para el juicio de Luisiana sobre creación y evolución. 3 de junio de 1982.

Guthrie, Donald. *Introducción al Nuevo Testamento: Los Evangelios y los Hechos.* Londres: Tyndale House, 1965.

Habermas, Gary. *El Jesús histórico: evidencias antiguas de la vida de Cristo* . Joplin, MO: College Press, 1996.

Hannah, John D., ed . *Inerrancia y la Iglesia* . Chicago: Moody, 1984.

Hemer, Colin. *El libro de los Hechos en el contexto de la historia helenística.* Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1990.

Henry, Carl. *La conciencia inquieta del fundamentalismo moderno* . Grand Rapids: Eerdmans, 1947.

Hodge, Archibald A. y BB Warfield. *Inspiración* . Filadelfia: Presbyterian Board of Publication, 1881. Repr., Grand Rapids: Baker, 1979.

Hodge, Charles. *Teología sistemática* . 3 vols. Nueva York: Scribner, 1872. Repr., Grand Rapids: Eerdmans, 1940.

Hoehner, Harold. *Aspectos cronológicos de la vida de Cristo* . Grand Rapids: Zondervan, 1978.

Santa Biblia: Versión estándar en inglés . Wheaton: Crossway Bibles, 2001.

Santa Biblia: Versión King James . Oxford: Oxford University Press, 1611.

Santa Biblia: Nueva Versión King James . Nashville: Thomas Nelson, 1982.

Howe, Thomas A. "¿Determina el género el significado?" *Christian Apologetics Journal* 6, no.1 (primavera de 2007): 1–19.

———. *Objetividad en la interpretación bíblica* . Longwood, FL: Advantage Books, 2004.

Hoyle, Fred y Chandra Wickramasinghe. *Evolución desde el espacio* . Londres: JM Dent & Sons, 1981.

Hume, David. *Las cartas de David Hume.* Editado por JYT Greig. 2 vols. Oxford: Clarendon, 1932.

Ireneo. *Contra las herejías* . En el vol. 1 de *The Ante-Nicene Fathers* , editado por Alexander Roberts y James Donaldson. Boston: Christian Literature Publishing, 1885. Repr., Grand Rapids: Eerdmans, 1952.

Jastrow, Robert. *Dios y los astrónomos* . Nueva York: WW Norton, 1978.

Jefferson, Thomas. *La Biblia de Jefferson: La vida y la moral de Jesús de Nazaret* . Boston: Beacon Press, 1989.

Johnson, Phillip E. *Darwin en juicio* . Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 2010.

Johnson, S. Lewis. *El Antiguo Testamento en el Nuevo: Un argumento a favor de la inspiración bíblica* . Grand Rapids: Zondervan, 1980.

Jones, Alan. *Reimaginando el cristianismo: reconecta tu espíritu sin desconectar tu mente* . Hoboken, NJ: John Wiley & Sons, 2005.

Jones, Timothy Paul. *Citando erróneamente la verdad: una guía sobre las falacias de la obra de Bart Ehrman Misquoting Jesus [Citando erróneamente a Jesús].* Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2007.

Justino Mártir. *Apología* . En el vol. 1 de *Ante-Nicene Fathers* , editado por Alexander Roberts y James Donaldson. Boston: Christian Literature Publishing, 1885. Repr., Grand Rapids: Eerdmans, 1952.

Kaiser, Walter C. *Hacia una teología exegética: exégesis bíblica para la predicación y la enseñanza.* Grand Rapids: Baker, 1981.

———. *Los usos del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento.* Chicago: Moody, 1985.

Kaiser, Walter C. y M. Silva. *Introducción a la hermenéutica bíblica: la búsqueda de significado.* Grand Rapids: Zondervan, 1994.

Kantzer, Kenneth, ed. *Aplicación de las Escrituras* . Grand Rapids: Academie Books, 1987.

Kelly, JND *Doctrina cristiana primitiva* . Nueva York: Harper & Row, 1960.

Kenyon, Sir Frederic *. La Biblia y la arqueología* . Nueva York: Harper, 1940.

———. *Nuestra Biblia y los manuscritos antiguos* . Revisado por AW Adams. Cuarta edición. Nueva York: Harper, 1958.

Kostenberger, Andreas J. y Michael J. Kruger. *La herejía de la ortodoxia: cómo la fascinación de la cultura contemporánea por la diversidad ha transformado nuestra comprensión del cristianismo primitivo* . Wheaton: Crossway, 2010.

Ladd, George. *Creo en la resurrección.* Grand Rapids: Eerdmans, 1975.

———. *El Nuevo Testamento y la crítica* . Grand Rapids: Eerdmans, 1967.

Lewis, CS *La abolición del hombre* . Nueva York: Macmillan, 1947.

———. *Milagros: un estudio preliminar* . Nueva York: Macmillan, 1969.

Lindsell, Howard. *La batalla por la Biblia* . Grand Rapids: Zondervan, 1976.

Linnemann, Eta. *Crítica histórica de la Biblia: ¿metodología o ideología?* Grand Rapids: Baker, 1990.

——— . *¿Existe un problema sinóptico? Replanteando la dependencia literaria de los tres primeros evangelios* . Grand Rapids: Baker, 1992.

Luskin, Casey y Logan Paul Gage. "Una respuesta a los argumentos darwinianos de Francis Collins a favor de la ascendencia común de los simios y los humanos". En *Diseño inteligente 101: los principales expertos explican las cuestiones clave.* Editado por Wayne House. Grand Rapids: Kregel, 2008. http://www.ideacenter.org/stuff/contentmgr/files/640ee5bfb01620f5eacd6675a51bc119/miscdocs/id101_franciscollinsrebuttal.pdf.

Lutero, Martín. *Obras de Lutero* . Editado por Jaroslav Pelikan y Helmut Lehmann. 55 vols. Minneapolis: Fortress Press; St. Louis: Concordia, 1957–86.

———. *Obras de Martín Lutero* . 6 vols. Filadelfia: Muhlenberg Press, 1915–43.

Marsden, George. *Reformando el fundamentalismo: el Seminario Fuller y el nuevo evangelicalismo* . Grand Rapids: Eerdmans, 1987. Repr., 1995.

Mayo, Bernard. *Jefferson mismo* . Charlottesville: University of Virginia Press, 1942. Repr., 1970.

McDonald, HD *Teorías de la revelación: un estudio histórico, 1700–1960* . 2 vols. en 1. Twin Brooks Series. Grand Rapids: Baker, 1979.

McGowan, Andrew TB *La inspiración divina de las Escrituras* . Nottingham, Reino Unido: Apollos, 2007.

McLaren, Brian D. *La Iglesia del otro lado.* Grand Rapids: Zondervan, 2000.

———. *Una ortodoxia generosa* . Grand Rapids: Zondervan, 2004.

———. *La última palabra y la palabra posterior.* San Francisco: Jossey-Bass, 2005.

———. "Perdiendo el punto: La Biblia". En *Adventures in Missing the Point* , de Brian D. McLaren y Tony Campolo. Grand Rapids: Zondervan, 2006.

———. *Un nuevo tipo de cristiano* . San Francisco: Jossey-Bass, 2001.

McLaren, Brian D. y Tony Campolo. *Aventuras en Missing the Point* . Grand Rapids: Zondervan, 2006.

Metzger, Bruce. *El texto del Nuevo Testamento* . Nueva York: Oxford University Press, 1964.

Meyer, Stephen. *Firma en la celda* . Nueva York: HarperOne, 2009.

Mohler, Albert. "La inerrancia de las Escrituras: La Guerra de los Cincuenta Años... y contando". http://www.albert mohler.com/2010/08/16 *.*

Mondin, Baptista. *El principio de analogía en la teología protestante y católica* . La Haya: Nijhoff, 1963.

Montgomery, John Warwick, ed. *La Palabra infalible de Dios: un simposio internacional sobre la fiabilidad de las Escrituras.* Minneapolis: Bethany House, 1974.

———. *Historia y cristianismo* . Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1964.

Moore, GE *Algunos problemas principales de la filosofía* . Nueva York: Collier, 1962.

Nicole, Roger, ed. *Inerrancia y sentido común* . Grand Rapids: Baker, 1980.

O'Callaghan, John. *El realismo tomista y el giro lingüístico* . South Bend, IN: Universidad de Notre Dame, 2003.

Ogden, Schubert. "La autoridad de las Escrituras para la teología". *Interpretación* 30, núm. 3 (30 de julio de 1967): 242–60.

———. “Sobre el Apocalipsis”. En *Our Common History as Christians (Nuestra historia común como cristianos)* , editado por John Deschner y otros. Nueva York: Oxford University Press, 1975.

Osborne, Grant. “La crítica evangélica y de la redacción: crítica y metodología”. *Journal of the Evangelical Theological Society* 22, núm. 4 (diciembre de 1979): 305–22.

Packer, JI “Exposición sobre la hermenéutica bíblica”. En *Hermenéutica, inerrancia y la Biblia* , editado por Earl D. Radmacher y Robert D. Preus. Grand Rapids: Academie Books, 1984.

Pascal, Blaise. *Pensées* . Editado y traducido por Roger Ariew. Indianápolis: Hackett Pub., 2005.

Pettinato, Giovanni. *Los archivos de Ebla: Un imperio inscrito en arcilla* . Nueva York: Doubleday, 1981.

Pinnock, Clark H. *La revelación bíblica: el fundamento de la teología cristiana* . Chicago: Moody, 1971.

———. *Una defensa de la infalibilidad bíblica* . 1967. Repr., Phillipsburg, NJ: P&R Pub., 1977.

———. *El empresario más conmovido* . Grand Rapids: Baker, 2001.

———. *El principio de las Escrituras* . San Francisco: Harper & Row, 1984. 2.ª ed. Grand Rapids: Baker Academic, 2006.

Platón. “Crátilo”. En *The Collected Dialogues of Platón* , editado por Edith Hamilton y Huntington Cairns. Nueva York: Pantheon, 1964.

Preus, Robert. *La inspiración de las Escrituras* . Edimburgo: Oliver & Boyd, 1955.

Actas de la Conferencia sobre la inerrancia bíblica . Nashville: Broadman, 1987.

Radmacher, Earl y Robert D. Preus (eds.). *Hermenéutica, inerrancia y la Biblia* . Grand Rapids: Academie Books, 1984.

Ramsay, Sir William. *San Pablo el Viajero y el Ciudadano Romano* . 3.ª ed. Nueva York: GP Putnam's Sons, 1898.

Raup, David M. "Conflictos entre Darwin y la paleontología". *Field Museum of Natural History Bulletin* 50 (enero de 1979): 22–29.

Rawlings, Harold. *Prueba de fuego: La lucha por traducir la Biblia al inglés.* Wellington, Florida: Rawlings Foundation, 2004.

Reu, Johann M. *Lutero y las Escrituras* . Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1944.

———. *Lutero y las Escrituras* . St. Louis: Concordia, 1980.

Rice, John R. *Nuestro libro inspirado por Dios: La Biblia* . Murfreesboro, TN: Sword of the Lord, 1969.

Robertson, Archibald Thomas. *Introducción a la crítica textual del Nuevo Testamento* . Nashville: Broadman, 1925.

Robinson, John AT *Redacción del Nuevo Testamento.* 1976. Repr., Eugene: Wipf & Stock, 2000.

———. *Imágenes verbales en el Nuevo Testamento* , vol. 1. Nashville: Broadman Press, 1930.

Rogers, Jack B., ed. *Autoridad bíblica* . Waco: Word Books, 1978.

Rogers, Jack B. y Donald K. McKim. *La autoridad y la interpretación de la Biblia* . San Francisco: Harper & Row, 1979.

Russell, Bertrand. *Los problemas de la filosofía* . Londres: Bibliobazaar, 1912.

Saussure, Ferdinand de. *Un curso de lingüística general* . Londres: Collins, 1974.

Schaeffer, Francis. *No hay conflicto final: La Biblia sin error en todo lo que afirma* . Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1975.

Schaeffer, Francis, et al. *El fundamento de la autoridad bíblica* . Editado por James M. Boice. Grand Rapids: Zondervan, 1978.

Schaff, Philip . *Companion to the Greek Testament and the English Version (Compendio del Testamento griego y la versión inglesa)* . 3.ª ed. Nueva York: Harper, 1883.

———, ed. *Los credos de la cristiandad* . Vol. 2. 6.ª ed. Nueva York: Harper & Row, 1931. Repr., Grand Rapids: Baker, 1983.

Scotland, Nigel. *¿Podemos confiar en los Evangelios?* Exeter: Paternoster Press, 1979.

Sheler, Jeffery L. "¿Es verdadera la Biblia?" , *US News and World Report* , 25 de octubre de 1999.

Sparks, Kenton. "Después de la inerrancia: los evangélicos y la Biblia en una era posmoderna " . http://biologos.org/projects/scholar-essays.

———. *La Palabra de Dios en palabras humanas: una apropiación evangélica de la erudición bíblica crítica.* Grand Rapids: Baker Academic, 2008.

Sproul, RC *Explicando la inerrancia: Un comentario* . Oakland: Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica, 1980. Cuarta edición. Orlando, FL: Reformation Trust, 2002. Reeditado como *¿ Puedo confiar en la Biblia?* Lake Mary, FL: Reformation Trust, 2009.

Sproul, RC, John Gerstner y Arthur Lindsley. *Apologética clásica: una defensa racional de la fe cristiana y una crítica de la apologética presuposicional.* Grand Rapids: Zondervan, 1984.

Thomas, Robert. *Hermenéutica evangélica: lo nuevo versus lo viejo* . Grand Rapids: Kregel, 2002.

———. "La hermenéutica del no cesacionismo". *The Master's Seminary Journal* (otoño de 2003).

Thomas, Robert y F. David Farnell (eds.). *La crisis de Jesús: incursiones de la crítica histórica en la investigación evangélica* . Grand Rapids: Kregel, 1998.

Tomás de Aquino. *Exposición literal sobre Job* . Traducido por Anthony Damico. Atlanta: Scholars Press, 1989.

———. *Sobre la verdad.* Traducido por J. V. McGlynn. Chicago: H. Regnery, 1952–54.

———. *Summa theologica* . 60 vols. Editado por O. P. Gilby. Nueva York: McGraw-Hill, 1966.

Tozer, AW *El conocimiento de lo sagrado: Los atributos de Dios y su significado en la vida cristiana.* Nueva York: HarperOne, 1978.

Urquhart, John. *Inspiración y exactitud de las Sagradas Escrituras* . Londres: Marshall; Kilmarnock, Reino Unido: John Ritchie, 1895. http://www.archive.org/details/theinspirationac00urquuoft.

Vanhoozer, Kevin J. *El drama de la doctrina: un enfoque canónico-lingüístico de la teología cristiana.* Louisville: Westminster John Knox, 2005.

———. "La inerrancia de las Escrituras". http://www.theologynetwork.org/biblical-studies/getting-stuck-in/the-inerrancy-of-scripture.htm.

———. *Primera teología: Dios, la Escritura y la hermenéutica.* Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2002.

———. *¿Hay algún significado en este texto?* Grand Rapids: Zondervan, 2009.

———. "¿Perdidos en la interpretación? Verdad, Escritura y hermenéutica". *Journal of the Evangelical Theological Society* 48, no. 1 (marzo de 2005): 89–141. http://www.etsjets.org/files/JETS-PDFs/48/48-1/48-1-pp089-114_JETS.pdf.

———. "La semántica de la literatura bíblica: la verdad y las diversas formas literarias de las Escrituras". En *Hermenéutica, autoridad y canon* , editado por DA Carson y John Woodbridge. Grand Rapids: Academie Books, 1987. Repr., Grand Rapids: Baker, 1995.

———. "La voz y el actor: una propuesta dramática sobre el ministerio y la juglaría de la teología". En *Futuros evangélicos: una conversación sobre el método teológico* , ed. John Stackhouse Jr. Grand Rapids: Baker, 2000.

Walvoord, John F. y Roy B. Zuck, eds. *The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures (Comentario sobre el conocimiento bíblico: una exposición de las Escrituras*), 2 volúmenes, Wheaton: Victor, 1983–85.

Warfield, A., y Hodge . *Véase* A. Hodge y Warfield.

Warfield, BB *La inspiración y autoridad de la Biblia* . Editado por Samuel G. Craig. Filadelfia: P&R Pub., 1948. Ensayos extraídos de *Apocalipsis e inspiración* . Nueva York: Oxford University Press, 1927.

———. "La inspiración de la Biblia". *Bibliotheca Sacra* 51 (1984): 614–40.

———. *Introducción a la crítica textual del Nuevo Testamento* . Londres: Hodder & Stoughton, 1886.

———. "El profesor Henry Preserved Smith on Inspiration" (El profesor Henry Preserved Smith sobre la inspiración). *Presbyterian and Reformed Review* 5 (1894): 600–653. Repr. como *inspiración limitada* . Phillipsburg, NJ: P&R Pub., 1961.

Weaver, Richard. *Las ideas tienen consecuencias.* Chicago: University of Chicago Press, 1948.

Westcott, Brooke y John A. Hort. *El Nuevo Testamento en el griego original.* 1881. Repr., Charleston, SC: Nabu Press, 2010.

Whately, Richard. *Dudas históricas relativas a Napoleón Bonaparte.* En *Famous Pamphlets* , ed. H. Morley. Nueva York: Routledge, 1890.

Wittgenstein, Ludwig. *Conferencias y conversaciones sobre estética, psicología y creencias religiosas.* Editado por Cyril Barrett. Berkeley: University of California Press, 1966.

———. *Cuadernos: 1914–1916.* Editado por G. H. von Wright y G. E. M. Anscombe. Traducido por G. E. M. Anscombe. 2.ª ed. Chicago: University of Chicago Press, 1979.

———. *Investigaciones filosóficas* . Nueva York: Macmillan, 1953.

———. *Tractatus logico-philosophicus* . Traducido por D. F. Pears y B. F. McGuinness. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1961.

Woodbridge, John. *Autoridad bíblica: una crítica de la propuesta Rogers/McKim* . Grand Rapids: Zondervan, 1982.

Norman L. Geisler (PhD, Universidad Loyola de Chicago) es profesor distinguido de Apologética y Teología en el Seminario Evangélico Veritas en Murrieta, California. Es autor de más de setenta libros, entre ellos la *Enciclopedia Baker de Apologética Cristiana* .

William C. Roach (MA, Southern Evangelical Seminary) ha trabajado como asistente de investigación del Dr. Norman Geisler y es ministro ordenado, orador activo y escritor. Actualmente es estudiante de doctorado en Southeastern Baptist Theological Seminary y reside en Wake Forest, Carolina del Norte.